UNIV. OF
TORONTO
LIBRARY

REVUE HISPANIQUE

IMPRIMERIE DE LA CASA EDITORIAL BAILLY-BAILLIÈRE

REVUE HISPANIQUE

Recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans et portugais

DIRIGÉ PAR

R. FOULCHÉ-DELBOSC

TOME XXXI

137792
10/2/16

NEW YORK
THE HISPANIC SOCIETY OF AMERICA
AUDUBON PARK, WEST 156 th STREET

PARIS
LIBRAIRIE C. KLINCKSIECK, 11, RUE DE LILLE

1914

PQ
6001
R5
t.31

GÓMEZ PEREIRA
Y LUIS DE MERCADO

DATOS PARA SU BIOGRAFÍA

Dos médicos insignes, Gómez Pereira y Luis de Mercado, dieron casi a la vez gloria y honor a su natal suelo castellano. El autor de la *Antoniana Margarita* y el del tratado *De febrium essentia*, echando por diferentes caminos, dejaron impresa en sus libros la huella de su genio y asentaron firme y sólidamente el pedestal de su fama.

No fué ésta de las que se contienen en los límites de un país, sino que, atravesando las fronteras, se difundió en otras naciones e incorporó las doctrinas de los dos médicos españoles al acervo común de la ciencia. Las atrevidas innovaciones del uno en filosofía, merecieron la aprobación o el examen de Descartes, de Pedro Daniel Huet, de Bayle; los luminosos estudios del otro fueron elogiados por Torti, por Werlhof y Sennert y por muchos más. La personalidad de ambos alcanzó con ello todo el relieve de que era digna.

Su biografía, con todo, ha estado reducida por mucho tiempo a leves y escasas noticias, que los autores, sin discrepancia, repiten de unos en otros; y como realmente es de interés el esclarecer la vida de los dos famosos médicos, procuraremos hacerlo en las líneas subsiguientes.

GÓMEZ PEREIRA

En su estudio sobre la *Antoniana Margarita*, Menéndez y Pelayo escribía lo siguiente con relación a Gómez Pereira:

«Del autor se sabe poco; casi nada. Los dos diligentes historiadores de nuestra Medicina no han añadido cosa alguna a lo que de su libro resulta. Su nombre y su patria andan en controversia. Llámanle casi todos los que de él escriben *Antonio*: algunos extranjeros, mal informados y de poca autoridad, y a su frente el abate Ladvocat, compendiador de Moreri, le apellidan Jorge. La verdad es que su nombre no fué *Antonio* ni *Jorge*, sino *Gómez*, y su apellido *Pereira;* de la misma manera que se llamó Gómez Arias aquel mal caballero cuyas fechorías pusieron en las tablas Luis Vélez de Guevara y Calderón, y de la misma suerte que conocemos por *Gómez Manrique* al autor del *Regimiento de príncipes:* no siendo en ninguno de estos casos patronímico el *Gómez*, como no lo es en el caso de Pereira. Así lo indica la misma forma de latinización de su nombre: *Gometius Pereira.* Nicolás Antonio debió de pensar como yo en esta parte, y por eso colocó a nuestro filósofo en la letra *G* de su Diccionario y no en la lista de los autores *nominis ignoti.*

»Lo que se ignora de todo punto—continúa el autor de *La Ciencia Española*—es su patria. El apellido Pereira ha inducido a muchos a suponerle, sin otra razón alguna, gallego o portugués: el jesuita Ulloa, en un pasaje que citaré adelante (1), le llamó resueltamente, y en latín bas-

(1) El siguiente, en que se refiere a las *formas sustanciales:*

«Regnabat pacifice et feliciter sane regnabat in scholis omnibus Europæ aristotelicorum entis naturalis systema, compositio nimirum ex materia et forma reciproce distinctis. Sed medici duo Hispani, alter complutensis Valles, satis notus ex sacra sua Philosophia, gallegus alter Pereira, enti naturali quod bene se habebat mederi volentes, ipsum necavere.»

El P. Isla, citado también por Menéndez y Pelayo, dice lo siguiente en su *Fray Gerundio:*

«Dejo a un lado que el famoso Antonio Gómez Pereira no fué inglés, francés, italiano, ni aleman, sino gallego, por la gracia de Dios, y del obis-

tante macarrónico, *gallegus;* pero la verdad es que, en sus libros, ni a Galicia ni a Portugal alude una sola vez, que yo sepa. Lo que de él consta es que vivió y escribió en Medina del Campo, donde verosímilmente había nacido, aunque sus padres o abuelos procediesen de otra región de España. Si es verdad, como ha dicho Fiorentino, en su biografía de Pomponazzi, que *un filósofo es ciudadano del pueblo donde piensa y escribe, como un guerrero toma nombre y patria de la bandera bajo la cual combate,* la gloria de Gómez Pereira pertenece sin duda a Medina, que por tal hijo será famosa e insigne entre las villas castellanas, más que por los recuerdos de su antigua prosperidad y de sus riquísimas ferias.»

Y, ciertamente, la persona de Gómez Pereira es de las que despiertan la curiosidad. Un hombre que rompe abiertamente con preocupaciones admitidas por el común asenso; que sienta, en contra de ellas, proposiciones audaces, adelantándose a los innovadores de la filosofía; que desacata la autoridad de Aristóteles, de Galeno, de Averroes, de Erasmo y de San Agustín, y se jacta de reformar las teorías clínicas, había de ser por fuerza un carácter genial, arriscado y rebelde.

Las famosas *paradojas* de Gómez Pereira ([1]), glosadas y apro-

pado de Tuy, como quieren unos, o portugués, como desean otros; pero sea esto o aquello (que yo no he visto su fe de bautismo), al cabo español fué, y no se llamó Jorge, como se le antojó a monsieur el abad Ladvocat, compendiador del Diccionario de Moreri, y no tuvo por bien de corregirlo su escrupuloso traductor, sin duda por no faltar a la fidelidad. Pues es de pública notoriedad en todos los estados de Minerva, que este insigne hombre, seis años antes que hubiese en el mundo Bacon de Verulamio, más de ochenta antes que naciese Descartes, treinta y ocho antes que Pedro Gassendo fuese bautizado en Chantersier, más de ciento antes que Isaac Newton hiciese los primeros puchericos en Volstrope, de la provincia de Lincoln, los mismos, con corta diferencia, antes que Guillermo Godofredo, barón de Leibnitz, se dejase ver en Leipzig envuelto en las secundinas... ya había hecho el proceso al pobre Estagirita y había llamado a juicio sus principales máximas, principios y axiomas.»

([1]) Así las llamó el licenciado Miguel de Palacios en las *Obiectiones Licenciati Michaelis a Palacios, Cathedrarii sacræ Theologiæ in Salman-*

vechadas por otros filósofos, propias son de un pensador originalísimo, a quien con razón se incluye entre los fundadores de la psicología experimental. Mas como no es esto lo que aquí nos interesa, y ya el hondo análisis de Menéndez y Pelayo determinó la significación de Pereira como filósofo (1), al paso que Morejón y Chinchilla le estudiaron como tratadista médico, limitémonos a presentar los prometidos datos, con lo cual veremos hasta qué punto son ciertas las conjeturas hechas por los biógrafos (2).

Al comenzar el siglo XVI había en la calle de Serranos, de Medina del Campo, una tienda de jerguería, donde se vendían paños y sedas, picotes y mantas de caballos. Los dueños de esta tienda eran Antonio Pereira y Margarita o Margarida de Medina.

La muchedumbre de gentes que de todas las naciones de Europa convocaban en Medina sus ferias famosas, multiplicando las contrataciones y fomentando la riqueza, dió buen contingente de compradores al mercader Pereira, que vió marchar prósperos sus negocios. Bien puede suponerse que aquella heterogénea concurrencia, donde figuraban milaneses y genoveses, franceses, ingleses, flamencos y portugueses, y que convertía la villa de Medina en una «fragua de cédulas» (3), dejó muy saneadas ganancias en la tienda de la calle de Serranos.

sina Universitate adversus nonnulla ex multiplicibus Paradoxis Antoniae Margaritae, et Apologia eorumdem Medina del Campo, 1555).

(1) El benemérito erudito D. Cristóbal Pérez Pastor hace referencia, en su libro *La imprenta en Medina del Campo*, a varios documentos en que intervino Pereira, existentes en el archivo de protocolos de aquella villa, ninguno de los cuales, por su contenido, puede suministrar noticias biográficas.

(2) V. también *Los precursores españoles de Bacon y Descartes*, por Eloy Bullón, págs. 93-129.

(3) Fray Tomás de Mercado: *Summa de tratos y contratos*. Puede verse sobre este punto el libro de D. Cristóbal Espejo y D. Julián Paz: *Las antiguas ferias de Medina del Campo*.

Antonio y Margarita tenían cinco hijos: Francisco, que debía de ser el mayor; Gómez, cuyo nacimiento coincidió con el del siglo XVI (1); Juan y Gonzalo (2), venidos al mundo entre 1505 y 1515; y, últimamente, una hija, de nombre Ana.

No será necesario decir que el segundo de ellos era el mismo que, andando los años, había de ser médico en Medina y escribir la *Antoniana Margarita*. Gómez se llamaba, pues, y no Antonio ni Jorge. En cuanto a los nombres de sus padres, confirman, naturalmente, lo que en el prólogo a su libro decía el filósofo medinense:

«... Quas ut fugerem ambiguetatis ex paterno ac materno nominibus operis titulum conficere decrevi. Cumque meus pater Antonius et Margarita mater, dum viverent, appellarentur, Antonianam Margaritam Commentaria nostra nominari, ut decreveram, executus sum. Veraque fateri volo, non displicuisse mihi fugienti insolentem nomenclaturam, dum piam quæro, simul extollentem operis conditionem præter propositum invenisse...»

(1) En la *Antoniana Margarita*, publicada en 1554, dice que había entrado en el año 54 de su vida.

(2) Gonzalo fué boticario en Medina. Como tal, y bajo la fianza de su hermano Gómez, celebró en 1531 un contrato con Diego de Medina, en virtud del cual éste «se concertó con el dicho licenciado e con Gonzalo perea de les dar los aparejos de una botica que fue de francisco ramos, boticario defunto, la qual fue tasada en catorze mill y seyscientos e cinquenta maravedis, e ... el dicho licenciado quedó de se obligar con el dicho gonzalo perea, por fiador para el pagar los dichos maravedis, la meytad para mediada la feria de otubre primera del año venydero de quinientos e treinta e dos años.» Gonzalo era entonces «mayor de catorce años y menor de veinte».

Gómez Pereira, ante el licenciado Vega, corregidor de Medina, reconoció la deuda y se comprometió a pagar: pero como no lo hizo, el acreedor recurrió ante la Audiencia de Valladolid. Gonzalo negó entonces hasta que le hubiesen entregado los aparejos de botica, mas el tribunal le condenó a pagar aquella cantidad de maravedís. (Arch. de la Real Chancillería de Valladolid. *Moreno, fenecidos, env. 87.*)

Con Antonio y Margarita vivió hasta su fallecimiento el padre de aquél, Gómez García Pereira, de quien tomó nombre el nieto. De él consta que era hombre muy caritativo y limosnero, que, venciendo los achaques de su edad avanzada, acudía allí donde alguna necesidad se dejaba sentir, ofreciendo sus socorros pecuniarios.

Alguna otra noticia de interés tenemos respecto al padre de Gómez Pereira. Personas de tanto crédito como Cristóbal de Galdo, corregidor de Medina del Campo, afirmaban (1) que «el dicho licenciado pereyra es onbre baxo e de baxo estado e calidad, porque su padre es muy publico y notorio que quando los rreyes catolicos, de gloriosa memoria, echaron los jvdios de castilla, el padre del dicho licenciado pereyra se fue huyendo destos rreynos a Portugal e despues boluio e se vino cristiano, *e avn estubo en la ynquisicion*».

Verosímil parece la afirmación, aunque de Gómez García Pereira, el abuelo, dijeran algunas personas ser «buen cristiano e temeroso de Dios», y aunque el propio Antonio demostrase luego su devoción desempeñando el cargo de mayordomo en la iglesia de San Salvador.

También, por lo dicho, pudiera resultar cierta la conjetura que supone a los Pereiras oriundos de Portugal; mas, por lo que hace al autor de la *Antoniana Margarita*, vió la luz positivamente en Medina del Campo, como lo comprueban, al declarar en varios pleitos que sostuvo, diferentes testigos, y entre ellos el octogenario Diego de Medina, quien le conocía «desde que nascio, porque nascio e se crió en la mesma calle do este testigo vive e mora, que se dice calle de Serranos» (2).

(1) En el pleito entre Diego Fonseca y el licenciado Pereira, de que luego hablaré.

(2) La calle de Serranos es la que actualmente se llama de Isabel la Católica, y se encuentra antes de pasar el puente del río Zapardiel para

En Medina habían nacido también sus hermanos, y aun probablemente su padre. El tronco portugués, en todo caso, estaba más alejado (1).

Lo probable es que el abuelo o el bisabuelo de Gómez fuese uno de tantos mercaderes portugueses como venían «con lienzos» a Medina, aposentando sus mercaderías, por derecho propio, en la calle de San Francisco (2), y que al encontrar un despejado campo de contratación, quedase definitivamente establecido en la villa castellana. Consta también que Antonio Pereira y sus hijos Francisco y Juan «tractaban en paños que conpraban en las ferias e los ynbiavan a ponferrada, a donde dezian que tenian tienda de paños».

Margarida de Medina murió por los años de 1515, y algo más tarde debió de bajar a la tumba uno de los hijos, Francisco, que ayudaba a su padre en los quehaceres de la tienda. Todavía párvulos algunos de sus hijos, no poco trastorno debió de causar a Antonio el fallecimiento de su mujer, y si encontró algún modo de repararle fué gracias a cierta muchacha llamada Ana de Avila,

internarse en la villa. En su acera derecha está situado el convento de las Isabeles.

Como no hace mucho se dijo que en el archivo de la colegiata de Medina existían datos de los cuales resultaba que Pereira nació en Tuy, se casó en Medina y tuvo descendencia, he registrado aquel archivo sin encontrar tales datos. Ya veremos plenamente demostrado que Pereira nació en Medina, y que en el año 1551, a los 51 de su hedad, no tenía hijos.

(1) «Chócame, ciertamente—escribe el Sr. Rodríguez Fernández en su *Historia de Medina del Campo*, hablando de la patria de Gómez Pereira,—el silencio de Ossorio y Ayllón en asunto de tanta honra y monta para Medina; pero bien creo que, a falta de pruebas terminantes, callaron prudentemente y no quisieron tocar este punto.»

No repara el Sr. Rodríguez en que Ossorio cita como grandes médicos hijos de Medina al *licenciado Perea* y a Antonio Pérez. Y al autor de la *Antoniana Margarita*, como ya veremos, se le llamaba en vida, indistintamente, el *licenciado Pereira* y el *licenciado Perea*.

(2) Espejo y Paz, ob. cit., pág. 217.

sobrina de Margarida, que desde tres años antes estaba a su servicio, y que «no solamente les servia de quanto le mandaban, pero de regir e administrar la tienda... e cosya e cortaba e bendia e hacia todo.» Ella fué, pues, la encargada de criar a los pequeños y cuidar a los mayores, en atención a lo qual el mercader Pereira la recompensó con regalos y vestidos, enseñóla costura con una maestra competente, pagó su curación en una larga enfermedad, la consintió trasladarse a casa de su padre cuando tal tuvo por conveniente, costeó los gastos de su boda y suscribió en su favor una obligación de 20.000 maravedís.

Entretanto Gómez cursaba sus estudios en Salamanca. Allí tuvo por maestro *in phisico negotio* a D. Juan Martínez Guijarro, más tarde cardenal Siliceo, y siguió su carrera de médico. Terminada, regresó a Medina del Campo y comenzó a ejercer su profesión con halagüeños y fructíferos resultados.

Antonio Pereira, el padre, hubo de retirarse de los negocios y dejar la tienda, que poco después vemos en poder de su yerno Luis Alvarez de Escobar, casado con Ana. En 1531 se vió perturbado por su antigua sirviente, Ana de Avila, que le demandó ante la justicia de Medina del Campo.

El motivo de la demanda era reclamación de salarios. Ana, que no sólo dirigía su acción contra Antonio Pereira, sino contra sus hijos el licenciado Gómez, Juan, Gonzalo y Ana, decía haber servido en casa del mercader su pariente por espacio de veinte años, y reclamaba a razón de 3.000 maravedís anuales. Como Juan y Gonzalo Pereira *eran menores de 25 años y mayores de 12 y 14*, se hizo necesario proveer la curaduría *ad litem*.

Declararon en el pleito no pocos testigos, jergueros casi todos, y cada uno de ellos dijo, *plus minusve*, que

«bio belar a la dicha margarida con el dicho antonio pereyra, e despues de ansy casados los bio hacer vida maridable en vno de consuno como marido e muger, e durante el dicho matrimonio vio como ovieron e procrearon e nascieron en su casa los dichos licenciado gomez pereyra, e juan pereyra, e gonzalo pereyra, e ana pereyra.»

Todos ellos vieron a Ana de Avila servir «en la tienda de xergueria que el dicho Antonio pereyra tenia.»

Negó éste lo contenido en la demanda, afirmando que Ana nó había servido en su casa veinte años, sino tres o cuatro en total, porque a temporadas salía de ella para trasladarse a la de sus padres; que durante estas ausencias de Ana se había visto obligado a tomar varias criadas, con lo qual se le originaron mayores gastos; que él y su mujer habían tenido a Ana, no como criada, sino como sobrina de Margarida y tratada en calidad de tal; que al mostrar Ana deseos de aprender a coser y bordar, él había costeado los necesarios maestros; que solamente los vestidos regalados a su sobrina valían más que todos sus servicios; que no fueron tampoco pequeños los dispendios hechos en varias enfermedades sufridas por Ana, y al casarla con su primer marido; y que, por si todo esto fuera poco, aun había firmado para después de su muerte una obligación a su favor por cuantía de 20.000 maravedís, «por el dicho servicio el tiempo que vibio la dicha margarida de medina, que podria vivir tres años despues que la dicha ana de avila entró en casa del dicho antonio pereira». Esta obligación, testimoniada en el pleito, es de fecha 13 de Octubre de 1522.

El licenciado Vega, teniente regidor de Medina, dió, á 11 de Julio de 1531, una sentencia favorable a la demandante, declarando que Ana había prestado servicios a Antonio Pereira por espacio de 18 años, y que debía recibir de los demandados 54 ducados de oro, o sea tres ducados por año. Apeló Antonio Pereira ante la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid, consiguiendo que el fallo de *algunos oidores* (1), dictado a 12 de

(1) La sentencia llamada *de algunos oidores* o *de vista*, era la primera que se dictaba en los pleitos de la Audiencia y Chancillería, y en caso de apelación, se daba la *de revista*. He aquí lo que dice sobre este particular D. Francisco Mendizábal, en su interesante folleto *Investigaciones acerca del origen, historia y organización de la Real Chancillería de Valladolid.*

Enero de 1532, redujera el salario a dos ducados; y aunque, no contento con esto, interpuso la última apelación, aquella sentencia quedó confirmada *en grado de revista* (31 Enero 1533) (1).

Poco después de esto debió de morir Antonio Pereira. Nuestro Gómez había contraído matrimonio con Isabel Rodríguez, y

«Terminadas las diligencias, todas las cuales son notificadas a las dos partes, procede el Tribunal de Oidores a dar la sentencia de vista, que suscriben los cuatro oidores de la Sala, o tres solamente; la cabeza de la sentencia la constituyen los nombres de las partes y sus procuradores, sigue después el texto de ella, y al pie las firmas y rúbricas de los oidores.

»Aparte del texto de las sentencias y después de las firmas de los oidores, tienen la fecha de aquélla, precedida de la fórmula: «Pronuncióse »esta sentencia por los señores Presidente y Oidores de esta Real Audien»cia y Chancillería del Rey Nuestro Señor, haciendo audiencia pública».

»Después de esta sentencia primera o sentencia de vista contienen los pleitos *fenecidos* otra sentencia, que recibe el nombre de *revista*, porque se refiere a aquella que, después de *vista otra vez*, se confirma o se revoca. Para que tenga lugar esta sentencia de revista es preciso que haya apelación de parte, pues puede ocurrir, y así lo vemos en muchos pleitos fenecidos, que no llevan más que una sola sentencia y que determina, como si llevara dos sentencias, Real Carta ejecutoria.

»La sentencia de revista es dada en la Sala de Oidores dentro de los cuatro meses siguientes al de la de vista, y se ajusta á las mismas fórmulas, con la diferencia de que aquélla se refiere a la sentencia pronunciada por oidores, ya la revoque o la confirme, y la de vista hace referencia a la sentencia dada por la justicia ordinaria que falló en primera instancia.

»La sentencia de revista va suscrita por tres oidores y lleva la fecha después de acabado su texto, usando de la misma fórmula que la de vista. Ambas son suscritas también por el escribano correspondiente, que retiene los originales en su poder y traslada al rollo del pleito sus copias extendidas de buena letra».

(1) *De Ana de Avila, mujer de Luis de Dueñas, vecina de Medina del Campo, con Antonio Pereira, el licenciado Gómez Pereira, Juan Pereira, Gonzalo Pereira y Ana Pereira, mujer de Luis Alvarez, vecinos de dicha villa.* (Archivo de la Real Audiencia y Chancillería de Valladolid. Escribanía de Taboada, Fenecidos, envoltorio 521.)

no vivía ya en la calle de Serranos, donde naciera, sino en otras casas *principales* que poseía en la famosa Rúa. Con él vivía su hermano Juan y la mujer de éste, doña Ana de Hebán, matrimonio sin hijos. Tampoco Gómez los tuvo, o, de tenerlos, se le murieron pronto.

A la medicina se dedicada principalmente Gómez, siendo «muy buen médico y afamado ansi en la villa de medina del campo como en otras partes»; pero como era poseedor de un buen capital, parece que no dejaba de meterse en negocios diversos, como eran los de tomar las rentas reales, y en especial las de varias iglesias, traficar con sus vinos y bodegas y arrendar a los mercaderes que iban a Medina, durante las ferias de Mayo y Octubre, tres habitaciones independientes que tenía en sus casas de la Rúa.

Algunos de los enemigos que con él litigaron querían también hacerle pasar por un *casamentero*, que entendía en gestionar buenos matrimonios para sus amigos y familiares. Debe creerse, sin embargo, que éstas fueran únicamente habladurías de pueblo.

En 1546 se vió Gómez Pereira metido en un pleito. Cierto vecino de Medina, llamado Juan de Zuazo ([1]), había tenido de sus relaciones con Francisca del Corral tres hijas naturales, llamadas Leonor, Isabel y María. Zuazo, *in articulo mortis*, casó con Francisca, legitimando a las niñas. Vióse la madre también en próximo peligro de muerte, y al hacer testamento nombró tutores de sus hijas a Diego de Dueñas y al clérigo Francisco Hallado; mas luego, otorgando con fecha 30 de Noviembre de 1546 un codicilo, revocó aquella disposición y designó para la tutoría de sus hijas al licenciado Gómez Pereira.

[1]: Por la coincidencia de fechas, puede suponerse que de este Juan de Zuazo fuera hijo legítimo el fraile franciscano de igual nombre, martirizado en el Cairo en 1550, y de quien dice López Osorio que era «mayorazgo de esta casa y apellido, antiguos y muy ilustres en esta villa».

Entonces Diego de Fonseca—que parece ser el mismo Diego de Dueñas despojado de la tutoría,—interpuso demanda contra Pereira. En esta demanda, presentada a 6 de Diciembre de aquel mismo año, Fonseca reclamaba para sí el cargo de tutor, como pariente más próximo de Juan de Zuazo, sobrino suyo; denunciaba el hecho de que la menor doña Leonor estaba en poder del licenciado Pereira, con quien no la unía ningún lazo de parentesco, y pedía que se hiciese depósito de la niña en casa de doña María de Hebán, mujer de Pedro Zuazo, o de algún otro deudor o pariente del padre, hasta que se proveyera la tutoría.

Pereira, naturalmente, contestó a la demanda diciendo que no hacía más que ejercitar un derecho, ya que el cargo de tutor le había sido conferido por la madre de las menores, y que éstas debían quedar bajo su custodia, en la seguridad de que estarían convenientemente atendidas y consideradas, puesto que él era

«honbre rico e honrado e de muy buena vida e fama... y demas de ser rico e honrrado e persona de buena conçiençia, es casado e no tiene hijos, y tiene en su compañia a Juan Pereyra su hermano, questá casado con doña Ana de heban, que ansy mismo no tiene hijos, a donde las dichas menores an de ser criadas e rregaladas e bien dotrinadas por la muger e cuñada del dicho licenciado».

En el interrogatorio propuesto para la prueba testifical, Fonseca procuró desvirtuar estas palabras y demostrar la conveniencia de que las menores no quedasen en poder de Pereira. Requirió a los testigos para que dijeran si sabían

«quel dicho licenciado gomez pereyra a tenido e tiene su casa e morada en la Rua desta villa, en vna casa de aposento donde dos vezes en el año, en las ferias de mayo e otubre, suele acoger y acoge muchos huespedes de diversas partes destos rreynos e de fuera dellos, por do a las personas, honra e honestidad de las dichas menores no conbiene quel dicho licenciado pereyra sea tutor».

Solicitó asimismo que testificasen si

«el dicho licenciado pereyra a sido y es honbre bollizioso e atrebido e a tenydo e tiene por costumbre de hentender en casar a muchas perso-

nas de su linage e casta con personas nobles e yjasdalgo e de otra calidad, e a dicho e publicado que a de casar a las dichas menores con sobrinos e parientes suyos».

E intentó demostrar, finalmente, que

«a las dichas menores les seria mucho daño y mengua e afrenta tener por tutor al dicho licenciado pereyra, e perderia mucho de su honrra e muy mucho mas si las tobiese en su casa e entre sus parientes».

Insinuando maliciosamente la idea de que el licenciado pudiese inspirar sospechas en cuanto a la administración del capital de sus pupilas, agregaba esta pregunta:

«Yten: si saben, etc., quel dicho liçençiado pereyra a tenydo e tiene por oficio arrendar e arrienda rentas rreales, e de prestamos e beneficios, e de conprar e bender e acer contratos ynlicitos e reprobados, porque a vendido e vende trigo e cevada e zenteno, e con ello vende vino de muy poco valor con mucho presçio, por dallo fiado.»

Impertinentes y afrentosas parecieron estas preguntas al corregidor de Medina, que entendía en el asunto; pero, no obstante, continuaron en el interrogatorio y con arreglo a ellas depusieron los testigos.

Como éstos, según ocurría en casos tales, eran de la parcialidad de quien los presentaba, excusado es decir que contestaron afirmativamente a todos los extremos.

María Velázquez, por ejemplo, dijo que el licenciado Pereira era

«honbre bulliçioso e atrebido, e honbre que a entendido en casar a muchas personas; en especial sabe esta testigo que casó a geronimo de montalbo con doña maria de torres, de que garcia de montalbo, su padre, hubo gran enojo, e a oydo dezir a otras muchas personas que a echo otros casamyentos, en especial que, entrando en casa de su muger de la de Rodrigo de acosta, ques persona noble e prencipal en esta villa, hermana de la dicha doña ysabel, muger del dicho diego de fonseca, casó el dicho licenciado a Juan de pereyra, su hermano, con doña Ana de hevan, hija de la dicha muger de rodrigo de acosta».

De parecida manera se expresan otros testigos, confirmando

que Pereira alquilaba sus casas de «la rua nueva» a los mercaderes que acudían a las ferias, y tomaba las rentas reales cuando se le presentaba ocasión; otros, en cambio, se limitan a contestar que «no lo saben».

Según declara Luis Pérez, escribano de S. M., el licenciado Pereira

«arrendó e tomó en renta de los señores retor e capellanes de la capilla del señor quintanilla... los prestamos de los engarles, del Carpio e billaverde, aldeas desta billa de medina, que son anexos a la dicha capilla, por los frutos del año proximo pasado de mill e quinientos e quarenta e seis años».

Maese Alonso, *zurujano*, conocía perfectamente todos los trámites seguidos por Pereira para casar a doña Isabel de Quintanilla con Rui López de Montalvo, y mejor aún estaba enterada del caso la mujer del *zurujano*, Constanza de Sarabia.

Y el caso era, según ésta, que

«el licenciado pereyra, en la dicha pregunta contenydo, entendio en casar e fue casamentero de doña ysabel de quintanilla e ruy lopez de montalbo, porque bibiendo esta testigo y el dicho maestre alonso su marido en vn quarto de las casas de la dicha doña ysabel de quintanilla, que son en la calle dabila desta villa, esta testigo bia e bio como el dicho lizenciado pereyra entendia y entendio en el dicho casamyento; porque estando esta testigo vn dia con la dicha doña ysabel de quintanilla, el dicho licenciado pereyra entró a hablalla e a besitalla sobrello a la dicha doña ysabel de quintanilla, y estando con ella, de alla vn rato bino a la dicha casa el dicho Ruy lopez e llamó, al qual respondieron, e preguntandole ques lo que queria, dixo que al lizenciado pereyra para que le diese vna recebta para vn boticario, para salud de vn enfermo, e ansy subio el dicho Ruy lopez subio *(sic)* arriba adonde estaba esta testigo e la dicha doña ysabel de quintanilla, y el dicho lizenciado, el qual dicho Ruy lopez subio disimulando con vn sonbrero e tapada la cara e rostro con la capa, y en entrando que entró el dicho ruy lopez, se asentó junto con la dicha doña ysabel de quintanilla; asentado, luego el dicho lizenciado pereyra se yncó de rodillas suplicando a la dicha doña ysabel de quintanilla que le diese la mano por muger del dicho Ruy lopez, e que la dicha doña ysabel de quintanilla se reia dello e nunca quiso dar la

mano, aunque el dicho lizenciado se lo rogaba e pedia por merced, e ansi entró vna dueña anziana de la dicha doña ysabel de quintanilla, e reñendo con el dicho lizenciado pereyra, le dixo que aquellos casamientos no eran para su señora, porque ella tenia debdos y hermanos que entendiesen en ello e no que fuese como el dicho lizenciado queria, e que de aquella manera no hera hecho sino para mozas del cantaro, y entonzes el dicho lizenciado y el dicho Ruy lopez de montalbo, henoxados, se salieron de la casa de la dicha doña ysabel de quintanilla sin se efetuar el dicho desposorio, e que despues dende a ocho dias poco mas o menos el dicho lizenciado y el dicho Ruy lopez bolbieron a casa de la dicha doña ysabel de quintanilla a efetuar lo que tenian propuesto que se hiziese, e la dicha doña ysabel de quintanilla no quiso dar la mano, e que dende a dos o tres meses el dicho Ruy lopez se desposó con ella estando esta testigo presente.»

Francisco Gómez, escribano, dice que Pereira, juntamente con su cuñado Luis Álvarez de Escobar, García de San Pedro y otros consortes, había tenido en arriendo el préstamo de la iglesia de Sieteiglesias, interviniendo asimismo en varios negocios de trigo y vino.

Otro testigo, de apellido Marcos, afirma que Pereira le había hecho una venta de estos artículos—vino y trigo,—engañándole en el precio.

Claro es que Pereira presentó su interrogatorio y sus testigos, para demostrar que tales asertos eran falsos; que su posición independiente garantizaba la rectitud de sus intenciones respecto a las menores; que su ocupación exclusiva era el ejercicio de la medicina; que el tildarle de *casamentero* constituía para él una ofensa; que en su casa de la calle de la Rúa, donde vivía, había ciertamente tres cuartos que alquilaba a los mercaderes en la época de ferias, pero que estaban separados de su habitación, sin que ni él ni su familia tuvieran que prestar servicios a los huéspedes, para lo cual tenía los correspondientes criados; que, lo mismo que él, había en Medina muchas personas principales que, aun teniendo hijas, daban alojamiento en su morada a los mercaderes y negociantes; y, por último, que Fonseca, la parte contraria, solamente trataba de conseguir que la partición de los bie-

nes dejados por Juan de Zuazo y su mujer Francisca del Corral, se hiciera en beneficio de Pedro de Zuazo. Esta prueba fué totalmente favorable a Pereira.

Entre los testigos por éste presentados, algunos aportan interesantes noticias. Diego de Medina, hombre de 77 años, dice que conocía a Gómez

«desde que nascio, porque nascio e se crió en la mesma calle do este testigo vive e mora, que se dize calle de Serranos, e sabe ques hijo legitimo de antonio pereyra, porque por tal su hijo vio que era avido e tenydo por el dicho su padre, llamandole e nonbrandole por su hijo, e él a él padre, e porque este testigo bibia frontero de la casa del dicho antonyo pereyra, e le bio criar a su madre, muger del dicho antonyo pereyra, a la que la oya nonbrar e llamar al dicho su hijo madre, e ella a él hijo, e conoscio muy bien a gomez garcia, padre del dicho antonio pereyra e aguelo del dicho licenciado pereira, e le conoscio harto tienpo hasta que fallescio, e a mucho tiempo que fallescio, e le tractó e conoscio mucho hasta que fallescio, e fue honbre muy honrrado e buen cristiano, temeroso de Dios».

Afirma que el licenciado Pereira

«tan solamente tiene por oficio la medizina, sin ocuparse en otros negocios, e es avido e tenydo en la dicha villa entre los vecinos della por uno de los principales medicos que ay en ella».

En parecida forma deponen los demás testigos, advirtiendo algunos que el licenciado Gómez Pereira «haze muchas limosnas y en mucha cantidad a pobres e personas necesitadas».

Cuanto a la familia, el testigo Fernando de Medina declara que

«el dicho Antonio de Pereira e sus hijos francisco pereira e juan pereira tractaron en mercadurias e fueron mercaderes en tracto de paños e sedas e de picote, e hacer çapatos e arzones e mantas de caballos».

Otros detalles agrega Catalina Hernández, diciendo que

«el dicho liçenciado pereyra, e sus hijos francisco pereira e juan pereira, tovieron algund tienpo tracto de mercadurias, e especialmente oyó dezir esta testigo publicamente en la dicha villa de medina del canpo a

muchas personas que los susodichos padre e hijos tractaban en paños que conpraban en las ferias e los ynbiavan a ponferrada, a donde dezian que tenian tienda de paños».

(Antonio Pereira había sido mayordomo de la iglesia de San Salvador.)

Luis Álvarez, cuñado de Gómez, hace saber que si éste había tomado alguna vez las rentas reales,

«las tomaba para juan pereira su hermano e antonio rodriguez su sobrino, e se obligaba por ellos e los afianzaba, e por este testigo a salido por fiador algunas vezes de algunas rentas que tenia e tomaba .

De la misma manera desmienten los testigos de Pereira la acusación de casamentero que le dirigía la parte contraria, y en primer término los mismos a quienes se decía matrimoniados por oficios del licenciado. Doña María de Torres, mujer de Jerónimo de Montalvo, afirma—y su marido lo corrobora,—que si Pereira había intervenido en su matrimonio fué solamente para informarse, a su ruego, de las condiciones que acompañaban a su futuro, y que el casamiento entre doña Isabel de Quintanilla y Rui López de Montalvo se había hecho, no por manejos del licenciado, sino por deseos de la contrayente, la cual quiso al mismo tiempo que todo se llevara en secreto, para que su hermano Alonso de Quintanilla no lo supiera hasta el momento oportuno. Como Isabel de Quintanilla había muerto, no pudo Pereira invocar su testimonio; pero Rui López de Montalvo, el viudo, afirmó rotundamente que su casamiento había sido de amor, sin que ningún extraño se hubiera encargado de disponerle. Resultaba, en suma, que Pereira había mediado en las dos bodas, pero a instancias de las dos novias y sólo con el buen deseo de ayudar a tan convenientes enlaces.

Es aquí, y contestando al interrogatorio de Fonseca, donde Cristóbal de Galdo, corregidor de Medina, dice que

«el dicho licenciado pereyra es onbre baxo e de baxo estado e calidad, porque su padre es muy publico y notorio que quando los reyes catolicos,

de gloriosa memoria, hecharon los jvdios de castilla, el padre del dicho licenciado pereyra se fue huyendo destos rreynos a Portugal, e despues bolvio e se vino cristiano e avn estubo en la ynquisicion».

En la misma idea insiste Francisco de Silva, diciendo que Antonio Pereira

«era vn onbre de baxa suerte e oficio, porque hacia mantas de cavallos e mulas, e capotes de sayal, como es notorio, y dello tenya su tienda en la calle de serranos».

Mas, después de todo, Diego de Fonseca no dejaba de ser un litigante temerario, ya que el hecho de estar nombrado Pereira, en el codicilo de Francisca del Corral, tutor de las menores Leonor, Isabel y María de Zuazo, hacía inútil cuanto en contrario se intentase; así es que, terminada la prueba, el teniente de corregidor de Medina, licenciado Bernabé, declaró discernida la tutela en favor de Gómez Pereira (1).

¿Terminó con esto la cuestión? Lejos de ser así, precisamente en este momento empieza a complicarse, y para ello entran en juego nuevos personajes. Encargado el licenciado Pereira de las menores, teniéndolas acogidas en su casa y bajo la salvaguardia de una sentencia, parece que nuestro médico no tenía nada que temer de sus enemigos; pero si ello fué así, puede decirlo la demanda que algún tiempo después presentaba Pereira, iniciando un nuevo pleito, en la Chancillería de Valladolid, y que comenzaba de este modo:

«El licenciado pereyra, vecino de medina del canpo, en el pleyto que trata con diego de fonseca, digo que sabe V. alteza como el dicho pleyto a sido y es sobre cierta tutela de vnos menores de que yo fui probeydo de tutor por la justicia de medina del campo y nonbrado por el testador; tengo dos sentencias en mi fabor, por las quales se allará yo ser legitimo tutor, y como tal tutor he tenido las menores en mi poder, y ahora sabra

(1) *De Diego de Fonseca con el licenciado Pereira.* (Arch. cit., escribanía de Taboada, Olvidados, envoltorio 148.)

vuestra alteza que he tenido yo en mi poder como tal tutor a doña leonor mi menor, e siendo como es menor de once años, en gran fraude de lo sentenciado por V. alteza y en desacato y perjuicio desta litespendencia, la parte contraria y otros parientes que pretendian quitarme la dicha tutela tomaron la dicha doña Leonor, y estando mi muger en misa el biernes que pasó, que se contaron ocho deste presente mes de março, la sacaron de mi casa y poder sin yo lo saver e la pusieron en casa de vnas veatas que llaman las françiscas, todo a efeto de danificar a la dicha menor e defraudar la dicha tutela.»

Pedía Gómez Pereira que le restituyeran la menor, imponiendo el consiguiente castigo a los autores del rapto. Estos, según sospechaba el demandante, eran Juan de Zuazo, hermano bastardo de las menores, y Francisco Hallado, clérigo beneficiado de la iglesia de San Juan del Azogue, hermano de Francisca del Corral y tío, por tanto, de las niñas.

De acuerdo con lo solicitado por Pereira, los oidores de la Audiencia de Valladolid ordenaron al corregidor y justicia de Medina que «prendan o hagan prender a Juan de Zuazo, vecino de la dicha villa, y preso y a buen rrecado le ynvien a la carçel... y saquen a doña Leonor de zuazo... y la pongan de su mano en parte y lugar donde tenga libertad, en deposyto, y tomen e rresciban juramento de la edad». Encargábanles asimismo que hiciesen confesar a la niña quién la había sacado de casa de Pereira y qué deseaba que se hiciese de su persona.

Todo se cumplió al pie de la letra. El corregidor de Medina sacó a doña Leonor de poder de las Franciscas y la puso en casa de la viuda de Gil Ruiz de las Heras. Interrogada acerca de quién la había sacado de casa de su tutor, contestó que ella se había salido voluntariamente sin que nadie la acompañara, y que lo había hecho así porque deseaba ser monja.

Este último punto, a no dudar, era resultado del plan fraguado por Juan de Zuazo, el hermano de la niña, estudiante en la universidad de Valladolid, el cual evidentemente se había propuesto recluir a alguna de sus hermanas en un convento, para que renunciara en él sus bienes. Veremos luego comprobada

esta sospecha. Claro está, pues, que la intervención de Gómez Pereira era por todo extremo favorable a las menores, y que de seguro por pensarlo así le había proveído Francisca del Corral en el cargo de tutor. Ello explica también que Zuazo y sus compañeros, viendo en el licenciado un grave obstáculo para la realización de su proyecto, trataran de combatirle por todos los medios.

He aquí, pues, que mientras se realizaban las diligencias de depositar a doña Leonor para devolverla a su tutor, hallóse éste cierto día con que desaparecía de su casa la hermana de aquélla, doña Isabel, menor de siete años, en circunstancias muy parecidas. Tratóse de hacer ver que la niña se había salido también de su propio impulso; mas, aunque debe suponerse que el estudiante y sus tíos habrían conseguido atraer la voluntad de las niñas y despertar en ellas el odio hacia su tutor, fueles preciso, con todo, preparar y disponer el rapto, dando a tal objeto pasos diversos y valiéndose de engaños y estratagemas que puntualmente les demostró Pereira por medio de testigos.

El clérigo Francisco Hallado pretendió exculparse insistiendo en que doña Leonor y doña Isabel habían abandonado espontáneamente el domicilio de Pereira, en el cual estaban contra su gusto, ya que, aun después de discernida la tutoría en favor de aquél, solían permanecer en casa de Hallado y en la de su hermana Catalina Sanz. A instancia de Pereira, sin embargo, Francisco Hallado entró en la cárcel.

Cuando por auto de *algunos oidores* de la Chancillería, anterior a la desaparición de doña Isabel, se dispuso que doña Leonor fuese devuelta a Gómez Pereira, Hallado pidió en contrario, alegando que la niña quería «estar en el monesterio de Santa Isabel», y que «la causa que la dicha doña leonor se fue al dicho monasterio, fue porquel dicho licenciado pereyra la queria e quiere casar con vn su sobrino, e no es cosa que le cunple ni está bien al dicho mi parte como su tio... porque la dicha doña leonor tiene suficiente dote para casar con un caballero muy

honrrado y espera a suceder en el mayoradgo de su hermano, y no es rrazon que a palabras la tome su curador, mayormente siendo como es de once años y medio». Esto del casamiento con el sobrino es cosa que ya habían insinuado en el pleito anterior, y que más tarde utilizarían como recurso decisivo.

Los testigos de Hallado declararon que, en efecto, doña Leonor, no obstante la tutoría de Pereira, había estado siempre en casa de «Francisco Hallado y de Inés Hallada, biuda, tios de la menor e de sus hermanas», donde el licenciado la veía y hablaba muchas veces. A pesar de todo, el pleito se falló conforme a lo pedido por Pereira, disponiendo que las menores fuesen entregadas a éste. Entonces quedó en libertad el clérigo Hallado.

Mas todo ello coincidió con una circunstancia que vino a ofrecer el desquite a Zuazo, Hallado y los suyos. Con fecha 20 de Marzo de 1550, el último presentó un escrito en que hacía constar que doña Leonor había cumplido los doce años y requería al corregidor y lugarteniente de Medina para que «bayan al monesterio do la dicha doña Leonor está depositada y la probean del curador quella nonbrare». Lo mismo pidió Juan de Zuazo.

El resultado de todo ello -para evitar prolijidades,- fué que Zuazo y Hallado se salieron con la suya; que doña Leonor nombró por tutor a su hermano, y que *ipso facto* cesó en el cargo el licenciado Pereira (1)

Y entonces comenzó otro pleito: el que promovió Juan de Zuazo, bien que con resultado negativo, para poner a Pereira en un aprieto mediante la rendición de cuentas. La demanda de Zuazo lleva fecha 10 de Octubre de 1550.

La curaduría a favor de Zuazo, de que hay testimonio en autos, hállase extendida a 27 de Marzo de aquel mismo año. Entre los testigos que declararon acerca de la edad de Zuazo

(1) *Del licenciado Pereira, medico, con Juan de Zuazo y consortes.* (Arch. cit., escribanía de Taboada, Olvidados, envoltorio 195.)

figura Antonio de Villegas ([1]), quien dice que aquél tiene 25 años, los mismos que un hermano del declarante llamado Francisco.

Tendió especialmente Zuazo a demostrar que Gómez Pereira intentaba catequizar a doña Leonor para casarla con su sobrino Antonio de Escobar, y que tanto éste como toda la familia eran gente de baja condición. Para destruir estos asertos, el licenciado presentó un interrogatorio, donde figuraban, entre otras, las siguientes preguntas:

«IIJ. Yten si saben etc. que el dicho lizenciado pereyra es honbre muy honrado e un buen cristiano e temeroso de Dios e de muy gran conziencia e rrico e prencipal.

»IIIJ. Yten si saben etc. que Juan pereyra, hermano del dicho lizenciado pereyra, tyo ansy mismo del dicho antonio descobar, no tiene hija ni hijo legitimo, e ques rico e persona honrrada e prencipal, casado con doña maria de heban, hija legitima de rrodrigo de Acosta, defunto, que gloria aya, y de doña margarita de hevan, personas de las mas honrradas y mas prencipales e mas antiguos hijosdalgo desta villa.

»V. Yten si saben quel dicho licenciado pereyra no tiene hijos tanpoco como el dicho Juan pereira su hermano, e por no los tener an de dejar su hazienda o la mayor parte della a los hijos del dicho Luys Alvarez descobar, y prenzipalmente al dicho antonio descobar, hijo mayor del dicho luis alvarez descobar, e que ansi se a entendido y entiende dellos, y lo tienen los testigos por muy cierto.

»VJ. Yten si saben que el dicho licenciado pereyra no tiene otro sobrino con quien pudiese casar la dicha menor si no es el dicho antonio descobar, el qual es mancebo letrado, virtuoso, sin vicios, de poca hedad e vien dispuesto, el qual en la profesion de canones y leyes es afamado en Salamanca para el tienpo que a que estudia, e da de sy esperanza e muestra que si bibe a de ser vna muy señalada persona en servicio de Dios y honrra del mundo.

»VIJ. Yten si saben etc. que el dicho Luys aluarez descobar, padre del dicho antonio descobar, es honbre hijodalgo y honbre rico y muy prencipal y que pretende casar al dicho su hijo mas adelantadamente que con

([1]) Pudiera ocurrir que fuese el autor del *Inventario;* mas debo advertir que por estos mismos años encuentro en Medina del Campo otro Antonio de Villegas.

nynguna de las dichas menores, por ser, como dicho es, hijodalgo conos cido, e tambien porques honbre rico y porque las dichas menores tienen muy poco y el dicho luys alvarez allará en la dicha villa de medina del canpo muy mayores casamyentos para el dicho su hijo.»

Las demás preguntas de Pereira se encaminaban a demostrar que la tutoría, lejos de ser para él grata, habíale dado molestias y disgustos; que se la había ofrecido a varios caballeros y personas importantes de Medina, a condición de que casaran a uno de sus hijos con doña Leonor, y ellos habían rechazado la proposición; y, últimamente, que las menores tenían un capital relativamente corto y sus parientes eran pobres. También hace constar Pereira en un escrito que los otros contrarios le pretendían «injuriar y matar».

En otro interrogatorio, un tanto variado, dice también que «el dicho licenciado pereyra no entiende en tractos ni en mercaderias, sino en su medezina», e incluye la siguiente pregunta:

«Yten si saben etc. que el dicho licenciado pereira es muy buen medico y afamado, ansi en la villa de medina del campo como en otras partes, y en cada vn dia que salio desta villa de medina del campo para seguir los dichos pleytos por la dicha doña leonor, perdio e dexó de ganar en su oficio de medezina dos ducados en cada vn dia.»

A todo ello contestaron afirmativamente los testigos de Pereira. Hernando de Torres, Cristóbal de Sagrameña, el boticario Diego González—que sería el predilecto de Pereira,—Juan de Huidobro, Juan Salmerón y otros muchos, convienen en que la posición desahogada del licenciado medinense le libraba de toda sospecha y en que era «muy buen médico y afamado», que tenía «muchas curas en la dicha villa».

Juan de Zuazo, en cambio, insistió en la consabida idea de que «el dicho licenciado perea (1) y los dichos sus sobrinos son hom-

(1) En estos pleitos, como más arriba he indicado, se llama indistintamente al médico de Medina el *licenciado Pereira* y el *licenciado Perea*. Él, claro es, se decía *Pereira*.

bres llanos e hijos del pueblo», cosa que da ocasión para que los testigos nuevamente digan que eran «hijos de personas oficiales que vendian xergas e capotes y mantas de mulas». Por estos testigos sabemos que la tienda estaba entonces en poder de Luis Alvarez de Escobar, que era «mercader de paños y sedas y otras mercaderias», y que tenía «en su casa donde mora, junto cabo su casa, vna tienda donde venden sayas y capotes de xerga».

Nombróse un contador por cada parte; presentó Pereira los justificantes de los gastos hechos en beneficio de las menores y el memorial de los bienes que éstas poseían al hacerse Juan de Zuazo cargo de la curaduría, y, rendidas cuentas religiosamente, concluyó el pleito dejando a salvo el honor y la rectitud de Pereira y de manifiesto la mala fe de sus contrarios.

Dueño Zuazo de la situación, empezó a ejercer sus malas artes cerca de sus hermanas. Consiguió primero que doña Leonor renunciase en él sus bienes para hacerse monja; pero como la muchacha se volviese atrás luego, hubo de desplegar la misma táctica cerca de la otra hermana, sin que le costase gran trabajo convencer a una niña de tan corta edad. Entonces Pereira, indignado sin duda por semejante vileza, hizo uso de la provisión real que para prender a Zuazo tenía desde mucho antes, y logró que la justicia de Medina le condujera a la cárcel de corte. Véase el escrito que sobre este particular dirigió Zuazo al presidente y oidores de la Audiencia de Valladolid, con fecha 11 de Enero de 1553:

«Juan de Zuazo, preso por vna provision real de vuestra alteza, a peticion del licenciado perea, medico, vezino de la villa de medina del campo, me presento en esta real carcel chancilleria ante vuestra alteza, e contando el caso de mi prision, digo ser ansi: que abrá quatro años quel licenciado perea era tutor de doña leonor de zuazo, mi hermana, el qual con mal zelo e contra derecho tractó, sin dar parte a mi e a otros deudos de su menor, de casalla con vn sobrino suyo no ygual a la dicha mi hermana en linaxe ni hazienda, e para ello la persuadia muchas e diversas vezes por ruegos e engaños, e como la dicha doña leonor fuese molestada se salio de casa de su tutor, que era el licenciado suso dicho, e se fue a

vn monesterio de beatas, y entonces el dicho licenciado sacó provision real a vuestra alteza contra mi para que fuese preso e traido a esta corte, a causa que sospechó yo aberla sacado de su poder e casa, sobre lo qual yo entonces parezi en esta corte ante vuestra alteza e litigué contra el suso dicho, de pobre, el casamiento engañoso que tractaba, a la qual cavsa le fue quitada la menor de poder dél e yo dado por libre por vuestra alteza, attento que sobre la causa litigamos mas de vn año y vuestra alteza no declaró yo aber cometido delito alguno, e despues aca yo e sido curador de mi hermana y le e tomado quentas y tractado pleytos sobre ella e su hazienda mas de dos años sin él pedir ni osar yo fuese preso, porque mi hermana se le salio de su casa, por lo qual yo e quedado libre e sin culpa, e aora por malizia e por los pleytos que emos traydo, siendo el pleyto acabado, las quentas dadas, las cosas pasadas en cosa juzgada, presentó ante la justicia de medina la provision antigua dada por vuestra alteza, e me trae preso a esta corte estando yo dado por libre, lo qual no procede sino de malizia, por lo qual a caydo en desacato de vuestra alteza e debe ser castigado e yo dado por libre, mandandole pagarme las costas de la prision injusta.»

Por auto de la Chancillería, Juan de Zuazo quedó libre bajo fianza. Insistió Pereira en que se le apresase, poniendo al descubierto el fondo de la cuestión; y Zuazo se defendió como pudo, afirmando que,

«dado caso que doña ysabel de zuazo aya echo alguna renunziazion de alguna parte de sus bienes en sus hermanos Juan de zuazo y doña leonor de zuazo, es porque quiere ser monja y quiere antes darlo a ellos que no a extraños».

Pero las argucias y trapacerías de Zuazo fracasaron también esta vez. La carta de donación de doña Isabel en favor de Juan lleva fecha 27 de Diciembre de 1553, y dos días después sustánciase la curaduría *ad litem* de doña Isabel, para pleitear con su hermano, quien «por fuerza y contra su voluntad» la había hecho firmar aquel documento ([1]).

([1]) *De Juan de Zuazo, curador de doña Leonor de Zuazo, con el licenciado Pereira, medico.* (Arch. cit., escribanía de Taboada, Olvidados, envoltorio 102.)

Este pleito, fuese por avenencia ó por otra causa, no se prosiguió hasta el fin; mas debe suponerse que Pereira y las demás personas que protegían a doña Isabel no abandonarían a ésta a las artimañas de su hermano.

Con esto terminaron los pleitos que su tutoría suscitó al licenciado Gómez Pereira, y que hoy, pasados los siglos, nos suministran noticias sobre el autor de la *Antoniana Margarita.*

Mas debe decirse, antes de terminar la historia de Pereira como pleiteante, que simultáneamente con los citados sostuvo otro litigio en la Chancillería de Valladolid, de poca importancia, pero que viene a confirmar alguno de los puntos enunciados más arriba, cual es su intervención en negocios de vinos y otros análogos. Con fecha 6 de Octubre de 1551 demandó Pereira al vecino de Medina del Campo, Melchor de Amusco, a quien el año anterior había arrendado ocho cubas que en la bodega de una de sus casas, sita en la Arriba de Nuestra Señora de Gracia, tenía henchidas de vino; y como terminase el arrendamiento el día de San Miguel de Septiembre sin que Amusco cumpliese la condición, estipulada en el contrato, de entregar las cubas vacías, le llevaba ante la justicia ordinaria de Medina.

El demandado contestó que, en efecto, no había cumplido aquel requisito; pero que ya, en ausencia del licenciado Pereira, había dicho a su hermano Juan, participante en el negocio de los vinos, que tal vez no le fuera posible desembarazar la bodega hasta la vendimia, con lo cual él mostróse conforme. Negó Juan que tuviese él nada que ver en la bodega; pero, abierta información acerca de si «el dicho licenciado perea e juan perea su hermano tienen compañia en los binos y bodegas que tienen, y que la dicha bodega es de ambos», los diversos testigos presentados por Amusco estuvieron contestes en sostenerlo así. Ello era notorio en Medina, y todos habían visto «al dicho juan perea entrar e salir e mandar en la bodega e viñas del dicho licenciado perea como cosa suya, e... que los binos y cubas que tiene son de ambos».

El doctor Valencia, teniente de corregidor de Medina, falló á favor de Pereira; pero Melchor de Amusco apeló ante la Chancillería de Valladolid, y la sentencia de *algunos oidores* revocó la del inferior, disponiendo que el pleito se repusiera al punto y forma que tenía en un principio y condenando en las costas al doctor Valencia. Suplicó de esta sentencia Gómez Pereira, mas sólo consiguió que sobre él recayesen también las costas; y cuando, interpuesto el último recurso, se dictó la sentencia definitiva, Melchor de Amusco quedó totalmente absuelto de la demanda (1).

* * *

Tan empeñadas y enojosas cuestiones no quitaban a Gómez Pereira el tiempo y las ganas de sostener otras de índole muy diferente, ni de prepararse para mantenerlas en la *Antoniana Margarita*. El doctor Francisco de Sosa, que tan agriamente combatió aquel libro en su *Endecálogo*, nos presenta a nuestro licenciado vagando por las calles de Medina, donde se le oía defender la insensibilidad de los brutos y

«disputar con otro philosopho sobre esta razon, e no solamente ha la cosa venido en disputa, mas con juramentos afirmar lo que de los brutos dice ser mas verdad que el sol alumbrar la tierra quando mas claro al medio dia sobre nuestro hemisferio se nos muestra...»

Y a continuación nos presenta el doctor Sosa la imagen de Pereira en estas palabras:

«Me parece que veo aquel philosopho de quien agora tratabamos, venir hacia los cambios por la rua arriba, y aun viene con él otro varon bien sabio, que muchas veces le hace cruxir los dientes, y de la otra parte viene el famoso albeytar Vasquin, muy alterado, haciendo jura-

(1) *Del licenciado Pereira con Melchor de Amusco.* (Arch. cit., Escribanía de Lapuerta, Fenecidos, envoltorio 520.)

mentos de le probar por Ipocras, y por experiencia, que los brutos sienten, y no assi como quiera, mas muy mas perfectamente que los hombres. Acechemos un poco, que no será mucho que venga a puñadas el negocio, segun se va encendiendo: por la otra azera se van, dexemoslos ir, que ya paresce que van algo mas callando, y creo que es porque Vasquin le debe haber persuadido con algunos fuertes y verdaderos experimentos...»

La *Antoniana Margarita* se publicó en 1554. Poco después recibió Pereira las *Objeciones* de Miguel de Palacios y las dió a la estampa juntamente con una defensa de las *paradojas* por él sostenidas. El *Endecálogo contra la Antoniana Margarita*, del doctor Sosa, apareció en 1556, y es raro que el licenciado Pereira, cuya paciencia no debía de sufrir grandes pruebas, le dejase sin contestación (1).

En una de las frecuentes visitas que por aquellos años —1557 o 1558—hizo Gómez Pereira a Valladolid, fué indudablemente cuando presentó al príncipe don Carlos su sorprendente invento para elevar las aguas de ríos y fuentes, hecho de que nos da cuenta en otro libro suyo:

«*Cum nuper coram celsitudine tua, Serenissime Princeps, exempto ostenderem, inventum illud nostrum, quo fluminum et fontium aqua, ad quantumvis distantia loca sine cuniculis, ac pontibus posset deduci, et si inter media montosa, et multo origene fluminis, aut fontis altiora, aut flumine, fonteve ipso profundiora fuissent, firmum ac perpetuum esse. Memoror causam ascensus aquæ illius Celsitudinem tuam a me petiise: tibique amplissimo Principi respondisse. Dilucide ipsam tibi posse me ostendere putare si edoctus (hactenus enim per ætatem non licuit) in physica facultate fuisses. Utque investigare rerum causas, cum velles, posses, Celsitudinem tuam hortabar physicæ facultati incumberes.*» (2)

No he podido averiguar cuándo murió Gómez Pereira, por no

(1) Acerca del doctor Sosa pueden verse noticias en *La imprenta en Medina del Campo*, de D. Cristóbal Pérez Pastor.

(2) *Novae veraqve Medicinae, experimentis et evidentibus rationibus comprobatae, Prima pars.* Dedicatoria al príncipe D. Carlos.

alcanzar a la fecha probable los libros parroquiales de Medina en que había de encontrarse la correspondiente partida. Según testimonio de López Osorio, murió de edad muy avanzada ([1]).

LUIS DE MERCADO

Luis de Mercado, «el médico más célebre del siglo XVI», según frase de un escritor francés, no cuenta aún con una biografía completa. Las escasas noticias que insertó el licenciado Pedro Jordán al frente de su libro *De internorum morborum curatione*, y las suministradas por Nicolás Antonio, son las que, con leves adiciones, han servido para formar otras biografías posteriores. Necesario es, pues, renovar los datos.

Dícese que nació Mercado en 1520; pero hay poderosas razones para colocar el nacimiento algunos años después. En primer término, los mismos biógrafos que señalan aquella fecha dicen que el famoso médico de Felipe II murió a los ochenta y seis años, en 1606; cosa totalmente inexacta, pues su fallecimiento acaeció en 1611. De igual manera que erraron en este último punto, es de suponer que equivocaran el primero, porque en otro caso es preciso admitir que Mercado, al ocurrir su muerte, tenía noventa y un años y no ochenta y seis. Por otra parte, la más antigua documentación que encuentro, en que Mercado apa-

[1] Rodríguez Fernández: *Historia de Medina del Campo*, pág. 10.

En 1593 sostuvieron pleito «don Antonio pereyra y doña petronila ponce de leon, su muger, rresidentes en la çiudad del cuzco, yndias del Peru», contra Cristóbal Ortiz, vecino de Medina del Campo, sobre arriendo «de vnas casas y tienda con todo lo que le pertenece que tienen en esta dicha villa en la cerería della» (Arch. cit., escribanía de Varela, Fenecidos, envoltorio 706). No parece dudoso que este Pereira perteneciera a la misma familia, siendo de Medina del Campo y llamándose Antonio.

rezca como *licenciado en Medicina*, es de 1556, y de doctor no se graduó hasta 1560. Su primer hijo aparece bautizado en 1556. Uniendo todas estas circunstancias, no será aventurado conjeturar que Mercado vino al mundo por los años de 1530 (1).

Pertenecía Luis de Mercado a una familia de hijosdalgo, cuyo solar estaba en tierra de León. Andando el tiempo, en 1603, un hijo suyo hizo información de hidalguía *ad perpetuam rei memoriam*, en la cual encontramos todos los antecedentes de familia que pueden apetecerse. Como los más importantes están contenidos en el interrogatorio presentado al efecto, le copio íntegro a continuación:

«Por las preguntas siguientes sean examinados los testigos que fueren presentados por parte del licenciado don luis de mercado, alcalde del crimen de la Real chancilleria de Valladolid questá en medina del campo, en el pleito que trata sobre su hidalguía *ad perpetuam rey memoriam* con el licenciado Castillo de bobadilla, fiscal de su magestad en la dicha rreal audiencia, y con la justicia y rregimiento de la ciudad de Valladolid y concejos y hombres buenos de los lugares de baldastillas y biana y aldeanueua, jurisdicion de la dicha ciudad de Valladolid y villa de Olmedo.

1. Primeramente sean preguntados los testigos si conocen a las partes contenidas en la caueza deste ynterrogatorio y al doctor luis de mercado, medico de la camara de su magestad, padre del dicho don luis de mercado que litiga, y al licenciado pedro de Hordás su abuelo, vecinos que fueron de la ciudad de Valladolid, y a francisco de hordás su bisaguelo, vezino que fue de la dicha ciudad de Valladolid y natural del lugar de sorriuos de el concejo de hordás en las montañas de leon, o si oyeron decir al que dellos no conocieron, y si tienen noticia del linage de hordás, en el dicho concejo de hordás, riueras del rio oruigo, montañas de leon, y deste pleito.

2. yten si sauen que el dicho alcalde don luis de mercado, que litiga,

(1) Siendo ya licenciado en 1556, y no graduándose de doctor hasta 1560, resulta también inexacta la noticia de algunos biógrafos, como don Pablo Villafranca, en sus adiciones a la *Historia de la Medicina*, de Renouard, según la cual obtuvo el primero de estos grados a los veintitrés años y el segundo a los veintiséis.

e los dichos sus padre e aguelo e demas antecesores por linea de baron fueron y son notorios hijosdalgo de sangre y de solar conocido, devengar quinientos sueldos segun fuero despaña, y en tal opinion e rreputacion an estado y estan el que litiga y el dicho su padre y estubieron todos los dichos sus ascendientes por linea de baron, e por tales an sido e son hauidos y tenidos e comunmente reputados, y los testigos lo an visto y oido decir a personas de fee y credito que declaren, y dello a sido y es la publica boz, fama y comun opinion.

3. yten si sauen que de uno, diez, veinte, treinta, quarenta, cinquenta, sesenta, ciento y mas años continuos, y de tanto tiempo que no ay memoria de lo contrario, el dicho linage de hordás, dependiente de la torre de hordás, riueras del rio orbigo, a sido y es linage conocido de notorios honbres hijosdalgo de mucha antigüedad, calidad y nobleça, e por serlo todos los deszendientes del dicho linage an tenido muchas calidades en el dicho concejo de hordás y en otras partes donde an uiuido y morado e tenido vienes y hacienda an estado y están en opinion e rreputacion e posesion continua, quieta e pacífica de notorios hijosdalgo y de no pagar ni contribuir en ningunos pechos, repartimientos, derramas rreales ni conzexales de pecheros, y los que an litigado sobre sus hidalguias an sido declarados por hixosdalgo y libradose en su fauor cartas executorias, las quales y los que an conocido descendientes del dicho linaje en particular declaren los testigos, y sienpre les an sido guardadas todos las honrras, exempciones y franqueças y libertades que suelen y acostumbran guardar a los notorios hijosdalgo destos reynos por ser deszendientes de el dicho linage y no por otra caussa, y los testigos lo an visto ser e pasar en sus tiempos, y lo oyeron decir a sus mayores e mas ancianos, personas de mucha fee y credito cuyos nombres declaren, que decian averlo ellos ansi visto ser e pasar y oydolo decir a otros sus mayores y mas ancianos, e los vnos ni los otros nunca bieron ni oyeron decir cossa en contrario, y dello a sido y es publica voz y ffama y comun opinion.

4. yten si sauen que el dicho alcalde Don Luis de Mercado, que litiga, y los dichos su padre e aguelo y bisaguelo son descendientes por linea de varon del dicho linaje de hordás del dicho concejo de hordás, porque el dicho francisco de hordás su bisaguelo fue natural del dicho lugar de sorriuos y concejo de hordás, y descendientes del dicho linaxe, y fueron siempre reconocidos, tratados y nombrados por descendientes del dicho linaje por todos los descendientes dél, y ellos mismos se an preciado por tales y reconocido por su origen al dicho linaxe y solar de Hordás, y traido el nombre, armas y apellido, y todos los que an sido executoriados an reconocido y reconocen por linea de varon al que litiga

y a los dichos sus padres y aguelo y bisaguelo como descendientes todos de un linaxe y un origen, y por tales an sido y son hauidos y tenidos y comunmente reputados, y dello ha sido y es la publica voz y ffama y comun opinion.

5. yten si sauen que en la dicha ciudad de Valladolid no a hauido ni ay pechos de pecheros que se ayan pagado ni paguen por padron y repartimiento, pero los hijosdalgo que a hauido y ay en la dicha ciudad an sido reconocidos y diferenciados de los que no lo son en la opinion y rreputacion en que cada qual a estado y a sido tenido, mayormente los que an sido e son vecinos de la dicha ciudad, y es muy sauida la calidad de los vecinos della en la dicha comun opinion y rreputacion se an diferenciado y reconocen los hijosdalgo de la dicha ciudad de los que no lo son; digan lo que sauen.

6. yten si sauen que del dicho tiempo ynmemorial a esta parte el dicho alcalde don Luis de mercado, que litiga, y los dichos sus padre y aguelo en la dicha ciudad de Valladolid y lugares de baldastillas y biana y aldeanueva, y el dicho su bisaguelo en la dicha ciudad de Valladolid, donde fue vezino muchos años y rresidio a negocios del conde de luna, cuyo vasallo fue, y en los lugares de sorriuos y otero, del concejo de hordás, y en la villa de Rioseco de tapia y en las demas partes y lugares donde an vivido y morado y tenido vienes y hacienda cada qual en su tiempo y los demas sus antecesores por linea de varon an estado en opinion y reputacion y posesion continua, quieta e pacifica de hombres notorios hijosdalgo y de no pechar ni contribuir en ningunos pechos, repartimientos ni derramas rreales ni concejales de pecheros, los quales y las distinciones que ay en los dichos lugares entre hidalgos y pecheros en particular declaren los testigos, y siempre les fueron guardadas todas las honrras, exempciones, franqueças y liuertades que se suelen y acostumbran guardar a los notorios hijosdalgo de la dicha ciudad y lugares destos reinos, por serlo ellos y no por otra caussa, y los testigos lo an visto ser y pasar en sus tiempos e lo oyeron decir a sus mayores e mas ancianos, personas de mucha fee y credito, cuyos nombres declaren, que deçian averlo ellos ansi visto ser y pasar e oydolo deçir a otros sus mayores y mas ancianos, y los unos y los otros nunca vieron ni oyeron dezir lo contrario, y dello a sido y es la publica boz y ffama y comun opinion.

7. yten si sauen y an oydo dezir que el dicho francisco de hordás, visaguelo del dicho alcalde don luis de mercado, que litiga, fue casado y velado legitimamente con beatriz de ordás su legitima muger, y como tales hicieron vida maridable juntos, y del dicho matrimonio ubieron y procrearon por su hijo legitimo al dicho licenciado Pedro de ordás, aguelo del dicho alcalde que litiga, y por tal le reconocieron y nombraron,

criaron e trataron, e por legitimos marido y muger e hijo fueron hauidos y tenidos y comunmente reputados, y los testigos lo oyeron decir a personas de fee y credito que declaren, y dello a sido y es publica voz y ffama y comun opinion.

8. yten si sauen o an oydo dezir que el dicho licenciado pedro de hordás, aguelo del dicho alcalde que litiga, fue casado y belado legitimamente con maria de mercado, su legitima muger, y como tales hicieron vida maridable juntos, y del dicho matrimonio obieron y procrearon por su hijo legitimo al dicho doctor luis de mercado, padre del dicho alcalde que litiga, y por tal le rreconocieron e nombraron, criaron e trataron, e por legitimo marido e muger e hijo fueron auidos y tenidos y comunmente reputados, y los testigos lo oyeron decir a personas de fee y credito que declaren, y dello a sido y es publica voz y fama y comun opinion

9. yten si sauen que el dicho doctor luis de mercado, padre del dicho alcalde que litiga, está casado y belado legitimamente con doña juana de toro de el castillo su muger, y como tales an hecho e hacen vida maridable juntos, y del dicho matrimonio entre otros an tenido por su hijo legitimo al dicho alcalde don luis de mercado, que litiga, y por tal le an reconocido e nombrado, criado e tratado, e por legitimo marido e muger e hijo an sido e son hauidos e tenidos y comunmente reputados, y dello a sido y es la publica voz e fama y comun opinion.

10. yten si sauen que los dichos licenciado Pedro de hordás, aguelo, y francisco de hordás, bisaguelo del dicho alcalde don luis de mercado, que litiga, a muchos años que fallecieron y que con mucha dificultad a de hauer personas que los alcançasen a conocer de vista.

11. yten si sauen que todo lo suso dicho es verdad, publico e notorio, publica boz y fama e comun opinion».

El abuelo de Mercado, Francisco de Ordás, era natural de Sorribos, según ha podido verse, y poseía tierras en este lugar y en Rioseco de Tapia. Un testigo de la información aludida, dice que «se acuerda y tiene memoria que en el dicho concejo de ordás, en vn campo a donde dizen buerga, termino de santa maria de ordás, está vn sitio a donde dicen questubo vn torrexon y questá en tierra del conde de luna, y que se llama la torre de ordás», donde estuvo el solar de este linaje. A Valladolid se trasladó Francisco de Ordás «con la axencia de los negocios del conde de luna», y allí vivió largos años.

El hijo de éste, licenciado Pedro de Ordás, fué *médico* y *zuru-*

iano, y casó en Valladolid con María de Mercado, hija de Luis González de Mercado y de Isabel Núñez. Tuvo Pedro de Ordás tres hijos, de los cuales uno, Claudio de Ordás, tomó el apellido paterno, y los otros dos, Francisca de Mercado y nuestro doctor Luis de Mercado, se apropiaron el materno.

En 1543 trasladó el licenciado Pedro de Ordás su vecindad desde Valladolid al lugar de Aldeanueva, tierra y jurisdicción de Olmedo. Más que el ejercicio de su profesión, debe creerse que le llevó allí la necesidad de atender a las propiedades, nada escasas, que tenía en Aldeanueva. Lo cierto es que los alcaldes y regidores de este lugar le admitieron por vecino con fecha 13 de Noviembre de aquel año, según demuestra la siguiente *fe de vecindad:*

«Sepan quantos esta carta de becindad y acoximiento vieren como nos los alcaldes y rregidores del concejo de aldeanueba, estando juntos a son de canpana tañida, como lo tenemos de costumbre de nos juntar para los negocios del dicho concejo, estando presentes juan de buenapossada e cristobal garcia, alcaldes ordinarios del dicho lugar de aldeanueba, y hernando alonso y rodrigo del rio y mateo de ledesma y pedro rrico, rregidores y jurados del dicho lugar, y francisco de obregon, norato de buenaposada y francisco sebastian, carretero, pedro hernandez, simon monte, juan rredondo, hernando toribio, juan de buenaposada, el moço, antonyo de buenapossada, juan redondo, todos vezinos del dicho lugar, parecio presente el licenciado pedro de ordás, medico, y dijo que, atento que el tiene cassas y viñas y huertas en este lugar y sus terminos, como es notorio, que pedia le diesen vecindad como a los demas que tienen acienda y son vezinos, contribuyendo con los derechos que pagan los que entran por vezinos, y visto por los dichos oficiales y demas vezinos, dijeron que le rrecibian por tal vezino y se ponga la dicha vecindad en este libro de concejo, y rrecibio juan cereço, mayordomo, diez y siete rreales de los derechos de la dicha vecindad, la qual se dio en el dicho lugar de aldeanueba estando en el dicho concejo a trece dias del mes de nobienbre de mill y quinientos y quarenta y tres años, que fueron presentes, rrogados y llamados, alonsso de arçe, varbero, vecino del dicho lugar; y pedro de pedrossa y martin lopez, tejeros, estantes en el dicho lugar, porque todos no saben firmar por mandado dellos lo firmé—cristobal garcia» (1).

(1) Obra esta *fe de vecindad* en el aludido pleito de hidalguía.

Luis González de Mercado, suegro de Ordás, era mayordomo de propios de Valladolid. Con culpa o sin ella, resultó alcanzado en 54.200 maravedís, y para salir del compromiso tuvo que fundar un censo sobre las fincas siguientes: la mitad de una casa y bodega, que en la Odrería tenía *pro indiviso* con el doctor Ávila; otra casa, donde él habitaba, situada asimismo en la acera de la Odrería; y dos casas más en la plazuela del Salvador. No bastando con esto, fue preciso que el licenciado Ordás hipotecase sus fincas de Aldeanueva para acudir en auxilio de su suegro (1).

Ordás, sin embargo, conservó bienes en Aldeanueva, como consta en varios asientos del libro de concejo. En uno, correspondiente al 5 de Julio de 1554, se le incluye entre los hijosdalgo; en 10 de Septiembre de 1556 se presentó a reclamar, porque le querían hacer pechar, y consiguió que reconociesen su hidalguía; en 1558 exhibió la real provisión para que le empadronasen, y lo mismo en 1564, si bien entonces ya figura como avecindado en Valladolid. Poseía a la sazón en Aldeanueva catorce *alanzadas* de tierra (2).

Luis González de Mercado, el suegro de Ordás, quedó en mala situación económica después de su descubierto con la villa; y no pareciéndole tal vez decoroso continuar en Valladolid, tomó el rumbo de las Indias, sin que le detuviera el verse ya próximo a los cincuenta años. No le fué mal en la emigración, y en 1551, cuando llevaba 29 o 30 años en América y había entrado en la senectud, vivía «en la ciudad de León de Nicarao» donde tenía una tienda de joyería, tan rica «como las más de la acera de san francisco desta villa» (Valladolid). Muerta su primera mujer, Isa-

(1) «Escrituras de la hazienda que el lizenciado Ordás tubo en aldeanueva, otorgadas en fauor de Luis gonzalez de mercado, su suegro, mayordomo de la villa de Valladolid.» (En el citado pleito de hidalguía).

(2) En 1552 vendió a Juan de Velasco, vecino de Fuenteduero, una huerta en términos de Aldeanueva y Valladolid, orillas del río Adaja.

bel Núñez, se había casado con una «doncella castellana»—*montañesa*, según otras personas que le conocían,—y estaba aún sano y fuerte (1).

Siempre que del licenciado Pedro de Ordás se habla en los documentos a que me voy refiriendo, se le dice vecino de Valladolid y de Aldeanueva; pero parece seguro, a no violentar las hipótesis, que también vivió en León. Precisamente su hijo Luis, el futuro médico de Felipe II, gloria de la ciencia española, en León nació y no en Valladolid, como dicen casi todos los biógrafos (2). Acaso el licenciado Pedro de Ordás ejerció también su profesión en aquella ciudad, aunque debe presumirse que fuera por poco tiempo, ya que a ello no hace alusión ninguna de las personas que le conocieron y dieron informe en el pleito de hidalguía seguido por sus descendientes.

Vivía Pedro de Ordás en su casa propia «debaxo de los portales de la placetilla de san salvador frente a la yglesia». Según una práctica corriente, quiso sin duda que su hijo siguiese su propia facultad, y en su virtud Luis de Mercado cursó en la universidad de Valladolid los estudios de medicina. Remate de ellos fue el grado de doctor, obtenido el día 26 de Mayo de 1560 (3), según patentiza el acta correspondiente, que dice así:

(1) Así lo declaraban los testigos de un pleito que su yerno Pedro de Ordás sostuvo en 1551 con Alonso de Verdesoto, acerca del censo existente sobre las casas del Salvador. Hay copia de esta prueba testifical en el pleito de hidalguía.

(2) Observaré, para dejar a salvo todos los escrúpulos, que el decirse a Mercado *natural de León* pudiera también significar, aunque no parece probable, que nació en algún otro lugar de aquella tierra.

(3) Conviene tener en cuenta, para evitar confusiones, que no fué Luis de Mercado el único doctor médico de este apellido. En Benavente hubo un doctor Francisco de Mercado, muerto poco antes de 1548, que estuvo casado con doña Catalina Osorio y tuvo dos hijos, llamados Cristóbal de Mercado e Isabel de Porras. Por los años de 1573 había en Medina del Campo un doctor, Antonio de Mercado, *médico y zurujano*. Un li-

«Título de doctor en la facultad de medicina a luis de mercado *(al margen)*.—En vall.id, domingo veinte y seis de mayo de este año de mill y quinientos y sesenta años, a las once dadas antes de medio dia en la indicion primera y en el pontificado de ntro. muy Sancto padre pio quarto, estando en el theatro que se haze dentro en la iglesia mayor desta villa para semejantes autos, los muy mag.cos señores licenciados Juan de Morales, colegial del colegio de sancta cruz, vicechanciller deste estudio y universidad; por el muy illustre señor don alonso enrriquez, abbad desta villa y chanciller deste estudio, y el doctor hernan rodriguez, padrino, y diego de oliuares y juan rodriguez y joan de peñaranda y amador de aramburu y Joan de espina y martin gonçalez de bonilla y andres carrasco de sahagun y antonio aluarez y jeronimo de mayorga y alonso rodriguez y lorenzo isidro y pedro de Segobia, doctores en medicina en esta universidad, y Joan de balderas y gutierre de monrroi y joan fernandez badillo y alonso velazquez y antonio garamato de vega y antonio de Villa real, doctores en sacra theologia en esta universidad, y el doctor luis salado y esteban de Sanctander y tomás de tobar y carlos de abaunça y Joan de arguello y Joan de morales y bernardo arias y diego ortiz de funez y cristoual de espinosa y Julian de castejon, doctores legistas en esta universidad, y el doctor pero gutierrez y francisco de Vitoria y baltasar de meneses y francisco de la cadena y francisco de la fuente, doctores canonistas en esta universidad, y el doctor Sebastian de Salinas y Joan de Frechilla y Joan Ochoa, doctores en la facultad de artes y philosophia en esta universidad.—Luis de mercado, natural de leon, licenciado en la facultad de medicina en esta universidad, despues de leida su lecion y puesto le sus objeciones por los arguientes, las quales fueron refutadas por el dicho señor licenciado Luis de mercado, pidio al dicho señor vicechanciller el grado de doctor en la dicha facultad de medicina y las insignias que para ello se suelen dar; lo qual visto por el dicho señor vicechanciller ser justa su peticion, dio el grado de doctor en la dicha facultad de medicina al dicho luis de mercado, y dio facultad al dicho Hernan Rodriguez, padrino, le enbistiese las dichas insignias, y juró en forma todo lo que deue jurar conforme a los estatutos desta Universidad para el dicho grado de doctor, y luego el dicho padrino despues de

---

cenciado Pedro de Mercado encuentro en Valladolid por los de 1543, casado con doña Catalina Ronquillo.

Tal vez el haber algún médico de fama en la familia de su madre fué lo que le indujo a Luis de Mercado a tomar el apellido de ésta.

hecho el dicho juramento le enbistio las insignias acostumbradas y le asentó en el dicho theatro en su lugar, en señal de posesion, de lo qual todo pidio testimonio en forma y su carta de doctor en la dicha facultad de medicina, estando presentes por testigos los muy ill.es señores don Juan de Padilla, adelantado de Castilla, y Hernando de Vega, señor de Grafal, y el licen.do hortiz, abb.º desta real chancilleria, y alonso de carbajal, racionero de plasencia, y Joan Alonso de reinoso y jeronimo de reinoso, vedeles, y otros muchos caualleros y letrados.—Ita est et interfuit: Christophorus de menchaca» (1).

Pocos años antes de graduarse de doctor en Medicina había contraído matrimonio Luis de Mercado con doña Juana de Toro del Castillo. Perteneciente esta señora a una familia acomodada, dejaba bastante que desear en cuanto a su instrucción, ya que por varios documentos consta «que no sabía escrevir».

Era hija de Juan de Toro y de Bárbola de Carrión, oriundos, a lo que parece, del lugar de Viana de Cega, y tenía los siguientes hermanos: Juan de Toro, doña Ana de Toro (mujer del licenciado Matienzo, oidor en la provincia de las Charcas, en el Perú), Francisca de Toro (casada con Lorenzo de Salcedo, alguacil mayor en la Audiencia en el reino de Galicia), el licenciado Jerónimo de Toro, abogado, y Diego de Toro, canónigo de la iglesia de Valladolid. Del capital paterno recibió doña Juana de

(1) Archivo de la Universidad de Valladolid: *Libro de grados mayores que principia en el año de 1556 y fenece en 1616*, f. 44 v.

Dos días antes le habían concedido permiso para tomar el grado el prior y cabildo de la Iglesia Colegial, como consta en el siguiente acuerdo: «Licencia para recebir el grado de doctor al licenciado Luis de Mercado.—Viernes a 24 de Mayo vino a cabildo el lic.do Luis de Mercado a pedir licencia a los ss. prior y cabildo para hazer el teatro para recebir el grado de doctor, y juró de no ir en dicho ni en echo ni en consejo contra esta yglesia, ni correria toros por si ni por otra persona si no fuese en la plaça de sta m.a y los ss. prior y cabildo dieron licencia para ello.» (Archivo de la Catedral de Valladolid. *Libro del Secreto*, que comienza en 1547, s. f.)

Toro, mujer de Mercado, una suma que ascendía a 608.302 maravedís ([1]).

De su matrimonio con doña Juana de Toro, Mercado tuvo nueve hijos, y no cuatro, como dicen los biógrafos: Juan, que debió de morir antes de cumplido el año, puesto que el segundo se llamó también Juan, Luisa, Antonio, Luis, Isabel, Bautista, Petronila y Bernarda ([2]).

([1]) «Pago que se hace a doña Juana de Toro de su legitima.

Parece que a de auer la dicha doña Juana, muger del dicho doctor mercado, las dichas quatrocientas y beynte mill y ocho cientos e dos maravedis de su legitima y los dichos quinientos ducados de su mejora, que en todo monta seyscientas y ocho mill y trecientas e dos maravedis, y se los pagamos en los bienes y forma siguiente:

Primeramente en los seyscientos ducados, ques la mitad de la dote que para esto tiene receuido.

yten en la deuda que debe el arcediano alderete nuebe mill y nuebecientos y treynta y siete maravedis.

yten en quinientos ducados que parece tiene receuidos demas de la dicha dote, que le prestó la dicha barbola de carrion del dicho monton para ciertas nuecesidades *(sic)*, por los quales la hicieron obligacion, la qual la dicha barbola de carrion les buelba.

yten en otros nuebe mill marabedis que ansi mismo la dicha barbola de carrion la prestó de la dicha hacienda.

yten en la mitad de las casas y viñas de baldastillas en quarenta mill marauedis, porque la otra mitad fue adjudicada al dicho licenciado Jeronimo de toro.

yten en dinero de contado, de los que tiene el dicho santiago de Castro, ciento y treynta y seys mill y ochocientos y sesenta y cinco maravedis, con los quales queda pagada de la legitima y mexora que hubo de auer».

(De esta carta de pago de legitima hay testimonio en el citado pleito de hidalguía).

([2]) «En 3 de Octubre de 1556 años se bautizó Juan, hijo del licenciado Luys de Mercado y de Juana de Toro, su muger, por el Licenciado Juan de Atienza. m. Ana de Atienza». (Archivo parroquial de San Lorenzo. Libro 1.º de bautismos, f. 29.

Al nacer sus dos primeros hijos, el matrimonio Mercado vivía en la parroquia de San Lorenzo, en cuya iglesia fué bautizado aquel niño; después se trasladaron a sus casas de la calle de las Damas.

De estos nueve hijos, los dos de nombre Juan y la llamada Luisa debieron de morir en edad temprana, puesto que no figuran en otros documentos posteriores relativos a la familia. Isabel casó con el licenciado Juan de Villagutierre Chumacero, que llegó a ser oidor del Consejo de Indias, y de cuyo matrimonio nacieron cuatro hijos a lo menos (1). D. Luis estudió Leyes

---

«Juan.—en primero de otubre de 1557 años se bavtizó Juan, hijo del lic. Luys de Mercado y de Juana de Toro, su muger. p. Claudio de ordas. M. maria de mercado». (Id. id., libro 1.º de bautismos, f. 34).

«Luisa.—En beinte uno *(Julio 1565)* bauticé a Luisa, hija del dotor mercado i de doña Juana de toro, fueron padrinos grabiel de Santisteban; secretario de chancilleria, i madrina isabel alonso, su abogada S. Madalena.—Andres martinez». (Id. id., f. 109).

«Antonio.—en beinte de otubre *(1566)* bauticé a antonio, hijo del doctor mercado y de doña juana de toro, su muger, fueron padrinos el licenciado toro, madrina antonia alonso, su abogado S. Francisco.—Andrés martinez». (Id. id., f. 118).

«Luis.—En diez y nuebe de Jullio de 1573 años bauticé a Luis, hijo del Doctor Luis de mercado, médico, y de doña juana de toro, padrinos el canonigo diego de toro y barbula de carrion, abogado santiago.—Urban de Villoslada cura». (Id. id., f. 149).

«El doctor Luis de mercado.—En seis de henero de 1576 años bautizé a bernarda, hija de el doctor luis de mercado y de doña Juana de toro, padrinos el licenciado Bernardo matienzo y Antonia alonso, su abogada sta. Catalina.—El br Urban de Villoslada cura». (Id. id., f. 162).

Aunque no he encontrado la partida de bautismo de Isabel, Bautista y Petronila, consta su existencia por documentos posteriores.

(1) Bautizado Luis, hijo del licenciado Villagutierre y de Isabel de Mercado, a 5 de Julio de 1584. (Archivo parroquial de la Antigua, l. 2.º de Bautismos, f. 10.)

Bautizado Francisco, hijo de íd. íd., a 4 de Noviembre de 1587. (Archivo y libro citados, f. 46 v.)

en la universidad de Valladolid, tomando el grado de licenciado en 1595, cuando contaba veintidós años (1); estuvo casado con

Bautizada María Margarita, hija de íd. íd., a 2 de Septiembre de 1603. (Arch. cit. l. 3.º de Bautismos, f. 12.)

Bautizada Inés, hija de íd. íd., a 23 de Octubre de 1604. (Arch. cit., l. íd., f. 30 v.)

(1) «Juramento y grado de licenciado en leyes a don Luys de mercado.—En Vallid, domingo, a las once horas de la mañana, a diez y seis dias del mes de abril de mill y quinientos y noventa y cinco años, estando en la capilla de s.or sant Juan, ques en la yglesia mayor desta villa, estando en ella los s. s. doctores Juan martinez de Recalde, vizecanciller, y el doctor Joan de campo Redondo, padrino, cathedratico de prima de leyes, *utriusque iuris doctoris,* y Joan Lopez Orejon, y diego de Valdes, y martin y Juan de bonilla, y fran.co de aguiar, y barme pizarro, oydor desta Real Audiencia, y franco garcia ximenez, y el dicho Juan martinez de recalde, y Pedro de barcena carasa, y don Antonio de mella, doctores juristas por esta Universidad, el bachiller don luis de mercado, natural desta villa, para recibir el grado de licen.do en leyes, hizo el juramento que suelen y acostumbran hazer los que se graduan de licendos en esta Universidad, conforme a los estatutos della, y hecho, los dichos s. s. se pasaron a la capilla del señor sant llorente, ques en el claustro de la dicha yglesia, y auiendo el dicho bachiller don luis de mercado sido examinado la noche antes por onze doctores juristas que se hallaron presentes al dicho examen, los quales, abiendo botado por aes. y res., como es de costumbre, todos onze, *nemine discrepante,* le aprovaron, como constó por once AAAAAAAAAAA que me dieron le diese, y el dicho bachiller don luis de mercado aviendo humildemente pedido el grado de licenciado en leyes y el dicho vizecanciller se le dio y concedio libremente con toda la solemnidad acostumbrada para que quando quisiere y por bien tubiere pudiese recebir el grado de doctor en leyes por esta Universidad, y el dicho licendo don luys de mercado lo pidio por testimonio y la carta de licendo, siendo presentes por testigos el marques de tauara et don Antonio cabeza de vaca, y don manuel franco de guzman, y don Antonio lopez, y el licendo don leon de miranda, y el doctor alonso de mendoza, y el canonigo diego de toro, y el doctor franco sobrino, y el doctor hyeronimo de Rabanal, canonigos de la yglesia mayor, y otras muchas personas eclesiasticas y seglares, y franco dorantes, bedel, y lorenzo de sant miguel, maestro de cerimonias, y toribio gonzalez de quixano, alguacil.—va tes-

doña Leonor de Pedromato, de la cual tuvo descendencia ([1]); y ejerció cargos tan elevados como el de individuo del Consejo de S. M., alcalde del Crimen en la Audiencia de Sevilla primero y en la Chancillería de Valladolid después, sustituyendo en ésta al doctor García de Aspe, con 430.000 maravedís de quitación ([2]). Los otros cuatro hijos del doctor Mercado abrazaron el estado religioso. Bautista perteneció a la Compañía de Jesús; Antonio fué carmelita descalzo; Petronila y Bernarda, monjas en el convento de Santa Catalina de Sena. Estos son los cuatro hijos de Mercado a que se refiere el licenciado Pedro Jordán, diciendo de las dos hijas que «abrazaron la soledad, sin que fuera de maravillar que de una casa de religión se trasladaran a otra»; pero, como se ve, se equivocó de medio a medio al suponer que esos cuatro hijos fueron solos ([3]).

---

tado. Juan lopez Orejon y nueve, no vala.—Passó ante mi. Claudio de Ordás, secretario.» (Archivo de la Universidad de Valladolid. L. de Grados mayores que principia en 1556 y fenece en 1616, f. 201.)

([1]) Del primero de sus hijos, Manuel, fueron padrinos los dos abuelos:

«en diez y ocho de el dicho mes de abril *(1602)* bapticé a manuel, hijo de el señor Luis de mercado y de doña Leonor de pedromato; fueron padrinos el d^or^ Luis de Mercado i doña Juana de toro y de el castillo; su abogado, s. Jacintho, digo que este baptismo fue en diez y seis.—El licen.^do^ Velazquez.» (Arch. par. de la Antigua, l. 2.º de Bautismos, f. 102 v.)

En la misma parroquia aparece poco después bautizada otra hija, de nombre Juana, y en la de San Martín otros dos, Juan (27 Junio 1597) y Francisca Juana (25 Febrero 1606). De esta última fué también padrino el doctor Mercado. (Arch. par. de S. Martín, l. 1.º de Bautismos, f. 109, y l. 2.º, f. 101 v.)

([2]) Archivo de Simancas. *Quitaciones de Corte*, letra correspondiente.

([3]) Hubo otra Isabel de Mercado, muy próxima pariente—probablemente sobrina—de nuestro doctor. Estuvo casada con Francisco Ruiz, *parcero medico*, y tuvo nueve hijos, nacidos desde 1587 hasta 1601: Alonso (padrino, el doctor Pedro de Sosa, catedrático de Medicina), Francisco, Luisa (padrino, el doctor Aríndez de Oñate, catedrático de la misma Facultad), Diego, Luis, otro del mismo nombre, Juan Bautista, Micaela (pa-

Uniendo al capital de sus padres y a la dote de su mujer los cuantiosos ingresos que el ejercicio de la medicina le proporcionó bien pronto, Mercado hizo adquisición de importantes fincas rústicas y urbanas, hasta el punto de que no sin razón pudo decir N. F. J. Eloy que el médico leonés ocupó puestos «qui lui procurèrent d'immenses richesses» (1). Poseyó tierras y viñas en los lugares de Valdestillas y Viana (2), huertas en el de Valladolid y varias casas en la misma ciudad, sitas unas en la calle de las Damas—donde él vivía,—otras en la de Cantarranas y en el Cañuelo. Muerto su suegro, debió de haber algunas disensiones en la familia, porque en 7 de Agosto de 1564, su cuñado el licenciado Jerónimo de Toro, por sí y como curador *ad litem* del canónigo Diego de Toro, hizo pedimento para que Bárbola de Carrión, su madre, tenedora y poseedora de los bienes hereditarios, diese cuenta de ellos mediante inventario.

En 1572 hizo Mercado oposición a la cátedra de Prima de Medicina, vacante por muerte del doctor Fernán Rodríguez. Anuncióse la oposición a 20 de Junio, y a ella se presentaron, a

drino, el licenciado Villagutierre) y Juan Andrés (padrino, D. Luis de Mercado). (Arch. par. del Salvador, l. 2.° de Bautismos, f. 122, 144, 165, 173, 191, 197 v., 221 v. y 243.)

Esta doña Isabel murió en 1631 (Arch. íd., l. 2.° de Difuntos, f. 230 v.). Uno de sus hijos, Francisco, fué canónigo de Valladolid y murió en sus casas de la misma ciudad a 21 de Diciembre de 1644. «Estaba muy pobre», dice la partida de óbito (Arch. íd., l. 2. de Difuntos, f. 242.)

(1) *Dictionnaire historique de la Médecine ancienne et moderne.....* Mons, 1778.

(2) En 1557 sostuvo un pleito con Rodrigo Hernández, pastelero, porque habiéndole tomado en arriendo una bodega con cinco cubas en la calle de la Redecilla, para encerrar su vino, derrumbáronse los muros y le echaron a perder los 77 moyos de vino blanco y tinto que guardaba. Por este pleito vemos que Mercado tenía a la sazón tres criados por lo menos. (Archivo de la Chancillería de Valladolid: *Escribanía de Alonso Rodríguez, Fenecidos, envoltorio 38.)*

Hacia el año de 1582 vendió Mercado sus posesiones de Valdestillas.

más de Mercado, el licenciado Diego Merino y el doctor Juan de Peñaranda; pero el primero de estos dos desistió después de un ejercicio, a causa «de una fiebre continua... no por respecto de ningun oppositor ni por otro respecto alguno».

Cosa obligada en las oposiciones a cátedras la recusación de votantes, a consecuencia de «aquel sobornar votos, aquel solicitarlos y adquirirlos» (1), no habían de faltar en esta ocasión. Mercado recusó a Bernardino de Segovia, fundándose en que mal podía haber probado en aquel año un curso de lectura, necesario para tomar parte en la votación, cuando su cargo de médico de Torrelobatón le había retenido en aquella villa. Al efecto, ofreció demostrarlo por medio de testigos, y estimada la prueba por el rector doctor Ondegardo, se hizo la información en la misma villa de Torrelobatón, resultando confirmadas las aseveraciones de Mercado. Con fecha 1.° de Agosto de 1572 le fué adjudicada a éste la cátedra (2).

Por entonces comenzó la publicación de sus obras, que no había de interrumpirse hasta 1604 y que le crearía sólida y duradera fama. El cuerpo principal de ellas se halla en su *Opera omnia*, donde, no obstante, faltan algunas. Con rarísima excepción, el doctor leonés escribió sus obras en latín, a despecho de los que, considerando que el escribir en aquel idioma los libros de medicina dificultaba su vulgarización, clamaban porque se emplease exclusivamente la lengua romance. Sin ir más lejos, otro médico de Valladolid, Bernardino Montaña de Monserrat, abuelo de la venerable Marina de Escobar, había publicado en 1551 su *Libro de la Anatomía del hombre*, exhortando a los

(1) *Guzmán de Alfarache*, parte II, lib. III, cap. IV.

Algunos años después fué preciso en la Universidad de Valladolid poner remedio a los sobornos. (Libro 4.° de Claustros, ff. 124, 135 y siguientes.)

(2) Archivo de la Universidad de Valladolid: *Provisiones de cátedras de Medicina*.—El expediente se encuentra incompleto.

médicos a que proscribiesen el latín en sus escritos, y Dionisio Daza Chacón, también cirujano de Valladolid, dió á la estampa en 1605 su *Pratica y theorica de cirugia*, simultaneando en ella ambos idiomas.

La cátedra de Mercado se tuvo bien pronto por una de las más sabias de España (1). Trascendiendo su fama fuera de Valladolid, el rey D. Felipe II quiso nombrarle médico de cámara, no obstante tener a su lado a Francisco Valles, y así lo hizo en 1578, «encargándole—dice un autor—la dirección del protomedicato general de sus reinos, para que por sí y ante sí ordenase y recopilase las instituciones para la enseñanza de la medicina» (2).

En 1582 (17 de Febrero), el doctor Mercado tomó a censo perpetuo, del prior y cabildo de la Catedral, unas casas sitas en la calle de Cantarranas, que estaban «viejas y mal rreparadas y en peligro de hundirse», comprometiéndose a gastar en ellas 300 ducados de obra nueva (3). Eran sin duda las que luego pasaron a su propiedad. Algún tiempo después, en 1588, hubo diferencias entre sus hijos sobre las futuras sucesiones

(1) El aula de la demolida universidad de Valladolid donde explicó Mercado era la señalada en los últimos tiempos con el núm. 4. En el testero de la misma había una inscripción, que durante mucho tiempo estuvo oculta bajo el empapelado de la pared, y que decía así:

EL D. D. LVIS DE
MERCADO CATH.CO
DE PRIMA DE AVICENA: PROTH.O
MEDICO GEN.L DESTOS REINOS
MEDICO DE CAMARA DE LOS S.tos
REIES PHELIPE 2.O Y PHELIPE 3.O
Y FAMOSO ESCRITOR.

(2) Esto, como veremos, fué posterior.

(3) *Archivo de Protocolos de Valladolid.* Protocolo de Amador de Santiago, 1582, f. 87.

de Antonio, el fraile carmelita, y Petronila y Bernarda, las dos monjas de Santa Catalina; pero al fin el doctor y su mujer vinieron a un acuerdo con su hija Isabel y el licenciado Villagutierre, que eran los descontentos, elevándole a escritura pública ([1]). Al mismo tiempo, Mercado ensanchaba y acomodaba a sus necesidades las diferentes fincas de su propiedad ([2]),

([1]) V. los *Estudios Histórico-artísticos* de D. José Martí, pág. 525.

([2]) El ayuntamiento de Valladolid, con fecha 1 de Junio de 1587, trató de una proposición hecha por el doctor Mercado, y días después, el 8 del mismo mes, tomó acerca de ella el siguiente acuerdo:

«Sobre el trueque de las tierras del dotor mercado.—Este dia el s.r hernando muñoz de castro, rregidor desta villa, hiço rrelacion de la comision que se le hauia dado con los ss. licen.do gomez denebro e l.do falconi sobre el negocio del dotor mercado, diziendo quel dotor thenia puestas de arboleda las tierras de osada, vna de las suertes questa villa dio a zensso perpetuo al lugar de viana por tres cargas de pan, mitad trigo e mitad zeuada, por las quales el dicho doctor ofresçe de dar a esta villa quatro mill maravedis de çensso perpetuo sobre casas en buenas calles desta villa con derecho de veintena o tres mill e quinientos maravedis, e siete gallinas en la misma forma=e visto e conferido e la escriptura de zensso de las dichas tierras, e ynformados de la venta que hiço el concejo de viana a becinos particulares dél, de quien obo las dichas tierras el dicho dotor mercado, se acordó que se tomase el zenso de tres mill e quinientos maravedis con las siete gallinas de dar e tomar al tienpo de la paga, atento la vtilidad que desto se sigue a esta villa, por la mexoria del precio e paga=e ansi se cometio a los dichos comisarios para que bean los zenssos que da el dicho doctor, e siendo tales questen vien a esta villa hagan hordenar las escripturas necessarias serca de lo susodicho, e se traigan a este ayuntamiento». (Archivo del Ayuntamiento de Valladolid. Libro de Acuerdos de 1587 a 1589, f. 80.)

El dia 10 de Julio se tomó el siguiente acuerdo:

«Este dia, hauiendo sido llamados a rregimiento para tratar sobrel negocio del doctor mercado, cerca del ofrecimiento quen su nonbre hiço en el rregimiento el s.r hernando muñoz de dos zensos perpetuos, el uno sobre unas casas a la espaderia, en que biue el quende yerro, de ochocientos y noventa maravedis y siete gallinas con veintena, y el otro en la calle

sin desatender las conveniencias de la higiene pública (1). Como los estatutos de la Universidad declaraban forzosa la jubilación de los catedráticos después de veinte años en el desempeño de su cargo, al llegar el de 1592 había de decretarse la de Mercado. Los términos en que se hizo, manifestados en los asientos del libro de claustros que copio a continuación, revelan bien a las claras la estima y el respeto de que gozaba el doctor leonés:

---

del açoguejo, en vna casa en que uiue vn cerrajero, de mill y treçientos y sesenta maravedis con ueintena, y que de los seiscientos y cinquenta y cinco maravedis restantes, al precio questa uilla los apresçiare, rredimira un çenso de los questa villa tiene sobre sus propios al quitar, a rraçon de a veinte mill el millar, y tratado y conferido sobrello lo botaron en la forma y manera siguiente» (Lo aprobaron con leves modificaciones.) (Archivo y libro citados, f. 94).

(1) En el regimiento de 7 Octubre 1587, se dió cuenta de una petición del doctor Mercado que decía así:

«El doctor mercado, vecino desta villa, digo: que en la trasera de las casas del Cañuelo que lindan con la esgueba e estan situadas sobre la mayor parte de su corriente se allegan grandisimas sumas de ynmundicias por estar descubierta, lo qual puede ser en mucho perjuiçio en la salud deste pueblo y peligro de que las casas las lleven las creçidas del agua por estar con las dichas ynmundicias tápados los condutos, demas de ser cueba y acoxida de ladrones y malhechores, por lo qual pido y suplico a v. ms. manden que aquello se çierre y tape, ansi para que no aya entrada desconderse como para que no se alleguen las dichas ynmundicias, dandome liçencia y haciendome merced que con el edificio de tres casas que tengo en el cañuelo, que se an de labrar a la traza, pueda salir sobre la dicha parte desgueba questá por cubrir, segun y de la manera que las dichas casas cubren lo restante de la madre de la esgueba, llegando el edificio sobre todo lo que agora está descubierto, y para ello.—El Doctor mercado».

Se aceptó lo propuesto por el doctor Mercado, por ser «muy vtil e probechoso a la salud de aquella vecindad».

(Archivo del Ayuntamiento de Valladolid. Libro de Acuerdos de 1587 a 1589, f. 134.)

«Al doctor mercado que pueda leer su cathedra por substituto dos meses.—En Vallid, miercoles, a las quatro de la tarde, veinte y siete dias del mes de nobiembre de mill y quinientos y nobenta y vn años, estando en claustro de Rector, chanciller y diputados desta vniversidad, llamados por çedula del dicho s^or Rector, su fecha de ante diem, para ver cierta peticion que da el doctor luis de mercado, cathredatico de prima de medicina, de que dio fee fran.^co dorantes, bedel, aver llamado especialmente; estando presentes el doctor grego de cordoua, rector, y el licen^do Juan martinez recalde, vicechanciller, el doctor fran^co de aguiar, el doctor fran^co garcia ximenez, el licen^do fran^co hernandez, el licen^do espinosa cabezudo, el licen^do Juan perez de valenzuela, el bachiller martinez de franco, el bachiller pedro tajadura, rector y diputados de esta vniversidad, entró en el claustro el doctor luis de mercado, cathedratico de prima de medizina, y dixo a los dichos ss. que attento quel a veinte años que lee la dicha cathedra y conforme a los statutos de esta vniversidad a de ser jubilado, que aunque le faltan cinco meses para los cumplir, attento que a leydo muchos mas en todo el dicho tiempo en las vacaciones y absuetos, y respeto dello se le podian suplir, mas porque no se quiebren los statutos pedia a sus mds, attentas sus muchas ocupaciones respecto de los muchos enfermos y el no estar bueno, le diesen licencia para que pudiese leer su cathedra por substituto lo que le faltaua, y dicho, se salio fuera, y los dichos señores dixeron que en lo primero no aya lugar, y que le dauan licencia, por aora, de dos meses para que pueda leer su cathedra por substituto y lo firmaron.— El doctor cordoba, rector.—El lic^do Juan Martinez de Recalde.—Dr Aguiar.—El doctor Juan garcia ximenez.—El licen^do Francisco hernandez.—El lic^do spinosa.—El br. nuñez de franco.—El licend^o Juan perez valençuela.—El l^do pedro de taxadura.—Passó ante mi Claudio de ordas, secretario» (1).

«Jubilacion del doctor luys de mercado, de la cathedra de prima de medizina.—En Vallid, lunes, a las quatro horas de la tarde, veinte dias del mes de Jullio de noventa y dos, estando en claustro de Rector, chanciller, doctores y diputados desta Vniuersidad, llamados por cedula del dicho s.^r R^or de ante diem, del tenor siguiente: fran^co dorantes, bedel desta vniuersidad, llamad a claustro pleno de Rector, chanciller, doctores y diputados para mañana lunes veinte de Jullio, a las quatro de la tarde, para la jubilacion del doctor mercado y para que se paguen los premios, versos y enimas y figuras que se hizieron para entrada de su magestad

(1) Archivo de la Universidad de Valladolid. Libro 4.° de Claustros folio 230 v.°

en las escuelas y para las figuras y enimas que aora se hazen para embiar a su magestad, que lo mandó ansi, y para concluyr y approbar el asiento que está tomado de palabra con germo de los Rios de la casa suya que está en la callejuela artera para los estudios de la gramatica desta vniversidad, y para que se mande pagar el alquiler de la casa que se tomó en el corral de las donzellas para en que leyese la gramatica desde que faltó bustamante hasta aora, y para lo de las demasias que pide barme bajo, yesero, y para que se dé por el claustro al licendo mata la cathedra de medianos con los salarios que con él estan platicados, y para que el claustro nombre dos letrados de los doctores juristas para la defensa desta jurisdicion de la vniversidad en vn negocio de gran importancia, que de presente a sucedido, de que se dará quenta en el claustro;—fecha en vallid oy domingo, diez y nueue de Jullio de noventa y dos. El doctor cordoua, Rector; de lo qual dio fe el dicho bedel auer llamado; y estando presentes el dicho s.or Rector, el doctor Juan martinez de Recalde, vizechanciller, y los doctores Juan de campo Redondo, diego de valdes, franco sobrino, alo vaca de santiago, Juan Garcia coronel, germo de Rabanal, don antonio lopez de mella, luys de mercado, pedro de segouia, paulo de la vega, pedro de sosa, pedro de viana, antonio de sancta cruz, octauio de soria, y estando ansi juntos, propuesto por el sor Rector todo lo contenido en la cedula de arriba, se botó por todos en esta manera: que en quanto a la jubilacion del doctor luys de mercado de su cathedra de prima de medizina, que attento que les constó aver leydo su cathedra despues de graduado en la facultad de medizina los veinte años que el statuto pide en cathedra de propriedad, y que aun antes estaua graduado de doctor mas de diez años, en los quales auia leydo otras cathedras publicamente en estas escuelas y en todas, siempre con mucho cuydado y grande erudizion y exemplo y eminenzia, y que ansi le hauian y huuieron por jubilado conforme al dicho statuto, aunque con sentimiento de la falta que a de hazer su lection y doctrina en esta vniversidad» (1).

Como habrá podido verse por los anteriores acuerdos, en ellos firma como secretario de la universidad Claudio de Ordás, hermano del doctor Mercado. Tal cargo desempeñó, en efecto, por espacio de varios años, con entera satisfacción por parte del claustro (2).

(1) Idem íd., f. 252 v.º

(2) Con fecha 10 de Julio de 1595 se acordó darle una gratificación de 12.000 maravedís, en atencion «a los trabajos extraordinarios, escritu-

La jubilación del doctor Mercado coincidió con la reiteración de su nombramiento de médico del rey. Fué extendido este nombramiento con fecha 14 de Septiembre de 1592, asignándosele 60.000 maravedís ordinarios de ración y quitación. Por cédula fecha en Burgos en el mismo día, le concede S. M. 20.000 maravedís de ayuda de costa (1).

Según certificaciones obrantes en el archivo de Simancas, firmadas del contralor Juan de Spina, Mercado no faltó ni se ausentó, a partir de esta fecha, en todo el tiempo que ejerció su cargo. La última certificación, expedida en Valladolid a 19 de Enero de 1602 por Jerónimo de Quincoces, se refiere a haber asistido en todo el año de 1601. Esto no quiere decir, sin embargo, que con esta fecha cesase en su cargo de médico del rey, pues lo era aún el mismo año de su muerte, como lo acreditan, entre otros documentos, los anotados por el Sr. Pérez Pastor (2).

ras y claustros», que venía haciendo desde seis años antes. (Arch. de la Universidad. L. 4.º de Claustros, f. 309 v.º)

(1) Archivo de Simancas. *Quitaciones de Corte,* letra correspondiente.

(2) Estos documentos son los siguientes:

I. Testimonio del Doctor Luis de Mercado, médico de camara de S. M. y su protomédico general, de cómo manda a las Indias cinco cajas de sus libros y con esta marca en pergamino °. —Madrid, 16 Enero 1606.

II. Carta de pago del doctor Luis de Mercado de 26.000 maravedis del tercio postrero de 1606, de los 80.000 maravedís que en cada año tiene de gajes como médico de cámara de S. M.—Madrid, 1 Marzo 1607.

III. Carta de pago del Doctor Luis de Mercado, médico de cámara de S. M. y protomédico en estos reinos, en favor de Francisco Gómez de Olivera por 26.586 maravedís del tercio postrero de 1606 de los 79.660 maravedís que tiene de gajes en cada un año como tal médico de su real cámara.—Madrid, 3 Marzo 1607.

IV. Cesión y traspaso que hizo el Doctor Luis de Mercado, médico de camara de S. M. y su protomédico, de un censo sobre el estado del almirante de Castilla, en favor del mismo almirante. — Madrid, 23 Abril 1609.

V. Poder del Doctor Luis de Mercado, médico de cámara de S. M. y

Tanto Felipe II como su hijo y sucesor le distinguieron sobremanera, nombrándole, a más de médico de su real cámara, protomédico general, y teniéndole, a no dudar, como la primera autoridad médica de España. Así, cuando, para poner coto a los abusos que se venían cometiendo, Felipe II quiso que los médicos, después de practicar dos años, se examinasen con arreglo a unas instituciones especiales, encargó de escribir éstas a Mercado, dictando para ello una orden real que decía así:

«El Rey.—Doctor Luis Mercado, medico de nuestra camara y uno de nuestros protomedicos; por la necesidad precisa que se entiende hay en estos mis reinos de que los medicos, despues de graduados de Bachilleres y haber practicado dos años, sean examinados de aqui adelante por instituciones particulares, en cosas concernientes a la practica y buen uso de los remedios de la facultad de la medicina, y asimismo los cirujanos demas de haber oido cirugia: se acordó que las dichas instituciones se hiciesen por los nuestros protomedicos. Y porque ellos no pueden juntarse agora, confiando yo de vuestras letras, prudencia y experiencia, que las sabreis hacer y disponer como es menester, os las he querido cometer y encargar, como por la presente lo hago, para que vos ordeneis y recopileis dichas instituciones, por las quales de aqui adelante han de ser examinados los dichos medicos y cirujanos. Y para que las puedan tener todos, se imprimiran y distribuiran por estos mis reinos; advirtiendo que si conforme a ellas no fueren hallados con la suficiencia necesaria, no han de ser admitidos al uso y ejercicio de sus oficios. Fecha en San Lorenzo a veinte de setiembre de mil y quinientos noventa y tres años.—Yo el rey.—Por mandato del rey nuestro señor: Geronimo Gassol.»

En 26 de Octubre de 1596, estando el doctor en San Lorenzo del Escorial, dió poder a su cuñado, el canónigo Diego de Toro, para comprar la antigua capilla de San Jacinto, en el convento de San Pablo, sobre la cual da curiosas noticias D. José Martí ([1]).

---

su promédico, para cobrar lo corrido de sus gajes. San Lorenzo del Escorial, 6 Septiembre 1611.

(Pérez Pastor: *Bibliografía Madrileña*, t. 3.,° pág. 426.)

([1]) «poder... nos el doctor Luis de mercado, medico de camara... e doña Juana de toro del castillo, su muger... damos poder... al señor di° de Toro

A fin de reedificar la capilla, ornamentándola con esplendidez, el canónigo Toro había contratado ya con Juan de Nates—famoso maestro cantero que tomó parte en numerosas obras, entre ellas las del Palacio Real de Valladolid,—los trabajos de reconstrucción (1); con el *rejero* Juan del Barco ajustó poco después la fábrica de una reja (2), y al pintor Gregorio Martínez—afamado

del castillo, canonigo de la sancta yglesia... para que... se pueda concertar con el... monesterio de señor san pablo... y comprar para nos y nōs hijos y erederos y subcesores una capilla questá en el claustro del dicho monesterio, en el lienço prim.º de la pared, enfrente de la puerta de la porteria dél, junto a la puerta por donde se entra a la capilla maior... cuya abocacion es de señor san Jacinto...—fecha en el mon.º de san lorenço el real a veinte e seis... de otu.e de myll y quinientos y noventa y seis—doña Juana dixo que no sabia escrevir.—Ante Pedro de la lastra.»

Este documento, y los demás relativos a la capilla de San Jacinto, están citados por el Sr. Martí, ob. cit., pág. 523.

La escritura entre el monasterio de San Pablo y el canónigo Diego de Toro se hizo en 28 de Diciembre de 1596.

(1) «Nos Juan de maça rredonda y Juº de la muela, maestros de obras de canteria vºs... decimos que por quanto Juº de nates, maestro de canteria, toma a su cargo de hacer en el mon.º de san pablo... en el claustro, debajo de la escalera principal, una capilla que mire al claustro prencipal de la debocion de s.r san Jacinto... por setecisºs ducado... la fecha de las condiciones en dos de henero deste año de noventa y seis, y nosotros nos hemos de obligar como sus fiadores...»

(2) «Condiziones con las quales se a de hazer la Reja de hierro para la capilla de el doctor mercado... en el monastº de san pablo. ¶... que se haya de hazer la dha Reja conforme a la traça que para ello se diese... y que las molduras que fuesen a la parte de afuera... ayan de ir por parte de dentro... y se haran los escudos y rremates... y las armas... y lo labrará de medio Relieve todo lo que fuere armas y las tarjetas con sus Reboltones, y esto y todo lo demas a de yr muy bien labrado de martillo y lima... y las molduras muy derechas, bien corridas, labradas y cinceladas... ¶ el maestro que desta dha Reja se encargare... la llevará a la misma capilla do se a de asentar y la asentará sobre sus pedestales de piedra que se le an de dar labrados y asentados... ¶ las chapas de que se obieren de hazer las cornijas y las demas molduras y pilares quadrados, an de ser de muy

por obras como la capilla del palacio de Fabio Neli y la *pintura, dorado* y *estofado* del retablo mayor de la catedral de Burgos, le encargó de pintar el retablo. Hoy no quedan ni restos de la capilla fundada por el doctor Mercado, y sólo por el pliego de condiciones con que Gregorio Martínez hizo su trabajo, podemos juzgar de lo que fué (1). El libro becerro del monasterio de San Pablo, sólo dice de ella lo siguiente:

«Capilla de San Jacinto. Doctor Dn. Luis de Mercado.—Esta capilla está en el Claustro de este Convento entrando en él desde la Capilla mayor y Sacristia a la mano derecha, la qual tiene una Rexa grande que sale

buen guierro batido y que no sean mas gruesas que el canto de un Real de a ocho... ¶ todo a de ser por peso, dando la parte de el dicho dotor mercado, por cada libra de todo lo contenido en la dha Reja a Real y quartillo... ¶ acabada... para el dia de san Jacinto deste presente año... a contento de di.° de praves o del maestro que para ello fuere nonbrado por parte del dho s.or doctor mercado, y a de ser conforme a la traça que di.° de praves tiene hecha... e conforme a un balaustre de madera torneado y otro que está trazado...»

En 1.° de Febrero de 1597 suscribió Juan del Barco la escritura de concierto.

(1) «Condiciones con las quales se ha de pintar y dorar el Retablo de san Jacinto, en la capilla de el s.or doctor mercado, que es la que avia de nuevo fabricado en el monast.° de san pablo.

¶ Primeramente las dos colunas esentas y las arrimadas an de ser de colorido de muy fino açul, y los filetes y mochetas della an de ser de oro linpio, todo ello bien obrado y asentado | y los capiteles corintios coloridos con diversas colores, y las hojas muy bien abiertas, y las molduras del tablero y collarino con su oro fino, y las basas todas de oro.

¶ En los pedestales de estas colunas se haran en los dos lados sus historias de san jacinto como se le pidieren, y en el neto de cada pedestal unas puntas de diamantes v otra lavor, la que se pidiere y parezca mejor, todo de colorido...

¶ yten el nicho de san Jacinto a de ser todo él hecho vna ascua de oro, todo él en el testero y a los lados, y janvas y arco y molduras, y en las pechinas sus dos angelillos y las figuras que parezcan mejor, todo de colorido.

a dicho Claustro, y una Puerta al Pasadizo de la ante sacristia, frente de la Puerta por donde se suve a la Tribuna de el Duque. En veinte y ocho de Diciembre de mil quinientos noventa y seis, por escriptura otorgada por el P. Prior y Religiosos de este Convento de San Pablo... vendio esta

¶ yten el alquitrave todo de oro, y el friso con sus grutescos de colorido, y la cornija las molduras de oro, y devajo la corona de açul.

¶ yten el segundo cuerpo yra todo de oro puro: pilastras, janvas y cornisamentos, frontispicio y Remates, y en los lados, en los quartos de circulos, llevará las labores que parescieren mejor.

¶ En el nicho alto de este segundo querpo se a de pintar la asuncion de nra. s.ª; en los dos nichos de el primer querpo, entre las columnas las mayores, se an de pintar: en el uno, el milagro de san Jacinto quando echó el manto a los compañeros para pasar el Rio, y en el otro, quando se le aparecio la virgen a san Jacinto, estando orando.

¶ En los dos quadros que vienen sobre estos dichos nichos, se hará: en el vno, quando le dio el avito sancto domingo, y en el otro, quando le envió santo domingo a predicar a polonia y fundar la yglesia.

¶ En el nicho de entre los pedestales, debajo los pies de san jacinto, se a de pintar vna tarjeta con dos angeles a los lados que la tengan, y en ella escritas las palabras de la consagracion.

¶ Es condicion que el pintor aya de encolar con lienços y cegar todas las hendeduras que tubiese todo el dicho Retablo, de suerte que todo él quede mui fuerte e ygual y sin hoyos ni nudos ni otro ningun defecto, y todo ello se a de hacer a contento e satisfacion de la persona o personas que por parte del dho s.r doctor mercado fueren nonbrados.

¶ Que a de estar hecho y acabado este dho Retablo y asentado en la dicha capilla para el dia de san Jacinto de este presente año de 1597.

¶ El concierto y precio de lo que se le de a greg.º martinez por el hacer esta dicha pintura a toda costa es trecientos y beinte ducados pagados luego el dia que se hiciere la escrit.ª mil Rs. y lo demas Restante, otros mil Rs., para el dia de san Ju.º de este presente año, y luego como la dicha obra esté acavada y asentado el dicho Retablo, se le a de acabar de pagar el cunplimiento a los dichos trecientos y beinte ducados.—Diego de toro del castillo.—Gregorio Martinez.»

Más adelante:

«El qual dho. retablo a de dorar el dho. Greg.º martinez conforme e como se dora el rretablo de fabio despinosa desta cibdad en la su capilla

capilla al Señor Don Luis de Mercado, de el Consexo de S. M. y su Medico de Camara, y doña Juana de Toro, su muger, y en su nombre y como su apoderado a Diego de Toro de el Castillo, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral... para ellos y sus subcesores, con todo lo que en ella estava labrado y edificado, y para su enterramiento, por precio de setecientos y noventa ducados... y diez mil maravedis de renta en cada un año por el sitio de ella y tres mil por su adorno y reparo.»

En el año de 1599 vemos a Mercado concediendo especial atención a la epidemia que hacía estragos en toda Castilla. El contagio vino de Flandes; hallábanse aquellos estados afligidos bajo la peste bubonaria, cuando unos mercaderes codiciosos, de allí procedentes, arribaron al puerto de Santander, y desde aquí cundió rápidamente el mal. Suscitóse una polémica sobre si la enfermedad era o no contagiosa, y Felipe III ordenó a Mercado que escribiese un libro depurando la verdad, para cuya impresión dió 2.000 ducados por conducto de la casa de moneda de Valladolid.

En esta ciudad el mal causó una mortandad espantosa. Precisamente en las casas que Mercado tenía en el Cañuelo penetró la invasión, y fué preciso desalojarlas, después de haber muerto ocho personas de las que allí vivían ([1]). Así se confirmaron los temores que el doctor había expuesto años antes a los regidores

de San Agustin y a vista de ofiziales de la arte, e lo firmo. – Gregorio Martinez.»

La escritura entre Diego de Toro y Gregorio Martinez se firmó en 10 de Abril de 1597, y al siguiente día recibió este último la primera paga de 1.000 reales.

([1]) Con este motivo se le originó un pleito a Mercado. Rodrigo de Astudillo le había arrendado por San Juan de aquel año una habitación en las casas del Cañuelo. Al morir en estas casas ocho atacados de la peste, entre ellos Astudillo, las autoridades mandaron desalojarlas, y la viuda de Astudillo, Juana de la Peña, se creyó eximida de pagar la renta. Así lo entendió el teniente de corregidor de Valladolid; pero Mercado apeló y la audiencia revocó la sentencia.

No andaría remiso Mercado en desalojar sus casas, dada la opinión que

de Valladolid sobre las pésimas condiciones higiénicas de aquellos lugares.

En 1603 entabló un pleito de hidalguía el licenciado don Luis de Mercado, hijo de nuestro doctor y a la sazón alcalde del crimen en la audiencia de Valladolid. No hay necesidad de seguir aquí paso a paso la información hecha al efecto; pero sí conviene señalar algunos hechos que se deducen de las declaraciones de los testigos. El abuelo del doctor Mercado, Francisco de Ordás, había venido a Valladolid con los negocios del conde de Luna, cuyo vasallo era; el hijo de éste, Pedro de Ordás, tendría al morir unos 79 años y hacía próximamente 44 que había muerto, «antes —dice un testigo—del yncendio que obo en la dicha ciudad de Valladolid y antes del avto de Cazalla» (1); tenía sus casas en la placetilla del Salvador, bajo los portales. Guardaba Pedro de Ordás sus cariños para la tierra de León, donde estaba su solar, y así el testigo Sebastián García *el Viejo*, vecino del lugar de Rodrigo, «oyó decir a muchos carvoneros del lugar de tapia y de rioseco de tapia y de sorrivas que decian que en Valladolid estava vn hijo del dicho francisco de ordás y le llevavan a su casa a guardar las bolsas, y que el susodicho les tratava de parientes y ellos a él». El doctor Mercado tenía «hazienda raiz en el lugar de Viana, que son viñas y casas y pinares y riberas», y hasta veinte años antes la había tenido en Valdestillas. El alcalde don Luis de Mercado, hijo del doctor, que suscitaba el pleito, poseía también tierras en Viana, heredadas de su tío el canónigo Toro. El testigo Pedro Arias sabía que los individuos de la familia eran

en el aludido libro sostuvo sobre los remedios de la peste, que cifraba en tres: oro, fuego y castigo. «Oro, para no reparar en costa ninguna que se ofrezca; fuego, para quemar ropa y casas, que ningún rastro quede; castigo público y grande para quien quebrase las leyes y orden qne se les diese en la defensa y cura de estas enfermedades.»

(1) El famoso incendio de Valladolid ocurrió en 1561; el auto de fe del doctor Cazalla, en 1559.

hijosdalgo, por haberlo oído decir a «una hermana del dicho doctor mercado, la cual se llamaba francisca de mercado, estando casada con el licenciado Sanchez», y que vivía en la parroquia de San Martín, en la misma casa del testigo.

En cuanto a afirmar la hidalguía, todos los testigos estaban conformes, sin que apuntasen la menor duda sobre la limpieza de sangre. Preguntado uno de ellos

«si save o a oydo decir que el que litiga o su padre tengan algun pariente pechero por linea recta de varon, o que por la misma linea desciendan de moros o judios, o penitenciados por el Santo officio de la ynquisicion, o espurios, o habidos de dañado ayuntamiento, dixo que no save nada de lo que se le repregunta y que antes conoció este testigo a Clavdio de Ordás, hermano del dicho doctor mercado y tio del que litiga, que hera havido y thenido por honbre hijodalgo y él se preciava y jatava dello y que descendía de los ordases del concejo de ordás rivera de orvigo, y save este testigo que fue familiar del Santo officio de la ynquisicion de la dicha civdad de Vallyd, y como tal le vio en dos avtos publicos que huvo de ynquisicion y yva aconpañando los penitenciados con otros familiares».

Eran varios y muy señalados los individuos de la misma familia a quienes notoriamente se tenía por hijosdalgo. Declara uno de ellos, Antonio de Ordás, escribano del rey, y dice que había conocido a

«Antonio de hordás, repostero de la señora Reyna doña Juana que está en gloria, vecino que fue de la villa de tordesillas, que el dicho doctor luis de mercado padre del litigante hera su primo segundo por linea rrecta de baron».

Juan de la Concha, por su parte, conoció al Ordás de Tordesillas

«y a vn diego de hordás su hijo, paxe de el principe don Carlos, que heran primos de el doctor mercado.»

Declara también en la información Gaspar de León y Ordás, natural de León, quien menciona entre los más importantes miembros de la familia a un doctor Ordás, y dice que

«era descendiente de la dicha torre y familia de ordás, y que ansimismo ha vivido un hermano suyo en la villa de mansilla que se llamava Juan de

ordás, hermano del dicho doctor ordás que decian que habia estado en posesion de tal hijodalgo y que hera descendiente de la dicha torre y familia de ordás= y ansimismo conocio a Juan de ordás, secretario de Rioseco, que hera de la dicha familia y primo del dicho doctor mercado, y conoce a jorje de ordás, su hijo, y a juan flores de hordás, vicario de quadros, primos tanbien del dicho don Luis y de fran.co de ordás que nombrados tiene al principio deste su dicho, y que las exenciones y livertades que se les ha guardado y guardan a los descendientes de la familia de ordás ha sido y es por ser descendientes della y por ser ser hijosdalgo, y no por otra causa ni raçon alguna, y que en particular no se acuerda de los nonbres de los demas de la dicha familia descendientes, aunque conoce a muchos que viven en el dicho concejo, y que ansimismo save que en la ciudad de Leon ai otro linage de ordás diferente del que tiene dicho, todo lo qual save este testigo como natural de la dicha ciudad de leon y por haver estado y bivido mucho tienpo en ella y por haver estado muchas veces en el dicho concejo de ordás questá cinco leguas de Leon, y por haver tratado y comunicado con los vezinos dél» (1).

En 26 de Febrero de 1611—cuando ya sólo vivían sus hijos Luis, Isabel y las dos hermanas religiosas,—el doctor y su mujer otorgaron testamento cerrado. No es preciso hacer un extracto de este documento por demás extenso; baste decir que, entre otras cosas, disponían los dos cónyuges: que su cuerpo fuera sepultado en la capilla de San Jacinto; que en ella no recibiesen enterramientos más que su hijo D. Luis y la mujer de éste, doña Leonor de Pedromato, al lado derecho, y al izquierdo su hija doña Isabel, juntamente con su marido el licenciado Villagutierre; que el convento de San Pablo saliera a recibir sus cuerpos hasta la puerta antigua del patio; que la hija mayor de doña Lorenza de Toro, hija del licenciado Jerónimo de Toro, recibiese la cantidad correspondiente á la dote de monja; que en cabeza de su hijo D. Luis quedase instituído un vínculo

(1) Archivo de la Real Chancillería de Valladolid: *El licenciado Don Luis de Mercado, alcalde del crimen desta audiencia, con el fiscal y concejo de Valladolid sobre su hidalguía.* (Escribanía de Villegas. Pleitos *Ad perpetuam rei memoriam*, envoltorio 34).

y mayorazgo perpetuo, en el cual le habría de suceder, caso de morir sin sucesión, su hermana doña Isabel ([1]).

([1]) Archivo de protocolos de Valladolid. Protocolo de Tomás López último tomo de 1611, f. 574-686.

En el *Inventario de los bienes de dho d.or luis de mercado y doña Juana de toro del castillo, su muger*, figura, entre otras cosas, lo siguiente:

«Primeramente vnos damascos verdes y amaryllos que son *(en blanco)* pieças, mas una tapiceria nueva, que son *(en blanco)*.
Mas quatro tapices de la historia de dauid.
Mas otros seys tapices de boxcaje guarnecido.
Mas dos tapices viejos que el vno tiene don luis.»

(Siguen reposteros, tafetanes, rasillos, alombras, etc.—Luego *Ropa blanca*.

«Mas vn coche nueuo colorado con dos adreços de cortinas de paño y damasco.
mas otro coche viejo de camino con dos cortinas viejas de damasco azul.
Mas vn carro largo.»

(Siguen bufetes, sillas, taburetes, literas, cofres, etc.)

«Mas cinco caxas de diuerssas reliquias de huessos de santos y vna con vna hechura de vn niño Jesus de alabastro.

ymagenes.

una ymagen de la adoracion de los Reyes.
vn ecehomo.
otro Ecehomo dorado en tabla.
vna tabla de un decendimiento de la cruz.
vna ymagen de la madaglena.
vna ymagen de san Juan, de alabastro.
vna cruz de cristal con vn pedestal.
vna ymagen de plancha de plata.
una ymagen de nr̄a señora con dos puertas.
Un rretablo grande con nr̄o señor con la cruz a cuestas.
Tres *anus deyes*, vno guarnecido de plata y dos de madera.
el Retablo de piedra de san pablo de santisteban guarnecido de ebano.
un cofrecillo de hebano con un cuerpo santo de san anassio.
Una ymagen de la concepcion de vna lamina.
vn Retablo de la contemplacion de nra señora...

Doña Juana de Toro falleció el día 8 de Octubre de aquel año de 1611, según hizo constar en el mismo día el doctor Mercado

mas tres tablas, una de la magdalena y otra de san pedro y una de nuestra señora y quatro dotores...»

Siguen partidas de vino y mosto, trigo y cebada. Luego los objetos de plata siguientes:

Primeramente vna caxa de cuchillos guarnecida de oro.
Mas vna sortija de oro con cinco diamantes.
Mas vna ymagen de oro de martillo.
Mas otra ymagen de plata de vn Christo a la coluna.
Mas vna fuente dorada.
mas vn jarro dorado.
Mas vna salua grande bullonada de la historia del çid, dorada.
mas otra salua dorada dentro y fuera, grande.
Mas otra salua grande dorada abullonada.
mas otra salua dorada de pie baxo de monteria.
Mas otra salua dorada con dos rruciaduras doradas y esmaltadas.
mas vna copa alta de alemaña con su sobrecopa dorado.
mas otra copa de Alemania con su sobrecopa dorado y labrado.
mas vna porcelana dorada y labrada.
otra taciça chiquita.
vn caracol con un pie de aguila dorado y bien labrado.
Mas una pieça dorada acanalada con pico.
Mas otra pieça como campanilla con dos asas dorada y esmaltada, por de fuera de azul.
mas otra abollada o abeada y dorada.
Mas otra pieça de agoa dorada de bocados grande.
mas vna calderilla con vn asa.
Mas otra caldera grande de plata labrada.
mas vna pililla para agua vendita.
Mas dos candeleros de oratorio y un pebetero.
mas un pebetero de cuello vaxo.
Mas otro pomo de cuello vaxo.
mas vn candil de plata dorada.
Mas vna pieça de bidro berde guarnecida de plata dorada.
mas otra pieça de bidro azul guarnecida de plata dorada.
Mas una pieça grande de cristal guarnecida y dorada.»

(Sigue la *plata de servicio.*)

ante el escribano Tomás López ([1]). No la sobrevivió mucho su marido, pues el 24 de Noviembre, «estando enfermo en cama»,

Cassas.

Primeramente las cassas de su morada en la calle de las damas, libres de censo.

otra cassa en la calle de cantarranas, libre de censo.

mas otra casa junto a la casa de arriba en la misma calle de cantarranas, con ocho mill maravedis de censo a la yglesia mayor, que tiene vna bodega con quatro cubas.

mas otra casa junto a la de arriba, con tres mill maravedis de censo, que se pasa a los herederos de verdesoto.

Mas en el cañuelo vna cassa que compró de Vitoria con onze mill maravedis de censo perpetuo a la yglesia mayor.

mas otra cassa a la esquina del cañuelo que se compró de caxal con diez mill maravedis de censo perpetuo.

mas otra casa en el mismo cañuelo que se compró de benegrilla, con quinientos maravedis de censso perpetuo.

mas otra cassa que se compró a Villalpando, con quinientos maravedis de censso perpetuo.

mas otra cassa en el mismo cañuelo que se tomó por el tanto de los herederos de franco hernandez con quinientos maravedis de censso perpetuo, con mas otros mill y ducientos maravedis de vnas casas en accesorias por la parte del esgueba.

mas otras casas que fueron de çeçilia xuarez, en el mismo cañuelo, con seys mill y ochocientos maravedis de censso perpetuo, que todo esto se paga a la yglesia mayor desta ciudad.»

(Sigue la relación de las fincas que constituían la *hacienda de Viana:* unas casas principales, otras dos pequeñas, un huerto y colmenar, viñas, tierras, etc.; otras tierras en el término de Nuestra Señora del Prado (Valladolid) y en el de Zaratán. Ultimamente, numerosos juros y rentas sobre los bienes del duque de Escalona, del marqués de Cañete, condesa de Ayala, alcabalas de Valludolid y Puente Duero, etc. etc.)

([1]) La partida de defunción, sin duda por referirse a la fecha del entierro, expresa el día 9:

«en nuebe de octubre de mill y ssecientos y once años murio la muger del doctor mercado, en sus cassas, con todos los sacramentos; enterrose en su capilla en san pablo; otorgó su testamento ante blas lopez

otorgó codicilo, y falleció el 3 ó el 4 de Diciembre, ya que la correspondiente partida de óbito aparece extendida á 5 de aquel mes ([1]). Fué sepultado en su capilla de San Jacinto.

Según dice Pedro Castellano en sus *Visitae illustrium medicorum*, Mercado murió de un cálculo a la vejiga, después de diez y ocho días de supresión de orina y dolores acerbos. Puede ser; mas la que de todo punto resulta equivocada es la fecha de 1606, en que se ponía el fallecimiento del doctor leonés.

Quiso éste prepararse una sepultura digna en su capilla de San Pablo, donde lógicamente podía suponer que sus restos descansarían tranquilos y perduraría su memoria. Bien poco pensaba en las contingencias de la vida y en los estragos devastadores del tiempo. Hoy ni señales quedan de su capilla, y si su nombre se mantiene incólume y glorioso, debido es á otros monumentos que ni pierden ni se desploman al paso de los siglos.

Narciso Alonso Cortés.

(sic), escribano del numero desta ciudad de V.d; mandó mill missas; son sus testamentarios el doctor mercado, su marido, y don luis de mercado, su hixo. *(A continuación, de letra y tinta diferentes)*: ubo pleito sobre la quarta de las missas; dio ducientos cinquenta reales por mand.o del señor obispo.—El licen.do pedro gonçalez».

(Archivo parroquial de la Antigua. Libro de difuntos de 1605 a 1627, f. 78.)

([1]) «en cinco de Dicienbre de mill y ssecientos y once años murio el doctor mercado con todos los sacramentos; enterrose en el monasterio de san pablo, en su capilla; mandó mill missas; testamentarios don luis de mercado, su hixo, y doña ysabel su hixa; otorgó su testamento ante thomas lopez escribano del n.o desta ciudad de V.d *(A continuación, como en la partida anterior)*. Despues de auer abido pleito con D. Luis, su hijo, mandó el s.r Obispo tomasse ducientos y cinquenta reales».

(Archivo y libro citados, f. 80 v.o).

HISTORIA
DE LOS CONDES DE TENDILLA

La plus ancienne mention imprimée du nom de Gabriel Rodríguez de Ardila y Esquivias (1) se trouve, croyons-nous, dans la seconde édition de la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio (Madrid, 1783, tome I, p. 509). D'après ce répertoire célèbre, Ardila aurait écrit:

« *Origen, descendencia y hazañas de la gran casa de Mendoza, donde en compendio se tocan muchas historias de España del año DCCXIIII al de MDCX.* Cujus historiæ eam partem, quæ ad Mondexarensium marchionum Hispaniæ magnatum successionem pertinent, domi servat MS. excellentissimus D. D. Gaspar de Mendoza Ibañez de Segovia & Peralta, olim marchio Acropolitanus, eruditione & lucubrationum fama bene omnibus notus».

Cette partie relative aux marquis de Mondexar est vraisemblablement celle que signale Franckenau aux pp. 160 et 394 de sa *Bibliotheca Hispanica historico-genealogico-heraldica* (Lipsiæ, 1724), mais dont il déclare ignorer l'auteur; c'était, dit-il, un chapelain d'un des comtes de Tendilla.

L'œuvre d'Ardila fut utilisée par l'auteur d'une *Historia de la casa de Mondexar,* dont un manuscrit se trouve à la Biblioteca Nacional de Madrid (K. 100). Cet auteur mentionne (au f. 103 du ms. cité) «el Licenciado Gabriel Rodriguez de Ardila, que... escrivio con gran punctualidad las acciones que obraron los condes de Tendilla en el Reyno de Granada, donde era natural, por la reciente memoria que se conservava de ellas entre los hijos y nietos de los mismos que les acompañaron y concurrieron en ellas al tiempo que el formava su historia»; et il ajoute: «y assi copiaremos en el capitulo siguiente las mismas palabras con que expressa las circunstancias que sucedieron en esta de que hablamos...» Un fragment de cette *Historia de la casa de Mondexar*, fragment comprenant «les chapitres 16 à 27 du cinquième livre, c'est-à-dire la biographie du troisième marquis de Mondéjar depuis le jour où, par la mort de son père (19 décembre 1566), il hérita du marquisat, jusqu'à son gouvernement de Valence (1571)» a été publié en 1878 (2).

L'*Historia de los condes de Tendilla* d'Ardila a été, à ma connaissance, cherchée vainement par plusieurs érudits. Plus heureux qu'eux, j'en ai trouvé une copie dans un manuscrit de la Biblioteca Nacional de Madrid intitulé *Linages de España* et coté 3250 (anc. K 45) (tome II, ff. 160-208). C'est d'après ce manuscrit que je publie la présente édition.

R. Foulché-Delbosc.

(1) Salvá (*Catalogo*, n.° 3160) possédait un *Discurso apologetico por la verdad, en defensa de la antigvedad de Granada.* Por el M. Gabriel Rodriguez Escabias. Granada, 1645. Cet écrivain lui semble devoir être le Gabriel Rodríguez de Ardila y Escavias mentionné par la seconde édition de Nicolás Antonio.

(2) *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècle.* Documents historiques et littéraires publiés et annotés par Alfred Morel-Fatio. Heilbronn, 1878. pp. 66-90.

DON YÑIGO LOPEZ DE MENDOÇA, PRIMER CONDE DE TENDILLA, MI SEÑOR

CAPITULO PRIMERO DEL LIENÇO PRIMERO

Don Yñigo Lopez de Mendoza, primer conde de Tendilla, fue cassado con doña Eluira de Quiñones, de la cassa del conde de Luna. Tuuieron por hijos a don Yñigo Lopez de Mendoza, que heredó su casa y estado; a don Diego Hurtado de Mendoza, obispo de Palençia, arçobispo de Seuilla, patriarca de Alejandria, cardenal de España; a don Pedro de Mendoza, a quien dio en el reyno de Aragon la baronia de Sanguerren. Naçio año de 1389, y el rey don Henrique, viendo quan de grande ynportancia era la villa de Guelma, que es ocho leguas de Granada, para la conquista de aquel reyno, mandó a don Yñigo Lopez de Mendoza, marques de Santillana, que con exercito fuesse a la dicha villa; el qual poniendolo en obra fue año de 1436 y çercó la dicha villa, llebando por su teniente al dicho don Yñigo Lopez de Mendoza, su hijo segundo; en la qual estaua por alcayde vn moro muy valiente llamado Aben Çulema, el qual despachó vn correo auisando al rey Ibni Odman de lo que pasaba.

LIENÇO SEGUNDO

Auiendo llegado la nueba a Ibni Odman, rey de Granada, hizo juntar su consejo, y resoluiendose todos en que Abençerrax Abenjuçef, moro mozo y de gran fama, fuesse a socorrerla, le mandó llamar y le ordenó que socorriese la dicha villa; el qual juntando grandes gentes, a veynte de Agosto del dicho año partio de la çiudad de Granada, y a los veynte y uno puso sus

tiendas vna legua de Guelma, y poniendo sus gentes en ordenança vino a representar la vatalla

LIENÇO TERCERO

al dicho marques, el qual mandó al dicho conde que con vn gran esquadron de caualleria le saliesse al enquentro; y abiendosse mezclado los esquadrones, la vatalla que entre el dicho conde y Abençerrax hazian la dexaron, haziendo grandes estragos cada vno de los dos cavdillos por do yban. Y estando la vatalla muy sangrienta, se tornaron a ber, y arremetiendo reçiamente el vno contra el otro, el conde derribó de vna lançada muerto al Abençerrax de su cauallo, y poniendo mano a su espada, hiriendo reçiamente en los enemigos, le llegó nueba como el marques de Santillana, su padre, estaba en Granada aprieto. Y boluiendo las riendas a su cauallo con la gente que le seguia, ronpiendo por vn grande esquadron de los enemigos, halló a su padre a pie y muerto el cauallo, y que con gran trauajo el y los suyos se defendian; y poniendose a pesar de los enemigos, entró hiriendo en ellos tan fuertemente, que los desvarataron, y matando y cautiuando gran numero dellos los siguieron hasta el lugar de Aznalloz, tres leguas de la dicha villa, y tomóla, y Abenzulema quedó muerto en el asalto. Y el marques dio grandes gracias a su hijo por el socorro que le abia hecho, y de juro de heredad la villa de Meco y de Miralcanpo, que son en el reyno de Toledo, como consta por el dicho titulo, año 1443.

LIENÇO QUARTO

Tiniendo el rey don Enrrique el quarto gran satisfacion del dicho conde de Tendilla, le hizo capitan jeneral de la frontera contra Ibni Odman, rey de Granada.

LIENÇO QUINTO

Queriendo mucho Ibni Odman a Abenjacob, que a la sazon haçia guerra por su mandado hazia la parte de los Velez a los cristianos, y abia ganado muchos lugares por aquella banda, enbió por el, y llegado a Granada le hizo su capitan general y le mandó que con toda la mas gente que pudiese saliese a resistir al conde de Castañeda, capitan general de la frontera que hazia la banda de Baza haçia grandes daños a sus moros, y en cumplimiento dello salio por Jullio de 1456, y topandosse con el dicho conde en la loma del Perro hubieron su batalla muy sangrienta, donde los cristianos fueron vençidos y el conde de Castañeda presso, y contento y regoçijado se boluio con la pressa a Granada, y el rey le cassó con la Zoraya, prima hermana suya, y le dio muchos eredamientos con que viuiesse. En este tienpo ya el conde de Tendilla avia llegado a la frontera, y estaba el dicho rey muy contento de la victoria passada, y Abenjacob con la jentil dama que tenia y merçedes que el rey le avia hecho, quando les llegaron nuebas que abia llegado capitan general nuebo y que abia quemado muchos lugares, y cautibado gran numero de moros. Y avnque por ser reçien cassado Abenjacob, el rey le quiso escusar la yda y enbiar al brauo y fuerte Abenhumed, su alguaçil mayor, no bastó nadie con el Abenjacob que dexase la yda. Y assi saliendo con gran numero de gente se topó con el conde en los prados que llaman del Rey: y abiendose trauado la vatalla fue tan sangrienta, que el arroyo corria sangre, y viendo el conde que su padre desmayaua algo, juntando vn golpe della entró por la vatalla, y conoçiendose él y Abenjacob se encontraron, y a cabo de buen rato que peleaban el conde lo mató, con que hubo fin la vatalla, sin llevar della mas que muchos heridos a su cassa, por lo qual el señor rey don Enrrique le dio el obispado de Plasençia para don Diego Hurtado de Mendoça, su hijo.

LIENÇO SEXTO

Murio en esta saçon Ibni Odman, y los moros con gran reguçijo le lebantaron por su rey a Ibni Naçer Jucef, su hijo, llebandolo en hombros toda la gente de guerra con grandes danzas hasta la mezquita.

LIENÇO SEPTIMO

Abengumeda, al tienpo que siruio de alguazil mayor a Ibni Odman, sienpre hizo mucho seruiçio a su hijo, y assi en muriendo y alçandolo a él por rey le hizo su capitan general y alcayde del Alhambra. Era Abengumeda de buena estatura y hombre muy animoso, y asi aconsejó a el rey don Enrrique, y por dibersos cabos entró muchas vezes en tierra de cristianos, y hizo grandissimos robos y daños, y deçia sienpre que abia de entrar hasta Fraga, que es en el reyno de Aragon, donde mataron a su bissaguelo, rey de Granada, que fue vno de los poderosos reyes que en aquel tienpo hubo. Vino a creçer en riqueza y avtoridad tanta, que el rey no se meneaba sin su consejo, y la guerra y haçienda manejaba siempre, como consta por muchas escripturas arabigas de aquel tienpo.

LIENÇO OCTAUO

Bençida la batalla de Abenjacob y teniendo el rey don Enrrique tan gran satisfaçion de la persona del conde de Tendilla, y biendo las rebueltas que en Ytalia abia sobre la scisma passada, y que las cosas no estaban muy sosegadas, enbió al conde a dar al papa Nicolas quinto la obedençia y a tratar çiertas cossas de ynportançia. Y entendiendo que el envajador del rey de Francia se queria asentar ençima de la silla del dicho conde, le dijo reso-

lutamente que no lo consentiria; y viendo el papa los daños que desto podian resultar de rreciuir la obediençia, dilató algunos dias de entrar en capilla, en los quales cometio a los cardenales Portugalense y Niçeno que tratassen con los dichos enbajadores de concordallos; y biendo el conde que el papa y la mayor parte de los cardenales haçian la del rey de Françia, dandoles buenas palabras y aperçibiendo todos los que seguian la deboçion de su rey, fue a la capilla.

LIENÇO NOBENO

El papa, temiendo algun alboroto, mandó que toda la guarda de a pie y de a cauallo estubiesse en arma, y biniendo el conde con grande aconpañamiento, avnque de secreto tenia mucha mas gente, entrando por la capilla el cardenal Niceno se lebantó y le dixo que se sentasse donde los demas enbaxadores de Castilla solian hazerlo y que no hiziessen alboroto ni escandalo. Y el conde con buenas palabras le rrespondio, y haçiendo su acatamiento, en llegando al enbaxador de Françia le hechó mano de los cabezones y le arrancó de la silla, y si el enbaxador del enperador no se le quitara lo matara, y acudiendole tanta gente y la mayor parte de la guarda que en la misma capilla estaua, a quien el conde tenia sobornada. Viendo el papa el peligro grande en que todos estaban, mandó que se apaçiguasse el alboroto, y el enbaxador de Françia se salio.

LIENÇO DEÇIMO

Acauada la misa, el conde se fue a su cassa con tanto numero de gente que espantaua, y estubo algunos dias que no quiso verle el papa; finalmente le perdonó y le dio bulla plomada del assiento para el rey don Henrrique y sus suçesores para siempre jamas, y el le dio las terçias de toda su tierra, como consta

por la bulla hecha en Roma, año de . Llegado el conde a Castilla, el rey le hizo grande honrra y le dio la presentazion del arçobispado de Seuilla para el obispo de Plasençia, su hijo, y a él le dio seteçientos vassallos, como consta por el priuilejio hecho año de 1460; y por los grandes daños y muertes que el nueuo rey de Granada y su brauo capitan Abengumeda hazian en la frontera, le mandó que fuese a ella.

LIENÇO ONÇENO

Salio el fuerte Abengumeda de la çiudad de Granada con gran numero de gente y muchos caualieros que les acompañauan, entre los quales yban los alcaydes Mojaquer y Alcaali, y Aliel Çegori, y el Caixari, y el Boayri, y saliendo en buena ordenança y con muchas gaytas y añafiles, fueron hasta el lugar de Albolote, donde entendieron que el caudillo de la frontera abia atrauessado por el Cantalar la buelta de la sierra del Puntal, hazia los lugares de Dudar y Quentar. Y teniendo mucho contento Abengumeda, pareçiendole que le tenia en cauo que no podia escaparsele, juntando los alcaydes y gente prinçipal que con él yban, proponiendoles el casso, se dieron grande priessa; caminando la buelta de Aguas Blancas, vna legua en la majada que llaman de Alfax, llegaron quatro moros de a cauallo, que el alcayde de la Peza enbiaba, dandole avisso como los cristianos venian al arroyo abajo de Aguas Blancas, y que llebauan grandissima suma de ganados y muchos pastores y gente y cortijos y lugares cautivos; y saltando Abengumeda en vn cauallo ruçio rodado, llamando a los alcaydes pusso en hordenança su gente, haçiendo quatro esquadrones: el primero de mas de seteçientos cauallos, donde él yba, y los otros encargó a los alcaydes Mojaqueri y Alca Ali y Ali el Zegori, y los demas llebaua en su conpañia; y tocando sus añafiles y atabalejos yban con tan grandissimo orgullo, que cristiano no pensaban dejar a vida. El

conde de Tendilla, abiendo atrauessado por donde está dicho y llegado hasta las haldas de Sierra Nebada, y saqueado todos los lugares que por alli auia, y tomado todos los ganados que de la sierra vajaban, con grande cavalgada se boluio la buelta de Aguada Hartuna, y llebando sus adalides delante, descubriendo los moros le dieron avisso de aberlos visto; y el conde que no desseaba menos toparse con ellos, hizo otros quatro esquadrones de su gente, en que llebaua mill y seisçientas lanças y dos mill peones, y poniendo la caualgada a vn lado, con la guarda de a pie y de a cauallo que le pareçio neçesario se fue la vuelta de los enemigos, llebando por lo alto los soldados con gran ruydo de menestriles y tronpetas. Y avnque el conde passaba de los 67 años y los suyos le rrogaron mucho que no se metiesse en la batalla, era tan brauo y esforçado, que les respondio que su edad era tan grande que en ningun casso podria tener mejor sepoltura que en aquel tan señalado; y poniendo los ojos en Abengumeda, que delante venia, y todos los esquadrones tan çerca que solo los diuidia el rio, el conde detubo la gente vn poco, y los moros, creyendo que de temor lo haçian, pasaron el arroyo, en que se deshordenaron vn poco, y el conde cerró con ellos y se empeçó vna braua y sangrienta batalla. Y avnque, rotas las lanzas, el conde y Abengumeda pusieron mano a las espadas, la gente y la barahunda era tan grande que los apartó, y Abengumeda juntandosse con el alcayde Mojaqueri, que era de los mas balientes y esforçados caualleros que en aquel tienpo auia, hirieronle tan fuertemente en el cuerno yzquierdo, que sin poderlos resistir boluieron las espaldas, matando e yriendo a muchos, y viendolos los espingarderos yr tan desordenadamente huyendo, baxaron el recuesto abaxo, y tirandoles gran numero de saetas y arcabuzazos mataron Almojaqueri; y Abengumeda, visto el gran daño que les hazian y que por la aspereza de la tierra no podia ofendellos, retubo la gente. A estas razones, viendo el conde huir los suyos, mandó a vn esquadron de trezientas lanzas, que avn no abia ronpido, que socorriesse los suyos, los qua-

les arremetiendo por el costado ronpieron la gente de Abengumeda. No estaban los otros esquadrones oçiossos, que el de la horden de Santiago abia çerrado con el de Zogori, y avnque se defendian brauamente de él, Zogori cayo muerto y el esquadron passó por el otro. No sucedio assi a Alca Ali, que topandose con el esquadron de medio y cogiendole las espaldas a la sierra, degolló mas de dozientos cristianos. Visto el conde la sangrienta vatalla que andaba y que los moros se defendian balerosamente, y que de cada momento les venia socorro, mandó a todos los soldados que vajassen, y juntando mas de quatroçientos cavallos çerró con Abengumeda y Alca Ali, que venian siguiendo la victoria, y de vna saetada que al cauallo de Abengumeda dieron enpeçó a dar tan grandes corcobos, que no pudo tenerse ençima y en las orlas de las estriberas y caparaçon se le quedó la espuela metida, de manera que el cauallo enpezó arrostrallo sin ser parte ninguno de los suyos para detenelle, y assi arrojandose el cavallo por vnas peñas abaxo, el moro que tantos males y daños abia hecho acabó sus dias. Y Alca Ali se vino para el conde, y avnque eran las edades diferentes se defendia valerosamente con estar herido en tres o quatro cauos; en fin, Alca Ali fue presso y su gente enpezó a desbaratarse, y los cristianos a apellidar victoria, y assi los moros que quedaban dieron a huir a rienda suelta, y el conde, avnque vençio la vatalla, fue con gran perdida de su gente, y victoriosso y contento se boluio a la çiudad de Alcalá la Real y de alli a Jaen, a donde ressidia, y repartio su cabalgada muy a contento de la gente, y por esta victoria el rey le hizo grandes merçedes y le procuró el patriarcado de Alejandria y capelo para el arçobispo, su hijo. Y despues de aber estado algunos años en la frontera el rey le hizo de su Consejo, donde al cabo de algunos años murio siendo de edad de nobenta años, y dejó todos sus vienes, muebles y rayzes a don Iñigo Lopez de Mendoza, su hijo.

DON YÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, SEGUNDO CONDE DE TENDILLA (1)

Hijo mayor del dicho conde, cassó con doña Françisca Pacheco, hija del maestre don Juan Pacheco (2); tubo por hijos a don Luis Hurtado de Mendoza, que eredó su casa y estado; a don Antonio de Mendoza, enbaxador del ynperio, virrey y capitan jeneral de los reynos de Nueba España y Peru; a don Francisco de Mendoza, obispo de Jaen y cardenal de España; a don Bernardino de Mendoza, de quien se dirá adelante; a don Diego de Mendoza, enbaxador de Veneçia e enbaxador de Yngalaterra y del Conçilio de Trento y de Roma y capitan jeneral de Sena: naçio año de 1436.

LIENÇO PRIMERO

Hizo el rey don Henrrique tres vezes capitan jeneral al conde de Tendilla de la frontera del reyno de Granada, y el rey don Fernando el Catolico vna.

LIENÇO SEGUNDO

Salio el conde las dichas vezes que fue capitan jeneral de la frontera contraria de moros y quemó y robó los lugares de Cogollos y Alfacar y Uibar y Albolote y el Atarfe, y llebó gran pressa de cautivos y ganados, y fue muy temido de los enemi-

(1) Don Yñigo Lopez de Mendoza, segundo conde de Tendilla, primer marques de Mondejar.

(2) Fue su madre desta señora, primera muger del maestre y señora de la casa de Moger, ques la del marques de Villanueua del Fresno Porto Carrero.

gos. Enbiale el rey a llamar, y visto su grande esfuerzo y el peligro grande en que la ciudad de Alhama estaba, por no aber en diez leguas alrrededor ningun lugar de cristianos, le hizo capitan jeneral della año 1482.

LIENÇO TERCERO

Caese al conde vn gran pedazo de muralla, y sabiendolo Muley Boaçen, rey de Granada, vino con grande exerçito sobre el, y viendo el conde el gran peligro en que estaua, hiço vna gran trinchea desde el rio hasta encima de la Alcatoba, donde se defendio dos dias valerosamente; y viendo el gran peligro en que estaua y el poco socorro que tenia, y siendo muy deboto de Nuestra Señora, imaginó vn ardid nunca visto ni pensado: que tomando gran cantidad de lienço lo puso en la muralla que estaua cayda, y otro dia por la mañana viendolo los moros, entendiendo que era milagro de que en tan poco tienpo la muralla se hubiese acauado, lebantaron el çerco.

LIENÇO QUARTO

Sale el conde a los moros que se yban retirando y hazeles muy gran daño; haze hazer ogueras por aquel canpo y manda quemar los cuerpos de los moros que abian muerto en las trincheas; y teniendo grande neçesidad de paga su gente, era tan grande el credito y avtoridad que con ella tenia, que haçiendo moneda de naypes, sellandola con su sello, corrio como de oro y plata, y enbiandole el rey a llamar a la çiudad de Cordoba, recojio toda la dicha moneda y la pagó en buena, con que la gente quedó muy contenta.

LIENÇO QUINTO

Llegado el conde a la çiudad de Cordoba y besado la mano al rey y a la reyna y dadoles grandes graçias por los grandes y

señalados seruiçios que les auia hecho, y diziendole el grande aprieto y rebuelta en que toda Ytalia estaua y los daños ynrreparables que dello podian resultar, y confiados de su prudençia y cordura y que el solo podria dar medio en ello, le mandaron que sin dilaçion ninguna se partiesse, y dandole para ayuda a sus gastos la encomienda de Socuellamos. Y como en el dicho conde jamas hubo pereza en las cosas del seruiçio de sus reyes, avnque abia muchos años que no estaba en su casa y el negoçio era tan dificultoso y los animos de Ynoçencio octauo, papa, y del rey Fernando de Napoles y prinçipe de Visiniano, duque de Santo Marco, prinçipe de Altamira, duque de Astri, marques de Vitonto, duque de Melfi, marques de Lagiralco, conde de Ariano, duque de Grabina, duque de Molfa, conde de Chillano, conde de Fundi, grandes de aquel reyno, estaban tan alterados, y todos los potentados de Italia en arma, tomando por deuisa la estrella que guió a los reyes magos, se partio *in continenti*. Y aviendo llegado çerca de Roma le mandó el papa salir a rresçibir, y el lo acojio con gran contento, y abiendo el conde dado y tomado sobre los negoçios con el dicho papa, rey, grandes y diputados y potentados, se diputaron personas que tratassen del negoçio.

LIENÇO SESTO

Llegado el enbaxador del rey de Napoles y de los grandes de aquel reyno, entraron en consexo con el papa, y dando y tomando sobre el negoçio, fue tanta la prudençia y maña del conde, que haçiendoles dejar las armas de las manos los confederó a todos dejando en paz y sosiego a toda Italia.

LIENÇO SEPTIMO

Viendo el papa el grandissimo seruiçio que el conde abia hecho a Nuestro Señor, y queriendo que perpetuamente hubiesse

memoria del que a la Sede Apostolica hizo, y los grandes daños a los enemigos de la santa fee catholica, le dio vn estoque de estatura de vn hombre, de grande preçio, con vnas letras en la hoja de la espada en latin que traduçidas en nuestra lengua dizen: «Esta es espada de la defension de toda la cristiandad. Inoçençio octauo en el tercer año de su pontificado y en el de Nuestro Señor de 1483», y asi mismo le confirmó las terçias de su tierra y le dio las demas de los lugares que tenia, y en el breue que le dio del estoque le confirmó la estrella por su deuisa. El rey y reyna de Napoles le escriuieron las cartas siguientes y le enbiaron muchas azemilas cargadas de brocados y sedas.

Los grandes del reyno fundieron muchas medallas de oro y de plata de su figura, en el reberso de las quales estaban vnas letras en latin que traduçidas en nuestra lengua dizen: «Don Iñigo Lopez de Mendoza, fundador de la paz y quietud de toda Italia». Hizo en Roma gastos exçesiuos, y queriendolo estorbar el papa, mandó que no se le bendiesse leña; y comprando mucha cantidad de nuezes y abellanas, hizo aderezar de comer; y mandó el papa que no se le vendiesse cosa de caxcara; visto esto, conpró vna cassa, y con la madera mandó adereçar de comer. Conbidó en vna viña a todos los cardenales y hizoles vn brauo banquete, y quanto se levantó se echó en el Tiber, de que toda Roma estaba admirada; y era tan mañosso el dicho conde, que tenia puestas muchas redes debajo, de manera que no se le perdió sino sola una cuchara. Hizo en el camino grandezas muy grandes.

LIENÇO OCTAUO

Llegando el conde donde el rey estaba y dandole graçias por lo bien que lo abia hecho, le dixo como estaua determinado de en persona yr a tomar la çiudad de Baza; y avnque el conde estaua tan cansado y gastado de la jornada passada, ofreçio al rey de yr a seruirle, y assi lo hizo con 470 lanças suyas y del carde-

nal su hermano, y por hazerle el rey mas honrra, dize Antonio de Nebrija en su historia, que el llebó delante de su vatalla real.

LIENÇO NOUENO

Llegado el rey sobre Baza, la cercó toda y dale grandes conbates; pero la ciudad era grande y los moros muchos, y assi se defendian con grande animo. Peleó el conde esforçadamente y fue herido de vna pequeña herida en la cara. Tomada Baza le mandó el rey que fuesse a tomar las fortalezas de Oria y villa de Caniles de Albayda, que era de grande ynportançia para acabar la conquista del rio de Almanzora.

LIENÇO DEÇIMO

Çerca el conde la fortaleza de Oria y planta el artilleria, en la qual abia vn moro por alcayde que Aben Edem se dezia; el qual la defendia con tanto esfuerço, que a no entrarles dentro con perdida de mucha gente no se rindieran, y assi los passaron todos a cuchillo; y yendo con su exerçito la buelta de Cantoria, en enpezandola a batir se rrindieron y salieron con las llaues y candado y los entregaron al dicho conde.

LIENÇO ONÇE

Parte el conde la buelta de Caniles, la qual era vna villa muy grande y deleytossa, de muchas arboledas y fuentes, y la gente belicossa, y en ella mucha de a caballo que el alcayde Aben Muley abia traydo del rio de Almanzora y tahas de Luchar y Purchena; y avnque la dicha villa solamente era çercada de tapias, confiados en su valor aguardaron al dicho conde en las bo-

cas de las calles; y biendo el conde su atrebimiento y esforçando brauamente a los suyos, ordenando sus esquadrones arremetio al que de la caualleria Aben Muley traya; y avnque la vatalla fue muy sangrienta y los enemigos peleaban brauissimamente, el esfuerço del conde fue tan grande, que boluiendo las espaldas se entraron por el lugar, y siguiendolos el conde, avnque con gran peligro de su persona y de todos por el daño grande que de las cassas les hazian, ganaron la dicha villa, poniendola a saco toda, donde hubieron muchas riquezas y gran numero de cautivos.

LIENÇO DOÇE

Va el conde y con toda, y las banderas de los enemigos arrastrando, y da al rey las llaues de las fortalezas, el qual le rreçiuio con mucha honrra y le hizo grandes merçedes, y la reyna le escriuio vna carta.

Y por asegurar mas la tierra y obuiar los grandes daños que Aliamir, capitan jeneral de Muley Baddeli, por sobrenombre el Çagal, hazia por la banda de Alcalá la Real, le mandó el rey que fuesse por capitan jeneral de la dicha çiudad y su frontera, y avnque el dicho conde tenia mas razon de descansar de tantos trauajos passados y de yr a ver a su mujer, que rezien parida estaba de don Luis Hurtado de Mendoza, su hijo, que suçedio en su cassa y estado, obedeziendo a los reyes, con muchas y buenas palabras que el rey le dijo se partio luego con mucha gente muy lucida de a pie y de a cavallo que el rey le dio.

LIENÇO TREZE

En el tienpo que Muley Baddili, por sobrenombre el Chiquito, se desauino de Muley Buaçem, su padre, y le hechó por fuerça de armas de Granada, vino de Berueria vn moro de veyn-

te y çinco años, muy esforçado y valiente a maravilla, llamado Aliamir, y viniendo adonde el rey Muley Buaçen estaua y quedandosse con el para seruirle, tomó grande amistad con Muley Baddili, por sobrenombre el Çagal, que las partes del rey hazia, y peleando con la gente del rey Chiquito le desbarató muchas vezes; espeçialmente en la taha de Beluduy, entrada del rio de Almeria, yendo el rey Chiquito apoderarsse de dicha ciudad, le desbarató y el se escapó por vña de cavallo, de que vino a tomar tanta avtoridad y credito, que muerto el rey viejo y alçando en Granada por su rey al Zagal, le hizo capitan general de su exerçito, y con mañas y tratos que tubo hechó al rey Chiquito del Alhambra y apoderó al Zagal della, y el rey Chiquito se salió huyendo. Con estas victorias estaua el moro tan soberuio, que pidiendo liçençia al rey juntó grandes gentes de pie y de a cauallo para entrar en tierra de cristianos, y assi con mucho orgullo y contento llegó hasta Jaen.

LIENÇO CATORZE

Llega Aliamir con toda la gente que llebaba, y tala la vega de Jaen, y roba y quema muchas casserias, y buelbe sobre la villa de la Guardia, y porque no se la quisieron rendir luego la pusso a fuego y a sangre, y cautibando muchos cristianos y tomando gran cantidad de ganados se vino la buelta de Granada con mucho contento.

LIENÇO QUINZE

En esta sazon, llegado el conde a Alcalá la Real y sabiendo la entrada del moro por aquella tierra, aperçiuiendo la mas gente que pudo aguardaba el moro con gran contento; y estando en esto llegó vn atajador auisarle como venia, y aperçebiendo sus gentes salio la buelta de los enemigos. Y a poco mas de una le-

gua topó otros dos que le dixeron como los moros quedaban en el barranco de Barçinas; y caminando el conde a largo passo, descubriendo el gran numero de los enemigos que habia y pareziendole que su gente desmayaba algo, les dijo: «No os atemorizeis, caballeros, de la muchedumbre de los enemigos, pues en los mayores peligros se muestra la valentia. Pelead como hidalgos y no querais que se diga que la jente de Alcalá buelba oy de solo temor bencida. Santiago! demos en ellos, que el nos ayudará. Inbocando Nuestra Señora, rescataremos tanta jente cristiana como lleban estos cautibos». Y esforçandose la gente, le dijeron en alta voz que le seguirian; y ordenando sus esquadrones, arremetio a los enemigos, los quales estaban muy de su espaçio comiendo, y tocandoles alarma ordenaron sus gentes muy aprissa, saliendo del barranco lo mejor que podian. Aliamir, que hiba delante con el alcayde Almanzor en su conpañia, y enderezando hazia do el conde venia enpezaron su batalla de a pie y de a caballo, tan sangrienta y reñida qual muchos años en aquellas partes no sse abia visto.

LIENÇO XVJ

Siendo Aliamir tan esforçado y viendo la gente que sobre él venia, saltando en su cavallo con vn animo inbenzible, con quinientas lanzas que la guarda le hazian, enbrazando su adarga y blandiendo su lanza que de dos hierros traya, dando grandes bozes a su gente que saliesse, y saliendo a lo llano, viendo que el esquadron del conde con su gente arremetia, y mezclandosse la vatalla, de aquellos primeros enquentros cayeron muchos hombres de cada cauo, y rebolbiendosse tanta gente, el Aliamir y el conde dejaron la vatalla que hazian, y esforzando el conde a los suyos, por el cuerno derecho los moros huyan, y, blasfemando, Aliamir pone piernas al cavallo con mas de quinientos que le seguian, y resistiendo los nuestros y quitando a muchos la vida, rehaziendo los suyos. El conde llegó a esta coyuntura, y pelean-

do los vnos y los otros brabamente, conoçiendosse Aliamir y el conde, las lanzas vaxas arremetio el vno contra el otro: y derribandole el conde del enquentro y matandole de una lanzada el cavallo, el moro, avnque herido, con la adarga enbrazada y con la espada en la mano se defendio esforzadamente detras de su cavallo. Y apeandose muchos por defenderle con sus lanzas terçiadas y otros por prendelle, se tornó a enpeçar de nuebo la batalla, hasta que llegandole la nueba a Almanzor, alcayde del Alhambra, poniendo las piernas a su caballo ronpio por los suyos; y llegando Aliamir le sacó por fuerça de la vatalla y, avnque muy mal herido, le pusso encima de un cavallo; y biendo Aliamir sus gentes y hir huyendo y tanta sangre como por aquel canpo corria, apenas podia tenerse en su cavallo segun la pena que tenia. Y con pocos que le seguian de a pie y de a cavallo fue a parar al puerto de Çulema, tres leguas de Granada, y siguiendo el conde su alcanze y libertando mas de mill cristianos que cautibos llebauan, con alguna perdida de su gente, a Alcalá con gran contento se boluio.

LIENÇO XVIJ

Llegado el moro a vnos casserios que en el puerto Çulema estaban, atandole las heridas lo mejor que pudieron, otro dia en amaneziendo se partio para Granada, llebandole en vna silla, y avnque las heridas eran grandes, el enojo y rabia fue tal que llegado a Granada murio dentro de tercero dia; y sabiendo el rey esta rota, bravamente lo sintio, espeçialmente por Aliamir, a quien él queria mucho, y juntando su consejo determinó de yr en persona a bengarla, y assi despachó correos a Benfalax, alcayde de las Alpuxarras, para que con toda la gente que mas pudiesse viniesse luego a la hora la buelta de Granada, y otro a Abençandon, alcayde de Baldelecrim, y otro a Abendeza, alcayde de Guadix, para que hiciessen lo mismo, y mandando aperzebir toda su gente de a pie y de a caballo.

LIENÇO XVIIJ

Llegan los alcaydes Abençandon y Abendeza con sus esquadrones de gente, y el fuerte Abenfalax bestido todo de berde y las banderas de la misma color, con los alcaydes Ali Abenarcama, alcayde de Berja, y Abenadeus, alcayde de Andarax, y el baliente Merzepe, alcayde de Vxixar, con tanto brio y gallardia, que toda la çiudad tobo que mirarlos; y el rey lo reçiuio con grandissimo contento, y con sola esta gente le paresçia que podia conquistar media Castilla; mandole ospedar en su palaçio, por la gran autoridad que en su reyno tenia. Y dentro de tres dias mandó juntar su gente, y con siete mill de a caballo y diez mill peones se partio la buelta de Alcalá la Real, y en el yzquierdo Abencomixa, alcayde del Albayzin, y en medio yba otro que llamaban Alizamar, alcayde de la Vega; luego venia el rey con toda su guarda, y otros tres esquadrones detras, con los alcaydes Abençandon y Abendexa, y Zoraya, alcayde de Almeria, que con quatroçientas lanzas abia llegado aquel dia a servirle; de la ynfanteria hizo otros seis esquadrones, que otros alcaydes y hombres prinçipales de su cassa rejian debajo del gobierno y mano del Nayar, mayordomo de su cassa.

LIENZO XIX

Llegado el rey a la ciudad de Alcalá y abiendole dado vna buelta y puesto sus esquadrones en ordenanza, y biendo que la gente de Alcalá no salia, mandó talar y quemar todas las viñas y huertas y casserios que alrededor estaban, y haziendo todo el daño que pudo y mandando derribar las torres que el conde en los çerros tenia hechas, se boluio a su real para bolberse a Granada. Estas torres abia el conde mandado hazer para que, haziendo fuegos en ellas, como cada noche se hazian, y en vna muy

alta que en Alcalá la Real auia, los cristianos que de Granada se huyessen, al tino dellas pudiessen escaparse, como lo hizieron gran numero dellos.

LIENÇO XX

Bisto el rey lo poco que aprouechaua alli su estada, porque ni el conde salia a pelear ni el tenia artilleria con que batirle, y que le auian llegado cartas como el rey Chiquito, ayudado de Allifaxar, señor de los Belez, yntentaua entrar la buelta de Almeria, mandó levantar su jente; mandando caminar la ynfanteria delante, en la retaguarda dexó a los tres alcaides Abenfalox, Abençandon y Avendeza, y aunque el conde salio con jente de a pie y de a cavallo a picarles en la retaguardia, no hizo el rey mucho casso dello, y fue su destruyzion.

LIENZO XXI

Hera el conde tan mañosso y prudente, que dexó entrar a los moros en la angostura de Bocacherilla, y en echando los soldados por el çerro de los Xinetes, a vn tienpo cerraron todos con los enemigos, y trauando la escaramuza, le fue ganando tierra mas de media legua, y a cabo de dos oras que duraba la batalla, Abenfalax, renegando de Maoma, reboluio con todo su esquadron azia el conde, y peleando balerossamente entretubo gran rato la vatalla, matandole alguna jente. Pero el conde, que nunca sosegaua, mandando entrar de refresco trezientas lanzas con el capitan Aranda, passó azia el cuerno derecho que Abençandon traya, mandando a los espingarderos y ballesteros que con gran ynpetu yriessen en los enemigos. Abençandon cayo muerto y Abenfalax biendo esto empezó a rrenegar como vn perro, y llegandosse acia Vendeza, que con todo su esquadron yr queria, desandrandole brauamente de perro rrenegado, le dezia: «Por que,

fiando el rey de ti su onrra y jente, de tan poca estas temblando? Si como ombre no peleas, matarte tengo a lanzadas.» Avendeza, que de suio era pusilanime, avnque le passó, arremetio con su jente, pero fue desdichado, que apenas avia caminado duzientos passos quando de vn escopetazo le derribaron del caballo. Avenfalax, que era de animo ynvenzible, llamando los alcaides que con el traya, les mandó que con gran prissa fuessen a detener la gente y avisar al rey de algun aprieto en que estaua; pero él, que desseaua mas yrsse a sus plazeres que versse en tanto peligro, auia andado de manera que mas de dos leguas le alcanzaron, y quando se boluio y vio venir su jente tan de huyda, avnque hizo las diligenzias que pudo para detenella, yban tan a rienda suelta, que sin respeto ninguno le pasaron por delante. Avenfalax, avnque bia yr huyendo su jente, y tantos escopetazos y jarazos que por los oçicos le passauan, no desmayando vn solo punto, aunque erido estaba, embrazando su adarga y con su alfanje en la mano peleaua balerossamente. Y viendo el conde que solo aquel ombre toda la jente resistia, arremetiendo azia el le dio por mitad de los pechos vna lanzada, y cayendo el moro muerto la jente se metio en huyr, y la del conde yba tan encarnizada, que hombre no tomaban a uida, y siguieron el alcanze mas de vna legua, y hizieron grandissimo daño en los enemigos. Llegado el rey moro a Granada, fue tanto el sentimiento de la jente, que le mataran sino se enzerrara en el Alhambra; y assi emviaron por el rey Chiquito, y guerreó tanto con él y le echó del Alhambra. El Rey Catholico hizo grandes merzedes al conde.

LIENZO XXIJ

Acauada la vatalla, el conde y su gente dieron grandes grazias a Nuestro Señor, y mandando buscar los cuerpos de los alcaides les cortaron las cauezas, y puestas en tres lanzas, con grande contento de todos les salieron a reziuir de Alcalá

la Real quantos niños y mujeres y viejos avian quedado en el lugar.

LIENZO XXIIJ

Quedaron el conde y su jente, que salieron muchas vezes a correr la tierra, y quemaron muchos lugares y hizieron grandes presas de ganados y moros, y con la diferenzia que los moros trayan, asta las puertas de Granada les corrian la tierra; y estando el conde desta manera y desseando los Reyes Catholicos acauar de ganar Granada, enuiaron a llamar al conde.

LIENZO XXIIIJ

Parte el conde de Alcalá la Real con grande numero de gente la buelta de Toledo, donde los reyes le aguardauan, y llegando zerca mandaron a todos sus grandes y caualleros que saliessen a rezivirle, y llegando a su palazio le reziuieron con grandissimo contento y se empezó luego a tratar de la conquista del reino de Granada. Y la reyna catholica no queria que se hiziesse mas de lo que al conde le parezia.

LIENZO XXV

Hazen los Reyes Catolicos al conde de Tendilla capitan general de su exercito y partesse la buelta del reyno de Granada, y sin resistencia ninguna llegaron vna legua della.

LIENZO XXVJ

Pareciendoles a los reyes aquel buen sitio, edificaron vna ciudad, que Santa Fe se llama oy en dia. Tenia el conde vn grande

amigo, que era gran pribado del rey Chiquito, que Avencomixa se dezia, y dixoles a los reyes que le parezia que el seria vastante para sin sangre ganar aquella ciudad tan populossa y rica, y assi los reyes le dieron lizenzia para que fuesse a tratar con el rey Chiquito de algun concierto, y teniendola de los moros se partio a azerlo. En este medio cada dia avia grandes escaramuzas entre los moros y los cristianos, y llegando el conde al Alhambra, el rey Chiquito le salio a recibir, y estando alli algunos dias y visto el rey Chiquito el gran poder de los reyes y la dibission que entre sus vassallos auia, se resoluio de entregar la ciudad con los conziertos y pactos aqui contenidos.

LIENZO XXVIJ

Otorgados los conziertos, parten los Reyes Catholicos con todo su exercito la buelta de Granada, enuiando delante a don Pedro Gonzales de Mendoza, cardenal de España, el qual subio a la torre de la Campana que llaman oy en dia, y poniendo la cruz ençima della, los reyes empezaron a caminar, y llegados [al] Alhambra, Aben Comixa, alcayde della, salio con las llabes y las entregó al Rey Catolico, el qual las dio a la reyna doña Ysabel, y ella llamando al conde de Tendilla, que a pie estaua, se las entregó, a (veynte y) dos de Henero 1492 años, como a aquel que tamuien lo merezia y que por su valor y esfuerzo a aquellos terminos aquel reyno auia traydo, y muy contentos los reyes se entraron en el Alhambra, y el conde poniendo en ella la guarda necessaria, la demas gente pusso en todo lo llano de la ciudad. Quando los reyes entraron por el Alhambra, el rey Chiquito con todos sus moros se salio por vna puerta della que oy llaman la Zerrada, y jamas se a avierto despues aca. Conpuestas las cossas de Granada y su reyno, y dexando al conde por capitan general de todo el, y para guarda del Alhambra mill peones y seiscientas lanzas, los reyes se voluieron la buelta de

Castilla. Gouernó el conde en gran paz y sossiego todo el reyno, y muy a gusto de los moros, asta el año de dos, que por ciertas cossa[s] de la ynquisizion se lebantó el Albayzin y hizieron algunos daños; pero el conde salio con su jente y matando algunos les resistio que no vajassen, y tratando de conciertos, para que mas seguros estubiessen de que se cumpliria lo que les prometia, les entregó por rehenes a la condessa de Tendilla, su mujer, y dos hijos, y sosegosse todo castigandosse algunos culpados. Salio dos vezes en persona a socorrer a Gibraltar.

LIENZO XXVIIJ

Año de quinientos y siete hubo espantable pestilenzia en Granada y su Alhambra, y viendo el conde lo que su persona ymportaua y la multitud de moros que en aquel reyno avia, y no queriendo que por su caussa tornassen a levantarse, avnque no solo la jente de guerra le desamparaba, pero muchos de sus criados, y pared en medio de su casa se pegó la pestilenzia, jamas desamparó el Alhambra, por lo qual y grandes y señalados seruicios que a los reyes auia echo le dieron titulo de marques de Mondexar.

LIENZO XXIX

Siendo ya el conde de 80 años, y auiendo pasado tamuien su carrera, y venzido tantas vatallas, y defendiendo tantos lugares y ganado tantos, y echo tantos daños y estragos en los moros, y ensalçado tanto la ssanta fee catholica, y sido tanta parte para que tanto numero de almas se bautizassen, queriendole Nuestro Señor dar descansso, a los diez y seis de Jullio de 1516 fue seruido de llebarssele, auiendo recibido los sacramentos y echo su testamento como bueno y fiel cristiano, en el qual dexó su espada con vna clausula que se pondrá. Muerto el conde, fue gran-

dissimo el sentimiento que hubo en toda Granada, los grandes lloros y llanto que por toda la ciudad se azian, y el clamor de las campanas y sonido de trompetas y atambores destemplados, que ponian mayor sentimiento. Y juntandosse toda la ciudad determinaron que quien en la vida avia sido tan temido y onrado, en la muerte se le hiziesse toda la mayor que pudiesse, y assi en la capilla mayor de San Francisco del Alhambra, donde los cuerpos de los Reyes Catholicos estubieron depositados, y el emperador nuestro señor, por el gran valor y servicios de su persona, le avia echo merced de la dicha capilla, en la yglesia de la qual estaua vn tumulo muy alto con quatro colunas, todo cubierto de luto, y toda la yglesia colgada de lo mismo. Empezaron a la ora de la tarde a salir de la cassa real donde estaban todas las ordenes de frayles que avia con sus velas en las manos, y luego todos los soldados con sus arcabuzes devaxo de los brazos y las vanderas arrastrando, con grandissimo sentimiento, que la fin del mundo parecia que avia llegado. Yvan los capitanes y alferezes con sus lobas arrastrando y capirotes por las cabezas. Por el medio yvan veynte y dos de a caballo con los estandartes siguientes, y tras dellos el alcaide Peralta con el estoque que el papa Ynozençio le dio al conde, desnudo. Cinco estandartes de entradas que en el reyno de Granada hizo yendo por capitan general dellas; el sexto, de capitan general de la dicha ciudad; el septimo, de quando la defendio de Muley Buazem, rey de Granada; el octabo, de la devissa que tomó de la estrella; el nobeno, del embajador de Roma; el dezeno, de como sosegó a toda Italia e hizo las pazes entre el papa Inozenzio octavo y el rey Fernando de Napoles y potentados de Italia, por donde merezio que le fundiessen medallas de su figura, y en ellas le pusiesen «fundador de la paz y quietud de toda Italia»; el onzeno, del estoque que el papa le dio con letras tan onrradas en que le llama protector de la Yglesia y le confirma el papa la devissa de la estrella; dozeno, de la toma de Oria, donde arriesgó tanto su persona; treze, de la toma de Cantoria; catorze, de la toma de

Caniles; quinze, de capitan general de Alcalá la Real; diez y seis, de la vatalla de Barzinas, donde bencio al gran caudillo Aliamir, y por su gran balor y esfuerzo lo mandó el rey enterrar en su mezquita; diez y siete, del defendimiento de Alcalá la Real; diez y ocho, de la batalla de Bocacherilla, rota del rey Babdili y muerte de sus brabos tres alcaides; diez y nueue, del capitan general del exercito del rey quando la toma de Granada; veynte, del conzierto de la entrega de Granada; veynte y vno, de alcayde del Alhambra y su fortaleza y capitan general de todo el reyno; veynte y dos, de la pestilenzia. Luego trayan el cuerpo del conde en vnas andas descubiertas, en ombros, doze alcaydes con vn paño de brocado negro, y el conde armado de todas armas y su espada ceñida, y un cruçifixo en las manos, echado en una almoada de brocado; luego venian el marques su hijo y hermanos con toda la ciudad. Y era tan grande el alarido de las jentes y llantos que azian, que nadie podia oyrse. En esta forma llegaron a San Francisco, y aviendole puesto en su tumulo le dixeron su oficio y se fueron todos, dexando gran numero de achas encendidas y zien hombres armados que le azian la guardia, donde estubo nueve dias sin enterrarlo, y en todos ellos todas las ordenes predicaron e hizieron sus oficios, y jamas dexaua la gente de llorarlo, porque fue el mas valiente y magnanimo y piadosso y justiziero que en su tienpo obo; y en Ytalia, quando se supo su muerte, hizieron gran sentimiento. Dexó cinco hixos, deuaxo del govierno de los quales estubo despues España y mas en Yndias e Italia.

DON LUIS VRTADO DE MENDOZA, TERCER CONDE DE TENDILLA, SEGUNDO MARQUES DE MONDEXAR (1).

Fue cassado con doña Cathalina de Mendoza, de la casa del marques de Almazan (2); tubo por hijos a don Yñigo Lopez de Mendoza, que heredó su cassa y estado; a don Francisco de Mendoza, de la boca de su magestad, de la orden de Santiago, que aviendo peleado muy esforzadamente en toda la guerra de Francia, y especialmente en la toma de San Quintin, murio aogado en la tormenta que a las galeras tomó, año de 62, en la Herradura.

LIENZO PRIMERO

Don Luis Vrtado de Mendoza fue capitan general del reyno de Granada y alcaide del Alhambra y sus fortalezas por los señores Reyes Catholicos año 1518, siendo de 29 años.

LIENZO SEGUNDO

Salio con exercito año de 22 contra los Comuneros la buelta del reyno de Murcia.

LIENZO TERCERO

Benziolos en batalla, ganandoles muchas banderas y el estandarte que su capitan general traia, y cortó la cabeza a vn capi-

(1) D. Luis Hurtado de Mendoza, tercero conde de Tendilla, segundo marques de Mondexar, presidente del Consejo Real.

(2) Casaron a trueque y era conde de Monteagudo.

tan muy señalado de los comuneros, y restituió a Huescar a los duques de Alba.

LIENZO QUARTO

Fue capitan general de la caballeria en la jornada de la Goleta.

LIENZO QUINTO

Estando el emperador nuestro señor sobre la dicha plaza, Barba Roxa, rey de Tunez, mandó a Cidi Çeçi, su capitan general, que con tres esquadrones de caballeria y golpe de ynfanteria hiziesse espaldas a seys piezas de artilleria que en el olibar, azia la puerta de Tunez, avia mandado plantar, conque açia gran daño al exercito del emperador; y visto mandó al marques de Mondexar que con su caballeria lo retirase de alli.

LIENZO SESTO

Obedeziendo el marques lo que el emperador nuestro señor le mandaua, aziendo tres esquadrones de su gente fue la buelta de los enemigos, avnque no con poco peligro de la artilleria y arcabuzeria de que continuo tiraban, y rompiendo por ellas las ganó. Cidi Çeçi, que no dormia, discurriendo por sus esquadrones en vn caballo ruzio rodado que le dio Barba Roja aquel dia, con vna marlota de terciopelo berde con muchas lavores a la morisca y vn gran turbante en la cabeza, y vna cota jazerina y vna lança de aya y su adarga enbrazada, se venia azia los cristianos. Y viendole el gran marques de Mondexar, avnque las edades eran diferentes, yendo en vn caballo castaño que Franzesejo se dezia, que en la guerra de Viena don Antonio de Mendoza se auia allado en el, con vn jaez de carmessi muy rico y vnas

corazas de tela de plata con muchos tachones de oro y vn sayo de terziopelo carmesi bordado, con la espada de la celada que de su padre abia sido, con vna lanza muy linda y su adarga enbrazada, viendo venir el moro se le salio al encuentro, y vaxando las lanzas se encontraron reziamente; pero el marques, que mas diestro era, derribó al moro, y reboluiendo sobre el, sin que toda su gente fuesse parte para estorbarlo, le acabó de matar. Y juntandose los esquadrones vbo gran mortandad de entrambas partes; y los moros, que a su capitan general bieron muerto, y viendo al marques vn poco apartado de los suios, zerraron con el, y tirandole muchas lanzas arrojadizas le hirieron en mas de veynte cabos a su caballo, y a el en quatro o cinco, y defendiendosse valerossamente con la espada en la mano, porque la lanza estaba echa pedazos, y teniendo muchos caballos y ombres muertos a sus pies, Pedro de Zayas, su camarero, llegó a socorrelle, y otros tres o quatro escuderos con el, pero fueron muertos luego. Y biendo los moros que tan balerossamente se les defendia, vn tropel dellos vinieron por detras, y tirandole vna lanzada le passaron las corazas, de que el marques sintiendosse tan mal erido, reboluiendo sobre ellos andaba como un leon matando e yriendo en ellos; y estando en tan gran aprieto y su caballo para caer, don Vernardino de Mendoza, su hermano, le socorrio y sacó del peligro en que estaua. Y retirandosse azia las tiendas toparon al emperador que venia en vn caballo turco con su espada desnuda en la mano, con gran esquadron de caballeria a socorrerlos.

LIENZO SETIMO

Mucho se le aguó al emperador el contento de la vitoria y muerte de Çidi Çeçi con la grande erida del marques de Mondexar; y aziendole poner en vn pabes se voluio con el a su tienda, y en su presencia le hizo curar, diziendole que de nada tubiesse pena, que si Dios disponia del, el emperador tomaua a su cargo a su mujer y hijo.

LIENZO OCTABO

Hauiendo sanado el marques y tomando la Goleta, el emperador nuestro señor le hizo muchas mercedes y le dio 600 mil maravedis de juro.

LIENZO NOBENO

Año de 43. Auiendo dado el emperador nuestro señor el cargo de capitan general del reyno de Granada al conde de Tendilla, su hixo, le hizo a él birrey y capitan general del reyno de Nauarra.

LIENZO DIEZ

Año de . Le hizo presidente del Consejo de Indias y de los Conssexos de Estado y Guerra, donde hizo a su magestad grandes y señalados servicios, poniendo en orden aquel Consejo y los reynos del Peru y Nueva España.

LIENZO ONZENO

Hauiendosse el marques por sus yndispusiçiones retiradosse a su tierra y viniendo de Flandes el rey don Felipe nuestro señor, le hizo contador mayor de Castilla y le dio veinte mil ducados de ayuda de costa; pero pareziendo al marques que no podia entender bien en las cossas de la azienda, no lo azeptó, y asi su magestad le hizo presidente del Consejo Real de Castilla, donde siruio asta el año de 63; y por las yndispusiçiones grandes que le cargaron, de la grande edad que tenia, y enfermedades que de los trauaxos que abia passado se le recrezieron, suplicó a su magestad le diesse lizencia para yrsse a su cassa, y

assi se fue en fin de 63, con seis mil ducados de renta, de que su magestad le hizo merced. Murio a fin del año de 66, siendo de edad de 77 años.

DON YÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, QUARTO CONDE DE TENDILLA, TERCER MARQUES DE MONDEXAR (1)

Fue cassado con doña Maria de Mendoza, de la cassa del duque del Infantado; tubo por hixos a don Luis Hurtado de Mendoza, que eredó su cassa y estado, y fue su hixo segundo don Yñigo Lopez de Mendoza, enbaxador de Francia y Venezia, ynsigne ombre en letras; a don Bernardino de Mendoza, canonigo y capiscol de la santa yglesia de Toledo; a don Francisco de Mendoza, almirante de Aragon y marques de Guadalest; a don Henrrique de Mendoza, de la orden de Santiago; a don Juan de Mendoza, de la orden de Alcantara (2), que los dos nazieron de vna bentregada; a don Pedro Gonzalez de Mendoza, de la gran cruz de San Juan, prior de Ybernia y comendador del Visso; a doña Catalina de Mendoza, condesa de la Puebla; a doña Eluira de Mendoza, marquesa de Villafranca.

LIENZO PRIMERO

Año de 43. Le hizo el emperador nuestro señor capitan general del reyno de Granada y alcayde del Alhambra (3).

(1) D. Yñigo Lopez de Mendoza, quarto conde de Tendilla, tercer marques de Mondexar, visorrey de Napoles.

(2) Casó don Juan con la duquesa del Ynfantado, su prima ermana.

(3) Tercer alcayde de la Alhambra, año de 1543.

LIENZO SEGUNDO

Año 55 fue nombrado por capitan general de mar y tierra del socorro de Oran y Bugia.

LIENZO TERÇERO

Año de 60 fue por envaxador del rey don Philipe nuestro señor a dar la obedienzia a Pio quinto, donde despachó negocios ymportantissimos de su servizio.

LIENZO QUARTO

Abiendo el rey nuestro señor nombrado por presidente de la chançilleria de Granada a don Pedro de Deça, hombre ynquieto y de pocas letras, y teniendo enemistad con la cassa de Mendoza, por las guerras que en Toro habido en tiempo de los señores Reyes Catholicos, donde sus aguelos y deudos siguieron la parcialidad de los reyes de Portugal, y por esto el cardenal don Pedro Gonçalez les trató muy mal; y olvidandose con el discurso de los tienpos los desseruiçios que a la corona real hizieron, su magestad se siruio del, y llegado a la ciudad de Granada enpezó a tratar como acabaria y destruyria aquel reyno y desharia aquel cargo, estando lo vno y lo otro en gran prosperidad y tan sossegado y quieto quanto jamas lo habia estado. Y por meterse con su magestad, y entendiendo que en su Consejo de Estado habia algunas personas que no estaban vien con el marques, empeçó a persuadirle, so color de cristiandad, que seria bueno hacerles prematicas a los moriscos de los vestidos y lengua, y el tratamiento de sus personas, y zeremonias con que abian de cassarse, y modo de viuir, y quitandoles las vodas, musicas y vayles con que se entretenian, y cargando la mano en esto brabamente

salio con ello, no enbargando que el marques y el conde, su hijo, lo contradixeron a boca y de palabra. Y estando las cossas en estos terminos y el reyno muy alterado y lleno de salteadores, para remedio dello, en el Conssejo real hordenaron que se le encargassen al dicho pressidente çiertas quadrillas de soldados, el qual como hombre ydiota y que avn en su offizio no sabia lo que se hazia, quanto mas en los agenos, no teniendo la proa puesta en otra cossa mas que destruyr el mejor reyno y mas rico de todo el mundo, y deshazer aquel cargo y alterar todo el reyno, nombró gentes perdidas, las quales robando por todos los lugares alteraron mas el reyno. Y eran tantos los salteadores que abia, que no se podia caminar sino con mucha gente, y como el cardenal Espinossa, que a la sazon era pressidente del Consejo, no le faboreziesse mucho, avnque a su magestad se manifestaron los ynconbinientes que habia, y se le dixo claramente como el reyno se levantaria, y la dispusizion aspera del y muchedumbre de moriscos que en el abia, si las prematicas pasassen adelante; pero atribuyendolo al ynteres del marques, sus razones no valieron nada para que las prematicas no se executassen. Y assi, y asiendo el marques con el conde de Tendilla, su hijo, que de teniente seruia en el dicho cargo desde el año de 59 y nueve a primero de Agosto 1568, con hasta 150 cavallos y trezientos soldados, y visitando todo el reyno y preveniendo lo mejor que podian, y apaziguando los moriscos que muy alterados estaban, viendo la poca gente y dineros que tenian para obviar el peligro en que estaban, que de lo vno y de lo otro su magestad no auia sido seruido probeerles, haziendole entender el dicho don Pedro de Deza que no era [na]da y que el reyno estaba sosegado y que de buena voluntad cunplirian las prematicas, y abiendo el marques despedido su gente se vino la buelta de Granada para guardalla y de alli esperar lo que sucediera. Y assi el dia de Nabidad del dicho año se empezaron a levantar las Alpuxarras, y caminando vn gran numero de los lebantados entraron la noche siguiente en el Alvayzin, procu-

rando lebantarlo con grandes gaytas y dulzaynas que trayan y mucha arcabuzeria. Y abiendo el conde de Tendilla, que en la muralla estaba, sentido lo que passaba, avisando lo que passaba a su padre, mandó tocar alarma, y poniendo toda su jente en orden aguardaron que amaneziesse, y los moros andubieron por todo el Alvayzin, y topandose con la guarda que el pressidente alli tenia puesta, yriendo y matando algunos dellos, los demas huyeron todos; y llegando esta nueva al presidente, las demas traiziones y cosas que hizo no son aqui para escriuirlas. Finalmente, amanezido, el marques y conde, dexando en el Alhambra el recado que convenia, vajaron a Granada, y juntando toda la gente, el marques subio al Albayzin, donde lo halló sosegado e quieto, e ynformandose de que no eran mas de 200 moros, baxó la buelta dellos y los siguio hasta anochezido; y por la aspereza de la tierra no passó adelante. Passado este temor el presidente, y biendo quan a su propossito se hiban cumpliendo sus desseos, empezó a calumniar al marques en la corte, teniendo el toda la culpa, y a estorballe que el marques no saliesse contra los enemigos; y buelto el marques aquella noche a Granada, otro dia siguiente despachó correos por todo el Andaluzia y reyno de Granada convocando gentes y enbiando adalides a que le trujessen nuebas de lo que en las Alpujarras passaba; y entendiendo el gran lebantamiento que en ellas abia y mortandad de cristianos y robos de sus haziendas, y que a don Ernandillo de Valor abian alzado por su reyezillo, con toda la presteza que pudo, poniendo muchos dineros de su cassa, porque de su magestad no los tenia, con solos dos mill hombres y dozientos cavallos, que en ocho dias pudo juntar, salio a resistir el golpe de los enemigos. Y en todo este tienpo jamas pudo acabar con el presidente que se viesen y dejase de hazelle todo el estorbo que vmanamente podia para que no se hiziese el serbiçio de Dios y su magestad en vn tan yminente peligro, y que en la breuedad de apagar aquel fuego el vien y vida de todo aquel reyno y sus moradores consistia, porque passaban de çien mill combatientes los que en el rey-

no podian juntarse, y siendo de dispussicion tan fragosa y la gente mas ajil y diestra que la nuestra y desseossa de hartarse de nuestra sangre. Pero con las malas entrañas que tenia, no enbargante que el conde de Tendilla de parte de su padre fue muchas vezes a manifestalle estos peligros y protestalle los daños grandes que podian resultar, y pedille amigablemente no estorbasse los desinios que su padre llebaba, y que se biessen para de conformidad dar orden en lo de aquel reyno, jamas lo pudo acabar con él, y el cardenal Espinosa, por no confessar el yerro que habian hecho, ayudó siempre a la mala yntenzion destotro.

LIENZO QUINTO

Juntado el marques la gente suso dicha armada de todas armas, en vn cauallo castaño, con vna zelada muy rica, aconpañado de infinitissima gente salio de la ciudad de Granada y fue a dormir al lugar de Alhendin; y otro dia de mañana, ordenando sus gentes, passó al lugar del Padul; y sabiendolo el reyezuelo enbió dos esquadrones de gente a inquietar la que en Dulcar estaba, que era vna legua del dicho marques, donde tubieron vna gran refriega y los moros fueron rotos.

LIENZO SESTO

Entendiendo el reyezillo la poca gente que el marques traya, mandó a Benfarax, su alguazil mayor, que boluiesse a Orgiba con mill hombres a tomar la torre del dicho lugar, donde abia mucho numero de cristianos, y el mandó ronper vn pedazo de la puente de Tablate, y del otro cabo se puso con todo su exerçito.

LIENZO SETIMO

Llegado el marques a los llanos del Chite, y el reyezillo mandó a los capitanes Giron y Merçepi que con hasta mill y qui-

nientos moros probocassen al marques a escaramuza, y que retirandosse todos quitassen las tablas del arco de la puente que tenian quebrado, para que, viniendo con furia los nuestros, se abarrancassen todos; y viendo el marques los enemigos, mandó a dos mangas de arcabuzeros que saliesen sobre ellos, los quales, bueltas las espaldas, el marques los siguio hasta el barranco, y con tanta furia, que los moros le dexaron la vna tabla, por la qual passando algunos soldados, avnque la furia de la arcabuceria de los moros que en el repecho estaba era muy grande, y passando con gran presteza truxeron vnas puertas grandes que en el lugar estaban, y atravessandolas en el puente el marques pusso piernas a su cavallo, y passando el primero le siguieron todos. Y avnque la tierra era aspera çerró con los enemigos, y matando y hiriendo en ellos los siguió hasta el lugar de Lanjaron; y Jironcillo, que su ballestero avia sido, reconoziendo al marques le tiró vn arcabuzazo y le dio por mitad de los pechos, que a no llevar un pecto fuerte alli le acabara. Paró el marques en el dicho lugar aquella noche, y el reyezillo, muy triste de la rota passada, se retiró a los altos de Lanjaron, y despachando a gran furia mandó que Abenjaguar, su capitan general, y Abenfarax, su alguazil mayor, y los demas capitanes que sobre la torre de Orgiba estaban, amaneziessen alli otro dia con gran presteza.

LIENZO OCTAUO

Cada dia le enbiaba el conde de Tendilla, su hijo, infanteria y cavalleria; y assi el marques otro dia oyó missa, dando muchas graçias a Dios por la victoria passada, y ordenando sus esquadrones caminó la vuelta de Orgiba. El reyezillo, que con gran contento estaba de la llegada de Abenjaguar, y su gente, en lo alto del camino con grandes alaridos y gaytas aguardaba a los cristianos, y con mas de cinco mill honbres que consigo tenia; el marques, sabiendo muy bien la tierra y entendiendo con la

dificultad que los moros podian ser hechados de alli sino fuesse gana[n]doles lo alto, mandó que çien cauallos y dos mill soldados fuessen la sierra arriba, y caminando desta manera hazia los enemigos enpezaron a defenderse brauamente, pero llegando la manga que por la sierra yba enpezaron a retirarse, y assi passó el marques a Orgiba y socorrio çiento y sesenta personas que en la torre estaban metidas pereziendo de sed y hambre.

LIENZO NOBENO

Visto el reyezillo lo mal que le suzedia y entendiendo quanto le ynportaba balerse de los reyes de Berberia, despachó con gran presteza al Habaqui, hombre mañoso y de buena platica, dandoles quenta de lo que passaba y ofreçiendoles gran numero de dinero y gente para la conquista. Hizo a Marcos Zamar, hombre muy baliente, capitan jeneral de las Guaxaras y de toda aquella vanda de las Marinas, y a Puerto Carrero, hombre muy prudente y viejo, alcayde de Almeria y capitan jeneral del rio de Almanzora, y a Malec, del marquesado del Çenete, y los despachó con gran furia para que lebantassen toda la gente y con gran presteza viniessen a socorrelle, porque estaba rresuelto de dar al marques la vatalla, y a Abenfarax a las acarias de Granada para procurar de lebantarlas, y Altagari y Alapar y Ameforris y Abenamar, vezinos de las parrochias del Alvayzin de Granada, para que procurasen de lebantarlo. Todas estas cossas probeyo el reyecillo con gran presteza, porque en su consejo tenia Aben Haderig, vezino de Andarax, y a Merzepe, vezino de Cadiar, y Abenjaguar, que su capitan jeneral era, y Abenabo, que le sucedio en el reynado, y a Bulmeste, vezino de Paterna, y Alcahali, vezino de Orgiba, hombres todos riquisimos y muy sauios y prudentes, y que, viendo lo que abian hecho, temian el castigo grande que sobre ellos abia de venir, y assi se prebenian lo mejor que sabian. Assi mismo despachó a Aldorra con cartas a la Sierra

de Bentomiz, persuadiendoles a que se lebantassen, los quales lo pussieron presto por obra. Echas estas cossas, trataron de defender al marques el passo de Porqueyra, porque era entre dos sierras, y assi todo el camino atrinchearon, y en los llanos que abia de vn cabo y de otro pussieron mucha gente, deseando entretener al marques hasta que la gente se juntasse; pero entendiendo el marques de quan grande ynportancia era dar pressa tras de los enemigos y acabarlos antes que mas numero de gente se juntasse o se acabasse de lebantar todo el reyno, puesto en orden el lugar de Orgiba y dejando alli el presidio ordinario, como en lugar que era la puente de todos los rebelados, determinó partirse la buelta de los enemigos.

No estaba el conde de Tendilla ozioso en Granada, que teniendo tanto numero de enemigos dentro y fuera, y que probeer a su padre, y que conponer la gente que de continuo venia, no perdia punto, porque el solo servia de capitan general y maesse de canpo y auditor, y de todos los demas ofiçios, y todo lo cumplio e hizo muy a gusto de todos, como adelante se dirá en su lugar.

LIENZO DEZIMO

Otro dia de mañana, haziendo dos mangas largas y reforzadas, las hechó el marques por un lado y otro de la sierra; y el con lo demas del resto del exerçito caminó por el camino derecho de Poqueyra; y yendo desta suerte, el reyezillo, vista su determinazion, mandó al Chapa, alguazil de Ferreyra, y a Vallesteros, alguazil de Poqueyra, que con cada seysçientos ombres baxassen al Castañal que llaman de Poqueyra, que es en la mitad de la cuesta, para que de alli diessen calor a la gente que en las trincheas estaua; y el reyezillo en vn macho ruzio arrodeado de frontales que de las yglesias avia robado, con toda la demas gente se pusso en lo alto. Caminaron las mangas a tan buen passo, que se pusieron con presteza en lo alto, y el marques por su camino

derecho enpezó a romper las primeras trincheas con poca defenssa de los enemigos. Y viendo el Chapa y Mercepe que las mangas le venian ganando lo alto, pareziendoles que segun la gente que tenian y dispusieron de la tierra pudieran romper al marques, porque de la caualleria no podia aprobecharsse y la ynfanteria venia muy larga, antes que las mangas se cerrassen se resoluieron a zerrar con la gente, acometiendoles con grandissimo alarido por la manguardia y dos costados de la vatalla. Y avnque el marques yva bien prebenido de todo, como el que sabia vien la tierra e conozia la gente con que avia de pelear, fue tan grande el ynpetu de los enemigos, que rompieron la manguardia y los nuestros se empezaron a retirar, y la vatalla se empezó muy sangrienta por todos cabos, porque derribando los enemigos grande cantidad de piedras rezivian gran daño los nuestros. Pero el marques, como brabo y esforzado caballero, dexando en la vatalla recaudo que convenia, avnque la tierra hera endiablada y tan aspera que avn la gente podia andar con dificultad por ella, con duzientas lanzas passó adelante, y animando los suios detubo el ynpetu de los enemigos, los quales viendo que la manga del cuerno derecho les avia tomado lo alto, el Chapa, que azia aquella banda caya con toda su jente en muy buena ordenanza, segun vssanza dellos, por entre la manga y el esquadron tomó la buelta de avaxo, y como cabra saltando por las peñas escapó siguiendo, y Merçepe, que tan discreto no era, deteniendosse vn poco rezivio grandissimo daño, y assi bueltas las espaldas empezaron a huyr todos; y apelidando vitoria, los moros desampararon las trincheas, y assi se empezó a subir a lo alto de Poqueyra. Y el reyezillo, que su jente vido venir huyendo, poniendo mano a su espada, mató tres o quatro de los que topó primero, y viendo la manga del cuerno yzquierdo que venia ya por lo alto, mandó a Bulmeste que con dos mill ombres le saliesse al encuentro, y como vaxo y bil ombre se retiró con los suios a Ferreyra. Abulmeste, avnque de setenta años pasaua, con grande animo con vna escopeta delante los suios yba, y empezandosse a arcabuzear

con los nuestros, biendo el poco temor que les tenian y que cada eredo se les yban mas azercando, empezó a retirarsse con los suios la buelta de la Sierra Nebada, porque a los lugares ya no podia yr, porque el marques tenia tomado el passo. Y assi siguiendo el marques con gran ympetu el alcanze, prendieron a Vallestero, alcaide de Ferreyra, mal erido, y llegando a Poqueyra quitaron al cura que le tenian los moros atado y vn casco en el fuego ardiendo para ponerselo en la caveza; salbó catorze cristianos que en la torre de la yglessia se avian recojido, y estaba ardiendosse, que a detenersse vn poco murieran todos quemados. No tomó el marques ombre a bida: murieron mas de mill y quinientos; de los nuestros no llegaron a zinquenta con heridos. Y dando grazias a Dios por esta vitoria tan grande, asentó su real en Poqueyra, y aviendo compuesto las cossas de aquella taha y recojido los vastimentos, se pasó a Bubian de Ferreyra para dar orden en passar a la taha de Jubilles, donde el reyecillo dezian que le daria la batalla.

LIENZO ONZENO

Abulmeste, que al lugar de Trebelez auia aportado, allando alli a Çacarias, alguazil de Guexar, que con mill ombres auia llegado, y aziendo vna grande nieblina, rrepartiendo su jente en seis esquadrones vinieron la buelta de Bubion, donde el marques estaua, y acometiendole por seys cabos con grandissimo ympetu, ayudados de la niebla, rompiendo las guardias entró Çacarias asta la plaza con toda su jente, aziendo gran daño en los nuestros, que fue milagro no passallos a cuchillo todos, porque los moros sauian muy vien la tierra y entraban y salian por do querian; y el marques, oyendo el gran ruido que andaua, tomando vna espada y una rodela salio a resistir los enemigos, los quales le llegaban tan cerca, que muchos jaraçes y valazos le pasaron por la caueza y le derribaron vn criado que tenia al lado. Y Dios, que no desfaboreze a los suios en los mayores trauaxos, empezó

a lebantar vn poco la niebla, y con esto y el esfuerzo del marques cobraron los suios animo, y cerrando con los enemigos hizieron vn terriblisimo estrago, hiriendo y matando en ellos. Çacarias, que en mitad de la plaza se allaba, retirandosse con mas de quatrozientos moros hazia vnas cassas, cercandole el marques con la jente que le seguia, los pasaron a cuchillo todos sin que se escapasse por aquella parte ombre a vida. Abulmeste, que ombre prudente y sagaz era, no se auia metido tanto en los nuestros, y assi pudo retirarsse, avnque con gran perdida de su gente y vna saetada en el brazo.

LIENZO 12

Acauada esta refriega y escapado el marques tan venturosamente de vn peligro tan grande, haziendo enterrar los muertos, los heridos mandó a enuiar a Orjiba. Y auiendole llegado dos mill ombres y duzientas lanzas, que su hixo el conde le avia enuiado con mucha cantidad de vastimentos, con que el marques se olgó en estremo, y entendiendo de sus espias como el reyezillo estaua en Jubilles y que cada dia le venia gran numero de jente, y que tenia mas de mill y quinientas mujeres y niños cristianos cautibos, y que entre todos los moros se tenia por muy cierto que le daria la vatalla, y que Abenfarax, su alguazil mayor, le ynstaua brabissimamente a ello, y que passauan de doze mill ombres los que tenia, y que auia mas de seys mill tiradores entre ellos y seys çientos de a cauallo en machos y rozines, y que el reyezillo avia jurado a su alcoran, en manos de Salas, su alfaqui, de morir o venzer la batalla, y que tenia gran contento con los gaiteros que del rio Almanzora le auian venido, y que el Male le avia emuiado vna cristiana donzella que en el lugar de Laroles avian tomado, de que el reyezillo estaua contentissimo, y assi se tenia por muy zierta la vatalla.

LIENÇO 13

Subcediendole al marques tan prosperamente todo y no auiendo repossado vn solo momento mas de lo neçessario, y gastando su azienda sin llebar de su majestad vn quarto, y no tomando vn solo ombre a bida, y librando tantos cristianos, y aviendo sido capitan general veynte y ocho años y ombre tan prudente y tan sauio, las calunias que el pressidente hizo fueron tan grandes, torziendo la verdad en todo quanto se azia, que su magestad emuió vn capitan de los suios viexos que viesse la forma y orden que el marques en la guerra tenia.

LIENZO 14

No mirando el marques a semejantes cossas, sino lo que al seruicio de Dios y de su rey deuia, no pudiendo llegar en un dia a Jubiles, determinó por el lugar de Trebelez atrabessar la sierra y dormir en ella, cossa que jamas fue pensada de los moros ni hizo griego ni romano. Partiendo a dos de Henero de su aloxamiento, llegó a la Sierra Nebada, adonde auia vna vara de nieue por lo menos, y aloxandosse en mitad della, con el alegria y contento que la xente tenia y el esfuerzo brabo que el marques les ponia, no parando en toda la noche sino de tienda en tienda y de varraca en varraca, visitandoles y dandoles de comer y de veber, para que se esforçasen, fue Nuestro Señor seruido que, con estar en mitad de la nieue y ser el tiempo tan rezio que suele cubrirse aquella tierra de dos lanças en alto, no cayo aquella noche cossa alguna, ni perezio sino solo vn caballo.

LIENZO 15

Anochezido otro dia y sauiendo el marques que los enemigos estauan a leguas del, ordenando su exercito en quatro

vatallas, en que lleuaba mill ombres en cada vna, y con seysçientos caualleros, partio la buelta de los enemigos.

LIENZO 16

Luego que el reyezillo partio de Ferreyra determinó en Jubilles probar su ventura, y alli juntando toda su jente y allando doze mill ombres y seysçientos cauallos, sauiendo que el marques venia, ordenó sus esquadrones en esta forma: dio a Bulmeste, de su Conssejo, dos mill ombres y duzientos cauallos, los quales empezaron a salir a ponersele al marques a la entrada del llano. Seguiale Avenfarax, su alguazil mayor, con mill y quinientos ombres, tiradores todos. Luego venia el Chapa con otros tantos vallesteros y onderos. Luego venia Avenabo con dos mill y quinientos ombres. Luego venia el reyezillo con el resto del exercito, y traia a vn lado quatrocientos de a cauallo; y en esta forma salio el reyezillo con la mayor brabeza que xamas se a uisto. Tenia mill y seyscientos niños y mugeres cautibos. El marques, que adelante llebaua sus adalides, entendiendo la grande puxanza de enemigos y que algunas espias le zertificaban que cassi otros tantos estauan en dos emboscadas, caminaba muy en ordenanza con toda su xente, yendo los esquadrones pegados vnos con otros y toda la caballeria al costado, y a obra de media legua que los vnos de los otros estauan, mandó a la compañia del conde su hixo, que de cien cauallos era, que por vn llano de vna cordillera que a su manderecha yba empezassen a caminar en vn tropel todos juntos, para ver el esfuerzo que los moros tenian; y poniendolo en execuzion, luego los moros, que venir los vieron, salieron los de a cauallo a reciuirlos; pero zerrando con ellos, voluieron las espaldas a grande passo, y empezando la artilleria y la mosqueteria de las mangas a disparar en sus esquadrones, los que tan gallardos y brauos venian empezaron a retirarsse, y cerrando la caballeria del conde con la banguardia del enemigo la

rompieron toda. Y el marques, que a gran passo venia con toda la cavalleria, cerró con ellos, y los enemigos empezaron a desbaratarse y a dexar las armas y voluer las espaldas, de tal suerte que aunque los alcaides y capitanes hizieron grandissima resistenzia a detener la jente, no fueron parte para ello, y assi desechos los esquadrones, exçepto el del reyezillo, empezaron a huyr todos, y los mas los siguieron, matando gran numero dellos. Avenjaguar y Alcahalli y Abenabo, que con el reyezillo estauan, biendo la rota, aconsejaron al reyezillo que passasse a cuchillo todos los cautibos de passo como yban; pero el marques, que no estaua sin alguna sospecha desto, los apartó, de manera que hizieron arto en retirarsse. Y assi siguiendo los soldados el alcanze entraron en el dicho lugar y lo saquearon, y todos los lugares que en el contorno estauan, y cautibaron cerca de dos mill mujeres y niños; y las cristianas, que libertadas se vieron, no acababan de dar gracias a Dios por las mercedes grandes que les auia echo, y el marques asentó su real con grande contentamiento. Retirado el reyezillo, mandó aorcar quatro o cinco ombres prinçipales, y entre ellos al Chapa, y emuiando por Puerto Carrero, determinó en la taha de Andarax tornar a reacer su exercito. Auiendo estado el marques en Jubilles algunos dias y despachado los cautibos y jente que estaua erida, con la que de refresco le emuió el conde determinó pasar adelante.

LIENZO 17

Llegado el marques al lugar de Jaujar, de la taha de Andarax, hizo reseña de su jente y alló zinco mill ombres y mill cauallos, y el reyezillo, que tres leguas de alli estaua, por entretener al marques y que le llegasse su jente, le escriuio suplicandole le fuesse buen tercero con su magestad para que le perdonasse; y respondiendole el marques que dexando las armas de la mano y satisfaciendo los daños y poniendosse todos en manos de su ma-

gestad, como cristianissimo prinçipe, el vssaria de clemencia con ellos.

LIENZO 18

Passados dos dias y viendo quel reyezillo no se rendia, y que de los espias se abia entendido que le abia llegado gran numero de gente, y que en las Guaxaras abia mas de tres mill levantados, y que podrian hazer daño en las escoltas, avnque el conde de Tendilla, como quien tan bien sabia la tierra, las enbiaua tan reforzadas que jamas le rronpieron ninguna, y assi determinó dar fin a la guerra, y sabiendo la buelta del enemigo, que en la taha de Linchar estaba, sabado de Febrero, se rrepressentaron la vatalla, y el reyezillo con tan grande numero de gente que los canpos cubria. Y el marques, entendiendo que abaxaria a lo llano a darle la batalla, le aguardó en parte dispuesta para ello; pero viendo que se detenia, mandó caminar las mangas que por lo alto yban, y cerrando con los enemigos enpezó vna batalla muy braua, porque los enemigos hizieron rostro a los nuestros con grande osadia, hasta que el esquadron del marques les alcanzaba con la arcabuzeria, y boluiendo las espaldas enpezaron a huyr desordenadamente, y el reyezillo perdio el macho en que yba, y con tres o quatro se escapó por aquella sierra, y los nuestros siguieron hasta que anochecio el alcance, no dejando hombre a vida de quantos tomaban, y assi fue grande el estrago que en los moros hicieron.

LIENÇO XIX

Partio el marques la buelta de las Guajaras, donde Marcos Zamar con mucho numero de gente estaba recogido en vn çerro muy alto, y otro dia que llegó por la mañana, y don Juan de Billa Roel y don Luis Ponze, natural de Seuilla, sin orden del marques quisieron subir al çerro; y acometiendoles fuertemente

Marcos Zamar con toda su gente, los ronpio y mató las dichas cabezas; y la gente huya tan desordenadamente, que lebantandosse el marques de la cama con su espada desnuda en la mano y enbrazada vna rodela y medio vestido, salio al canpo, y recogiendo la mas gente que pudo enpezó a resistir a los enemigos, y dandole a uno de su guarda que çerca del estaba vn arcabuçaço, escandalizandose mucho toda la gente, a bozes dezia el marques que mas çerca se abian de ver con los enemigos.

LIENÇO XX

Llegado otro dia siguiente el resto del exerçito, que en el fondon estaba, y mill soldados escojidissimos de Cordoba que el conde le enbiaba, se empezó a çercar el çerro por todas partes; y, avnque con gran trabajo, se ganó y se degollaron todos los enemigos que en el abia, avnque Marcos Zamar se escapó, y despues fue presso, como en su lugar se dirá.

LIENZO 21

Boluio el marques a Orgiba, y todos los pueblos vinieron a rendirse y le entregaron gran numero de arcabuzes y ballestas y otras armas, y solos con el reyezillo andaban hasta nobenta personas; despidio el marques gran parte de su exerçito y empezó a tratar del reparo y sosiego de las Alpuxarras, lo qual se hiziera en breuissimo tienpo.

LIENZO 22

Estando las cosas de aquel reyno en tan buen estado y que en tres messes Nuestro Señor abia sido seruido de asosegar todo

aquel reyno y apagar un fuego tan grande tan a poca costa de dinero y gente, desseando don Juan de Avstria venir a la guerra, y persuadiendole a ello el duque de Ssesa, que a las cossas del marques no tenia buena boluntad, por las del Gran Capitan, su aguelo, apretaron tanto con su magestad, diziendole que el reyno estaba en gran peligro y los moros mas lebantados que de antes, que en fin mandó su magestad que don Juan de Avstria viniesse a la guerra y el duque de Ssessa.

LIENÇO 23

Llegado don Juan de Avstria a Granada y benido el marques a ella, dixole a él y los del Conssejo que su magestad abia nombrado, quan quieto y paçifico quedaba todo, y protestandoles a todos que no le ynquietassen, porque seria destruyzion de todo el reyno y gasto de su magestad yncreyble, no aprobechó, antes enpezaron a lebantar mucha gente.

LIENÇO 24

Visto los moros que debajo del anparo de su magestad estaban las entradas que hazian los soldados en sus lugares, tomaron las armas en las manos y tornaron a lebantarse todas las Alpuxarras y Valdelecrin, sierra de Filabres y rio de Almanzora, que nunca lo abian hecho, y vicaria de Vera y tierra de Purchena, sierra de Ventomiz y axarquia de Malaga y habaral de Ronda, de manera que en un mes estaba todo el reyno cassi en armas; y empezaron a traer muchos moros de Berberia, y la guerra hazerse muy sangrienta.

LIENZO 25

Viendo su magestad quan diferentemente yba la guerra, para dar calor a ella vino a Cordoba, e ynbió por el marques a yn-

formarse de lo que passaba; finalmente, la guerra se hizo de manera que a Luys Quixada, ayo de don Juan de Avstria, le mataron, y mucho numero de gente con el, y se gastaron muchos millones, y con condiziones bien estrañas vino la guerra a acabarse sacando todos los moriscos de Granada, con que quedó el reyno totalmente destruydo y Castilla, donde ellos están, no nada mejorada.

LIENÇO 26

Hizo el rey don Philipe nuestro señor al marques, año de 72, virrey de Valençia, y despues de Napoles, con que dio bien a entender la satisfaçion grande que del tenia; y trayendole para cossas mas ymportantes a su real seruiçio, murio en la villa de Mondejar a 21 Abril de 1580 años.

DON LUIS HURTADO DE MENDOZA, QUINTO CONDE DE TENDILLA, QUARTO MARQUES DE MONDEJAR

Cassó con doña Catalina de Mendoza, hija de don Bernardino de Mendoza, su tio, y de doña Eluira Carrillo ([1]), heredera de su estado y del maestre don Alonso Carrillo. Tienen por hijo a don Luis Hurtado de Mendoza, sesto conde de Tendilla.

LIENZO PRIMERO

Nacio año de 43, y desde sus prinçipios hizo muestra de su gran valor y esfuerço. Año de 52 fue a las cortes de Monçon, y

(1) Fue doña Eluira aia de las ynfantas de Castilla Ysabel y Catalina.

de alli a seruir al prinçipe don Carlos hasta el año de 58, que boluio al reino de Granada. Año de 59 quedó por teniente de capitan general del marques su padre; tubo toda aquella ciudad en grande paz y sosiego con la afabilidad de su persona y fiestas grandes que al pueblo hazia, con que a todos el tenia tan de su mano como se dirá adelante.

LIENZO SEGUNDO

El año de sesenta y vno le hizo su magestad merced de las alcaydias, y la solenidad que se hizo fue la siguiente:

En la yglesia mayor de la dicha Alhambra se puso vn tablado muy alto, muy ricamente aderezado, con dos sillas de terçiopelo carmessi, donde estaba en la vna el marques de Mondejar sentado y en la otra el conde de Pliego, y delante vn sitial de braçado, y abia ynfinidad de jente; y a cabo de vn rato el dicho don Luis, bestido de blanco, con un capote leonado muy ricamente bordado y muchos pajes y lacayos de los mismos colores, porque estos eran los que entonzes reynaban, con ynumerable gente de a pie y de a cavallo llegó a la dicha yglesia, donde se apeó, y entrando por vn palenque que aposta estaba hecho, subio por las dichas gradas, llebando vn secretario consigo. Sacando del seno las probissiones que traya, requirio con ellas al dicho secretario para que las leyesse, el qual leyendolas en boz alta, que en sustanzia era la merced que su magestad le hazia y mandaba que el conde de Pliego le tomasse el pleyto omenaje; acabadas de leer, el conde de Pliego las pusso sobre su cabeça, e yncando el dicho don Luys las rodillas en el dicho sitial, puestas sus manos entre las del conde, hizo pleyto omenaje, segun fuero dEspaña, y se le entregaron las llabes; y hecho esto se salio por la çiudad con el mayor ruydo de artilleria y musica que jamas se a bisto.

LIENZO TERÇERO

Por regoçixar el dicho don Luis el pueblo y agradezerles el contento que abian reçivido, el dia de San Juan siguiente ordenó vna fiesta en esta forma: en el rio de Genil, entre la puente y molino de papel, hizo allanar el rio y hecharle de manera que hiziesse vna gran isla, y por el vn cabo y el otro se hizieron dos puentes para que la jente entrasse, y al vn lado vn tablado muy grande, donde las damas abian destar, y todos los conzejos de la comarca por su horden venian cada dia a cauallo con sus banderas y tanboriles, que era cossa mucho de ver.

LIENZO QUARTO

La vispera de San Juan se pusieron muchas coplas de gaitas y de menestriles y trompetas por todas torres del Alhambra, y era tan grande el alarido de la gente y regozijo, que pareze que la se queria toda hundir. Juntaronse aquella noche 400 de a cavallo y mill arcabuzeros y quatroçientos moriscos, y enpezaron a salir de la dicha Alhambra vna hora antes que amaneçiese, al canpo del prinçipe, dos cavalleros amigos suyos, con la mitad de la gente: baxaron por la puerta del Rastro derecho a la puente, y el dicho don Luis por la puerta de los Molinos a entrar por aquella. Yban çinquenta machos delante con muchas gaytas e ynstrumentos diferentes; luego venian los moriscos con çaraguelles y camissas blancas y bonetes de colores, paños de tocar y muchas hondas, y otros con lençuelos en las manos, y muchas vanderillas repartidas entre ellos, y luego benian doze tronpetas y otros tantos menestriles, con muchas marlotas de seda, y luego benian todos los arcabuzeros muy bien aderezados con muchos pifanos y atanbores y banderas leonadas y blancas; luego venian doze caballeros a la gineta, muy ricamente enjaezados; luego ve-

nian veynte hombres de a cavallo: vnos trayan sombreros, otros çapatos, otros alabardas, otros rodelas, otros arcos y otros ynsignias del dicho don Luis; luego venian çinco alabarderos en cuerpo con muchas plumas en sus sombreros, y en medio el capitan de la guarda muy vien aderezado; venian doze lacayos vestidos de leonado y blanco; luego venia el dicho don Luys en vn cavallo ruzio rodado, con vn jaez leonado de oro muy ricamente esmaltado, y vnos çaraguelles de damasco leonado bordados, y una marlota de tela de plata blanca y leonada toda cortada y lauada con madejuelas de plata, aforrada en tela de oro amarilla, y vn capellar de chamelote blanco y leonado con muchos rapacejos de oro, y vna lanza muy larga con veleta de los mismos colores, y vnas medias lunas con vna letra que dezia: «Hasta que se llene toda»; vna adarga de ante muy fina con vnos cordones muy lindos; tras del venian veynte hombres a pie de los mismos colores; luego benia su cavallerizo mayor en vn caballo a la brida y vna lanza con vn guion en ella con la misma deuisa que la veleta, bestido de los mismos colores; luego benian tres estandartes, y delante dellos seis tronpetas; luego venian de dos en dos toda la gente, bestidos a la morisca con muchas marlotas muy galanas, y de trecho en trecho algunos estandartes pequeños, y en esta forma, con la mayor braueza y vizarria que jamas se a bisto, entró el dicho don Luis en el rio al tienpo que amanezia, estando el tablado lleno de damas y otros muchos que fuera de la ysla estaban, y todas aquellas laderas y llanos de gente.

LIENZO QUINTO

En amaneziendo, se rrepresentaron los dos canpos, y passando don Luis en su cavallo enpezaron los moriscos a entrar por los dos puentes, llebando mangas de arcabuzeros, y enpezaron a trabar su escaramuza tan braua y reñida como si de veras fuera, haziendose muertos de vn cabo y de otro muchos dellos. Y abien-

do vn rato que esto andaba y el Alhambra y sus castillos que se hundian de artilleria, enpezó la cavalleria a entrar por los puertos, y el brauo don Luis delante dellos, tan brabo y gallardo y que en las veras quisiera de mejor gana enplearse; y trabandose la escaramuza, se vinieron a juntar todos quatroçientos de a caballo, cossa que jamas se a bisto en aquella çiudad, y de tan gran reguzijo que a todos tenia suspensos; y assi duró gran rato la escaramuza de a pie y de a cavallo, y con la gran orden y soliçitud del dicho don Luis se acabó sin desgraçia ninguna.

LIENÇO SESTO

Acabada la escaramuza, tornó a poner el dicho don Luis la gente en orden como abian venido, y dando vna buelta por toda la ciudad se boluieron al Alhambra, dejando a todos los moriscos en los Martiles y Alixares. Y la demas gente se entró toda en el Alhambra, donde en el patio de la cassa del marques estaban alrrededor del puestas muchas messas, y assi se sentaron almorzar todos los de a cavallo que en la fiesta estaban andando, que los cortesanos que se hallaron presentes dixeron que semejante cossa jamas se abia visto, por las diferençias de colores y plumages de las cavezas. A los soldados y moriscos se les dio assi mismo de almorzar a todos.

LIENZO 7.°

Avnque en la dicha çiudad se holgaua mucho el dicho don Luis, no dejaba de salir a la costa y corrella toda, de manera que nunca jamas abia estado tan guardada; los cossarios no osaban saltar en tierra, ni los moriscos acojellos, porque como vn pensamiento andaba por el dicho reyno, e hizo muchos daños en los enemigos y grandes castigos en los moriscos.

LIENZO 8.°

Estando las cossas en gran sosiego en Granada y muy contentos todos, vn oydor, que el liçenciado Ramirez se dezia, sin consultallo con los demas, quisso en las honrras de los reyes que se hazen visperas de Santa Catalina quitar el asiento al dicho don Luys; pero el se lo defendio, y con su buena maña, que no era menor que su balentia, lo sostubo. Y otro dia siguiente, acudiendole toda la çiudad sin que le faltasse hombre naçido, y assi le prendieron mas de zien cavalleros y otra mucha gente; pero a cabo de muchas demandas y respuestas que sobre ello hubo, se determinó el negoçio en favor suyo, avnque le costó mucho numero de ducados, porque sabia muy vien ser amigo de quien lo hera suyo, y por el contrario.

LIENÇO 9.°

Año de sesenta y çinco, sirviendo el cargo de capitan general por su padre, teniendo aviso que Luchalli, que agora es generalissimo del gran turco, venia a llebarse la thaha de Marchena con 120 lanças y 500 soldados, se fue al canpo de Dalias, donde a cabo de seis dias que alli estubieron, el dicho Luchali con onze nabios echó gente en tierra en las Roquetas, vna legua del alxiue de Melian, donde el dicho don Luis estaba, y teniendo avisso de ello, con gran silençio mandó levantar toda la gente, y aviendose puesto en vna enboscada, aguardó que los enemigos passasen; pero teniendo Luchali abisso de vnos guardas que en la de Velez abia tomado de la estada alli de la gente, no quiso apartarse de la lengua del agua, y assi, amaneçido, el dicho don Luis se mostró con la caualleria, y por el Algayda enpezaron a arcabuzear algunos soldados, y assi el Luchali se embarcó luego.

LIENZO 10

Gobernaua con tanta paz y sosiego, que nunca reyno se auia visto mejor ni tan rico y prospero; quando por mal de todo el reyno enuiaron por presidente a vn don Pedro de Deza, ombre de poca manera y de menos letras e ynquieto. Y assi entrando empezó a tratar de prematicas contra los moriscos y quitalles todas las cassas de contento y añadilles gastos y pechos, con que el reyno se leuantó todo, no embargante que el marques de Mondexar y el dicho don Luis, su hixo, se lo contradixeron brauisimamente, y assi empezó el reyno a leuantarse.

LIENZO ONZE

Leuantado el reyno por las sinrrazones del dicho don Pedro de Deza, y porque, siendo ombre tan nuevo, queria enseñar a los que en aquello se auian criado, el marques enuió a don Yñigo, su hixo, a dar quenta a su magestad de lo que passaua. Y llamando al conde, su hixo, enpezaron a tratar de lo que convenia, y como ombre que de las cossas de aquel reyno tenia esperienzia, a la sabia tanuien le respondio: que pues el reyno era lebantado y el don Pedro de Deza y los que le seguian auian de procurar de lleuar su malizia al cauo, avnque contra tantos auia de contrastar para abiuar lo que mexor se pudiesse; e inuiasse a la vanda de Almeria el conde de la Puebla, su cuñado, para que por alli el de los Belez no entrasse, ni los moriscos de las Alpuxarras pudiesen por alli juntarse, y que a la vanda de Velez Malaga enuiasse a don Francisco, su hijo, con vn par de caballeros viexos, para que aquello sostubiese, y que con esto todo el reyno quedaua proveido para que nadie se les entremetiesse, y que a el le dexasse yr la buelta de los enemigos y el se quedasse para probeer tantas cossas como en vna de tan grande ympor-

tanzia se ofrezian; pero el marques no quisso azello, antes se partio la buelta de los enemigos, dexando al conde sin gente y dinero y con tantos enemigos dentro la ziudad y fuera.

LIENZO 12

Biendose el conde de Tendilla con tantos enemigos dentro en Granada y fuera y a su cargo probeer el exercito de su padre, y aver de acomodar tanto numero de xente como del Andaluzia venia, y que no le cumplia descuidarsse, otro dia de mañana que su padre partio subio al Albayzin, y juntando los seys ombres principales de las parroquias les persuadio a que estubiessen quedos y sossegados, que no consintiria que se les hiziesse agrauio; donde no, les allanaria las cassas desde el Alhambra. Hizo vn cavallero muy grande, donde plantó seis piezas de artilleria.

LIENZO 13

Mandó venir ante si todos los regatones que en la ziudad de Granada avia, a los quales prestó zinco mill ducados, y les dio lizenzia para que de los enemigos pudiessen traer libremente lo que ganassen; assi mismo repartio toda la vega en siete dias, en cada vno de los quales llebaua la vanda que le tocaba diez mill panes al exercito del marques, con todo lo qual, aunque catorce leguas dentro de los enemigos, estaba mexor probeydo que Granada; no se le rompio xamas escolta ni se le tomó vn bagaje, porque como el conde sabia tan uien la tierra y de donde los enemigos podian acerle daño, tenialo todo muy bien prebenido.

LIENZO 14

Empezaron a llegar la gente de las villas, que serian como mill ombres, de los quales hizo cabo a un criado suyo, y pareziendole

pocos para ponellos en el Albayzin, les metio en el Alhambra, donde los tubo ocho dias, gastando muchos ducados con ellos; al cabo de los quales, aviendo entrado otros mill de Ubeda y Vaeza y trezientas lanzas, vn dia por la mañana vaxó con toda su jente a la buelta del Albayzin, y aziendo en la plaza sus esquadrones y repartiendoles sus quarteles, aloxó toda la jente, con que pusso a los moriscos grande espanto. Prendio a Zononaguelix de la Sera, que de los rebelados venia, y zerrandole con vreuedad el processo, le hizo quartos.

LIENZO 15

Teniendo segura la ciudad y empezando a venir moltitud de jente, metio asta siete mill en el dicho Alvaycin, y mill y quinientos caballos y seyszientos soldados en el Alhambra, sin quinientas y duzientas lanzas, y cada noche le benian a azer la guardia, que era cossa muy de ver quando salia. Pusso en la vega tres mill ombres y quatrozientos caballos, y enuió con vn criado suio otros duzientos y mill soldados para que asegurasse toda la tierra de Guadix, y sienpre yba refrescando con jente el exercito de su padre.

LIENZO 16

En amaneziendo Dios, se levantaua y daua una buelta al Alvayzin, porque tanta jente visoña no hiziesen alguna desorden, y el temor que le tuvieron fue tan grande, y con su buena maña xamas subcedió ninguna desgrazia. Entendiendo que de los rebelados, huyendo del marques su padre, se avian recoxido muchas personas al Alvayzin, y catandole todo, se allaron duzientas personas: los ombres aorcó; las mujeres y niños repartio entre los soldados, con que quedaron muy contentos.

LIENZO 17

Teniendo las cossas tan ssosegadas por aquella vanda, desseando averiguar el trato que en el Alvayzin avia auido con los rebelados, aziendo grandissimas diligencias y dando muchos tormentos, prendio a Capar y Atagari y Amofarris y Alcaalli, ombres principales y que eran capitanes nombrados para el levantamiento, los quales quatro aorcó de vna torre muy alta que estaba sobre la ciudad; de los quales entendio como dos noches antes que los moros entrasen en el dicho Alvayzin ellos con numero de xente los avian aguardado en los Alixares, que es vn campo junto al Alhambra, con veynte escalas de soga muy grandes para escalar la dicha Alhambra, y que como no vinieron las echaron a vna mazmorra, donde las sacó el conde.

LIENZO 18

Habiendo el marques de Mondexar roto en Poqueyra al reyezillo, despachó Avenfarax, su alguazil mayor, a que fuesse a los lugares de la vega a procurar de levantarlos, y llegando a Cogollar al alcaide Alcarzar, morisco, que era muy amigo del conde, diole avisso dello. Y dandosse el conde buena maña, con quinientos soldados y cien cavallos amanezio con el, avnque azia tan terriblissimo frio que no se podian valer, y cercado el lugar por todas partes, y por las dos empezaron a tocar muy reziamente al arma. Y Avenfarax, que muy biuo ombre era, con cinquenta ombres que de su guarda traya saltó fuera por vnas puertas azia donde no parezia que avia ruido; empezó a caminar con sus vallestas y arcabuzes a punto, pero no a muchos passos que andubo dio de manos a boca con el conde, y cerrando su jente con el los hizieron pedazos, y a el y a otros tres tomaron vibos; con que el conde voluio muy contento a Granada con treynta cave-

zas en las lanzas puestas, el Avenfarax maniatado en vn caballo. A los de Cogollar dexó vn auditor que los castigó reziamente.

LIENZO 19

Aviendole subcedido tan a su gusto al conde y contento de toda la çiudad, por darsele mayor, al Abenfarax y a Luis de Salas, que era vn ombre que blasfemaba mucho de Nuestra Señora, a quien el conde holgó mas de prender que todas las cossas que podian venirle, los hizo sacar en vn carro con quatro cavallos y mucha arcabuzeria delante, y sus pregoneros que manifestaban su delicto; los hizo atenaçear bibos por toda la çiudad, y llegados a Viba Rambla los ahorcaron. El Abenfarax confessó muchas muertes de cristianos e ynçendios y robos de yglessias.

LIENZO XX

Viendose el reyezillo muy apretado y faltandole gente, despachó al Habaqui a Arjel a pedir socorro, y al Malec al marquesado de Zenete y tierra de Vaza, para que, juntando toda la gente que pudiessen, viniesen a socorrelle por el puerto de la Rragua, y a Puerto Carrero, que hera vn hombre muy prudente, rico y viejo, sacase la gente de la taha de Marchena y rio de Almeria y Voluduy y sierra de Filabres y rio de Almanzora.

LIENÇO XXI

El Malec, viendosse con mill y quinientos hombres, pareziendole que de camino era bueno apoderarse de la Calahorra, y de la artilleria y armas que dentro abia, a escala vista la arremetio, creyendo que con el fabor de muchos moriscos que dentro esta-

ban de aquel asalto tomalla; pero el alcayde se la defendio, avnque no tenia bastimento para tres dias. Y assi, avissando al conde de Tendilla, partio con mill y quinientos soldados y quatroçientos caballos, y recogiendo la gente de las guarniçiones de Lopeza y Guadix, poniendo grandissima dilijençia, porque si la dicha fortaleza se perdiera fuera de grandissimo ynconviniente, por ser fuerte y lo que dentro abia; pero por gran priesa que el conde dio era ya la vna del dia quando llegó, y el Malec, que era hombre discreto y muy ladino, entendiendo de sus espias la gente que venia, enpezó a retirarse. Pero el conde, que sabia muy vien la tierra, por la alda del lugar de Jerez que subia a la sierra llebaba vna muy buena manga de arcabuzeros y algunos caballos, avnque la tierra era aspera, y passando del dicho lugar de Xerez enpezaron a descubrirse los enemigos, que por las Herrerias passaban la retaguardia, y enpezando a trabarse la escaramuza, la manga tubo lugar de mejorarse. Y el Malec, que era muy baliente, y el Merçepe, que con el yva, reboluieron hazia los moros y enpezaron a pelear con grande animo; pero çercandosse el conde con vn buen esquadron de arcabuzeros los rronpieron, y boluiendo las espaldas por la manga de arriba, se desbarataron todos, y murieron mas de treçientos, sin tomar hombre a vida, y el Malec se escapó mal herido. Y con poca perdida de los suyos el conde se boluio a Granada, sacando vn alcalde de corte que el hazia Calahorra estaua con otros muchos cristianos, dexando a rrecaudo la fortaleza. Y el Malec fue con el resto de la gente que le quedaba a parar a Andarax, donde dijo a Venhadeuz, que de auditor al reyezillo seruia, como abia topado con el conde de Tendilla en los canpos de Fiñana y rotole su gente, y a el muertole; de que todos rezibieron gran contento, por el temor que le tenian.

LIENÇO VEYNTE Y DOS

Partido Puerto Carrero del reyezillo y llegado a la taha de Marchena, en vnos frayles agustinos que alli auia hizo grandissi-

mos martirios, y con su mano truxo arrastrando por todo el lugar vn cruzifixo, e hizo otros grandes vituperios en las ymajines. Y passando al rio de Almanzora y de toda la comarca juntó mucha gente, y viniendose la buelta de las Alpuxarras tubo el marques noticia dello, y abissando al conde con gran presteza, para que les estorbassen el passo, porque dezian que traya passados de quatro mill hombres. Y avnque el conde estaua bien ocupado con tanta maquina como sobre si tenia, llamando sus capitanes les leyó las cartas que de su padre tenia: y pareziendoles que dos mill soldados y trezientos cavallos escogidos entre toda la gente bastarian para ronper al enemigo, a de Enero partio de Granada con toda la diligençia que pudo. Y el martes a medio dia llegó a Fiñana, y refrescando la gente, mandó que dos quadrilleros con çinquenta hombres saliessen a la sierra a ber si podian cavtibar algun moro; y caminando aquella noche la vna quadrilla la buelta del Xergal, que era lugar de Puerto Carrero, y la otra la buelta de Bacares, el miercoles en amaneziendo tomó la quadrilla de Bacares dos moros, y trayendolos en presencia del conde confessaron como el Puerto Carrero con grandissimo numero de gente abia partido del rio de Almeria, y que abia puesto grande espanto a toda la çiudad, y que toda la gente caminaba por la thaha de Marchena a entrar por la de Luchar, y que el con quinientos o seisçientos hombres benia la buelta del Xergal. Entendiendo el conde esto partio con su gente la buelta de Xergal, y en la loma del Rerro, en la cañada que llaman del Hig[u]eral, que es grandissima, emboscó toda su gente, donde se passó toda aquella noche terriblissimo frio. Y al amaneçer se enpezaron a descubrir algunos moros que por la rambla abaxo benian, y a cabo de vn rato parescio vn buen esquadron de gente y algunos hombres a cavallo: y como descuydados caminaban, entraron dentro de la celada, y tocandoles arma por todos cabos, saliendo la caballeria çerraron con ellos y no dexaron moro a vida. Y Puerto Carrero, herido de dos arcabuzazos, se hechó del macho en que venia y se metio en una mata muy grande, donde fue hallado y traydo

a pressençia del conde, donde confessó que los moros que traia serian como mill y quinientos, que dellos sacó los dozientos que alli estaban tendidos, que los demas dormian aquella noche en la thaha de Marchena, donde enbió el conde dos cavalleros amigos suyos, los quales dieron en la gente y los rompieron, y boluiendose a Granada muy contento topó con una de sus quadrillas que a Abenadeuz traya presso, y con estos dos personages grandes entró el conde en Granada muy contento con muchas cabezas de los enemigos y con tanto regozixo de todos qual jamas se a bisto.

LIENÇO VEYNTE Y TRES

Abiendo dado quenta el conde al arçobispo y press[iden]te y çiudad de lo que le avia subçedido, y enbiandoles los pressos para que se ynformasse dellos, y abiendo confessado los grandes y atrozes delitos que abian cometido, el conde los hizo atenazear, y otros veinte con ellos que abian prendido en diferentes partes, con que los moros tomaron terriblissimo espanto. Y con las rotas passadas el reyezillo enpezó a perder reputacion entre los suyos, y desde Paterna, viendo la pujança con que el marques sobre el yba, deshizo su exercito y se comenzaron todos a diuidir por sus cabos.

LIENÇO VEYNTE Y QUATRO

Viendo el marques, como está dicho, que en ningun cabo abia cuerpo de gente sino solo en las Guaxaras, como está referido, el dia el marques les dio el asa[l]to. Le enbió el conde de Tendilla mill soldados, de Cordoba todos, y dozientos cauallos los mejores y mas luzidos que jamas se an bisto, porque como el conde no paraba vn solo momento, biendo la muchedumbre de gente que del canpo del marques se benia, enten-

diendo la poca que le quedaba, le hizo aquel socorro a tan buen tiempo.

LIENÇO 25

Abiendo el marques ganado el fuerte de las Guaxaras, vna de las quadrillas que el conde por la sierra traya, en su buena dicha topó con Marcos Zamar, [que] capitan general del fuerte auia sido, y prendiendole hizo el conde justicia del como de los demas.

LIENZO 26

Abiendo el marques acabado la guerra y bueltose a Granada, por mandado de su magestad, aguardar a don Juhan de Avstria, que a la enpressa venia, y servidole el conde tan bien, y trauajado tanto, y gastado mas de veinte mill ducados de su hazienda, sin aberle valido la guerra un solo quarto, y tenido muy en paz a los cristianos y moros, y seruido muy a gusto de todos, y hecho en su tienpo muchos capitanes, maesses de campo, comisarios generales y otros muchos offiçios, y sustentado el exerçito de su padre y tanto numero de gente que alli auia con solos ocho mill ducados, porque lo demas sacó de los moriscos, llegado el marques a Granada, probeyo todos los officios, de que al conde se le dio muy poco, por saberse claramente lo bien que le abia sabido.

LIENZO 27

Siendo don Pedro de Deza enemigo mortal del marques de Mondejar, para tenplalle, por horden del dicho marques, el conde le vissitaba; pero era tan malo y soberuio, que le puso vn dia en condiçion de matallo, poniendo mano a la espada para hazerlo. Y assi quedando de aqui tan amordazados, lebantandole mu-

chos testimonios de hombres que abia muerto y aporreado, se enpezó a enconar el negoçio, de manera que su magestad enbió vn alcalde de corte a la dicha çiudad de Granada, y avnque con grande ynstanzia, teniendo al presidente por fiscal, procuró de aberiguar de la manera que abia hecho el conde su officio; pero con aber estado alli tantos años y hecho justiçia de mas de mill hombres, y gastado muchos millones de hazienda del rey por sus manos, jamas contra él se halló vn pelo, y en lo demas no se le probó nada; pero con todo esto, por quitar yncombenientes, le truxeron a Castilla.

LIENÇO VEYNTE Y OCHO

Eran tan grandes las quexas que del dicho presidente abia por las grandes ynormidades y maldades que hazia, que su magestad mandó que el doctor Redin, de su Consejo Real, que despues fue obispo de Tarazona, fuesse a visitarle: y assi le pusieron mas de seisçientos capitulos y se le probaron cossas quales jamas en hombres se an bisto, y assi le quitaron el dicho officio.

DON ANTONIO DE MENDOZA, HIJO TERÇERO DE DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, SEGUNDO CONDE DE TENDILLA (1)

Fue embaxador de Alemania; hallose en la jornada de Viena; fue virrey de la Nueva España y Peru. Diole el enperador nuestro señor la encomienda de Soquellamos y un repartimiento que valia veynte y quatro mill ducados. Tubo a don Iñigo de Mendo-

(1) Don Antonio de Mendoza, hijo tercero del segundo conde de Tendilla, Virrey de la Nueva España y del Peru.

za, que murio de un arcabuzazo en San Quintin; a don Francisco de Mendoza, capitan general de las galeras de España: murieron sin hijos.

DON BERNARDINO DE MENDOZA, QUARTO HIJO DE DICHO SEGUNDO CONDE (1)

Casó con doña Eluira Carrillo, de la cassa de Nagera, por su madre (2), aya de las ermanas ynfantas doña Ysabel y doña Catalina; y de edad de onze años cedieron los señores Reyes Catolicos la encomienda de Extremadura y Valdarazete, y en la jornada de la Goleta pasó por teniente de capitan general de la cavalleria del marques su hermano.

LIENZO SEGUNDO

Abiendo el enperador nuestro señor ganado la Goleta con el esfuerço y valor de don Bernardino, le hizo alcayde y capitan jeneral della.

LIENZO TERÇERO

El dicho don Bernardino hizo muchas entradas en los moros y cautibó muchos dellos, y el enperador nuestro señor, teniendo mucha satisfazion de su persona, le hizo capitan general de las galeras de España.

(1) Don Bernardino de Mendoza, 4 hijo del 2 conde, capitan general de las galeras de España.

(2) Era doña Eluira Carrillo, por padre, eredera del maestro don Alonso Carrillo y nieta de los marqueses de Pliego, en Andalucia.

LIENZO QUARTO

Entrado el dicho don Bernardino en las dichas galeras y reforzadolas de gente y marineros y de otras muchas cossas de que estaban faltas, enpezó a hazer por la mar grandissimo estrago en los enemigos y tomó ynfinitos baxeles.

LIENZO QUINTO

Siendo Canago rey de Argel, le binieron cartas de vnos espias como Gibraltar, que es en el reyno de Granada, estaba muy mal probeyda, y asi mandó llamar a Caramami y a Dali Amat, y les mandó que con el mas numero de nabios que pudiessen fuessen a la dicha ciudad y la tomassen.

LIENZO SESTO

Juntaron toda gente que pudieron y los bastimentos y otros pertrechos de guerra neçesarios y se enbarcaron la buelta de Gibraltar, yendo Caramami por capitan general de la tierra y Daliamat de la mar.

LIENZO SETIMO

Llegaron a Gibraltar dos oras antes del dia y hecharon gente en tierra por tres cabos, y acometieron la çiudad con grande ynpetu y pusieronla a saco y fuego toda, que como descuydados dormian a sueño suelto, y hecho grandissimo estrago se boluieron a la mar a enbarcar.

LIENÇO OCTABO

Despacharon los de Gibraltar a toda diligenzia vn correo al marques de Mondexar, que era capitan general del reyno de

Granada, y sin detenerse vn punto salio con grande numero de jente de pie y de a cauallo al socorro de la dicha ciudad. Y cerca de Malaga le llegó otro dandole avisso del estrago que los moros auian echo y como se auian embarcado, y assi despachó el dicho marques luego tres bergantines en busca de don Bernardino de Mendoza, su hermano, capitan general de las galeras de España, avissandole de lo que passaua.

LIENZO NOBENO

Estaua don Vernardino de Mendoza en la ziudad de Almeria aderezando sus galeras, y en llegandole la nueua de los soldados y vezinos della, metio en las dichas galeras vn buen golpe de jente muy escojida, y lo mismo fue aziendo por algunos lugares de la costa. Y llegado a la isla de Arbolan viernes en amaneziendo, bispera de San Juan, año de 1540, de lo alto de la sierra empezaron a descubrir las atalayas algunos nauios, y entrando el dia reconocieron que eran los enemigos, y assi llamando a consejo sus capitanes se resoluieron de dar la batalla. Y aziendo tres esquadrones de sus galeras, llebandolas muy en orden salio de la ysla de Arbolan la buelta de los enemigos con vna espada desnuda en la mano y vna rodela embrazada, y con la persona y gesto que tenia parezia vn Rodomonte; y puesto junto al estanterol, yba animando los suios, prometiendo a los forzados dalles libertad si benzia a sus enemigos, y todos con grande orgullo desseaban bersse ya enbueltos con los enemigos. Los quales entendiendo que la armada de los cristianos era, entraron en el consejo, y Caramami fue de parecer que, pues ellos llebauan tan grande pressa y a su salbo podian retirarsse, lo hiziessen; y Daliamat, motejandole algo de flaqueza, respondio que no se les auia de passar tan buena ocasion como se les ofreszia, y assi voluiendose cada vno a sus galeras, el cuerno derecho tomó Daliamat y el yzquierdo Mamiarraez. La batalla llebaua el brabo

Caramami, y relumbrando sus alfanjes con gran alarido se vinieron azia los nuestros.

LIENZO DIEZ

Llegados a tiro de cañon los esquadrones, los de los enemigos soltaron primero, y fue Dios seruido que no hiziessen ningun daño; y al embestirse mandó don Vernardino que soltasen los suios, que llenos de cadenas y dados estauan, y hizieron tan gran daño en los enemigos, que sino fuera por los bravos y fuertes capitanes vastaba para benzersse la batalla; pero saltando con sus alfanjes en la crujia, animaron a los suios de manera que con gran ympetu muchos dellos saltaron en nuestras galeras, y assi se empezó vna muy sangrienta vatalla, tal qual jamas se auia visto desde el tienpo de Augusto Cesar y Marco Antonio. Estubo la vatalla mas de dos oras sin conozersse ventaja, al cabo de las quales, biendo don Vernardino que Caramami era el que tenia toda la batalla en pesso, aferró con su galera, y el valiente Caramami, que vn punto de flaqueza no mostraua, arremetiendo a la proa; conoziendole don Vernardino le dio vn arcabuzazo por mitad de los pechos, y saltando en su galera y tras del muchos brabos y fuertes soldados, pasaron a cuchillo todos quantos turcos en ella avia. Estaua el pobre Caramami con vna marlota de terziopelo verde, y arremangados los brazos, con vn alfanje y vn turbante muy rico; era de edad de 25 años, el mas brabo turco que en Arjel avia, de muy jentil dispussision y de buen gesto. Rendida esta galera, no con poca costa de sangre, porque don Vernardino quedó con un arcabuzaço en la cabeza y dos flechazos en los brazos, empezaron a rendirsse las demas, y Daliamat, biendo la perdizion de su jente, se quisso escapar, pero don Vernardino le siguio y rindio su galera y le cautibó devaxo de vna bancaza echado como ruin y cobarde ombre. Benzida la vatalla, don Vernardino hizo dar muchas grazias a Dios con mucha salba y musica y grita de la jente, y aziendosse tomar la sangre, de galera en galera

yba curando los heridos, y con toda la priessa se vino la buelta de Almeria.

LIENZO ONZE

Llegando don Vernardino a la ciudad de Almeria remolcando las galeras de sus enemigos, a pocos dias que en la dicha ciudad estubo pudo partir la buelta de la ciudad de Granada, y llegado al campo de Armilla se pusso en esta forma: yban delante vn gran esquadron de caballos, y toda la retaguarda llebaua las vanderas de los enemigos rastrando.

Luego venian dos esquadrones de ynfanteria con muchos despoxos de los enemigos.

Luego venian mill duzientos cristianos de los que avia soltado y dado libertad el porta vatalla.

Luego venia una lanza alta, y en ella la caueza de Caramami, y luego Daliamat atados los brazos en vn caballo a la jineta.

Luego venia mucho numero de jente, y tras destos vn carro muy grande con doze caballos, y en el vna silla muy alta en que el dicho don Vernardino venia sentado con vna palma en la mano, y por vn cabo y por otro venian ynfinitissimas lanzas, y desta manera venia la buelta de Granada, donde le salio a reziuir el marques don Luis, su hermano, con mucha gente de pie y de a caballo y gran salba de artilleria y arcabuzeria y mucha musica, y tanta alegria de la gente, que las vozes al zielo pareze que querian llegar. Y assi fueron asta Nuestra Señora de la Vitoria, donde ofrezio una lampara muy rica, y todos los cristianos le bessaron la mano, y el les dio zierta limosna para su camino, y de alli se fue al Alhambra.

LIENZO DOZE

Estando sano de sus heridas, avnque los brazos no los podia mandar bien, se partio la buelta de Flandes a la ziudad de Am-

beres, a dar quenta a su magestad de algunas cossas tocantes a su seruicio, y llegado, mandó a los grandes que alli estaban y sseñores que saliessen a rezibille, y el le hizo mucho fabor y onrra y le dio la encomienda de Merida. Y estando vna noche danzando, se voluio su magestad a don Luis de Auila, comendador mayor de Alcantara, y le dixo: «Quanto mexor parezen los brazos de don Vernardino en aquel tafetan atrabessados que nosotros aqui danzando!»

LIENZO TREZE

Hauiendo el emperador nuestro señor renunziado en el rey don Felipe nuestro señor sus estados, hizo al dicho don Vernardino birrey de Napoles, y despues le hizo contador mayor de Castilla y del Conssejo de Estado y Guerra, y le encargó la empressa de San Quintin; donde murio del trauaxo que alli tubo, abiendosele enconado las heridas que auia sacado desta ocasion de San Quintin, porque trabajó con ellas como qualquiera particular soldado o gastador.

HUIT LETTRES
DE CHARLES-QUINT À MENDOZA

Ces huit lettres de Charles-Quint à D. Diego Hurtado de Mendoza (1) ont été écrites de 1547 à 1552 (2). Elles sont datées, la première d'Ulm; les lettres II à V, d'Augsbourg; la sixième, d'Innsbruck; la septième, de Villach; la huitième, de Brixen. Elles sont publiées d'après des copies exécutées vers la fin du seizième siècle et qui se trouvent dans une bibliothèque que nous désignerons plus tard.

Des lettres, adressées à la même époque par Mendoza à l'Empereur, ont été soit analysées, soit publiées, dans les deux recueils suivants (3):

(1) J'emploie ici la forme modernisée *Mendoza,* mais il est indubitable que notre don Diego écrivait toujours *Mendoça* le dernier mot de sa signature. Dans certaines pièces autographes, la lecture de ce mot est très claire; dans d'autres, qu'il est nécessaire d'examiner plus attentivement, on arrive à la même conclusion. Qu'il me soit permis de citer à ce sujet l'opinion, à moi exprimée, du paléographe consommé qu'est M. Antonio Paz y Mélia: je l'entends encore me dire «Mendoca, con cedilla».

(2) Les dates, imprécises pour trois d'entre elles, seront déterminées ultérieurement.

(3) Je ne cite qu'à titre accessoire l'insertion dans une revue espagnole qui n'a eu qu'une durée éphémère d'une soixantaine de lettres de Mendoza, dont quelques-unes étaient inédites et se rapportent à son sé-

Briefe und Acten zur Geschichte des sechszehnten Jahrhunderts (ed. A. von Druffel). Tome I. Munich, 1873.

Nuntiaturberichte aus Deutschland 1533-1559 (ed. Walter Friedensburg). Berlin, 1907-1910. Tome X, pp. 529-702; tome XI, pp. 657-823.

De plus amples renseignements, bibliographiques ou autres, sont donnés dans une étude récente de M. Morel-Fatio ([1]).

R. Foulché-Delbosc.

I

COPIA DE LA CARTA QUE SU MAGESTAD ESCRIUIO A DON DIEGO DE MENDOZA: DE HULMA A XI DE HEBRERO 1547 AÑOS

Micer Gorone Bertano, que es a quien Su Santidad nos enuió sobre lo de la paz con Françia, llegó aqui a los 27 de [Enero] y a los 28 le dimos audiençia, con el qual vino el nuncio, y nos

jour en Italie. Cette petite collection avait été réunie par moi, mais j'ai le regret de déclarer qu'aucune épreuve ne me fut envoyée et le droit, par conséquent, de décliner toute responsabilité pour les fautes ou les incorrections éditoriales qui pourraient se trouver dans ce recueil. Il a été dit que cette «publication hâtive» (vraiment?) était de celles qui «servent peu et encombrent assez inutilement la bibliographie du sujet». Sur l'utilité relative, il est sans doute permis d'être d'un avis différent et l'encombrement (!) bibliographique se borne à un titre. Que quelques-unes de ces lettres aient été imprimées «d'après de mauvaises copies», c'est fort probable, je le reconnais, mais à défaut d'originaux ou de minutes, peut-être perdus, doit-on se priver des copies, bonnes, médiocres ou mauvaises? Et quant à l'absence d'éclaircissements d'aucun genre, je pensais—et je persiste à penser—que tout éditeur est libre de publier un texte d'abord, des éclaircissements plus tard. Un peu de patience, de grâce.

([1]) *A propos de la correspondance diplomatique de D. Diego Hurtado de Mendoza.* Bulletin Hispanique. Bordeaux, Avril-Juin 1914.

presentó el breue de Su Santidad, en su creençia, y tambien cartas del cardenal Fernes exortatorias a la dicha paz, y despues de hauerle nos interrogado de la salud de Su Santidad, y hablado sobre ello, propusso el dicho Bertano su cargo, y fue en sustançia persuadirnos de parte de Su Santidad con los argumentos ordinarios a la dicha paz, señaladamente por lo que conuenia para dar fin a esta empressa. Veniendose a resumir todo en tres puntos: el primero, que nos quisiesemos proponer algunos articulos y medios con los quales se pudiese tratar mas estrecha paz con Françia, y, o mirar de abocarnos con el rey de Françia en parte donde Su Santidad se pudiesse hallar presente, para entender en perssona en este conçierto, o a lo menos imbiar personas bien informadas y con poderes bastantes a Roma, y aquello mismo haria el rey de Francia, y que Su Santidad miraria de allanar y moderar las cossas para venir al conçierto.

A lo qual le respondimos que todo el mundo, y señaladamente Su Santidad, sauia muy bien que ninguna cossa hauiamos desseado mas que viuir en paz con Françia, y que lo mismo arto expresamente al cardenal Farnes quando estaua aca, y aun en presencia del nuncio, y que el rey de Francia hauia certificado a nuestro embaxador que reside en su corte, y a la reyna en Flandes por la via del suyo que tiene alli, y tambien a nos mismo por el que estaua alli observar la paz, y que quanto a hazerla mas estrecha, que hartas vezes se hauia hablado y comunicado sobre ello, y nos mostró siempre tener gana que se hiçiesse, y que estamos aun en ello, y que cada vez que de la parte del rey se propusiesen medios conbenibles y raçonables, veriamos de muy buena gana en que se acauasse.

Y quanto a lo del abocamiento, que los negoçios que aora teniamos no dauan lugar para ello, y alargandonos algo a dar raçon dellos, porque viesen los terminos en que se hallauan, para justificar con ello mas nuestra respuesta.

Y que en lo de imbiar perssona a Roma, si no deçia o traya otra cossa sobre que tomar fundamento, que no veyamos por que

se deuiesse haçer; y porque el dicho Gorone tocaua el oficio que Su Santidad queria haçer y entremeterse en este negoçio para moderar y aclarar las diferençias, pareciendo por sus palabras que el quisiese dar a entender que su intençion fuesse de componer y arbitrar las dichas diferençias, se le tocó que el pesso y trauaxo podia ser grande en esto, y que quien sauia si ya que nos lo quisiesemos si el rey de Françia lo consintiria.

Y continuando el dicho Gorone la platica y pasando con palabras generales por lo de los dos primeros puntos, se arrimó al ultimo protestando que no tenia otro cargo, y que no se pensase sacarle cossa alguna mas, porque no la traya, y que no era la mente de Su Santidad de ser arbitro entre nos y el rey de Françia, sauiendo muy bien quan peligrosso seria tomar tal cargo entre dos prinçipes tan grandes, y que bastaria para enemistarsse con entrambos, o a lo menos con el vno, y que su fin hauia siempre sido de estar neutral, conforme a lo que requiere su dignidad, y ser medianero para atraer las cossas todo lo que pudiesse a buena y estable paz, y que en todo casso, a lo menos para oyr lo que alla se podria hazer y deçir, no seria sino conveniente, y que si es neçesario enuiar allá alguna perssona porque por ventura se propornia cossa que mostrase camino para tan buena y santa obra, y que, en fin, este lo era para que pudiesemos ser absolutamente señor de todo el mundo, pues conçertando con Françia no terniamos quien nos lo estoruasse.

Y atajandole en esto, le diximos que todo el mundo sauia, y nuestras obras lo aprouauan, que no sperauamos ni jamas hauiamos tenido pensamiento dello, y que si lo tubieramos echo por ventura, hubiera pesado a algunos, mas que no eramos amigos sino de paz, y de buena gana entenderiamos en los medios para ella contenidos, como hauiamos dicho se propusiesen conbenibles, y que por estonces le dauamos esta respuesta.

Añadiendo tras esto que estauamos muy marauillados que Su Santidad hubiesse alargado tanto la respuesta de lo que hauia lleuado don Juan de Mendoza, y a la fin dadola tan seca que, sin

considerar los terminos en que nos hallauamos y que hauiamos començado esta tan santa obra persuadido de Su Santidad, y teniendola en el punto en que estaua, y que de hauerlo hecho assi con ocasion desta platica de la paz no pareçia que fuesse cossa conuiniente, ni menos fundarse en querer Su Santidad quedar en la neutralidad por no dar al françes, ayudando a esta empressa, ocassion a dezir que saliesse della, ni tan poco podiamos pensar que, siendo el rey de Françia rey christianisimo, creyesse que Su Santidad hiçiesse cossa parçial en ayudar a tan santa expediçion, antes no haziendolo terniamos mas caussa de dezir que Su Santidad se salia de lo que obligaua su dignidad, juntando a este proposito que se hauia entendido que de Françia hauia sido soliçitado Su Santidad para que no diesse mas ayuda con ciertas platicas que se tratauan, y aunque Su Santidad, por mas señas, hauia prometido de no passar mas adelante ni contribuir en lo del ayuda, la qual no hauiamos querido creer, hasta que por la dicha respuesta pareçia podersse inclinar a ello, y que este no era camino ni torçedor para que se viniesse a mas estrecha paz, segun lo hauiamos dicho al embaxador de Françia pocos dias hauia, y que si el rey de Françia queria aora rompello, que no creyamos, por hauernos çertificado tanto de querer guardar inuiolablemente la paz, que seriamos forçado de haçer lo que no querriamos, que seria conçertarnos como mejor pudiesemos en lo de aqui, haçiendo nuestros negoçios sin tener tanto cuidado de los agenos, y que ya estaua esto tan adelante que, no ayudando mas Su Santidad, mirariamos, hallandonos apretados, en lo que mas nos tocasse y que muy façilmente lo podriamos acauar, pues juntadonos con estos, en casso que Françia se mouiesse, podria Dios haçer lo que dize el salmista: *Vindicans inimicos meos de inimicis meis*, y que menos sin raçon tubiera el papa si aora le pidieramos cossa fuera de terminos, pues hauiendole pedido solamente que cumpliesse lo capitulado y la prorrogaçion de la ayuda en el estado que está lo de acá y con el buen suçesso que ha hauido, no podia dexar de pareçer a todo el mundo

cossa estraña hauer dado tan seca respuesta, hauiendola diferido tanto tiempo, y que, en fin, nos nunca acostumbrauamos de hacer cossas por fuerça, ni con otro torcedor que de buena voluntad y por raçon. A lo qual el nuncio respondio que Su Santidad hauia cumplido lo de la ayuda, y que si la gente hauia diminuido no hera su falta, y que no continuarla mas hauia sido por la consideracion del inuierno, en el qual no teniamos neçesidad de exerçito.

Replicamosle a esto que, siendo la gente de muchos dias acá poca, hauia hecho poco o ningun seruicio y mucho daño, y que, como se hauia dicho al duque de Camarino, quando era en mayor numero se sufria el mal que haçia, pues podian seruir, pero que despues de diminuida no han dexado de haçer siempre infinitos daños y seruiçio ninguno, tanto que mas quisieramos que se obieran tornado a sus casas, si no pensaramos que Su Santidad se descontentara dello, y que Su Santidad deuiera hazer cumplido el numero y tener mas cuidado de la paga, o a lo menos lo que faltaua de la dicha gente suplirlo en dinero por cumplir con lo capitulado.

Y que en quanto a lo que dezia de no ser menester exerçito en imbierno, podian bien ver si sin el se vernian a rendir las tierras como lo haçian, tanto mas con lo que queda por haçer, pero que sauriamos, como habriamos dicho, mirar muy bien por nuestros negocios, sin tener tanto cuydado de los agenos en casso que nos apartasen estando las cossas con los terminos que estan.

Y viendo esto el dicho Gorone y no queriendo, o no sauiendo, responder mas, dixo que se dexasse esta platica y tornasemos a lo de la paz, cossa tan santa y neçesaria; a lo qual le respondimos que por entonçes no hauia mas que deçir de lo dicho y que pensariamos en ello.

Vino despues Alexandro Vitelo, con deçir que tenia cartas del cardenal Fernes, al qual pessaua mucho que Su Santidad no hubiesse passado mas adelante en lo que le pediamos y que era

tan justo, y que, en fin, el papa era biejo y tenia sus opiniones. Pero que el cardenal hauia hecho todo lo que hauia podido y era muy afiçionado seruidor nuestro, y desseoso de emplearsse en todo lo que pudiesse por nuestro seruicio, añadiendo que, siendo moço y de buenas entrañas, podia muy bien seruir y que se podian aun juntar Md. italianos buenos reduçiendolos en mejor orden reçeuir dellos buen seruiçio.

Y nos respondimos a esto que agradeçiamos lo que deçia el cardenal de su voluntad, pero que nos pessaua que en caso tan raçonable hubiesse tenido tan poco credito con Su Santidad; y a lo de los italianos, que pues eran tan pocos y cada dia se yban y haçian tanto daño y ningun seruiçio, que hauia artos dias que quisieramos que fueran todos en Ytalia y que les hubieramos dado ya liçençia para ello si no fuera por respecto de que Su Santidad no lo tomasse de mala parte.

Despues, el dia de Nuestra Señora de la Candelaria, el nunçio hauiendo pedido audiençia nos vino a hablar antes de la missa, y dandonos vn breue de Su Santidad, començó la platica con dezir que Su Santidad reuocaua su gente por ser acauado a que la capitulaçion le obligaua, y ya tan adelante el imbierno, y tambien por lastima que tenia della viendo los terminos en que se hallaua y que no se acauasse de perder con daño de la Ytalia y haçiendo despues falta allá; añadiendo que Su Santidad se congratulaua con nos del felix y prospero sucesso desta empressa, de la qual se hauia muy mucho realegrado y dado por ello graçias a Dios, diçiendo missas y haçiendo proçesiones rogandole que se siguiesse el efecto de la victoria que se deuia esperar.

Y luego tras esto, vsando de protestacion que quisiera poder escusar de deçir algunas cossas que Su Santidad le hauia encargado, pero que como criado no podia haçer menos que obedeçer a lo que le era mandado, dixo que como no hauia podido dexar de auisar a Su Santidad de que nos hauiamos diferido de darle audiençia a Su Santidad, quedaua sentido dello y le pareçia que se deuia tener mas respecto a sus ministros, tanto mas quan-

do era para tratar y hablar de cosas publicas y tocantes a esta empressa; que Su Santidad, con sus años, no dexaua de dar a nuestros ministros audiençia cada vez que era menester, como podian hazer fee dello. Pero que confiaua Su Santidad que nos, como prinçipe catolico, no dexariamos de vsar de la mission que Dios nos hauia hecho de la victoria para seruirnos della como conuenia para reduçion de la religion. Pero que no podia dexar de sentir que tan poca quenta se le daua dello y que rindiendosse tierras cada dia y tratandosse con ellas en los tratados, no se haçia expresa mençion de Su Santidad, como pareçia que fuesse conueniente.

Y considerando el pie de que coxeaua, nos pareçio responder mas claro que hasta aqui, pues la blandura con ellos no aprouechaua ni por ella dexauan de pasar adelante con sus disignios, con hauer tenido tan poco respecto a lo que se hauia dado en cargo a don Juan de Mendoza y a su ynstruçion hecha con toda submision y fundada en tanta raçon y asegurando tanto a Su Santidad de nuestra voluntad, y la respuesta tan seca y fria dada de su parte, despues de hauerla tanto diferido, no enbargante la anxiedad y dificultad en que estauan las cossas como el mismo breue de Su Santidad lo toca. Y ansi le diximos, en respuesta de todo lo de arriba, primeramente quanto al rebocar de la gente, que nos olgauamos no poco dello, y que, como le hauiamos antes dicho, que pues haçia mucho daño y ningun seruiçio, tubieramos por bien que fuera ya en Ytalia. Pero que las caussas que se alegauan porque se reuocaua no queriamos responder, porque eran frasquerias puras.

Quanto a la congratulaçion, que por ello besauamos el pie de Su Santidad, porque no creyamos lo que se añadia que se realegraua del prospero suçesso, y que quanto mas yba el tiempo adelante, mas nos confirmauamos en creher que fuesse verdad lo que antes se hauia sauido de la yntençion y inclinaçion de Su Santidad; y lo que se deçia que su fin hauia sido de la intençion y inclinaçion, hauia sido por embaraçarnos en lo que estauamos

y dexarnos en ello con sus fines, desseños y platicas, y que no dexauamos de acordarnos de lo que se deçia en Italia: que a moços se escusaua que tomasen el mal françes, pero que a viejos no. Y aunque el nunçio, ynterronpiendo la platica, dixo que se le hablaua de cosa que le era nueba, y que hasta aqui no auia entendido nada, proseguimos nuestro proposito diçiendo que, con todo, no deuia sino ser mal biejo y de naturaleza inclinada alli desde moço, y esto de manera que el pudo entender por que se deçia, aunque lo dissimulaua, pero que, aunque pesase a Su Santidad y a otros, esperauamos, con el ayuda de Nuestro Señor, aun sin la de Su Santidad, guiar esta empressa a buen camino, y que lo que hauia añadido de las misas y procesiones, que eran buenas obras, pero que estas no bastauan para lo que Su Santidad hera obligado.

Y quanto a lo de la quexa y sentimiento que mostraua por la dilaçion de la audiençia, que ninguno sauia mejor que el dicho nunçio en quan raçonables causas se hauia fundado, pues despues de las ocupaciones tan grandes, los dolores de la gota en lugar de descanso se hauia estoruado, y a la comparaçion que haçia Su Santidad de que con todos sus años no dexaua de dar continuamente audiençia, que bien se sauia que no trataua de otro negoçio que de alargar su vida y mirar por el prouecho de su casa, cegandose en ello y por aquel fin, traiendo caminos herrados; y que tanbien sauiamos por cierto que el dicho nuncio no deuia traer otra cossa que palabras sin sustançia, y que para lo que se trataua otra cosa era menester, y que, por deçir la verdad, si supieramos que se hauia de meter el nunçio en lo que hauia dicho, que por euitar de entrar en lo que hauiamos sido forçado deçir hauiendo tantas causas para ello, hubieramos aun diferido mas la audiençia.

Y quanto a la otra parte de confiar Su Santidad, que ariamos el ofiçio de principe catolico, pero que se quexaua que en los tratados no se hubiese hecho mençion de Su Santidad, y le respondimos que adrede se hauia dexado por su nombre tan odiosso, y

no solo en esta Germania, mas aun en otras muchas partes de la christiandad, por sus malas obras, y que no podia la expresion aprouechar en alguna cossa, sino dañar y mucho, tanto mas por no caher en otro semejante embaraço como a dado la publicaçion de los articulos con los suyços, que, por lo que se ha visto despues, se puede tener por cierto que fue hecho con gran maliçia y por el fin arriua dicho, con lo que se hauia entendido de los discursos y palabras que en el principio desta empressa Su Santidad hauia dicho.

Y quanto al ofiçio de principe catholico, que esperauamos cumplir mucho mejor con el y todo lo que a nuestra dignidad nos obligaua que no hacia Su Santidad a la suya con los fines que tiene y haçiendo lo que haze, y que esperauamos aun que lo diriamos algun dia a Su Santidad faz a faz, y que no embargante que negaua de passar mas adelante en lo de la ayuda, que esperauamos de traer la empressa a tal termino, que Dios seria seruido, cumpliendo con lo que deuemos y nos obliga nuestra dignidad, y tan adelante, que quiça pessaria a otros. Y queriendo el nunçio replicar sobre esto, le dexamos con dezir que ya hera tiempo de oyr la missa.

No nos pareçio particularmente responder a las causas alegadas por el nunçio, por las quales Su Santidad reuocaua su gente, señaladamente a lo que se tocaua, por no dexar perder lo que quedaua, hauiendo acaeçido todo el mal y desorden por caussa de Su Santidad, por hauer dexado de proueer la gente a sus tiempos de sus pagas, aunque heran tan pequeñas que no bastauan para que los soldados se pudiessen mantener, y por esto han sido forçados de haçer infinitos daños y padeçer por falta de prouision, de mas que ha hecho poco o ningun prouecho el ayuda de los 200 mil escudos, porque hauiendo hecho fundamento dellos para la paga del exercito, y no se hauiendo cumplido sino muy tarde y en diuersas vezes, nos turbó la orden de lo que hauiamos proueydo, recreciendosenos dello infinito interesse, allende que hasta aora estan por cobrar al pie de seys mil ducados que que-

daron de resta para el cumplimiento de toda la suma. Y quanto a lo de la audiençia de que se quexó el nuncio, el la pidio en tiempo que nos hallauamos embaraçado para haçer el alojamiento que forçó a hazer a retirar a los enemigos, y despues nunca se vio el nunçio hasta que la gota nos apretó de manera que la escusa era demasiada.

El dicho Alexandro Vitelo nos habló luego otra vez, justificando al cardenal Farnes y asegurandonos mucho de su aficion y de la buena obra que hauia hecho en lo que hauia pedido; a lo qual le respondimos que si el hauia hecho tan buen ofiçio como deçia, que quisieramos que tubiera mas credito con su aguelo, y que assi no podiamos juzgar la voluntad sino por las obras, concluye. do, al fin, que como su aguelo lo hiçiesse con nos, assi lo hariamos con el cardenal y los suyos durante su vida y despues della.

Despues desto el dicho nunçio a hablado a Granuella diçiendo que el no podia dexar de auisar a Su Santidad de lo sustançial de lo que hauia passado, pero que seria dexando a parte lo que le pareçiesse que podia exasperar las cosas y no aprouechar. Sobre lo qual le ha dicho Granuella lo que conuenia para que assi lo hiçiesse, y a lo que el queria justificar a Su Santidad con deçir que hauia ayudado muy bien a esta empressa, y que lo que Su Santidad hauia respondido sobre el cargo de don Juan que no hera para no tener voluntad de haçello ni lo dexaua Su Santidad por respecto del françes sino para poder respirar del gasto passado y entre tanto platicar la paz con Françia, el dicho Granuella le respondio diçiendo ser como de suyo, por no hauernos el hablado sobre lo de arriua contenido, que no solamente los mas, todos en general, que entendian el cargo de don Juan de Mendoza y las sobradas raçones dello, con tanta submision y seguridad de nuestra voluntad, se espantauan de hauer tanto diferido la respuesta y hacerla assi seca sin respetar la neçesidad y riesgo en que estauan las cosas de acá y lo que hauemos trauajado, declarandole que la dicha respuesta comprouaua y haçia verdadero

todo lo que se hauia entendido de muchos dias, assi por la via de Ytalia como de Françia, que el papa hauia prometido y asegurado de no passar mas adelante a la asistencia desta empressa; y que quanto al gasto hecho por Su Santidad, claro hera a todos que hauia sido de manera que hauia poco aprouechado, quanto mas que no hera tanto que por esto Su Santidad se pudiesse escusar con dezir que no puede mas, siendo notorio el contrario, y que se sauia que con esta ocasion hauia hauido mucho mas que gastado; y quanto a la color de dexallo de haçello o diferirlo por la ocasion de la paz, que esto tenia poco fundamento, ni hauia por que el rey de Francia dexase de tratar la dicha paz por ello, pues se sauia muy bien nuestra intencion y boluntad que teniamos a la dicha paz, por lo que se hauia dicho al cardenal Farnes, ni que tan poco hauia en que topar sobre esto la neutralidad, de que tantas vezes hablaua Su Santidad, con la obligaçion que dice que tiene a esta empressa, con tantos respectos que en esto ay, y señaladamente hauiendo nos puesto en ello con las ynstancias que hauia hecho Su Santidad con muchas promesas hechas por su parte y los suyos; y con esto el nunçio se fue por entonçes.

Y nos mandamos a Granuella que enuiase a llamar al dicho Gorone para que le respondiesse sobre esta platica de la paz, como lo hizo, diciendole en sustançia que, despues de bien mirado y penssado sobre lo que ha passado entre nos y los dichos nunçio y Gorone sobre lo de la paz, no se veya que pudiesemos declarar mas de lo arriua dicho, pues se sauia muy bien nuestra intençion, que es de guardar la paz con Francia y estrecharla siempre que se ofrecieren medios conbenibles, y que, estando las cossas en los terminos que estan, no veyamos para que enuiar sobre ello perssona a Su Santidad, pues, yendo vos alla a residir por nuestro embaxador, podriades entender si hauria cossa de mas fundamento y, auisando nos dello, mirarse ha acá lo que nos conuiene.

Y hauiendoseles dado la dicha respuesta, el dicho Gorone, juntamente con el nuncio, nos enuiaron a pedir audiencia a los

siete del presente, por la mañana, la qual se la ofreçimos para la tarde, y el dicho Gorone empeçó primero diziendonos que el hauia oydo la respuesta que le hauiamos mandado dar sobre lo que toca a su cargo, que era lo de la paz, y que confiaua que por nuestra parte no se dexaria de hazer todo lo que ser pudiesse por mas estrecharla, como cossa tan necesaria para el bien de la christiandad, ofreciendo que haria todo buen oficio, y nos le respondimos lo mismo que arriua, repitiendole la yntencion y desseo que teniamos de conseruar la paz y verdadera amistad con Francia, y que siempre que hubiese oportunidad y medios para mas estrecharla, que por nuestra parte no faltaria de venir en todo lo que fuese honesto, y que vos, pues hauiades de residir alli, nos dariades auisso de lo que en esto mas se ofreçiesse. Y replicando nos a esto que assi se deuia esperar de quien con tanta justificaçion proçedia en todas las cosas, el nuncio començó a hablarnos diçiendo que el dia de Nuestra Señora no le hauiamos dado lugar a que pudiesse responder enteramente a algunas cosas que le hauiamos dicho, y que si entonçes se le daua lo aria. Y hauiendole respondido que le oyriamos de buena gana, entró con lo que en la audiencia passada le hauiamos tocado del mal françes, con deçir que despues hauia pensado por lo que hauiamos apuntado, certificando nos que Su Santidad tenia a nos y a nuestras cosas tan buena voluntad y amor, que nunca hauia hecho ni dado causa para que nos le tubiesemos en semejante opinion, y que su yntençion nunca hauia sido otra sino de guardar la neutralidad, por pareçerle que era lo que mas conuenia, por lo que tocaua a su dignidad, y ayudandonos siempre, como lo hauiamos podido veer por lo passado, y que no diesemos credito de ligero a siniestras informaçiones y perssonas que procurauan poner sombra entre Su Santidad y nos, alegandose en esto con algunas raçones ordinarias y particularidades trahidas a este proposito.

A lo qual todo le respondimos que, con ocasion desta neutralidad de que Su Santidad tanto se preciaua, no podia negar-

nos quanta mas quenta hauia tenido de complaçer al rey de Francia que a nos, assi en cossas mayores como menores, y que las nuestras eran tan justificadas, que no deçiamos a Su Santidad; pero que a cada vno podiamos haçer juez dello, diciendolo a proposito de hauernoslo tocado al principio de la platica hablando de la neutralidad, y que quanto deçia de lo passado, que esso hera de lo que nos tanto nos quexauamos, pues entre otras cossas podia Su Santidad acordarse que hauiendonos el rey de Françia rompido la guerra despues de la tregua de Niça, hecha con la authoridad y presencia de Su Santidad, nunca hauia querido salir de aquella su neutralidad, hauiendo tanta raçon de asistirnos, como hauia quedado, junto con otras demostraçiones que en aquel tiempo se vssaron de su parte muy fuera de lo que le mereçia nuestra voluntad y actiones, tanto mas de que ahora no hauia para que estriuarsse tanto en la dicha neutralidad, pues teniamos paz con Françia, y esto de Alemania, a que Su Santidad deuia ayudar por lo que conçernia a su dignidad, no tenia que haçer con lo otro; y que en quanto a lo que dezia que no diesemos credito asi de ligero a todo lo que se nos dixesse de Su Santidad, que assi como eramos lento en nuestras cossas, lo heramos mucho mas en creer las agenas, pero porque las de Su Santidad, siendo tan notorias, no se podia dezir oyr y creerlas sino ver y crehellas, pues demas de la falta de la gente, por no hauerse pagado, y la dilacion de los dineros, que nos causaron mucho interesse y aun si no tubieramos credito con la gente, pudiera por ventura suceder mayor inconueniente y peligro, junto con la publicaçion de la capitulaçion, que fue caussa de haçer la empressa mas dificil y costossa en el tiempo que Su Santidad nos deuia mas ayudar para que tan buen principio como Nuestro Señor nos ha dado en estas cosas se consignase con el fin que se espera en su seruicio, hauia dado tan fria y seca respuesta a los cauos de la instruçion de don Juan de Mendoza, con hauerla tanto dilatado, de donde no se podia conjecturar sino que hubiese sido su yntençion meternos en esto y dexarnos al mexor tiem-

po, comprouandose por lo que es tan publico en Ytalia y en todas partes, que de muchos dias antes que llegase don Juan con la dicha instruçion se deçia que Su Santidad hauia asegurado y prometido al rey de Françia que no nos asistiria ni ayudaria mas desta empressa, lo qual en ninguna manera lo podiamos creer, ni persuadirnos que en cosa tan de seruicio de Dios y a que Su Santidad hera tan obligado faltase de continuar en la dicha contribucion y ayuda si no lo hubieramos visto tan claro; hallende de lo que agora vltimamente hauia passado en Argentina, que, tratandose de querer venir los de aquella ciudad a nuestra obediençia, como las otras, se les aseguró de parte del rey de Françia que estubiesen firmes, que Su Santidad en ninguna manera nos ayudaria a la dicha empressa, y que si todas estas particularidades y otras muchas que no querriamos traer delante de la dilaçion del despacho de los vasallos de los monasterios y otras, eran parte para sentirnos de Su Santidad que el mismo nunçio y todo el mundo lo juzgasse.

Y hauiendo nos él replicado a cada cossa, trauajando por satisfacer a ellas y justificar las de Su Santidad, hechando la culpa a nuestros ministros, que se hauian contentado de algunas, no dexando el Gorone, que estaua presente, de acudir de quando en quando, dimos fin a la platica con dezir que, viendo los dichos nuestros ministros que no podian sacar mas, como de Su Santidad no hera de marauillar, que se viniesen a contentar con lo menos, y que presto se podria ver lo que Su Santidad haria, porque de aquella manera pensauamos proceder de aqui adelante.

Hablónos luego en lo del duque de Castro, escusando lo de Romanese, por el derecho que tenia a la jurisdiçion de aquel lugar, siendo de la de Plasenza, para que por esto no dexasemos de tener del la buena ympresion que hasta aqui, como lo mereçia su aficion y desseo.

A lo qual le respondimos como conuenia, apuntandole que en esto y otras cossas deuiera el duque tener mas respeto a los

de nuestro seruiçio y no fortificar el dicho lugar de Romanese sin dar nos auiso dello, ni querer que la cossa se tratasse amigablemente como antes estaua conçertado, añadiendo a esto la diligencia que hauia vssado en la ocupaçion de los dos lugares del conde del Fresco, pretendiendo caher en su jurisdiçion y perteneçerle por raçon de la deuda de las galeras que hauia comprado de Su Santidad, no mirando que los hauiamos mandado tomar a nuestra mano por la traycion que hizo siendo nuestro pensionario y feudatario del sacro imperio, con deçirle lo que el bulgo: que tanto queria abarcar el dicho duque, que no apretasse nada; y que assi como el se ouiesse en esta y otras cosas, assi mirariamos de proçeder en las suyas.

De alli vino a hablar en lo del baron de la Laguna, dandonos vn breue sobre ello, quexandose del poco casso que hauian hecho los diputados y lugares tenientes de Aragon en proçeder adelante en la caussa, no obstante las letras inhiuitorias y declaratorias que se les hauian yntimado. Y nos le respondimos que no se deuian marabillar que sus çensuras fuessen assi tenidas en poco, promulgandolas a la continua por cada cosa que fuesse, y que a los reynos de España, que tan obedientes heran a la sede apostolica, Su Santidad deuria mirar de tratarlos con algo de mas respectos. Y porque el nunçio vino a dezir que en todas las otras partes y prouinçias heran obedeçidas y respetadas las letras apostolicas y çensuras, no quisimos dexar de traerle a la memoria lo poco que deuian en esta parte el reyno de Françia y otras, pues se sauia y hera notorio en quan poco las tenian, pero que, no obstante esto, pues hauiamos de mirar sino a lo mexor y a lo que siempre hauiamos acostumbrado, que en este negoçio se haria lo que conuiniesse. Y con esto se despedieron el dicho nunçio y Gorone.

De lo qual todo os hemos querido auissar assi particularmente, para que podays tener notiçia de lo que ha passado y hagays mexor ofiçio respondiendo a lo que en Roma os podria ser propuesto, assi por Su Santidad como por los suyos, presuponiendo,

como es de creher, que el nunçio no faltará de escreuir particularmente todo lo que con el hauemos passado, y aun por ventura mas asperamente, segun se ha entendido de lo que a otros ha referido.

Y pues por la platica y espiriençia que teneys de los negoçios y la particularidad que en esta se os da de presente, junto con lo que teneis entendido de Juan de Vega y de Juan de Mendoza de los terminos que alla han vssado de Su Santidad y los suyos, podreys justificar la respuesta que acá hauemos dado a los dichos nunçio y Gorone, con las raçones y causas tan grandes que tenemos de estar sentido, mirareis si, no hauiendo aprouechado las dulçuras y disimulaciones de hasta aquy y las diligencias y buenas obras hechas a Su Santidad y los suyos, con la larga tolerançia de no hauer cumplido ni en lo del dinero y entretenimiento de la gente, juntamente con la dilaçion de la respuesta al cargo de don Juan de Mendoza, y ser aquella tan seca, será mejor y mas a proposito estotro medio que acá se ha tenido, y pareciendoos que por este camino se puede sacar algun fruto en nombre de Dios; y donde no, guiarlo eis con la dexteridad y buena manera de que sabreys ussar, haciendo todas diligencias y procurando de sauer el fin que tienen Su Santidad y los suyos, y dandoles a entender que, aunque todo esto ayamos passado con el nunçio, la cosa está todavia entera y en terminos que haçiendo Su Santidad lo que deue y es obligado, por nuestra parte no se faltará de corresponder como hasta aqui lo hauemos hecho, pues de otra manera nos seria forçado hacer lo que nos pareçiese ser mas conueniente, asi a nuestra autoridad y dignidad como a nuestras cossas. Y aunque tenemos por çierto que quando esta llegue sereys ya en Roma, si por bentura no hubieredes llegado, dareis auisso a Juan de Vega de lo que desto os pareçiere, para que entretanto que llegays haga el oficio que será conueniente, remitiendose en la particularidad a lo que vos dareys y hareys en perssona.

Despues de escrito lo de arriua, hauiendo entendido mas par-

ticularmente la manera de proceder del duque de Castro en nuestras cosas, mandamos al obispo de Rras que hablase al nunçio y a la gente del dicho duque sobre ellas, diçiendole el sentimiento que con raçon deuiamos tener, y lo demas que en esta conformidad le pareçiese, y ambos se hiçieron muy nuebos de lo que le imputauamos, concluiendo con que auisaria al duque y esperaua que daria tal satisfaçion de si, que no le dexasemos de tener en aquel grado de verdadero seruidor y aficionado nuestro que hasta aquy.

Tambien habló el dicho de Arras al nunçio sobre las tres galeras del conde de Fresco, diçiendole que pues heran vienes del dicho conde y no se los hauiamos mandado confiscar, que tambien hauian de ser nuestras, y el dicho nunçio respondio que no creya que Su Santidad le negaria, pues será justo, aunque despues se entendio del que no quisiera hauerse alargado tanto. Por esso, en siendo en Roma, entre las otras cossas que tratareis con Su Santidad, será haçerle buena instancia para que aquellas se nos entreguen, estando en su poder de los suyos, como cossa deboluta a nos por la trayçion cometida siendo nuestro pensionario y feudatario del sacro ymperio, y viniendo en ello, como no se deue dudar, estareys aduertido que no se han de imbiar a Genoua, sino que han de seruir debaxo del cargo de don Bernardino de Mendoza, vuestro hermano. De Vlma XI de Hebrero 1547.

II

COPIA DE VNA CARTA QUE ESCRIUIÓ EL EMPERADOR A DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, SU EMBAXADOR DE ROMA, FECHA EN AUGUSTA A 27 DE AGOSTO 1550.

Don Diego Hurtado de Mendoza, del nuestro Consejo y nuestro embaxador: Todas las que nos haueis escrito hasta la vltima de honçe del presente, con las copias de las de Roma y auisos

que con ellas han venido, se an receuïdo. Y dexando de satisfaçer para adelante a las particularidades que requieren respuesta, se hará en esta solamente a lo de Sena, como mas importante y que no requiere dilaçion; y assi visto y bien examinado el pareçer que vltimamente nos enuiastes firmado de la mano de don Fernando y vuestra, con lo que mas nos haueis scrito despues y contenia la carta que nos dio don Yñigo, vuestro sobrino, que todo es dicho y apuntado como de perssonas que tambien lo entienden, y os lo tenemos en muy acepto seruiçio; y considerando que, por mas que se a querido pensar en otros expidientes para escusar lo que estaua acordado de haçer el castillo, no se ha hallado ningun otro a el equibalente para entero remedio de la paçificaçion y asiento de essa çiudad y obiar a las nouedades y inconuinientes que dellas se suelen seguir, junto con el estado presente de las cosas, assi publicas como particulares nuestras; conformandonos con el dicho vuestro pareçer, nos hauemos de todo punto resuelto en que se haga luego el dicho castillo, y assi seremos seruido que con la diligençia que vos mismo lo encareçeis proueais que se apresten los materiales y que se ponga mano en la obra y se continue con toda la çeleridad y presteça que mas se pudiese, mirando muy mucho lo del sitio y capaçidad que haurá de tener, con todo lo demas que en una fortaleza de tanta importançia se deuiere preuenir y considerar; lo qual, junto con la seguridad de la tierra, y que no puedan suçeder inconuinientes, os tenemos remitido y se os remite de nuebo a vos y a don Fernando, como a perssonas que estaís sobre el negoçio, y de tanta prudençia y experiençia que se podrá bien escusar qualquier recuerdo y auisso que de acá se os quisiere dar, pues es de creher que, hauiendo se tratado esta materia tantos dias, lo terneis todo tanteado y preuisto.

Quanto a lo del dinero para dar principio a la obra, se escriuio con este mismo correo a don Fernando que os prouea luego de los 20 mil escudos que para esto ha dias que estan reseruados, y al visorrey de Napoles, que tan bien os remita los siete mill que

con el precedente se le ordena, con los cl. españoles, aunque, segun los que se han sacado de aquel reyno para Africa, se duda que los pueda hauer, por donde, pudiendosse ay escusar su venida, lo mirareis para escreuirselo con tiempo y façilitar con ello mas la prouision del dinero.

En lo que nos escreuis de los 15 mill escudos que haueis pedido al duque de Florençia, se ha mirado y penssado, y atento que se le deue tan gran suma como vos saueys, y que estamos con pena de no le hauer podido cumplir, y lo deseamos, pareçe que ternia caussa de sentirse si agora de nuebo se le tornasse a requerir por mas cantidad, y assi se ha dexado de hablar aqui a don Françisco de Toledo, como os pareçia, y vos tambien lo escusareys, valiendoos de otra parte que mas a proposito os pareçerá, que para tal efecto se os enuia vna çedula para façilitar mas el emprestido, pues, como nos lo escreuis y haueis tantas veçes asegurado, se ha de rembolsar toda la suma de lo de esse estado.

Entendiendo ser la neçesidad del grano, en esse dominio, la que nos escreuis, tanto para los propios seneses como para la gente de guerra y la que haurá de trauajar en la fabrica, hauemos mandado despachar la traça, que vereis, de 3 mil sabinas francas en el nuestro reyno de Siçilia y conçedido facultad para que de España se puedan valer de otras mill anegas, de que, si con esta no fuere la prouision, yrá con el primero.

(Aqui hauia un capitulo de zifra.)

La demostraçion que Su Santidad ha vssado en nuestras cossas, assi en la comission que trae el Peguino como en las palabras del breue del jubileo y aora, vltimamente, en lo de la yglesia de Carmona, nos confirman mucho la opinion que de su buen animo nos significais, y assi seremos seruido que vos les deis las graçias de nuestra parte, encomendandole a Moron y dandole a entender quanto nos será grato en que este sea proueido de aquella yglesia, y en este proposito se escriue a don Fernando que no se de la possesion, excusandose con que no tiene orden nuestra para ello. De Augusta a 22 de Agosto 1551.

III

COPIA DE VNA CARTA QUE ESCRIUIO EL EMPERADOR A DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, SIENDO EMBAXADOR EN ROMA, FECHA EN AUGUSTA A 28 DE JUNIO 1551.

YO EL REY

Don Diego Hurtado de Mendoza, del nuestro Consejo y nuestro embaxador: Por hauer estado en la caça no se os ha podido antes responder a vuestras cartas de 21, 24, 26 y 28 del passado, y no hauiendo que replicar a lo de Parma, pues con la resolucion hecha por Su Santidad, como se deuia esperar de su prudençia, es de creher estará ya las manos en la labor quando esta se reçiua, se satisfará en ella solamente al particular del estado de Castro, cuya empressa nos pareçe muy bien y açertada cosa que Su Santidad la haga, por las causas y raçones que muy cuerda y discretamente discurre, y assi se la podreis loar de nuestra parte, como aqui se ha hecho al nunçio, y porque en todas cosas queremos que Su Santidad conozca la amistad que le tenemos y que se ha de conseruar y perpetuar de cada dia mas entre ambos, somos muy contento, y asi os lo remitimos y encargamos, que, quedando la ciudad de Sena bien guardada, ayudeis en nuestro nombre a Su Santidad para la dicha empressa de Castro con todas las fuerças assi de gente como de lo demas que de aquel estado se pudiere buenamente sacar, que para este efecto se os enuian las cartas que pedis para el duque de Florençia, conde de Pitillano, Ascanio, Colona, Camilo y otros en blanco.

Assi mismo se os enuia otra para seneses, para lo del dinero, teniendo por çierto que con la dexteridad y buena manera con que en todas cosas procedeis, siendo esta de tal importançia, vsareis en la direction y execution della de la diligençia, cuidado y vigilançia que veys ser menester para que se siga el efecto, tanto

por lo que importa el negoçio en si quanto por la reputaçion de Su Santidad y nuestra, a que en estos principios se deue tener muy grande aduertençia.

Luego que se receuieron vuestras cartas se despachó correo a Genoua sobre lo de los lxx. mil escudos, y no dudando que terneis ya recaudo, por auerlos mandado consignar sobre el oro que tenemos en Barçelona, no ay que hablar mas sobre ello de que el conoçimiento que tomastes de Su Santidad ha sido bien por todos respectos.

Las cartas que pedis de agradeçimiento para las perssonas que os acomodaron con los 20 mil escudos, van con esta, y a vos os tenemos en muy acepto seruiçio la diligençia que en ello pusistes.

A las otras particularidades de vuestras cartas se responderá con otro, por la priessa con que el nunçio de Fano despacha este por lo de Castro; porque entendemos que el conde de Santa Flor anda descontento y que es soliçitado de françeses, seremos seruido le hableis de nuestra parte, entendiendo diestramente del lo que pretende, con vuestro pareçer de lo que se podria haçer con el y seria mas de su satisfaçion.

Asi mismo ha dias que tenemos auisso de la voluntad y afiçion que tiene de seruirnos el señor de Valmontan, y la importançia deste y otro lugar que tiene çerca de Roma, camino de Napoles, por lo qual sera bien tenerle contento y que nos auiseis de lo que os pareçe que se podria y deuria haçer con el y con algunas otras perssonas vtiles y de calidad que en las ocasiones tubiesen forma de podernos seruir. De Augusta a 8 de Junio 1551.

IV

COPIA DE VNA CARTA QUE ESCREUIO EL EMPERADOR A DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, SU EMBAXADOR, FECHA EN AUGUSTA A 7 DE JULIO 1551.

EL REY

Don Diego Hurtado de Mendoza, del nuestro Consejo y nuestro embaxador: Hanse reçeuido vuestras cartas de 7 y 8 y 10 y 14 del passado, y en quanto toca a los partidos mouidos a Octauio y poca apariençia que en el se ha visto de conçierto, no ay que deçir sino loar la manera con que en ello os gouernastes con Su Santidad y esperar lo que suçederá del gasto de Parma.

La resoluçion que Su Santidad a hecho de la empressa de Castro ha sido como conuenia, por los respectos que se han considerado, y assi mismo la asistençia que, siguiendo lo que se os escreuio, le haçeis en nuestro nombre con la gente de armas del reyno y infanteria española que, quedando será bien proueida, se podrá sacar para este efecto, y que esta fue nuestra yntençion; y el ofreçimiento que a Su Santidad se le hiço quando aqui se nos propusso y pidio el ayuda, no se estendio a mas, mayormente no teniendo los de Sena posibilidad para nada, y dexando don Fernando, como nos lo escriue, las vanderas de Malpina, que es la prinçipal causa por la qual deçis que herades forçado a haçer algunos ytalianos, no ay para que meternos en nuebo gasto de haçer los mill soldados que escreuis, y assi será mejor y queremos que luego lo despidais, pues por lo que toca a la armada del turco, teniendo aperçeuida la gente, se podran siempre haçer y meter en puerto Hercula y los demas de aquella marina, siendo menester, sin antiçipar el gasto, pudiendose escusar, pues sereis sienpre a tiempo para ello hauiendo de pasar por Siçilia y Napoles primero, de donde se terná el auisso.

Y quanto a lo que deçis de poca forma que ay en Sena de hauer dinero y carestia, con que se sacaria vna tan pequeña cantidad como seria 4 mil ducados, y que para en casso de neçesidad y defension de la marina de este estado y obrar al tratado que haueis descubierto, si por caso con la venida de la dicha armada se quisiesse executar, será menester hallaros con alguna cantidad de dinero para prestarla a seneses, pues acauado el castillo se rembolsará lo vno y lo otro con el espidiente de las rentas, aunque con la estrechura que al presente ay de dinero, por el que nos es forçado proueher en tantas partes, no dexa de hauer dificultad, con presupuesto que no toqueis en ello sino con muy vrgente neçesidad, se os haçe la prouision de 20 mil escudos, para que ofreçiendo se aquella y no en otra manera y fingiendo que vos lo haueis buscado para recaudo, limitaçion y miramiento que de vos se confia, y con esta va el poder para el cambio.

Y pues el duque de Florençia haze tanta instançia por descargarsse del de Pomblin, en cuya conformidad nos ha hablado aqui su embaxador, y por los respectos que deçis no conuiene desauitar aquel pueblo, ni que mas adelante aya de estar la guarda y defension del a cargo del dicho duque, no hauiendo aquel estado de quedar en su poder, conuerná que vos le tomeis al vuestro y que por el tiempo que durare la neçesidad, y quando hubiere apariençia de venir la armada, como arriba se dize, metais dentro la gente que os pareçiere ser neçesario para la guarda y defension de aquella tierra, pues para lo que asi en la vna parte como en la otra se podria ofreçersse os proueer del dinero que arriua se dize, con tornaros a encargar que en ninguna manera se toque en ello, sino quando se viere la neçesidad del armada tal que no se pudiesse escusar el gasto. Y quanto a la sospecha en que estais de que las galeras de Françia, passando el serenisimo principe de Marsella, podrian, con ynteligençia de algun tratado, emprender de rouar algun lugar, no pareçe cosa verisimil, por muchos respectos, sino fuesse estando la armada del turco tan adelante que se pudiesse juntar con ella.

Y quanto a lo que consultais si hareis trato doble a las dichas galeras de Françia, o echalle mano a los del tratado, o, considerando que para este tiempo, estando ocupadas las nuestras en el passaje de nuestros hijos, no haurá modo de seruirnos dellas, y por otra parte querriamos quanto buenamente se pudiesse escusar toda ocasion de rotura, y que tambien no todas vezes salen çiertos estos tratos dobles, y que es peligrosso atraher vmores podiendose atajar, lo mejor es escusarlo y apañar a los tratadores, hauiendo fundamento çierto para ello, pues con esto veran que se les ha descubierto el juego y se dexaran de intentar la empresa.

Si el trato que teneis en Castro fuesse con tal fundamento que se pudiesse executar y tener buena salida, esto seria muy a proposito para dar fin breuemente a lo de allá, pero hauria de ser con la mano del papa, por no dar causa de nuestra parte a la rotura.

Lo de las contribuçiones al mes que dan seneses para la gente, de que os pareçe que podrian ser releuados, con las consideraçiones que apuntais, se podrá quedar assi por aora, pues no se ponen en mas neçesidad, y la que en todas partes tenemos nos constriñe a no cargarnos de nuebos gastos.

En el deposito de los dineros del trigo, pues es tan poca cantidad y no podria releuar de nada, será mejor que no se les toque, tanto mas estando vuestra palabra de por medio.

Y porque a proposito del cargo de general que Su Santidad os ha dado desta empressa, se ha considerado que el rey de Francia podria tener sentimiento y ocasion de quexa que vn embaxador y ministro nuestro hiçiesse la guerra a su hierno, diferenciandolo de lo de Parma, mirareis de gouernar en este cargo con tal disimulaçion y dexteridad que parezca entender en ello como de passo, yendo y viniendo de Roma a Sena como algunas veçes lo haueis hecho, si ya no estubiesedes tan adelante que no conuiniesse vssar de esta disimulaçion ni absteneros dello sino con dereputaçion.

Si la empressa de Castro, por la dificultad del dinero o otras, no hubiese de passar adelante, no haurá para que hazer las çiento y cinquenta çeladas que nos escrevistes.

Quanto menos mira Su Santidad por su vida y la trae en compromisso, tanta mas priesa se deue dar, como deçis, en despachar los negoçios que se tienen con el, y assi seremos seruido trauajeis de que se expida la bula de la cruzada, pues ha dias que está conçedida, y assi mismo la de los medios frutos, pues en la ynstruçion que trae Montepulchano ofreçe Su Santidad de darlos, diziendole y representandole de nuestra parte que no se marauille de que aya dilaçion de nuestra parte en la prouision del dinero, pues ha sido caussa la que de la suya ha hauido en la conçesion del espediente de que se hauia de sacar, y del vn despacho y del otro enuiareis luego vn duplicado por la via de Genoua, por importar la breuedad quanto se os puede encareçer.

Entretanto, como terneis entendido, no se ha hecho ni haçe nada, a causa de no juntarse numero competente de perlados, por lo qual seremos seruido que, dando prissa a los perlados que se hallaren en Roma de nuestros reynos para que vaian a Trento, conforme a lo que se les ha escrito, hagais instançia a Su Santidad, y tengan con el la mano para que luego sin mas dilaçion enuie los suyos, pues puede considerar la derreputaçion e inconueniente que se seguiria en llegarse el dia de la çession sin hauerse tratado ninguna materia ni hechosse congregaçion.

De que el obispo de Fano haga tan buenos ofiçios holgamos lo que es raçon.

Y como en todas cossas desseamos complaçer a Su Santidad, hauemos tenido por bien de presentar a la yglesia de Casano al obispo de Forli, y se hará el despacho quando nos auisare del, que el cardenal Durante la haura renunçiado, y entonçes nos dareis tanbien auisso si se ha de hazer la reseruaçion en su fauor de los 500 ducados sobre que el obispo de Imola nos habló, y lo concedemos por respeto y contemplaçion de Su Santidad.

Ya dimos las gracias al cardenal de Burgos del ofrecimiento de los 6 mil escudos.

Sobre la molestia que se da a Luys Gallego, nuestro capellan, se mirará lo que se deurá haçer y se os dará auisso.

Montepulchano llegó y nos habló en la conformidad que nos screuistes, y se queda mirando y platicando con el en la forma de la prouision del dinero con presupuesto que le tenemos, y que nuestra intençion y desseo es cumplir lo que le ofreçimos, sino que es menester mirar como se puede traher y passar de España. De Agusta 7 de Jullio 1551.

V

COPIA DE VNA CARTA QUE ESCRIUIO EL EMPERADOR A DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, SU EMBAXADOR, FECHA EN AGUSTA A 25 DE AGOSTO 1551.

EL REY

Don Diego Hurtado de Mendoza, del nuestro Consejo y nuestro embaxador: Porque quando Montepulchano partio de aqui se platicó con el que seria mucho mexor y mas a proposito para Su Santidad que viniendo a Genoua la plata que estaua en Barçelona se le librasen alli los c. mil escudos que ha de hauer a cumplimiento de los cc. mil de el emprestido, que no en España, por las dificultades y dilaçiones con que los podria cambiar, y aora se ha entendido que, hauiendose estos dias tratado y platicado en Genoua de parte de Su Santidad con algunos mercaderes para hauer el dinero, no se hauia concluydo ninguna cossa, teniendo presente la voluntad que Su Santidad ha mostrado y muestra en nuestras cosas, y deseando de corresponde-lle a ella por nuestra parte en todo lo que se pudiere, y considerando que será en mas beneficio suyo consignarle los di-

chos c. mil escudos sobre la plata que tenemos en Genoua, y con mas presteça y comodidad que no remitirlo a España, por ser tan grandes los intereses, hauemos ordenado que, haçiendose la quenta del justo y verdadero valor dellos, se le paguen de la dicha plata que está en Genoua. Por lo qual será bien que, luego en rèceuiendo esta, lo deis assi a entender a Su Santidad, para que, si no se hubiese concluydo lo que çerca desto por su parte se platicaua, mire de hacer y proueer lo que en este casso mas querrá; y viniendo bien en lo que le ofreçemos, dareis luego auisso dello al embaxador Figueroa, a quien se escriue lo que ha de hazer, y tambien nos le dareis acá, porque es neçesario sauerlo con toda breuedad y no tenernos suspensos. Con aduertiros que si os demandaren como se entiende el valor de los escudos, os çerreis, sin haçer mas declaraçion de lo que aquy se diçe, porque en esto podria hauer mucha diferençia, y pues queremos haçer este beneficio a Su Santidad, es justo que sea con el prouecho que ser pudiere y no con perdida. De Agusta a 25 de Agosto 1551.

VI

COPIA DE VNA CARTA QUE ESCREUIO EL EMPERADOR A DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, SU EMBAXADOR DE ROMA, FECHA EN HISPRUCH A 18 DE NOUIEMBRE 1551.

EL REY

Don Diego Hurtado de Mendoza, y clauero don Juan Manrrique de Lara, nuestro mayordomo y capitan general de la artilleria, ambos del nuestro Consejo y nuestros embaxadores: Vuestras cartas de 27 y 28 y 30 (?) del passado, se han reçeuido juntamente con las copias y las otras escrituras que con ellas han venido. Y quanto a lo del tratado de Sena, hase visto lo que ha passado y discurris cerca del, con lo demas que acordais de la bue-

na ocasion que se representa para justificar lo del vicariato y estableçer alli vn gouierno perpetuo, y por el examen del presso y renquentro que se tiene de Veneçia y otras partes se vee bien que lleuaua mas fundamento de que Su Santidad se figura, y asi quanto a la demostraçion y castigo de los culpados se deue vssar toda diligençia para aclarar la verdad por los terminos deuidos de justiçia, para que sean conuençidos. Y conforme a esto, biniendo el nunçio a hablarnos, como entendereis por lo que abaxo se os scriue, le hablamos en ello, assi para que Su Santidad lo tome muy de beras, como lo deue a nuestra amistad y al daño comun que pudiera subceder poniendose en execuçion, mandando hechar la mano a los que fueren debaxo de su jurisdiçion, de qualquier calidad que sean, como para que os entregue el presso, como lo ofreçio quando se le restituyó Francisquillo, para que se le haga el proçesso y se saque de rayz la verdad, conforme a lo qual tornareis a hablar a Su Santidad, haciendo en lo vno y en lo otro la instançia que os pareçiere que conuenga.

En lo demas que toca al establescimiento del gouierno que con esta ocasion podria poner en Sena, pues lo haueis consultado con el señor Fernando y es punto de la ymportancia que podeis considerar, y el delicto de vn particular no deue parar perjuiçio al publico, esperar se ha lo que responderá, para conforme a ello y a los recuerdos que en su carta apuntado, tomar la resolucion que mas conuenga, con aduertiros que si, como deçis, hubieredes buelto a Sena con ocasion de acompañar a don Juan para disponer la materia, os gouernareis con ello de manera que, tentado como de vuestro las voluntades, no os obligueis a ninguna cossa, ni declareis el fin, sino que oyendo lo que os querran proponer de si esteis sobre auisso para no asomar cossa que les pueda dar sombra de que se trate contra su libertad, por ser esta caussa, como saueis, comun a otras republicas y potentados de Italia, porque si a seneses se les diesse sombra, seria causa de hacer los estar mas sobre auisso, para tener despues por sospechossa qualquier cossa o medio que de nuestra parte se les propusiesse. Y

por todos respectos no será sino bien, como lo acordais, que en la fabrica del castillo se dé toda la priessa posible para acauarlo y proueerlo de lo neçesario, empleando para ello y valiendoos de los xx mil escudos de la plata, auisandonos quando estubieredes à la fin dellos, para que se mire de proueeros adelante como mejor se pudiere y nuestras necesidades dieren lugar, a que es menester que tengais tanbien respecto.

La satisfaçion y respuesta que distes a Su Santidad cerca de los tres puntos sobre que se os habló y en que, segun diçe, conuiene aclararse con nos, fue muy aproposito y como se conuenia, y assi quanto al primero tocante a la guerra o paz con Francia, y las otras particularidades dependientes del, no podiamos mejor declararnos nuestra intençion en esta que de enuiaros la copia del sumario que el nunçio de Fano sacó de las cartas de Su Santidad, por ser casi los mesmos puntos, y assi mismo la relaçion de lo que en esta materia passamos con el por via de platica vn dia antes que se les diese nuestra resoluta respuesta, para que en la misma conformidad satisfagais a Su Santidad, con aduertiros que, pues veys lo que ymporta sostener y conseruar esta su buena voluntad, de que el tanto se preçia, oppugnalda (?) de tantas cosas como apuntais, mireis de con toda dexteridad sacarle los escrupulos que podria tener, guardando toda modestia y dulçura, y diciendo como de vuestro lo que os pareçerá que pudiese ofender dicho de nuestra parte, que a este fin hiçimos la reserua que vereis con el dicho nunçio, pues hasta que se vea lo que suçederá de la comision del legado no se os podrá dar otro mas particular auisso de nuestra intençion.

Al segundo punto, tocante al Conçilio y a lo que se passó con Su Santidad sobre el proçeder del rey y lo de las escripturas imfamatorias, juntamente con lo de la respuesta que Su Santidad tenia aparejada, deseando sauer lo que se debria haçer con el rey en casso que la guerra passe adelante, ya con el Camayan se satisfiço a todo esto cumplidamente, como haureis visto, y segun el subçeso diremos de mano en mano lo que mas se ofre-

çerá. Y quanto a lo que Su Santidad assi mismo desea sauer como se ha de hauer con el Conçilio, no hauriamos que dezir mas que, continuandose por la forma que hasta aqui, los ministros de Su Santidad tengan con los nuestros la correspondençia que conuiene, pues se vee el pie con que en esto caminamos, que es solamente de seruir a Dios y procurar el beneficio y sosiego de la christiandad, y assi os encargamos que acordeis a Su Santidad de nuestra parte quanto importa que de la suya se escriua al legado que se conforme con lo que de acá se aduierte a los embaxadores, pues tocando esto principalmente a la Germania, de que tenemos tan larga expiriençia, se saurá de raçon lo que mas cumple para la reduçion y remedio della.

Al terçero y vltimo punto, tocante a Fernes, es de satisfaçer por lo passado al fin de la platica con el dicho de Fano, en conformidad de lo qual hablareis a Su Santidad y le saneareis del escrupulo que dello podria tener.

Lo que se ha dicho a Su Santidad de que el cardenal de Trento entendia en concertar a Fernes con nos, es, como se lo dixistes, muy gran burla, porque hasta agora ni el ni otra perssona a hablado en esta materia.

Quanto al sentimiento que Su Santidad muestra tener de que no se le aya dado lumbre de como deue caminar, hauiendo enuiado sobre esto al Dandino, a Montepulchano y al Camayano, y escrito tantas cartas, no ay porque lo deua tener, pues se le ha satisfecho con cada vno segun el tiempo, y no se ha podido pasar mas adelante porque en cosas desta calidad es menester caminar y proçeder segun la disposiçion, estado y subçesso de los negoçios, lo qual se puede mal adeuinar, ni Su Santidad terná razon de dezir que no se le aya correspondido ni que aqui aya hauido mudança ni variedad en daño de los negoçios comunes. Assi seremos seruido que se lo signifiqueis, biniendo a coiuntura, entreteniendole y tratando los negoçios con la blandura que vereis conuenir, segun su naturaleza, y dandole toda la satisfaçion que mas se pudiere.

Pues no se vee sobre que ni de que efecto seria lo que Su Santidad apuntó a vos don Diego sobre vuestra benida acá, ha sido bien haueros escussado por los terminos que escreuis.

Hauemos visto la carta del cardenal Cresencio, que Su Santidad os dio, en el secreto de la qual se ha tenido la aduertençia que escreuis, y quanto a lo que toca a la materia de los cardenales, se satisfiço largamente con el Camayano, confirmandonos en mucha parte con lo que el legado escriue. Y quanto al Conçilio, no se ofreçe que deçir otra cossa mas de lo que arriua está apuntado.

Ni en lo del abocamiento para la vltima cesion ay por aora que responder, sino pasarlo en disimulaçion, pues no se está tan çerca de la fin del Conçilio que se pueda adeuinar lo que entonçes se vera mas conuenir.

Ya os acordareis de lo que los dias passados se os escriuio sobre las canongias que conuenia apropiar para los inquisidores de España y lo que sobre ello nos respondistes, y porque asi de lo vno como de lo otro se os embia copia, seremos seruido que con el primero nos auiseis de lo que se haurá hecho, o se podrá esperar haciendo con Su Santidad el ofiçio y instançia que vereis que se requiere para obtener esta graçia, tan en seruiçio de Dios y authoridad del Santo Ofiçio, a que en estos tiempos se deue tener particular miramiento y respeto. De Hispruch a XXV y de nouiembre M D l i.

VII

COPIA DE VNA CARTA QUE ESCRIUIO EL EMPERADOR A DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, SU EMBAXADOR EN ROMA, FECHA EN VILLACHA 28 DE JUNIO 1552.

EL REY

Don Diego Hurtado de Mendoza, del nuestro Consejo y nuestro embaxador: Escrita la que será con esta, se han reçeuido

vuestras cartas de 9 y 13 del presente, con los auissos y copias que con ambos han venido, y remitiendonos quanto a lo de Sena a lo ya escrito, pues los alemanes de que don Fernando os ha de proueher comiençan ya a marchar, no se ofreçe que añadir mas de que nos pareçe bien y somos contento que se entretengan estos 100 cauallos ligeros por la manera y en la forma que escreuis, y no hauia para que tomar los otros çiento ni entrar en este gasto, pues el dicho don Fernando os prouehera dellos en lugar de los 200 que ya antes le hauiamos escrito.

Para continuar la fabrica del castillo se os proueheran, llegadas las galeras a Genoua, que no pueden ya tardar, 20 mil escudos, y no mayor suma, por la neçesidad presente en que nos hallamos; entre tanto mirareis de ayudaros y valeros como mejor pudieredes con la cantidad que os enuió el cardenal de Burgos, que nos le escreuimos agradeçiendole el socorro que para esto os ha hecho.

La carta del de Burgos hauemos bien considerado, y çierto no dexa de hauer en ella algunos puntos de importançia y que con el tiempo se deuran mirar y acordar. Por el dar liçençia para sacar dineros de España no conuiene en ninguna manera por muchos respectos.

Si la massa de Salmoneta passa adelante, ya quando os llegaren los mill tudescos seria creçida o desecha, de manera que, pudiendose os dar çerca desto tan inçierta resoluçion, no vemos que poder deçir mas de remitiros que, teniendo cuenta prinçipalmente con la seguridad y buena guarda de lo que teneis a vuestro cargo, executeys y hagais lo que segun el sucesso de las cossas y ocasiones que se ofreçeran os pareçerá deuerse y podersse haçer, escusandoos de entrar en cossas que puedan causar nouedad o garbullo y heuitando de atraher humores haçia essas partes quanto mas se pudiere.

La voluntad que Ascanio de la Corna muestra a servirnos en esta ocasion con los cauallos ligeros que screbis la agradeçereis de nuestra parte muy mucho, diçiendole que, a caussa de hauerse

hecho el asiento por nuestra mano con el serenisimo rey de Romanos, nuestro hermano, y dubdar que lo hauria menester para lo de Ungria, repartimos y hiçimos la traça de nuestra gente para lo de esta empressa, de manera que, aunque olgaramos seruirnos de su perssona en esto o en otra cossa, no vemos que ay aparejo, como mas largamente se ha dicho al nuncio Camayano.

Pues en Alexandro Colona concurren las partes y calidades que nos escreuis, nos somos contento darle el mismo entretenimiento que hauiamos señalado a Carloto Vesino, y con el primero nos enuiareis el despacho del dicho Carloto para que se rehaga.

La pension de Marco Esforça, pues se da al conde su hermano, se puede escussar.

Bastará que hableis al cardenal Puteo de nuestra parte, encargandole la breue expediçion de la caussa del arçobispo de Otranto, y si os pareçiere que todavia es menester que nos le escriuamos sobre ello, nos dareis auisso.

Seremos seruido que con el primero se nos responda a la carta que antes de la partida de Inspruch os mandamos escreuir çerca de los dos puntos en que Su Santidad hauia de dar su pareçer tocantes a la diferençia que hay entre Ascanio Colona y principe de Sulmonte, porque con lo que desta vez se nos respondiere, hallende de lo que acá tenemos, se puede hechar a un cauo este negoçio.

Assi mismo os acordareis de hablar a Su Santidad en lo que los dias pasados se os escreuio tocante a las canongias que conuernia prouehersse en los inquisidores de España, por lo mucho que esto importa al Santo Ofiçio, y auisarnos eis de lo que en ello respondiere, haçiendo de nuestra parte toda la instançia que vereis conuenir. Vuestras cartas se quedan examinando y se despachará Ximenez quanto mas presto ser pudiere. De Villach a 28 de junio 1552.

VIII

COPIA DE VNA CARTA QUE ESCRIUIO EL EMPERADOR A DON DIEGO VRTADO DE MENDOZA, SU EMBAXADOR DE ROMA, FECHA EN BRIXIÑON 26 DE JULIO 1552

EL REY

Don Diego Hurtado de Mendoza, del nuestro Consejo y nuestro embaxador: De Lienço os escreuimos vltimamente, como haureis visto; despues se han receuido vuestras cartas de 12 y 15 y 16 y 18 del presente. Y quanto a los auissos que teneis de la conclusion que se hiço en la junta de Chioca, como quiera que toda via estamos en dubda de lo de Napoles y que, como haureis entendido de nuestro embaxador en Veneçia, el hechar la fama a otra parte sea por desmentir las espias, toda via, pues, por el calculo que haçeis, se puede ouiar y preuenir el inconueniente que podria suçeder assi en lo de Sena como Pomblin, con tan poca suma como seria, por lo que nos toca, de diez a doze mil escudos, nos ha parecido proueeros luego de los diez mil, remitiendoos que vos busqueis la resta que mas será menester hasta el cumplimiento de los dichos 12 mil, con cargaros que en ninguna manera se toque en ellos si no fuesse para la neçesidad suso dicha, no dudando que los granjeareis de manera que puedan suplir y haçer el mismo efecto que si fuesen doblados, y que en la forma del repartimiento de seneses guarda, y presidio, assi de Sena y Castillo como de Pomblin y las otras plazas que en vuestra carta deçis, porneis la mejor orden y recaudo que vereis conuenir para la entera seguridad de todo.

Los mil alemanes hauemos ordenado que bayan derechos al estado de Sena, y ya van marchando; será bien que vos enuieis perssona al conde de Lodron que él os conduzga hasta allá con la orden del camino que deuieren de haçer. Y sobre los cauallos

se torna a escriuir agora al señor Fernando para que en todo casso se os enuien y que por esta caussa no pueda suceder algun peligro.

En lo del castillo de Sena no tenemos que decir sino que, pues ni la sobra del dinero sufre acauarse de presente de fabrica, ni el tiempo ni sospechas que se tienen permiten que esté abierto, y mireys de ponerle en defenssa de bastion y meter dentro la gente que os pareçiese, de manera que se pueda estar con seguridad en semejantes sospechas.

Con Su Santidad hareys siempre el ofiçio que os pareçerá ser necesario para conseruarle en nuestra amistad tomandole la palabra tantas vezes y vltimamente ofreçida e ynstandole no permita que contra el reyno de Napoles ni de Sena se dé a françeses ninguna ayuda ni asistencia de las tierras de la Yglesia, no se contentando con hacer en tal casso liuiana demostraçion, pues de otra manera nos pagaria mal la mucha confianza que de su mucha amistad nos prometemos.

En lo demas, bien quisieramos que el cargo de los 4 mil ytalianos para Napoles se lo hubiera dado el virrey al dicho Ascanio. Pero pues ya se ha declarado con Camilo, no ay que deçir sino que la color que disteis para satisfaçer al Ascanio fue como conuenia.

En lo que nos escriuis por Valduy, no se mirará, y entre tanto callareis lo de n. d. y. 6. n. ys co. g 8.

La carta para Alexandro Vitelo fue ya, y en lo de Julian Cesarino, pues no ha querido aceptar la pension por no dexar la de Su Santidad, no ay que deçir sino que nos tornareis a enbiar la librança que dello se os enuió, mostrandole que no por esso dexamos de quedar con su persona con toda satisfaçion.

Aqui se ha hablado con el abad Poriceno sobre el despacho que el virrey le enuió para lo de los 4 mil ytalianos, significandole quanto conuiene guardar la reputacion de vn ministro como nuestro embaxador, y encargando al dicho virrey que tenga con vos la buena ynteligençia y correspondençia que conuienen,

como os rogamos que tanbien por vuestra parte lo proçedereis.

(Aqui habia vn capitulo de çifra.)

Quanto al asiento de las dos galeras que Bertoldo Fernes dessea haçer, no ay agora para que entrar en ello, ni vemos donde se podria consignar la paga, segun está todo cargado.

En lo que toca a los capelos de Palermo y Otranto, nos remitimos a lo que vltimamente se os escriuio, tornandoos a encargar de nuebo el despacho de las calongias para los ynquisidores y expediçion de los medios frutos de Flandes.

(Aqui hauia vn capitulo de çifra.)

LIBRO DE APUNTES[1]

DE

UN ALCALAINO

(1809-1814)

AÑO 1809

Domingo dia 22 de Octubre de 1809 se hizo la translacion del glorioso cuerpo de santo Diego a la santa yglesia magistral de esta ciudad, a la hora de las cinco de su tarde, con una procesion devotisima, habiendo salido todo el cabildo de la santa yglesia con la cruz parroquial hasta el convento de san Francisco: y recivido alli el cuerpo, se traxo en procesion por la calle Mayor y se colocó en la capilla mayor de dicha santa yglesia. Concurrió mucha gente de la ciudad, y la mayor parte derramando copiosas lagrimas de sentimiento y afligidos todos en extremo por ser el motivo de la traslacion la extinccion del convento, como de los demas, hecha por Josef Napoleon.

En la misma tarde, al anochecer, se trasladó tambien desde el mismo convento a la parroquia de santa Maria, la hermosa imagen de santa Maria de Jesus, con otra procesion, muchas luces y un grande concurso de gentes. El motivo fue el mismo, y

(1) Le manuscrit original m'appartient. L'*Indice* n'est pas de la même écriture que le texte.—R. Foulché-Delbosc.

las gentes lloravan poco menos que a gritos. Fue grande la consternacion.

Tambien se trasladaron otras ymagenes a santa Maria.

Dia 24 de Octubre de 1809 se recogieron dos cadaveres del camino de Anchuelo, que se hallaron degollados junto al pontoncillo de piedra de dicho camino, y eran dos pobres vecinos de Santorcaz, a quienes mataron los franceses que estavan de guardia en la barca de esta ciudad el dia 22 del mismo mes; y aunque todo esto se justificó, no se vio, ni se supo, que castigasen a los delinqüentes.

Dia cinco de Noviembre se hizo convite a nombre de este Ayuntamiento a muchos vecinos de esta ciudad para que con sus mugeres o hijos asistiesen a la funcion que se hacia casa del comisario ordenador (que estaba aloxado en la de Munarriz) con motivo de la paz ajustada entre el enperador Napoleon y el govierno de Austria, de modo que consta por la papeleta inpresa de convite que obra en esta foxa; pero ninguna persona asistió al convite, ni honbre ni muger de esta ciudad, y de los de Ayuntamiento tan solo estubieron el corregidor don Roque Novella y los regidores don Baltasar de Ayala y don Antonio Riaza, porque los demas se ocultaron o marcharon de la ciudad por no asistir. Es notable el brindis del señor Novella, que dixo asi: «A que el enperador de los franceses haga su entrada felizmente en España, y se egecuten sus planes sin efusion de sangre».

Por el mes de Enero de 1809, se egecutó en Chinchon la sangrienta escena de degollar quantos honbres y mozos fueron hallados en el pueblo por las tropas francesas, y de abrasar los tenplos y muchas casas por mandado del enperador Napoleon, con motivo de haberle muerto alli dos o tres soldados de su egercito los paisanos del pueblo. Mas de cien vecinos murieron sin poder excitar la conpasion de los barbaros con sus alaridos, llantos y voces pidiendo la vida.

El famoso Enpecinado, jefe de una partida de guerrilla, mui temida de los franceses por los muchos daños que de ella reci-

ven y buen numero de prisioneros que les coge, fue sorprehendido con unos docientos de la misma partida, estando en Guadalaxara a mediados de Noviembre de este año 1809, por unos ochocientos franceses de infanteria y doscientos de cavalleria, que salieron de esta ciudad de Alcalá a las diez y media de la noche sin tocar cajas ni hacer ruido, y al amacecer estavan todos al rededor de Guadalaxara, cubriendo todos los caminos y salidas de la ciudad, de modo que no tenian por donde escapar ni el Enpecinado ni los de su partida; pero este valiente guerrero, que no conoce riesgo ni teme los peligros, se arrojó al frente de su partida por en medio de los enemigos, dirigiendose por la puerta llamada de Zaragoza, donde mató de un trabucazo al comandante de cavalleria, y haciendo fuego todos los de su partida se abrieron camino matando franceses, y siendo tan poca gente hicieron burla de mil soldados, escapando y salvandose por en medio de ellos. Solamente perdió el Enpecinado siete soldados, dos muertos y los restantes prisioneros: la perdida de los franceses, ademas del comandante de cavalleria, se dice que ha sido mayor. Este Enpecinado, llamàdo don Juan Martin, les hizo por Castilla la Vieja a los Franceses muchos daños y presas considerables de las alhajas y plata de yglesias que se llevaban a Francia; y por el verano de este año de 1809 se vino con su partida a tierra de Cogolludo y Alcarria y les quitó a los Franceses mas de trescientos soldados en los encuentros que tubo junto a Guadalaxara, en el Casar, Alvarez y Torres, sin perder una docena de los suyos.

En el mes de Noviembre de 1809 se tapiaron con tierra por orden del comandante francés todos los portillos y entradas de la ciudad, dejando tan solamente para entrar y salir las puertas de Martires, Santiago, Madrid y el Nado, donde ponian guardias. Todo este aparato era miedo a las partidas de guerrilla, especialmente a la del Enpecinado.

Por el mes de Noviembre de 1809 hizo el cura Tapia con su partida de guerrilla una presa que se dice ser mui interesante,

por los muchos papeles y correspondencia que venian de Francia, y por el conductor, que se dice ser un personage: se lo llevó a Sevilla todo para presentarlo a S. M. la real Junta, y por ahora no se saben las circunstancias de este suceso.

En el dia 19 de Noviembre ocurrió la desgraciada batalla de Ocaña, en que perdió nuestro exercito español doce mil honbres, casi todos prisioneros, que conduxeron los Franceses a Madrid, habiendolos despojado antes de quanto tenian, hasta de las ropas, de modo que los entraron a la mayor parte sin casacas, arropados con andrajos, serillos y esteras; y a una porcion encerraron en la plaza de los toros al raso, sin embargo de las grandes heladas que caian, y asi sucedió que algunos murieron helados. Esta fue la humanidad y generosidad Francesa. En la misma batalla tubieron mas de quatro mil muertos los Franceses, con su general Paris; y asi pasó el suceso, y no del modo que le exageraron en su *Gaceta de Madrid.* De los doce mil prisioneros muertos se les escaparon quando los conducian a Francia mas de la mitad; pero los conducian del modo mas inhumano, sin darlos de comer sino nabos crudos y matando al que no podia andar.

AÑO DE 1810

Con el motivo de que las guerrillas cogian y mataban a los Franceses que ivan a conducir pliegos en la carrera de Madrid hasta Guadalaxara, nonbró el comandante que habia en esta ciudad a los sugetos mas visibles y pudientes, y los forzó bajo de su responsabilidad personal a que llevasen los pliegos a Madrid, Guadalaxara y Alcarria, viendose los nonbrados en la dura precision de hacer este servicio a favor de ellos y contra la patria, por no perder sus bienes y verse aprisionados. Entre otros fueron nonbrados Francisco Recio, don Domingo Calzada, don Isidoro Calzada, don Eugenio Martin, don Pedro Aldama, don José Calderon, don Josef Peña, Francisco Ybañez, don Ysidro Liza-

na, el mancebo mayor de la tienda de Monasterio, don Domingo Vrrutia, Gregorio Regidor, don Ramon Yarritu, Andres Raboso, don Fernando Sahugo, don José Azuela, don Francisco Vea Murguia, don Martin de Astoreca y hasta quarenta personas.

Dia 21 de Marzo se llevó el govierno frances la plata de la magistral y la de la parroquia de santa Maria, dejando para el culto pocos calices, una lanpara y algun yncensario, despues de haber recogido anteriormente toda la plata y alajas de todos los conventos.

Dia ydem 21 de Marzo traxeron los soldados franceses varios vecinos de Torrejon de Ardoz presos con grillos, y algunas mugeres, entre ellas una con una criatura de pecho, y las pusieron con guardia en el posito, sin mas motivo que ser parientes cercanos y padres de algunos que estaban en partidas de guerrillas defendiendo la patria: lo mismo egecutaron antes con dos vecinos de Vsanos y con otros de distintos pueblos.

A mediados del mismo mes el famoso don Juan Martin, alias el Enpecinado, batió conpletamente y derrotó a novecientos o mil Franceses, que fueron a Sigüenza por una partida considerable de trigo: les hizo perder el trigo que ya se trahian y les mató trescientos honbres o mas. En el ataque ponian por delante los Franceses a los paisanos españoles que ivan de bagage para conducir el trigo, defendiendose con sus cuerpos como parapetos para las balas.

A fines de este mes de Marzo derribaron en esta ciudad las canpanas de todos los conventos y comunidades de frailes para conducirlas a Francia, y esto mismo han egecutado en Madrid, con ordenes del govierno frances, egecutadas por Españoles afrancesados.

El comandante de esta ciudad, monsieur Beauvois, se trasladó a vivir en el palacio del señor arzobispo, como asilo mas seguro para resguardarse de las partidas de guerrilla, llevandose en su conpañia a una muchacha de diez y ocho años, hija de Alcalá, a la que sedujo y tenia en su conpañia, cohabitando con ella pu-

blicamente, manteniendola y vistiendola a costa de los pobres vecinos de Alcalá y su partido, con profusion y grandeza. Tanbien se trasladaron al palacio el administrador de rentas reales nonbrado por Josef Napoleon, con su oficina y todos los enpleados en ella, que eran Españoles afrancesados, y el administrador de bienes nacionales.

El veinte y siete o veinte y ocho de Marzo se fixó un edicto estableciendo las guardias civicas en esta ciudad, convocando a los vecinos de ella, para que se alistasen a tomar las armas, formando dos conpañias de a cien honbres cada una, baxo el pretexto de que era para guardar el pueblo y las propiedades contra la invasion de los que ellos llamaban vandidos, que este nonbre daban a las guerrillas; pero ni un solo honbre conpareció a alistarse de los vecinos del pueblo, y solo el administrador de rentas reales nonbrado por ellos se alistó: no hubo otro. El tal administrador se llama don Nicolas Vivanco.

Por los meses de Abril y Mayo hubo en esta ciudad una quadrilla de galopos que vino de Madrid, de las heces del pueblo, que se enpleó en derribar todos los altares de los conventos de esta ciudad suprimidos por los Franceses para sacar el oro de los retablos; y a estos miserables entregaron a discrecion las yglesias y los altares los agentes y administradores de Josef Napoleon; y asi vimos con dolor todos los alcalainos el destrozo tan terrible que hizieron, haciendo pedazos los santos como pudieran hacerlo los enemigos de la religion, destroçando los retablos, malvendiendo mesas y otros muebles del culto, quemando dentro de las yglesias los altares, las que convertian en ynfiernos, dejandolas mas negras que una pez; y sucedió que mientras el Jueves y Viernes Santo adorabamos a Dios en los monumentos de las pocas yglesias que nos dexaron, en las demas estaban quemando y derribando los altares, habiendose llevado mucho antes todas las canpanas de los conventos a Francia.

El dia veinte y nueve de Abril se presentaron quatro soldados de la partida de guerrilla de don Juan Martin, alias el Enpecina-

do, en el puente de piedra de Guadalaxara, insultando y tirando tiros a la guardia francesa, sin enbargo de que la guarnicion que habia dentro de la ciudad no bajaba de mil Franceses. Salieron inmediatamente de ella noventa o cien dragones de cavalleria a perseguirlos, y los quatro Españoles se retiraban poco a poco acia Marchamalo, de lo que sospecharon alguna enboscada los Franceses; y, en efecto, junto al arroyo de Dueñas aparecieron otros veinte Españoles, y creyendo el comandante frances que esta era toda la fuerza que se le oponia, mandó tocar a degüello. Esperaron los Españoles a pie firme, y al acercarse los Franceses aparecieron otros treinta Españoles que estaban ocultos: se trabó conbate con arma blanca, porque la lluvia que a la sazon caia no permitió el uso de el fuego, y el resultado fue morir en el canpo treinta y cinco Franceses y (lo que parece increible, pero es positivo) quedar levemente heridos tres de la guerrilla, entre ellos el Manco, que iva de comandante, en el dedo miñique, y ningun muerto (1).

A principios de Mayo enprendieron los Franceses otra expedicion, marchando en numero de trescientos cavallos y quinientos ynfantes acia Trillo, Valdeoliva y Salmeron y otros pueblos de la Alcarria; y a la buelta para Guadalaxara salieron al encuentro las guerrillas al mando de don Juan Martin, que los hicieron bolber precipitados y encerrarse en Guadalaxara, metiendose todos en la fabrica como lugar mas fuerte, y taparon las boca-calles con carros y maderas. Se asegura que murieron o quedaron prisioneros doscientos Franceses poco mas o menos, y no se habla de perdida de las guerrillas. Robaron y saquearon los Franceses en los pueblos segun su costumbre.

Dia veinte y tres de Mayo atacó la guerrilla del Enpecinado

(1) *Nota.*—Despues se supo que los Franceses muertos fueron sesenta, y que los metieron a los restantes a cuchilladas en Guadalaxara; y tanbien se añadia que uno de los Españoles herido acia la curcusilla habia muerto algunos dias despues de la refriega; pero no se confirmó.

a la partida o coluna volante del Tajuña, que constaba de doscientos y tantos Franceses, en Brea, y la derrotó, matandola ciento sesenta honbres y cogiendo otros treinta prisioneros, y al resto le persiguio hasta Villarejo de Salvanes, donde se encerró en el palacio: la guerrilla no tubo otra perdida que dos honbres muertos y otros dos o tres heridos. La venganza que a los tres o quatro dias despues tomaron los Franceses fue ir en gran numero a Brea y otros pueblos comarcanos y matar a los vecinos indefensos y descuidados, sin enbargo de que estos pueblos en nada se metieron ni en ellos habia culpa alguna, y no se atrevieron a perseguir ni presentarse a la guerrilla de don Juan Martin. Tanbien saquearon e incendiaron los Franceses en dichos pueblos quanto quisieron. Se dice que en Brea y Valdaracete mataron 40 personas.

El comandante de esta ciudad, monsieur Beauvois, dispuso y egecutó una qüadra para cavallos en la que fue yglesia de la Madre de Dios, haciendo que en ella se fabricasen una gran porcion de pesebres, sin enbargo de que habia otras habitaciones en el convento que podian destinarse para este uso, sin tocar a la yglesia; pero la inpiedad exigia que de este modo hiciese profanacion de el lugar mas sagrado.

Este comandante fue y es un tirano para esta ciudad: sobre el sueldo de veinte mil reales anuales que se le pagan a costa de los vecinos y de los pueblos de la comarca, exige diariamente del Ayuntamiento una porcion crecida de pan, vino, carne, dulces, tocino, manteca y de todo genero de comestibles, que monta por mas de ciento veinte reales diarios; y para solo esto, y otros gastos que se le antojan, tenemos cargado un quarto en libra de carne, otro en el vino y otros dos en el aceite. Ademas de este gravamen, hace que vayan a trabajar al palacio arzobispal (de que está apoderado) los infelices jornaleros, y de este modo les priva de ganar su sustento, da de palos al que le da la gana y les hace trabajar de valde. Si se le antoja algun mueble o cosa que tenga un vecino, se la quita, y todas estas violencias las sostiene

con sus soldados, sin que nadie se atreva a quejarse, porque los Españoles no somos oidos en los tribunales de los Franceses; el que se queja sufre luego mayores vejaciones y nos hacen por fuerza sufrir la mas ignominiosa esclavitud.

En el mes de Julio pasaron mas de cinco mil soldados del exercito frances a perseguir al Enpecinado, y se destacaron desde Guadalaxara hasta Sigüenza, mandando esta expedicion el general Hugo, y sin enbargo de que el famoso Enpecinado no reunia mas que mil y quinientos honbres entre caballeria e infanteria, hizo burla de todos los Franceses, quitandoles y matandoles mas de seiscientos soldados en tres acciones que sostuvo, una en el puente de Trillo y dos en la cuesta de Mirabueno. Tan solamente vimos veinte y un prisioneros hechos por los Franceses, y entre ellos tres o quatro paisanos cogidos en los pueblos.

Dia 18 de Septiembre de 1810 a las ocho de la mañana entró en esta ciudad José Napoleon y se hospedó en la casa de don Vicente Munarriz, calle de Escritorios. La tarde del dia anterior se echaron pregones anunciando su venida, mandando barrer las calles y colgarlas con las conminaciones que tienen por costumbre los goviernos franceses. Se barrió y se colgaron las calles de transito, por los vecinos intimidados de la fuerza, pero lo peor que cada uno pudo; y quando entró José Napoleon, aunque los muchachos y gentes concurrian por curiosidad a mirarle y verle, nadie le dixo un viva, ni aun se quitaban el sombrero como no fuese los que estaban mas cerca de el. A cosa de las diez de la misma mañana vino a pie el señor José desde la casa de Munarriz hasta la magistral, acompañado de Vrquijo, Ofarrill, Negrete y sus edecanes, soldados de cavalleria, etc. Fue descubierto el grande portento de las Santas Formas, y para que le adorase hubo que advertirle se pusiese de rodillas, y dicen que alguno de los de la comitiva preguntó *si eran pintadas*. En seguida se abrió y manifestó el arca de los Santos Niños, cuyos miembros se dieron a adorar al pueblo, mandandolo el señor José; y este hizo a la yglesia la donacion de un anillo de oro y

diamantes, sin duda en reconpensa de diez arrobas de plata que la habia sacado, sin contar lo demas que la hizo perder por otros capitulos. Desde la yglesia fue a pie hasta la Vniversidad por la calle Mayor, y alli estuvo registrandolo y viendolo todo, y a cosa de las doce del dia marchó a Guadalaxara. Le acompañaron y guarnecieron el camino por lo menos dos mil hombres de a pie y de a cavallo, a mas de los quatro mil que anteriormente estaban destacados desde Alcalá hasta Sigüenza, y traia tanbien tres cañones.

El dia 19 siguiente bolbió de Guadalaxara a esta ciudad a las cinco de su tarde: obligaron a colgar las calles y mandaron iluminar por la noche. Todo se hizo, aunque de mala voluntad; pero aun fue mas fria la expectacion del pueblo que el dia anterior, y fue digno de notarse que al marchar a Madrid el dia veinte por la mañana, al pasar por la plaza Chica, que estava llena de gente, todos se arrimavan en fila acia el coche, y casi ninguno se quitó el sonbrero. Era mirado con curiosidad, pero despreciado enteramente por todo el pueblo, cuyo concepto no le es favorable. Regaló una caxa de oro a Munarriz y otra a el señor abad de san Justo, anbas de poco precio.

Se sabe que los Franceses han tenido que evacuar a Sigüenza y que la han ocupado las tropas de Enpecinados; cuyo parte vino a este comandante frances el cinco de Octubre de 1810.

El comandante Beauvois nos le mudaron o quitaron de esta ciudad, y marchó de ella, llevandose su moza y los grandes caudales robados, el dia ocho de Octubre de 1810, a Madrid. Todos nos alegramos mucho vernos libre de este tirano: los pobres, por no sufrir palos, y los ricos, por si, mudando de señor, mudaban de ladron, pero con el miedo de si el nuevo comandante será peor, porque los Franceses se diferencian poco.

Por el mes de Septiembre de 1810 bolbió a insistir el govierno frances en establecer aqui la guardia civica, no ya voluntariamente, sino por fuerza, mandando alistar y conprehender en ella a los vecinos pudientes hasta la edad de sesenta años, sus hijos

primogenitos, artesanos con tienda abierta y enpleados civiles. Vino comisionado para organizar la civica don Antonio Viedma, capitan de los renegados, del numero primero de infanteria de linea; y por mi desgracia me nombraron asesor para este negocio; pero luego pude excusarme.

El dia siete de Octubre de 1810 vino un pliego por el correo a esta justicia nombrando José Napoleon corregidor a don Isidro Calzada, y regidores a los dos Vrrutias hermanos, a Peña, Azuela, Aldama, Novella el abogado sobrino de don Roque, y a mi por mi desgracia, mandando en el pliego que inmediatamente se diese posesion a los nonbrados y se remitiese testimonio de haberlo hecho. Yo me quedé sorprehendido quando me vi nonbrado para un cargo que en las actuales circunstancias es detestable, porque un regidor no es otra cosa en el dia que un instrumento para sacrificar al pueblo, porque la fuerza le precisa a subministrar a los caprichos y antojos de los Franceses. Quise determinar el marcharme al govierno español y pueblos no dominados por ellos, a Cuenca, donde hai junta española; pero no me resolvi por no abandonar a mi pobre madre, mayor de 62 años, que la dejaba al blanco de estos foragidos, sin arvitrios para su manutencion, y porque no podia yo esperar que en Cuenca ni en otra parte me diesen un destino, como no fuese ser soldado, para lo que soi util. Todos los nonbrados tomaron posesion el dia ocho sino Aldama, Vrrutia y yo, que me excusé con fingirme indispuesto, y que quando estuviese mejor me presentaria; pero convencido de que no habia otro remedio, y aconsejado de don Geronimo Lopez y de algunos buenos Españoles, como tanbien apremiado con multa de diez ducados, tube por fin que presentarme a tomar posesion. Me se tenblaban las carnes quando me intimaron el juramento, porque su formula me pareció a primera vista contraria a la lealtad de un fiel vasallo a su legitimo rey; mas luego que me hice cargo de que en ella no se nombra la persona individual del rey, y que bastaba leer la formula para cunplir, sin necesidad de poner la cruz, conoci que

no hacia juramento alguno con solo leer sin intencion, y que aun quando jurase, como no expresaba mas que obedecer *al rey*, sin decir a qual, haciendo intencion a favor del legitimo, juraba lo que debia y me inportaba; y por lo mismo no tube reparo en leer: *Juro* cunplir este destino en servicio del *rey y de la constitucion y de la nacion*, porque para mi el rey era F[ernando], la constitucion, la de la verdadera España, y la nacion, la española no afrancesada. La obligacion que de veras me he inpuesto es mirar por el pueblo y trabajar en su favor, resistiendo del modo posible las iniquidades de estos vandalos.

No he podido indagar quien haya influido o informado para que me nonbrasen; pero todo el pueblo juzgó, y con motivo, que don Isidro Calzada habia causado esta novedad, pretendiendo para si el corregimiento, en ocasion que pasó por aqui José Napoleon, pues su muger habló mui despacio con Vrquijo en casa del señor abad, y entonces se enpezó a hablar de mudanza, y aun don Isidro estuvo con José en casa de Munarriz, segun aseguraron. Las utilidades que se propuso Calzada fueron la primera el mandar, a que sienpre fue inclinado, y tanbien libertarse de bagages, alojamientos, correr pliegos y otros repartos gravosos.

DECIMA A LOS CIVICOS DE MADRID

Dos clases mui diferentes
la civica compondrá:
vnos traidores seran
y otros seran insurgentes:
estos, como mas valientes,
luego seran elevados
al grado de Enpecinados,
que, a mi modo de entender,
es todo lo que hai que ser
entre los honbres honrados.

OTRA A LOS ANDALUCES

Los brabos de Andalucia,
fanfarrones presumidos,
en corderos convertidos
se entregaron a porfia:
su conquista en solo un dia
no fue mas que toma y daca:
justo es sufran la matraca,
pues teniendo al mundo en poco,
estavan haciendo el coco
y al fin hicieron la *caca*.

A LA LLAMADA Y DECANTADA FELICIDAD QUE PROMETIO NAPOLEON A LOS ESPAÑOLES CON EL OBJETO DE SUBYUGARLOS

No han visto los honbres
la felicidad
hasta que la Francia
la trajo hacia acá.
Ellos nos han dicho
que es su humanidad
robar quanto puedan
con sinceridad.
Violar las mugeres,
tenplos derribar
dicen que se llama
el regenerar.
No guardar los pactos,
mentir sin igual,
esto se gradua
de moralidad.
Dejar a la España
en suma horfandad,
sin pagar a nadie,
es felicidad.
Repudiar mugeres,
bolberse a casar
solo por capricho,
es felicidad.
Encismar los reinos,
al rey destronar,
esto no es por vicio
de querer reinar
sino por trahernos
la felicidad.
Gravar con tributos,
vender y conprar
bienes que se llaman
deuda nacional,
dejandola en pie
y sin cancelar,
vaya que no es mala
la felicidad!
Llamarle insurgente
a un pueblo leal
que se sacrifica
por su libertad
y que se resiste
a la iniquidad,
vaya que no es mala
la felicidad!

En el mes de Diciembre confiscaron a todos los comerciantes de esta ciudad todo el cacao, azucar, canela y otras especies coloniales y les quitaron el valor de cerca de medio millon de reales, despues de haberlos introducido bajo la garantia del govierno pagando los derechos de su imposicion. Dichos generos los lleuaron a Madrid; y todos decian que era un saqueo real.

AÑO DE 1811

En el principio de este año, y sobre los grandes trabajos sufridos en los dos anteriores, se halla esta ciudad gravada con la

contribucion de patentes, reducida a que todo el que haya de egercer profesion, arte o industria haya de sacar precisamente un papelon que le cuesta mas de lo que ganan en un mes, y algunos mas de lo que ganan en medio año. Ytem el diez por ciento del alquiler de las casas y seis por ciento de la pension de tierras. Ytem mil reales diarios por la manutencion de la tropa. Ytem quatrocientos quarenta y cinco mil reales que se la ha repartido para el cupo de veinte y tantos millones cargados a Castilla la Nueva. Y todo esto sobre las contribuciones comunes, que en nada se minoraron, y quando ni existe comercio, y toda profesion y arte se halla sin circulacion y sumamente obstruida por conseqüencia de la guerra. Y por mayor desgracia nos hallamos encarcelados los vecinos de la ciudad, porque temiendo a los Enpecinados han cerrado la poblacion, dejando solas quatro entradas, a saber: puerta de Madrid, la de Martires, la de Santiago y san Julian; pero estas con fuertes maderos, que se cierran al anochecer, y la guardia queda a la parte interior. La circunvalacion del pueblo y fortificaciones se han egecutado por los paisanos vecinos y a costa de la ciudad, de modo que hasta nuestro carcelaje nos cuesta el dinero, para que los Franceses esten seguros de los Enpecinados.

Nada de esto estorvó para que en Junio viniesen los Enpecinados a hacerlos una visita, y si no hubieran estado tan listos para cerrar las puertas, que cerraron bien pronto, los Franceses, se hubieran entrado en la ciudad; pero aunque habia mas de trescientos honbres entre cavalleria e infanteria, se encerraron cobardemente, y un granadero frances en la puerta de Santiago quedó acuchillado y herido.

Despues se acercaron varias veces los Enpecinados a la ciudad, y una de ellas, en la octava de los Santos Niños, le mataron al comandante de infanteria frances el cavallo en la Esgaravita, en ocasion de haber ido alli a tener una merienda, sin enbargo de que llevaba veinte y quatro honbres de escolta, y todos se bolbieron mas que a paso a la ciudad.

En el mes de Agosto de 1811 marchó de aqui el comandante Henri y vino don Manuel Azlor, mayor coronel, Español renegado, y enpezó su comandancia con nuevas fortificaciones y gastos para ellas de Alcalá y sus pueblos auxiliares, a pesar de tener cerca de trescientos honbres de guarnicion. Mandó cerrar las pocas puertas que algunas casas tenian al canpo, tapiandolas a cal y canto, de modo que quedamos absolutamente sin un bugero para entrar ni salir de la ciudad desde las oraciones, en que cerraban las quatro puertas de ella. Lo que fortificó con mas enpeño y coste fue el palacio arzobispal, para encerrarse con la guarnicion, viveres y familia de afrancesados: esto lo hizo por temor a las guerrillas de Enpecinados.

A principios de Septiembre se comunicó al Ayuntamiento le reparto que en las contribuciones de granos habia tocado a la ciudad, y su inporte asciende a setecientos cincuenta mil reales, cuya exaccion, segun la orden del govierno, debe hacerse quitando los granos al que los tenga.

El sub-prefecto don Pedro Miranda, que fue el primero que vino con este destino a Alcalá, fue un afrancesado legitimo y se portó como tal en ella, zelando mucho por la obserbancia de las ordenes del govierno intruso y afligiendo al Ayuntamiento, que hasta que él vino procuró retardarlas e iludirlas: fue removido de esta sub-prefectura por fines de Agosto.

Vino en principios de Septiembre otro sub-prefecto llamado don Manuel de Tramarria, y fue peor que el anterior.

Ha venido tanbien un comisario de guerra llamado don Miguel de Belgrano, que le echaron de Guadalaxara por ladron, y para desgracia de esta ciudad le han colocado en ella y encargado los almacenes de subministros y granos. Tiene un ayudante llamado Puelles.

Por el dia 18 de Septiembre enpezó en esta ciudad el saqueo de granos, que executaron el sub-prefecto Tramarria, el comandante Azlor y el comisario Belgrano, que con una porcion de soldados y bayoneta calada fueron a las camaras y casas de los

labradores, las allanaron y sacaron el trigo y cevada que quisieron y lo almacenaron en la yglesia de san Felipe y en palacio. Asi lo egecutaron, porque el Ayuntamiento no hizo la extraccion con la ligereza que ellos querian, o por mejor decir trataba de no hazerlo de ningun modo, dilatandolo con representaciones, como lo habia verificado con la contribucion de los 300 mil reales, de que no se pagó ni un maravedi. Once mil fanegas fueron las repartidas a Alcalá de trigo y cevada.

Estamos viendo todo este mes de Octubre un hermoso cometa en el cielo, que aparece al anochecer cerca del carro del Norte, y quanto mas desaparece la luz natural, tanto mas luminoso y resplandeciente se mira el cometa. Hace a la vista natural tanto bulto como la luna llena, y tiene una cola como de quatro varas, mui ancha, y como si fuese una cavellera. Dicen que permanece toda la noche, y cada hora mas hermoso: la cola mira al Oriente, y quando se oculta es caminando hacia el Norte. A todos nos tiene atonitos: todos le consideran con alegria, y algunos interpretan que es la señal de la libertad de la nacion oprimida por los exercitos de Napoleon. Enpezó a mostrarse a nuestra vista por Agosto.

El dia 5 de Octubre tomaron los Enpecinados la ciudad de Calatayud, sin enbargo de estar fortificada y de haberse encerrado los Franceses en el convento de la Merced, que tanbien lo tenian mui fortificado. La guarnicion, de setecientos honbres, cayó en su poder, rindiendose por capitulacion, y fueron tomados almacenes copiosos de granos y otros efectos. Pocos dias antes habian tomado los Enpecinados la villa de Molina, con la guarnicion de 260 hombres; y en Calatayud fueron pasados por las armas veinte y tantos Españoles gendarmes jurados que estavan al servicio de los Franceses y pelearon contra los Enpecinados, y por esto fueron muertos mui a gusto de todos los buenos Españoles, como tambien fue muerto y ajusticiado el corregidor de la misma ciudad por ser del govierno intruso, y especialmente por su mala conducta.

Dia 8 de Octubre enpezaron a sacar los Franceses el grano que tenian en la yglesia de san Felipe de esta ciudad para llevarselo a Madrid, y cargaron mas de ciento cincuenta carros, llevandose a nuestra vista el trigo, quando no se encuentra un pan por tres reales, y los pobres vecinos estan llenos de hanbre y miseria.

En 16 de Noviembre se publicó en Ayuntamiento el decreto del rey intruso en que nombra corregidor de esta ciudad a don Vicente Munarriz, y regidores a don Martin de Astoreca, don Pedro Larralde, don Tomas Martin, don Fernando Sahugo, don Lorenzo de la Torre, don Pasqual Zamora y don Toribio Gonzalez, y se posesionaron al dia siguiente.

En este mes de Noviembre ha continuado el cometa de que se ha hablado antes, presentandose en nuestro orizonte, algo disminuida la cabellera, y al parecer algo mas retirado que antes. En el *Diario de Cortes*, del lunes 23 de Septiembre en Cadiz, se halla un soneto que dice asi:

Ese cometa o globo transparente
que hacia el Artico Polo se presenta,
qual, precursor benigno, nos alienta,
anunciando victoria felizmente;
las rafagas que exhala acia el oriente,
ramas de oliva son que nos presenta,
trofeos de una guerra tan sangrienta
y corona marcial de nuestra gente.
La union de los reflexos a una parte
nos da a entender que unamos nuestros brios
todos a un punto: resplandezca el arte;
ea, Españoles, unid los alvedrios
y si honor nos anuncia en la canpaña,
haya union y lealtad y ¡viva España!

Se supone que este soneto se formó bajo la protesta de que no se cree sea el cometa signo de sucesos o reboluciones politicas.

En 29 de Diciembre, siendo domingo, se obligó a todos los

arbañiles y trabajadores a que se presentasen en la plazuela de Palacio para cerrar con tapias todas las calles que tienen comunicacion con Palacio, para quedar encerrados y fortificados los Franceses y afrancesados por el temor de los patriotas; y en efecto, se hicieron las tapias y quedó la plaça de Palacio enteramente cercada.

Azlor, el comandante de la plaza, Español renegado, entre los muchos males que hizo a esta ciudad, debe tenerse presente su disposicion y mandato para que a costa de los pueblos se hiciesen ciento quarenta o mas camas nuevas completas para la tropa de guarnicion, conpuestas cada una de quatro tablas, dos banquillos, un gergon, dos sabanas de lienzo, una manta y un cabezal, y oprimió con tal apremio al Ayuntamiento a que adelantara el total de camas, que sola la ciudad vino a pagar el total de camas, que inportó mas de veinte y cinco mil reales. Y pujó en la carcel pública, llevandole a mitad del dia por la plaza Mayor, entre cinco soldados con bayoneta calada, a don Domingo de Vrrutia, regidor decano, hallandose de regente de la real jurisdiccion. Ningun comandante anterior (que todos habian sido franceses) hizo peticion de camas nuevas, ni de sabanas, y se pasaron sin ellas por tres años; pero este Español renegado, por congraciarse con el general de Madrid, governador Blañac, le sugirió e hizo dar ordenes para las camas y para otros gastos que pudo evitar, y de este modo ayudó a la ruina de la ciudad.

A treinta y dos quartos se estan vendiendo las dos libras de pan en todo este mes de Dicienbre, a motivo de haberse alzado los Franceses con la cosecha de resultas de la contribucion de granos, y el precio del pan tiene que subir mucho mas, por la escasez, por lo que la miseria va llegando al ultimo extremo.

Entre el subprefecto Tramarria, Oyito y Teron se sacrificó a una porcion de vecinos pobres, obligandolos a pagar el derecho de patentes a pretexto de que habian trabaxado en sus destinos sin haberla sacado, y se les apremió a muchos con amenazas de la fuerza militar, por lo que tubieron que buscar con que pagar,

careciendo hasta de lo necesario para su propio sustento. Oyito y Teron fueron los principales agentes de estas desgracias, y no se oyó ni atendió a los pobres en sus recursos, a pesar de infinitos clamores y justas representaciones.

Lista de los grandes mariscales del Inperio frances que han venido a España a hacer la guerra y a robar pingües thesoros hasta fin de este año:

1.° El enperador Napoleon.
2.° El mariscal Berthier, principe de Neufchatel.
3.° El mariscal Masena, principe de Esling.
4.° El mariscal Moncei, duque de Connegliano.
5.° El mariscal Lanes, duque de Montebello.
6.° El mariscal Besieres, duque de Histria.
7.° El mariscal Vitor, duque de Bellune.
8.° El mariscal Ney, duque de Elchingen.
9.° El mariscal Augereau, duque de Castiglione.
10.° El mariscal Soult, duque de Dalmacia.
11.° El mariscal Mortier, duque de Treviso.
12.° El mariscal Suchet.
13.° El mariscal Marmont, duque de Ragusa.
14.° El mariscal Maldonac, duque de Tarento.
15.° El mariscal Jourdan.
16.° El principe Murat, duque de Berg.
17.° El mariscal Lefebre, duque de Damieta.
18.° El mariscal Kellerman, duque de Valmi.

Ya no faltan mas que Oudinot, Bernardote y Dabous para que todos quantos mariscales existen en la orgullosa Francia vengan probar fortuna y robar en la infeliz España.

AÑO DE 1812

En la noche del dia dos de Enero, a la hora de las once, se ha sentido en toda esta ciudad un temblor de tierra bastante violento, de corta duracion. El que escribe esto lo ha percivido, habiendole despertado el terremoto, que advirtió por el tienpo de un segundo de minuto; y por ahora no sabe mas particularidad, solo si el que la mayor parte de habitantes le han sentido a la misma hora. Otros aseguran que se repitió a las quatro de la mañana. Fue de corta extension.

Enpezó este año con terremoto, y sigue con desgracia. El dia ocho de Febrero capituló la plaza de Valencia, con mas de catorce mil honbres de linea, sin hacer resistencia: se dice con mucho fundamento que ha sido entrega y traicion del general Blaque, que la defendia; lo cierto es que con treinta mil honbres que ha estado cerca de quatro meses para defender a Valencia, nada otra cosa ha hecho que perder casi todo este exercito, sin hacer perder gente a los Franceses, y quedando el mismo Blaque prisionero. Si fuese traicion, ha correspondido mui mal a los favores de nuestro govierno, que le habia hecho y era a la sazon regente del reino y capitan general. Tanbien tomaron los Franceses como prisioneros mas de mil y tantos frailes, y los conduxeron a Francia presos porque habian predicado y exortado a la defensa de la patria y religion.

El pan vale a treinta y seis quartos cada dos libras, y la miseria se aumenta asonbrosamente, todo por causa de los Franceses, que se han alzado con todos los granos y los tienen almazenados para su exercito.

Tanbien ha ocurrido la desgracia de que sorprehendan en Tamajon al famoso manco don Saturnino Abuin, gefe de un esquadron de guerrilla del Enpecinado, y el mas valiente. Le cogieron con quarenta honbres y noventa cavallos.

El pan a treinta y nueve quartos hoi diez de Febrero; y en esta

mañana se ha encontrado un honbre muerto violentamente de punzada de sable junto a la puerta falsa del Corral de Verda; sin duda muerto por algun Frances para robarle.

Se asegura con noticias positivas que el pueblo y paisanage de Valencia solicitó cobardemente la capitulacion de la plaza, y que mataron inhumanamente los Franceses mas de quinientos frailes ancianos e inpedidos que no podian andar para el camino hasta Francia.

A las quatro y media de la tarde de este dia diez han entrado en esta ciudad mil y doscientos prisioneros españoles de la division del Enpecinado, entre ellos veinte y cinco oficiales, y el famoso Manco. Esta desgracia, que ha llenado de luto y tristeza a toda la ciudad, ha ocurrido en las cercanias de Sigüenza hacia Mirabueno, y por ahora no se sabe el modo, solo si que para la accion llevó el general Guye, Frances, en su ayuda mas de seiscientos Españoles, que habiendo renegado de su patria (como otros muchisimos) fueron a matar conpatriotas como pudieran ir contra sus mayores enemigos. Los hemos visto a estos renegados con el mas asonbroso escandalo entrar en la ciudad trayendo a sus conpatriotas prisioneros, y venir como en triunfo: cosa que solo pudiera creerse viendola como la hemos visto todos. Los habitantes de la ciudad se han esforzado y han obsequiado a los pobres prisioneros dandoles cena y buen alojamiento, pues los trahian muertos de hanbre, sin darles raciones despues de hacerlos venir a pie, y entre ellos venian unos sesenta heridos vilmente despues de rendidos. Dicen que a los Franceses no les ha costado esta accion mas que diez honbres entre muertos y heridos. Aqui se patrocinó mucho la desercion de los prisioneros, y escaparon mas de quarenta, a quienes se dio ropa y demas auxilios.

El dia 14 de Febrero bolbió a pasar por esta ciudad, a la de Guadalaxara, el famoso Manco, habiendo tomado partido por los Franceses, y llevando a su mando la misma gente que quando le cogieron prisionero; de modo que en quatro dias los hemos vis-

to prisioneros por su patria y enemigos de ella. Falta ahora ver qual sea el porte de este Manco y de sus soldados.

El pan cuesta hoi 19 de Febrero a quarenta y un quartos las dos libras, y se pasan ya muchas familias sin poderlo conprar ni comer.

Nueva regencia de las Españas, conpuesta del Exmo. señor duque del Infantado, presidente; Exmo. señor conde de la Bisbal, don Enrique Odonell; don F. Rivas, don José Mosquera y don F. Villavicencio, sugetos mui recomendables que enpezaron a governar el reino en primero de Marzo; y se asegura haber sido la eleccion mui a gusto de los Ingleses, nuestros aliados, los quales tomaron la plaza de Ciudad-Rodrigo por asalto el 19 de Febrero ultimo y pasaron a poner sitio a la de Badajoz.

El conde de la Bisbal, don Enrique Odonell, hizo dimision por Agosto o Septienbre, y en su lugar fue nonbrado el señor Villamil, sugeto mui conocido por su ilustracion y patriotismo.

Primer consejo de Estado, formado con arreglo a la Constitucion nueva sancionada en las Cortes de Cadiz para establecer la monarquia tenplada. Se conpone de los sugetos siguientes:

Por los Eclesiasticos

Exmo. señor Cardenal de Escala, arzobispo de Toledo.
Don Andres Garcia Fernandez, arcediano.

Por la grandeza.

Exmo. señor conde de Altamira.
Exmo. señor marques de Castelar.

Por la España y America.

Don José Vaquijano. Don Juan Perez Villamil. Don José de Almansa. Don Martin de Garai. Don Melchor Foncerrada. Don

Francisco Xavier Castaños, capitan general. Don Pedro Ceballos. Don Bernardo Rox. Don Justo Maria Yban Navarro. Don José Aycinena, coronel de milicias. Don Antonio Ranz Romanillos. Don Francisco Requena. Don Estevan Narea. Don Joaquin Blaque. Don Pedro de Agar. Don Gavriel Ciscar.

Estos tres ultimos conponian la regencia anterior.

Ya se caen las gentes muertas de hanbre. He visto en Madrid inumerables pobres, y personas en otro tienpo pudientes, mugeres, jovenes, parbulitos, y de toda clase, atropadas por las calles, plazas e yglesias, clamando por una limosna, no solo con voces, sino con alaridos y llantos de un modo espantoso que penetraba el corazon, y en el senblante palido, flaco y macilento manifestaban su necesidad. He visto por desgracia morirse de hanbre en las calles y aceras a muchos de estos miserables, mientras los Franceses mantenian sus almacenes llenos de trigo para sus tropas, sin pensar en socorrer estas necesidades. Y he visto emplear a los Españoles afrancesados su dinero en bailes indecentes, en juegos dispendiosos y en espectaculos introducidos por el gobierno del usurpador, mirando con indiferencia, sino con placer, unas calamidades que no tienen egemplo. Pero que puede esperarse de tales honbres? Y como se ha de mantener un infeliz valiendo un pan cinco reales, siete quartos una libra de papas, veinte y dos quartos la de arina de almortas, lo mismo la de judias, y a este tenor todas las cosas?

Marzo 2 de 1812:

Don Francisco Espoz y Mina, este valiente y acaso el mas celebre de los gefes patriotas de esta guerra, de cuyas brillantes acciones todavia no se ha hecho mencion en estos escritos, merece un lugar mui distinguido. Es natural de Navarra, y de oficio labrador, quando dejó la esteva para empuñar la espada en defensa de la patria. Su mansion y proezas las ha egecutado hasta ahora en Navarra y Aragon; pero con tanto acierto y valor, que no cave en la ponderacion. Todos sus soldados son voluntarios,

y conpone una division de quatro a cinco mil honbres, soldados excelentes, que el govierno tiene agregada a el septimo cuerpo de exercito. Mas de catorce mil honbres ha quitado en dos años a los Franceses, y se ha hecho respetar en tales terminos, que el gobernador frances Reilli ofrecia por su cabeza doscientos mil reales, y por las de sus subalternos otras sumas considerables. Se ha visto perseguido por cincuenta dias de mas de veinte mil Franceses, y de todos se ha burlado. Su division obserba la mejor disciplina. Se halla en el dia condecorado con el grado de brigadier de los reales exercitos, y merece el mas distinguido aprecio de la nacion.

El famoso Manco enpieza a dar muestras de ser un verdadero renegado, pues ha descubierto el parage donde tenia el Enpecinado un repuesto de fusiles, y ha ido con los Franceses y los ha cogido: tanbien ha descubierto otros escondites, pero quando han ido a buscarlos se han llevado chasco. No acaba la gente de persuadirse de la maldad de este Manco, a pesar de estarla viendo: este hombre y el renegado Villagarcia son causa de que se abata el patriotismo de esta provincia y la de Sigüenza, porque como descubren a los franceses quienes son los patriotas, quienes los que ayudan con sus bienes y oficios, y otras cosas inportantes, conprometen a infinitos, que despues se ven encarcelados y arrastrados al Retiro entre bayonetas, sus casas saqueadas y sus familias perdidas; de modo que, al ver estos desengaños, muchos se retraen de hacer bien a la patria, por la deplorable experiencia, harto freqüente, de ver con la facilidad que reniegan tantos oficiales y gefes, por las desaveniencias que tienen entre si y porque carecen de honor. Entre los renegados mas insignes de esta tierra deben contarse Mesa, Sauquillo, don Diego Gonzalez, Villagarcia y el Manco, que cada uno ha formado su partida de Españoles, atrahidos con su mal egemplo, para perseguir al Enpecinado y lo egecutan con el mayor enpeño.

No es posible ponderar la miseria que se experimenta ya en este mes de Marzo: son pocos los que comen pan, pues el mayor

numero de familias se pasan con gachas de almortas y arina de semillas, y tanbien comen salvao: buscan yervas en el canpo y con ellas se alimentan, comiendo tronchos de berza, brecoles y lo que antes comian los cerdos. Hai un infinito numero de ladrones por los caminos, que asaltan quantos viveres encuentran, y es un milagro que no haya mas a causa de la necesidad. Muere bastante gente, y casi toda de hanbre.

El pan vale en esta ciudad, oy diez y ocho de Marzo, a quarenta y quatro quartos las dos libras escasas y de mala calidad, y en otros pueblos a seis reales; de consiguiente, la hanbre es tan extremada, que no cave en ponderacion, y bastará decir que algunos pobrecitos muchachos acuden al quartel de nuestros enemigos los Franceses y recogen de los muladares los huesos de la carne que éstos se comen; tuestanlos a la lunbre, los hacen polvos, y asi se los comen. A este extremo han llegado los miserables, a causa de que no encuentran socorro, porque el vecindario está abrumado de contribuciones y exacciones tiranicas, sin poder auxiliar al proximo.

A pesar de ser esta pintura la mas exacta y verdadera del estado lastimoso de esta ciudad, nos mandan a los vecinos celebrar con iluminacion, misa y *Te Deum*, en san Justo, los dias del usurpador José, y se dan mañana, dia de san José, quince fanegas de trigo en pan a los pobres, por mandado del subprefecto Tramarria, pero a costa del pueblo, sacando su importe, como el de las gratificaciones que hace el maestro de ceremonias de la ciudad a los oficiales de Ayuntamiento, porteros, &.ª, del caudal de arvitrios que estava destinado a las cargas de subministros. De este jaez son todas las liberalidades de esta casta de gobernantes, con el fin de hacer meritos para con los afrancesados y ponderar en sus gacetas una submision y un amor al que llaman soberano de las Españas, que no existe sino en sus cabezas.

La *Gaceta* de la Junta de Guadalaxara de 7 de Marzo de 1812 trahe el discurso siguiente, que influye para persuadir que el general Blaque ocasionó la perdida de Valencia:

«Xativa, 14 de Enero de 1812: Nuestra capital cayó por fin en poder de las manos opresoras. Quatro meses de expectativas lisongeras han tenido un termino que nos cubre de oprobio. No hai genero de sacrificio, por duro que sea, a que no nos hayamos prestado. La Nacion ha prodigado quantos auxilios se han reclamado para la salvacion de este hermoso pais: armas, brazos, subsistencias, amor a la independencia, odio al tirano; todo lo que se juzga necesario para rebatir la fuerza que teniamos a la vista, ha estado de nuestra parte. ¿Cómo es, pues, que vemos a la hermosa Valencia en poder del enemigo, reducida a un cumulo de escombros, taladas sus amenas huertas, incendiadas sus alegres aldeas, vilipendiadas sus ricas villas y ciudades, y reducido a un mustio silencio el genio festivo de sus habitantes? ¿Qué especie de encanto ha paralizado la inefable sabiduria del profundisimo Blaque? ¿Que se han hecho aquellos planes misteriosos que enbueltos entre los velos de un eterno silencio eran mirados como el ancora que tenia sujeta nuestra libertad? Todo se ha desvanecido a manera de una niebla devil que no puede resistir al primer inpulso del viento, no quedando a nuestros ojos otras imagenes que las realidades de perdidas incalculables: el fuerte de Oropesa, el castillo de Sagunto, parte de nuestros mejores guerreros, todos los pertrechos de canpaña, la reputacion, la libertad... Ah! Si es concevible que exista algun animo tan deprabado que por conplacerse en nuestra ruina enplease su influxo para que se fiase a tales manos nuestra suerte, alegrese ya: Valencia es victima de la docilidad. Pero entienda al mismo tienpo que si Valencia ha sucunbido, nada tiene que agradecer el enemigo al odio inmortal de los Valencianos, los quales se consuelan de su desgracia con la fortuna de ver la mano fatal encargada de salvarlos asida a la dura cadena del cautiverio. Nuestra opresion tendrá su periodo. Si la indolencia devilitó el corage de los ilustres defensores, el escarmiento sabrá inflamar este fuego sagrado, que reducirá a cenizas el yugo insoportable que nos preparó la aplaudida ignorancia.

Y vosotros, padres de la Patria! Valencia os ha descorrido el velo que os inpedia discernir las grandes almas a quienes el cielo quiere que confieis la salvacion de la Patria. La libertad no puede ser obra del espiritu de parcialidad que lucha contra el torrente de tristes experiencias. No se diga que es sabio el que nunca acierta, ni valiente el que sienpre es vencido. La desgracia de una ciudad puede y debe ser la fortuna de toda la Nacion. Pierdase Valencia, con tal que el estruendo de sus ruinas os haga abrir los ojos para que veais el verdadero camino de salvar la Patria.»

Para prueba de la humanidad del govierno frances, puede bas-

tar lo que estan egecutando en la ciudad de Guadalaxara. donde dan actualmente trigo y gan a los cavallos de su tropa los governantes franceses y afrancesados, mientras los pobres habitantes perecen de hanbre y miseria, como los de todas partes.

Sin enbargo de que al folio 29 se dixo que a esta ciudad no se la exigió por el govierno frances la contribucion de los 300 mil y mas reales de que alli se trata, despues la hizo aprontar 175 mil reales, ademas de la contribucion de granos, que inportó cerca de un millon al precio que subieron los granos en el año en que estamos.

Es mui notable que en esta ciudad, a pesar de las repetidas ordenes del govierno frances y estrechos encargos a sus comandantes militares, no ha podido lograr la formacion de la guardia civica hasta el dia de oy, 22 de Marzo de 1812, por la terrible repugnancia de los vecinos, que no se prestan a tomar armas contra su patria, a pesar de que en toda la Andalucia y casi todas las poblaciones medianas y plaza de Madrid está establecida la guardia civica, a que han obligado por la fuerza.

Grande desgracia hoi domingo de Ramos, 22 de Marzo: se ha encontrado al canonigo de esta magistral, don Mathias Brea, presbitero, degollado y muerto, sacandole del pozo de la casa que habitaba en la calle de las Damas, donde ha sido encontrado por la justicia su cadaver. El caso no se sabe todavia como ha ocurrido, ni otra cosa que el haber entrado por una de las puertas falsas de dicha casa los facinerosos que han cometido este delito, y debe haber sido en la noche precedente, pues se le echó de menos en el coro de san Justo a la fiesta de Ramos, y este ha sido el motivo de buscarle; vivia solo, sin ama ni criada, y quando se ha presentado la justicia en su casa se advirtió un gran charco de sangre junto a el pozo del patio, y rastro hasta el brocal, por lo que se infirió estaria dentro; y, en efecto, le sacaron muerto con una degolladura terrible, y hasta el sonbrero y habitos clericales tenia dentro del pozo. Esta desgracia ha consternado en gran manera a todo el pueblo; pero estas son tristes

conseqüencias de la hanbre general que se padece, pues la casa ha sido robada, y este ha sido el principal objeto de los delinqüentes.

El pan a quarenta y seis quartos hoi 29 de Marzo; la libra de garvanzos, a treinta y ocho quartos, siendo buenos; la de arroz, a peseta; la de papas, a nueve quartos; la de carne, a veinte y quatro; la de harina de almortas, a veinte y seis quartos; la de bacalao remojado, a veinte y ocho. Con estos precios tan subidos, los pobres tienen que mantenerse con yervas del canpo, y asi es que las collejas sirven de sustento, la romaza y otras yervas, mientras que nuestros enemigos los Franceses se regalan con sus buenas raciones de pan, vino y carne, y otra porcion de afrancesados comen a costa nuestra.

El pan a cinquenta y quatro quartos, hoi quatro de Abril, y no se encuentra.

Tanbien se ha vendido a sesenta quartos en el mismo dia, y sigue a este precio.

La fanega de trigo se vende actualmente a trescientos quarenta reales, y la de cevada, a ciento quarenta. Fecha ut supra.

Por conseqüencia inevitable de tanta hanbre y de tan asonbrosa miseria, es infinito el numero de ladrones y rateros que hai en los caminos y en los pueblos. El salir de poblado es tan peligroso, que con dificultad se encuentra un traginante que no sea robado; hai vandas de ladrones; hasta quince juntos roban en el camino de Madrid. Tiene que suceder asi, porque los jornaleros y artesanos no encuentran trabajo, ni quien les socorra, y para mal comer necesitan un dineral, por el subido precio de los viveres. Con todo, no son estos infelices los que mas se dedican a las raterias, sino los de mal vivir, y algunos dispersos de las guerrillas, que no quieren sugetarse a la disciplina militar. La hanbre ha ocasionado que algunos jovenes se alisten en las vanderas de nuestros enemigos, hecho que a ellos les ha causado gran placer y a nosotros indecible sentimiento.

En este dia, seis de Abril, se ha vendido el pan de dos libras

a dos pesetas, y en el mismo hemos visto sacar de esta ciudad a los Franceses un conboi de granos de sus almacenes y conducirlo a Madrid, de modo que estamos viendo nuestro trigo y no podemos comer pan; estamos llenos de hanbre, y nuestros enemigos hartos y bien mantenidos con los granos que han arrebatado de nuestras manos. ¡Calamidad extremada!

El pan se ha hecho ya un genero tan raro, que solo lo comen los mui pudientes, y para suplir los pobres y medianos esta falta tan esencial usan del arroz, papas, judias y otras semillas. Se está viendo lo que nnnca se ha visto en esta ciudad, aunque en las circunstancias actuales es mui conveniente: se han dedicado a vender por quartos y ochavos y de otros precios arroz cocido, papas cocidas, judias, en grandes perolas que sacan a la plaza, con escudillas, cucharas y lunbre para que se mantenga el calor, y acuden los pobres conprando cada uno lo que puede, que se lo come alli mismo caliente y bien servido. Esto evita que conpren cañamones y otras porquerias, que les han perjudicado a la salud.

En Madrid ha habido un principio de motin con motivo del precio del pan, que ha llegado a diez reales el de dos libras, aunque faltas, y no ha pasado a ser un alboroto general de otras conseqüencias porque la tropa trató con mucha contenplacion al pueblo y disimuló el que se llevasen el pan de una porcion de cajones de la plaza; con todo, se dice que hubo heridos, y algunos añaden muertos algunos civicos que quisieron hacerse de personas contra el paisanage. Sucedió el dia ocho de este mes de Abril.

Vino otra comision a esta ciudad para establecer la guardia civica en ella, y mui enpeñado en organizarla un insigne renegado, edecan de Ofarrill, llamado don Francisco Xavier de Gorostiza: la municipalidad hizo alguna resistencia al principio; pero acudió Gorostiza a Ofarrill y traxo orden para que en vez de una conpañia de cien honbres que estava mandada se pongan todas las que den de si el numero de los incluidos contri-

buyentes a este servicio. Está señalado el proximo domingo doce de Abril para que todos los incluidos conparezcan en la plaza del Mercado a las nueve de la mañana.

Porque no despachan su pan los panaderos, ni su trigo los que lo tienen, a motivo de que su escandaloso precio ha obligado a un gran numero de gentes a privarse del pan y pasarse sin ello, ha bajado cerca de un real en estos dias, de modo que se halla actualmente a siete reales el mejor pan y a seis y medio lo regular. Abril 12 de 1812.

Para prueba del hanbre que reina y de la justa mofa que se hace de los enpleados de el rey intruso, a los quales no paga, merece copiarse aqui un parrafo de la *Gaceta de la Mancha*, de 4 de Abril, que dice asi:

«Madrid, 18 de Marzo: Ninguna cosa puede ofrecer mejor idea de la grandeza del rey que nos ha regalado el señor Napoleon, que el estado a que ha venido su corte. Aqui nada hai abundante si no es el hanbre; ¡pero que hanbre! aquella que llaman canina. Los enpleados por S. M. C. darian ahora un ojo porque hubiera conventos a donde ir por la sopa. Ellos no contaron con que en un reinado en que todo habia de ser grande, era correspondiente que el hanbre no fuese pequeña. Ahora lo ven: y no es eso lo peor, sino que de unos dias a esta parte han visto con sus propios ojos pasar de las Andalucias hacia Castilla varios mariscales y generales con unos 21 mil penitentes: con cuyo motivo, y unas voces que corrian de guerras e insurrecciones, andaba en fermentacion un rumor de trasladar los muebles al otro lado de los Pirineos. El rey es trashumante, y es forzoso que lo sean sus cortesanos: para eso tienen buenos sueldos y bien pagados: asi como asi, estavan incomodados con la rusticidad de su ex-patria, y van a ver prodigios de govierno, de abundancia y de grandeza. Si: estos tunantes van a hacer negocio en Francia. ¡A tal rey, tal corte, tal hanbre, y tales cortesanos!»

Se ha verificado la reunion de los vecinos incluidos para la civica en la plaza del Mercado, hoi domingo doce, donde han concurrido el sub-prefecto, el comisionado Gorostiza y el comandante de la plaza, Azlor, con el Ayuntamiento; y aunque los vecinos concurrentes han ido contra su voluntad, intimidados de

los atropellos de estos barbaros, han faltado, sin embargo, un buen numero de ellos que no han querido presentarse. Yo no he asistido, aunque estoi conprehendido, pero he sabido que alli no han hecho mas que llamar por voz de pregonero a cada uno en particular, y decirle: *Quando V. sea llamado, conparecerá al punto.* A esto se ha reducido la diligencia egecutada en la plaza publica. Abril 13 de 1812.

Ha ocurrido una muerte violenta, hoi 13 de Abril, en el camino de Madrid, de un balazo que han tirado unos ladrones a un pobre arriero de Alcalá; y en el mismo dia se recogio junto al ponton de Camarmilla a un pobre que estava espirando de necesidad, y se conduxo a este hospital de Antezana, donde murió al dia siguiente.

Don José Mondideu, comandante de escuadron de la cavalleria de la division del Enpecinado, ha cogido un dia de estos pasados sesenta Franceses junto a la villa de Cogolludo, veinte dragones y los demas de infanteria, sin perdida alguna de su parte.

El pan forastero, no mui malo, se ha vendido hoi 17 de Abril a cinco reales y medio; pero el arroz ha subido a quarenta y dos quartos la libra.

La plaza de Badajoz ha sido reconquistada por el exercito convinado al mando de Lord Vellington el dia 7 de Abril; y se dice haber caido en ella un buen numero de prisioneros, cañones, fusiles, almacenes, etc., lo qual junto con otras noticias buenas que corren, y la guerra de la Rusia, que parece indudable, nos hace concebir esperanzas de nuestra libertad y salvacion.

Dia 18 de Abril se quemó publicamente en la plaza, por mano del pregonero, una porcion de pan, por ser tan malo que podia perjudicar a la salud publica, especialmente a los pobres, que por venderse barato lo consumian. Su precio era treinta quartos; pero sobre la perdida del pan se inpuso al panadero la multa de ochenta ducados.

El dia 8 de Abril tomó a Sevilla nuestro famoso Ballesteros, general mui acreditado en esta guerra. No se saben por ahora

las particularidades de este gran suceso; pero si que mientras el mariscal Soult se acercaba con su exercito para socorrer a Badajoz, se puso Ballesteros sobre Sevilla y se apoderó de ella ([1]), de modo que ni pudo ser socorrida por los Franceses la plaza de Badajoz y perdieron a Sevilla. Ahora se asegura que toda la guarnicion de Badajoz ha sido pasada a cuchillo, incluso su governador, Filipon, o porque hubo que dar asalto o por otro motivo.

El gran Mina ha cogido un riquisimo conboi que iva para Francia, matando o cogiendo prisionera toda la escolta, que era numerosa. Las riquezas y dinero del conboi se graduan en veinte y cinco millones. Mas de mil y tantos prisioneros que llevaban en el conboi han recobrado su libertad. Entre los muertos franceses se cuenta al secretario intimo de gavinete del rey intruso, llamado Delans o Balans, y su muger prisionera, hija de un traidor español llamado don Blas de Aranza, cuyo cange ha propuesto Mina por su hermana, que la tienen los Franceses presa en Panplona. Son increibles las hazañas del valeroso Mina.

Por haberse aproximado las tropas de el Enpecinado y de Villacanpa al rededor de Brihuega y Guadalaxara en estos ultimos dias de Abril, aumenta las fortificaciones este comandante Azlor, poniendo fuertes puertas con grandes cerrojos en las calles que hacen entrada a la plazuela del Palacio donde está el quartel, y todos los afrancesados se disponen para encerrarse alli a la mas minima novedad. Su miedo les aumenta el peligro.

Han tenido junta en el quarto del comandante Azlor todos los afrancesados el 27 o 28 de Abril para comunicarse mutuamente las melancolicas noticias, que no ignoran, de la toma de Badajoz, la de Sevilla y otras que corren para ellos mui funestas. Todos ellos se consternaron en extremo, y cada uno meditaba en

[1] Esto necesita confirmacion. No entró en Sevilla, sino en el barrio de Triana. Despues la tomó el general Cruz Murgeon.

el modo de salvarse en el caso del ultimo reves. Quien pensaba en apelar al conocimiento de Duran; quien marcharse a su pueblo; quien a su conducta, reputandose buen Español despues de ser un bribon, y, en fin, todo era tormento y dolor para ellos, y para nosotros alegria.

El precio del pan sigue sobre seis reales, y los pobres no dejan andar las gentes por las calles, atacandolas pertinazmente para conseguir una limosna, en terminos que no basta decirles tres y quatro veces que no se las puede socorrer: claman y siguen detras, insistiendo en que se les socorra, y esto aumenta el tormento de quien no puede hacerlo. Siguen muriendo muchos alcanzados de la hanbre, y ayer tocaron quatro veces a la agonia, una de ellas por un jornalero, que habiendo estado todo el dia escardando se cayó desfallecido, y a poco rato murió. Llamabase tio Paulino y era mui trabajador. Quien ve esto, y que los Franceses pasan convoyes de granos de Guadalaxara a Madrid, que en esta ciudad y todos los pueblos de guarnicion tienen copiosos almacenes de trigo y a nadie socorren, necesita entrañas de tigre para sufrirlo. En el mismo dia murió en el canpo otro paisano de esta ciudad, llamado vulgarmente Cachiporras, desfallecido de hanbre, y le conduxeron a Camarma, en cuyo termino se encontró muerto. 30 de Abril.

El pan a siete reales hoi tres de Mayo; el arroz, a treinta y ocho y quarenta quartos; la arina de almortas, a treinta quartos libra; garvanzos, a treinta y seis quartos, siendo medianos; las lentejas, a veinte y quatro quartos; las judias, a veinte y ocho, y el pescado remojado, a veinte y ocho quartos la libra. Con precios tan subidos y con no haber donde ganar un jornal en ningun oficio, crece la miseria, se aumentan las desgracias y mueren muchas personas sin que se las conozca otra enfermedad que la hanbre, y asi es que quantos llevan al hospital de Antezana se reparan al instante que son alimentados, y esto prueba que no hai otra enfermedad sino el hanbre canina.

Al fin vence el enpeño y teson del subprefecto Tramarria,

Teron, administrador de bienes nacionales, administrador de rentas Vivanco y demas afrancesados: inplantar en esta ciudad la guardia civica contra la indecible repugnancia del pueblo (1). Estan ya nonbrados los gefes para dos conpañias, a saber: don Nicolas Vivanco, administrador de rentas, y don Juan Antonio Teron, administrador de bienes nacionales, son capitanes, como finos afrancesados; el tesorero y guarda mayor de rentas, tenientes capitanes, y el comerciante Gallo y el labrador Lizana, oficiales: estos dos ultimos contra toda su voluntad. La propuesta fue del Ayuntamiento, y el nonbramiento del rey intruso. Ya no falta mas que la organizacion de las conpañias y que a los infelices habitantes los obliguen por la fuerza a hacer la centinela, quando no pueden tenerse en pie de hanbre y trabajos. Esta esclavitud no puede tener egenplo en las historias.

Ahora se advierte que en ningun tienpo se mira mas oprimido el pobre que en el de carestia, y nunca gana mas el comerciante y atravesador de los generos de comer. Este solo piensa en almacenar, y no vende hasta que el genero ha tomado un precio capaz de saciar su codicia. Asi se ve que ganan lo que quieren los comerciantes, los tenderos de merceria, los revendedores y panaderos, que son los que en el dia tienen pesetas, por que retienen sus generos hasta que el pobre los consume a el valor que quieren subirlos, y son de este modo los homicidas de los miserables.

Dia 4 de Mayo vino de Guadalaxara un convoi de granos con mas de quatrocientas cavallerias cargadas y siete carros. Venia escoltado de unos trescientos honbres; pasa a Madrid, y en el mismo dia han entrado unos quinientos honbres que vienen de

(1) *Nota.*—Sin enbargo de lo que se dice en esta foxa, no llegó el caso de organizarse la civica en Alcalá, porque no quisieron sus habitantes, y al fin marcharon los Franceses sin lograr que hiciesemos la centinela.

Madrid para Guadalaxara, con muchos carros, bagages y costales para conducir mas granos, que los tienen en abundancia, mientras perecen de hanbre los habitantes de los pueblos. Al tienpo de entrar el convoi he visto y lo han visto muchos dos muchachas como de doce o diez años de edad, moribundas por desfallecimiento, la una a la puerta del comerciante Gallo y la otra en la puerta de Landa; y esto sin contar tres muertos que ha habido en este dia de la hanbre, porque el desfallecimiento es en algunos tal, que quando se trata de socorrerlos es tarde.

Ya que no hai pan, hai palos en abundancia, no ya solo de los comandantes, oficiales y soldados franceses, pues en estos es costunbre mandar a golpes y bofetones a todo viviente, y a los sacerdotes, con quienes tienen el mayor rencor, sino de los Españoles afrancesados que nos goviernan. Toda la autoridad de un Tramarria, subprefecto de Alcalá y su partido, con su vestido bordado de plata e insignia de cavallero de la real orden de España (la venera de los traidores) ha dado de palos en la mañana de hoi, cinco de Mayo, a muchos de los pobres paisanos vagageros del convoi, en medio de la plaza Mayor, porque se le antojó que no concurrian a cargar con toda la ligereza que deseaba. Este es todo el pago y estipendio que reciven los infelices paisanos despues de venir con sus cavallerias, sirviendo por la fuerza a los enemigos; pues sobre el trabajo y golpes, si han de comer ellos y sus cavallerias, tienen que traherlo o buscarlo, y asi sucede sienpre, de modo que los labradores en todos los pueblos se hallan perdidos, pues su ganado no se enplea sino en bagages, con perdida de las labores y del dinero que les cuesta cada viage.

Ha buelto oy seis de Mayo el convoi de Guadalaxara cargado de granos y pasa a Madrid; lleva poca carga, aunque muchas cavallerias y carros; la escolta es la misma que aconpañó á la ida.

El Manco, despues de haber entrado en el partido de los renegados, sigue dando muestras de que desea servir a los Franceses, porque hace sus incursiones en los pueblos, aprisiona a los pa-

rrocos y a los pudientes y saquea y roba. En Chiloches ha robado y saqueado la casa de Garces, labrador rico, sin duda porque su hijo está sirviendo a la Patria, siendo individuo de la Junta de Guadalaxara, que reside en Arcos. Tanto era el concepto de este Manco, que a pesar de esto todavia hai quien espera de él alguna accion buena y que se restituya a la division del Enpecinado quando se le presente ocasion; pero esta opinion es propia de los que tienen ideas de honor, y acaso está mui lexos de su corazon.

Carne mortecina de animales inmundos comen los miserables por no morir de hanbre. Me consta que unos pobres mendigos se han aprobechado de una mula muerta de un panadero de esta ciudad, que es proveedor de la tropa, cortandola tajadas de la nalga, que han cocido y comido para sustentarse. Asi ha sucedido en este hospital de santa Maria la Rica, delante de la hospitalera y otras personas. ¿Puede llegar a mas la miseria? Soi testigo, y todas las personas de mi casa, como que les dimos la sarten donde cocieron la carne de mula muerta, aunque nos la pidieron para cocer su comida sin decir lo que ivan a conponer.

Hasta esta epoca no se cuentan en esta ciudad muchos traidores de los vecinos de ella; pero, sin embargo, son fieles servidores de los Franceses los siguientes: El escribano (1) que desde el año 1809 tomó el destino de oficial mayor de bienes nacionales y se atrevió en publico a decir y firmar que el era nonbrado por el legitimo rey de España y de las Indias don José Napoleon, y con sus viles acciones ha manifestado ser un picaro y un traidor. El abogado ha tomado el destino de asesor del subprefecto Tramarria y el sueldo de quatro o cinco mil reales para dirigirle en los asuntos de la sub-prefectura, que todos son para sacrificar a la Patria y destruir el patriotismo. Este

(1) Les noms laissés ici en blanc ont été barrés dans le manuscrit original et sont illisibles — ou à peu près.

procura tener contentos los dos partidos, por el temor de un reves, pero hace su negocio a costa de la Patria y sirve bien a los Franceses. Otros dos o tres canonigos de la magistral, espurios hijos de tal madre, que son bien conocidos, sirven, comen y se familiarizan mucho con los afrancesados y se alegran de los triunfos de los Franceses; y de esta ciudad tanbien quiere persuadir la decantada invencibilidad de Napoleon y hace sus oficios energicos por los Franceses, abatiendo de este modo el espiritu publico, que a pesar de tantos predicadores reina generalmente contra la esclavitud. Ha sido notado como sospechoso , ya difunto, y su muger ha dado mucho escandalo con el comandante Henri. Los mas principales agentes de los Franceses en esta ciudad son forasteros, como los sub-prefectos Miranda y Tramarria, el comandante Azlor, los administradores Vivanco y Teron, el comisario Belgrano, el alcalde mayor don Manuel de Frutos, aunque no es de mala intencion, el contador Bescos, el guarda mayor Cardenas; y a estos siguen una multitud de subalternos tan picaros como sus superiores. No hablo de y , que son dos catedraticos de la Universidad, el primero individuo de la Junta criminal de Guadalaxara y el otro oficial de la redaccion de la *Gaceta de Madrid*, porque estos son dos insignes bribones bastante conocidos.

El pan sigue a siete reales y medio, y a ocho hoi nueve de Mayo; el arroz, a quarenta y dos quartos libra; los garvanzos, a quarenta y quatro: la carne, a veinte y quatro quartos; las judias, a veinte y ocho; el quartillo de vino, a once quartos; el de leche, a seis quartos; y sigue muriendo gente de hanbre, como que ayer murieron cinco personas.

Se ha establecido sopa economica para socorrer a los pobres, y la dirigen los principales eclesiasticos de la ciudad, con las autoridades de ella, que forman una Junta. Han salido por las calles y casas de los vecinos a pedir para este establecimiento, y a pesar de la general miseria se han esforzado de modo que po-

dran ser socorridos diariamente doscientos pobres. Enpieza en este dia doce de Mayo.

Siguen los robos y los asesinatos. Ayer once de Mayo ocurrieron dos robos, uno en el camino de Madrid y otro junto a Daganzo. En Uceda han degollado a Antonio la Raya, persona mui conocida en la ciudad.

Dia 13 de Mayo entró convoi de granos que venia de Guadalaxara para Madrid: se conponia de catorce carros y doscientas cavallerias, y la escolta de cincuenta dragones con doscientos infantes.

Sigue el pan a siete reales y medio, y a ocho hoi veinte de Mayo; y siguen tanbien muriendose de hanbre muchos pobres, aunque la sopa economica socorre a bastantes; pero todavia vemos algunos miserables tirados por las calles, muriendose desfallecidos de hanbre, especialmente criaturas de poca edad y forasteros que han concurrido en abundancia de Madrid y pueblos comarcanos a buscar donde trabajar y comer, sin encontrar ni aqui ni en parte alguna. En Madrid son muchos los que mueren diariamente, encontrandose familias enteras muertas en sus casas; y la causa de tan inumerables desgracias no es otra que el haberse alzado con todos los granos, o la mayor parte, los Franceses, y haber faltado de todo punto el comercio, la industria y el trafico por las insoportables contribuciones de este govierno tiranico, que se ha propuesto conquistar por el hanbre lo que no puede con la fuerza.

Hasta en los almanaques y calendarios de España han intrusado santos que no los habia en los calendarios antiguos. Tales son san Napoleon en el quince de Agosto, y santa Julia el 22 de Mayo: aquel por ser el nonbre del tirano idolo de los bribones, y esta por llamarse asi la supuesta reina de España, muger de José. En este dia 22 de Mayo ha mandado el sub-prefecto Tramarria, de su voluntad y sin orden superior, que se cante misa con *Te Deum* en san Justo por celebrar los dias de la tal reina, y que por la noche se ilumine la ciudad. A excepcion de la mu-

nicipalidad y enpleados, rara persona ha concurrido a la misa y la iluminacion ha sido indecente, pues en toda la calle Mayor no ha habido luces sino en seis o siete casas de enpleados, y en la plaza Mayor, en las casas del comercio, Ayuntamiento, Correo y Universidad; pero lo mas gracioso ha sido que, sin enbargo de hacer una noche hermosisima y el tienpo tan tenplado, no salió gente alguna a ver la iluminacion y recorrer las calles, como es regular y sucede sienpre en estas funciones: no se vio gente alguna, porque todos aborrecemos este govierno y a los titulados soberanos, que nadie los reconoce por tales.

El pan, hoi veinte y tres de Mayo, a ocho reales y medio; y tanbien se ha vendido a nueve reales cada pan de dos libras.

Hoi veinte y quatro de Mayo, domingo de la Santisima Trinidad, ha salido de esta ciudad para Madrid un convoi de granos que vino de Guadalaxara la noche anterior a las diez y media: no ha hecho mas descanso que siete horas, y lleva buena escolta, porque va bien cargado. ¿Quien podrá creer en lo succesivo que son tan inmensas nuestras calamidades, que mientras pasan tantos y tan copiosos convoyes de granos, arrebatados y robados de las camaras de los labradores, perecen de hanbre, sin encontrar quien los pueda dar un poquito de pan, una multitud de infelices? El que de generacion en generacion, por los siglos de los siglos, no aborrezca, deteste y abomine de el execrable Napoleon y de la orgullosa nacion francesa, que tantos ultrages, humillaciones y desgracias ocasiona y hace sufrir a los Españoles, no puede ser honbre de bien, ni merece el dictado de Español, ni ser contado entre los christianos. Y a pesar de tan grandes motivos de aborrecerlos, hai infinidad de Españoles traidores que ayudan, sirven y se esfuerzan a sostener a los Franceses, y militares de su partido que derraman la sangre por ellos, no habiendo tenido valor para derramarla por su patria.

En el mismo dia 24 de Mayo se han llevado con el convoi bastantes presos de los muchos que hai en estas carceles actualmente y los conducen a Madrid, sin duda para sufrir la pena de

muerte, pues son reos de graves delitos. Entre ellos van dos que por mote se llamaban los *Cigarros*: son dos hermanos, que el uno estava aqui casado, y van confesos de haber sido los homicidas y asesinos del canonigo Brea, degollado el domingo de Ramos de este año; y se habia fugado de la carcel otro conplice, que fue el principal en el asesinato, llamado vulgarmente *Cenacatres*, que a pesar de infinitas diligencias no ha podido saberse su paradero hasta ahora.

Se ha conprobado la noticia de que en Madrid ha tenido que arrojarse en el canal una porcion de trigo mui crecida, que por haberse entallecido no servia para hacer pan. Un soldado de infanteria del numero 28, frances, que estuvo enfermo en este hospital de Anterana, dixo que el con un destacamento presenció esta operacion, y que se arrojaron 14 mil fanegas de los almacenes, noticia que habia corrido antes como positiva. Esta ha sido la buena administracion del govierno frances, para que despues perezcan de hanbre los Españoles a docenas, como está sucediendo; y tanbien sucede lo que no podria creerse si no se viera. Andan pidiendo limosna por las calles y tenplos algunas señoras y cavalleros de alta gerarquia, y aun alguna Grande de España, consejeros de Castilla, mugeres de camaristas y otros personages, que se ven en tan triste estado por la invasion de los Franceses y por ser honrados patriotas, que no han querido tomar servicio en el govierno intruso, prefiriendo su desgracia y aun la muerte por no hacer infidelidad a la patria. De esta clase de honbres hai muchisimos en Madrid y en todos los pueblos y provincias ocupadas por los Franceses, sin enbargo de que llevamos quatro años de su yugo tiranico; mejor diria ¡que son contados los que no piensan de este modo, y que los que han tomado destino y partido por los enemigos han sido aquellos honbres de baja esfera que no podian esperar hacer fortuna de otro modo, aquellos que estan inbuidos en la philosofia francesa, que es la inpiedad o incredulidad, y otros seducidos por el mal exenplo. Lo cierto es que con esta casta de honbres a la cabeza de los pueblos y

provincias no se experimenta sino despotismo, disparates, desgovierno, pues cada uno es lo mismo que un baxá de Scutari, y autorizados el robo, la iniquidad, y todo genero de infamias.

Crece la tribulacion y se aumentan las desgracias cada dia mas. En Madrid mueren las gentes en las calles y plazas a montones, y hay dias en que la policia recoge quarenta, cinquenta y aun cien muertos desfallecidos de la hanbre: el pan vale alli, malo y falto, a diez reales, a once y aun a doce cada dos libras. Salen a millares huyendo de la corte sus habitantes a buscar donde comer o donde morirse, de modo que hay barrios enteros sin gente. En esta ciudad se han remediado algo las desgracias con la sopa economica, pero no alcanza para todos, y siguen muriendo algunos pobres de necesidad.

El pan hoi 1.° de Junio a nueve reales y medio, a pesar de que se acerca la cosecha y no se presenta escasa. El quartillo de vino, a once quartos; la libra de garvanzos, a cinco reales; las judias, a treinta y dos quartos libra; la libra de queso fresco, a peseta; la de arroz, a quarenta y ocho quartos.

Cayó en fin el malvado homicida del difunto canonigo Brea, degollado este domingo de Ramos, el qual se habia fugado de esta carcel; pero la Justicia divina, que no consiente la impunidad de los delitos tan enormes, lo puso en manos de la justicia de Daganzo el dia de ayer primero de Junio, y esta lo conduxo el mismo dia a esta carcel con aplauso de toda la ciudad, que se alegró mucho de la prision de este delinqüente tan abominable. Su apodo es *Cenacatres* y será pronto conducido a Madrid, donde con sus dos conplices, los llamados *Cigarros*, sufriran la pena de muerte.

Con el motivo de suplirse la carestia del pan con las demas légumbres y verduras, han tomado estas un precio que merece escribirse para perpetua memoria. Las lechugas ya casi espigadas se venden cada una a tres quartos, a quatro y aun a cinco si es buena. La libra de abas ya duras, que en otros tienpos no se querian a quarto, se venden a cinco quartos libra; los espa-

rragados ahilados no bajan de quatro reales y medio. Junio 4 de 1812.

Desde el dia 8 de Junio hasta el 26 que me he hallado en Madrid he visto desgracias y miserias que no pueden hacerse creibles a quien las lea. Millares de personas arrojadas por las calles y plazas muriendose sin encontrar quien las socorriese ni las diese un pedazo de pan para remediarlas. Parbulitos inocentes clamando y diciendo que se morian de hanbre, que les diesen un poquito de pan por Dios, y no hallaban auxilio. Adultos y ancianos de todas clases y oficios cayendose muertos de necesidad, sin encontrar auxilio. Un gran numero de estos tenian las piernas hinchadas, que era el preludio seguro de su muerte, pues a pocos dias de la hinchazon morian. En fin, los infelices se mueren a centenares, arrojados en las calles como los perros, o tienen que emigrar de Madrid para no verse en tan triste estado; de modo que esta gran capital se halla casi desierta, y en ella solo viven los Franceses y afrancesados con los robos y substancia de los pueblos que aniquilan. En este medio año de 1812 han recogido en Madrid mas de quince mil cadaveres, victimas todos del hanbre.

Han padecido la pena de garrote los homicidas del padre Brea, que fueron los dos hermanos llamados los *Cigarros* y *Cenacatres*. A los tres los he visto en Madrid en el patibulo, con un cartelon que decia: «por ladrones y asesinos».

Al momento que se ha enpezado a segar cevadas se ha hecho pan de esta especie, que se vende a seis reales y medio cada pan de dos libras en esta ciudad, a pesar de que la cosecha se presenta mas que mediana; pero como ya está publicada por el govierno intruso otra contribucion tan grande como la del año anterior, no baja el precio de los granos, y solo la abundancia podrá hacer que baje algo. El pan de trigo llega en el dia a precio de diez reales cada dos libras; la de queso fresco, a quarenta y quatro quartos; la de judias secas, a treinta y seis; la de calabacinos, a doce; la de guisantes duros, a ocho. Junio 28 de 1812.

Ha empezado a bajar el pan de trigo y se ha vendido hoi, dos de Julio, a ocho reales y medio cada dos libras. Los que tienen trigo añejo no han encontrado quien se lo pague sobre trescientos reales cada fanega: el trigo nuevo enpieza pronto; la cosecha no es escasa, y como todos van a espigar cevada, hasta la gente que hemos conocido en estado mas que mediano, y hacen pan de esta especie, hai pocos consumidores de pan de trigo.

La contribucion que se carga a esta ciudad por el año rural que empieza en primero de Julio y ha de acabar en ultimo de Junio de 1813, es de dos mil trescientas quarenta y dos fanegas de trigo, dos mil treinta y cinco de cevada y trescientos cincuenta y quatro mil setecientos catorce reales. Para sobrellevarla quitan las rentas provinciales y la del aguardiente, rentas de la extraordinaria sobre casas y tierras y alguna otra; pero todo lo que quitan importa diez y lo que cargan importa ciento.

El pan a siete reales las dos libras, bueno, y el de cevada a peseta, hoi quatro de Julio.

El pan de trigo a seis reales hoi siete de Julio, y por momentos se espera que baje mucho, porque la cosecha es muy buena, segun va pintando.

En este dia, siete, se dice con alegria de todos los buenos Españoles que se aproxima la retirada de los enemigos de la corte y de este territorio, porque los Ingleses y aliados, despues de haber batido a Marmont en Castilla y ocupado hasta las margenes del Duero, se han acercado a Talavera y al Escorial. Lo que parece cierto es que tienen orden la guarnicion de esta ciudad y las de Guadalaxara y Brihuega para estar preparadas a marchar, y que para este caso recojan todo el ganado lanar de su territorio para llevarsele; aqui por lo menos se ha requerido a los ganaderos para que lo tengan a disposicion del subprefecto, lo qual, junto con el senblante macilento de los enpleados de este govierno, indica grande novedad. La retirada se dice que será por Cuenca a Valencia. Tanbien se ha mandado a la municipalidad que enbargue todo el trigo y cevada que haya linpio para llenar el cupo

de la contribucion en el termino de quarenta y ocho horas, que importa en todo grano quatro mil y quatrocientas fanegas poco menos. El pan de trigo, oy nueve de Julio, a cinco reales en esta ciudad, y en Madrid ha bajado a peseta, porque se dice que los Franceses han abierto sus almacenes para vender los granos, preparandose para una retirada.

El pan de trigo regular a peseta oi dia diez de Julio.

Oy doce de Julio el pan se vende a cinco reales.

Oi 13 de Julio, a las tres de su mañana, ha entrado un convoi de cevada de Guadalaxara para Madrid y otro se reune de esta ciudad de los granos que han sacado a cuenta de la contribucion; marcha esta guarnicion del numero 28 y queda parte de la tropa que ha venido de Guadalaxara, habiendo quedado sin guarnicion alguna los pueblos de Brihuega y Torija.

El pan a cinco reales, y tanbien se ha vendido a treinta y seis quartos hoi catorce de Julio.

El pan a peseta y treinta y seis quartos hoi diez y seis de Julio.

En este dia ha pasado el Manco insigne por esta ciudad para Madrid con cincuenta hombres que conponen su escuadron, y su destino nuevo es a los usares de la guardia real de José. No solo es este honbre renegado de corazon, sino desatinado de alma y enemigo cruel de la patria, ladron de oficio y perseguidor de los honbres de bien: estos son los meritos que le elevan a capitan de usares de la guardia real, aunque todavia se duda de este destino. El pan sigue a peseta, quarto mas o menos, hoi diez y ocho de Julio.

Primeros Ministros nonbrados en Cadiz con arreglo a la nueva Constitucion sancionada por las Cortes generales del Reino.

El marques de Casa-Yrujo, para el ministerio de Estado.

Don José Pizarro, para el ministerio de la Governacion de la peninsula e yslas adyacentes.

Al señor Calderon, para la governacion de Vltramar.

Don Antonio Cano Manuel, para el ministerio de Gracia y Justicia.

Don Luis de Salazar, para el ministerio de Hacienda.

Al general Abadia, para el ministerio de Guerra.

Al señor Vazquez Figueroa, para el ministerio de Marina.

En este dia 18 de Julio estan sacando a la fuerza en esta ciudad doscientos y mas colchones y gergones que quitan a los pobres vecinos de sus camas para la tropa de guarnicion, ademas de tener en sus casas los alojados, a quienes hai que dar buena cama, luz, aceite y adherentes para sus comidas, lunbre y quanto se les antoja. En los tres años de los quatro que hace se empezó la guerra ya se han hecho mas de ocho extracciones de colchones, ademas de otras infinitas camas que para el quartel se han costeado del pueblo. En igual forma se saca al vecindario quanto la tropa pide: ollas, cazuelas, cantaros y demas utensilios, y estas exacciones se repiten continuamente, porque todo lo destrozan y tiran los soldados quando salen para otro pueblo. En fin, los habitantes nada poseen que no sea para esta casta de ladrones: el dinero, el trigo, la cevada, las casas, los frutos, los muebles y hasta nuestra paciencia; todo es para ellos y nada para nosotros, sino el hanbre, la miseria, los trabajos, las lagrimas y la muerte; mas a pesar de todo, subsiste y subsistirá eternamente el patriotismo y el enpeño de ser libres.

En este dia, diez y nueve de Julio, se advierten novedades de grande momento, y todos calculamos por ellas una retirada mui proxima de las tropas enemigas. Ayer tarde estendieron sus agentes la voz de que venian de Aragon por el camino de Sigüenza y Guadalaxara doce mil soldados con el general Palonbini, y que debian llegar en este dia. Pidieron a este sub-prefecto doce mil raciones, y para prevenirlas se enbargaron en las heras todos los granos que habia linpios, presentandose el sub-prefecto y demas subalternos a arrancar de las manos del pobre labrador el

fruto de sus tareas y sudores, y tomó otras providencias violentas. En esta mañana ya se han aumentado los pedidos hasta treinta y seis mil raciones, y vociferan los afrancesados que vienen tres divisiones de Aragon: han salido quatro colunas de infanteria y cavalleria a recorrer los pueblos comarcanos, coger quanto ganado lanar encuentren, traherse todas las cavallerias y carruages que haya, conducir granos y exigir grandes sumas de dinero; y hemos visto con lagrimas en nuestros ojos llenarse esta plaza del Mercado al anochecer del ganado acarreado de los pueblos, y de todos los animales y muebles saqueados por los enemigos, que parecia un infierno. Cada soldado cogia su cordero, carnero o lo que antes pillaba y cargaba con ello, pudiendose asegurar que una quinta o sexta parte ha sido destrozada de esta manera. En esta ciudad han de estar aprontados doscientos quarenta y ocho mil reales para mañana mui tenprano: han de presentarse todas las cavallerias mayores y menores, y carruages, y todavia esperamos con temor otros males al tienpo de la despedida, si se van segun calculamos. Para todo amenazan con pena de la vida, y seran capaces de asesinar a qualquiera con solo que replique, por la colera y el furor que manifiestan, deseando vengar en los pobres paisanos indefensos la rabia que les devora, señal que nos indica el dolor y vergüenza que sienten por tener que abandonar este pais que juzgaban dominado, y que con tanta seguridad habian creido suyo, como si no hubiese Españoles ni Ingleses en el mundo capaces de hacerles soltar la presa. El corazon de todos los honbres de bien rebosa alegria; pero no nos atrevemos a manifestarla exteriormente, porque seria un delito, y con mirarnos de paso por las calles nos entendemos y alegramos mutuamente.

En esta tarde del mismo dia, el coronel Hugo, del regimiento real extrangero, que es el que ocupa de guarnicion la ciudad, nos ha dado un gran susto, o con el fin de intimidarnos o con el de tomar un pretexto para saquear. Ha condenado a ser fusilado a un vecino honrado, llamado Liso, porque en el portal donde ven-

de vino se han hallado unos cartuchos con bala que habia conprado a un soldado en pago del vino que le debia. Llevaron al paisano a la prevencion golpeandole y maltratandole. Y al punto se estendió la voz de que le ivan a fusilar, como, en efecto, lo habia determinado el coronel; se buscó confesor que le confesara, y se confesó. Todos estavamos atonitos con esta desgracia, y se aventuraron los curas y personas de la ciudad mas recomendables a interceder por el, las que pudieron conseguir la respuesta de que si la ciudad se portaba bien en los pedidos que hiciese el sub-prefecto seria perdonado: se mantiene preso y esperamos que no perderá la vida.

Ya se descubre el plan de retirada al anochecer del mismo dia quando vemos a los enpleados de este govierno intruso, Españoles espurios, disponerse para marchar con la tropa, pues a quedarse sin ella serian arrastrados y asesinados por el pueblo. No hai duda en que se acerca el momento de nuestra libertad y felicidad. El sub-prefecto, el alcalde mayor, el comandante Azlor, el administrador de rentas, el de bienes nacionales, el del sello o registro y todos los dependientes preparan su viage, lloran su desgracia, gimen sus familias, y todo es lamento y lagrimas entre ellos. Ahora experimentan ellos los efectos de la infidelidad a su patria, y ahora los buenos Españoles recogen el fruto de su honradez.

En este dia, 20 de Julio, se ha verificado la salida y marcha de guarnicion y de enpleados de esta ciudad para Madrid: todos se han ido a las diez de la mañana, llevandose un sin numero de carros y cavallerias, la mayor parte de sus muebles y la maldicion de todos los honbres honrados. Ellos todavia llevan la esperanza de bolber a esta ciudad con sus destinos; pero nosotros esperamos lo contrario. La ciudad en este dia parece un pueblo de aturdidos: nadie atiende a su negocio, ni trabaja a su oficio; todos, llenos de incertidunbre, obserban, registran y esperan con inpaciencia el resultado de esta novedad, y mientras tanto pasan malisimos ratos con los oficiales alojados, que tienen mal humor,

esperando y temiendo por despedida otro saqueo sobre el que se ha sufrido en la exaccion de dinero, granos y bagages, para el qual cada uno se ha preparado escondiendo sus mejores muebles y alhajas en camaranchones, sotanos y rincones. Por ultimo, ha logrado la muger del comandante de esta plaza que se ponga en libertad al paisano destinado para ser fusilado.

A pocas de horas de haber salido la guarnicion y enpleados de esta ciudad ha entrado en ella la division del general Palonbini, conpuesta de tres mil y tanto Italianos, que no se han portado mal ni han hecho daño, y ha buelto a salir para Madrid a la media noche, sin enbargo de que vienen cansados con marchas dobles desde Tudela; pero en Guadalaxara permanece la guarnicion y enpleados, encerrados todos en su fortaleza con quatro cañones.

Hemos tenido un dia veinte y uno de Julio sin Franceses ni enpleados, sin sub-prefecto ni comandante, es decir, sin tiranos, y por lo mismo tan descansado y tranquilo, que como en quatro años todo ha sido trabajos con ellos, nos ha parecido que de repente nos han mudado a otra region de felicidad. Si el temor y cuidado que tenemos de que buelvan, que nos durará mientras no veamos desocupar a Madrid y Guadalaxara, no nos contuviera, seria una locura general y una alegria sin termino, quando un solo dia de libertad tanto nos ha consolado. Hoi se esperaban de buelta de Madrid los carruages y cavallerias que fueron de bagage; pero no ha buelto sino alguno que otro que por pesetas o otra maña ha podido escaparse, y dicen que muchas mulas quedaban encerradas en el Retiro, y sus dueños las cuentan perdidas. En este dia ha salido de Madrid José Napoleon con las tropas que ha podido recoger, dirigiendose a el Escorial y Guadarrama, diciendo que va a ponerse al frente del enemigo, y dejando en la Corte una guarnicion conpetente. El hecho es que ha parado su viage en el Escorial, fijando alli su quartel general para obserbar a los Ingleses, que andan cerca, y llamarles algo su atencion.

Este dia, veinte y dos de Julio, ha sido mui tranquilo, por continuar la ciudad sin Franceses ni afrancesados, esperando todos el exito de una batalla que se prepara en Castilla, la que probablemente decidirá de la suerte del govierno intruso. El pan a peseta.

El dia veinte y tres de Julio, igual al anterior; y el veinte y quatro sin otra novedad que haber tenido el gusto de ver a un oficial de los Enpecinados con su asistente, cuya comision nadie ha podido penetrar por la reserva con que ha procedido.

El dia veinte y cinco y el veinte y seis no ha ocurrido novedad, y han sido tranquilos, porque continuamos sin Franceses ni afrancesados. Lo mismo ha sucedido los dias 27 y 28.

El dia veinte y nueve de este mes de Julio ha sido de gran gozo y satisfaccion para esta ciudad, por haber entrado en ella el teniente coronel don José Mondideu, comandante de la cavalleria ligera de los voluntarios de Guadalaxara, de la division del Enpecinado, con unos trescientos y mas honbres, bien equipados, armados y montados, y todos ellos soldados valientes, formados en la dureza y continua lucha que sufre y ha sufrido esta division. Nada se sabia de la venida, hasta que se presentó a las cinco y media de la mañana un oficial hijo de esta ciudad, llamado don Fernando Velarde, con su escolta, a preparar el alojamiento, y con este motivo se esparció la voz. Todo el pueblo se llenó de alegria, todos concurrieron a la plaza Mayor y puerta de Martires, por donde era la entrada, y mui pronto, como a las seis y media, se verificó, presentandose en formacion los 300 cavallos, con quatro o cinco clarines que tocaban perfectamente, y asi se presentaron en la Plaza. Como eran las primeras tropas españolas y patrioticas que habiamos visto en quatro años de esclavitud, era tanto el gozo, que se derramaron muchas lagrimas. Los habitantes trataron a los soldados como hermanos y los obsequiaron, a pesar de que no podiamos obrar con libertad, por hallarnos todavia bajo la cuchilla de los enemigos, que ocupan la capital: nada ignoran de quanto pasa y despues tratan cruel-

mente a los pueblos que reciven bien a sus hermanos y defensores. Aqui hicieron presa los Enpecinados en este dia de mas de quinientas fanegas de grano que no pudieron llevarse los Franceses, de setecientas arrobas de plomo en balas y perdigones y de tabaco, sal y demas efectos de rentas del govierno intruso. A las siete de la tarde pasaron lista, rezaron las oraciones, y a las diez de la noche todos marcharon a acamparse fuera de la ciudad, donde durmieron.

El dia treinta bolbieron del acanpamento nuestros Enpecinados y le pasaron en la ciudad, y en este dia se descubrieron algunos escondites que habian dejado aqui los enpleados del gobierno intruso: la cevada de Gallardo, en la casa de Huerta; muebles de Teron, en la del capellan de las monjas de la Imagen, y otras cosas que serviran para el fondo de la division. Todos esperamos alguna providencia del señor Mondideu acerca de Oyito, Lebron, Carralero, Urrutia el abogado y otros que, a pesar de ser afrancesados, permanecen en la ciudad; ellos han buscado padrinos y se han presentado con protectores, y andan libres. Han salido tanbien a pasar la noche en el acanpamento los Enpecinados.

El pan en estos dos dias, a veinte y siete y a veinte y ocho quartos, bueno y blanco.

Todas las fortificaciones, puertas y tapias con que nos tenian encarcelados los Franceses fueron destruidas y derribadas el dia 29, en que hizo su entrada Mondideu, y es uno de los beneficios que mas ha apreciado el pueblo.

Este dia treinta y uno han buelto del acanpamento los Enpecinados y le han pasado en la ciudad; han sacado otro convoi de granos, efectos y tabaco, dirigiendole a sus almacenes, y se está despajando la cosecha del heredamiento de la Oruga, que en el dia posehe un enpleado llamado don Francisco Gallardo, por mandado del señor Mondideu, para llevarse todo el grano como confiscado.

En este dia se ha recivido la gran noticia de la victoria conse-

guida por el exercito anglo-hispano-portugues, el dia veinte y dos de este mes de Julio, sobre las tropas francesas del mariscal Marmont, duque de Ragusa, en Castilla la Vieja, cerca de Salamanca, quedando herido el mismo Marmont y Bonet, que era el general que le seguia: cuya noticia la han puesto los mismos Franceses en su *Gazeta de Madrid* del treinta de este mes. Esperamos sea grande su derrota quando se confiesan vencidos sin detallar la batalla. Tanbien confiesan que José Napoleon no ha podido reunirse con su division al exercito de Marmont, y que ha tenido que retroceder a Segovia. Julio treinta y uno de 1812.

Dia 1.° de Agosto marchó de esta ciudad el señor Mondideu con su esquadron, mucho antes de amanecer, y dejó un corto destacamento en ella: no ha podido traslucirse donde se dirige ni qual sea su objeto, aunque se dice lleva el camino de Paracuellos. A las diez de la mañana ha llegado don Vicente Sardina, otro gefe de los Enpecinados, teniente coronel de cavalleria ligera de Guadalaxara, mas antiguo que Mondideu, y se ha renovado el gusto y deseo de conocer personalmente a estos honbres que desde el polvo se han hecho admirar de todos y se han elevado por su valor y patriotismo a un grado de elevacion tan eminente.

Dia segundo de Agosto se ha publicado un bando en que por orden del señor Sardina se mandan guardar en todo las leyes y costunbres que regian antes de la invasion de los Franceses: que no se obserbe lo que el gobierno intruso tenga establecido, como no sea en el solo caso de que su fuerza armada se constituya en esta ciudad, pues a la sazon ocupa la corte, Guadalaxara y otros puntos cercanos; tanbien ha mandado el señor Sardina que se haga iluminacion general en este anochecer, en celebridad de la batalla ganada a los Franceses en Castilla, y que en esta tarde se cante el *Te Deum* en la yglesia magistral con repique general de campanas. Aunque todavia procedemos con temor, porque tenemos a los enemigos encima, juzgamos que en

el estado en que se hallan no han de venir ni bolber a esta ciudad; y sea por esto, sea por el noble y constante patriotismo que a todos anima, la funcion de este dia se ha hecho del modo mas solemne y como podria haberse egecutado si los enemigos se hubiesen hallado a mil leguas. Enpezó el repique de canpanas a las doce del dia y duró hasta la una casi sin cesar. A las quatro y media de la tarde se cantó el *Te Deum* en san Justo, y fue tan grande el concurso a la yglesia, que la ciudad quedó desierta. El ruido de las canpanas, la alegria sin termino de las gentes, la reunion de todas en aquel lugar para dar gracias a Dios, causaba tal ternura, que a no ser por el temorcillo que todavia debiamos tener a la guarnicion de Madrid, conpuesta de quatro a cinco mil enemigos, hubiera degenerado en locura. Lloraban los honbres como los niños, y todos dirigieron con 'gran fervor sus suplicas al Altisimo para que nos librase de la esclavitud. Fue indecible la conpuncion de todos, y acabada la funcion fueron las gentes todas en reata detras del Ayuntamiento y del señor Sardina, incorporado en él, por toda la calle Mayor, hasta la plaza del Mercado, echando vivas a la España, a su constancia y a los patriotas. La iluminacion fue general, y todos se esforzaron, a pesar de estar enpobrecidos con las exacciones de los enemigos, y hubiera lucido mas a no ser porque hizo noche airosa. Todo el vecindario andubo por las calles alborotado, sin desorden alguno; y en cada corro habia un baile. Los vivas y aclamaciones no cesaron a la Nacion española, a Fernando septimo, a la Inglaterra y a los patriotas. La Universidad asistió al *Te Deum* incorporada con el cabildo de la magistral en el coro. Hubo refresco en el alojamiento del señor Sardina; y despues marchó este con su tropa, acabada la iluminacion.

Dia tres de Agosto no hubo novedad alguna en la ciudad; pero se supo de positivo que José Napoleon habia entrado a la una de la tarde en Madrid, dejandose la tropa acanpada en el Pardo y sus inmediaciones: ahora se dice si tratará de retirarse por aqui o por el camino de Valencia.

Dia quatro de Agosto estuvimos sin tropa alguna, y con bastante inquietud, por haberse esparcido la voz de que venia una coluna de Franceses desde Madrid a esta ciudad, y porque sigue el rumor de que la retirada de los enemigos va a ser por este pueblo; pero no vino en este dia tropa alguna. Salió para los Enpecinados un conboi de los granos de la cosecha de Gallardo y de los efectos de afrancesados.

El pan bueno, a veinte y ocho quartos.

Dia cinco de Agosto, las atalayas puestas en la torre de san Justo divisaron una coluna de tropa que se dirigia a esta ciudad por el camino de Madrid: el pueblo se alborotó e intimidó mucho, creyendo que vendrian los enpleados, especialmente el sub-prefecto Tramarria, a vengarse de lo mucho que aqui habiamos celebrado el momento de nuestra libertad, porque todo lo que pasó lo supo por algunos perversos que existen en la ciudad y fueron testigos de nuestra grande y justa alegria; pero se mandó por pregones que nadie abandonase el pueblo, y al fin todo se quedó en miedo, pues la coluna no venia con enpleado alguno. Entraron 350 de cavalleria y unos 500 de infanteria con dos cañones, con el governador de Madrid, Lafont Blagnac, a el que salió el Ayuntamiento a recivir a la puerta de Madrid: le dieron buen alojamiento y lo que pidió para su tropa, y no hizo ésta notable daño, como no fuese sus acostunbrados robos, y a las tres y media de la noche marchó de aqui para Guadalaxara sin quedar ni un soldado. Se llevó seis mil reales de contribucion. Calculamos que va a protejer la evacuacion de Guadalaxara, trayendose la guarnicion y enpleados.

Los dias seis, siete, ocho, nueve, no hubo novedad particular; pero el diez a las diez de la mañana avisaron las atalayas que venia la tropa de los enemigos de Guadalaxara. Entró, en efecto, la misma coluna que pasó antes por aqui, que venia con infinidad de dinero sacado en los pueblos de la Alcarria, y nos causó grave sentimiento el ver que no trahian la guarnicion ni enpleados de Guadalaxara, de modo que casi desconfiabamos de

que hiciesen los Franceses la retirada tan pronto como habiamos creido; pero nuestra tristeza se convirtió en alegria quando supimos por los apostados que habia en Madrid que José Napoleon y todas sus tropas habian desocupado la corte, en este mismo dia, antes de las doce, enprehendiendo su retirada por el camino del puente de Toledo, marchando tanbien los enpleados mas insignes y todos aquellos que temian la justa venganza de los patriotas. Esta coluna nada sabia de tan gran novedad y estaba dispuesta para ir a Madrid a la media noche; pero el ordinario de Guadalaxara, llamado Mariano, y una bribona, trajeron un pliego a las diez y media de la noche, que causó tal consternacion al general y oficiales, que al momento se alborotaron y marcharon sin tocar caxas a las doce de la noche, tomando el camino de Arganda. La corte no quedó enteramente desocupada, porque dejaron alguna guarnicion para que se hiciese fuerte en el Retiro.

Dia once de Agosto, por la tarde, pasó por aqui un oficial del regimiento al mando de Mondideu, en busca del Enpecinado, que está en las cercanias de Madrid, y se dixo llevaba la capitulacion de la guarnicion de Guadalaxara a ratificar del Enpecinado. Se oyó por toda la mañana de este dia tiroteo de cañon hacia un lado de Madrid.

PRIMER NONBRAMIENTO Y CREACION DE LOS MINISTROS DEL SUPREMO TRIBUNAL DE JUSTICIA, ESTABLECIDO EN LA CONSTITUCION DE LAS ESPAÑAS, SANCIONADA EN CADIZ.

Presidente:

Don Ramon Soto Posada.

Ministros:

Don José Maria Puig.
Don Antonio Cortavarria.

Don Antonio Lopez Quintana.
Don Francisco Lopez Lisperguer.
Don Geronimo Diez.
Don Ciriaco Gonzalez Carvajal.
Don Antonio Cano Manuel.
Don Tadeo Segundo Gomez.
Don Manuel del Castillo Negrete.
Don Francisco Ibañez de Leiba.
Don Manuel Antonio de la Bodega.
Don Francisco Diez.
Don Jaime Alvarez de Mendieta.
Don Vicente Fita.
Don Andres Oller.
Don Diego Maria Badillos.

Fiscales del tribunal:

Don Ramon Lopez Pelegrin.
Don Manuel de Eizaguirre.

La fecha de este nombramiento es en Cadiz a 7 de Junio de 1812.

Dia doce de Agosto, grande y magnifico para la Patria y dia el mas alegre en esta ciudad. Entró en ella, a la una y media de la tarde, el insigne don José Mondideu, teniente coronel del regimiento de cavalleria ligera de Guadalaxara, anunciando a gritos la ocupacion que las tropas aliadas al mando de Lord Welington y las del Enpecinado habian hecho de Madrid en la mañana de este dia, sin haber quedado en la corte mas Franceses que unos mil de ellos en el Retiro, para capitular por los enfermos. Esta noticia causó tanta alegria, que no puede escribirse ni ponderarse, porque faltan voces con que explicarla: no hai pluma que pueda dar una idea del regocijo general, jubilo, alboroto y gozo de todo el pueblo. En un momento se esparció la

voz, se congregaron las gentes, se oyeron las campanas, se enpezaron los vivas y gritos, saltaban y bailaban en las calles publicas y las plazas hasta los honbres mas graves; unos lloraban a moco tendido, otros se desgañitaban, y todos nos bolbimos locos. Que alegria! Que contento! Que placer tan inexplicable! O dia el mas venturoso y feliz para la nacion española, premio debido a su constancia y fidelidad despues de quatro años de continuos desastres! O inmortal Velington! que gloria puede conpararse con la de haber dado la libertad a una nacion que te adora? Despues del primer fervor y algazara, todo viviente recurrió a dar gracias al Todo-poderoso en la parroquia de santa Maria y en la magistral, donde se cantó un solemnisimo *Te Deum*, mezclado con muchas lagrimas; y despues siguió sin intermision la alegria y el alboroto. Se dispuso inmediatamente una iluminacion famosa, que lució perfectamente por la serenidad de la noche: hubo salvas, hubo bailes en la plaza Mayor, hubo musicas y hubo lo que no es posible pintar sin haberlo visto. En tres horas se dispuso una carroza en que iva una niña representando a la España, con una espada en la mano, una corona en la cabeza y arrojando cadenas con la otra mano, en representacion de la libertad de la nacion. La niña iva perfectamente adornada, precedida de soldados con sable en mano y de muchas hachas, y un coro de musicos que entonaban canciones patrioticas. Verdaderamente que en tan poco tienpo como el que medió, solo el deseo de todos y un motivo tan grande podia hacer posible lo que se egecutó. Para mañana está dispuesta una misa de accion de gracias en san Justo, poniendo manifiestas las S. S. Formas, y a un lado la arca de los Santos Niños, y al otro nuestra patrona Maria santisima del Val, y por la tarde procesion al rededor de la yglesia con el arca de los Santos Niños.

Dia trece de Agosto vimos por primera vez al señor brigadier don Juan Martin Diez, *el Enpecinado*, cuya venida a esta ciudad ha sido tan celebrada que no quedó persona que no se agolpase a la calle y casa de su aloxamiento a mirarle con ansia

y a celebrarle con vivas y aclamaciones como a uno de los redentores de la patria. Las gentes todas de toda clase, sin excluir las señoras mas principales, le agarraban, le abrazaban y le besaban, bendiciendole y colmandole de elogios, a que el correspondia con lagrimas de agradecimiento. Este honbre merece verdaderamente los mayores elogios por haber sido el primero que formó partida de guerrilla, sin mas auxilio ni apoyo que su patriotismo, juntando gente, buscando armas y cavallos o tomandoselos a los enemigos, a cuya imitacion se formaron despues las innumerables que en todas las provincias han dado mucho que hacer a los enemigos y han contribuido infinito a la salvacion de la patria. Su nacimiento fue humilde y sin principios, como que apenas sabe escribir; pero a sabido ser valiente y matar Franceses, y mui constante en servir a la patria y resistir a las lisongeras ofertas de José Napoleon, con que mas de una vez ha intentado atraherle a su partido: por cuyas prendas ha merecido la elevacion de que goza y la reputacion que mantiene. En este dia hubo iluminacion general en su obsequio, y *Te Deum* en la magistral.

Dia catorce de Agosto marché a Madrid, donde estuve hasta el diez y ocho, y alli pasé el tienpo transportado en alegria y en gozo continuo, con ver los Ingleses, Portugueses y Españoles del exercito triunfante de Castilla con su general el gran Wellington y los subalternos don Carlos España y el señor Alava. Vi tanbien a los gefes de partida don Juan de Abril, *el Medico*, y otros; presencié el juramento de la nueva Constitucion en las parroquias, la capitulacion del Retiro, las fiestas publicas y otras mil cosas que se refieren en la primera *Gaceta de Madrid* puesta baxo nuestro govierno de la Regencia el dia diez y siete de Agosto, a que me remito.

Dia diez y ocho encontré en esta ciudad los prisioneros de la de Guadalaxara rendidos por capitulacion hecha con don Juan Martin *el Enpecinado*. Dios, que exalta a los humildes y abate a los soberbios, ha permitido que la guarnicion de Guadalaxara

caiga en poder del que tanto han perseguido y despreciado, y que entre los rendidos se hallen el renegado Villagarcia, Rosas Corbalan y otros insignes traidores. Tanbien han caido los enpleados con la Junta criminal, que lo pasarán mal.

Dia 19 de Agosto entró en Madrid prisionera la guarnicion de Ocaña, conpuesta de quinientos Franceses y su governador, Español renegado, quien sufrió grandes insultos del pueblo, y en seguida sufrirá regularmente la muerte. Entre esta guarnicion, la del Retiro y Guadalaxara, han caido en pocos dias mas de tres mil hombres prisioneros, sin costar a los aliados perdida de cincuenta honbres.

El señor don José Napoleon, supuesto rey, se halla errante por la Mancha con su indecente corte y exercito llamado del Centro, sin saber donde guarecerse, aunque su direccion parece que es a Valencia. Es tan grande la desercion del tal exercito, que no puede calcularse, por que todos los renegados de que se conpone le abandonan y se restituyen a las vanderas de su patria. Con la batalla de Castilla y la retirada de Madrid lleva perdidos en un mes mas de treinta mil honbres.

Dia veinte y dos de Agosto, a las ocho de la mañana, salieron de aqui los setecientos y tantos prisioneros de Guadalaxara para Madrid, escoltados por los voluntarios de Madrid y cavalleria del mismo nonbre. Iban a pie Villagarcia y demas oficiales españoles renegados, y del mismo modo llevaban a todos los enpleados, entre los quales iba el famoso Novella, catedratico de Visperas de jurisprudencia de esta Universidad, honbre que excitaba la conpasion de quantos le habian conocido y tratado; pero que debe su mala suerte a no haber pensado del modo que exige el honor y amor a la patria, teniendo menos disculpa quanto mayor es su talento e instruccion, que no puede negarsele.

Dia diez y ocho de Septiembre de este año de 1812, por la mañana, a las nueve, ha salido mi querido sobrino Candido Riaza de esta casa para servir a la patria de soldado distinguido en

el batallon de tiradores de Sigüenza, en la division del *Empecinado*, dejandonos a todos sumergidos en llanto. Salió de esta ciudad el dia diez y nueve por la mañana.

Dia 28 de Septiembre se hizo la solemne publicacion de la Constitucion de la Monarquia, sancionada por las Cortes generales de la nacion, leyendola en la plaza Mayor de esta ciudad con todo el aparato correspondiente para lo qual estaba preparado un gran tablado donde se colocó la Justicia y el Ayuntamiento con el convite. La ciudad estubo aderezada: hubo grande iluminación, arbol de polvora y musica.

Dia 29 de Septienbre se celebró el juramento de la Constitucion en las dos parroquias y hubo iluminacion.

Dia 30 fue electo el primer Ayuntamiento constitucional, y puesto en posesion. Se conpuso de dos alcaldes, ocho regidores y dos procuradores generales, a saber los siguientes:

Alcaldes.

Don Isidro Lizana, labrador.
Don Joaquin Garces, oficinista.

Regidores.

Don Domingo Diez, medico.
Don Francisco de Paula Roldan, oficinista.
Don Pedro Ortiz, musico.
Joaquin Ibarra, confitero.
Manuel Oñoro, labrador.
Camilo Carrasco, carpintero.
Don José Carles, oficinista.
Vicente Calleja, sastre.

Procuradores.

Don Santiago Muñoz, oficinista.
Don Melchor Pla, quinquillero.

Dia 11 de Octubre se hizo la eleccion de electores parroquiales para la de diputados, y salieron en san Justo don Geronimo Lopez, dignidad de la misma yglesia, con el doctor Barco; y en santa Maria su cura heredero don Juan José Landa, y el doctor don Pedro Tejada.

Dia 26 de Octubre entró en esta ciudad la primera tropa inglesa y portuguesa, en numero de unos cinco mil honbres, buena gente, toda de infanteria; y el 27 por la mañana, a las siete, marchó con direccion al Tajo, donde han llegado los enemigos. Son nuestros defensores y los que nos han dado la libertad; los Ingleses no son gravosos, porque los viveres y casi todos los transportes necesarios los trahen consigo; pero se alojan militarmente y tanto ellos como los Portugueses son mui aficionados a robar, propiedad de toda la soldadesca en general, y han incomodado demasiado en las casas del vecindario.

Dia 28 bolbió aqui la tropa inglesa que salió el 27 de Octubre, y en seguida entró la division española del conde de Pene Villemur y del brigadier Morillo, la de don Carlos España, la de Elio, que es del exercito tercero, y otras tropas aliadas que conponian el numero de unos 17 mil ó 18 mil honbres. Vimos a los citados gefes, sus tropas excelentes, y hacer el exercicio al regimiento de la Union, de la division de Morillo, al conpas de la musica y sin otra voz que la misma musica, de un modo que agradó infinito al publico en la tarde del dia 29 en la plaza Mayor. Todas estas tropas se retiraban del Tajo en movimientos convinados, dejando a los enemigos el paso expedito; y esperamos el exito de esta retirada con mucha confianza.

Dia 30 de Octubre por la mañana, a las nueve, salieron de aqui todas las tropas aliadas, que llegaron a conponer 20 mil honbres, y se dirigieron todos hacia Madrid, a excepcion del tercer exercito, que marchó a Guadalaxara.

Dia 31, notable tristeza y grande afliccion en la ciudad, Madrid y su comarca, porque los enemigos pasan el Tajo, e ignoramos nuestra suerte, temiendo vernos por tercera vez bajo su

yugo, si no lo remedia una batalla, que es la unica esperanza que nos queda. Los Ingleses han volado el fuerte de la China, en el Retiro, para que no tengan este asilo los Franceses: los que en Madrid se hallaban presos por infidencia son conducidos con sus procesos a parage seguro, y las autoridades principales, con los enpleados de nuestro govierno, salen de Madrid, Guadalaxara y Alcalá, llevandose sus oficinas y papeles a parage seguro.

Dia dos de Novienbre entraron en Madrid los Franceses por tercera vez, y el intruso rey José, habiendo anticipado un fuerte destacamento de cavalleria, que entre siete y ocho de la mañana se presentó a las puertas de dicha capital, las que cerraron por dentro, y despues se distribuyeron en varias guardias y casas de sus partidarios. En esta tercera entrada se manifiestan mui pacificos y humanos con los habitantes, ocultando su orgullo por ahora.

El intruso José ha quedado con parte de sus tropas, conpuestas de un buen numero de Españoles jurados. Soult, con su exercito, sigue los pasos de los aliados, cuya direccion es hacia Castilla por el puerto de Guadarrama, Segovia y otros puntos. El pueblo de Madrid ha recibido a los Franceses y a el intruso José con todo el desafecto y sentimiento que puede imaginarse, y es consiguiente a el estado de libertad que enpezó a disfrutar y ha perdido. Alcalá y toda la comarca está penetrada de afliccion, y todos los pueblos consternados, aunque en esta epoca todavia no han sido vistos los Franceses en ellos.

Dia siete de Novienbre quedó por tercera vez libre de Franceses la villa y corte de Madrid, habiendo salido el intruso José al otro dia de su entrada, y las tropas todas, las de Soult y José, siguieron a Castilla la Vieja, sin haber hecho en Madrid otra cosa que poner tres o quatro gacetas llenas de mentiras. Se ha visto que la venida a esta capital ha sido un transito del exercito con alguna conbinacion preparatoria de alguna batalla; pero nuestro general Ballesteros con su exercito sigue la retaguardia de los enemigos, y los aliados en gran numero los esperan en Castilla.

Esta ciudad de Alcalá ha tenido la dicha de no ver a los Franceses en esta ocasion. A Dios las gracias.

Aunque se ha dicho que el general Ballesteros venia en seguimiento de los Franceses, se ha visto que esto era falso; antes bien, por no obedecer al govierno, que le mandó, como a todos los demas generales españoles, se sugetasen a las ordenes del gran Lord Welington, nombrado por nuestras Cortes gefe de todas las fuerzas aliadas, con aplauso de los politicos, ha sido depuesto y preso Ballesteros, conduciendole a Ceuta. Manchó su gloriosa carrera con desobedecer al govierno y ha retrasado las operaciones de los exercitos aliados.

Dia tres de Diciembre ha buelto desde Castilla y ha entrado por quarta vez en Madrid el intruso José, sin que se sepa si ha habido batalla: lo que se dize es que el exercito de Soult, reunido con los restos del de Marmon y algun corto refuerzo que ha entrado de Francia, conponen en Castilla ochenta mil honbres: que el Lord Wellington junta ciento y tantos mil de tropas aliadas. La vanguardia que ha venido con José a Madrid se conponia de los malvados renegados españoles que todavia siguen sus vanderas, al mando del infame Manco don Saturnino Abuin, del ladron Sauquillo, de el vil Morales y demas bribones que ayudan a desolar a su patria. Todavia no se sabe el objeto de esta venida a Madrid, aunque se supone será a robar, segun costunbre; ni se sabe que fuerza trahe el intruso José.

Dia cinco al anochecer entró en esta ciudad la division del exercito enemigo del general Palonbini, conpuesta de tres mil honbres, poco mas o menos, con un cañon y un obus. La consternacion y temor del pueblo fue grande. Salio la Justicia por atricion a recivirla a la Puerta de Madrid, y la entrada no ofreció nada de particular. Todos los soldados venian cargados de infinitas ropas, muebles y efectos robados en los pueblos de Castilla, que en el dia seis andaban vendiendo por las calles a manera de feria. Todos venian bien provistos de dinero, de cerdos muertos y vivos y de quanto vieron sus ojos, dejando perdidos los pueblos.

Continua hoi siete la misma division causando grandes males. Al anochecer todo viviente se recoge lleno de terror, porque como cada soldado es un ladron, o roba o da golpes y maltrata a quien encuentra. En las casas de alojamiento ¡quantos trabajos y penas sufrimos! Somos esclavos de estos caribes, y sobre la esclavitud tenemos que hacerles el gasto de leña, carbon, aceite, camas, manteles, sal, pimienta, y toman quanto hai en la casa que quieren o necesitan. Lo peor de todo es el trato incivil, grosero y barbaro de los oficiales, que ni tienen honor ni le conocen, pues corresponden tan mal a la paciencia y sufrimiento con que les servimos, que nos pagan con dicterios, amenazas o golpes, sin distinguir de personas, sexo ni edad. Toda esta division se conpone de Italianos, y en Italia se perdió la humanidad y aun la religion desde que sirven al tirano de la Europa.

Hoi once de Dicienbre, entre dos y tres de la noche, marchó la division de Palonbini de aqui a Guadalaxara con direccion a Zaragoza, habiendo hecho en esta ciudad un gasto inmenso de raciones, que puede conputarse en un quadruplo mas de lo que necesitaban. Cada soldado vendia la cevada por fanegas, y ademas se llevaba prevencion de ella, de pan, de carne y de vino: de las casas de su aloxamiento se han llevado lo que han querido, especialmente mantas y colchas. Queda aqui tropa de la guardia real, en numero de unos seiscientos honbres, un cañon y un obus.

Piden y sacan los Franceses en esta ciudad setecientas fanegas de trigo, otras tantas de cevadas y quarenta mil reales en dinero; y sobre esto hoi doce de Dicienbre sacan a cada vecino un colchon o un gergon con manta, para que duerman con conveniencia los soldados, mientras carecemos de reposo los habitantes.

Hoi catorce de Dicienbre han convocado a los alcaldes de los pueblos del territorio y se les han intimado por el comandante de la plaza que cada uno en el termino de ocho dias apronte la contribucion que en dinero y granos ha sido repartida a su pue-

blo, tan enorme que alguno de ellos no paga con el inporte de doscientos mil reales, y van conminados con una comision militar que irá a su costa para hacerla efectiva.

Dia 16 de Diciembre ha venido a esta ciudad un nuevo subprefecto, llamado Varandalla, medico que fue de Parla: ha entrado tambien el insigne Villagarcia, terror de esta comarca por sus iniquidades desde que renegó, y ahora mas que nunca, porque ha escapado de prisionero que fue en Guadalaxara y buelbe donde sufrió los merecidos insultos del pueblo. Tanbien han venido dos empleados de rentas provinciales de los que estaban antes, a saber, un tal Soto y don Felix Cardenas, para servir a su rey José.

Dia 20 de Diciembre, como a las dos y media de su tarde, el insigne Villagarcia, de quien se habla en el parrafo antecedente, hizo una muerte alevosa en esta ciudad, quitando la vida al doctor don Antonio Allier, graduado en leyes en esta Universidad, hijo del abogado don Francisco, deshaciendole la cara y cabeza a sablazos, sin que se sepa por ahora el modo y circunstancias del caso, que ha llenado de asonbro y conpasion al pueblo, ni otra cosa que el haber ido a buscarle Villagarcia a la casa donde estaba, y haberle sacado al canpo hacia las tapias de la huerta que llaman de Colas, y alli le mató.

Dia 23 de Dicienbre pasaron por aqui 600 honbres con mas de treinta carros y muchas cavallerias a cargar en Guadalaxara trigo, cevada y dinero; y el dia 31 bolbieron bien cargados, marchando a Madrid con este conboi el dia siguiente.

Siguen en esta ciudad los enemigos sacando la terrible contribucion, que pasa de 800 mil reales, impuesta para el año rural contado de Julio a Julio; y lo mismo egecutan en Guadalaxara y pueblos de toda la circunferencia.

El pan no ha pasado desde la ultima cosecha de veinte y quatro, veinte y seis y veinte y ocho quartos, que es su precio actual en todo este mes de Dicienbre, cada dos libras.

AÑO DE 1813

Dia 2 de Enero fue puesto en prision por el comandante de la plaza un paisano de esta ciudad, que se decia haber estado de soldado en las guerrillas, llamado Beltran; pero lo peor fue que a quantos supo habian hablado con el, aunque solo fuese para saludarle, tanbien los mandó prender, y por esta causa fueron arrestados el canonigo Iriarte, don Pedro Larralde, honbre honradisimo; Mathias Coronado, Ricardo Moratilla y el labrador Oñoro. Se ha formado causa y la ha tomado a su cargo el subprefecto Varandalla, honbre de buena intencion. Estas y otras cosas, la desgracia de Allier y las que se pueden temer, nacen de chismes y delaciones de los mismos Españoles partidarios de los Franceses, que han podido ser presos y castigados quando marcharon los enemigos, porque quedaron entre nosotros, y no se les castigó.

El labrador Oñoro ha redimido su vida aprontando ocho mil reales al general Bermui y demas satelites, que han tomado por pretexto para robarle el que habia abrigado a un bergante.

Dia 8 de Enero estan sacando a la fuerza otro colchon, manta y almuada a cada vecino para la tropa.

El pan de dos libras, a veinte y ocho quartos hoi ocho de Enero.

Ayer siete de Enero traxeron los Franceses presas las justicias de Los Santos, Mejorada y otros pueblos, porque debian contribuciones.

Hoi doce ha pasado por aqui Villagarcia a Guadalaxara, sin que haya tenido resultas alguna contra el el recurso que el padre del asesinado Allier ha hecho a José, lleno de justicia y con la mas conpleta prueba de que fue un asesinato alevoso; de modo que asi se autoriza el asesinato de los paisanos a discrecion de los renegados insignes.

Tanbien se halla autorizada la delacion calumniosa y los chis-

mes que promueben los partidarios de los Franceses; y por esta causa se hallan perseguidos, conprometidos y presos los que han auxiliado a nuestro govierno, los que han conprado muebles de los sequestros y los que de qualquier modo son honbres de bien.

Carne, la libra a 28 quartos: papas, a cinco; judias secas, a 28; vino, el quartillo a nueve quartos; libra de garbanzos, a quarenta y quatro; la de aceite, a quarenta; la de arroz, a peseta; la de pescado remojado, a peseta; y estos son los precios, quarto mas o menos, desde el Agosto ultimo, y el jabon a treinta y ocho quartos.

Todo el mes de Febrero, y hasta hoi ocho de Marzo, han continuado los enemigos exigiendo militarmente las llamadas contribuciones de los pueblos, dividiendose en colunas y recorriendo toda la canpilla alta y baja sin dejar la mas infeliz aldea. No es posible pintar la desolacion que han causado: en Alcalá, por un calculo corto, sube por mas de un millon de reales lo que han sacado desde el mes de Julio de 1812 hasta el dia en dinero y en todo genero de subministros; y en cada pueblo han exigido un doble de lo que inportaba la contribucion. No quedan ya mulas ni ganado para la labor: mas de veinte y cinco pares de mulas se llevan de Alcalá, y ayer siete traxeron de Pezuela, Torres y Loeches mas de quarenta mulas, sin perjuicio de los terribles enbargos que hacen en Madrid, Guadalaxara y demas puntos donde hai guarnicion, esperandose mui pronto una retirada, segun anuncian estos preparativos.

El pan ha seguido y sigue a veinte y ocho quartos las dos libras, hoi ocho de Marzo.

Hoi diez y seis de Marzo de 1813, a las once de la mañana, ha marchado toda la tropa de enemigos que estava de guarnicion en esta ciudad, en numero de unos quinientos Franceses de la guardia de José, llevandose una gran porcion de el ganado lanar y fusilando cinco paisanos que tenian presos, dos de ellos de Torrejon de Ardoz y tres de Los Santos: estos procesados por un

asesinato y aquellos se dice que por ladrones; pero unos y otros sin la formalidad de proceso. El conde Bermui, general de la guardia real, lo dispuso por despedida, despues de haber robado grandes cantidades en esta ciudad y todo su territorio.

Dia 17 de Marzo, a las dos de la tarde, bajó por la cuesta de Zulema una coluna de enemigos de unos trescientos, pertenecientes a la division de Leval, y se acantonaron en esta ciudad, en la que insultan al pueblo, con particularidad a los clerigos, y ocasionan un gasto enorme.

El mismo dia 17 salió el rey intruso de Madrid con su guardia y principales partidarios, marchando por el camino de Castilla; unos dicen que al otro lado del Ebro, otros que a Francia, a resultas de las derrotas de Napoleon en el Norte.

Dia primero de Abril sigue el pan a veinte y ocho quartos; el quartillo de vino, a diez; la libra de garvanzos, a quarenta y quatro quartos; la de aceite, a quarenta; la de carne de cordero, a treinta; la de jabon, a cinco reales.

Se mantiene en esta ciudad la coluna de trescientos Franceses que vino el dia diez y siete, haciendo galleta, robando en los pueblos del contorno, donde continuamente salen partidas de cavalleria y trahen presos a los alcaldes y cura porque no aprontan lo que les piden y no tienen. Antes de ayer traxeron al cura y alcaldes de Torrejon de Ardoz a pie delante de los cavallos, y los encerraron en la carcel publica, donde permaneceran hasta que traigan diez mil reales de multa que les pide el comandante porque pasó por su lugar una partida de guerrilla de los patriotas. Hoi primero de Abril.

Dia dos de Abril vino una coluna de trescientos Franceses del exercito de Soult, llamado del Mediodia, y su gefe pidió la contribucion rural de 700 mil y mas reales que ya tiene satisfecha la ciudad; se le manifestó la carta de pago y se le hizo demostracion de que, a mas de esta cantidad, se habia sacado por el valor de 300 mil reales en ganados, dinero y otras especies; pero respondió que nada entendia de papeles, e insiste en el apronto de

la contribucion; y en la noche de este dia ha obligado al Ayuntamiento a que saque del pueblo 36 mil reales que el mal Español Gallardo exige por el vino, cevada y demas que de la hacienda de la Oruga, que llama suya, le gastaron y cogieron en el tienpo que se fugó con los enemigos a Valencia.

En este dia, dos de Abril, disponen, y mañana se llevan al marques de Salinas, maestro de ceremonias de José primero, con siete heridas que hà recivido en el conbate de Talamanca, entre ciento y tantos dragones y la partida de Enpecinados de don Antonio, cavalleria de Guadalaxara, que escarmentó bien a los dragones y satisfizo a balazos las rentas que iva a sacar a la fuerza el señor marques de los que llamaba sus colonos.

Nunca han destruido ni devastado tanto ni con tanta crueldad los enemigos como ahora, y no es ponderable lo que roban y dinero que exigen, todo militarmente. Esta conducta tan inhumana se atribuye a la retirada y marcha que poco a poco van haciendo todos hacia Castilla la Vieja y al mal estado de sus cosas en España y en el Norte. Dejan los pueblos sin ganado de lana, ni de labor, sin dinero y sin granos; en esta ciudad no existen ya quince yuntas de mulas, quando contava mas de ciento, y todo está explicado con decir que desde Dicienbre hasta hoy dia la han sacado el inporte de mas de un millon. Ahora pide este comandante de plaza una gratificacion por el buen porte de su tropa, que es lo mismo que decir que le den dinero bajo de un pretexto falso, porque el porte no puede ser peor, y habrá que dar lo que quiera. Se puede decir que mas que soldados son todos ellos ladrones insolentes, desde el ultimo soldado hasta el mas elevado mariscal del Imperio frances; se llevan todo el oro, plata y substancia de España. El señor Soult, duque de Dalmacia, lleva robados, segun calculo prudencial, ochenta millones de pesetas, y asi, qual mas qual menos, han llevado los diez y siete o diez y ocho mariscales que han estado en España hasta el dia.

Dia cinco de Abril, por la tarde, vino desde Arganda una coluna de Franceses, ochenta de cavalleria y trescientos de infan-

teria, al mando de un coronel, a establecerse en esta ciudad, y al otro dia marcharon los de cavalleria que anteriormente se hallaban aqui, quedando reducida la guarnicion a unos seiscientos de infanteria y cien cavallos. No se puede ponderar lo ladrones que son todos y lo que insultan a los vecinos en las calles y en sus casas, tirandoles cantos y negandoles el paso por las ealles, sin mas que su antojo y capricho. Los gefes autorizan con su disimulo estos atropellos y se conducen peor que los soldados. El coronel es tan cruel que a todo inpone la pena de la vida, y tan ladron, que el primer dia ha importado mas de dos mil reales lo que ha pedido para la mesa. El dia seis se ha trahido presos al cura y un pudiente de Meco, que los ha encerrado en la carcel de la Universidad sin otro objeto que el asegurar de este modo que traigan viveres del pueblo. El dia siete ha ido a Camarma y se ha trahido al cura y la justicia presos con igual fin, y todo el pueblo está consternado, temiendo un saqueo y otras desgracias. En la noche del seis sacaron a la fuerza los soldados las camas y ropas de las casas de sus aloxamientos para llevarlas a los quarteles, sin tener mas arvitrio los patrones que llorar, sin encontrar otro remedio.

De Camarma se traxeron diez y ocho o veinte bueyes de labor y dos pares de mulas que habia en el camino, de un labrador de esta ciudad.

Para que se vea sienpre el arte de robar que saben por principios estos ladrones de Franceses, se pone aqui el siguiente caso, ocurrido en esta ciudad el dia seis de Abril por la tarde. Se presentó todo un señor teniente coronel en la casa de don Juan José Landa, labrador y persona principal, aconpañado de un ayudante: preguntó por el patron, y se presentó Landa, a quien dixo que venia a aloxarse en su casa. Landa le abrió la puerta de lo interior de su tienda de comercio para enseñarles su aloxamiento, y al llegar a la escalera uno de los oficiales le tiró un bofeton al sonbrero que llevaba Landa en la cabeza y se lo dexó caer, diciendole varias injurias; calló Landa; pero subiendo a enseñarle

la habitacion le dio el oficial varios enpujones, y al hijo mayor de Landa, que se presentó entonces, tanbien le dieron otro bofeton en el sonbrero y se lo derribaron, diciendole que delante de un teniente coronel no debia tenerle puesto; en fin, tales fueron los insultos, que no pudiendo tolerarlos Landa mayor les dixo que no le insultasen, pues no les respetaria, y que jamas habia sufrido semejantes insultos de los muchos aloxados que habia tenido en su casa, añadiendo que si le bolbian a tocar, que no les dexaria para honbres. Viendole los oficiales despechado a enprehender con ellos, temieron en tales terminos que no bolbieron a hablar ni una palabra: se baxaron, salieron de la casa y fueron a buscar una guardia que traxeron a la casa de Landa, y con ella se llevaron presos al hixo y al yerno, porque Landa mayor no pareció en aquel momento; pero amenazaron con poner presa a su muger si no se presentaba, y fueron a buscarle por dos o tres veces, hasta que pareció, y tanbien se le llevaron preso, metiendo a los tres en un calabozo de la Universidad. Todo el pueblo se consternó de este atropello cometido con una familia tan estimada y principal; enpezaron los ruegos, las suplicas, las lagrimas de las mugeres de los presos y las diligencias de los amigos; pero todo fue en vano, hasta que, conociendo que el objeto del teniente coronel era sacar pesetas, se le ofrecieron algunas onzas de oro, y de este modo se consiguió su libertad. Estuvieron en el calabozo toda la noche del seis y la mañana del siete, de donde salieron entregando seis onzas, que recivió como el resultado de su enpresa, pues no fue otro el objeto que se propuso el teniente coronel en sus injustos insultos.

Dia siete de Abril entraron en esta ciudad quinientos quarenta Franceses de infanteria, que vinieron de Madrid a las cinco de la tarde, conponiendose ahora la guarnicion de ella de mas de mil y cien honbres, sin artilleria. Las mesas de los gefes inporta diariamente mas de cincuenta doblones; sacan trigo para hacer galleta y apresan toda cavalleria, mayor o menor, por lo que ni entra nada en la ciudad ni se da un surco para alzar las tierras,

causando gran conpasion y desconsuelo ver los canpos desiertos sin mulas, sin ganados y sin gente aun en los caminos.

Dia diez de Abril a las diez de la mañana, poco mas o menos, marchó para Madrid toda la guarnicion de esta ciudad, sin tocar caxas ni clarines, ni haber dejado salir a nadie de ella desde la tarde anterior, recelosos de que diesen aviso de sus disposiciones de marcha a los Empecinados, que se hallaban en Meco con dos cañones y toda la division, sin atreverse los Franceses ni a atacar ni a esperar a los Españoles. Sacaron de aqui los enemigos todos los viveres que habia en el almacen, sin dejar ni un solo pan, y al pueblo le hicieron pagar unos doce mil reales para el coronel, ciento y tantas fanegas de trigo, otra porcion de cevada y se llevaron todas las reses vacunas, de lana y bestias de carga que habian podido encontrar desde que se establecieron en la ciudad. Tanbien cogian a la fuerza quantos paisanos hallaban en las calles, y aun los sacaron de las casas para llevarlos al canpamento cargados de los efectos que debian llevar las bestias; y con el pretesto de buscar vasijas para conducir el vino, robaban y sacaban dinero a los habitantes, amenazandolos y aun dandoles sablazos y golpes; de suerte que las calles estuvieron desiertas, y en las casas los habitantes se metian y escondian en los desvanes.

El mismo dia diez por la tarde entró en Alcalá la division del Empecinado, con los dos cañones, y se llenó la ciudad de alegria y gusto, convirtiendose en algazara todo lo que antes habia sido dolor y llanto. Los Franceses que salieron de aqui quedaron en San Fernando, y tenemos esperanzas de que evaqüen mui pronto todos este territorio y la capital.

Dia 20 de Abril de 1813, a las dos de la tarde, vino parte al Empecinado de que los enemigos se aproximaban a esta ciudad en fuerza de mas de 4 mil infantes, 2 mil cavallos y cinco cañones que venian de Madrid, y al punto se tocó la generala en toda la ciudad, convirtiendose en tristeza la alegria que antes reinaba al ver que la division española tenia precision de abandonarnos porque su fuerza efectiva no pasaba de tres mil honbres. Marcha-

ron los Empecinados con harto dolor suyo y sentimiento nuestro, dirigiendose por el puente de la Zulema, en donde tomaron posicion, hasta que la cavalleria nuestra, que desde Torrejon venia batiendose en escaramuzas, se reunió con la infanteria; y en seguida marchó la division del Empecinado en buen orden y sin ser perseguida a los Santos de la Humosa. Libres los Franceses de este cuidado, entraron en Alcalá al anochecer al mando de su general Soult, hermano del duque de Dalmacia, y se entregaron a la enbriaguez, al saqueo y a todo genero de excesos, en tales terminos que no puede explicarse el horror, los desastres y el desconsuelo de los pobres habitantes, que ningun motivo dieron para una conducta tan abominable. El saqueo fue tan cruel, que puede conpararse con el que egecutaron en Dicienbre de 1808: las mugeres violentadas fueron todas las que no pudieron ocultarse de su vista, y los tristes alaridos de estas infelices se oian por todas las calles, sin poderlas favorecer sus propios maridos, padres ni hermanos, testigos de su deshonra; dieron de golpes a todo viviente, con especialidad a los sacerdotes, que tenian que disfrazarse y ocultar su estado por huir de su persecucion. Registraron las casas, cuevas, desvanes y escondites, cavaron corrales, y no dejaron rincon que no escudriñaron, llevandose quanto quisieron. En el convento de Monjas Bernardas violentaron las puertas de la yglesia, abrieron en el altar mayor el sagrario, robaron el copon y arrojaron por el suelo las formas consagradas, las que despues se recogieron con veneracion por los sacerdotes. Al amanecer del dia veinte y uno marcharon todos los Franceses a Guadalaxara, dejandonos bien robados, golpeados, y en alguna casa dejaron fuego prendido.

Dia 22 de Abril bolbieron de Guadalaxara cerca de dos mil Franceses con tres cañones, y estuvieron aqui hasta el 24 por la mañana, que marcharon a Madrid: los demas quedaron en Guadalaxara, recorriendo su canpiña y robando todos los ganados lanares, animales y quanto vieron, sin dejar ni el peor burro, sin dejar mas que ojos para llorar.

Dia 24 de Abril, a las dos horas de marchar los dos mil infantes referidos, entraron aqui otros dos mil con doscientos cavallos y quedaron de guarnicion.

Dia 27 de Abril el comandante de la plaza puso en prision en la carcel publica de la Universidad a don Juan José Landa y a la muger de don Pedro Formenti, presentandose de sorpresa en su casa un piquete con un oficial y llevandolos entre bayonetas a las diez de la noche, sin otro motivo que una delacion oculta de un indigno vecino, mal Español, de que eran afectos a los Empecinados y que tenian correspondencia con ellos, y aun que los tenian en sus casas, sin que bastase el haber registrado sus casas y no haber encontrado ninguno. Estuvieron presos aquella noche, y al siguiente dia lograron su libertad, porque el Ayuntamiento en cuerpo la pidió y salió a su defensa.

Dia 29 de Abril vino toda la tropa francesa que habia en Guadalaxara con el general Ormancei, quien al tienpo de cumplimentarle el Ayuntamiento le intimó una contribucion de 200 mil reales en doce horas, y despues la reduxo a 60 mil, que se hizo efectiva el dia treinta, usando de las bayonetas el mismo general y de las prisiones para poderla completar; y ademas sacaron otros veinte mil con titulo de carne, pan y mesas de los gefes.

Dia primero de Mayo marcharon de aqui todos los Franceses, sin quedar uno, con direccion a Torrelaguna, el Casar y otros pueblos que tenian que robar.

Dia 22 de Mayo al amanecer ocurrió en esta ciudad la batalla de los Empecinados con una coluna de Franceses. Se hallaba en esta ciudad el Empecinado con mil quinientos infantes y quinientos cavallos, y antes de amanecer este dia se presentaron unos mil doscientos Franceses de infanteria, doscientos cavallos con dos cañones de a ocho. Los Españoles se situaron al otro lado del puente en las alturas de los Barrancos, Pozo de la Nieve y Cuesta de Zulema y Villalvilla; alli esperaron, y se trabó la batalla al amanecer, atacando los futres desde este lado con su fusileria y artilleria; pero aunque estuvieron hora y media

unos y otros enpeñadisimos en la funcion, con un fuego terrible, y a pesar de que la artilleria despidió mas de cincuenta tiros y los nuestros carecian de esta arma con que corresponderles, no pudieron los futres hacer perder a los Empecinados ni un palmo de terreno, hasta que viendo los Franceses cavalleria nuestra a su retaguardia, enprehendieron su retirada precipitadamente y se marcharon a San Fernando, de donde habian salido, llevandose la justicia presa. Perdieron en esta funcion los Franceses dos o tres muertos, tres prisioneros y unos treinta heridos; los Empecinados tubieron otros tres muertos, tres prisioneros y diez o doce heridos; estos persiguieron a los futres en su retirada, pero sin molestarlos mucho, porque en Torrejon tenian un cuerpo de reserva de mas de quatrocientos hombres.

Dia 27 de Mayo por la noche, entre nueve y diez, evaqüaron a Madrid las ultimas tropas francesas que habia por este territorio, marchando a Castilla, y queda libre esta provincia. Sea su marcha para sienpre. Amen.

Dia 30 de Mayo, san Fernando. Hubo en Madrid iluminacion general mui lucida, en celebridad de los dias de nuestro cautivo rey don Fernando el septimo, haciendo excesos de locura las gentes de Madrid con orden y alegria y cantando los muchachos coplas contra los Franceses, sin embargo de hallarse estos todavia a dos jornadas de la corte.

En Alcalá tanbien hubo salvas que hizo la tropa del Empecinado.

El pan a diez y ocho quartos y a diez y nueve, y bajará, porque la cosecha se presenta abundante.

El pan a diez y siete quartos, y aun a diez y seis hoi doce de Junio, y van bajando los demas bastimentos a proporcion.

El pan a catorce quartos las dos libras hoi 23 de Julio, sin enbargo de que no está sugeto a postura, por estar publicada la libertad de comercio.

El pan a diez quartos las dos libras, a ocho y aun a siete en quatro de Septienbre del corriente año; la carne y el tocino son

los unicos bastimentos caros; la primera, a peseta la libra, y el segundo, a siete reales y medio.

AÑO DE 1814

Desde el dia veinte y siete de Mayo del proximo año pasado, en que desocuparon a Madrid los Franceses, nada se ha notado en este libro de apuntes, porque los triunfos y brillantes sucesos desde aquella epoca estan escritos en las gacetas y papeles publicos, y la libertad de la España se va consolidando; por esta razon aqui no se anotan ya sucesos generales ni de guerra, sino algunas particularidades de mera curiosidad.

El dia seis de Febrero por la tarde fue llevada en una procesion mui lucida y solemne la efigie de santa Maria de Jesus desde la parroquia de santa Maria hasta el convento de san Diego, y se restituyó a su altar y trono, de donde habia sido sacada por el govierno frances, que extinguió todas las comunidades religiosas.

INDICE DE LAS NOTICIAS MAS IMPORTANTES CONTENIDAS EN LOS APUNTES DE ESTE LIBRO

1809.

Traslacion del cuerpo de san Diego a la yglesia magistral, y causa.

Idem de la imagen de santa Maria de Jesus a la yglesia de santa Maria, y causa.

Dos asesinatos cometidos por los Franceses y que quedan impunes.

Convite a muchos vecinos de Alcalá para una fiesta en celebridad de la paz ajustada entre Napoleon y Austria, y poquisimas personas que acuden.

Brindis del corregidor don Roque Novella en fiesta citada.

Las tropas francesas dan muerte en Chinchon a quantas personas encuentran, y prenden fuego al tenplo y muchas casas.

El Empecinado es sorprendido en Guadalajara por buen numero de Franceses, y se abre paso por entre ellos con perdidas insignificantes.

Proezas del Empecinado contra los Franceses.

Por miedo al Empecinado mandan tapiar los Franceses casi todas las puertas de Alcalá.

Presa del cura Tapia a los Franceses.

Batalla de Ocaña y horrible inhumanidad francesa.

1810.

Nombramiento arbitrario de portapliego en personas pudientes.

Se llevan los Franceses toda la plata de la Magistral y de santa Maria, dejando casi nada para el culto. Los conventos fueron despojados antes.

Otra inhumanidad de los Franceses con vecinos de Torrejon, de Usanes y otros pueblos.

Derrota de mil Franceses por el Empecinado camino de Sigüenza.

Los Franceses echan abajo las campanas de todos los conventos y comunidades para llevarselas a Francia, segun hicieron antes en Madrid.

El comandante de la ciudad, Mr. Beauvois, se traslada al palacio arzobispal, seduce a una joven y la tiene publicamente como concubina.

El administrador de rentas y los empleados del ramo se van tambien al palacio arzobispal.

Resuelve el gobierno frances crear en Alcalá la guardia civica, y solo el administrador de rentas, don Nicolas Vivanco, se alistó.

En los meses de Abril y Mayo destrozaron, quemaron, vendieron o robaron casi todos los altares de los conventos los agentes impios de Napoleon: los sectarios de Atila no habrian cometido mas atrocidades.

Otra proeza del Empecinado contra los Franceses.

Idem id. id.

Otra proeza de don Juan Martin, y vil venganza que tomaron los Franceses.

El comandante frances Beauvois convierte en cuadra la iglesia del convento de Madre de Dios, no obstante haber otros lugares a proposito.

Exacciones, arbitrariedades, crueldad y pillaje de Beauvois.

Cinco mil Franceses persiguen al Empecinado, y este triunfa en tres encuentros de ellos, matandoles mucha gente con muy pocas perdidas.

José Napoleon entra en Alcalá, visita la Magistral, adora las Santas Formas y va luego a la Universidad.

El señor José va a Guadalajara.

El señor José regresa de Guadalajara.

El señor José marcha a Madrid.

El Empecinado arroja a los Franceses de Sigüenza.

El comandante Beauvois le quitaron de Alcalá, con gran satisfaccion de todos los Alcalainos.

De nuevo insiste el gobierno frances en establecer aqui la guardia civica, y la establece a la fuerza.

José Napoleon nombra corregidor de Alcalá y regidores a vecinos pudientes de la misma.

Reserva mental de los regidores al jurar, y sospechas sobre quien causó los nombramientos.

Decima a los civicos de Madrid.

Otra a los Andaluces.

Composicion en verso a la decantada felicidad que prometió Napoleon a los Españoles.

Saqueo real de que es victima Alcalá.

AÑO 1811

Atroces esacciones de que es victima Alcalá: empobrecimiento cruel de la poblacion y encarcelamiento de los vecinos por miedo a los Empecinados.

Tentativas de los Empecinados para entrar en Alcalá, y sustos que llevan los Franceses.

Nuevas esacciones para construir defensas por miedo a los Empecinados.

Contribucion de granos y su importancia.

El sub-prefecto don Pedro Miranda.

Le sustituie don Manuel de Tramarria y es peor que el anterior.

El comisario de guerra don Miguel Belgrano.

El saqueo de granos.

Un cometa.

Los Empecinados toman a Catalayud: castigo que sufren los Españoles afrancesados.

El trigo depositado en san Felipe lo llevan a Madrid los Franceses: el pan cuesta a tres reales en Alcalá, y es grande la miseria.

Decreto del señor José nombrando corregidor y regidores.

Soneto al cometa.

Se cierran con fuertes tapias todas avenidas del palacio arzobispal, por miedo.

Otra nueva esaccion; el pan a 32 quartos.

Otro atropello.

Lista de los generales franceses venidos a España hasta fin del año 1811.

AÑO 1812

Terremoto en Alcalá.

Valencia capitula y se entrega a los Franceses.

Sorprenden al Manco don Saturnino Abuin, de la partida del Empecinado; el pan a 39 quartos.

Entrega de Valencia y matanza horrible de frailes.

Mil doscientos prisioneros de la division del Empecinado, con su gefe el Manco, entran en Alcalá: digno proceder de los Alcalainos con los prisioneros.

El Manco y su gente se hacen afrancesados y pasan por esta ciudad hacia Guadalajara.

El pan a 41 quartos.

Nueva regencia de España y 1.er Consejo de Estado.

La miseria es espantosa, y se mueren de hambre las gentes.

Don Francisco Espoz y Mina: curiosas noticias respecto a el y a sus hazañas.

El famoso Manco, renegado, descubre a los Franceses un deposito de fusiles del Empecinado. El renegado Villagarcia.

Mesa, Sauquillo, don Diego Gonzalez, renegados tambien, persiguen al Empecinado.

La miseria y el hambre crecen: los ladrones se multiplican: el pan a 44 quartos.

Se celebra en la Magistral el santo del rey intruso: reparto de pan a los pobres.

Discurso interesante sobre la rendicion de Valencia (Gaceta de la Junta de Guadalajara).

Los Franceses dan trigo y pan a los caballos de sus tropas, mientras millares de Españoles perecen de hambre.

Se paga una contribucion no satisfecha.

Se establece la guardia civica en Alcalá.

El canonigo don Matias Brea, degollado por ladrones, fue hallado en el pozo de su casa.

El pan a 46 quartos el dia 29 de Marzo.

Precio de los alimentos principales y mas comunes.

El pan a 54 quartos, y no se encuentra, mientras Franceses y afrancesados se regalan.

Precio del trigo y de la cebada.

Los ladrones se centuplican.

Los Franceses se llevan a Madrid el trigo de Alcalá: el pan a dos pesetas.

Recurso para que los pobres adquieran algun alimento.

En Madrid se promueve un principio de motin por el pan, que se vende a diez reales.

Don Francisco Javier de Gorostiza, Ofarill y la guardia civica por fuerza.

El pan baja algo porque no hay quien le compre.

Parrafo interesante de la *Gaceta de la Mancha*.

Mas sobre la guardia civica.

Sospecha que don José Mondideu, de la partida del Empecinado, hace a los Franceses en Cogolludo.

El arroz se vende a 42 quartos la libra.

Badajoz es reconquistada.

Quema de pan en la plaza y castigo al vendedor.

Espoz y Mina arranca a los Franceses un riquisimo convoi que se llevaban, y que se calcula valer 25 millones: prisioneros libres.

Muerte del secretario particular del rey intruso y prision de su muger: cange de esta.

Grandes precauciones por miedo al Empecinado.

Consternacion en los Franceses y afrancesados, y suma alegria en los Españoles de Alcalá.

El hambre es espantosa y mueren de ella muchos pobres.

Precios de varios comestibles.

Se organiza oficialmente la guardia civica, pero pertinaces los Alcalainos en su resistencia pasiva, no consiguieron reducirlos.

Homicidas de los miserables.

Estragos del hambre.

Tramarria apalea a los vagageros.

Convoies de granos.

Nuevas fechorias del Manco.

Es tanta el hambre, que hay quienes comen carne de animales muertos.

Vecinos notables de Alcalá que se hicieron afrancesados.

Precio del pan y de los comestibles principales.

Se socorre a los pobres con una sopa.

Siguen los robos y los asesinatos.

Convoi de granos.

El hambre hace innumerables victimas: causas principales de ella.

Santos franceses en el almanaque: se celebra en san Justo el dia de la reyna intrusa: iluminacion ridicula y manifestacion de odio a los tiranos.

Otro convoi de granos: desahogos patrioticos.

Asesinos del canonigo Brea, y otros presos.

En Madrid se arrojan al canal 14.000 fanegas de trigo entallecido: multitud de personas notables de España viven de limosna y mueren de hambre por no servir al rey intruso.

El pan se vende en Madrid hasta a 10 y 12 reales, y mueren diariamente en las calles muchos infelices.

Precio del pan y de otros comestibles.

Cenacatres, el asesino del canonigo Brea, y sus complices, los Cigarros, caen en manos de la justicia.

Precio de algunas verduras.

En medio año se recogieron en Madrid mas de quince mil muertos por el hambre.

Cenacatres y los Cigarros son ahorcados en Madrid.

Se fabrica pan de cebada y se vende a seis reales.

El trigo por efecto de la buena cosecha baja algo.

Contribuciones de granos y pecuniaria para Alcalá en el año economico de 1812 a 1813.

Baja el pan.

Esperanzas de que los Franceses abandonen a Alcalá, y preparativos al efecto.

El pan baja a peseta en Madrid: por que de ello.

Convoi de cebada de Guadalajara: otro de trigo de Alcalá.

El Manco pasa por Alcalá con destino a la guardia real del rey intruso: relevantes meritos del bribon Manco.

Primeros ministros nombrados en Cadiz.

Nuevas esacciones para las tropas francesas y nuevos sacrificios: nobilisimos lamentos de un buen Español.

Otras exacciones de granos, ganados y dinero: siguen las esperanzas de libertad.

Se intenta fusilar a un paisano: delito que se le imputa: consternacion del vecindario: se salva la vida del preso.

Las autoridades francesas y los empleados del gobierno intruso preparan su marcha: gran alegria de los Alcalainos.

La guarnicion y empleados abandonan a Alcalá: temores de un nuevo saqueo por las tropas francesas alojadas.

La division del general Palombini pasa por Alcalá hacia Madrid, y no comete desmanes.

Dia feliz y parrafo notable.

José Napoleon deja a Madrid y se retira en el Escorial; esperanzas de libertad.

Dias tranquilos sin Franceses ni afrancesados.

Jubilo inmenso por la entrada en Alcalá de una division de las tropas de Empecinados: detalles interesantes.

Vuelven a la ciudad los Empecinados: escondites que hallan de los Franceses: afrancesados que quedan.

El pan baja: se destruien defensas.

Vuelven los Empecinados de Mondideu a Alcalá: hallan nuevos depositos de granos: se confiscan los de la Oruga.

Derrota de los Franceses cerca de Salamanca.

Salida secreta de Mondideu y venida de don Vicente Sardina, otro de los Empecinados: alegria de Alcalá.

Disposiciones de don Vicente Sardina: *Te Deum* en la Magistral: iluminacion: alegria indescriptible: detalles curiosos.

José Napoleon regresa a Madrid.

Inquietudes fundadas: convoi para los Empecinados: el pan a 28 quartos.

Nuevas inquietudes: pasan tropas francesas hacia Guadalajara sin hacer grandes daños aqui: presunciones.

La columna de Lafont vuelve de Guadalajara: José Napoleon abandona a Madrid:

Lafont sale precipitadamente hacia Arganda todo atribulado.

Presunciones tocante a la capitulacion de Guadalajara.

Nombramiento de los ministros del Supremo.

Lord Wellington entra en Madrid en union de las tropas del Empecinado; frenetica alegria por semejante noticia: fiestas que se celebran: detalles interesantisimos.

Don Juan Martin (el Empecinado), Brigadier de los Ejercitos españoles, viene a Alcalá: la poblacion en masa le vitorea y aclama con locura: elogio que de él se hace por sus hazañas.

Fiestas en Madrid por el triunfo de las armas aliadas: las presencia el autor del manuscrito.

La guarnicion de Guadalajara capitula y traen a Alcalá los prisioneros, inclusos algunos insignes traidores.

Entra prisionera en Madrid la guarnicion de Ocaña: José Napoleon vaga por la Mancha sin saber que partido tomar: desertan a millares de su ejercito.

Conducen a Madrid los prisioneros de Guadalajara, llevando entre ellos a pie a los renegados: el catedratico de la Universidad señor Novella va entre ellos y escita la compasion: elogio de este desgraciado.

Candido Riaza, sobrino del autor de estos apuntes, sale de Alcalá para servir a la patria en calidad de soldado, como tirador del batallon del Empecinado.

Se publica solemnemente la Constitucion y se jura al dia siguiente: detalles curiosos.

Se nombra y toma posesion el primer Ayuntamiento constitucional: nombres de los interesados.

Entran en esta ciudad tropas inglesas y portuguesas: y aunque es buena gente, molesta mucho en sus alojamientos y roba cuanto puede: salen el dia 27.

Vuelven las tropas predichas, y en seguida una division espa-

ñola, dejando todas libre retirada a los Franceses, y salen de aqui el 30 para Madrid unas, y para Guadalajara otra.

Grandes temores y profunda tristeza: su causa: los empleados del gobierno español salen de Madrid, Guadalajara y Alcalá, llevandose los documentos a lugar seguro.

Entran en Madrid por 3.ª vez los Franceses y se conducen mas humanamente con el vecindario: el señor José tambien en Madrid.

Salen de Madrid 3.ª vez los Franceses sin venir a Alcalá: el rey José salió el dia 3.

Desovediencia del general Ballesteros: castigo que recibe.

Entra por 4.ª vez en Madrid el rey José 1.º con sus tropas; le acompañan los renegados don Saturnino Abuin (a. *el Manco)*, Sauquillo, Morales y demas bribones.

Una division de tres mil Franceses entra en Alcalá: consternacion general: los Franceses vienen cargados de ropas y efectos que roban en los pueblos, arruinandoles.

Siguen los Franceses en Alcalá cometiendo toda clase de demasias; barbarie de los oficiales; Italianos despreciables que siguen a los invasores.

La mayor parte de la division Palombini sale de Alcalá, llevandose quanto quieren: quedan de guarnicion unos 600 hombres.

Enorme contribucion de trigo y cevada: otras horribles exacciones.

Contribucion insoportable para los pueblos: el terror es la ley.

Nuevo subprefecto en Alcalá: empleados renegados vuelven tambien.

El infame Villagarcia asesina inicuamente al doctor don Antonio Allier: indignacion general.

Convoi de granos y dinero para Madrid.

Siguen exprimiendo a Alcalá los invasores: precio del pan desde la ultima cosecha.

AÑO 1813

Prisiones en Alcalá.

Contribucion de mantas y colchones.

Impunidad de Villagarcia.

Persecucion cruel contra los buenos españoles.

Precios de algunos comestibles.

Columnas de Franceses recorren los pueblos sacando a viva fuerza la contribucion: desdichas causadas: dejan tras si ruinas.

Precio del pan.

Salen los Franceses de Alcalá llevandose muchos ganados: fusilamiento de 5 paisanos.

Una columna de enemigos en la ciudad: sus provocaciones y desmanes.

Sale de Madrid el rey intruso con su guardia y principales partidarios.

Precio de algunos articulos de alimento.

Sigue en Alcalá la guarnicion francesa, ocupada en robar y en maltratar a los pueblos vecinos: los alcaldes y los curas son las victimas primeras.

Viene a Alcalá una columna del ejercito del general Soult, y aunque la ciudad tiene satisfechas con exceso las contribuciones, paga otra enorme: el mal Español Gallardo.

Una partida de Empecinados bate en Talamanca a los dragones del marques de Salinas, maestro de ceremonias del rey Pepe: el marques resulta herido y se lo lleuan a Madrid desde aqui.

Los Franceses estreman su crueldad y su espiritu de robo: lo que han sacado a Alcalá en 4 meses: lo que ha robado el mariscal Soult y lo que se calcula han robado en España cada qual de los mariscales del Imperio.

Viene a Alcalá otra columna de tropas francesas para reemplazar la otra: es indecible lo que roban y lo pesimamente que

tratan a los Españoles: el cura y el alcalde de Meco, presos: el cura de Camarma y ayuntamiento lo mismo: otros robos.

Injurias gravisimas al comerciante Landa por un teniente coronel: miserable e inicuo procedimiento de este para robar a aquel.

Mas tropa francesa en Alcalá: los campos no se labran por falta de mulas: prosiguen los robos de los Franceses.

Los Franceses salen de Alcalá, llevandose quanto pueden: ni Caco fue mas ladron que ellos: los Empecinados vuelven a entrar en la ciudad, y la consternacion y el dolor se tornan en extremado gozo y alegria.

Fuerzas francesas numerosas al mando del mariscal Soult vienen a Alcalá, que evacuan los Empecinados: los Franceses se entregan a todo genero de escesos, inclusos los de saqueo y violacion: horrible sacrilegio en el convento de las Bernardas.

Las tropas de Soult van a Guadalajara el dia 21, y regresan el 22 despues de robar hasta el ultimo burro que encontraron: solo ojos para llorar dejaron los Franceses tras si.

Marchan tropas francesas a Madrid, y vienen otras de guarnicion.

El señor Landa y su esposa son presos por efecto de vil delacion: toma el Ayuntamiento su defensa y obtienen libertad.

El general frances Ormancei viene de Guadalajara y saca en seguida una enorme contribucion.

Salen de Alcalá todos los Franceses a robar.

Lucha de los Franceses con los del Empecinado y resultado de ella.

Evacuan a Madrid las ultimas tropas francesas en direccion a Castilla, y queda libre de futres este territorio: notable conclusion del parrafo que esto indica.

Fiestas en Madrid por cumpleaños del rey cautivo: alegria indescriptible por la marcha de los Franceses: regocijos en Alcalá.

El pan a 18 y 19 quartos: bajará por ser buena la cosecha.

El pan a 14 cuartos.

El pan a 10 cuartos, a 8 y aun a 7: solo la carne y el tocino se sostienen altos.

AÑO 1814

Se restituie a su altar y trono en el convento de san Diego, santa Maria de Jesus, que estaba en la iglesia de santa Maria.

EPILOGO DE LA MEMORIA O INFORME DADO A LAS CORTES POR DON JOSE HEREDIA, MINISTRO DE LA GUERRA, PARA ORGANIZACION DE LOS EXERCITOS Y REMEDIO DE LAS DESGRACIAS Y DESCALABROS.

Resulta, pues, que los medios que se ofrecen convenientes a reparar nuestras perdidas son: buscar dinero y restablecer el credito; llevar a debido efecto la quinta de los ochenta mil honbres; formar divisiones de reserva con solo el objeto de la organizacion, equipo e instruccion de cuerpos; subministrar los medios a la Comision general de vestuarios y armamento, ya aprobada; obserbar rigorosamente las leyes militares, y particularmente castigar con rigor los delitos de desercion y cobardia; establecer un tribunal de honor para purgar los regimientos de los oficiales que no hayan sabido conservarle; economizar los grados y conferir los enpleos conforme a la aptitud y merito; dar al que mande plenitud de facultades con responsabilidad a las resultas, y generalizar la educacion y espiritu militar.

Esto parece que abraza los mas esenciales puntos de quanto necesitamos para enmendar nuestros pasados yerros y desgracias; y de orden del Consejo de Regencia lo expongo al conocimiento de V. M., en cumplimiento del expresado decreto. Cadiz 23 de Febrero de 1811. *José Heredia.*

DETALLE DE LA SANGRIENTA Y GLORIOSA VICTORIA DE LA ALBUHERA, PUBLICADA EN LA *Gaceta* EXTRAORDINARIA DE LA REGENCIA DEL VIERNES 24 DE MAYO DE 1811

El general en gefe del quinto exercito, don Francisco Xavier Castaños, con fecha del canpo de batalla de la Albuhera a 19 de Mayo, dice a la letra lo que sigue:

Excelentisimo señor: Las grandes batallas que por sus circunstancias han de ser memorables no necesitan ni pueden referirse por escrito de un modo bastante expresivo, que represente a lo vivo los hechos gloriosos y que coloque a los valientes soldados en el eminente lugar que merecen. Las alturas y canpos de la Albuhera, hermoso teatro del horror por uno de los conbates mas sangrientos de esta guerra, seran para sienpre desde el dia 16 de este mes digno objeto de la memoria y admiracion de los honbres, al considerarlos cubiertos de 8 mil y mas guerreros muertos y heridos por una y otra parte en el brebe tienpo de siete horas, cuya sangre hará brotar lozanos laureles para coronar las armas españolas y anglo-portuguesas.

A la primera noticia que se tubo de la venida del mariscal Soult sobre Extremadura dispuso el señor Blaque el movimiento de reunion de sus tropas con las del exercito aliado, con tanta puntualidad y exactitud con el plan acordado, que puede decirse que fueron calculados los momentos para verificarlo en todas sus partes, pues se reunieron sus fuerzas a las once de la noche, vispera de la batalla, sin que pudiese Soult saberlo, quando se disponia para atacar al exercito aliado, que creia aun separado y solo en las alturas de Albuhera, teniendo este punto la particularisima circunstancia de ser precisamente el que lord Welington habia indicado para dar una batalla.

Alli concurrimos el dia 16 de este mes tres generales de la primera gerarquia: alli tropas de las tres naciones: alli divisiones

y generales subalternos de diferentes exercitos españoles; y alli, sin enbargo, ha reinado la mas cordial harmonia entre los generales, la mas fraternal union entre las tropas, la mejor voluntad de protegerse unos a otros en el mayor riesgo, y el mas honroso deseo de aventajarse en los esfuerzos y en la gloria del triunfo, repartida tan abundante y con tal igualdad, que todos arrastran trofeos y ninguno tiene que mendigar a sonbra de laureles agenos.

El mariscal Soult, con egercito algo inferior al nuestro en el numero de su infanteria, pero superior en caballeria y artilleria, no se detuvo un momento en el ataque premeditado, dirigiendose contra nuestra posicion por junto al pueblo de la Albuhera, que venia a quedar en el centro de la linea; pero mui pronto se conoció ser este un ataque falso, y que su objeto era ganar el flanco derecho, que ocupaban las tropas españolas, atacandole resueltamente con la mayor parte de sus fuerzas, que desplegadas succesivamente debian enbolbernos por la espalda; pero nuestra segunda linea y cuerpo de reserva, sabiamente colocados, acudieron rapidamente formando martillo con el primitivo frente de la linea y trabandose el conbate mas obstinado y sangriento. El enemigo, enfurecido cada vez mas, repetia sus ataques, reforzandolos continuamente con tropas de reserva, pero encontraba sienpre otras que se le hicieron inpenetrables por espacio de siete horas, aunque enpleó en vano toda la intrepidez y arrojo de la cavalleria polaca y el formidable fuego de su numerosa artilleria, que era un trueno continuado sin intermision: al fin tubo que ceder a las dos y media de la tarde, enpezando a retroceder sin dejar de conbatir: entonces fue cargado y perseguido en su retirada hasta los bosques y alturas que iva ocupando, dejando el canpo de batalla cubierto de cadaveres y de un numero considerable de heridos, que no pudo retirar, y que, inundados por los fuertes aguaceros que aconpañaban a la accion, formaban el espectaculo mas horroroso de la guerra, corriendo los arroyos ensangrentados por la vertiente de las alturas. La perdida del

enemigo, segun calculo prudencial, confirmado despues por varios desertores, asciende a unos 7 mil honbres: entre los muertos se encuentra el general Verlé, que quedó en el canpo de batalla, y el general Pepin, que murio por la noche de resultas de sus heridas. Los generales Gazan, Brix y otros salieron heridos. Nuestra perdida ha sido tanbien considerable, aunque mui inferior a la del enemigo.

Canpo de Albuhera 19 de Mayo de 1811.

POESÍAS DE ANTAÑO

1

Aqui empezaré mi canto,
aunque no como Virgilio:
y asi, *Gloria Patri et Filio*
et Spiritui Sancto.

ESQUILACHE

Yace en esta casa yerma,
sola i difunta, doña Ana:
fue una muger cortesana
que dexó la Corte enferma.

DEL MISMO

A santa Fili se pone,
y pasó solo de un brinco
el inmenso golfo que ay
del tocador al silicio.

OTRA

Tu ignoras, aunque te alabes,
tanto como te desdices,
y con errar lo que dices
aun no dices lo que sabes.

A VNO QUE HAUIENDO COMBIDADO A COMER EN FALSO A TRES AMIGOS, I HAUIENDO COMIDO EL, I LLEGADO LOS OTROS AL «YTE, COMIDA EST», ECHÓ LA CULPA AL DESPENSERO

Si en combidar, sabio amigo,
gastas tan poco dinero,
prestame tu despensero
i vente a comer commigo.

OTRA

Mira las naues de Fez
que vienen con grande ahinco:
vna, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, ocho, nuebe, diez.

EPITAPHIO A UN BORRACHO, DE JACINTO POLO

Aqui yace el que, por ser
quien nunca pensó morir,
no bebio para viuir
y viuio para beber.

EL MISMO A UNA DAMA MUY PEQUEÑA SOBRE UNOS CHAPINES

Otro dixo que pareces,
en esos montes mouibles,
una pulga con muletas,
una liendre en dos rocines.

EL MISMO A VNA VIEJA QUE SE AFEITABA

Dicenme, Velarda amiga,
que un domingo, en tu retrete,

auiendo dicho a tus años
mudas lisonjas de afeites,
dexaron con visos de oro
echa hipocrita la nieue,
y el organo de tu boca
sin las teclas de los dientes,
que fueron bienes raices
y la edad los boluio muebles.

A LA AURORA

Salir quiso el Sol bizarro
a ruar en su frison:
delante lleua la Aurora,
lacaio de resplandor.
Al fin, el Aurora es
ambigua iluminacion:
los dolores de la noche
que quiere parir el Sol,
persignum crucis hermoso,
introito de arrebol.

POLO

Vino un clauel salpicado
(de sangre o rubi será)
del prado disciplinante,
no se si por vanidad.

EL MISMO

A este Neron de niebe,
a esta suegra de rosa,
a esta cruda niña,
a esta yel i vinagre con basquiña.

MENDOZA

Gran nouedad que los Reies
verdad en la tierra oieron:
pero atreuiose a decirla
una estrella, i desde el cielo.

A UNA CORTESANA

No fies de prometido,
tu que pecas de contado,
que quien no paga tentado
mal pagará arrepentido.

* * *

No lo sepan los dotores,
que tienen por sacrilegio
que nadie sin ellos sane:
pero, quien sana con ellos?

* * *

Dame esa mano real,
de candor, plata i marfil,
de azuzena i de otros mil
desatinos de cristal.

ZARATE

Mal aia el hombre que fia
de corazon echo a soplos,
pues tantos como recibe
tiene de mudanzas solo.

A UNA MANO

Tienes de menos hermosa
lo que cubren los diamantes:
si al Sol por nube calzaras,
nadie imbidiaria el guante.

DE VEGA

Bien se que dais y que honrrais,
y se, pero no te enojes,
que dais como los reloxes,
pues no saueis lo que dais.

EPITAFIO DE TARSIS A DON RODRIGO CALDERON

Oi de Fortuna el desden
dio aqui una muerte immortal
a quien el bien le hizo mal
y a quien el mal le hizo bien.

* * *

De oir te enamoras, di?
Pues si tu flaqueza es tanta,
podrá un capon, quando canta,
estar seguro de ti?

DE NAUARRO, TOMANDO SUDORES

Del mas triste labrador
seguiré el afan seuero,
pues si desde oi no muero,
viuiré de mi sudor.

* * *

Tambien el Infierno tiene
para escribir buenas manos:
de buena letra será:
pero, que mucho, si está
todo lleno de escribanos!

* * *

O quien pudiera, bien mio,
siempre empleada en amarte,
vna eternidad de amor
tener para cada instante!

* * *

Celos, que sois? Quien sin ser
sois ser que en el ser no cabe,
y nadie lo que sois saue,
siendo quanto quereis ser.

* * *

Con vos podria yo hacer
lo que el otro mercader:
su vaieta no vendia,
i dio en seguir a un dotor
que era grande matador,
«la Guadaña» se decia:
y quando ya su receta
al pobre enfermo dexaba,
en la misma casa entraba
diciendo: Compran baieta?

* * *

Un zapatero mui gordo,
casaestante de Seuilla,

diz que quando estornudaba
de ordinario se pedia.
Y uno que junto a el estaua,
«Jesus» y «cuerno» decia.
«Jesus», quando estornudaua;
«cuerno», quando se pedia.

* * *

Mui abaxo le lleuais
el quitollis, bella ingrata:
mas abaxo está el *pecata*
mundi de que os admirais.

A UNA MULA

Pues, si la vieras, es tal
i tan larga, que, segun
su mucha largueza, es un
Alexandro Nacional.

JACINTO POLO A UN LIZENCIADO MUI FLACO

Beneficiado falsete,
hilo de pita con sarna,
filete con calentura
y fideo con quartana,
quinta esencia de abadesa,
longaniza espiritada,
melindre conualeciente,
echura de filigrana,
. . . . . .
cara de Semana Santa
o esparrago en penitencia,
o medicina hermitaña:

pareces es i no es,
i pues incorporeo andas,
examinate de duende,
pretende para phantasma.

CANCER

Mormura el vulgo seuero,
a quien nada se le escapa,
que a doctos quitas la capa,
pero a ninguno el sombrero;
mas, para no ser grosero,
obliguete tu interes
i haz quenta, sabido que es
en riqueza tan estraña
tu caueza Nueba España,
descubrela i se Cortés.

DEL MISMO

Viuid, o jouen cruel,
y durad, garzon proteruo,
todos los años del cieruo,
y se os cuenten como a el.

* * *

—Estamos solos? —Ninguno
nos puede escuchar. —De veras?
Mirate las faltriqueras
por si está en ellas alguno.

* * *

En traje de confesor
vengo, con vuestra licencia,

a barrer una conciencia
con la escoba del Señor.

* * *

Su boca es chirlo crezido,
que de oreja a oreja crece:
si de ambos lados parece
que puede hablar al oido!

* * *

Francisco, metete fraile;
metete fraile francisco.

* * *

Es tal la fuerza del trato
de las buenas compañias,
que dentro de quatro dias
este perro será gato.

A UN CAPON ALCAHUETE

Capon que gustos allana
i asi presta los doblones,
merece tener botones
dos dias a la semana.

VILLAMEDIANA A DOS CAUALLEROS QUE ENRIQUECIERON CON UNA HERMANA, I LOS LLEUARON DESPUES A LA INQUISICION

Triste cara, qual estas;
mas de esto nadie se espante,
que se ganó por delante
y se perdió por detras.

* * *

En este llano
yace un italiano
que a marzo parecia
en boluerse de rabo cada dia.

* * *

Mi marido, que Dios aya,
no era discreto, mas era
a quien supli lo entendido
por lo que tubo de bestia.

* * *

Era mi padre un buen hombre
y mi madre era una paba;
los dos eran buena gente:
conserba de calabaza.

ARELLANO

Su rigor, graniza suegras;
alleluyas su donaire;
sus ojos son dos mosquetes,
cada uno de los quales
tiene por vala un dotor
y por taco un platicante.

GONGORA

La ceja entre parda i negra,
mui mas larga que sutil,
y los ojos mas compuestos
que son los de *quis vel qui.*

A UN CAUALLO

Sujeta un castaño bello,
corto cuello, testa erguida,
clin poblada, espalda fuerte,
mano inquieta, planta fixa.

* * *

No deuas a gente indigna,
que, mientras estas deuiendo,
cobra primero en tu fama
y despues en tu dinero.

* * *

Dio un flechazo a don Apolo,
dios tan prudente i tan cuerdo,
que de cochero se sirue
por no sufrir a un cochero.
Porque aun si, siendo tan viles,
son souerbios los cocheros,
que harian si ellos supieran
que ay un cochero en el cielo?

* * *

El criado de Fulano
de pellexos se vistio,
que el vestido del criado
dice quien es el señor.

* * *

No, Casandra, de tus ojos
pruebes las iras tiranas,
porque aun tu no estas segura
si tu de ti no te guardas.

* * *

Despues que mal me quisiste,
nunca mas me quise bien,
por no querer bien a quien
vos, señora, aborrecistes.

EPITAPHIO EN EL SEPULCHRO DE UN ITALIANO

Aqui yace sepultado
aquel Italiano astuto
que viuio asi como puto
y murio asi como asado.
Caminante, tu que estás
viendo el sepulchro flamante,
si pasares adelante,
buelue los ojos atras.

OTRO A UNA RAMERA LLAMADA SALUADORA

Yace aqui, que no deuiera,
Saluadora la Esteuada,
muger que, por oradada,
la llamaron saluadera.
Yace aqui, lastima fiera,
el remedio quotidiano
del señor y del villano,
y, para decirlo ahora,
yace aqui la saluadora
de todo el genero humano.

A UNA DAMA MUY PRECIADA DE SU REPUTACION

La reputacion que das
en repetir tantas veces,
publica lo que mereces
en tres silabas no mas:

quita la ultima y verás
bien pintada tu opinion;
quita, por tu vida, el *cion*,
que es uno de los extremos,
que con aqueso creeremos
que tienes re puta cion.

VNO QUE IMBIABA UNOS PECES

Nada, señora, esta vez
entre dos platos embio,
pues el uno va uacio
i el otro va pez con pez.

PINTANDO EL SILENCIO

Ladrar un perro a lo lexos,
tocar un combento a laudes
y, en el profundo silencio,
meterse cartuxo el aire.

* * *

Gordo a lo de fraile graue
viene el capon, i es mui llano,
que aunque le falta el ser padre
tiene lo de presentado.

* * *

Mas quiero estados de pro
que no estados de señor,
que en aquellos agua se halla,
en estos soga, i aun no.

BONETA

Estando lauando un dia
en un corriente la Santa,
en la leche de sus manos
se quedó el agua quajada.

SANCHEZ

Falseole el ielo a los pies,
y fue grande prouidencia
que quien mató a la verdad
el mismo cristal le mienta.

* * *

Lloramos y celebramos
con rogativas diuersas
la subida de la Virgen,
la baxa de la moneda.

* * *

Francisco con alborozo
un pozo combirtio en vino,
y los legos de contino
bebian agua del pozo.

* * *

Dixolo San Cirilo? No.
Pues tampoco yo.

* * *

Baldouinos, mui gran vicio
es tener muger hermosa:
ay está a vuestro seruicio,
pero para vos no es cosa.

DEFINICION DEL REGUELDO

El regueldo, bien mirado,
segun lo difine Angulo,
es un pedo desgraciado
que, de puro desdichado,
no pudo llegar a el culo.

A UN SOLDADO MUI DERROTADO QUE PRETENDIA SER ALFEREZ

Que pretendais la bandera,
cierto que me causa risa:
pues quien no tiene camisa,
que a menester lauandera?

A UNA DAMA QUE TODAS LAS NOCHES DORMIA CON UN LICENCIADO

Dicen todos, Dorotea
(la verdad sauela Dios),
que toda la noche en vos
el *domine labia mea.*

DECIMA DE LOPE

Rei y reina vi, Siluano,
juntos en Santo Thomas,
ella una mano detras
y el un papel en la mano.
Dixo el rei, mui cortesano:
«De donde, reina Ysabel?»
Ella dixo: «Del vergel
vengo, señor, de cagar»;
y el rei boluio a replicar:
«Limpiaos con ese papel.»

A UNA DAMA LLAMADA YSABEL

En un medio está mi amor,
Ysabel,
que si en medio está el sabor,
son los estremos la yel.

* * *

Niña del color quebrado,
la del clauel en el pico,
para venir en borrico
vinieras en tu cuñado.

* * *

En todo lo que cantasteis
discretamente andubisteis,
que el virgo a los frailes disteis
y con el madre os quedasteis.

* * *

Oi el conde i su muger
dicha an tenido los dos:
ella se fue a ver a Dios
y Dios le vino a el a ver.

AL TOMAR AGUA BENDITA UNA TOLEDANA, LA DIXO EL DE LICHE:

Mas quisiera, i sin molestia, el diamante con que dais luz que la mano.

RESPONDIO ELLA ASIENDO DEL TUSON:

Yo mas el cabestro que la bestia.

A UN AUTHOR A QUIEN SILBARON UNA COMEDIA, DIXO CALDERON:

Al suceder la tragedia
del siluo, si se repara,
ver su comedia era cara,
ver su cara era comedia.

EPITAPHIO AL SEPULCHRO DE LA BORBONA

Caminante, esa urna breue
guarda un sol resuelto en hielo,
combertido en tierra el cielo,
una estrella en poluo leue.
No el cetro en los reies muebe
a ser de su ser agenos;
de llanto los ojos llenos
llega, y tu reina verás:
viua, no pudo ser mas;
muerta, no pudo ser menos.

LETRA

Seis reales dan por el tordo de Juana,
seis por el pico y seis por la lana.

Tiene Juana un tordo tal
y de pico tan picado,
que muchos ricos an dado
por el tordo su caudal.
Debaxo de su brial
lo tiene siempre escondido,
y por cazarle en su nido
le tiran con cerbatana.
Seis reales dan, etc.

Si el tordo se considera,
por no salir de su centro,
tiene el pico por de dentro
i la lana por de fuera.
No ay quien cazarle no quiera,
y el tordico a todos pica,
y por cazarle Juanica
le a zurrado la badana.
Seis reales dan, etc.

Aunque tenga otro sustento,
haciendo del gusto pruebas,
si le dan pepino y breuas
canta el tordo que es contento.
En el lance mas atento,
el tordico al rebullirse
se gana por descubrirse
y por cubrirse se gana.
Seis reales dan, etc.

Entre toques y retoques,
el tordico parlador
se suele cazar mexor
con ballesta de bodoques.
Si le dan albaricoques
por suaue confitura,
por comer de esta dulçura
tiene a todas horas gana.
Seis reales dan, etc.

Por ser el tordico gordo
le buscan mil aguiluchos,
porque es lana para muchos
la pluma de aqueste tordo.

Vnas veces se hace sordo,
otras escucha el reclamo,
otras corre como gamo
y otras canta como rana.
Seis reales dan, etc.

OTRA

Ocho calza Martha
en solo una quarta.

Hacela el calzado
Marcos su vecino,
porque de contino
se calza apretado;
la orma le a entrado,
toma la medida
y porque el pie mida
las faldas aparta.
Ocho calza, etc.

A los coxinillos
Martha se a arrimado,
que asi la a calzado
muchos zapatillos;
estos son los orillos
que la tienen queda,
y porque suceda
aljofar ensarta.
Ocho calza, etc.

Porque las heuillas
la vengan al justo,

por calzar a gusto
junta las rodillas.
Suda unas gotillas,
y ella le suplica
de una patadica
que el trabajo parta.
Ocho calza, etc.

El empeine ajusta
con dos botoncillos,
y son crecidillos
porque de ello gusta.
Parece se ajusta
y a drechos descansa;
dice que se cansa,
mas nunca se arta.
Ocho calza, etc.

* * *

Dormidito estás, caracol,
saca tus cuernos a el raio del Sol.

De su huerto en la frescura,
una dama apacentaba
un caracol que adoraba,
gozosa de su ventura.
El pacio de su verdura
y en su concha se escondio,
y viendo que se dormia
cantole el re, mi, fa, sol.
Dormidito estás, etc.

Si en amorosos ensaios
la Sol te puedes llamar,

como te as dexado elar
de tu sol entre los raios?
Cesen aquesos desmaios,
caracol, que yo te adoro,
que no es bien desdiga el oro
quando sale del crisol.
Dormidito estás, etc.

De un punto mui entonado,
caracol, te me as caido;
dabas en mi sostenido,
ia das en fa remolado.
Pues la claue te he mostrado,
canta con mas compostura.
Si la claue es de natura,
para que es tanto bemol?
Dormidito estás, etc.

ROMANCE A EL MARQUES DE VILLASIERRA, DON FERNANDO VALENÇUELA

Fernando, a quien por soberuio
llaman con razon Luzbel,
contra el merito i la honrra
las prouincias hizo arder.
Arde el premio en viuas llamas
y arde su ambiciosa sed,
lo que va del muerto a el viuo
i del caiado al laurel.
Desconoze el sol las Indias
quando en Villasierra vee
del Potosi todo el cerro
arrancado de su ser.

Sentose en el trono luego;
los hipocritas despues
al malicioso Antecristo
tubieron por justo juez.
Contra su fiera codicia,
Juan, transformado en Miguel,
dixo con lucida esquadra:
Villano, quien como el Rei!
Va despeñado al abismo
i sus parciales con el;
i entre turbulentas nubes
las fuentes se iban tras el.
Los clarines i lamentos
dan pesame i parabien
a su Alteza en sus fatigas
y de su corona al Rei.
Sin borrar su real decoro
te trasplantó ese clauel,
dexando mustia a la rosa
con ingenioso desden.
Por inspiracion diuina,
un dia al amanecer,
viendose el niño perdido,
quiso que le hallasen rei.
Esta admirable mudanza
firme el cetro a de tener,
i a costa de una sentencia
dichoso el retiro fue.
Otros mas fieles ministros
dieron consigo a el traues
y no es lo peor el que diga:
de page vine a marques;
lo que le faltó en la cuna
a ostentado a el fallecer,

y por su pie a el mauseolo
sin la lancilla se fue.
I pues ya el patron le cubre,
mire honrrado, antes que de
o la cabeza a un cuchillo
o la garganta a un cordel.

REDONDILLA A EL MISMO

Icaro, Fernando, fuiste;
del sol subiste a la esfera,
eran las alas de cera,
derritieronse, caiste.

EPITAPHIO

Aqui yaze un comissario
de la santa Inquisicion:
vino la muerte, y que hizo?
Quitole la comission.

* * *

Arrio, la sobrepelliz
a San Pedro ya le quita,
pues han hecho archimandrita
al hijo de la Berliz.

* * *

Pan y carne a quinze y once,
como iua el año pasado;
con que nada se ha vajado
sino el cauallo de bronze.

2

CHISTE NUEUO CON SEYS ROMANCES Y SIETE VILLANCICOS VIEJOS, AGORA NUEUAMENTE COMPUESTOS POR FRANCISCO DE ARGUELLO, CON VNA CANCION Y TRES COPLAS A ELLA HECHAS POR EL MISMO

Qvitar me podeys la vida
de modo que luego muera,
mas quitarme que vos quiera
no podeys.
Si passion sentir quereys,
porque peno por amaros,
que hareys de apassionaros
cada dia?
No quereros no podria,
ni es posible, si no muero;
ni de mi tal cosa quiero
que se oya.

ROMANCE

Los griegos entran en Troya
tres a tres y quatro a quatro,
mientras que turan las treguas
puestas por el rey Priamo.

Siempre lagrimas derramo
sacadas del coraçon,
llorando de compassion
de mi mismo.
Ningun cuento del guarismo
bastaria con la pluma

a poder poner en suma
mis dolores.
Que vos me matays damores
publicaré muy ayna,
porque sepan que soys dina
de culpar.

VILLANCICO

Pues no me quereys hablar
como soleys,
si de otra me enamorare
no me culpeys.

De la culpa que teneys
es mi muerte gran indicio,
la qual es de mi seruicio
triste paga.
Ausente muero sin llaga,
porque tengo, si nos veo,
tan importuno el desseo,
que me mata.
En mi casa no se trata
sino de pena y dolores,
porque son los disfauores
muy continuos.

ROMANCE

Cata Francia Montesinos,
cata Paris la ciudad,
cata las aguas de Duero
que combaten con la mar.

De ser causa del pesar
que gano por hos seruir,
no me puedo arrepentir
ni es razon
para quexar mi passion:
muchas vezes son llegadas
hasta la boca formadas
las razones.
Mas nueuas auisaciones
me hazen que se detengan,
porque pesares no vengan
mas crescidos.

VILLANCICO

Todos van de amor heridos,
yo tambien,
sin osar dezir de quien.

Para el mal que callo bien,
remedios muy conuinientes
son las lagrimas calientes
y gemidos.
Si van a vuestros oydos
de mis passiones querellas,
el dolor hos habla en ellas,
que no yo.
Los plazeres me quitó,
el hos habla y el se quexa,
de penarme no se alexa
ni se parte.

ROMANCE

Muerto queda Durandarte
al pie de aquella montaña:

tan malas lançadas tiene
que le atrauiessan ell alma.

Si mi lengua tiene calma
y vos dexays de me ver,
que vida podre tener
sino triste?
Al dolor no lo resiste
mi querer, ni lo desecha,
antes entra sin sospecha
de contrario.
Quantas obras dauersario
me hará le sufriré,
porque vos quandos miré
me lo distes.

VILLANCICO

Llenos de lágrimas tristes
tiene mis ojos amor,
y el coraçon de dolor.

De dolor y de temor
tengo lleno el sentimiento;
miedo he quel sufrimiento
se me canse.
Si no quereys que descanse,
animallo me conuiene,
porques la pena que tiene
mas que mucha.
Son las penas con que lucha
tan penosas de sufrir,
quel alma quiere huyr
de medrosa.

ROMANCE

En los campos dAluentosa
mataron a don Beltran:
nunca lo hallaron menos
hasta los puertos passar.

Vuestra yra desdeñar
bien será que se modere;
mal será que si muriere
nos dolays.
Quanto mas de mi huyays
tanto mas hos siguiré,
que sin vos biuir no se
ni sabria.
Dadme ya, señora mia,
pues me days passion y pena,
alguna respuesta buena
que me quadre.

VILLANCICO

Enemiga le soy, madre,
aquel cauallero yo;
mal enemiga le so.

Pues que nunca hos ofendio
mi coraçon, triste del,
porque le soys tan cruel
enemiga?
El dolor, porque lo diga,
no se amansa ni se muda,
antes con pena mas cruda
me amenaza.

El me cita, el menplaza
para delante la muerte:
a yr, pues quiere mi suerte,
me aparejo.

ROMANCE

Por aquel postigo viejo,
que nunca fuera cerrado,
vi venir seña bermeja
con trezientos de cauallo.

Quando mas hos miro, hallo
que mi dolor y quebranto
es muy poco para tanto
merecer.
Estoy destar sin vos ver
mas triste que la tristeza,
crueldad y gentileza
no conuienen.
Tan lastimado me tienen
los dolores de sentillos,
que no se para encubrillos
que hazerme.

VILLANCICO

Vos, señora, aborrescerme,
yo a quereros como hos quiero,
qual se cansará primero?

Vuestro soy muy por entero,
si lo quereys conoscer,
conuertido ya el querer
en costumbre.

Con humilde seruidumbre
confiesso seros catiuo,
no traydor ni fugitiuo,
sino fiel.
Nos demando quen papel
me firmeys carta de horro,
sino fauor y socorro,
que me muero.

ROMANCE

Ay, Dios, que buen cauallero
maestre de Calatraua!
quan bien que corre los moros
por la vega de Granada!

Pues que por bien empleada
he quanta pena me deys,
suplicos que descanseys
de cansarme.
No querays passiones darme
porque dexe de quereros,
que no puedo complazeros
en tal cosa.
Nunca mi cara llorosa
de plazer mostró señal
desdel dia que tan mal
me quesistes.

VILLANCICO

Bolueos por do venistes,
alegria,
que ya con las vidas tristes
es la mia.

CANCION

Nunca jamas dexaré
de seruiros con fe buena,
aunque se que por mercé
me dareys tormento y pena.

Oluidaros no es possible;
si es possible, no querria;
si quisiesse, no podria,
que poder es impossible.
Con firmeza hos seruiré,
de mudança muy agena,
aunque se que por mercé
me dareys tormento y pena.

Pues biuo de solo veros,
no querays de mi oluidaros:
aquesto deue bastaros
que no puedo no quereros.
Mil seruicios hos haré
con fe de firmeza llena,
aunque se que por mercé
me dareys tormento y pena.

De penado juro y cuento
de oluidaros con rigor,
mas no puedo, quel amor
puede mas que juramento.
Oluidaros no podré,
ni lo sufre mi fe buena,
aunque se que por mercé
me dareys tormento y pena.

Fin.

3

ROMANCE, EN QUE SE RETRATA...,
SU VIDA Y MILAGROS

Al sin salud, y sin gracia,
y sin letras, desde Flandes
le embio con esta carta
salud, y gracia, y sepades.
Al mono medio mochuelo,
a la estantigua del Carmen,
al predicador de chanças,
chancero de frialdades;
al frio sin calentura,
al mal gracioso fiambre,
al esquileto con vida,
a la peste de los frailes,
al tasajo, al tollo seco,
aunque bien harto de carne;
al apostata del choro,
al choro de disparates,
al poeta a costa agena,
al zaino, al zangano, al sacre,
al que dice de repente
lo que de pensado hace,
al poçairon de regueldos,
al regueldo de su madre,
que le pario por detras
o le peio por delante;
al segundo Horacio Flaco,
mucho mas flaco en romance
quel otro lo fue en latin,
Horacio en sola esta parte;

al que le sobra la lengua
aunque le falta el lenguaje;
al de la mas mala cara,
al del mas bellaco talle,
al que se cisca, y se zurra,
y se hace un badulaque,
y se demuda, y se fina,
solo en llegando a tocalle;
al del color tapetado,
al entre japon y cafre,
con los cabos de carbon,
por no decir de azabache;
al del celebro horadado,
que tiene por cierto achaque
embarramiento en las cuerdas,
sino en las locas calambre;
al chuçon a lo diuino,
moxarilla, mamarrache;
al de la mas mala vista
que tiene el mas mal visaje;
al que tiene cataratas,
cataplasmas, vidmas, parches,
cata Francia, Montesinos,
cata Paris las ciudades;
al predicador del diablo
como en la Manchuela saben,
donde començó un sermon
con este gran personaje;
al predicador de legua,
que andaua por todas partes,
y aqui y alli chanceando
lo mismo que en casa hace;
al que salio de Granada
don Quixote en Rocinante,

y boluio, qual Sancho Pança,
lleno de lodo a la tarde;
al que dio la norabuena
de vn priorato a cierto padre,
diciendo era su gouierno
por lo agridulce suaue,
y el otro, como discreto,
le respondio, con donaire,
que era figura agridulce,
vsando su misma frase;
al que se espantó le hiciessen
con gargaxos un romance,
siendo todo el vn gargajo
medio moco, medio sangre;
al que corta de vestir
desde el chico hasta el grande,
que como anda tan ocioso
se aplica a aquesto de sastre;
al carrona sin prouecho,
al saco de enfermedades,
lleno de plagas y llagas,
lleno de lacras y lacres,
al hinchado como a vota,
mas orate quel de fratres,
que, compuesto de vno y otro,
viene a ser vn botarate;
al que sus dientes no pueden
sufrir el fiero combate
de la charladora lengua,
y assi a fuera se le salen;
al diborciado en latin
y mal casado en romance,
porque de aquel supo poco,
estotro apenas lo sabe;

al que ni en prosa ni en verso
habla, aunque mas y mas hable,
que su verso es mala prosa
y su prosa verso infame;
al abierto de mollera,
al cerrado de molares,
mohino, pues todo el es
negro como vn azabache;
al que parece a don Bueso
en lo tieso de su talle,
que a ser mas grueso tuuiera
un coram vobis muy graue;
al seruidor de las musas,
que les es muy importante,
pues en el se purgan todas
todas sus vascosidades,
estos consejos le embia,
por remedio de sus males,
un medico de experiencia,
y de letras no vulgares:
Que calle, si le es possible,
puesto que hablar no sabe,
porque assi quien sabe poco
solape sus necedades.
Que ya que vista no tiene,
por su mal irremediable,
aprenda a reçar siquiera,
por si del todo cegare.
Que mire en sus malos ojos
primero la viga grande
que la paja en los agenos,
consejo muy saludable.
Que no coma tan apriessa
que reguelde a cada instante,

supuesto que está despacio
y le esperan los manjares.
Que de repente no diga,
pues que de pensado hace,
y si algo echa de repente,
confiese que es cosa de ayre:
que el se lo coma, que el se lo pape,
que el se lo chupe y el se lo mame.

Τέλος

4

SATIRA

No ay hombre que al dios Machin
no pague tributo y pecho,
ni muger que no aya echo
de su medio vltimo fin;
yo digo que su festin
es el sexto mandamiento.
Y luego diran que miento.

No hay doncella tan en flor
que en la de sus años entre
sin dar fruto de su vientre
y tributo al dios de amor.
Ser doncella de labor
es su gusto y su contento.
Y luego diran que miento.

Parecerá la casada
mas recatada que Dido,

y a buelta de su marido
es catada y recatada,
con ser de noche tocada
mas que matraca en conuento.
Y luego diran que miento.

Mete la monja mañera
al que la pretende listo,
a titulo de anticristo,
la mano en la faltriquera.
Y aunque es la fiesta de fuera,
ella toca el instrumento.
Y luego diran que miento.

Arto de salmos, el padre
irá a curar por ensalmo
alguna herida de a palmo
o alguna de mal de madre,
y por do mejor le quadre
dará con su tiento en tiento.
Y luego diran que miento.

El rufo que yende y parte
jamas del sexto se aparta,
y por el co. de su Marta
ará mill cocos a Marte.
Pica en otra y otra parte
picado de su pimiento.
Y luego diran que miento.

El viejo que al niño ciego
parece que no respeta,
siente en su anciana bragueta
humos del passado fuego:

y aunque ya le falta riego,
quiere plantar su sarmiento.
Y luego diran que miento.

Al fin, la sabia experiencia
muestra, con la suya larga,
que ya no ay muger sin carga
ni sin cargo de consciencia:
todas rinden obediencia
a Cupido el auariento.
Y luego diran que miento.

5

ROMANZE

Como digo de mi cuento,
despues de hauer dicho ya
esto de erase que se era,
benga el bien y baya el mal,
erase vna rapacilla
de hasta quinçe años no mas,
mas blanca que mantequilla
y mas roxa que vn coral.
Estauase la muchacha,
como en pie pudiera estar,
sentada con su almoadilla,
y coser que coserás.
No lebantaua los ojos,
que en esto de lebantar,
todo lo que no era faldas,
era la niña boçal.
Erase, pues, la chiquilla
como vn oro, y juro a tal

que el mismo rey, en quanto honbre,
se la pudiera calçar.
Yo, como la vi tan linda,
entreme sin mas ni mas,
y ella, del susto, vn gran rato
no pudo ablar ni paular.
Como la bi desmayada,
por si era gota coral
vna sortija la pusse
de virtud particular.
Aunque no tenia el anillo
vña del grande animal,
del extasis boluio luego
solo en virtud del metal,
y, recobrandose, estubo
por tornarse a desmayar,
por ber si a cada desmayo
otra sortija le dan.
No le parecio azertado
el boluerse a auenturar,
que no es para cada dia
morir y resuçitar.
Biendo que yo la miraua,
me miró de par en par,
y estubimos los dos juntos
mucho rato taz a taz.
Dixele mi pensamiento,
y no le escuchó muy mal,
ques gran cosa el entrar dando
para pareçer galan.
Vendioseme por donçella,
mas no lo pudo lograr,
que apenas se bio en el potro
quando dijo la verdad.

Conformamonos la sangre
y duró nuestra amistad
el tienpo que al diablo plugo,
hasta que no quiso mas.
Y yendo y biniendo dias,
vn moçuelo del lugar,
como si fuera pendenzia,
entre los dos metio paz.
Cargó con ella y llebola
por aquese mundo atras,
que por el mundo adelante
es ya gran ziuilidad.
Yo, como estaua zelosso,
sin poderlo remediar,
vengo y que hago? tomo y boy
y nada no se me da.
Hice la quenta conmigo,
y, ajustando mi caudal,
hallé que al cauo del año
fuy yo quien vine a ganar.
Colerico estube vn poco,
tanto que quise tomar
casi el çielo con las manos,
mas no le pude alcançar.
Como lo bi sin remedio,
me vine y la dejé allá,
sin buscarla, porque fuera
quento de nunca acauar.

6

JACARANDINA

Año de mil y quinientos
y treinta y quatro corria,

a veinte y cinco de maio,
martes, haziago dia,
sucedio un caso notable
en la ciudad de Seuilla,
digno que ciegos lo canten
y que poetas le escrivan.
Del gran corral de los Olmos,
do está la Jacarandina,
sale Reguilete, el xaque,
vestido a las maravillas.
No ba la buelta del Cayro,
del Catay ni de la China,
ni de Flandes ni Alemania,
ni menos de Lombardia.
Va la vuelta de la plaça
de San Francisco bendita,
que corren toros en ella
por Santa Justa y Rufina.
Y apenas entró en la plaça
quando se lleua la vista
tras si de todos los ojos
que su buen donaire miran.
Salio en esto un toro fosco,
valasme Santa Maria!
y arremetiendo con el
dio con el patas arriba.
Dexole muerto y mohino,
bañado en su sangre misma,
y aqui dio fin el romance,
porque llegó el de su vida.

7

DE PUTA

Antes puta que nascida;
en bientre de vuestra madre
vos puta y enputescida
y en puto punto parida;
y puta en lomos de tu padre;
naciste en perfecion
puta y de puto deseo,
y en puta constelacion;
y putas en procesion
os lleuaron al bateo;
puta sois, puta sereis,
puta mientras que uiuais,
puta tambien morireis,
¡ puta muerta estareis,
¡ puta si os enterrais;
y quando esteis enterrada
quedareis puta difunta;
vos puta y embalsamada
y en puto punto engendrada,
y puta sereis trasunta,
pues tan gran puta pario
la puta de vuestra madre;
puta tambien la comadre
y la manta que os cobija,
pues, puta, no dudo yo
que no fuese puto el padre.

8

SATYRA

Consejos y no dineros
graciosamente reparto:
no es aborto lo que es parto
ni mis verdades agüeros.
Si alagueños lisonjeros
dieron garrote al sentido,
lo comentado y mentido
no a de correr por mi cuenta,
porque aquel haçe la afrenta
que la diçe al ofendido.

Viejo verde, que te pintas
de tan diuersos colores,
ya se agotaron tus flores:
de que te siruen las tintas?
Si entre las formas distintas
hallases la juuentud,
tu vicio fuera virtud;
mas das con el agua fuerte
aldauadas a la muerte,
vayvienes en tu salud.

Que, siendo caluo, corones
de ageno honor tu cabeça,
segunda naturaleça
dissimula essos borrones:
porque si no descompones
para componer tu vltraje
las guedexas de tu paje,

vendras a enmendar despues
con los tufos de un frances,
la herencia de tu linaje.

Yo e sabido que vna madre
vende la hija donçella,
mancomunando con ella
la paciencia de su padre.
Si ay alguno a quien le quadre
el contrato y la crueldad
de les pagar por mitad
a sus padres la luxuria,
de la inocente la injuria
y dellos la charidad.

Si es la doncella segura,
ni se afirma ni reprueua,
que en vna casca tan nueba
será muy grande ventura.
La buena madre assegura
su doncellez y el contrato,
aunque vende tan barato
que se presume y entiende
que no tiene lo que vende
y comete estelionato.

Baxo vn punto, aunque es tan baxo,
y llegome a vn obrador,
donde las damas de amor
son damas de su trauajo:
de estas alabo el atajo
con que toman la raçon,
pues, hablando con perdon,
e de lleuar, si las quiero,

en vna mano el dinero
y en otra la execucion.

Yo vi vn amigo doliente
que, de cumplír este antojo,
sacó vna rixa de vn ojo
y dos gomas en la frente:
y aun estima el inocente
este martirio y passiones,
que, como tales liciones
son sciencia de conjeturas,
le han hecho sus coiunturas
repleta de mutaciones.

Para el pobre y para el rico
nacio qualquiera muger;
si al rico por su poder,
al mas pobre por su pico:
que un ingenio a lo falsico,
ya glossador, ya estrellero,
de estomago auenturero,
suplirá en lenguaje puro
con palabras de futuro
las faltas de su dinero.

Yo se de vna consultora,
oraculo del amor,
pues que le daua al señor
respuestas de la señora,
que, haciendo viuir demora
su conuertido en tercera,
porque de qualquier manera
no quiere, aunque mude fe,
perder el nombre que fue
de la profession primera.

9

LETRILLA

Nunca vivas con renzilla,
casadilla, casadilla.

Mil años tu esposo gozes
y el de tus ojos la flor,
pues el conoce tu amor
y tu sus prendas conoces:
jamas con el tengas vozes,
aunque se vaya a la villa,
casadilla, casadilla.

Quanto la India athesora
el cielo parta contigo;
buelbase la arena trigo
a tan linda labradora,
tanto que seais señora
desde Toledo a Sevilla,
casadilla, casadilla.

Sea con el tu condicion
y tu gusto y voluntad,
con tanta conformidad
que piensen que a tu varon
saliste del corazon,
como a otros de la costilla,
casadilla, casadilla.

LA LITERATURA PERUANA

(1535-1914)

No es posible deslindar escuelas y definidas tendencias en la dispersa y lánguida historia de la literatura peruana. Más que literatura hubo literatos. Estos sólo fueron guerrilleros que hasta la «funesta edad» de los treinta años amagaban dones únicos, y bruscamente desmenuzaron su lirismo en triviales coplas o se callaron. Preferiremos, pues, a la historia de corrientes literarias, el orden cronológico de un «paseo entre libros».

Ornamental y confusa es toda la literatura culterana del coloniaje; chirle y explícito es el romanticismo tardío del Perú independiente. En general, carecieron de buen gusto y de reticencia los culteranos y los románticos. Enredaban los primeros el verso hasta llegar al acertijo; propagaron los segundos esa poesía de estado civil que, cuando no se quejaba de un monótono dolor, cantaba al amigo que se casa, que tiene un hijo o que se muere. Toda poesía debe ser de circunstancias, según Goethe. Pero creo que abusamos de las circunstancias...

¿No se prestaba el medio? Aseguraba con sutileza Tocqueville que democracias incoherentes, en donde priman la actividad mercantil y la afición política, permiten únicamente una literatura inconexa, rápidamente concebida, literatura del libelo en general. Sólo a medias son aplicables a Lima sus curiosas observaciones sobre la América del Norte. Ese disgusto instintivo de lo antiguo, que señalaba aquí como simbólico de los primeros años democráticos, no lo sentimos en el Perú, puesto que nues-

tro literato popular, D. Ricardo Palma, era el cronista colonial de una ciudad apenas transformada.

Limeña fué exclusivamente la literatura peruana, y Lima no es el Perú: algunos dicen que es lo contrario del Perú. Tardíamente *Juan de Arona* (después del ensayo descriptivo *Al Perú*, de Felipe Pardo) descubre la belleza rústica, porque leyó a Virgilio; y para hallar la poesía tórrida de la selva y de los ríos en avenida, hay que buscarla antes de ayer en José Santos Chocano. No tuvimos siempre la culpa de esta negligencia literaria. Era necesario improvisarlo todo, la literatura como la vida. Fuimos, según decía nuestro mejor romántico, «soñadores de un mundo virgen, casi sin recuerdos, sin tradiciones, sin héroes, sin artistas». Y la fatiga peculiar en nuestra historia, la brusca vejez del hombre joven, la expresó muy bien *Juan de Arona* cuando dijo: «Nos gastamos pronto los hombres de esta tierra... sea que demos nuestros frutos precozmente y muramos lo mismo, sea, en fin, que, despechados ante la instabilidad fatigante de cuanto nos rodea, nos entreguemos al disgusto y al desaliento... Nuestras obras, buenas o malas; nuestros esfuerzos, más o menos generosos, caen... como cae el balde de agua en el arenal sediento».

«Ultramarinos» en el coloniaje, seguimos la moda culterana que llegaba ese mes en el galeón. En la República comenzamos a ser tributarios de Francia. Cuando los barcos fueron más ligeros, las modas llegaron más despacio. Tres años después de muerto Góngora, compone nuestro Ayllón su culterano poema, que infiere antiguas lecturas del maestro; nuestro romanticismo y nuestro simbolismo se rezagaron. Afortunadamente, en estos últimos años la literatura se liberta a veces de su tutela exótica.

Y sin pretensiones, sin coturno, cuando los culteranos enmarañaban el verso, cuando los románticos traducían sus quejas, una Musa peruana y espontánea, la burlona Musa de la saya y del manto, vino siempre a castigar a los hombres graves con la tunante efusión de su carcajada.

I

Nos falta una *Araucana;* no tuvimos Ercilla que resumiera historia y canto, alabando lo que viera con encendido y lírico realismo. Pero nuestra epopeya inicial hay que buscarla en el cronista Garcilaso de la Vega (1539-1616), el primer criollo ([1]), por ser hijo de español y de india; el primer literato, porque sus episodios de «la Florida» están escritos en lengua cálida y muy vecina al lirismo. Parecido al de Ercilla, su propósito era contarnos «el valor, los hechos, las proezas de aquellos españoles esforzados». No puso en rimas la historia, como el otro. Mas ¿por qué rehusaremos el nombre de epopeya a aquella historia de Hernando de Soto, en donde la realidad, por asombrosa, ha parecido novela a los comentadores? Si en el poema de Ercilla, sin transiciones, suplanta el sueño a la verdad; si un mago Fitón conduce a parajes de sueño, podríamos hallar fácilmente en Garcilaso la misma inquietud de allende en la simpatía con que sigue las andanzas del héroe que aspira siempre a más remota empresa. Una fragosa poesía calienta aquellas páginas. De epopeya son el himno obscuro a la voluntad; la historia de la inquietud española, por ninguna ventura colmada; las melancolías de la «valiente nación a quien tan cara cuesta la tierra»; la sorpresa de los mismos audaces cuando, habiendo conquistado su paraíso de tierra caliente, el jefe Hernando de Soto los convoca de nuevo a ir más allá, a quién sabe qué Eldorado pobre.

Los *Comentarios Reales*, descripción del pasado incáico, son obra de madurez de Garcilaso, la que escribiera con amor, por

([1]) Mestizo, dicen algunos. En el Perú le hemos dado, después del coloniaje, a la palabra *criollo* un amplio sentido, que no sólo comprende a los hijos de españoles nacidos en el Perú. Así la entendemos en estas páginas.

ser a medias la historia de su raza. Se le ha reprochado muchas veces que hermoseara la civilización precedente a la conquista, propagando la imagen de una utopía realizada. Desde el punto de vista literario, no le podemos censurar la parcialidad. Merced a ella describe tan cariñosamente la flora autóctona y las costumbres del Perú. Allí está en ciernes la poesía de nuestras sierras. Su estilo es matizado, amenísimo. Cuando nos da la versión española de algún verso de *haravicu*, nos dice: «Para los que no entienden indio ni latín me atreví a traducir los versos en castellano, arrimándome más a la significación de la lengua que mamé en la leche que no a la ajena latina; porque lo poco que de ella sé, lo aprendí en el mayor fuego de la guerra de mi tierra, entre armas y caballos, pólvora y arcabuces, de que supe más que las letras». Esto es sólo modestia de Garcilaso. En realidad, su elegante sencillez parece continuar la del historiador de la *Guerra de Granada*. Indio y español, resume cualidades de dos razas: el lirismo del vencido y la sobriedad espiritual del vencedor. Mira con ojos de poeta cuando sólo están atentos al oro por descubrir los conquistadores (1).

El 18 de Enero de 1535 éstos han fundado Lima. De las torres de sus templos, de las azoteas de sus moradas pueden ver las naves en que vinieron a realizar su sobrehumano afán de gesta.

¿Es el clima, es el reposo lo que ha mellado la voluntad? Cien años después sus descendientes van a ser los criollos «amigos de burlarse» de que nos habla Calancha. Un poeta del siglo XVIII

(1) Forzosamente omito en esta brevísima enumeración de literatos peruanos las obras secundarias de cada autor y a los escritores de menor importancia. No me será tampoco posible estudiar la influencia de literatos extranjeros, como Hojeda, que escribió *La Cristiada* en el Perú, ó como Velarde, que inspiró a nuestros románticos. Todas estas deficiencias las repararé algún día en una extensa *Historia crítica de la literatura peruana*.

hace más tarde el paralelo del español moderno con el antiguo y le reprocha al primero,

saber de todo adorno mujeril,
. . . . . .
guardarse de serenos, aire y sol.
Cotejad con el Cid a este español.

Para llegar al origen de tal mudanza, un siglo entero transcurre, en donde no podemos hallar literatura. Sólo fragmentos del Año Cristiano o la Leyenda Dorada, de tono lírico a veces, porque ocurre que el devoto historiador tiene levaduras de poeta. Menéndez y Pelayo, el admirable erudito cuyo estudio sobre la poesía peruana es hasta hoy el más completo, cita varios poemas de buena voluntad, como la *Conquista de la Nueva Castilla*, manuscrito anónimo de la Biblioteca Imperial de Viena, publicado en París en 1848; *el Marañón* (1578), de don Diego de Aguilar y Córdoba, y, (¹) en fin, la *Epístola* de una poetisa anónima de Huánuco, ¡aquella Amarilis que escribió a Lope de Vega los sutiles conceptos y las galantes finezas de un amor petrarquizado y sin esperanza! Con más sutileza que verosimilitud, Menéndez y Pelayo pretende inducir el nombre de la autora: doña María de Alvarado, según él. Mas ¿estamos seguros de que no fuera la *silva* una añagaza? Nuestro D. Ricardo Palma, docto en malicias, lo su-

(¹) A cuyo examen podrán añadirse, en un extenso estudio, el de obras tan curiosas como la *Defensa de Damas* (1603) y la *Primera parte de la Miscelánea Austral* (1602), mezcla sutil de prosa y verso, por don Diego de Ávalos y Figueroa; el *Temblor de Lima* (1609), por el Licenciado Pedro de Oña; el *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera* (1627), por D. Rodrigo de Carvajal y Robles; y más tarde los libros de don Diego de León Pinelo, *Las tres jornadas del Cielo, Vía purgativa, iluminativa y unitiva, significadas en gemidos, deseos y suspiros, ordenadas en métrica consonancia para más suave armonía del corazón*, por el R. P. Fray Juan de Peralta, etc., etc.

giere. Tal vez algún admirador peruano del dramaturgo, algún canónigo con vagares y la discreta modestia de aquellos tiempos, enviara en homenaje esos versos que halagarían á tan galante enamorado como fray Lope. Enigma literario, que será preciso resolver un día, para honrarnos, como Méjico, con una *décima musa*. La nuestra merecería mejor el nombre, porque es más pagana la dama. Con una linda franqueza de *Decamerón* declara amor:

> Amando a quien no veo y me lastima:
> ¡Ved qué extraños contrarios,
> venidos de otro mundo y de otro clima!

Superchería es también probablemente el *Discurso en loor de la poesía*, del que dice el colombiano Pombo, citado por Menéndez y Pelayo, que «rara vez se ha discurrido más alta y poéticamente sobre la poesía». Se publicó en el *Parnaso antártico*, del sevillano Diego Mexía, y su supuesta autora es otra encumbrada peruana. Verdad es que más tarde hubo limeñas latinizantes y doctas como frailes; pero entonces eran raras en la mujer la cultura y la maestría literaria que supone el discurso. Está escrito, como dice la supuesta autora, «en grave y sublimado verso». Hallamos allí ese difuso platonismo, armonizado con las doctrinas de la Iglesia, en donde Apolo y la «ínclita María», el evangelio y los mitos, se juntan en ardientes divagaciones, como cuando levanta a Pedro Bembo un rapto de ultraterreno amor en las páginas vertiginosas de *Cortegiano*. Para nuestra autora el metrificar «dulce y sabroso» tiene origen divino. Proviene:

> de espíritus angélicos perfectos,
> que por conceptos hablan de contino.

La poesía es alivio de penas y pasiones, el arte preferido para dibujar «el bien del casto amor y su dulzura». El final nos deja dudas. La autora agrega:

Y tú, Mexía, que eres del febeo
bando el Príncipe...

Y ya nos parece menos creíble la existencia de la anónima poetisa. Tal vez D. Diego Mexía halló manera desviada de alabarse como príncipe de ingenios inventando a una mujer panegirista. El mentir del Perú era un lejano mentir entonces (1).

Nos hallamos en el período medioeval de la historia literaria peruana. La cultura se refugia en los conventos. Frailes son los intelectuales de la época, cuando hidalgos de rezar y de holgar sienten desdén a las letras. Muy difícil será, pues, deslindar en las innumerables «cartas edificantes» o vidas de santos lo que corresponde al crítico literario y al hagiógrafo. El propósito es pocas veces literario. Se quiere sólo alabar al santo fundador de la orden, al fraile muerto en opinión y olor de santidad. Pero a veces el fervor místico es tan cercano al poético, que, cuando el alma se desborda, su efusión parece canto. Son tadavía obra religiosa los *Loores y invocaciones poéticas, muy provechosas para el alma*, del padre limeño Antonio Ruiz de Montoya (1585-1652); pero ya los títulos mismos nos indican el tránsito: *Tratado breve del dulcísimo nombre de María* (1642), que escribió fray Francisco de Figueroa, limeño, o el *Triunfo del agua bendita* (1642), que publicó fray José de Santa María, también limeño. Fueron muchos los esclarecidos frailes que pasaban de España al Perú y se quedaban allí largos años. Sólo consideraremos como perua-

(1) Próximamente analizaré este problema literario, comparando la *Epístola* con los versos de D. Diego Mexía, principalmente con una «Epistola a la Serenissima Reina de los Angeles sancta Maria, virgen i Madre de Dios, por Diego Mexia de Fernangil, su sieruo indigno»: se halla en los folios 102 y siguientes del manuscrito inédito de la Biblioteca Nacional de París (*espagnol* 389), que continúa el *Parnaso antártico* de que se hace mención más arriba y se intitula: «Segunda parte del Parnasso Antartico de diuinos poemas..... 1647» (fechado en Potosí, donde el autor residía).

nos a quienes nacieron en el Perú. Lo fué el padre limeño Adrián de Alesio, miniaturista y poeta como en los mejores tiempos católicos, autor de una *Vida de Santo Tomás de Aquino, en quintillas*; lo fué el padre Juan de Alloza (1597-1666), jesuíta de tan famosa virtud, que se atrevió a reprender desde el púlpito al virrey porque charlaba en el templo, y el virrey le dió razón. El más literario libro de Alloza es el *Cielo estrellado de mil veintidós ejemplos de María, Paraíso espiritual y Tesoro de favores* (1654).

Los manuales para edificar las almas suceden a las beatíficas biografías, y una cándida floración de asombrosos milagros llena los libros y las vidas con un rumor de preces como un rosario de santidad. Siglo ardiente aún, en donde hay tajos y cuchilladas por las calles, en donde hay desgarradas ascensiones por las altas y crueles moradas en que el cilicio abre rosas para la cruenta primavera de Dios. Antes de ser vulgaridad retórica el tema de la rosa y la espina, había sido en la flora mística de San Francisco de Sales la dualidad favorita del triunfo místico, y tuvo en Lima su santo retoñar. Una poetisa se desgarraba es las espinas de la rosa mística para eternizar su congoja, como en el mito melodioso de Filomela. Isabel Flores y Oliva—Santa Rosa de Lima en los altares (1586-1617)—escribe a ratos, o mejor dicho canta. Es nuestra santa virgiliana y como una Galatea eclesiástica. Ella hace nacional la exótica poesía de Nazaret. La celda de hojas que construyera con sus manos para los juegos de su divina égloga, recuerda a la vez la choza de nuestros indios y el hospedaje de Belén. Allí acogía al Cristo niño con una corona de clavos en la cabeza monda—monda para mejor estar de amor clavada. Dejó un recuerdo parecido al de San Francisco. A los mosquitos de su celda les decía, según nos cuenta ingenuamente el padre Meléndez: «¡Ea, amigos míos, alabar a Dios!», y ellos zumbaban en cadencia. Una mañana de primavera prorrumpe: «¡Bendecid, árboles y plantas de la tierra, al Señor!» Su poesía de loa y de villancico tiene una ingenuidad de primitivo. No nos quedan poemas suyos, que tal vez compuso, como Santa Teresa,

sino balbuceos de excelsa pasión, que, «aunque les falten los accidentes del metro, les sobra el tema de la caridad», como dice un cándido comentarista:

Pajarillo ruiseñor,
alabemos al Señor:
tú alaba a tu criador
y yo alabaré a mi Redentor.

Si el Amado no venía a la cita, ella exclamaba, «dulcemente celosa» y ya maliciosamente limeña:

Las doce son dadas,
mi esposo no viene:
¿quién será la dichosa
que lo entretiene?

No buscaremos en estos monólogos apasionados otra cosa que el ferviente testimonio del alma limeña, todavía simple en su piedad y en su lirismo. Con la decadencia de la fe y el esplendor del culto coincide la elegancia precursora del boato manirroto del siglo XVIII. Ya no tendremos santas Rosas, sino exquisitas limeñas de saya y manto; ya no tendremos místicos, sino sensuales clérigos de misa y olla; ya no conquistadores, sino criollos. Hay menos religión y más iglesias; el alma limeña se refina, la literatura se testonea. Nace el gongorismo. Por dos siglos, hasta las primeras veleidades de independencia, la literatura y el medio, ofrecen exacto parecido; poco varía en dos grandes siglos la vida suntuaria y jacaresca. El bélico ardor de antaño está reducido a querellas de vecindad, a elecciones reñidas de un prelado de convento o de un rector de Universidad, por las cuales se apasiona todo el mundo. Salen las gentes en tropa por las calles con bandera y matracas, insultando, vitoreando. Lima sacude su marasmo por unos días. Quedan rencores hondos.....

El gusto comienza a ser exclusivamente culterano. Si examinamos brevemente aquella vida, comprendemos que la literatura no pudo ser diversa. Una gran mudanza sorprende desde luego al historiador. En el clemente clima donde, según la frase de nuestro Peralta, «sólo es risa del cielo cada hora», el hombre se ha tornado muelle y la mujer gentilmente traviesa y casquivana. Gozar, reir, son las preocupaciones únicas del criollo. Con amable tartufismo acomoda la tierra y el cielo de tan estrecha manera, que pecar no empece orar; la procesión es un sarao y la iglesia su pagano salón. ¡Qué mucho, si los mismos adornos domésticos, mantones de seda, candelabros, «jaulas de plata cuyos huéspedes de plumas juntan su voz a los sonidos imponentes del órgano», urnas llenas de perfumes selectos, todo hace del templo un refugio tibio! «El culto es tan solemne, como general la relajación de sus sirvientes», dice el autor de unos inéditos *Apuntes para servir a la descripción de Lima* (British Museum). «Se ponen a veces, cuenta el viajero Coreal, bajo la protección de la Virgen antes de ir a ver a sus queridas». Los sacerdotes son personajes de Bocaccio, libertinos, madrigalescos, con los más lujosos hábitos de seglar bajo el manto raído. *Hijo de fraile*, observa un malicioso viajero, ha llegado a no ser insulto.

En cuanto a las monjas, casi no se pueden llamar reclusas. Son grandes murmuratorios los conventos, quintas mundanas en donde las religiosas reciben a hidalgos enamorados, visten ricas telas y tienen a su servicio indias y negras. ¡Cómo podía exigirse más cordura a nuestras limeñas! Antes que Europa, o al mismo tiempo, inventaron el *flirt*, un flirt de singular audacia, porque las resguardaba de atrevidos su gracia y las preservaba de indiscretos la tronera invención del manto. Llegó a tal punto el afán suntuario a fines del coloniaje, que un arzobispo se indignaba. En su *Pastoral contra el lujo*, D. José Manuel de Moscoso y Peralta protestó más tarde acerbamente contra la «desnudez de brazos, pechos y espaldas, que se ha hecho

ya moda; el uso de las ropas altas para ir manifestando los exquisitos bordados de oro en medias y babuchas» ([1]).

Con esta vida, que favorecía la libertad o el libertinaje, coincidía sin embargo el más absurdo rigorismo intelectual. Toda licencia en las costumbres, pero ningún renuevo en el pensamiento. Los libros son mal mirados cuando no son obra de piedad. La Inquisición cierne y discierne la lectura ([2]). Por lo demás, no son muchos los que sienten el prurito de leer. Las más veces el hidalgo está orgulloso de su ignorancia. Cuando no comprende una cosa, exclama, según nos cuenta un viajero: «¡Válgame Dios! ¡estas son herejías luteranas!». Coreal refiere la graciosísima anécdota del criollo que halló las *Metamorfosis* de Ovidio. Es digna de un malicioso Decamerón. El criollo entrega el libro a un fraile de San Francisco, quien, no entendiéndolo, hace creer que es una Biblia inglesa y muestra las figuras de cada metamorfosis diciendo: «He aquí cómo estos perros adoran al diablo, que los transforma en bestias». El libro, naturalmente, fué quemado, ¡cuál no lo es! En una lista manuscrita de libros prohibidos el año 1765, existente en la Biblioteca Nacional de Lima, no sólo están vedados —lo que parecería casi explicable— Voltaire o Rousseau, sino una *Historia de las favoritas*, los libros de Bayle y de Maquiavelo.

¡Qué podía engendrar esta carestía intelectual sino el culteranismo! Si Menéndez y Pelayo niega para España la correlación entre la esclavitud del pensamiento y la decadencia de la literatura —opinión sospechosa en un católico, no creo que

([1]) Descubrían las mujeres, según dijo el ingenioso Concolorcorvo, «garganta y pecho hasta manifestar el principio en que se deposita el primer alimento». (*Lazarillo de ciegos caminantes*, cap. XXVI).

([2]) Una ley de la *Recopilación de Leyes de Indias* prohibía, además, llevar a América libros «que traten de materias profanas y fabulosas y historias fingidas»; otra exigía permiso especial, firmado por el monarca, para transportar toda clase de libros.

pudiera negarla en el Perú. Literatura de gramáticos y diversión de mandarines; literatura canónica en dos sentidos, esclavizadores de la palabra, debía ser aquella de donde estaban ausentes el libre juego de las ideas y la espontánea floración del sentimiento. No era posible innovar en este ambiente, ni los limeños sentían vocación de innovadores. A sus churriguerescos templos, a su sensual molicie, a su amor por la elegancia pomposa, correspondía exactamente esa poética formal que degenera en charada. Hora es ya, sin embargo, de que no abrumemos al gongorismo con desdenes que no merece. Excelsa música tiene Góngora. Y no está probado que la dórica simplicidad de ciertos clásicos deba siempre anteponerse al arte abundante, como a los mondados jardines de Le Nôtre prefieren muchos la frondosidad mediterránea. Consideraremos, pues, al gongorismo como una forma umbría del espíritu humano, tan plausible como las claridades griegas, y lamentaremos sólo las desmayadas imitaciones de América. Al decir culteranismo hablamos muchas veces del conceptimo. Los contrapone algún crítico, viendo en uno «el triunfo de los elementos más exteriores de la forma poética; en el segundo, el predominio intelectual, el refinamiento de la abstracción, una especie de escolasticismo trasladado al arte». No se les puede separar fácilmente en el Perú. Aplicando una admirable observación de Wilde al estilo de Walter Pater, podríamos decir que nuestros gongóricos se ocuparon en hacer mosaico y nunca música. Nada más intelectual y deliberado que las páginas de nuestro Juan de Ayllón o las más leves de Echave y Assu. Libros enteros se dedican a describir un altar de procesión, un juego de artificio. Lo descrito y la prosa se parecen. Nunca un arranque de emoción—y se comprende. La poesía es entonces obra erudita y atributo de doctor de Universidad. ¿A quién le encomiendan la oración panegírica para celebrar al nuevo virrey? Al catedrático de Prima de Teología o de Prima de Leyes. ¿Quién canta al muerto? Un profesor. Las procesiones, los fallecimientos de soberano, los nacimientos

de príncipe, son grandes ocasiones para esta poesía docta. Con las guirnaldas de los templos subía al cielo una fría vegetación de sonetos. «Tuvieron aquí —dice el autor de la *Estrella de Lima*, hablando de una de estas festividades,—su Pindo y su Parnasso las musas. En quarteles vistosos, que entretexían lazos de púrpura y zafiro, se veían, presas entre colonias de nácar, hermosas tarjas orladas a flores de plata y oro con varios jeroglíficos, elegantes poemas y misteriosos enigmas..... a la gloria de Toribio» (1). Se mezcla, en la literatura como en la vida, a los mayores extremos de piedad, un gusto renacentista por los temas paganos. La Grecia clásica es un tema de actualidad. Junto a los angeles de alas desplegadas que decoran un altar de procesión arde en la Plaza Mayor un fuego de artificio simbólico del Monte Parnaso, donde Apolo está «dictando a las nueve musas cláusulas de luz». Más lejos «un Phénix sobre una pira compuesta de diversos troncos y ramos, tendidas las alas y el busto convertido al Cielo, como buscando al Sol de cuyos amores muere». Todo es inspiración de los mandarines de la Universidad. Un catedrático de Decreto cuida del ornamento de la fuente de la Plaza Mayor en un día de procesión. Esta es sólo un certamen de verso, el juego floral de frailes literatos. Un altar puede ser una metáfora. Con figuras de hombre, león, águila y buey erigen cuatro altares los jesuítas. Es su manera culterana de alabar a Toribio. ¿Lo adivináis? «En su nobleza y humanísima piedad, hombre; león generoso, al bramido de su predicación eficaz; buey trabajador.....; águila en el buelo arrebatado de su contemplación altísima». En otro altar callejero de la misma fiesta «un

(1). De preferencia respeto la ortografía del original sin modernizarla. Únicamente cuando transcribo de ediciones modernas, o cuando la obra de un autor antiguo ha sido publicada sólo en tiempos recientes, como pasa, por ejemplo, con las poesías de Caviedes, empleo la ortografía actual.

Phénix, ceñida de astros la tornasolada cresta, sobre pyra de llamas se abrasaba en muerte vital con este mote:

> Este Phénix del Pastor
> no sólo es su caridad,
> sino su inmortalidad.

Tal vez nunca en tal estrecho vínculo se enlazaron religión y literatura. Con los pesados blandones, con esa «constante primavera de aliños», los viejos tropos paganos, depurados apenas, atestiguaron la exactitud del verso de Sainte-Beuve: Pan también se burlaba en voz baja, y la sirena se reía. Disipado el misticismo de los abuelos, literatura y religión se convertían en la más elegante fórmula. Guirnaldas, brocados, piedras preciosas, cubrían la antigua y formidable miseria del Nazareno; tropos en serie, como los de una alegoría cuatrocentista, alejaban a la literatura de la verdad. Un pueblo incrédulo y sensual, alegre y nada escrupuloso, aceptaba el catolicismo como una nueva mitología, le prestaba la misma fe que concede el literato a Venus o a Minerva. La literatura, pues, no sale generalmente de la iglesia por el autor o los temas. Hay que buscarla: descriptiva, en relatos de procesión; lírica, en elogios fúnebres y en oraciones panegíricas de frailes.

Llegó a Lima en 1630 una noticia de capital importancia entonces: el santoral se enriquecía con veintitrés bienaventurados más. Lustre y gloria nuevos para la orden de San Francisco. Celosamente proclaman entonces las órdenes religiosas sus prerrogativas y sus méritos. Los cronistas de cada una disputan con acritud, como Calancha y Meléndez, cuál fué la más antigua en el Perú, exactamente como los nobles del tiempo pelean las excelencias del abolengo. Cada convento tiene su Padre «señalado en literatura», docto en profanas y sagradas letras. A fray Juan de Ayllón lo elige la comunidad para cantar tanta gloria, y él escribe el *Poema de las fiestas que hizo el convento de San Fran-*

cisco de Jesús, de Lima, a la canonización de los 23 mártires del Japón (1630) (1).

Es el primer poema gongórico. Tiene el limeño, sobretodo, los defectos y no las cualidades del español, pero sabe enredar con sutil arte la poesía enigmática. Su poema en cinco cantos va a servir de modelo para todas esas descriptivas apologías de altar florido, de incensada fiesta. Los procedimientos del maestro están, por supuesto, exagerados en el discípulo. Lo recuerda a cada paso. Dice en «montes de cristal copos de nieve» porque el otro cantaba «en campos de zafiro pace estrellas». De un Góngora inferior es la metáfora de la luna:

> la silente señora
> del siempre reyno opuesto al luminoso

Aquel paralelismo de la agudeza lo hallamos en Ayllón:

> Entregó a la región, *si escuro, si frio*

Aquel trastorno pintoresco de la trase que se reputa por arcana elegancia, aquí es frecuente:

> Veinte sobre dozientos vieron años
> . . . . . .
> Ocho su industria consumieron días.

Imposible y muy injusto sería juzgar a esta retórica por la muestra. El genio destruye dogmas y crea nuevos, lo mismo en religión que en poesía. Para los discípulos en concilio, aquello

(1) Era autor también, según el padre cronista Córdoba Salinas, de «una relación historial que dió a la estampa en Lima (1646), de las grandes fiestas que la dicha ciudad y nuestro convento celebraron a la preciosa imagen de Nuestra Señora de Aranzazú»

se hace canon. Es la flaqueza de la religión y la perenne incertidumbre de las poéticas. Esta tiene un ceremonial retórico tan preciso, que haría imposible expresar en ella los movimientos espontáneos del alma lírica. Es poesía intelectual y «libresca», victoria lenta de ingenio. Así comprendidos, pueden ser elogiables versos como éstos:

Los Dulces que inspiró, doblando el gusto,
Apolo versos a mi culta Lira,
quando el alva nos da su tez de rosa,
famoso Azpeytia (1), ya del indio adusto
Sol, cuyas luces bruxuleando mira,
escucha atento si la trabajosa
vela tuya, y piadosa,
alterna la atención con dulce canto:
que si el canoro en voz es instrumento
(adulación del viento),
a tu invicto valor consagra tanto
quanto el desseo, erigiré a mi gloria
gloriosos templos de inmortal memoria.

No es Ayllón el único gongorista de entonces. Está aclimatada la escuela en el Perú. En esas primeras páginas del poema, consagradas a los habituales y descarados sonetos ditirámbicos, hallamos éste, de D. Francisco Arias de Piña:

Aguila en poca edad, que al cristalino
globo, de estrellas claras tachonado,
peynando al viento en buelo delicado,
te remontas en curso peregrino;
clava la garra al esquadrón divino,
que en cruxes el Xapón dejó clavado;
pon mira atenta al festival bocado,
maná sabroso, si a tu pico dino;

(1) Es el nombre de la persona a quien está dedicado el poema.

baña la pluma en el cristal sonoro
de las aguas que al monte fertilizan
ramos que enrrizan al tonante plumas,
que él y las nueve con alegre coro
el curso de tu buelo inmortalizan,
que rayos rompe sin temer espumas.

Más elegante, más simple, porque el autor leyó a Gracián, es, años después, el libro que comenta «los epitalamios sacros con que celebró (Lima) la beatificación de su santo arzobispo» Toribio de Mogrovejo. Pocas obras conozco de tan enrevesada gracia como la *Estrella de Lima convertida en Sol sobre sus tres coronas*. Lleva la firma del capitán D. Francisco de Echave y Assu; pero su verdadero autor es el jesuíta limeño D. José de Buendía (1) (1644-1727). Torres Saldamando (2), contra la duda de Mendiburu, lo asegura, y podemos creerle a Saldamando, nuestro más admirable erudito. Se funda en una nota marginal del ejemplar perteneciente a la Biblioteca de la Compañia de Jesús: «El padre José de Buendia es quien lo escribió, para descargo de la conciencia del difunto». ¡Singulares tiempos aquellos en que escribir podía ser obra piadosa y rescate santo, como las misas por el alma que gravaban todos los testamentos! Los parecidos con una *Vida admirable y prodigiosas virtudes del venerable apostólico padre Francisco del Castillo (1693)*, firmada ésta por Buendía, publicada años después de la *Estrella de Lima* y llena de párrafos entresacados de esta última, confirman por autor a Buendía, si no queremos suponer el más descarado plagio. Pudo agregar Saldamando que no eran entonces raras estas sustituciones.

(1) *Buendia* escribe Torres Saldamando, fundándose tal vez en un error de puntuación de los libros; *Buendía* acentúa Medina en su *Imprenta en Lima*.

(2) En su libro *Los antiguos jesuitas del Perú*. La opinión de Mendiburu está en su famoso *Diccionario Histórico-Biográfico*, uno de los mejores documentos para estudiar el pasado peruano.

Montalvo, en su *Sol del Nuevo Mundo*, habla de una *Filosofía y anillo de la muerte* que publicó el padre limeño Campuzano «debajo del nombre de D. Francisco de la Carrera».

Buendía es también autor de *Sudor y lágrimas de María Santísima en su santa imagen de la Misericordia,* y de una *Parentación real (1701)*, descripción de las honras por Carlos III, que le encomendara el virrey conde de la Monclova, donde hallamos este soneto, que puede confirmar nuestra opinión sobre la primacía de este padre entre los habituales culteranos:

Viviste para Dios lo que reinaste,
porque reinaste en Dios lo que viviste,
que aunque más vida y reino mereciste,
en siglos de virtud lo desquitaste.
En uno y otro mundo conquistaste
dominios a la fe, que estableciste,
y de los lauros que a la paz cogiste,
aun más que a ti la religión laureaste.
En un siglo y un mundo fué la suerte
fatal que nos robó dueño tan santo,
y en otro mundo y siglo se revierte:
porque inunda a los siglos dolor tanto,
que si un siglo ha acabado con tu muerte,
otro siglo principia con tu llanto.

La mejor obra de Buendía [1] es su *Estrella de Lima*, que fué preámbulo de las infinitas «Limas gozosas». Alegre, empavesada está la coronada ciudad porque ha llegado, el 17 de Abril de 1680, la noticia de la beatificación de Santo Toribio. Lima, que tan fácilmente acoge todo pretexto de holganza, tiene aquí solaz fundado. ¡Hogueras de alborozo en la noche, alborada con todas

[1] Sin contar con la excelente *Vida del P. Francisco del Castillo*, más arriba mencionada, que atañe principalmente a la historia religiosa del Perú.

las campanas al vuelo y la dulzaina por las calles! Doctores de Universidad, compulsando graves textos, imaginan leves fuegos de artificio; las más lindas pecadoras disponen ya para el santo la suntuosa sotana de tafetán; los hidalgos preparan para el día de procesión el cirio y el madrigal que salvan el alma y la condenan; los mejores ingenios, hurtando algunas horas al matinal divagar en la plaza o a las tenaces discusiones del claustro, se aperciben a asombrar con un soneto crespo. Nuestro José de Buendía concierta ya las intrincadas razones de su elogio.

En él hallamos unidos culteranismo y conceptismo; mas sobre todo los preceptos de la agudeza, el paralelismo de la frase, aquella oposición de conceptos que fué primero bíblica y que en San Agustín alabó Gracián como suprema fineza. «Usamos—dice Buendía—de las flores como de los beneficios: que quanto más frescas son más agradables, y el tiempo les va quitando de estimación quanto les dilata de vida... A veces llega tarde el agradecimiento, que se ha resfriado el beneficio. Aun el favor llega corrido si llega muy esperado». Y como leyó el *Arte de ingenio*, quiere que la metáfora sorprenda por su rebuscada novedad: «Ya en soberbias inundaciones tirano, ya en fértiles influencias fecundo, el caudaloso Nilo combate con sus espumas los astros y prende en grillos de cristal las riberas». Su barroquismo no es lento y trabajoso como en los otros panegiristas. La exageración misma de la manera, como la profusión de angelotes y guirnaldas en un marco tallado, le da toda la gracia que alcanzan a veces en poesía y en arte las variaciones sobre un tema idéntico. Si divagara de amor, diríamos que *marivaudiza*. Oídle:

«Las impaciencias son las esperanzas en las dilaciones del gozo. Buela el desseo mandado del amor, y robándole al corazón las alas acusa de tardos y perezosos los buelos más arrebatados del tiempo, condena las horas por siglos y por eternidad los días: al despecho de la esperanza, ni los orbes se mueven, ni el carro del Sol camina, ni las cándidas ruedas de la Luna vencen con su movimiento las distancias de su jurisdicción. Todo parece que calma cuando el amor espera.»

El libro es reseña de fiesta. No perdona girándula luminosa; no omite altar de procesión. En ésta se detiene con cariño, porque nada puede inspirar mejor que su desfile abigarrado a estos ingenios. Es el centro de la vida y como la poesía cotidiana de cada cual. Durante años, cualquiera podía salir con cirios y hachones cantando su fe expansiva por las calles. Fueron primero raptos de misticismo colectivo; después sólo algazara de fiesta. El pueblo, el clero, la nobleza, se asocian siempre al cortejo vistoso, a ese auto sacramental vivido, cuando todavía la separación de la Iglesia y del Teatro no se ha operado. Preceden clarines, se gasta pólvora en salvas, los gigantes pasan vestidos con ropas nuevas, porque hay modas también para los gigantes. «Cortejando a nuestra patrona», dice Buendía, pasan setecientos clérigos. Todo es oro, plata, púrpura. Cada altar y cada fuego de artificio le merecen páginas de elogio, que ingenios tan sutiles como el autor encerraron allí fastos de historia o arcanas intenciones de poeta: Cisneros a caballo, «atropellando a las plantas del bruto dos moros que rendidos le entregaban la llave de Orán», o el pelícano de alas tendidas que simboliza el amor de Toribio a los pobres.

Laberíntico en el verso, como los mejores escritores de la época; inventor del lenguaje hispano-latino, el jesuíta limeño Rodrigo de Valdez (1607-1682) dejó sólo el *Poema histórico sobre la fundación y grandezas de Lima*, porque en rapto de enajenación mental, dicen sus biógrafos, de clarividencia crítica tal vez, rompió sus obras. Por él podemos juzgar que la literatura continuaba siendo histórica y descriptiva exclusivamente: unas veces la prolija enumeración de ornatos santos o de títulos de gloria, ya fuera altar o mérito de virrey lo que se pretendía hipertrofiadamente elogiar en «parentaciones» o «llantos funestos» o «gozos ostentativos» o «lamentos»; otras la historia sin vuelos, la cronología de la ciudad, como en la *Lima Fundada*, de Peralta, más tarde, o en la *Vida de Santa Rosa*, «poema heroico» y mediocre de don Luis Antonio de Oviedo y Herre-

ra. (1) El *Poema histórico*, de Valdez, precede inmediatamente a la *Lima Fundada*. Justo es que allí Peralta dijera:

> Este es el gran Valdez, que representa
> cómo, uniendo al latino el canto hispano,
> hará con el más puro suave electro
> milagro la ciudad, milagro el plectro.

Estamos, pues, en presencia de una forma literaria favorita a los peruanos de entonces. El autor pone en penoso verso — si verso podemos llamar a estos horrendos cuartetos de romance — la historia de la ciudad, que otros padres dispersaron en prosa.

Preferimos la prosa de estos padres. El relato de algunos milagros, en la *Crónica Moralizada* (1638 y 1653), de Calancha; la descripción de Lima en el *Memorial de las historias del Nuevo Mundo Perú*, de Córdova y Salinas (sin fecha), y la biografía de Santa Rosa, en los *Tesoros verdaderos de las Indias* (1685), de Meléndez, merecen con equidad, por su castizo y terso estilo, mayor elogio que aquellos poemas sin arranque. Y en lejana provincia se está escribiendo entonces el mejor libro de prosa

(1) Publicado en Madrid en 1711. Lo reimprimió en Lima el erudito González La Rosa en 1867. Poco interesa este poema a quien estudia exclusivamente por el momento la literatura peruana, sin detenerse en las influencias españolas. Don Luis Antonio de Oviedo y Herrera (1636-1717) nació en Madrid, estudió en Salamanca, militó en Flandes, vino a América en 1668 como gobernador de Potosí y fué más tarde corregidor de Huánuco. En sus maduros años, establecido en Lima, se dedica al lirismo de largo aliento. De sus dos extensos libros: *Poema sacro de la pasión de N. S. Jesucristo* (1717) y *Vida de Santa Rosa de Santa María, natural y patrona del Perú, poema heroico,* el mejor es el primero; el más famoso, el último. «Joya de gran valía», dice de éste D. Ricardo Palma. Con evidente exageración agrega que «el poeta ha huído del alambicamiento y gongorismo que contagió a los bardos de su época». Si todo no es enmarañado en los doce cantos de este poema abrumador, nunca Oviedo se

peruana, después de los *Comentarios* de Garcilaso. Su autor, D. Juan de Espinosa Medrano (1632-1688), es tesorero, chantre y arcediano de la catedral del Cuzco. Latinista, músico, literato precoz, todo lo sabe o lo adivina. A los catorce años escribía ya autos sacramentales, de los cuales queda apenas un título: *El robo de Proserpina*. Antes de los veinte publica una *Panegírica declamación por la protección de las ciencias y estudios*. Su prosa es simple y simpática, como su vida de canónigo humorista. El anónimo autor de los *Anales del Cuzco*, al hacer la apología del *Lunarejo* (llamado así por uno o varios lunares del rostro), nos refiere esta anécdota, que le confirma por hombre de encantadora simplicidad: «Predicando un día en la catedral, advirtió que repelían a su madre, que porfiaba por entrar, y dijo: «Señores, den lugar a esa pobre india, que es mi madre». Y al momento la llamaron, convidándole sus asientos». «Esta humildad, agrega el cronista, le granjeó más que la literatura y erudición de que lo dotó el cielo». En vez de alabar a los poderosos con dedicatorias encomiásticas, según la moda de entonces, les pedía ingeniosamente y con graciosa franqueza el be-

olvida de haber sido contertulio de la Academia culterana del virrey. «Bajel dentado» llama al peine de Santa Rosa, que navega «por golfos del cabello». Como cualquier Peralta, llama al «corzo de los galgos perseguidó», «viento animado a quien la espuela hiere del latido». Y para muestra de la singular afición a la forzada agudeza, he aquí esta estrofa (Soy yo quien subrayo la alusión al refrán):

Si esto es cierto, ¿qué lloras? ¿qué te afliges?
Reprime extremos, sentimientos deja;
si a buscar desengaños te diriges,
que hilar tiene el discurso en tu madeja:
pues solo Magdalena, si es que elijes
enmendar el motivo de tu queja,
a los pies de su amante, supo en ellos
gozar de la ocasión por los cabellos.

neficio. Cuando quiso obtener la canongía del Cuzco, le dijo al vizconde de Portillo, en su poema *El aprendiz de rico:* (1)

¿Querrá piedad divina
que el monarca español, cuarto en el nombre,
por verme tan sin nombre,
me diga, cuando acá menos se entienda:
«carga tu lecho y vete a una prebenda»?

Su literatura contrasta con la época: este admirador de Góngora observa una elegante claridad; este eclesiástico mantiene el alma ecuánime en su provincia inquieta y castigada. El Cuzco, la antigua metrópoli incásica, conservaba hasta los comienzos del siglo XVII esa amable y graciosa relajación de que tantos

(1) Lo considero como obra de D. Juan de Espinosa, porque es opinión corriente. Como tal lo incluye D. Ricardo Palma en los *Apuntes históricos y noticias cronológicas del Cuzco*. Pero, en realidad, según Medina, que ha visto la primera edición (*La Imprenta en Lima*, tomo III, pág. 453), lleva allí el nombre del licenciado D. Pedro Espinosa de los Monteros, cura de Guancarama. D. Juan Espinosa se llamaba también *de los Monteros* Medrano, como aparece en el libro de juventud arriba mencionado: *Panegírica declamación por la protección de las ciencias y estudios*. ¿No debe atribuírsele *El aprendiz de rico* a D. Juan? ¿Es acaso un error ocasionado por idéntico apellido? D. Ricardo Palma y el biógrafo de Espinosa don Manuel Calderón, no nos hablan siquiera de error posible. Pero de la existencia de este D. Pedro Espinosa de los Monteros, contemporáneo de D. Juan (pariente suyo?), no nos cabe duda al ver poesías firmadas por él en los siguientes libros: *Solemnidad fúnebre y exequias a la muerte del Católico Augustísimo Rey Don Felipe Cuarto* (Lima, 1666), por Diego de León Pinelo; *Poema heroico del asalto y conquista de Antequera* (Lima, 1627), por Rodrigo de Carvajal y Robles. Era D. Pedro—según Medina—«oriundo de Loja, en el Perú, hijo del capitán Pedro Espinosa de los Monteros, natural de Utrera, y de María de Aranjuez. Estudió en el colegio real de San Felipe y San Marcos hasta graduarse de bachiller en cánones. Era cura desde 1628. Rindió información de sus servicios en 1646». Publicó un libro en Lima en 1628.

ejemplos vimos en la colonia. En 1601 las *Constituciones sinodales* prohibían a las personas eclesiásticas llevar guitarras por las calles, asistir a corridas de toros o a comedias, danzar «en misas nuevas, bodas y otros ayuntamientos», lo que está indicando el frecuente abuso. Mas sobreviene en 1650, cuando era muy joven Espinosa, el más formidable terremoto. La causa del daño la atribuyen los cuzqueños, por supuesto, a la pasada iniquidad. Hombres y mujeres salen por las calles encenizados, descalzos. Con palos de mordaza en la lengua, soga al cuello y corona de espinas, los religiosos pasan tan asombrosamente penitentes, dice un autor de la época, que causan horror al pueblo. La desgracia favorece el lirismo elegíaco, y los poetas de ocasión van por las calles clamando:

Cuzco, quien te vió ayer,
y te vé ahora,
¿cómo no llora?

Más tarde los disturbios por la famosa mina de Potosí llenan la ciudad de marciales y sacrílegos rumores. Aterra como celeste admonición un cometa. Años antes de la muerte de Espinosa, nuevas centellas chisporrotean fugando en el cielo nocturno. En estos tiempos de Leyenda Dorada nos place que un criollo ejemplar escribiera ese libro ponderado que se llama el *Apologético en favor de Góngora*.

Escribió además una *Filosofía tomística*, muy celebrada en Roma, según nos cuenta el autor de los *Anales del Cuzco;* un poemita de fácil verso y festiva inspiración, *El aprendiz de rico;* (1) elegantísimos sermones, como la *Oración panegírica del augusto Sacramento del altar*, ó su prédica sobre el tema *ego sum victis*. Su reputación se la da el *Apologético*, librito de doscientas pági-

(1) Véase la nota precedente.

nas, que es a la vez una rareza bibliográfica y la más elegante prosa del coloniaje. Este peruano escribe a ratos con la sobriedad enérgica y nerviosa de un Gracián. «Una perla caída en el muladar de la poética culterana», dice Menéndez y Pelayo. Mientras el coro de los doctores de Lima agrava de incisos la oración y con hipérboles la prosa, el *Lunarejo* desarticula y aligera la suya.

Desde las primeras páginas vemos la admiración que merecía a sus contemporáneos. Escritores de Lima y del Cuzco lo nombran «caudaloso ingenio», «Demóstenes indiano». De D. Diego Dionisio de Peñaloza y Briseño, nos señala el moderno biógrafo de Espinosa, D. Manuel Calderón, este soneto enrevesado:

Febo criollo renació Medrano,
numen mayor de las pimpléidas nueve,
porque sólo su pluma al orbe eleve,
fénix de la región y clima indiano:
la emulación su arpón dispara en vano;
así aliento y espíritu le bebe
al erudito Tulio, a quien le debe
sus elocuencias el caudal romano.
Pino es, y no espino, aunque las frías
sombras de envidia empañen sus verdores
al sol opuesto de sus bizarrías;
y si no es pino, teman sus rigores,
mas no teman que el tiempo, en breves días,
produjo ya de sus espinas flores.

El objeto del *Apologético* es defender al amado maestro español contra los ataques del portugués D. Manuel de Faria y Sousa. Audacia grande era sustentar la perfecta claridad y transparencia de un poeta crepuscular como Góngora. La tuvo nuestro Espinosa. No por escribir y pensar claro rehusaba admiración a esos poemas umbríos, donde vislumbró admirablemente el ensayo de una poética «briosa» y española que volvía a las formas latinas en vez de continuar «la femenina delicadeza de los italia-

nos», que aceptaba el ornato augusto y desdeñaba el «melindre». Si los imitadores lo adulteraron, culpa no fué de Góngora. Bastaría a probarlo tan clarividente apologista como Espinosa. Su magistral obrita quedará como un raro episodio de sutileza crítica y discursiva elegancia en el mal gusto convulsivo del coloniaje.

¡Prosa del *Lunarejo* y poesía de Caviedes! Es el más prestigioso momento, el siglo de oro. Juan del Valle y Caviedes (1653 (?)-1692) inicia la vena satírica en el Perú. Otros se burlaron antes; nunca con esta gracia aleve. En las postrimerías del siglo XVIII representa y define la literatura vernal, que en otra parte he llamado *criollismo* (1) y cuyo árbol genealógico se extenderá en línea recta, sin extinguirse, por todo el siglo XIX de nuestras letras: Felipe Pardo, Manuel Ascencio Segura, Manuel Atanasio Fuentes, Ricardo Palma...

Es el primer realista, es el único que parece haber mirado bien la pintoresca vida del coloniaje. Hemos visto lo ficticia que era entonces la literatura de circunloquios. Faltaba siempre en ella la franca gracia, la negligente sinceridad que se abandona. Estorbaban la erudición y la tiranía de la poética, la penosa ambición de mostrar ingenio y sutileza, ausentes siempre de esas páginas porque la gracia no puede ser deliberada. Fresca, espontánea, surge, en cambio, la poesía de Caviedes. Poco sabemos de su vida. Era, según parece, hijo único de un comerciante español acaudalado. Este lo envía a España a los veinte años. ¿Qué libros lee allí? ¿a qué maestros sigue nuestro criollo? Tal vez ni libros ni maestros le hacen falta, pues sólo en 1761 va a ocurrírsele escribir. Dirá más tarde arrogantemente:

> Cuando a hacer versos me eché,
> sin ser el único, solo
> llegué a la casa de Apolo.

(1) Véase mi libro *Del Romanticismo al Modernismo*. París.

Muere su padre. Caviedes regresa a Lima en jóvenes años. A los veinticuatro de su edad es el limeño manirroto que se entrega a la alegre fiesta hasta enfermar. De su dolencia va a conservar acerba y graciosa inquina a los físicos de su tiempo. Con los restos del malgastado patrimonio pondrá uno de esos «cajones de ribera» a donde las limeñas de saya y manto acudían por la mañana, bajo la mirada gavilana de los hidalgos, a comprar alfileres y fruslerías, después de adquirir *mistura* en la calle simbólica de *Peligros*. No se sabe si la historia es auténtica. Lo parece, y quisiéramos que fuera así. Un «cajón» es una excelente butaca para observar la comedia pintoresca de la ciudad. La plaza es entonces el mercado y la escuela matinal de travesura. En torno de la pila pintada de verde están dispuestos viandas y frutos, en anchas hojas de plátano. Allí se vende y se aprende galantería. Las limeñas que hoy van a tiendas iban a revolver más que a adquirir, en los tenduchos, los chapines sevillanos, y los guantes de polvillo de Roma, y los dedales de marfil, y las agujas capoteras, y las servilletas damascadas, y los bofetanes, y los baroches, y las trancaderas de hilo blanco que dicen de velduque finas... ¿Cuál de estas cosas leves y femeninas vendía nuestro Caviedes? Sospechamos que, si vendía mal, ganaba el tiempo en bien mirar. De un espectador apasionado son sus consejos a una dama:

Anda tú, menudito, muy aprisa
con hipócrita pie martirizado,
pues siendo pecador anda ajustado:
darás al andar muchas corbetas,
meneos y gambetas,
que es destreza en la dama que se estima
imitar los recortes de la esgrima.
Fingirás la palabra de *ceciosa,*
sincopando las frases que repites
con unas palabritas de confites,
y aunque tengas la boca como espuerta,
frúncela por un lado un poco tuerta.

y harás un hociquito
de arcángel trompetero tan chiquito
que parezca una boca melisendra
que no cabe por ella ni una almendra.
Procura conseguir una tercera
de las que en su florida primavera
fueron damas y, ahora jubiladas,
conocen mil pasadas.
Así los mercaderes superiores
se meten en quebrando a corredores,
ajustando los precios de otra hacienda
ya que no venden nada de su tienda.

Desfilan damas; maestros en santidad fingida, que parecen «en las cruces un calvario»; la beata provista siempre de medallas de azófar, que camina «resonando cencerros, por memoria de que es mula de recua de la gloria»; los «caballeros chanflones», parecidos en esponjada arrogancia y en miseria al melancólico hidalgo del *Lazarillo;* los médicos, en fin, que son el blanco preferido de su malicia. El físico es entonces un hombre solemne y latinizante, que no suelta a Hipócrates de la mano. Usa irremisiblemente, como en la sátira de Caviedes, anteojos, «con sus tirantes largos de cerda»; va en mula paciente y doctoral; tiene perjeño de astrólogo y lo es a ratos, porque la medicina es todavía una ciencia oculta. Se escribe gravemente tratados sobre el *aojo;* se reparan las fuerzas del enfermo con darle a oler viandas nutritivas, y el doctor Pedro Gago Vadillo, que estuvo largos años en el Perú, nos cuenta, en su *Luz de verdadera cirugía*, que, para cicatrizar pronto la herida, algunos cirujanos la curaban con vino o aplicaban paños secos en forma de cruz. ¡Cómo no había de reir nuestro burlón de las «tumbas con golilla», los «fracasos con barbas», los «asesinos graduados», como él llamaba a los galenos! No les perdona sus malos ratos cuando estuvo próximo a morir. Uno por uno los analiza y los zahiere. La hipérbole constante parece aprendida en Quevedo, a quien recuerda siempre. Aquellos ojos de que nos habla el español,

«tan hundidos y oscuros que era buen sitio el suyo para tienda de mercaderes»; aquellas «barbas descoloridas de miedo de la boca vecina», nos hacen recordar al «cierzo de la medicina y carámbano con golilla», ante quien tiritaban los tabardillos, según Caviedes. Curioso influjo, que no le resta originalidad a nuestro autor. Sus temas, su inspiración, son nacionales. Cotejando sus burlas con los relatos de los viajeros, estamos seguros de la veracidad del costumbrista. Por primera vez un peruano trata de retratar la vida ambiente y, olvidando la poética *elevada*, desciende al profano vulgo y tira por los aires el postizo coturno de nuestros líricos. ¡Qué sana y fresca alegría circula en *El diente del Parnaso*, la obra más homogénea de Caviedes! Alguna vez se desataca esta poesía, como en Quevedo, mas casi siempre el ingenio es de fina calidad, como cuando dice a la hermosa Arnarda, que estaba en el Hospital de la Caridad curando discretos males:

En la Caridad se halla
por su mucha caridad,
que a ningún amor mendigo
negó limosna jamás.

A un «hombre viejo y rico, que casó con moza arrogante y pobre», le pregunta, interpretando los signos del Zodíaco:

¿Qué amor caduco te ciega,
siguiendo signos errados,
pues pensando dar en Virgo
has venido a dar en Tauro?

Mas no se crea que, por reir, no conozca más alta y solemne inspiración nuestro Caviedes. Su *Diente del Parnaso* es solo sátira. Sus *Poesías diversas* contienen endechas y romances de una adorable tristeza que sonríe:

En mis penas inmortales
sin esperanza padezco.

por ser un achaque amor
que se cura con el mesmo.
Cuando sanar solicito,
procuro estar más enfermo;
porque los remedios matan
y me mato por Remedios.
. . . . . .
Muriendo estoy por morir,
si contraria me persigue
una voluntad alegre
con una memoria triste.

Las «lamentaciones sobre la vida en pecado», acentúan la voz de Segismundo y su nostalgia de otra vida:

¡Ay, mísero de mí, ay, desdichado!
que, sujeto al pecado,
vivido he tanto tiempo orgullecido.
Si es vivir el pecado en que he vivido,
¿cómo puedo vivir en tal tormento
sin dar velas al mar del sentimiento?

Nace el ave ligera
de rizado plumaje, y a la esfera
irguiéndose veloz y enriquecida,
a Dios está rendida,
y yo, con libertad, en tanta calma,
nunca, Señor, os he ofrecido el alma.
. . . . . .

Nace el arroyo de cristal o plata,
y apenas entre flores se desata
cuando en sonoro estilo guijas mueve
y a Dios alaba con su voz de nieve.
Sólo yo, con terrible desvarío,
nunca os postré, Señor, el albedrío.

Melancolías de madurez, la más patética poesía de esos tiempos. Desamparado por la muerte de su esposa, á quien canta en *Poesías diversas*, comienza a beber, hasta su temprana muerte,

como cualquier vate romántico. No se disipó nunca en Lima la nombradía del *Poeta de la Ribera*, como se le llamaba entonces. En 1700, los concurrentes a la tertulia del virrey Castel-dos-Rius lo plagiaban descaradamente (1). Por donde la vena del ingenio popular, tantas veces disparado a palacio para ofender a un virrey, entra allí, en fin, mezclándose su acento casquivano, familiar y jovial a ese penoso juego malabar de poetas galeotes que presidía Peralta. Y en cuadernos manuscritos, o transmitido oralmente, su ingenio continuaba enseñando la picaresca alegría y el realismo desenfadado, que fueron y son virtud limeña.

Para hallar, sin embargo, un discípulo notorio de esta vena es menester traspasar un siglo. Hacia 1787 vino de Méjico al Perú un español, D. Esteban de Terralla y Landa (2), que oyó seguramente las sátiras de Caviedes. No estaban impresas, pero corrían por las calles. El mundo descrito por ambos es el mismo. Bien se advierte que es criollo el primero y el otro un *chapetón*, como ya se llamaba al español. Llega Terralla con altiveces de finchado hidalgo, como casi todos los iberos de entonces. Y esa sensual reyecía de la limeña sobre el extranjero recién llegado; ese «vértigo» que cuarenta años más tarde asombraba a Flora Tristán, van a abrumar al literato. Lo suponemos siguiendo a las que llamara después «ángeles con uñas». En el manuscrito de un sainete titulado *El Amor Duende*, y atribuído a Peralta (3),

(1) Se ha discutido, sin gran fundamento por lo demás, la veracidad de estos plagios. Se dice también que algunas de las poesías que figuran en las dos ediciones publicadas por D. Ricardo Palma están injustamente atribuídas á Caviedes. No podemos detenernos en ese examen.

(2) Por excepción nos ocupamos de un español. El tema de su libro y la influencia de Caviedes justifican que lo incluyamos en la historia de la literatura peruana.

(3) Manuscrito del British Museum. Es probablemente el sainete del mismo nombre representado en 1725. Su autor era D. Jerónimo de Monforte y Vera, poeta español residente en el Perú y académico de la Academia del virrey Castel-dos-Rius.

adivinamos cuáles fueron las melancolías del recién llegado. «Mi reyna», dice el español; y le responden: «Seor Chapetón». ¿En que lo echaron de ver?

> En lo reyna,
> que aquí suena lo niña más bien.

Cuando ofrece amor, le piden cien pesos para un faldellín; cuando después de mil demoras le descubren el rostro, Terralla aprenderá también que las «caras son caras», como él dice. Y las «madres conscriptas del arte del gorroneo», le dejan melancólica acidez. Salud y dineros pierde en su bisoña galantería. La salud la restablece en 1792 en el convento de los padres belethmitas. El alma no la puede aliviar. Y su despecho está exhalado en el largo romance *Lima por dentro y fuera* (publicado con el seudónimo de *Simón Ayanque* (1), que tuvo tantas ediciones en el Perú. Escribió además un libro pronto olvidado: *Lamento métrico general, llanto funesto y gemido triste por el nunca bien sentido doloroso ocaso de nuestro augusto monarca Don Carlos III* (1789) y *El Sol en el Mediodía* (1790), (2) donde celebra en prosa y verso los festejos celebrados en Lima por el advenimiento al trono de Carlos IV, obra, como la anterior, forzada, chabacana y aduladora. Cuando olvidó la lisonja y sólo quiso vengarse, escribió su obra durable, la que había de leerse muchos años después, quizás por el duro tono: su *Lima*. Esta le ha merecido toda suerte de censuras, que no comparto. «Hacinamiento de chocarrerías de mal género» la llama Palma. Que Terralla escribiera sólo la im-

(1) «Sol de los muertos o sol de ayanque llamaban a la luz repentina y como azafranada que arroja el sol cuando parecía haberse puesto» (*Juan de Arona, Diccionario de Peruanismos*). Probablemente es éste el origen del seudónimo. El autor del *Sol del Mediodía* arrojaba, simbólicamente, su reflejo postrero en el libelo limeño.

(2) Menos importantes son su *Alegría universal, Lima festiva etc.* (1790) y su *Vida de machos* (1791, publicada con las iniciales E. T. L.).

presión pesimista de sus días de mal humor; que recargara el cuadro, perfectamente; pero bastan testimonios de viajeros para probarnos la veracidad de la pintura. Lejos estaba de ser un paraíso de santidad nuestra colonia.

En diez y siete *Descansos*, le va advirtiendo al amigo que pretende venir a Lima los peligros de la ciudad y sus devaneos. Es un lazarillo de españoles caminantes y una guía completa de pecadoras. Su objeto, dice al lector, «es imponerte a fondo de las costumbres, usos e inclinaciones de las gentes que habitan la ciudad llamada de los Reyes». Son gentes a quienes no quiere bien. El «pobre infeliz extraño» ha sufrido las emboscadas de las sirenas de los portales, de las «emperatrices del sexto», de aquellas mulatas vendedoras de la plaza,

> destinadas al comercio,
> las unas al de la carne
> las otras al de lo mesmo.

De estos romances, como de un paseo del *Diablo Cojuelo*, surge el gracioso misterio de la ciudad, con sus españoles peripuestos de capa de grana y gran chambergo; con sus hipócritas y sus beatas, «que por tabaco o por mate inventarán dos mil cuentos»; con sus mulatas insolentes, que alternan en gala y atavío con las señoras; con sus viejas de siglo y medio, que fingen estar encinta y «usan barrigas postizas para ir la edad encubriendo»; con sus pobres maridos «bicornutos»; con sus médicos mulatos y ostentosos, que van en buena mula sobre silla de plata; con sus mujeres, en fin, con sus mujeres, a quienes alternativamente adora y aborrece. ¡Cuán ingenuamente «se entregó todo al amor»! como él confiesa. «Tapadas entre cortinas y a veces con barbiquejo», le sedujeron. Son de

> bellísimos cuerpos,
> con las almas de leones,
> todo remilgos y quiebros,

todo cotufos y dengues,
todo quites y arremuescos.

Su encantador artificio, su cuerpo emboscado, su andar tunante, le fascina y le irrita. Aconseja vivir «a lo filósofo», pero es después de haber adorado a las «madamas». Las ha seguido cuando van por la mañana a comprar velos o encajes, tan seductoramente bribonas, que los «babosos tenderos se enternecen y no cobran». Ha escarmentado su falaz amor avezado a los petitorios o sus ceceosos fingimientos: *Jesú qué gacia!* le dicen *¿Amod yo? Quéame vmd., caballedo, que nunca supe queded.....* Huyendo del «mundo, demonio y carne», quiere sólo morir y otorga en verso su testamento, añadido como epílogo al curioso libro. Este y las adivinanzas, que tanto éxito tenían en Lima, mantuvieron su reputación por muchos años.

Del mismo espíritu que Caviedes o Terralla es el *Ciego de la Merced*, fray Francisco del Castillo (1714-1770), cuya gracia, a veces chusca, se manifestaba en coplas de pie forzado y libertina audacia. Era un prodigioso improvisador. Como más tarde el padre Chuecas, tuvo debilidades amorosas, compatibles en Lima con el hábito. De sus *impromptus* quedan solo los que conserva la tradición oral, y que recogió D. Ricardo Palma. La sátira titulada *A Jesús Nazareno* dará idea de su incisivo talento:

Estos frailes, buen Jesús,
te vistieron de librea,
sin duda porque se crea
que mereciste la cruz.

En fin, a fines del siglo escribe su singularísimo *Lazarillo de ciegos caminantes* (1773) un realista más descarado que Terralla y Castillo, D. Calixto Bustamante Carlos Inca, alias *Concolorcorvo*; aquel cuzqueño picaral, que decía en las primeras páginas del libro, como cualquier Estebanillo de Madrid, esta frase, famosa en el Perú: «Yo soy indio neto, salvo las trampas de mi ma-

dre, de que no salgo por fiador». El *Lazarillo* no es novela picaresca, sino el itinerario de un viaje de Buenos Aires a Lima, un relato somero, ingenioso y tunante (1).

(1) La edición que conozco es la reimpresión de la «Biblioteca de la Junta de Historia y Numismática Americana»: Concolorcorvo, *El Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima (1773)* (Buenos Aires, 1908). Se autoriza aquí, con el parecer de Mitre, la común presunción de que el libro no fué impreso en Gijón, como lo indicaba la portada, sino en Lima. Pero ningún dato agrega el prologuista Leguizamón a los contadísimos que sabemos acerca del misterioso indio. ¿Lo fué en verdad, como asegura tantas veces en su libro? «Los cholos respetamos a los españoles»—dice alguna vez,—y esta frase pudiera iluminarnos. Era probablemente cholo, es decir, mestizo de india y blanco. Como Garcilaso, sincera al español y alaba al indio alternativamente. Parece peninsular por su ferviente mentís a la pretendida crueldad de los españoles; parece indio por la sutil y cariñosa comprensión de la vida indígena. Dice que el Visitador (a quien acompaña en este viaje), «conociendo mi genio difuso, me atajó más de setecientos pliegos que había escrito en defensa de los españoles y honor de los indios cuzqueños». Hablando de Atahualpa lo llama «un ascendiente mío bastardo». Al hacer su retrato se describe con ojos y fealdad indígenas, color ala de cuervo, por lo que se «puso el renombre de Concolorcorvo». ¿Son todos estos datos una retozona superchería de español? Escribe, en todo caso, con singular elegancia y simplicidad el castellano. Este realista miraba acerbamente. Las costumbres del Cuzco o de Tucumán, la manirrota elegancia de entonces en el Perú, están observados con ojos de *clarivoyante,* como él dice, con picardía de Caviedes. Mezclando al relato descriptivo «algunas jocosidades para entretenimiento de los caminantes», nos dejó el libro más pintorescamente informado, la más sucinta y nítida imagen de la América en ciernes, con su eglógica vida, sus rudas fiestas, su devoción pagana y la gracia adorable de sus mujeres, que iban pronto a leer a Becquer y a llamarse—todas—*María*...

Al hacer la descripción de un curioso libro clandestino de fines del siglo XVIII, en donde se ataca a los españoles y se defiende a los indios, cita Medina (*Imprenta en Lima,* tomo III, págs. 543 y siguientes) una carta al Rey de «el hermano Calixto de San Joseph Tupac Inga», fechada en 1750 y en que habla de un D. Antonio (o D. Juan) de Bustamante Carlos Inga, pariente suyo y «descendiente del gran Huayna Capac». Tal vez era hijo de este D. Antonio nuestro D. Calixto Bustamante Carlos Inca.

II

Con el siglo XVIII ha comenzado el más grande esplendor limeño. Vida y cultura llegan al ápice. El viajero Frezier, el más ilustre de cuantos vinieron por entonces a América, nos llama en 1713 «un pueblo carnal» y se asombraba de nuestro amor a los *beaux dehors*. El viajero Durret, en 1720, habla de la Alameda y de los carruajes de las limeñas, en cuya portezuela madrigalizan amantes, como de un espectáculo versallesco. Más tarde los padres Sobreviela y Barceló hallaron «actores dignos de las escenas de Madrid y Nápoles», se pasmaban de los suntuosos festines y corridas que ofrecía el nuevo doctor de Universidad. Esta, que sólo fué en su origen un seminario, crea poetas y sabios. A pesar de las severas consignas del Santo Oficio, una inquietud se inicia en el pensamiento. Tarde llegan noticias y libros; pero vamos a tener enciclopedistas. ¡Ah! lo son como Peralta y Olavide, apenas heterodoxos, condenados a arrepentirse a cada paso si quieren vivir en libertad. Su audacia intelectual parecería mezquina allende; pero ya muestran que ha llegado al Perú el fermento de universales curiosidades, lo que llamara *diletantismo* el siglo próximo. Peralta poetiza en francés; Olavide inspira a Marmontel y a toda esa serie de libros artificialmente peruanos, cuando Lima, como Amsterdan o Pekín, fué un lugar distinguido para fechar libros galantes. Uno y otro sienten la urgencia de acaparar disciplinas humanas. A través de los libros Peralta, a través del mundo y de las ideas Olavide, viajan infatigablemente. Su curiosidad es más intelectual que sentimental, por donde serán sobre todo filósofos. Y sólo cantan porque escribir versos parece entonces un arte anejo al saber.

D. Pedro de Peralta Barnuevo Rocha y Benavides (1663-1743) es el portento del coloniaje, el erudito y políglota de fama europea, cuyo saber y pedantería asombran por igual. «En el inmenso mar de la erudición, dice un autor de la época, navega a todos

vientos». Lo ensalzan sus coetáneos, porque se ven reflejados en él. Como ellos, es Peralta un catedrático extraviado en la literatura. Disciplinas sin cuento, astronomía, música, jurisprudencia, matemáticas, no colman su universal curiosidad. Habla ocho lenguas, o mejor, dicho en culta latina-parla peruana, «ocho idiomas son los que abren otras tantas bocas al caudaloso Nilo de su ciencia». A la literatura vuelve siempre. Como a rector de la Universidad y a «fénix americano», le corresponde escribir esos «carteles de certamen» que reúnen la pompa verbal, la hipérbole académica, a la más arrodillada cortesanía. «Es una ley inalterable del reyno de las letras, dice él, ofrecer los trabajos a los grandes hombres». El «nuevo héroe de la fama», el «Júpiter olímpico» son veniales elogios de virrey para este doctor áulico. Su pluma está al servicio de quien gobierna. Al virrey Morcillo, que tantas burlas merece en Lima, lo defiende enconadamente, y vemos asombrados un día que el grave rector escribe un poema en «celebración del maravilloso tiro con que el príncipe (Caracciolo) dió muerte a un toro que acometía al puesto donde estaba la princesa». Los virreyes premian con su favor los ditirambos. Peralta es su consejero lírico y su privado. En la célebre Academia de uno de ellos, el marqués de Castel-dos-Rius, rige y legisla el mal gusto ambiente.

Singular y simbólica figura la de este académico nato. Su capacidad de leer los modelos literarios en ocho lenguas; su afición al sobrio Corneille, de quien traduce *Rodoguna*; toda su enorme cultura, gravita, en vez de servirle, cuando quiere escribir por cuenta propia. ¡Ah! ¡Si se limitara a compilar; si sólo pretendiera escribir obras como la *Historia de España vindicada!* Pero él es poeta sobre todo. La inspiración le falta, si no el ánimo; y nunca se vió mejor la distancia del profesor al lírico. Mas no juzguemos que el saber le impide escribir con pluma leve. Este enciclopedista no se parece a los de Francia. ¿Quién disputa la universalidad y el don literario a Voltaire? Peralta lo aprende todo y no se apropia nada.

No examino aquí las numerosísimas obras de nuestro autor, ni siquiera las puramente literarias: *Lima triunfante* (1708), *El Júpiter Olímpico* (1716), *El Teatro heroico* (1720), *El templo de la fama vindicado* (1720), *El cielo en el Parnaso*; las comedias *Triunfos de amor y poder* (1710), *Afectos vencen finezas*; las loas perdidas, las traducciones, dos tomos inéditos de obras poéticas líricas y cómicas», un *Panegírico del gobierno del conde de la Monclova*, «romance de mil coplas», anunciados éstos en una lista de «manuscritos para imprimir». ¿Qué más? Siempre habrá sorpresas. Si, según el proverbio, sólo se presta a los ricos, a este millonario en imágenes culteranas se le concedía fácilmente la paternidad de la obra incierta. Su más seria tentativa, la única plausible, es el poema heroico *Lima fundada* (1732). Desde las primeras páginas admiramos la ceguera de sus contemporáneos. D. Pedro Bermúdez de la Torre, que juzga el libro del «Virgilio español», alaba la «invariable continuación de sus aciertos» y reputa por «octava maravilla cada estancia». El padre Torrejón exclama: «Tu canto más parece encanto». Angel Ventura Calderón, de quien leemos curiosas poesías en la *Flor de Academias*, nos asegura que «oscurece Peralta de Homero y de Virgilio la memoria». D. Miguel Mudarra de la Serna Roldán cierra el coro elocuente y merece transcribirse su soneto:

Heroico Numen de inmortal empleo,
que un Mundo ilustra, quando dos describe;
pues Minerva excedida se percibe,
sintiendo vano el émulo desseo.
Del luciente Zenith rayo Phebeo
vital, que comunica lo que vive,
tu pluma es que el Sol baña y luz escribe,
transformado en dichoso Prometheo.
La dulce Lyra y la elegante Historia
te adora Numen, te venera Apolo,
español Livio, si Virgilio Iberio:
assi se ve que a Lima das tal gloria,
que puede, al ilustrar el Austral Polo,
a dos Orbes vencer un Hemispherio.

Tales elogios hacen sonreir y, sin embargo, *Lima fundada* es el mejor poema épico de todo el coloniaje peruano. Un verso bien timbrado sorprende a veces. No siempre confunde la epopeya y la historia. Hasta parece que olvidara a ratos el cuidado ornamental de su prosa ensortijada. Comparad:

«Desgracia es de los remedios lo sensible: y assi no puede ser recto juez suyo el mal presente, sino la sanidad futura; pues si se consultase a la llaga sobre el hierro, jamás daría otro parecer que el de la quexa; y si se esperase la aprobación del accidente, nunca formaría otra Censura que la del dolor. Por esso ay tambien piedades Circes y lágrimas Syrenas, que necessitan de pechos Ulyses».

Leed, en cambio, estos fragmentos (Son aciertos pasajeros en esa percusión intolerable de la antigua epopeya, cuando la alusión erudita y el «comprimido» de metáforas no la agravan):

No Citherea assi, quando perdida
formaba los Adónicos lamentos
y, más triumphante mientras más rendida,
adornaba de Amores a los vientos.

* * *

Dexa ya essa homicida cruel delicia,
dexa esse falso desvelado sueño,
en que es puñal deseado la caricia,
en que el afecto es trágico beleño.

Son los más aceptables los primeros «cantos», en donde elogia las proezas de Pizarro en la conquista. Diez tiene la epopeya. No omite sin alabanza a virrey, arzobispo o varon ilustre; comenta las bellezas ornamentales de la ciudad, las querellas de Pizarro y de Almagro, concluyendo por un ferviente himno a «essa de asombros patria, habitación de glorias». En suma, como Valdez, escribe historia rimada.

Hasta la publicación de *Pasión y triunfo de Cristo* (1738) escapara Peralta a la Inquisición. Y ciertamente, aun mirado con

severo criterio teológico, no se descubre audacia heterodoxa en ese libro de meditaciones pías, como los manuales de Kempis o de Fray Luis. Pero la cultura de Peralta inspiraba recelos, y para los severos guardianes de la fe el pensamiento en un seglar era sospechoso. ¿No está todo en la Biblia? Parecía difícil que Peralta, tan cortesano, tan halagüeño, se malquistara con nadie. Además, los más santos propósitos inspiraron el libro. A pesar de todo, fué acusado Peralta en 1739. Achacoso y envejecido, recobra un instante su energía para defenderse en una *Satisfacción de las dos proposiciones que se han notado en el libro intitulado «Pasión y triunfo de Cristo»*, de las dos frases tachadas: «¡Oh, mortales! cómo, aunque fuéseis vosotros otros Cristos, nunca pudiéreis corresponder a lo que debéis» y «un Redentor en traje de expirante sin la muerte». La sutileza escolástica encuentra aquí los más grandes barruntos de herejía. «Del conjunto de culteranismos bien intencionados y piadosos—añade Riva-Agüero, de cuyo libro *La Historia en el Perú* tomo estos detalles sobre Peralta—extrajeron con saña indecible un montón de proposiciones heréticas». «Embustero, presumido», le llama el padre Torrejón, que lo alabara antaño. Merced a oscuras influencias, o tal vez a la monstruosidad de la acusación, no terminó nuestro limeño en el calabozo. Moría amargado y libre en 1743.

De mediados a fines del siglo XVIII, la literatura continúa siendo un juego floral de ingenios éticos, un lirismo palaciego, cuando no es la franca burla que corre manuscrita en décimas y romances. Ha codificado el mal gusto la Academia poética de Palacio. Se reunían cada lunes por la noche, de 1709 a 1710, en el opulento camerín del marqués de Castel-dos-Rius, bajo la presidencia de Peralta, los mejores escritores de la ciudad. El propósito del Virrey era seguir «con generosa imitación el alto ejemplo de su augusto ascendiente español Teodosio, que, partiendo gloriosamente el tiempo, daba el día a los despachos públicos y la noche a las diversiones estudiosas» dice el secretario de la

Academia. Como en las veladas italianas del *Cortegiano*, canto y música preceden al ejercicio poético, soliviantan los más remisos ánimos. Un académico es poeta forzosamente. Propone al virrey los temas que desarrollan sus cortesanos. *Flor de Academias* se llama este centón estrafalario, en donde copiaba un asesor los delicuescentes favores de cada musa. Un día, como en una clase de retórica, el virrey dicta el pie forzado; otro ruega a los contertulios que preparen su enigma. Y nuestro Peralta, rector y sabio, apeándose del Pegaso para montar sólo en el rucio, escribe el «enigma del reloj» como cualquier coplero de charadas de cuarta página (esas charadas que la *Gaceta de Lima* de 1744, «deseando dar materia a los ingenios», proponía al lector desocupado). Dice el rector:

Mido a quien me mide (aun
mi ruina y mi logro soy,
porque pierdo lo que doy,
y en no dando me perdí.
Mi juicioso frenesí
es lo que oculto mostrar;
sin alas logro volar,
y siendo un punto, a mi fe,
al cielo igualo, y aun sé
todo el mundo gobernar.

Los temas varían singularmente con el humor del singular virrey. Tal vez era humorista; tal vez el espectáculo escolar de los mejores talentos obedeciendo a compás a su capricho poético le halagaba con un refinamiento de pleitesía. Ha varado una ballena en Chorrillos, o el virrey tuvo al despertar ideas negras: he aquí dos motivos de poesía chabacana o patética, aburrida siempre. Siempre no. Algunas veces el palaciego roba un verso de Caviedes, o acierta el autor del poema heroico sobre Santa Rosa, el conde de la Granja, «cisne cano y canoro», como, plagiando a Gracián, le llamaba el redactor de las actas académicas; o presenta algún romance fácil D. Pedro José Ber-

múdez de la Torre y Soler, el menos detestable «hijo de Apolo» en esta escuela de maestros. Bermúdez escribió, «uniendo lo florido a lo canoro,» según Peralta, certámenes para elogio de virrey, como *El Sol en el Zodíaco*, una «Epopeya amorosa, en cuatro cantos de Telémaco en la Isla de Calipso», etc.

Los nuevos poetas siguen el ejemplo de la poética invertebrada y servil. Habian hecho usuales los académicos, según el secretario, «los primores más difíciles, siendo en lo que contínuamente se decía, ya todas las voces de una letra vocal, ya todas de una misma inicial, ya retrógradas, ya con ecos, paranomasias y otras delicadas armonías y artificiosas elegancias». Los vates posteriores escriben acrósticos, octavas en donde todas las voces comienzan por la misma letra. Dos poetisas de desigual valor cantan entonces. Doña María Manuela Carrillo Andrade y Sotomayor, *limana musa*, dicen sus contemporáneos, adopta el gongorismo como una saya ceñida, con sumisión de mujer a la moda, y publica en la *Relación de las exequias del rey don Juan V de Portugal* (1752), del padre Bravo de Ribera, siendo virrey Manso de Velasco, estos versos, que no desdeñaría Peralta:

Cifra del susto, imagen del espanto,
que en copia de esplendores pavoroso,
si eres de *Manso* duelo luminoso,
de *Bravo* ostentas refulgente llanto;
Los lucientes fulgores que ese manto
argentado a su impulso generoso,
en lo que asombro viven prodigioso,
respiran los anhelos del quebranto.
Selle del Nilo el caudaloso acento,
con que por bocas siete se derrama
en lenguas de cristal sonoro aliento;
y exprese el bronce alado de la fama
que ese altivo obelisco, real portento,
apaga los raudales con su llama.

Afortunadamente, esta horrenda serie va a acabarse. Hombres o mujeres de iglesia, iniciadores siempre en la literatura colonial,

cambian de acento. Ya el padre Juan Bautista Sánchez, en su *Sermón predicado en la fiesta de la reedificación de San Lázaro* (1758), y en su *Oración fúnebre en las exequias de don Fernando VI* (1760), parece regenerar la prosa. Y la abadesa de Santa Clara, sor Josefa Bravo de Lagunas, publica en la *Puntual descripción de la muerte de la reina de Portugal* (1756) este soneto, que se cita ejemplarmente ¡tanto sorprende su relativa llaneza en los encrespados tiempos!:

Cuando difunta admiro, ¡oh fiel señora!
de tu regio esplendor la luz primera,
¿qué esperanza la flor tendrá en su esfera
sabiendo que también muere la aurora?
Desengaño a la vida le atesora
ese espejo que mustio reverbera,
cuya eclipsada luna es más severa
para quien si la ve no se mejora.
Descansa en paz; pues tu virtud me avisa
la corona mejor que te declara
el que allá en las estrellas te eterniza;
que a mí para seguirte me prepara
el religioso saco en su ceniza,
del fin postrero la verdad más clara.

Y si olvidáramos el ya mencionado *Lazarillo de ciegos caminantes*, las avispadas coplas de Castillo y de mil anónimos poetas de Parnaso abajo, no podríamos hallar literatura hasta los comienzos del siglo XIX ([1]). Pero la reputación de Olavide puede colmar tan desmayados años. Casi europeo, español de Lima,

([1]) Tengo que omitir, en esta breve reseña, el estudio detenido del periodismo peruano: la *Gaceta de Lima*, que comenzó a publicarse en 1744; el célebre *Mercurio Peruano*, de 1791, que redactaban los más ilustres hombres de ciencia y letras de la época, como D. José Hipólito Unanue y D. José Baquíjano; *El Verdadero Peruano* (1813); *El Investigador* (1813); *El Peruano Liberal* (1813); etc., etc.

Olavide influye apenas en el Perú. Leyeron muchos, sin embargo, *El Evangelio en triunfo*, con reservas mentales seguramente. Para nuestros republicanos fue quizás, a pesar de la final abjuración del autor, un libro en donde lamentar el calvario del hombre libre y aborrecer la «ominosa cadena» de nuestro Himno. Eran—imagino—lectores de Olavide aquellos simpáticos foragidos que destrozaron en Lima el local de la Inquisición, cuando por acta de las Cortes fué abolida.

El más ilustre peruano del coloniaje es, sin duda, este D. Pablo Antonio José de Olavide y Jáuregui (1725-1803). Su reputación era europea; su influjo, grande en España y en Francia. Precede a toda esa cohorte de americanos que, como Rubén Darío o Gómez Carrillo, contagiaron inquietudes de europeo a la vieja metrópoli. Como ellos tiene la prodigiosa facultad de asimilación, el don de lenguas y de almas. En España se olvidan de que es criollo para encomendarle cargos abrumadores. En Francia Voltaire le elogia y la Convención va a declararlo «ciudadano adoptivo de la República Francesa». Es excelente en vida y letras. No le juzguemos sólo por éstas. Vivió afanosamente y escribió en el reposo forzado del destierro ó de la prisión. Sus dones debieron ser admirables para merecer del patriarca de Ferney esta frase en una carta: *Il serait à désirer que l'Espagne eût quarante personnes comme vous.*

Nace de clara estirpe este limeño. A los diez y siete años se recibe de abogado y doctor en Sagrados Cánones de la Universidad de Lima. Su mérito precoz le hace nombrar oidor de la Real Audiencia a los veinte años. El terremoto del Callao en 1746 le torna célebre. La benéfica actividad de Olavide repara en parte los daños. Con el mismo entusiasmo edifica de nuevo una iglesia y un teatro. Esta imprudencia basta: algunos frailes hablan de sacrilegio. Un envidioso le acusa de malversar el caudal público. Le llaman a Madrid para que se justifique de ambos cargos. Preso allí, moribundo, le salvan el amor y el dinero de una mujer. Isabel de los Ríos, viuda avanzada en años (cincuenta

le atribuye un autor severo), va a ser la esposa infeliz de este hombre inquieto y novador. Aumenta Olavide su caudal; viaja por Francia, a menudo hasta Ferney, en donde Voltaire le acoge como a un discípulo; propaga en Madrid el lirismo y la gracia ultrapirenáicos, traduciendo *Zaire* o *Mérope* y viviendo la más ornada vida. Su lujo, su elegancia espiritual y la amistad del famoso conde de Aranda le tornan casi célebre. Contribuye a la expulsión de los jesuítas; le nombran intendente del ejército de los cuatro reinos de Andalucía y asistente de Sevilla. «Sin saber cómo —dice Olavide en carta que poseía su biógrafo Lavalle—me hallé un personaje tan grande que, después del conde de Aranda y de los ministros, soy el mayor de España». Funda, lo que era genial novedad entonces, una colonia agrícola de emigrantes en tan fragoso rincón como la Sierra Morena; cambia jarales y yermos en pensiles; realiza utopias de Juan Jacobo en un país de inquisición preponderante. Está en la cumbre; la más ligera delación de envidiosos lo echa a tierra. Después de dos años de calabozo inquisitorial, aparece fatigado, domeñado en el auto, con vestido de penitente y vela verde. Minuciosos son los motivos de la condena. Se le reprocha haber dicho que San Agustín era un pobre hombre; que Santo Tomás retardó el progreso de la inteligencia humana; se le achaca la pintura en donde aparece junto a Cupido y a Venus; se le echa en cara sobre todo, sin decirlo, su amor a la temida, a la aborrecida Francia, de donde pudieran venir, Olavide mediante, las *malas ideas*. No cumple, felizmente, los ocho años de destierro conventual que le inflijen; al cabo de un breve retiro en Sahagún huye a París, en donde le reciben en triunfo como a una víctima. Son sus mejores años. En la Academia Francesa, Marmontel le elogia líricamente. Pero en Francia misma le persigue el rencor inquisitorial, que exige y obtiene la extradición. Clandestinamente escapa Olavide a Suiza. Las alternativas de su vida no han concluído. El libertario no lo parece a los desalmados del Terror. Encarcelado como contrarrevolucionario, obtiene sólo su libertad después del 9 Ter-

midor. Sin duda ocurrió entonces la crisis amarga de su vida. Crujía el mundo viejo y se levantaba un culto nuevo, que tenía por sacerdotes a verdugos. A una orgía de sangre venía a parar el anhelo de libertad. El jacobinismo era tan odioso como la Inquisición. Por todas partes se veían sólo fanáticos, y la sinceridad de opinar era castigada en Francia o en España con un calabozo idéntico. En la penumbra intelectual de esos años parece natural que Olavide abjurara segunda vez. Este remordimiento del vuelo, esta melancolía de haber tenido alas, se llama *El Evangelio en triunfo* (publicado sin nombre de autor en Valencia en 1798), el más famoso libro de Olavide. Lo comenzó en la prisión de Orleans, en 1789, cuando el Terror lo encarcelara; lo terminó después del 30 Termidor en casa de un amigo, en Cheverny.

Traducido varias veces al francés y al italiano, propagado en España y en el Perú, es superior su fama al mérito. Lo que buscaban en él los coetáneos de Olavide era sobre todo historia de esa vida prerromántica. *El Evangelio en triunfo o la historia de un filósofo desengañado* se llama el libro. Si la filosofía es, como entonces se entendiera, cordura sonriente en la adversidad, mereció el título a medias. Después de haber tenido casi tantas aventuras como Cándido, su filosofía no fué alegre. Un tono de *miserere*, el de las *Memorias de ultratumba*, de Chateaubriand, indica en ese libro que lo concibió un alma mellada por dolores sin cuento. Su propósito es «reparar en la amargura de mi corazón los ya pasados días de mi vida y pensar en los años eternos». Se impone a cada paso el paralelo con Chateaubriand, á quien probablemente inspiró, según opinión de sus biógrafos. Habrá sido, en todo caso, como éste, un católico de *école buissonnière*, que conciliaba difícilmente en la vida su salaz ardor y sus creencias. ¡Almas ardientes que la vejez arrasa y lleva dulcemente a predicar cuando ya no pueden dar mal ejemplo! Su voz es patética. Tiene la deslumbrada inquietud del cielo que se anhela y la melancolía del placer abolido.

En cuarenta y una cartas, dirigidas generalmente por «el Fi-

lósofo a Teodoro», intenta la apología del Cristianismo y traza el itinerario penitente del buen católico. Para serlo como Pedro, comienza por negar varias veces a sus maestros, a Rousseau y al «patriarca de la irreligión», Voltaire. Perdió Olavide la frivolidad amable del segundo; conserva la abundancia de lágrimas del primero. Este místico advenedizo solloza ante cada verdad. El acento y el estilo son de la *Nueva Eloisa;* los mismos éxtasis, las interrupciones bruscas, «¡oh pobres!, ¡oh Jesús!»; sus transportes ante «la felicidad de ser padre», etc. Cuando habla de la manera de enseñar la religión a sus hijos, adopta el tono pedagógico del *Emilio.* Y como había sido inspiración de Rousseau su idea de la colonia agrícola en Sierra Morena, fueron también utopias aprendidas en *Julia* aquellas geórgicas administrativas del *Evangelio,* aquella «Sociedad del bien público», en donde se dieran premios «de buen padre de familia», recompensas a quienes tuvieran más ágiles piernas y a quienes cultivaran mejor la vid.

La extensísima obra describe las etapas de una conversión. Olavide nos quiere convencer con argumentos, cuando Chateaubriand seducía con imágenes. El interés de la obra se restringe a una erudita disertación de fundamentos de la creencia. Su propósito es hallar en la fe una certidumbre, y esto sólo hace patético el pesado libro. Según Olavide, el corazón humano trae al nacer un insaciable deseo de felicidad y una necesidad irresistible de amar; débil é incierto, le hace falta un punto de reposo. ¿Quién no vé encerrada en esta confesión la vida entera de nuestro lánguido criollo? Se acoge a sagrado en la vejez, aturdido por tantas cosas que se derrumban.

Años y desengaños lo abruman. La Inquisición dejaba de ser terrible; nuestro compatriota sólo quería un rincón de paz en donde morir, y el rey Carlos IV le permitió volver a España en 1798. Tienen el acento de quien huyó para siempre del ruido mundanal los *Ecos de Olavide,* anteriores al *Evangelio en triunfo,* y el *Salterio español,* ó versión parafrástica de los versos de David, que publicó en 1800. En su destierro de Sahagún, cuando

cumplió la condena del Santo Oficio, había escrito ya, hablando de las «manchas de mis muchos vicios»:

> Lávalas más, Señor; haz que tu sangre
> borre y no deje más, de mis delirios,
> que tu gloria de haberlos perdonado
> y mi dolor de haberlos cometido.

El *Salterio* es sólo una larga penitencia poética. No tuvo dones líricos Olavide. El texto y la persona del rey David, por su pompa y sus salaces extravíos, le tentaban seguramente como un recuerdo propio. También volvió, temeroso de castigos eternos, al salmo ardiente y desolado, después de amenas horas de orgía y de voluptuosidad. Tres años después de publicado el libro, se extinguió dulcemente en su retiro provincial, casi olvidado.

El nombre de Olavide—nos cuenta su mejor biógrafo, Lavalle,—sufrió completo ocaso en el Perú. Éste vió una vez, en una galería de retratos de peruanos ilustres, que una limeña se acercaba a descifrar el nombre de uno de ellos, el de Olavide, murmurando: «¡Sería algún virrey!»

III

La fiesta colonial iba a extinguirse. A pesar de la Inquisición, se filtraban rumores de la fulgurante libertad europea, y, como en Europa, explicaba la revolución un sordo rencor a la tiranía. Era ésta en el Perú irresponsable y más odiosa, porque era más lejana. Jorge Juan y Antonio de Ulloa, que vinieron al Perú a mediados del siglo XVIII, advertían ya, en sus famosas *Noticias secretas*, a qué grado llegaba la aversión de criollos y españoles. A fines del siglo, Terralla y Landa, en su *Lima por dentro y fuera*, cuenta que le enseñan al niño

> a ser mortal enemigo
> de cualquier hombre europeo.

Aversión justificada algunas veces. Para el español eran las

prebendas. Al pariente pobre, al soldado truhán, al hijo indigno se les enviaba a América. Su vanidad de advenedizos iba a afrontar la inflada vanidad del criollo. Y el limeño inteligente, pospuesto casi siempre, sería el mejor propagador de la independencia. Por natural reacción, vinieron con ella casi exclusivamente modas de Francia en literatura y en política. Angel Ganivet llamaba con acierto a este estado de ánimo «la escarlatina de las ideas francesas».

Treinta años, por lo menos, hasta consolidarse la independencia, la oratoria militar o política suplanta a toda literatura. No es el mejor momento esta larga batalla para ponerse a escribir libros, y en realidad no los hay: sólo proclamas, bandos, arengas. La literatura que va a preceder al romanticismo ya está exaltada. Se observa en ella la más sorprendente mezcla de motivos clásicos con el acezado lirismo de Rousseau. Roma y Grecia son actualidad inmediata y familiar. Algo más tarde, en una rimbombante *Victoria del Lago Negro, canto a Santa Cruz* (Cuzco, 1835) se dice a cada instante: «cual Aquiles», «cual Solón». Los guerreros elogiados son «los romanos de Numa en el hogar doméstico y los esparciatas de Leonidas en el campo de batalla». Y aquel curioso «ciudadano Vidaurre», que llena los primeros años de la república con su actividad discutidora y beligerante, después de hablar, en una *arenga*, de la «inmortal romana», dibuja la estampa sentimental como Rousseau: «¡Qué momento aquel en que se dió la mano a la amada y se la retiró para tomar el fusil!»

De tanto rumor no queda nada. Entonces y en mayor grado que nunca el literato es político. Si queremos buscar un acento de veras patético, alguna poesía personal, en los primeros años del siglo ([1]), la hallaremos en el arequipeño Mariano Melgar, na-

([1]) Omito al literato de segunda importancia, el clérigo D. José Joaquín de Larriva. Dejó sermones elegantes; sus obras jocosas, que tanto éxito tenían de 1810 a 1830, no pueden parangonarse con las de ninguno de nuestros grandes satíricos.

cido en 1796, fusilado en 1814. Sus versos son preludios de una melancolía autóctona, donde a españolas guitarras se mezclan ya sones de *quenas*. De su breve vida—una vida a alta opresión—nos quedan dos imágenes prestigiosas: el poeta ocupado en fundir cañones, y sus restos trasladados en Arequipa con el gorro frigio encima de la urna fúnebre. Le debemos el haber querido fundar un género nacional, el *yaraví*, que hubiera podido ser nuestra *dolora*. En la aterida sierra peruana, cuando el indio se queja en la menos pánica de las flautas, porque exhala un dolor desnudo y sin consuelo; cuando en rotundas montañas sube aquella estrindente congoja que se quiebra para volver a elevarse infatigablemente, podemos imaginar su trasposición en coplas: dos ritmos breves y un sollozo, como en Manrique. Lo intentó sin completa fortuna nuestro Melgar. Dejó escritos en lengua tersa canciones y yaravíes, alguna de aquéllas encantadoramente simple:

«Donde quiera que vayas
te seguiré, mi dueño»:
así en eco halagüeño
mi bien me consoló.
¡Oh suave! ¡oh dulce acento!
Pero... ¿para qué canto?
Callado placer tanto
guste mi corazón.

Y tiene un eco peruano inconfundible este *yaraví*, el mejor de Melgar, a mi juicio:

¿Conque al fin, tirano dueño,
tanto amor, clamores tantos,
tantas fatigas,
no han conseguido en tu pecho
más premio que un duro golpe
de tiranía?

Tú me intimas que no te ame,
diciendo que no me quieres.
¡Ay, vida mía,

y que una ley tirana
tenga de observar, perdiendo
mi triste vida!

Yo procuraré olvidarte
y morir bajo del yugo
de mi desdicha;
pero no pienses que el cielo
deje de hacerte sentir
sus justas iras.

Muerto yo, tu llorarás
el yerro de haber perdido
una alma fina,
y aun muerto sabrá vengarse
este mísero viviente
que hoy tiranizas.

A todas horas mi sombra
llenará de mil disgustos
tu fantasía,
y acabará con tus gustos
el melancólico espectro
de mis cenizas.

El favor constante de la hipérbole política, la oratoria iracunda y generosa a la vez, nos harían pensar que se propagaba un clima espiritual muy favorable a la encantadora aberración romántica. La realidad es diferente. Poco ha cambiado la vida de Lima... Además de ciertas novelas políticas, como *Los Amigos de Elena*, de Casós, el documento más interesante para juzgarla son las *Pérégrinations d'une Paria*, de Flora Tristán. Flora, la nieta de aquel último virrey sin virreynato, es francesa de educación y alguna vez peruana de vocación. Con Santa Rosa y Miquita Villegas—se me excusará la irreverencia del paralelo,—compone una trinidad de gracia en una ciudad tan favorecida por el ingenio de la mujer. Y la anexaríamos con gusto a nuestra literatura si no hubiera escrito en francés sus libros.

Flora, que estuvo en Lima y en Arequipa de 1833 a 1834, nos dice de la primera: «Lima es una ciudad enteramente sensual...; el ingenio y la belleza se disputan allí el imperio, como en París bajo la regencia o en el reino de Luis XV... Parece que las limeñas acapararan la débil porción de energía que esta temperatura cálida, embriagadora, permite a sus felices habitantes» (1). Nos cuenta luego la perpetua fiesta; nos presenta a esos hombres que hablan elocuentemente de abnegación y de patria, mas sólo piensan en sus menudos intereses. Acerbo es el cuadro, pero veraz la narradora. Y en ese ambiente templado de sociedad, en esa molicie mesurada de las almas y de las horas, va a estallar la tristeza huracanada, la desesperación ceñuda y solitaria, la demente cólera, toda la desmedida «tempestad bajo un cráneo» de los privilegiados del dolor.

¡Los románticos! «Ser byroniano, decía Barbey d'Aurevilly, no es formar parte de una escuela, sino de una raza». Nuestros románticos fueron una raza y querían serlo aparte, más aristocráticamente tristes que los demás humanos. Siempre las mujeres («ingrata» o «*queruh*»), les hacen daño. Ellos no se contentan con «bostezar su vida», como el vizconde de Chateaubriand: la lloran tan aparatosamente que su llanto nos parece literatura. Si sufrieran de veras, tal vez no se quejarían. Hay una decencia estoica, una gran decencia moral a la de Vigny, en aguzar las puntas del más fiero dolor sin degradarlo en quejas fútiles. Ofende, en cambio, la poesía redundante y lastimera que fué la nuestra.

No maldecimos de los románticos porque fueron románticos. En general les faltaba precisamente lo que distingue a los gran-

(1) Ya el padre Lizárraga, á fines del siglo XVI, en su *Descripción y población de las Indias*, había observado: «De las mujeres nacidas en esta ciudad (Lima) ... no tengo que decir sino que hacen mucha ventaja a los varones: perdónenme por escribirlo, y no lo escribiera si no fuera notísimo».

des en Europa: continuidad en el delirio, sincera correlación de vida y obra. Escribieron, pero no vivieron en hipérbole. Una nueva escuela de críticos, presidida por el admirable Charles Maurras, combate en Francia el romanticismo en nombre de la tradición de mesura y de gracia, de clasicismo. No es extensiva esta crítica al Perú. ¿Qué tradición teníamos? Censuremos, pues, a nuestros románticos porque no hicieron locuras por Teresa, porque en nupciales Venecias no extraviaron un aturdido amor, porque no eran capaces, como el don Juan inglés, de ir a pelear en Grecia cuando el lirismo y la libertad tocaban a rebato.

Los sentimientos que inspiran a esta poética—las ideas, si es lícito investigarlas en los poetas—son los mismos que los críticos franceses señalaron en los románticos: un individualismo exasperado, su extremada vejez de adolescentes aburridos («Yo he vivido diez siglos en un día», dice nuestro Salaverry); el sentimiento de una grande y vaga injusticia que con ellos comete un destino oscuro; la vanagloria del hastío; la juvenil jactancia de la melancolía; la urgencia de morir; la pasión de morir. Concilían esta desesperación con la creencia en un Dios providente. «Preferimos la fe de nuestros antiguos poetas a la negación de creencias, al escepticismo desconsolador de los modernos dramaturgos de Francia», dice juzgando un drama de Salaverry el que pasaría más tarde por volteriano feroz, D. Ricardo Palma. De nueve poetas diferentes, tomo al azar estas líneas parecidas:

Mi propio corazón es un vacío
que a sondear no me atrevo.

* * *

La estancia bienhechora
donde miré la luz para penar

* * *

No sé más que sufrir

* * *

¡Qué eterno es el martirio de la vida!
¡yo quisiera morir!

* * *

...Y sepulto cadáver entre arcanos,
mi corazón hallé...

* * *

Todo su corazón es una queja...

* * *

Hay una tumba fría
guardada en mi corazón.

* * *

Y la morada de los muertos quiero:
sólo me agrada soledad profunda,
llanto y lamentos.

* * *

Se evaporó la fragancia
de mi ciega inspiración
desde mi penosa infancia,
y fué su tumba la estancia
doliente del corazón.

¿Para qué más? Todos se parecen y todos aciertan alguna vez. Es el tormento del crítico. Sólo en depuradas antologías puede leerse sin tedio nuestro romanticismo, y entonces no discernimos nombres ó tendencias en esta comunidad de melancolías. Comienza un poco tarde. De 1858 son las *Cartas a un ángel*, de Salaverry. *La lira americana*, de Palma (1868), y el *Parnaso peruano*, de José Domingo Cortés (1871), nos presentan como reciente esa literatura. De 1850 a 1870 ocurre su mayor intensidad. El cataclismo político ha influído en las letras acerbamente: romanticismo es casi sinónimo de libertad para el escritor. Y el mejor orientado de nuestros poetas, Salaverry,

lo ve con toda sutileza. «El clasicismo en el mundo literario es como la anarquía en el mundo político...; el clasicismo no es otra cosa que el despotismo del precepto literario y la poesía de nuestros jóvenes vates, el canto de la América no puede someterse a otro yugo que al de la razón, ni a otro imperio que al del genio de la libertad» (*Revista de Lima*). Ser romántico es, pues, una manera de ser patriota, y por dos rutas paralelas vamos a Francia. Así se juntan curiosamente en esta literatura los cantos marciales de la libertad recuperada y la desesperación de la vida sin sentido, la exaltación y el decaimiento, el entusiasmo y su antídoto. Y así no nos sorprende que nuestros revolucionarios fueran tan a menudo poetas en ruptura de lira. Tenían, como el lánguido personaje de Lamartine, «alas que abrir, pero no aire en torno suyo para sostenerlas». La literatura conducía a todo, hasta a ser diputado y ministro. ¿Fuimos revolucionarios porque éramos poetas, o viceversa? Enigma de aquellos tiempos afiebrados. La división del trabajo nunca fué ley peruana ni en economía ni en política. Lirismo y acción se acumulaban, por donde tuvimos tantos políticos románticos y tantos literatos extraviados en la política. Y, sin duda, a causa de esto fué la nuestra una literatura inexperta, alocada y exorbitante. La poesía, y la más intencionada y la más romántica, comenzaba a no ser sólo patrimonio de los poetas. Son cantores de jarana—los negros *Código* o *Mereñeque* de la novela de Casós—quienes preparan la abolición de la esclavitud con subversivas coplas; y en saraos alegres, en donde acaba de bailarse la *moza-mala*, en donde los elegantes de frac negro y camisa a la Luis XV no han adoptado todavía las actitudes *fatales*, una limeña coge la vihuela y despunta con el melancólico yaraví:

Cuando en mi sepulcro frío
esté después que no viva,
con fuerza la más activa
revivirá el amor mío.

cuando todos los amores
del mundo hayan acabado,
y cuando no haya quedado
sombra de los amadores....

Influyen, sin duda, en los poetas, Becquer, Espronceda, Meléndez Valdés, pero sobretodo Victor Hugo, Lamartine y Musset. Como Palma, Salaverry y Cisneros, algunos de nuestros románticos vivieron años de juventud en París; todos conocen el francés. ¿Nombres? Pueden citarse innumerables o ninguno. Las antologías y los críticos citan a Corpancho, García, Márquez, Castillo, Villarán, Fernández, etc., etc. En realidad, sólo merecen retenerse los nombres de Clemente Althaus (1835-1881), Luis Benjamín Cisneros (1837-1904), Carlos Augusto Salaverry (1831-1890) y más tarde Pedro Paz Soldán y Unanue, *Juan de Arona* (1839-1895) (¹).

Althaus ofrece la mezcla singular de clasicismo y romanticismo que podría señalar la transición. Alguna vez un romántico *puro*, como Salaverry, le reprocha su «inspiración encadenada a la antigua forma de los clásicos». «Cantas a España – agrega, – cantas a una espada, y ni una sola palabra de libertad, ni un solo pensamiento republicano, ni un solo grano de incienso para el altar de la democracia.» Mezclados en su heteróclito libro *Composiciones poéticas* hallamos un lirismo empapado en lágrimas, una casta impersonalidad del siglo de oro y hasta una amena sonrisa. Había publicado en 1862 *Poesías religiosas y patrióticas* y *Poesías varias*. Sus maestros eran á la vez fray Luis de León y Chateaubriand. Inspiración religiosa siempre *(Las Cautivas de Israel* ó *Canto Bíblico)*. Alguna queja noble detiene al lector por un instante:

(¹) Exceptuamos también, por supuesto, a D. Ricardo Palma, romántico transitorio, autor muy pronto de las *Tradiciones peruanas* y de quien nos ocupamos más adelante.

Cuando en mi muerte próxima y temprana
en la vecina iglesia triste doble
de los agonizantes la campana;
cuando sin alma esté mi cuerpo inmoble:
y cual cera amarillo;
cuando al sonoro impulso del martillo
el postrer clavo mi atahud taladre;
cuando, por fin, en indolente priesa
escondan mi cadáver en la huesa,
me llorarás tú solamente, madre.

Épico fué en el hermoso poema *El Dos de Mayo;* y debemos encomiarle por esa poesía *A América*, donde el poeta canta al continente destinado a futuros asombros. «Tuyo será el porvenir», dijo Althaus mucho antes que Chocano.

Predecesor inmediato de éste en la épica; romántico juvenil en dos novelas, *Edgardo* y *Julia;* preparnasiano, como si más que en Víctor Hugo se inspirara en los flamígeros acentos del padre Dante, Luis Benjamín Cisneros escribe en su juventud *Aurora Amor* y una admirable *Elegía a la muerte de S. M. el rey Alfonso XII.* No todo es excelente en aquel poema incompleto, que la parálisis le impidió concluir; pero los fragmentos que podía balbucear en las treguas del mal nos indican, como los acentos de la *Elegía*, al gran poeta que perdimos.

El más sincero, el único admirable sin reservas, es Carlos Augusto Salaverry. Hijo del popular caudillo Salaverry, que pereció fusilado cuando nuestro poeta tenía sólo seis años, parece que llorara siempre esta orfandad. Su aparición en la literatura tiene la brusquedad de la de un Musset. En 1851, a los veintiún años, cuando hace representar su drama *Arturo*, es un desconocido en el Perú. En 1858, cuando comenzó a publicar sus *Cartas a un ángel*, las interrumpió—dice Palma—«*a pesar de la ansiedad con que era esperada por el público cada carta*, porque creía, en lo que tal vez estamos de acuerdo, que se profanan ciertos misterios del alma lanzándolos a los cuatro vientos del mundo». Esos «misterios» los supo velar siempre, y nos conmueve su reti-

cencia en el universal diluvio de lágrimas. A este militar-poeta le supongo haber querido seguir el ejemplo de Vigny. Espolvoreadas de cenicienta melancolía algunas páginas, entre ellas *Acuérdate de mí*, pudieran ser los ápices del lirismo peruano. Nuestra literatura, tan terrestre, conoce allí el arranque para el vuelo durable. Dejó sonetos redondos. Su amigo D. Manuel González de la Rosa me contaba un día el encanto y vanidad de Salaverry al componerlos, pues se jactaba de ser inimitable en esa fina labor de alfarero verbal. Prefiero algunos de sus poemas de aliento, y en todo caso ningún romántico nuestro dejó un libro tan armonioso como los *Albores y destellos*, de Salaverry.

¿Era todo lirismo mientras tanto? Sospechamos que no, y don José Pardo, poeta menor, nos lo señala:

En romántica canción,
¿quién te dirá ángel de luz,
y te traerá a colación,
herética maldición,
una tumba y una cruz?

Yo no, chica, pues confieso,
aunque inocentada tal
puede costarme un proceso,
que nunca con buen suceso
he sido sentimental.

Con «buen suceso», como dice el simpático galicista, fueron pocas veces sentimentales los peruanos. Su género favorito—lo hemos dicho—era la musa de Caviedes o de Palma.

La Lima que describiera Terralla ha cambiado apenas. La iglesia está más desierta que en el coloniaje; pero es tan suntuosa como antaño; en la Alameda resuena el mismo son de jácara, la encendida querella de guitarras acordes en noches áticas y aterciopeladas. Aun hay tapadas que saben danzar la zamacueca y aguzar un donaire, beatas de convento que son correveidiles de enamorados, sospechosos veteranos de cien combates y misture-

ras y aguadores, y procesiones festivales en donde ya no podemos lamentar miserias de Nazaret, porque trescientos años de obsequios hicieron al Cristo rico y a la Dolorosa millonaria. Vida criolla, que encerraron en comedias de corte español y limeña gracia Felipe Pardo y Manuel Ascensio Segura. Preceden a los románticos, propagando, casi al mismo tiempo que éstos gemían, el realismo y la sátira irreverente.

Contemporáneos semejantes en aguda vena y sentido realista, ellos realizan la más interesante tentativa de nuestra literatura: la fundación de un teatro criollo, que se va a extinguir con ellos. Felipe Pardo (1806-1868) es nuestro mejor satírico. Pretextos justificados tuvo en su agitada vida para amargarse, y le sobraron a este peruano educado en España, que volvió solo al Perú a los veintidós años con gustos clásicos y europeos. Siete años antes se instalara la flamante República peruana. «¡Viva la libertad!», murmura Pardo en sorna. Y en realidad ésta es por el momento una mentira convencional. A Pardo, educado en la doble aristocracia de la España tradicional y del clasicismo, le ofenden á la vez la hipérbole literaria de entonces y la forzosa mezcla de clases que iguala al noble de ayer—decía a su hijo en un verso—«con el negro que unce tus bueyes». Y al pueblo soberano le asesta el famosísimo soneto que comienza:

> Invención de estrambótico artificio,
> existe un rey que por las calles vaga,
> rey de aguardiente, de tabaco y daga,
> a la licencia y al motín propicio.

Igualdad ilusoria es la del Perú. Mas que a ningún limeño debía sorprenderle a Pardo, como le sorprendió a Flora Tristán el contraste de las grandes ideas pregonadas con los menudos intereses perseguidos; la mentira ciudadana, cuando la profunda separación de clases continúa. En su felicísima *Constitución política* aconseja al ciudadano de entonces

tener un pantalón y una camisa,
que aunque no es ilegal votar en cueros,
guardar conviene al qué dirán sus fueros.

Vió la comedia peruana y se rió; mas no se mantuvo indemne: se mezcló a ella fervientemente, tomó parte en nuestras revoluciones, continuó. El que comenzara siendo limeño de importación lo era ya cordial y dolorosamente. Con los años y las amarguras se va acedando la sátira. Es política, sobre todo, social á veces. En sus comedias *Una huérfana en Chorrillos* ó *Los frutos de la educación*, censura la libertad de esta vida: carnaval de rompe y rasga, «zamacueca de borrasca». Y quizá por esto, porque el propósito del moralista era visible, las comedias no tuvieron gran éxito. En cambio ciertas prosas de *El espejo de mi tierra* y las admirables *letrillas* conservaron constante actualidad en nuestra Lima. ¿Quién no conoce allí el famoso viaje del niño Goyito? Y sus letrillas *Qué guapo chico* o *El ministro* son ejemplos de la más leve y salada caricatura peruana.

Menos intención tiene la burla de Segura. El coronel D. Manuel Ascencio Segura (1805-1871) sigue el intento de Pardo, puesto que su primera comedia, el *Sargento Canuto*, es de 1839 y aquél estrenara diez años antes. Singular contraste ofrecen ambos. Segura es el criollo nato. No ha observado, ni puede hacerlo, con ojos imparciales de espectador, con reticencias de español habituado a la comedia elegante, como Pardo. Describe en el más fácil verso la festiva vida que adora, ese infatigable saturnal de limeñas de «medio pelo», sólo avezadas, cómo en los *Lances de Amancaes*, a «echar cintura» en el baile, a la más aviesa lisura en réplicas mordaces, a beber *chicha*, a seducir siempre con la antigua travesura de la tapada. Critica la burocracia en la *Saya y manto*, o nos dibuja en *Ña Catita* a la vieja entrometida de los conventos, mentidero ambulante y cronista menor de la ciudad. Mas todo le hace gracia, ¡qué digo!, probablemente no querría vivir en una Lima sin taimados burócratas y viejas entrometidas, sin novios lánguidos que suspiran bajo un balcón, sin

mujeres de genio alegre y deplorable vida, sin beatas santurronas que se detienen en la calle a deshacer, para que nadie pueda pisar el santo símbolo, la cruz formada por dos astillas de madera. Ama, como D. Ricardo Palma, á su Lima vieja, y se comprende que colaboraran ambos en una linda comedia: *El santo de Panchita.*

Los artículos del *Espejo de mi tierra*, de Pardo, que Segura continúa en sus cuadros de costumbres; las comedias de ambos y las letrillas del primero; la chispeante poesía de D. Ricardo Palma; las sátiras en prosa y verso de un infatigable y temible burlón, como D. Manuel Atanasio Fuentes, autor, con Palma y otros, de un agudo *Juicio de trigamia;* los «chispazos» de *Juan de Arona;* las más modernas agresiones festivas de Federico Blume y José María de la Jara, hasta las más actuales jocosidades de Leonidas Yerovi, constituyen una literatura del mismo acento, surgente continua de franca risa, cuyo abolengo está en Caviedes, la más nacional sin duda, la única propia, porque el ingenio en hombres y mujeres fué siempre la virtud ó la flaqueza de Lima. Literatura anónima muchas veces y casi siempre política, se extravía en periódicos de pasajera vida: *El Moscón*, *El Murciélago*, *El Chispazo*, *La Neblina*, etc.

Ya se habían mezclado en Althaus mismo, en Palma algunos años, hasta su ruptura con los románticos, esta vena alegre y el lirimo más solemnemente triste. De tal contraste nace el humorismo de Pedro Paz Soldán *(Juan de Arona)* (1839-1895). Lo que éste hizo es poco; lo que pudo hacer lo inducimos con melancolía de sus tanteos en diversos géneros literarios. Su educación era europea; su actividad debía ser peruana. Quiere nacionalizar urgentemente una literatura sin tradición, sin modelos propios. Para obtenerlo incrusta en sus *Poesías peruanas* nombres que nadie ha rimado aún y que parecerán quizás vulgares por su matiz de intimidad. Se atreve más: en una traducción suya de las *Geórgicas* sale revoloteando un *guarda caballo*, ave negra y peruana que Virgilio ignoró. ¿Sonreímos?... Más tarde un audaz pondrá en

boca de Hamlet, al traducir el drama inglés, la familiar expresión *cholito*. Y ya todos nos ponemos de acuerdo para la burla. ¿Cómo vamos a hacerlo, cuando se trata de *Juan de Arona*? Adivinamos en su poesías, en su *Diccionario de peruanismos*, el ferviente amor a cuantos giros y frases de provincia española algunos, de limeña prosapia muchos, evocan el pasado colonial y la realidad de cada día. Este filólogo es un poeta, y este poeta es un limeño. Sabe el origen de cada voz, le autoriza con versos propios, hasta dudarse si las *poesías peruanas* fueron sólo escritas como ejemplos para un manual de retórica nacional.

Su genio era zumbón; sus desventuras fueron grandes. Uno y otras explican esa poesía rencorosa que en sus famosos *Chispazos* llegó al descaro agresivo:

> Garrotazo y tente tieso,
> hasta no dejarles hueso,

es el lema de su famoso periódico de sátira, y a él se los dan dos negros emboscados en un portal. En guerra abierta contra todo el mundo, le pegan, y él responde en pareados, de que Lima entera ríe. El descalabro del ex-romántico es lastimoso. ¡Cuán duro fué el tránsito hasta allí! Ya en las primeras horas de su juventud, pródiga en dones, la universal acidia del esplín lo abruma:

> Hay unos días desesperantes
> en que me carga la humanidad.

No estoy seguro de que el poeta clásico de las ceñidas *traducciones latinas*, el romántico de *Ruinas*, hubiera concluído mejor en otra parte; pero sin duda melancolías de descastado, soledades ardientes de poeta, lo convirtieron en el coplero venal y perseguido de sus últimos años indecorosos. Sus mejores poesías son traduciones: *Las Geórgicas* de Virgilio (1867), *Poesía latina* (1883). Las más interesantes son los *Sonetos y chispazos* (1885) y las *Poesías peruanas* (1887); los primeros, porque ya la vena

hiriente estalla. (*Vivir es defenderse*, acaba de titular a un libro de burlas sobre la vida limeña, y se defiende atacando.) Las *Poesías peruanas*, ensayo de nacionalismo lírico, precederán al mejor libro de Paz Soldán, el *Diccionario de peruanismos* (1883 y 1884). Lo que en éste maravilla no es sólo la originalidad del ensayo, si se atiende a que lo iniciara Paz Soldán muchos años antes (en 1861, en una *Galería de novedades filológicas*), cuando casi no existían obras de tal género en América, sino el cariñoso cuidado, la devoción de limeño y de poeta para coleccionar giros y frases. Una lengua nueva, o por lo menos un vocabulario nacional, ha venido formándose desde los primeros tiempos de la colonia; fauna nueva, que exige voces nuevas o giros provinciales de España, que cobran autoridad en el Perú. «El idioma español, decía Pardo con gracia, es el que más encarnizada persecución ha sufrido en nuestras grescas revolucionarias». Menos severo con los peruanismos es *Juan de Arona*. Se consuela pensando en que «evolucionar dentro del mismo idioma es tal vez evolucionar al porvenir». Adivinó el actual y apasionante problema del castellano en América. Y sin duda por eso se esforzó en mostrar cómo algunos que parecen neologismos podrían autorizarse como españolas voces: *Baquiano*, por ejemplo, un argentinismo, se deriva de la castiza voz *baquía* (destreza). ¿Por qué no aceptarla? Además, ¿cómo llamar diversamente a lo que no tiene equivalente en castellano: nuestra llovizna peculiar, la *garúa*, o el *disfuerzo*, ese «peruanismo formidable», dice Paz Soldán, que expresa la desenvoltura o la monada de la peruana? Más lejos va cuando descaradamente aboga por *avalancha*, superior en fuerza a *alud;* por neologismos como *editorial;* por verbos de justificable creación americana, como *solucionar* ó *dictaminar*. ¡De cuántas otras voces se declara partidario efusivo! El quite airoso de la *quimba*, el desparpajo del palangana, el «¡guá, que lisura!», en fin, adorable de gracia y de picardía en los labios de la mujer del Perú.

Después de Paz Soldán, los dos líricos extremos son Rossel y

Amézaga. D. Ricardo Rossel (1841-1909), injustamente olvidado, es el poeta filósofo, el único en este género ingrato, si no queremos recordar los desaciertos del romántico Márquez. Pensar en verso puede ser una manera de esterilizar la inspiración; el más deplorable ejemplo es Sully Prudhomme. Si analizáramos, como un día inicuamente Faguet con Baudelaire, las ideas incrustadas en rimas, pocas veces hallaríamos novedad o audacia intelectual. Mas si pensar es el íntimo y apasionado debate del alma inquieta por su futuro destino, se rejuvenece eternamente el viejo monólogo de Hamlet, porque es dolor actual en cada lírico. Pocos han repetido con más patética unción que Rossel el antiguo ¿á dónde vamos? Por eso prefiero en su tomo de versos, por la elegancia del pensamiento y la firmeza de su forma bruñida, el perfecto poema *En el cementerio*. Publicó en prosa y verso leyendas nacionales que, como su *Hima Sumac* (premiada en un concurso literario chileno, 1877), recuerdan en soltura y colorido determinadas páginas del maestro de tan difícil género, Zorrilla.

Carlos G. Amézaga (?-1906) era un revolucionario sentimental, un jacobino bueno. Sin duda prestó oídos a la perpétua elegía de los románticos. Hay algo de ellos en *Cactus*. A la influencia del mejicano Díaz Mirón, a quien leyó en su viaje a Méjico, se deben algunas de sus poesías arrogantes, como las estrofas martilladas de *Gloria*. Son retos viriles a la Humanidad o al Destino, en que se exhala la indignación de una alma buena. En delicados poemas, como los *Niños*, o en *Mas allá de los cielos* (premiado en un concurso literario de Buenos Aires) amplió y elevó su lirismo, suprimiendo las juveniles turbulencias en una serenidad reflexiva y pungente de gran poeta. Inferiores a su poesía son sus dramas *Sofía Perezwskaia*, el *Juez del crimen*, el *Suplicio de Antequera*.

En estériles años, los que suceden a la guerra, poco propicios, en realidad, a las letras, con excepción de Amézaga, de Ricardo Palma y de González Prada, no hallamos literatura sino en una escritora de escandalosa reputación y gran talento: reputación

que agravaron las mujeres; talento que envidiaron los hombres. Mercedes Cabello de Carbonera es el primer novelista que tal nombre merezca. No faltaron ensayos interesantes. Nuestro satírico Segura había escrito en 1839 una novelita sin importancia, *Gonzalo Pizarro*. Narciso Aréstegui obtuvo pasajera nombradía con el *Padre Horán*, episodio cuzqueño. Segundo Pruvonena (seudónimo de D. José de la Riva Agüero, según dicen) mezcló curiosamente personajes ficticios a los episodios ciertos de su «romance»-libelo *Los hombres de bien* (primera parte de *El becerro de oro* (1874), donde pretendía, según dijo en dudoso castellano, hacer una «reseña histórico-política saturada con un ligero enredo para imprimirle una portada romanesca y literaria». El mismo punto de vista es el de Fernando Casós en sus *Romances históricos del Perú*—1848-1873 *Los amigos de Elena* (1874). «Lo que yo hago dice—es una revolución literaria en la novela o romance contemporáneo, que necesita cierto coraje para poner con todos sus pelos y señales sus defectos y virtudes, nuestros hombres, nuestros hechos, nuestras instituciones y nuestras cosas». Luis Benjamín Cisneros había escrito la novela romántica en *Edgardo* y en *Julia*. Se lee con agrado la *Hija del contador*, de José Antonio de Lavalle (1893, publicada con el seudónimo de *Perpetuo Antañón.)* Mostraba dones singulares de observador y narrador José María de la Jara *(Gil Paz)* en su *Grano de arena* (1878). En fin, Emilio Gutiérrez de Quintanilla escribiera, a ejemplo de Montalvo, y sin su talento, la cervantesca evocación de *Peralvillo y Sisebuto*.

Sólo Mercedes Cabello reincidía con gran talento. Un talento desigual, incorrecto y masculino. Aclimata el naturalismo en el Perú, intentando crudas descripciones zolescas en nuestro medio, que casi sólo se prestaba a la novela amena y mitigada. El mismo escrúpulo del maestro la induce a agravar la página con descripciones prolijas, a buscar siempre la tacha original, el vicio oculto, la iniquidad. Como ha vivido en un medio romántico; como en su juventud oyó llamar a las mujeres ángeles y queru-

bes, admite junto a limeñas de rompe y rasga el más puro tipo seráfico (*Sacrificio y recompensa*, *El conspirador*). Pero la humanidad que describe de preferencia es la de Zola. El juego (*Las consecuencias*), la ambición (*El conspirador*), el deseo de parecer (*Blanca Sol*), son los móviles únicos de estos Rougon-Macquart limeños. Sus personajes discuten las leyes de la herencia, la plaga burocrática, los riesgos de la política. La novela, desgarbada a ratos, no carece nunca de rasgos felinos y de clarividencia. Pocos tuvieron semejante audacia para la acerba delación de vicios. Cuando se haga en el Perú la crítica literaria retrospectiva, se juzgará sin duda a *Blanca Sol* como el primero y legítimo acierto en la novela.

IV

Tres escritores viven actualmente, representantes de tres generaciones sucesivas (1) y los más famosos en la historia literaria del Perú independiente: Ricardo Palma (nacido en 1833 ?) Manuel González Prada (nacido en 1844) y José Santos Chocano (nacido en 1875 ?).

Si González Prada es el menos nacional de nuestros literatos, Ricardo Palma es el más peruano. Extrema las cualidades y los defectos del limeño. Por eso tuvo tanto éxito en el Perú. Hay lindas mujeres que sólo conocen las *Rimas* de Becquer y las «tradiciones» de D. Ricardo, las menos picantes por supuesto. Trascendió pronto su fama. En España y en América se le ha

(1) No cronológicamente, puesto que Palma y Prada son casi contemporáneos; pero el primero simboliza bien, hacia 1870, las primeras orientaciones románticas que pronto va a abandonar. Prada comienza a ser admirado y seguido como parnasiano anti-romántico hacia 1880 y tantos; y Chocano forma parte de la generación que precede a la nuestra, la que iniciara un neo-simbolismo.

leído y se le imita. Y el género debe ser inimitable, o sólo la vieja Lima se prestaba a esa historia disimulada y risueña, pues las ajenas «tradiciones» son mediocres.

Comenzó por el romanticismo este burlador. Fué amigo juvenil de nuestro mejor romántico, Salaverry. En la *Bohemia de mi tiempo* ha narrado las quimeras de esa juventud, y en *Armonías* (1865), su libro primigenio de versos, está la huella de las lecturas apasionadas. Mejores lecturas que los otros. Imita *Orientales*, de Zorrilla; conoce familiarmente la poesía de Víctor Hugo, y traduce a Heine. Mas ya junto a chispazos de agena hoguera aparecen *cantarcillos* tunantes. Se los inspira Trueba, a quien admira. De esos cantos populares, de ese lirismo familiar, puede salir y sale la tradición. No le busquemos ascendencia, como tantos, en las reconstrucciones históricas de Walter Scott. Son éstas obra de un romántico empedernido, y Palma dejó de serlo pronto. La Edad Media es un próvido almacén de accesorios románticos. ¿Podemos decir lo mismo del coloniaje? Si a aquella le convienen perfectamente los dos adjetivos famosos de Verlaine, *enorme* y *delicada*, sólo el segundo se aplica a nuestra colonia. Y precisamente el literato y su época favorita concordaban. Palma es un desterrado de aquella edad galante que sumaba con tan cínico abandono la santa credulidad y el libertinaje. No le pidáis grandes frescos de novela a lo Walter Scott, a lo Víctor Hugo. El sólo puede y quiere limitarse a los menudos hechos desportillados, a la historia pasada por cedazo. De semejantes menudencias, como del prolijo museo de los Goncourt, surge una verdad *impresionista* de menudas y exactas pinceladas. Estos hermanos literatos, que hicieron en cierto modo para el siglo de Watteau y de Fragonard lo que para la Lima antigua Palma, decían, con su habitual exactitud: «La historia es la novela que ha sido; la novela es la historia que pudiera ser». Y si no supiésemos tan personal el arte de D. Ricardo, supondríamos que pretendió reaccionar, a ejemplo de los otros, contra el romanticismo de la historia. Desfachadamente y con el más tumultuoso

genio, la falsificaron los románticos. Nuestro eminente amigo el Sr. Martinenche ha mostrado cómo Víctor Hugo le prestaba al Cid español imaginarios sentimientos o emociones huguescas. Son dos maneras plausibles de evocar. ¡Cómo negarle la emoción del pasado a Michelet! Taine restituye el sentido positivo de la historia, procede por pacientes acumulaciones de hechos, como infinitas madreporas sobre cuya base calcárea podrá elevarse un día la rotunda afirmación de la isla. La historia, que era en Bossuet lección moral, y en los románticos, según el pensamiento de Heine, sólo «un viejo guardarropa del espíritu humano», va a inspirar el deseo de reconstruirla exactamente. Es singular y admirable que nuestro Palma sintiera en Lima la misma necesidad de verdad. En 1861, en un estudio sobre Salaverry, censuraba «el desbordamiento de pasiones con que Víctor Hugo y Dumas han manchado en nuestros días a la humanidad». «Quédese—agrega—para las sociedades europeas la necesidad de fuertes emociones, de sangrientos y terribles cuadros». Para los virginales pueblos de América, como él dice, sólo quiere episodios mesurados. ¿No se diría que es el prospecto de sus futuras tradiciones? Y su ruptura con los «contrabandistas del pesar», como apodaba a los poetas de la época, la manifiesta en estos versos:

> En buena hora siguen los románticos
> lanzando de gemidos un tropel;
> para mí el mundo pícaro es poético:
> poco en el hoy, y mucho en el ayer.

Comienza entonces Palma a investigar el pasado. Tuvimos admirables eruditos; ninguno que fuera poeta. Y por primera vez, de los rancios manuscritos, de las enrevesadas crónicas, de toda esa Lima que hubiera podido creerse extinguida en el arte, sale un museo viviente. Sólo que Palma no se aventura—y es nuestro primer reproche—a derribar el andamiaje después de haber edificado. De esa «novela que fué» conserva la escoria del dato

Cuando va a trasladarnos por entero a otro siglo, nos recuerda bruscamente, bajo el número II de casi todas sus tradiciones, que no nos cuenta patrañas amables, sino verdad fidedigna. Ahora bien; no concebimos a una *Salammbó* con notas marginales para probarnos que Cartago era así. Le damos crédito al narrador, le exigimos únicamente esa verdad del arte, muy distinta de la probada exactitud. Hubiéramos querido que llevara Palma sus materiales a otro libro. Y así, mondado el cuento, realizaría algo semejante a *Les puits de Sainte Claire*, de Anatole France. Está a punto de hacerlo alguna vez en la historia de *El virrey hereje y el campanero bellaco*, en *El alacrán de fray Gómez:* se acerca entonces a los grandes cuentistas italianos, un Bocaccio, un Bandello... Si toma de la novela picaresca algún acento o tal o cual forma de burla, hace muy rara vez la truhanesca historia del mundo que pintara Caviedes. Su estilo es amena charla de ciego ladino, de abuelo centenario, que a cada paso se enreda en nuevas anécdotas, que cuenta por el placer de contar, imitando a veces, en su lenguaje alocado, la historia desfigurada de las viejas. ¡Aquellas beatas que venían en nuestra infancia con sabrosas pastas y zahumerios a referirnos, como en un coloniaje redivivo, el último escándalo de salón ó la historia del Cristo que ha sudado! A todas las escuchara D. Ricardo. Al mismo tiempo que leía a Calancha, les averiguaba el por qué de un mote, la historia de un blasón. Con los años ha llegado a parecerse a ellas. En su figura volteriana, los ojos, por encima de las lentes, miran socarronamente, y en los labios se afirmó un pliegue de malicia tan natural, que no parece arruga. Su charla es un venero de anécdotas. Conoce Lima como un antiguo cronista las prerrogativas y los milagros de su convento. Pocas veces una ciudad tuvo más sentimental archivero. Con melancolía asiste al derrumbamiento, a la decadencia de la «tres veces coronada villa». ¡Coronas de gracia, de elegancia y de galantería!

Él ha iniciado en el Perú el género amable de Anatole France: la irreverencia para poner en la escena a santos, beatos,

obispos, vírgenes, mártires y confesores, todos los personajes del *Año Cristiano* y la *Leyenda dorada*, haciéndoles hablar, reir, decir inocentadas como los hombres. Tiene su misma socarrona seriedad para contar historias de aparecidos, de duendes, de milagros auténticos e increíbles, entrecortando la relación con reflexiones que arañan...

Otros cascabeles tiene su burla. Ha creado ó recogido del pueblo un semillero de expresiones picarescas, exageradas ó extravagantes, á menudo inconexas, pero que causan la sensación de una charla traviesa y dislocada. Así, decir, por ejemplo, para exagerar la sutileza de un alcalde, que «sería capaz de sentir el galope del caballo de copas», o de una barba más crecida que «deuda pública», ó de un pobretón «sin más bienes raíces que los pelos de la cara». A él le pertenecen frases que se han tornado usuales: «Contemporáneo de los tirantes», «Los arrabales de la garganta» y otras más, otras mil, imposibles de citar todas, pues cabrillean en cada frase. La frase larga, incidentada, se pimenta de refranes y apelativos vivaces como cohetes. Y es así una música retozona que sólo por su sonido alegra. Se recuerdan, sin quererlo, la novela picaresca española o las bromas locuaces de ese abuelo despechugado que se llama Rabelais. Sólo quiero citar dos páginas al azar:

«Mala pascua me dé Dios, y sea la primera que viniere, o deme longevidad de elefante con salud de enfermo, si en el retrato, así físico como moral, de *Tijereta* he tenido voluntad de jabonar la paciencia a miembro viviente de la respetable cofradía del *ante mí* y el *certifico*, y hago esta salvedad, digna de un lego confitado, no tanto en descargo de mis culpas, que son pocas, y de mi conciencia de narrador, que no es grano de anís, cuanto porque esa es gente de mucha enjundia, con las que ni me tiro ni me pago, ni le debo ni le cobro. Y basta de dibujos y requilorios y andar andillo, y siga la zambra, que si Dios es servido y el tiempo y las aguas me favorecen, y esta conseja cae en gracia, cuentos he de enjaretar a porrillo y sin más intervención de cartulario. Ande la rueda y coz con ella.»

. . . . . .

«Galán de capa y espada e hidalgo de relumbrón en ocasiones, y en

otras legítimo mozo *cunda* y de todo juego, era en el primer cuarto del siglo XVII un D. Pedro Mexía de Ovando, que así lucía guantes de ámbar, chapeo con escudete de oro y plumerillo y parmesana azul de paño veintidoceno con acuchillados de raso carmesí, en los opulentos salones del señorial palacio de los virreyes marqués de Montes Claros y príncipe de Esquilache, como arrastraba su decoro en los chiribitiles de la Barranquita, Pampa de Lara y Tajamar de los Alguaciles, á la sazón cuarteles de los hampones, tahures, bajamaneros, proxenetas, pecatrices y demás gentuallas de pasaporte sucio y vergüenza traspapelada.»

Como se ve por tan simpáticos ejemplos, Palma se acerca más en su burla a la locuaz manera española que a la concisa ironía de Francia. No es la suya la frase incisiva de Voltaire, en que más se adivina que se lee, esa sonrisa apenas insinuada. Casi no intenta ser irónico. En la ironía hay siempre una escondida hostilidad, y Palma, amante sincero de la colonia, no puede reir de sus hábitos y escarnecer sus supersticiones. Por esta mezcla de emoción y de travesura, en que hay bastante entusiasmo para evitar la malevolencia y mucha lucidez para dejarse cegar por el entusiasmo, Palma consigue que su visión parezca la más veraz. Los novelistas que después de él exploten la realidad pasada deberán someterse a su evocación si quieren ser creídos... ¡Edad cautivante de encantadoras futilezas y devaneos! ¿Fué así fútil y encantadora? ¿No son mentiras del cronista? Lima es allí un Versalles diminuto, donde cada balcón cerrado es un Trianón reducido, donde en vez de las fuentes irisadas hay un paseo de aguas, y bien podemos parangonar a la *Perricholi* con la señora de Pompadour. Pero entendámonos: un Versalles que concilia a veces la austeridad calderoniana con los abates *beaux parleurs* y Ninón. La Inquisición no ha enseñado a las bellas inconstantes sus zozobras teologales, pero sí su metódica crueldad. En las tradiciones de Palma saben deshacerse de un marido, suprimir a un amante infiel, las mismas manos hechas para manejar el arma del abanico. Mientras sus hermanas de Versalles ensayan un lunar en la mejilla o una elegante genuflexión de la pavana, ellas se obstinan y conspiran como hombres; mienten amor a

un virrey para vengarse; se amotinan porque otro legisla sobre los mantos; se hacen justicia por sí mismas hasta esgrimir las uñas... ó las navajas; se alocan por una frivolidad; se retiran a un claustro por un capricho, y cuando D. Félix de Montemar les ha quitado la honra, van a purgar en un convento el delito de haber sido sinceras.

¡La honra! Es la obsesión de esa edad, su enfermedad y su imagen. Ella hace matar al virrey que baja furtivamente la escala de seda, eterniza los odios familiares por todas las Elviras infortunadas. En el noble se llama orgullo del abolengo: el orgullo, que detuvo a dos calesas en una calle de Lima porque dos linajudos se disputaban la derecha; el orgullo profesional, que prolonga las disensiones de virreyes y de arzobispos hasta que decida Su Majestad. Se derrocha el patrimonio por un blasón. Se pelea a muerte por si se tienen o no se tienen títulos comprobados a sentarse en una silla elegida, y ¡curioso contraste de esta edad paradójica! a pesar de la religión, que es inflexible, a pesar de la honra, que es tirana, no es raro el delicioso relajamiento de Versalles. Se ríe y se peca en abundancia. Los mismos virreyes arriesgan la vida por un beso. La señorita Perricholi, virreina de la galantería, tiene tantas perlas como pecados mortales. Abades madrigalistas pulsan tan bien la guitarra como la lira. No importa que la Inquisición amenace con sus llamas terrenas y la Iglesia con su infernal quemadero: las limeñas se van al Purgatorio sonriendo; el auto de fe es una fiesta como los toros, y aquella sombría austeridad que tornó a la España del taciturno Felipe en un inmenso claustro, aquí, bajo el cielo risueño, se convierte apenas en una inocente hipocresía.....

Los últimos años de su vejez los ha dedicado Palma, agotadas las tradiciones y sus fuerzas, á su afición filológica. Sus *Papeletas lexicográficas* continúan el *Diccionario de peruanismos* de *Juan de Arona*. Propuso voces peruanas a la Academia Española; pero no le aceptaron su jugoso vocabulario. Festejado últimamente en cordial y unánime homenaje como una gloria vi-

viente, ha tenido la fortuna de ver que, si no deja discípulos, tendrá por lo menos lectores y admiradores siempre.

Un ensayista, un pensador apasionado, un pagano místico a la manera armoniosa de su maestro Luis Menard; un soñador situado a igual distancia de la pura especulación y del lirismo sin medula, este parece representar González Prada en la literatura del Perú. Es presumible, puesto que tiene más de setenta años, que no escribirá muchas obras. Pocas son las publicadas para juzgar a uno de estos altos espíritus a quienes siempre exigimos la completa definición de sus almas en algún libro homogéneo. El más completo de Prada es el tomito de versos *Mínúsculas*. *Páginas libres* y *Horas de lucha*, sus colecciones de artículos, parecen misceláneas de un admirable escritor cuyos libros centrales se perdieron.

La juventud de González Prada apenas se extravía en el quejumbroso pleonasmo de nuestros líricos. Este sí nació sincero Con sus lecturas favoritas de fray Luis o de Leopardi se compone el más singular estado de ánimo: un sosiego sombrío y nihilista. Si se retira al campo, no será para descansar, como el divino fraile, en la certidumbre de que un Dios bondadoso preside a nuestra pereza, sino para repetirse, como un incrédulo ermitaño desesperado, el desamparo del hombre bajo un cielo sin dioses y entre una Naturaleza sin oídos. Este será su tema predilecto y su invariable melancolía.

En 1871 sólo es poeta; diez años después talla su prosa rotunda. En esta forma lisa, donde la dórica simetría hiciera presumir el alma olímpica, los adjetivos furentes y los estallidos de la oración recuerdan los desvíos del cincel o las incisiones del compás que en suaves mármoles de mujer atestiguan la excelsa cólera de crear. Ya ha empezado a ser enemigo de todo el mundo. Una leyenda, una rencorosa leyenda lo aleja y lo aisla como la nube de azufre a Satanás. *Páginas libres* merece entonces los honores de un auto de fe. Curas y dueñas queman el

libro. Un pazguato fraile responde *Páginas razonables*, en nombre de Santo Tomás y de Sancho Panza. Ataca Prada a la religión, y todos somos católicos presumibles mientras no se nos pruebe lo contrario. Vamos a misa aunque sólo sea para ver a la novia; transigimos con el sacerdote que pudiera embarazar nuestros amores, y los furibundos liberales de mocedad adoptarán al cabo la amable hipocresía de todo el mundo. Nadie comprendía, pues, la obstinación de Prada; rebeldía de madurez, y ya no pecado juvenil. Le acosaron, le abrumaron con la más taimada conspiración de silencios..... Aquello fué una triste historia.

Con su actitud quedaba probado lo que tal vez no necesitaba demostraciones. Prada es el menos peruano de los escritores. Perpetuo iracundo en un país donde los años docilizan las rebeldías; inquieto por hallar un sentido religioso al mundo donde nadie conoce la inquietud metafísica y se acogen todos, porque no tiene levaduras el alma, a un catolicismo de ceremonia; capaz de indignación donde la sonrisa basta; pesimista incrédulo donde los negadores románticos coinciden en la afirmación del principio divino; sarcástico donde la sátira sólo fué rasguño; grave donde tantos ríen; patético en la criolla fiesta; escritor viril donde la prosa es amable desmayo; sobrio y escueto donde los literatos sintieron en general el frenesí del pleonasmo..... Fué, naturalmente, el *no conformist*, el *refractario* de Jules Vallés, que, al margen de la sociedad a quien arrostra, maldice, niega y se obstina. Como era extranjero en cierto modo, vió con temible lucidez. Esa invitación al odio, que fué su célebre discurso sobre la guerra del 80, se recuerda siempre como el más hermoso espéctaculo de osadía. Su genio le llevaba a indisponerse. Ya casi no podríamos reconocer al horaciano desesperado de sus primeros versos. En las más furibundas cóleras de anarquistas hay casi siempre un lirismo estrangulado, el rencor por una juventud que fué generosa e ilusionada. Odio y amor son sólo grados, nos dicen los psicólogos, y porque fué grande el amor es terco

el odio..... ¡Rencores de González Prada, que van dejando al desnudo las aristas del estilo y del alma como el ácido en el cobre del agua fuerte!

Su prosa llega, en capítulos como *Valera* y *Castelar*, a una sequedad flamígera. «Abofetear con rosas mojadas en vitriolo», dice en alguna parte. Es su programa. Como el admirable ecuatoriano Montalvo, vierte veneno en puras ánforas. Es común este cuidado del estilo a casi todos los grandes libelistas, cual si temieran desaliñarse en la cólera, o si a la sátira, pasajera como los hombres a quienes castigaba, quisieran eternizarla en el arte, enfriando en molde brusco, para la crispada actitud del Perseo iracundo, el bronce ayer candente. Por primera vez en el Perú la prosa tiene reglas. Crispada, ajena al abandono, monótona alguna vez por la rotundidad de la cadencia, sin esas profundidades de música que nuestro exigente lirismo quisiera a ratos. Prosa escultural ha sido y quiso Prada que fuera.

Por donde llegamos al punto central de esta alma apasionada. Como Leconte de Lisle o Flaubert, a quienes recuerda hasta por su belleza nórdica de vikingo, que pusiera el oído atento al clamoroso derrumbamiento de Grecia, como los dos grandes teóricos del parnasianismo impersonal y antiromántico, combatía esa impúdica afición a mostrar el alma al transeunte con cinismo elegíaco de lupanar. Dirá en *Minúsculas:*

Suspira, oh corazón, tan silencioso
que nadie sienta el eco del suspiro
. . . . . .
. . . . . .

A cobardes almas deja
el lamento y el sollozo.
. . . . . .
es del altivo y del fuerte
sonreir en la agonía.

Resume así el estoicismo literario de los maestros: *Sustine et abstine.* No des tu corazón al vulgo. Hay una pagana santidad en

el dolor sin frases, y la reticencia puede ser una cortesía. La Grecia maternal nos enseña a esculpir nuestro silencio abrumado con el ejemplo decorativo de la Cariátide... No sé si siempre fué deliberado el intento. En todo caso, hallamos en la prosa de Prada reminiscencias de Leconte de Lisle y de Flaubert, mientras la lucha interior del parnasiano y del romántico es la misma:

Aborrecemos esta vida,
mas no quisiéramos morir...

dice en *Minúsculas*. ¿No es exactamente la frase del *Manfredo* del Byron? ¡Cuántas otras contradicciones se le señalan! Cuando después de haber sido, en *Páginas libres*, el profesor de odio a Chile, exclama en *Minúsculas:*

Patria feroz y sanguinario mito,
execro yo tu bárbara impiedad;
yo salvo las fronteras, yo repito:
¡humanidad!

Cuando condena lo que adoró, ¿no hace la amarga confesión del solitario que desfallece? Para este inquieto la verdad no es el hito inmóvil de los otros, sino el clavo de veleta en donde herirse. Y la mariposa que los antiguos encerraban simbólicamente en el cráneo vacío, queda también batiendo el ala terca y musical, sin esperanza.

Quienes leyeron versos suyos en 1861 en el *Parnaso Peruano*, de Cortés, y hacia 1877 en los *Anales del Círculo Literario*, no suponían, sin duda, que el polemista famoso continuaba mudando, según el precepto de Heine, sus grandes dolores en canciones menudas. El que tanto se encolerizara como Cellini, hacía en verso la paráfrasis de aquella mínima y magistral orfebrería. *Minúsculas* se llama el libro. Ya no son canciones románticas, aunque subsistan algunos «piélagos», algunos «blandos arrullos de mansa paloma» o ritornelos de Becquer. Los metros

son antiguos, (rondeles o pantums casi siempre) y los acentos modernos. Si *ronsardiza*, es para quejarse de querella más grave que la del fugaz esplendor de la rosa:

Los bienes y las glorias de la vida,
o nunca vienen o nos llegan tarde;
lucen de cerca, pasan de corrida
los bienes y las glorias de la vida.

Y su patético sentimiento de las horas que pasan no le sugiere el tunante consejo del francés a su dama: el de ceder al amor «cependant qu'êtes belle», sino una melancolía reticente:

Decirte querría mi pena,
mas dudo, me arredro y me callo.
A ti, la piadosa y la buena,
decirte querría mi pena.

Su inspiración hay que buscarla más lejos, en la Antología griega y en los cuartetos del lánguido poeta de Nichapur. Su flauta es de Meleagro y su guzla de Omar Khayám. Conoce la melancolía del placer y el estéril consuelo de la copa de vino. Mas tarde, en sus *Exóticas*, los mejores versos son traducciones de los cuartetos del *Rubayát*, cuya filosofía adoptará.

¡Oh primavera! ¡oh juventud! ¡oh engaños!
¡oh bien fugaz! ¡oh perdurables daños!
Hoja por hoja se desnuda el tronco,
día por día se nos van los años.
. . . . . .
¿A qué la austeridad? Si joven eres,
corre a pedir el beso a las mujeres:
tal vez el *summum* de la ciencia humana
es agotar la miel de los placeres.
No dejes por el fruto de verano
la flor de primavera; el bien cercano
es el mejor, el único; no vayas
tras el redoble de un tambor lejano.

Renunciamos a creerle. Es un consejo patético, como el de Renán, anciano, cuando dudaba de la trascendencia de la virtud y establecía con la belleza una equivalencia de cosa inútil, por donde el santo y el poeta fueron sólo sublimes egoístas de la orgía interior. Después de haber escuchado el redoble de ese lejano tambor que resuena en su verso, González Prada no ha abdicado—y no olvido la triste campaña de hace pocos años. Séanle permitidas, pues, estas *boutades* de pesimista a quien dió ejemplo siempre de una intachable belleza moral. Contrastes son, incomprensibles para críticos nuestros, que juzgan con alma inconmovible lo que escribió el alma candente.

En los últimos años González Prada extrema los iniciales pensamientos. En un país donde los hombres envejecen tan cuerdamente, este anciano tiene frescas indignaciones de joven, ¡qué digo! crece en años y en locura. «¡Oh corazón a delirar nacido!» confesó alguna vez. Para Carlos Augusto Salaverry escribir versos románticos era una manera de ser patriota. Algo semejante piensa Prada. En su primer libro, *Páginas libres*, combatía al catolicismo y a la gramática; negaba a Dios y a las metáforas del antiguo régimen. Había allí jotas sediciosas y palabras sincopadas que son motines. Olvidó después estas querellas ortográficas; pero en *Minúsculas* seguía combatiendo el morboso «purismo académico», y *Exóticas*, su última obra, es su tentativa frustrada de verso libre. ¿Por qué no decir la verdad de quien la ha amado tanto? Este libro es un error; este libro parece un manual de poética con ejemplos, y lo es en cierto modo. Prada ha escrito un tratado de métrica que será sin duda admirable; mas no es posible fabricar versos ejemplares, deliberar la poesía como la prosa. Dijo sólo una humorada Edgardo Poe cuando pretendía haber escrito *El cuervo* sin rapto lírico alguno, calculando y razonando las punzadas de su demente melodía.

No sabemos si volverá Prada a las fluidas quejas de *Minúsculas*, si aun tendrá acentos broncos de admonición o de cólera; pero las obras publicadas bastan para su gloria durable. Allí

aprendimos, con sorpresa cordial, a los veinte años, que la prosa no era sólo un arte exótico. Contábamos con un hermano de Montalvo y de Martí, de cuantos supieron dar a las erupciones de su cólera justa una erizada blancura de lava. No nos faltaba ya el espectador clarividente de nuestra vida; y la común incompresión del público nos apenaba como una pérdida irreparable. Alentado por muchos, ¡cuántas obras maestras hubiera escrito! En cambio trabajó solitario y vejado, acorazándose en su arrogancia, que pudo sólo parecer sequedad agresiva a quienes no le vieron nunca en la intimidad—como yo, por fortuna, alguna vez, cuando quiso agradecerme un filial elogio—mudar el rostro leonino para un urgente disimulo de lágrimas.

Chocano comienza cantando en *Iras santas* las grandes cóleras que nuestras pequeñas revoluciones provocan. Continúa la cívica tradición de nuestros épicos. Las epopeyas de vuelo torpe, el poema de Oviedo, *La Lima fundada*, de Peralta, fueron tanteos. *Iras santas* es ya armoniosamente una «Lima indignada». El poeta se enfurece más lejos que su lánguida ciudad. Ofrece castigar a los tiranos, poner liras por rejas a sus prisiones un tanto fabulosas. ¡Ay, es el menos Silvio Pellico de los hombres! Sus quejas y amenazas son exuberancias encantadoras de un adolescente amado de los dioses.

Ha cambiado el eje de la poesía para los vates. Se callaron aquellos antiguos lastimeros de la tumba y la cruz. Pero el poeta tiene una misión parecida a la de los románticos. Cuando Chocano nace a la vida literaria, las maldiciones de Mármol continúan en un discípulo exorbitante, el mejicano Díaz Mirón. ¿Quién no leyó en América las estrofas epistolares a Gloria? La convence el poeta de que ha nacido, «como el león, para el combate». El combate se redujo a querellas de campanario, cuando no a las vulgares escaramuzas del Presupuesto... Actitud inicial, que influye en toda la poesía de Chocano.

Su «ira santa» exagera como el dolor exageró. Es un román-

tico extraviado en la épica. Lleva allí su desmedida y epónima personalidad de cantor incierto y no orientado aún. Entonces nace la leyenda mentirosa del literato que no ha leído. En realidad, los grandes épicos, por lo menos, lo acompañan. «Homero y yo», nos dice señalando el volumen que lleva en el gabán. En Hugo encuentra, con simpática vanidad, metáforas «chocanescas», y de éste hallamos influencias en cierto vago mesianismo socialista; en el canto, por ejemplo, a esa «miserable» que es la «Madre haraposa»,

> ... tu que a las puertas
> vas con las manos siempre tendidas,
> y ves las arcas siempre desiertas
> y las conciencias siempre dormidas...

Su ardor triunfante, su robusta literatura de epinicio, hallan asunto digno en la guerra del 80, y escribe su hermosísima *Epopeya de Morro*. Después va a Chanchamayo, descubre nuestra zona tórrida, se asombra como un conquistador y empieza a cantarla como un romántico. En el frenesí de esa naturaleza vista y soñada se transparenta el alma de quien la mira. El que solo quiere «forjar su verso para las cosas grandes», va a hallarlas desmesuradas: la selva, virgen como el picacho andino, el río en avenida, la ubérrima frondosidad de cafetales en el país de la cornucopia, en Canaán. Por el *Derrumbamiento* de Chocano pasa el gran calofrío de la selva amazónica. Ya se diferencia de los antiguos épicos en cantar al paisaje local, en no verlo como un vago decorado del héroe. Mas no es contemplativo su sentimiento de la naturaleza. Exagera las visiones temblorosas de Hugo. Mira vertiginosamente. Casi tiene razón un autor cuando grosera y torpemente dice entonces que Chocano «parece escribir colgado de los pies».

Su acento se eleva, y el poeta, errante ya por tierras de España y América, comprende que no puede limitarse a la exigüidad de una patria sin fausto. Kipling y d'Annunzio le servirán de ten-

tación y de pesadumbre. Para que el canto sea digno de su bocina necesita un continente «el poeta de América». Para arraigarse más en ésta y motivar su amor casi ancestral al nuevo mundo, va jurando que es «mitad indio», cuando todos sabemos que es sólo española su prosapia. Reconcilia a dos Repúblicas menudas; pacifica con la lira este Orfeo elegante; se casa repetidas veces, probando así los diversos amores de América; es ya «continental», como le llaman con cariñosa sonrisa en el Perú.

Dos influencias contrarias lo han madurado: la de Whitman y la de Heredia. *Alma América* estaba dedicada a José María de Heredia, con una linda alegoría de versos que van al poeta francés,

> las alas rotas,
> y se van a estrellar contra tu genio,
> como contra los faros las gaviotas.

Heredia es su maestro de clasicismo. En *Alma América* el *Derrumbamiento* está mondado y las supresiones son felices. Trata de hallar el adjetivo preciso y el exacto molde rítmico, que se afirman en su afición al soneto. Los escribe ya admirables; anécdota ardiente de Cuacthemoc ó descripción de una magnolia, todos tienen la sobriedad rotunda de los *Trofeos*. Casi repudia su pasado. En *Fiat Lux* hace la más severa antología de juventud. Y orientado tal vez por Whitman, volviendo el alma por donde solía gratamente perderse, llega Chocano a su tercera manera, la más reciente. El ponderado clasicismo de la inspiración subsiste casi siempre; el metro se desborda. Es *whitmaniano* este aliento inmenso, este deseo de cantar cuanto nace a la vida en la América libre, sin temor a ser plebeyo, porque en el pueblo está la fuerza. Mas patricia de calidad y de abolengo es, sin duda alguna, la poesía de Chocano. Desde su juventud le ha dado al verso curvas de madrigal. Aconsejará arrogantemente a los poetas modernistas que arrojen sus baratijas a los hervores nuevos de sus futuras Dianas,

como los viejos nobles echaban sus sortijas
al bronce destinado para fundir campanas.

¡Desdén sonoro, que esconde el velado afán de escribir elegías! Recordad *Aves de paso*, ó este desmayo:

Sentí un amor que vino
como caricia suave.
Mujer, tu fuiste a modo de pájaro marino
caído en la desnuda cubierta de mi nave.

¡Cuán distinto es ese gigante Whitman, a quien tan de continuo quiere evocar Chocano! El amor es para Whitman más que el «dulce roce de manos», el «poema en acción de los senos y las caderas» y los hijos sembrados patriarcalmente en la excelsa brutalidad del rito furente. Es el bárbaro *farmer*, el panida emigrado que rompió los siete carrizos porque sus flébiles canas sólo soportan la elegía del río helénico. «Soy vasto, contengo multitudes», dice él. En la pradera, donde se enarca la «colosal belleza del potro fogoso», le adivinamos avezado a sembrar y a arar, y cuando la bruma bovina y una humareda en la cabaña del Tío Tom ascienden juntas, el colono patriarca eleva el canto del Agro emancipado, la geórgica de una Democracia libre... Sólo una vez, en una admirable *Oda salvaje*, alcanza Chocano este acento desbordado de Whitman, que sacrifica la rima o la entrevera arbitrariamente cuando es necesario su redoble. Y tal diríamos que es el sentido de su nueva poética, si en un libro inédito, *Arte vida*, no pareciera ensayar un meditado lirismo, ya distante de la *Danza griega*, de la *Elegía del órgano*, de los poemas dislocados por donde no pudo hacer pasar el ágil y misterioso *frisson* melódico de José Asunción Silva y Edgardo Poe. Son éstas de *Arte vida* sobrias quejas de madurez, *Nocturnos:*

Quiero fe en esta noche de dolor solitario...

Persisten allí acentos de silvano galán. La lírica es su «violín

de Ingres»; y no se le puede negar en ella habilidad. No es opinión común. Sus broncas sonoridades alejaron a muchos poetas, y tiene adversarios enconados, los del oficio. Cuando alabé a Chocano por nuestra más cierta gloria literaria, un finísimo poeta español, mi amigo Enrique Díez Canedo, escribía: «No, eso no. Si algún reproche serio se puede hacer a la literatura del Perú, es el de haber producido tal poeta. Sus versos compendian todas las malas cualidades viejas, todos los oropeles falsos. Sus imágenes son absurdas o pueriles. Todas sus cualidades se habían dado ya con todo esplendor en Salvador Rueda y en Salvador Díaz Mirón». Como si hubiera adivinado esta crítica, anticipándose a diversas censuras, Chocano había dicho, á quienes negaron sentimiento a su lira, que él cantaba

de gigantescos modos:
ellos cantan por uno, y tú cantas por todos.

¡Querella antigua de líricos y épicos! Ya el «Condestable de las letras» ofendió a Víctor Hugo con el título de «Tambor mayor». Puede concebirse una épica de corte griego, y de ello son ejemplos los *laudi* de d'Annunzio o algunas odas de Claudel, mas a menudo es algo basta y *elocuente*, en el sentido de resonancia exterior y no de acorde íntimo, la voz dirigida a muchos. No se exceptúa siempre el admirable cantor de las *Fuerzas tumultuosas;* y en cuanto al *Canto a la Argentina*, de Darío, se compone como él mismo me decía alguna vez, de temas líricos incrustados en la oda del italiano magistral, *misurata al respiro del mare.*

Admitida esta forzada rudeza del épico, sería grave injusticia negarle a Chocano la primacía en español y comparar su «Pegaso que da saltos», como dice la excusa de Rubén, con el jumento pancesco en cuyo lomo exhibe Rueda los cacharros de la más rancia alfarería. Y para él, además, como en la frase oriental citada por Nietzsche y por d'Annunzio, «hay auroras que no han

nacido». Por las felices transformaciones de Chocano en diez años, podemos inferir una madurez que será admirable.

Después de González Prada sólo podemos hallar acentos líricos en la generación que comienza a escribir hacia 1900. La antecede una generación que no quiso afirmarse, si exceptuamos a Chocano por supuesto. En la crónica ligera, en el periodismo, sobresalió Octavio Espinosa *(Sganarelle)*; en la poesía, José Fiansón, parco en obras, escribió el mejor poema modernista: *Fœderis Arca*. Historiador sagaz, elegante y agudísimo periodista es Luis Varela y Orbegoso. En el género novelesco triunfaron algunos años Manuel Beingolea, Aurelio Arnao y Enrique A. Carrillo, autor de una lindísima novela *Cartas a una turista*, donde por primera vez aclimatada la leve y femenina literatura de Francia, se cuenta en estilo de Prevost, con bruscos desfallecimientos de solterona, la fiesta amable de la ciudad, ya casi en nada parecida a otra Lima de mis soñares. La mejor obra en el género se la debemos a Clemente Palma. En *Excursión literaria*, en *Dos tesis*, se orientaba, hacia 1890, a la literatura «fin de siglo», cuyo rimado *Eclesiastés* eran las *Flores del mal* y cuyo experto guía fué el autor de *A rebours*. En los relatos breves y fantásticos, como *Cuentos malévolos*, no le hallo a Palma rival americano. Prolonga en nuestra América española a la familia nórdica y europea de los grandes arbitrarios — Hoffman, Poe, Hawthorne, Villiers,—de todos los espíritus ardientes y desilusionados que del claro soñar antiguo hicieron triste empleo y transformaron las *Mil y una noches* en no sé qué Paraíso artificial. El mejor dotado y más negligente de toda esta generación es, sin duda, José María de la Jara y Ureta (*Gil Guerra*). Crítico literario, poeta festivo, *chroniqueur* de salada gracia, todo lo ha sido con la misma perfección distante y señorial este gran escritor de silueta agarena, que dispersa en charlas un talento destinado a obras durables. Cuando él quisiera, nadie le disputaría el primer puesto. Mas no querrá...

En la generación de 1900, la nuestra, el iniciador, el más ad-

mirado, es un escritor cuyo examen no podría hacer sin parcialidad, Francisco García Calderón. Siguiendo a éste en la crítica, digno de él (lo que no es pequeño elogio), José de la Riva Agüero combina en hermosas páginas la imitación de su maestro Menéndez y Pelayo con la de los eruditos alemanes. Recipiente de toda sabiduría, cerebro archivo como el de los hombres de la luna de Wells, no quiere siempre elevarse en sus obras *Carácter de la literatura del Perú independiente* o la *Historia en el Perú* a encumbradas síntesis. Le resta dones literarios su animosidad eremítica a leves o apasionadas literaturas. En historia, su lúcida eficacia para desenmascarar la verdad es sorprendente; en literatura juzga cálidos versos o ardientes prosas desde lejos, sin conmoverse nunca, ajeno siempre a nuestros entusiasmos y a nuestras melancolías... Los poetas de esta generación son Luis Fernán Cisneros, José Gálvez y, en el género festivo, Leonidas N. Yerovi. Cisneros no ha reunido hasta hoy su obra dispersa y ya copiosa. Ardiente, hiriente, cuando en sus ágiles maledicencias de periodista se burla de la comedia política, olvida su sonrisa en la casta melancolía del verso. Poesía es la suya y nunca huraña, pero altiva y reticente, que conserva la nobleza la sobriedad de *Aurora Amor*. Para las más altas latitudes tiene pulmón y ala. Su *Elegía a la muerte de Jorge Chávez* es admirable.

Desigual, exorbitante o fatigado, José Gálvez repite versos como un romántico desabrido en su noria, para sorprender de pronto con un arranque. En su alma, como en el más fino pedernal estregado por la mano del mundo, la chispa tarda a veces; pero hay versos de antología en *Bajo la luna* y *Jardín cerrado*. Son éstos quejas nocturnas de un alma extraviada a ratos en las heroicas rutas de la epopeya. Cariñosa solicitud de muchos, unánime deseo de un vocero común, le obligaron a cantar a la juventud, a España, en odas. El había nacido para la silva de Silvano menor, al borde de un río musical como su caña y sus versos. *Paz aldeana* se llamará la obra en sazón que ha prometido. Esperemos todavía algunos años. Ya nos dirá su quimera

domesticada, sus chapuzones de pescador de luna, la admirable melancolía de quien estuvo abrumado siempre por un «vasto ideal y cuidados pequeños».

Leonidas N. Yerovi olvida deliberadamente las melodías, «aprendidas a Rubén», para retozar en dislocados versos. Su facilidad para el sainete, para la copla leve, es prodigiosa. He aquí que de nuevo, incesantemente, inextinguiblemente, continúa la vena de Caviedes, de Fuentes, de Ricardo Palma. A veces eleva el tono para contarnos apenas, sin insistir, «a las volandas», una melancolía heiniana, la de su vida, la da todas las vidas, porque es fugaz el amor y el alma inquieta.

Aclimatados en España, Felipe Sassonne y Manuel Bedoya siguen rumbo parecido con cualidades diferentes, casi opuestas. Quieren ser sólo dramaturgos, y el tema de sus dramas es español, por lo que interesan menos a quien estudia restringidamente la literatura nacional. En alguna cálida rima, en la voracidad amatoria de sus novelas, Sassonne se delata como italiano: lo es en tipo, en *morbidezza*, en su afición a la barcarola. «Un romántico sensual» se llama él. *Malos amores*, *Vórtice de amor*, lo confirmaron por novelista de altos dones. Eran las obras primigenias, cuando este ferviente Casanova limeño dejó en Italia su mandolina, renovó en París su lectura de Murger y se extravió en Madrid por los trigales de Trigo. Linda inquietud errante que estos libros revelan. Con injusticia notoria le reprochaba yo entonces que sus perversiones no fueran perversas. Tenía ya acierto de gran prosista. Después ha sentado la cabeza en hermosísimos dramas, que Buenos Aires y Madrid aplauden.

Manuel Bedoya, agresivo cronista en su mocedad, acaba de publicar una novela policiaca: las aventuras del detective *Mack Bull*, muy celebrada por la prensa madrileña. Pero él no está contento. Sólo sueña, mientras escribe versos de confuso y melancólico ritmo, con poner en escena sus acerbos dramas españoles. Bríos y talento no le hacen falta para las grandes travesías. Sólo el viento inminente del éxito.

Raymundo Morales de la Torre elabora menudos cuentos, donde hallan consuelos espirituales lindas limeñas que tienen *du vague à l'âme*. Sus *Paisajes íntimos* nos revelan, sobre todo, la intimidad en las *Vírgenes de las rocas*, de d'Annunzio. En un libro de *Versos a Iris*, Adán Espinosa y Saldaña (*Juan del Carpio*), olvidando los habituales modernismos, ensaya acentos pastoriles como las *églogas* de Garcilaso y suspira la rima becqueriana.

Antonio G. Garland representa—un caso más en América—la admirable inquietud del alma nómada. Asciende su linda frase impaciente, vertiginosa, como un cohete de fuego de artificio; y se deshace en el chisporroteo de una sonrisa o queda balanceándose—luz suspensa en la noche azul. Pronto nos dará, estoy seguro, libros cordiales y anhelantes.

Novelista incipiente pero inspirado es el autor de la *Ciudad de los tísicos*, Abraham M. Valdelomar. Alberto J. Ureta, un poeta destinado quizás a grandes éxitos, vuelve también a la antigua simplicidad, al ritornelo de una pena que se obstina evocando.

Julio Hernández y Federico G. Moore se anuncian solamente.

En fin, el alma juvenilmente enmarañada de Enrique Bustamante y Ballivián obtiene acentos felices en sus *Elogios*, ritmos de alta elegancia espiritual en *La Evocadora*, divagación de prosa lírica. Y dos poetas muertos, José Lora y Jaime Landa, han dejado la imagen de una temprana y refinada melancolía.

Orientaciones, rumbos próximos, no se pueden colegir por esta literatura de última hora. Los prosistas leyeron en traducciones inconfesables a Maupassant, a Queiroz, a d'Annunzio, y recuerdan su lectura alguna vez. Los poetas casi nunca han leído ¡lástima grande! al revolucionario de la lírica, Verlaine, sino en la paráfrasis de Rubén Darío. El modernismo continúa en provincias. No tienen discípulos Palma y González Prada. Chocano es un extranjero. A ejemplo suyo, emigran muchos. Y otra vez, como en los mejores tiempos románticos, todo poeta es un diputado que se ignora...

Ventura García Calderón.

LAS FIESTAS DE TOLEDO EN 1555

Las fiestas con que celebró Toledo la «conversión» de Inglaterra, duraron desde el 9 al 26 de Febrero de 1555. De la prodigiosa intensidad de sus pompas y regocijos nos dan cuenta dos relaciones, inédita la primera, impresa la segunda, pero de tan extraordinaria rareza, que sólo se conoce el ejemplar que perteneció al ilustre Gayangos (1). Por ellas sabemos hasta dónde llegó el entusiasmo de los toledanos. «La emulación de hacer lo más y mejor, dice uno de los más preclaros historiadores (2) de nuestra muy noble, muy leal e imperial ciudad, parece que había atacado a todos. Si el Ayuntamiento, el clero, los títulos y caballeros, las cofradías y hermandades procuraban dar realce inusitado a las fiestas, los mercaderes y los menestrales de diversos oficios, roperos, zapateros, tejedores de paños, calceteros, carniceros y sastres, centuplicaban sus esfuerzos por sacar ostentosos trajes y ricas preseas, lucir vistosas cuadrillas y comparsas y organizar nuevos y más originales espectáculos. Así, menudearon en Toledo por aquellos días luminarias y campaneo, procesiones

(1) D. Pascual fué quien dió a conocer esta rareza en su reimpresión del *Viaje de Felipe segundo a Inglaterra,* por Andrés Muñoz. Madrid, 1877 (Sociedad de Bibliófilos españoles, XV), p. 179.

(2) D. Jerónimo López de Ayala y Alvarez de Toledo, conde de Cedillo, vizconde de Palazuelos, en su *Discurso de recepción leído ante la Real Academia de la Historia el día 23 de Junio de 1901.* Las notas, ilustraciones y documentos que acompañan el referido discurso son una mina inagotable de datos relativos a la historia toledana.

y rogativas, fuegos de artificio, cánticos y músicas, corridas de bueyes, mascaradas y cuadrillas muy ingeniosas, juegos de sortija, de *naranjazos* y de otros géneros, arcos, carros triunfales, alegorías diversas, autos alusivos, farsas y entremeses ridículos, danzas, cabalgatas históricas y mitológicas, toros y cañas en Zocodover.»

Publicamos la relación manuscrita del licenciado Sebastián de Horozco (1) y reproducimos la relación (impresa en Diciembre de 1555) de Juan de Angulo. Ambas se custodian en nuestra Biblioteca Nacional, siendo sus respectivas signaturas ms. Aa 105 (ff. 149-158) y R 10.569.

Santiago Alvarez Gamero.

I

MEMORIA DE LAS FIESTAS Y ALEGRIAS QUE EN TOLEDO SE HIZIERON POR ESTA RAZON

Sabado, nuebe dias de Febrero del dicho año de mill y quinientos y çinquenta y çinco, en la noche, por la nueva que de lo susodicho y carta de suso escrita auia venido al dicho illustrissimo señor arçobispo de Toledo, y aviendolo él ya comunicado con la çibdad, se hizieron alegrias y se pusieron luminarias en la sancta iglesia de Toledo y en el Ayuntamiento y casas arçobispales y en toda la çibdad, y se tañeron de fiesta las campanas, y obiera mucho regozijo aquella noche sino que la agua lo estorvó.

Otro dia, domingo, diez dias del dicho mes, por la mañana, se

(1) Véase el *Cancionero* de Sebastián de Horozco, publicado en 1874 por la Sociedad de Bibliófilos andaluces, p. LII.

hizo proçesion general de la sancta iglesia de Toledo al monesterio de la Madre de Dios, y el reverendissimo señor arçobispo otorgó quarenta dias de perdon a todos los que en ella fuesen, para que diesen gracias a Nuestro Señor por tan grand merced; en la qual fue su señoria reverendissima y el corregidor y justicia y regidores y jurados por çibdad, con sus maças e insignias de çibdad, y muchos cavalleros y gente çibdadana; yban en la dicha proçesion los pendones y cruz y cirios con sus dos mayordomos de la Sancta Caridad, en aquel lugar que por su antigüedad y preheminençia tiene sobre todas las demas, yendo siempre la cruz acompañada de muy honrados cofrades, asi cavalleros como çibdadanos; yvan acompañando la dicha proçession las cruzes y clerigos de todas las parrochias, y todos los mayordomos con sus çetros de todas las cofadrias de esta çibdad, que son muchos, y cosa de ver cada vno en su lugar y antigüedad, y toda la clerezia y frayles de todas las hordenes y monesterios de esta çibdad, y otra gran compañia de gente de hombres y mugeres con mucha devoçion; hizose la rogativa y oracion en el monesterio de la Madre de Dios, y la proçesion se bolbio a la iglesia Mayor, donde ovo sermon y missa solemne. Este fue el sancto principio de todo lo demas que despues sucedio.

Despues de esto se hizieron e salieron en esta çibdad muchas proçesiones, asi de todas las perrochias de ella como de monesterios y cofadrias, desdel dicho dia domingo, diez de Hebrero, hasta martes de Carnestollendas, beinte y seis dias del dicho mes; y porque las dichas proçesiones y graçias y rogativas que sobre esto ovo fueron muchas y en diversos lugares y partes de esta çibdad, y en diversos dias, que seria imposible, o a lo menos dificultoso, contarlos en particular, baste que fueron muchas, y de algunas como mas principales y señaladas haremos mençion en los dias que salieron. Lo mismo dizen averse hecho en todos los lugares del arçobispado por mandado de su señoria yllustrisima.

En este comedio, desdel dicho dia domingo, diez de Febrero,

hasta martes de Carnestollendas, xvj del dicho mes, se hizieron en esta çibdad, asi por cavalleros como por çibdadanos y mercaderes y oficiales y otras gentes de ella, tantas alegrias y fiestas y tantos y tan diversos disfrazes y maxcaras, que nunca los vivos vieron ni oyeron dezir que jamas en esta çibdad por cosa ninguna tanta fiesta ni tanto regozijo junto se hiziese; porque en todo el dicho tiempo en otra cosa no se entendia sino vnos en inventar y sacar disfrazes y otros en andar a ver de dia y de noche, tanto que ni en Roma, ni en Valençia, ni Barçelona, ni otras partes donde se vsan semejantes maxcaras, se sacaron ni inventaron tantas ni tales cosas, a dicho de los que lo vno y lo otro y todo abian visto, lo qual todo en particular seria cosa mas que curiosa, y avn quasi imposible poder dezir y escrivir, asi por la multitud y diversidad de ello, como por ser esta çibdad grande y de diversos barrios, donde se hazian y pasavan cosas de dia y de noche que vn hombre no era posible estar en todo ni verlo todo; pero lo vno en general y lo otro mas prinçipal y mas notable diremos aqui segund mejor se pudiere colegir.

En este tiempo salieron maxcaras de moros, judios, doctores, medicos, deçeplinantes, salvajes, locos, triperos, melcocheros, buñoleros, cornudos, romeros, diablos, correos, porteros de cofadrias, caçadores, hermitaños, negros, negras, portugueses, amazonas, ninfas, cardenales, monjas, biudas, Çelestina con su cuchillada y su canastico de olores, lençeras, bizcaynas, reyes, pastores y avn frayles salieron al principio, avnque la justicia se lo prohibio, y otros muchos disfrazes, asi a cavallo como a pie. Ovo por las calles sortija con preçios y mantenedores, muchos bueyes por las calles corriendolos y otras formas de regozijos.

En este tiempo muchas mugeres se disfraçaron, saliendo disfrazadas a los regozijos con maxcaras, asi a las ancas de otros como por si, cosa nueva en esta tierra, avnque en Roma y en Flandes y otras partes dizen vsarse.

En este domingo, diez de Febrero, salieron muchos disfraçados de las formas susodichas, y especialmente salieron las muge-

res de la mançebia en habitos de hombres en vna dança a pie, baylando con panderos. Este dia y quatro o cinco siguientes ovo puesta sortija en la calle ancha de Çocodover, a la puerta de Pedro de Quenca, boticario, donde avia puestos preçios de guantes y estuches y espejos y otras muchas cosas, y avia quien mantuviese, y los que ganavan llevavan sus preçios. Y otro dia se pusieron muchos capones bivos por preçios, para quien ganase, puestos y coçidos en el aparador, de manera de ver. Y estava un juez de paja o de lana muy bien ataviado, y puesto que pareçia bivo, sentado en vna silla en vn tabladillo, y otra vez puesto a vna ventana, que dava que mirar à la gente. Tambien ovo sortija otro dia en la misma calle, a la otra parte, a la puerta de Francisco Perez, boticario, y otros dias siguientes.

Lunes, onze del dicho mes, ovo muchas maxcaras y disfrazes de las formas susodichas, y esa noche salieron don Pedro de Ribera, hijo del mariscal don Francisco de Ribera, y don Pedro de Silba, hijo de don Fernando de Silba, con otros criados suyos a cavallo, y con hachas y enmaxcarados, y con ropas blancas, y con mucha musica de trompetas y ministriles anduvieron por la çibdad regozijandola, lo qual, como fue al prinçipio y lo primero, paresçio muy bien y dieron ocasion para adelante a los demas. Lo mismo hizieron otra noche otros cavalleros de los de Rojas, que salieron gran tropel a cavallo, y con hachas y disfraçados y mucha musica regozijaron mucho la çibdad, vestidos de cosas de por casa todos de blanco.

Martes, doze del dicho mes, ovo muchas maxcaras y diversos disfrazes de muchas maneras, a cavallo y a mula y a pie, y danças, y ovo sortija en la dicha calle Ancha, como dicho es, donde corrian los que pasavan, y espeçialmente aquel dia, entre otras cosas, salio vna quadrilla de ynoçentes con las mismas ropas de los locos de casa del Nunçio, y con su bacin pidiendo como ellos andan. Este dia en la noche salio vna maxcara de vna quadrilla de hombres de a cavallo, hijos de vecinos y mercaderes, con ropas contrahechas de los mismos locos, vnas de rasos y otras

de bocasis amarillos y verdes, y con sus hachas y mucha musica de trompetas y atabales y ministriles, y andubieron regozijando toda la çibdad, y asi se fueron estas fiestas callentando.

Miercoles, treze del dicho mes, ovo tanbien muchos disfrazes y maxcaras de diversas formas; espeçialmente este dia y los demas salieron infinitas formas de mugeres a cavallo y a mula, y ovo sortija y preçios en la dicha calle Ancha, donde cada dia concurrian infinitas gentes a las ventanas y por las calles a ver lo que pasava.

Esta misma noche salieron de casa del conde de Çifuentes dos carros, el vno en que ivan los ministriles, y el otro, que era un coche ricamente ataviado, en que yvan ciertas personas, vno hecho papa, y otros en que se figurava la Iglesia y la Fee, y con muchas hachas aconpañando el carro muchos cavalleros y criados y amigos del conde, y con la musica dieron vuelta a la çibdad, y pareçio muy bien y fue muy buena fiesta, a la qual concurrio toda la çibdad por las calles, y esto dio cavsa a los demas carros trivnfales que despues salieron.

Jueves, catorze del dicho mes, ovo tambien diversidad de disfraçados; especialmente este dia salio la perrochia de Santiago del Arrabal con su fiesta, en que salieron mas de çiento y veinte cavalgando, los mas a cavallo y algunos a mula, de diversas maneras de disfrazes, vnos de hombres y otros de mugeres; trayan detras a Santiago armado sobre vn bridon encubertado y armado, y con mucha musica de trompetas y atabales subieron por la çibdad con grandissimo tropel. Fue la cosa para entonces la mejor y mas regozijada y de mas gente disfraçada que hasta entonçes se avia visto, y a la noche anduvieron con hachas regozijando la çibdad. Hizieronlo muy bien para ser gente tan pobre, avnque para aquello los mas pobres procuravan de gastar lo que mas podian, y si aqui pararan las fiestas, ellos se avrian llevado la ventaja.

Este dia salieron los roperos y sacaron vna quadrilla todos a cavallo, con marlotas de tafetanes colorados y blancos y cade-

nas de oro al pescueço, y capirotes en las cabeças de lo mismo, y con musica de ministriles; trayan detras de si al rey de Portugal. Hizieronlo muy bien y corrieron sortija en la calle Ancha: pudieran pasar por otros mejores donde no se conoçieran. Muchos de estos salieron otros dias, a lo menos las mismas ropas hechas de otras maneras.

Viernes, quinze dias del dicho mes, avnque hizo mal dia y llovio, no faltaron maxcaras; espeçialmente salio vna gran quadrilla de caçadores, todos vestidos de ropas y caperuças verdes y sus adereços de caça en buenos cavallos; llevavan tras si su repuesto dos mugeres a cavallo, tanbien vestidas de verde, y vna azemila y dos monas. Aquel dia regozijaron estos la çibdad y pareçieron muy bien.

Sabado, diez y seis dias del dicho mes, como ya la cosa se iva mas ençendiendo y dando los vnos materia y ocasion a los otros, salieron muchas maxcaras; espeçialmente de dia salio vna quadrilla de cavalleros de los de Rojas y amigos suyos, en muy eçelentes cavallos, con marlotas de carisea blanca y trepas y guarniçiones de raso carmesi, enmaxcarados y con mucha musica de trompetas y atabales y ministriles de la librea, y jugaron a los naranjazos en la calle Ancha, y a la noche andubieron sin maxcaras por la çibdad. Esta fue vna muy gentil fiesta, porque como eran muy buenos hombres de cavallo y en buenos cavallos, y tan bien adereçados, regozijaron mucho la çibdad.

Este dia, con çiertos disfraçados salio vn carro trivnfal en que iva Cupido con su arco, y alrrededor çiertas diosas o ninfas cantando çiertas cançiones, y el carro muy adereçado de arcos y ramos de laureles o arraihanes. Yva detras del carro vn caballero armado de punta en blanco en un bridon; pareçia bien por entonçes, avnque despues salieron otros mejores carros.

Este dia salio vna maxcara a pie, que a comun opinion fue la mejor y de mas arte de quantas en la fiesta salieron, y fue de tres hechas mugeres dobladas de esta manera: que llevavan dos maxcaras, vna adelante y otra atras, y vn mismo cuerpo y vna

saya, y asi como llevavan dos braços y dos manos adelante, asi llevavan otros dos braços y dos manos atras, que salian de vn mismo hombro y de vna misma forma y mangas, y llevavan asi mesmo quatro pies, porque en los calcañares yvan hechos otros pies como los naturales, por manera que la trasera y delantera eran tan semejantes, que si no era llegandose mucho y mirando muy bien los ojos naturales al cabo que estavan, no se podia discernir qual fuese la delantera o trasera. Llevava cada vna de estas un mundo en la cabeça, dando a entender que la muger y el mundo tienen cara con dos hazes. Guiabalas vn hombre corcobado, con una giba atras y otra adelante, y con otras dos caras y otros braços y otros pies. Yvales tañendo con un laud, y ellas dançando a vna parte y a otra, tan bien hazia tras como hazia delante, por desmentir lo verdadero. Fue cosa muy loada y avn deseada que saliese otra vez, y no salieron mas de un dia.

Este mismo dia sabado llegó a la çibdad carta de la serenissima prinçesa gobernadora de estos reynos sobre este caso, lo qual fue dar ocasion a la çibdad de mas regozijo, y luego entraron en çibdad el corregidor y Toledo *(sic)*, y se trató de correr toros; y no obstante que por entonçes no faltó contradiçion para que no se corriesen toros, todavia en fin se determinó que los oviese y se corriesen el domingo adelante XXIIIJ del dicho mes y se jugasen cañas.

Domingo, diez y siete dias del dicho mes, ovo tantas diversidades de maxcaras y disfrazes, que no se podria contar, porque serian mas de mill personas las que aquel dia se disfraçaron y salieron en regozijos, y aquel dia ovo sortija en la calle Ancha de Çocodover, con muy buenos preçios y joyas, donde estuvo vn mantenedor corriendo con quantos quisieron hasta la noche. Ovo tanbien sortija en la calle de la Çapateria de la Obra Prima, con muy buenas joyas, donde tambien ovo mantenedor y se corrio hasta la noche. Ovo tanbien sortija en el callejon de don Diego Lopez de Ayala, obrero de la santa iglesia de Toledo, donde estuvo vn arco trivnfal con çiertas letras y ençima vn gi-

gante que le guardava, y en cada calle de esta echada aposta su arena por amor de los cavallos.

Este dia los çapateros hizieron su fiesta en la dicha calle de la Çapateria de Obra Prima; y tuvieron su sortija, como dicho es. Y vno de ellos salio hecho el prinçipe con vna maxcara al natural y ricamente ataviado de sedas y oro y plata, todo hecho aposta a su costa para esta fiesta, y sacó consigo a cavallo guarda de pie con la librea del principe y sus alabardas, y guarda de cavallo y gente de la capilla, y de esta manera sacó mucha gente cabalgando. Estava la Çapateria y todas las calles, asi por las ventanas como por baxo, tanta gente, que no abia quien pudiese hender.

Este dia estos mismos çapateros sacaron a vno hecho diablo mayor, cavalgando, y alrrededor de él otros muchos diablos menores a pie, que hazian grande bulliçio y estruendo, y por ser como era este diablo mayor vn piçarro gangoso, hombre muy conoçido en el pueblo de todos, dava mas regozijo a la gente, segund las cosas yva diziendo y haciendo con sus diablillos.

Este dia salio vna maxcara muy graçiosa y muy mirada y avn muy loada de toda la çibdad, por ir tan al natural como yva, y era vna boda de aldea a fuer de la Moraña de Avila, de labradores, todos en asnos, en que yvan muchos. Delante yva vn tamborilero disfrazado en su asno, tañendo muy bien, y luego venian muchos hombres y mugeres muy aldeanos y de camino, con sus sudarios al pescueço y con mochachos delante de si, y algunas de las mujeres con criaturas como que yvan paridas, como aconteçe quando van a las bodas de unas aldeas a otras, y muchos de ellos traian la redoma para la novia en vnas mançanas puestas en vnos palos, y las mançanas llenas de reales hincados en ellas hechos de lata, y otro llevava vn plato para en que ofrecer, con dineros de la ofrenda, y jugava de palo quando alguno le metia la mano. Detras venian los padrinos y los novios, besandose de rato a rato, y el cura del lugar con vn gesto y vn bonete harto de notar y de reir, y el alguazil y el alcalde del lugar, todos tan al propio y al natural en todo, que regozijó mu-

cho este entremes, avnque en asnos, porque ymitavan mucho a lo verdadero.

Este dia salio vna quadrilla en muy buenos cavallos de casa de Juan Antonio Pinelo, genoves, que eran sus hijos y de su casa, con libreas de marlotas de tafetan carmesi con trepas y guarniçiones de tafetan blanco. Guiavalos Salazar, maestro de la gineta, con su librea, con mucha musica de ministriles. Fue muy buena maxcara y de costa.

Este dia salio otra maxcara muy suntuosa y muy costosa y no menos acompañada, la qual sacaron çiertos veçinos y mercaderes de la perrochia de Sant Biçente, en que salio vna quadrilla de gente de cavallo en muy buenos cavallos, con vn estandarte delante y trompetas y atabales y ministriles de su librea. Ellos venian de marlotas de damasco amarillo con trepas y franjas de oro, y capirotes de lo mismo, y sus cadenas de oro, y gentiles maxcaras. Detras de estos venia vn carro trivnfal ricamente ataviado con sus arcos de arrayhanes, y en vna silla alta venia Cupido muy bien vestido, como desnudo, de tafetanes colorados, sus ojos vandados y flechando su arco con su aljaba a las espaldas. Detras del carro venian seis cardenales ricamente vestidos de tafetanes colorados, sus sobrerropas largas y sus bonetes y capelos de lo mismo, y sus roquetes debaxo, muy al natural vestidos y con tanta y mas auctoridad que si fueran verdaderos cardenales. Fue la mas suntuosa cosa que hasta entonçes, y avn despues, se sacó, en que dizen aver gastado para esto mill ducados.

Este dia salio otra maxcara muy buena de Paris y las tres diosas Venus, Juno y Palas, muy bien ataviadas y a cavallo; mas esta maxcara despues en otro dia se sacó muy mejor y mas acompañada, como adelante se dirá.

Este dia, entre otros muchos disfraçados extraordinarios y fuera de quadrillas señaladas, entró por la calle Ancha vn cavallero en vn gentil cavallo, como que venia de camino en posta, con vna muçeta de quero gamuçada muy guarneçida, y su chapeo y botas de vaca y espuelas, y traya delante a otro en vn cavallo por

guia, bien vestido de terciopelo negro y con un baul a las ancas y tañendo vna corneta, que pareçio muy bien, y corrio la sortija y ganó vnos borzeguis colorados marroquis. Y desta manera pasavan otros muchos, de que no se puede tener quenta.

Este dia ovo danças a pie, que otros tienpos fueran buenas y de ver, y como la cosa cavalgando era tanta, no se hazia caso de lo de a pie. Otra dança andava a pie, que manteaban vn hombre de paja, que era bien regozijada. Y allende de esto avia por las calles bueyes que se corrian y cohetes que se echaban, y otras maneras de regozijos, donde las bestias, a lo menos cavallares, no han estado este tiempo oçiosas, que se dixo aber dia que costava un cavallo de alquiler por vna tarde tres mill maravedis, y vn çapatero para solo este dia domingo aver conprado vn roçin por diez mill maravedis, avnque por ventura no los tenia de caudal ni de hazienda, segund era la voluntad con que todos gastavan sus haziendas por regozijar esta tan buena nueva.

Este dia, entre los otros entremeses estropajosos, salio vn sacamuelas con todo su herramental, y vna muger a quien sacaba la muela, y sentavala en vna silla y descarnavasela con un cuerno, y despues sacava unas tenazas de herrador, y ella dando gritos sacavale vn miembro de hombre tan grande, que no daba poco plazer y risa a toda la gente, la qual, como es natural, mas se huelga y rie con estas cosas que con las buenas. A este tenor salieron vn tripero y vna tripera, cavalleros en sus bestias, y llevavan su malcozinado. Ella llevava dos ollas delante en vn seron, y con su garavato sacava de la una tripas y de la otra muchas naturas de hombre, con que tampoco llorava la gente ni avn las damas que los veyan.

Este dia, estando el conde de Çifuentes y otros muchos cavalleros de su valia a vnas ventanas de Francisco Perez, boticario, en la calle Ancha, viendo pasar estas cosas, tenian muchos guevos vazios y llenos despues de aguas olorosas, los quales tiravan a los que pasavan, y les davan con ellos y mojavan bien a quien atestavan.

A la noche todos los que avemos dicho tomavan hachas y sin maxcaras andavan por toda la çibdad corriendo y regozijandose.

Lunes, XVIIJ del dicho mes, ovo tambien muchas maxcaras de diversas maneras, como esotros dias, y ovo sortija en la calle de la Çapateria de Obra Prima, donde corrieron muchos y ganaron sus joyas, y las calles y ventanas sienpre llenas de gente.

Este dia entró vna quadrilla de gente, como que venian en posta çiertos cavalleros a cavallo, todos bien ataviados, con su guia delante, con su corneta y su baul a las ancas, y detras mucha gente con sayos de terciopelo, y todos sus açotes, acompañando a vno muy bien ataviado de cuero: pareçio bien con la furia que pasavan.

Este dia en la noche fue la fiesta de los criados del reverendisimo señor arçobispo de Toledo, que fue muy eçelente y muy costosa, en que dizen averse gastado otros mill ducados. Ovo esa noche luminarias en la sancta iglesia de Toledo y en las casas arçobispales y en las casas donde a la sazon posava su señoria, que son las que fueron de don Diego de Mendoça y del conde de Melito, su hijo, y las compró el arçobispo, donde ovo muchas hachas de cera por todas las ventanas; y se tañeron las campanas de la sancta iglesia de Toledo, y salieron desta manera todos los legos con marlotas roçagantes de tafetan carmesi con guarniçiones de blanco y trepas y caperuças o capirotes de lo mismo y sus hachas de çera ençendidas en las manos, porque salieron de noche; y luego vn carro trivnfal altissimamente adereçado, y en lo mas alto de el yva la Fee trivnfando, riquissimamente ataviada y sentada en la silla arçobispal, que es de la sancta iglesia, de carmesi y oro, y a los pies en lo baxo yvan muchos angeles, que eran los seises de la iglesia, cantando muy lindas cançiones al proposito de la fiesta, que por no ser curioso y prolixo no se ovieron y pusieron aqui. Yvan detras del carro los clerigos todos en habitos de romeros, con sus esclavinas y sombreros de los mismos tafetanes y bordones. Yva Santiago como romero con muchos moços romeros a pie, con la misma

librea, y los ministriles de la sancta iglesia de Toledo con ellos en habito tanbien de romeros de la misma librea ([1]). Llevavan delante sus trompetas y atabales con la misma librea, y su guion del mismo tafetan colorado, con mucho oro y borlas y las armas del arçobispo, que es vn IHS de oro, y asi de esta manera y con tantas hachas salieron de las casas arçobispales y se fueron a las donde posava su señoria, y desde alli anduvieron por toda la çibdad. Llevavan tanbien delante de si a Lutero cavallero en vna bestia con alvarda, vestido como anima en queros, avnque debaxo dizen que yva armado, y muchos diablos alrrededor que le yvan dando de hachazos y tizonazos. Fue la fiesta muy suntuosa, y como fue de noche tuvo grand magestad. Estavan las ventanas y calles tan llenas de gente, que no se podia andar. Esta fiesta tanbien dio ocasion a las que despues suçedieron.

Martes, diez y nueve del dicho mes, por la mañana, antes que amaneçiese, la Sancta Caridad, como lo tiene de antigua y loable costumbre hazer prinçipio a todas las otras cofadrias en las rogativas, salio de su casa, que es en Sancta Yusta, con su pendon y cruz y seis çirios ençendidos, y los mayordomos con sus çetros, y los clerigos que se pudieron auer, y los cofadres que se juntaron con sus candelas ençendidas; fue a la sancta iglesia de Toledo, y en el Sagrario dixo su missa cantada y hizo su rogativa, y se bolbio por la puerta del Perdon, y entró en el monesterio de la Madre de Dios, donde tanbien hizo su oraçion y rogativa, y se volvio a su casa sin mas pompa de ministriles ni otros gastos que en este caso hazen las otras cofadrias. Esta cofadria es la guia y espejo de todas las otras, porque en saliendo ella con su rogativa luego sale la Madre de Dios y la Vera Cruz y las Angustias.

Este dia martes tanbien ovo muchas maxcaras, y ovo sortija en la calle de la Çapateria y en la calle de la Triperia. Espeçial-

[1] Y ciertos cardenales como romeros.

mente ovo vna dança de judios con sus oes coloradas, muy al propio en los gestos y vestidos, avnque para Toledo es odiosa mercaderia judios. Esta dança sacaron los texedores de paños.

Ovo otra dança a pie muy donosa de muchos asturianos vestidos de lienço, que baylavan muy bien con vn tamboril, y llevavan por dama vna mula o yegua vestida y emparamentada y puesto vn verdugado, y ella tocada como asturiana con vn tocado muy alto y lleno de corales y espejos, y a tienpos le davan colaçion de buñuelos en vn plato, y ella los comia. Fue cosa bien notada y de reir.

Este dia tornó a salir la boda de aldea a pie con su tanboril, y con el virgo de la novia, que era vna savana ensangrentada en vn gran plato. Baylavan muy gentilmente, y asi bailaron delante del reverendisimo señor arçobispo, de que se holgó mucho, y el alcalde llamava al escrivano para que diese testimonio del virgo, y con esto y otras cosas donosas que hazian dava mucho plazer.

Este dia ovo sortija en la calle de la Triperia, donde salio de casa de Juan Antonio vna quadrilla de gente de cavallo con libreas de otros dias, y otros que se allegaron y corrieron.

Este dia salio la proçession de la cofadria de la Sangre de Jesucristo, que tienen su capilla en Çocodover. Estos acompañan a los que van a justiçiar hasta la horca, y el que va a morir lleva su ropa, que es colorada, y vna caperuça de lo mismo, y en la horca se la desnudan y se le viste la ropa verde y caperuça de la Sancta Caridad, porque asi fue concordia entre estas dos cofadrias. Esta cofadria de la Sangre de Jesucristo saca para este acto solo de ir con el ajusticiado la cruz verde de la Sancta Caridad, diferenciada con ciertos escudos de las plagas. Despues aca saca su cruz colorada, de consentimiento de la Sancta Caridad.

Miercoles, veinte dias del dicho mes, salio la proçession de la cofadria de la Madre de Dios, juntamente con los frayles del monesterio de Sant Juan de los Reyes, de la orden de Sant Francisco, y fue vna muy solemne proçession, con mucha musi-

ca de trompetas y atabales, ministriles y cantores, y muchos clerigos, y mucha çera, y mucha gente que yva en ella. Sacaron a Nuestra Señora muy ricamente ataviada, con vn pavellon o sombrero que llevava vno en vna vara como en Indias, porque aquel dia hazia nublado y queria llover. El que llevava el pendon yva ricamente vestido a su costa, porque llevava vn sayo de terciopelo blanco, y gorra y calças y çapatos, y vna ropa de terciopelo azul con mucha trença y chaperia de plata, todo hecho aposta para este efecto y no mas.

Este dia ovo tambien muchas maxcaras de diuersas maneras, y ovo sortija en la calle de la Çapateria, y en la Calçeteria, y en las tendillas de Sant Nicolas.

Este dia salio vna muy solemne maxcara, avnque para el tiempo a algunos no paresçio bien, todos a cavallo y con su musica, en que yua vn cavallero degollado, con la cabeça cortada y caida hazia atras, y muchos enlutados con el. Venia la muger enlutada llorando y pidiendo justicia, con vna soga al pezcueço. Venian muchas mugeres descabelladas llorando y messandose.

Este dia hizieron su fiesta los calçeteros, que fue muy solene y muy regoçijada y costosa, en que salieron todos a cavallo con sus trompetas y atabales y ministriles de su librea, y delante vno que llevava el estandarte en vn bridon muy bien adereçado. Yva vestido de terçiopelo pardo, guarnescido de felpa blanca, de sayo y calças y çapatos y gorra; yva muy galan a su costa. Ellos yvan de tres libreas: la tercia parte de marlotas y capirotes de tafetanes pardos, guarneçidos de tafetanes amarillos y colorados, con cadenas de oro y otras cosas de oro, y la terçia parte de tafetanes amarillos con guarniçiones y trepas de tafetanes pardos y colorados, y la otra terçia parte de tafetanes colorados con guarniçiones y trepas de tafetanes amarillos y pardos, con sus cadenas de oro, y cada vno lo mas rica y mas galanamente que podia; yvan con buen conçierto, primero los de vna librea juntos y luego los de otra y luego los de la otra. Llevavan detras vn carro trivnfal muy bien adereçado de sus

arcos y ramos de arrayhanes y laureles, y en el yva trivnfando la Fama en vna silla alta, y abaxo a las quatro esquinas quatro virtudes: Justicia y Fortaleza, Temperança y Prudençia, cantando canciones al proposito de la fiesta, especialmente vna que dezia:

Felipe castellano
convirtio al pueblo profano;

y detras del carro yvan çiertos romeros con sus esclavinas y sombreros de las mismas colores y sus bordones. Anduvieron de dia por la çibdad con sus maxcaras, y llevavan en las manos vnas como lançitas en vnas varas pequeñas, con sus veletas, porque otras armas no dexó la justicia sacar, y a la noche sin maxcaras y con hachas de çera anduvieron por la çibdad regozijandola. Hizieronlo muy bien y gastaron muchos dineros de sus bolsas en la fiesta.

Jueves, veinte y vn dias del dicho mes, este dia ovo muchos disfraçados. Espeçialmente salio vna maxcara muy buena y muy al propio, en que salio vno hecho el rey de Fez, tuerto, que vino a esta çibdad, en vn cavallo y muy al natural vestido de moro como el, y la maxcara tanbien muy al propio con su parche blanco en el ojo, y çinco o seis morillos a pie con el, como el dicho rey traya quando vino a esta çibdad y posó con el arçobispo de Toledo.

Este dia los carniçeros hizieron su fiesta en la plaça Mayor, y atajaron las calles con talanqueras, y corrieron dos toros muy buenos, donde concurrio mucha gente.

Y porque en este dia ay poco que contar, es de saber que en vno de los primeros dias de las fiestas salio vna maxcara de dos en sendas mulas, y con vna trompeta delante, muy enlutados, y en las caperuças altas de luto que llevavan sacaron cada vno un par de quernos muy bien puestos, y llevava cada uno su retulo; el vno que dezia: *Atendite et videte si est dolor sicut dolor meus;* y el otro que decia: *Solatium est miseris socios habere penarum.* El

trompeta tambien llevava un cuerno en la cabeça. Esta maxcara tan peligrosa sacaronla dos mancebos, porque si fueran casados no es de creer que osaran burlarse con el cuerno.

Viernes, veinte y dos dias del dicho mes, salio la cofadria de la Vera Cruz del monesterio del Carmen, con los frayles del dicho monesterio y con el cura i clerigos de la Madalena, muy suntuosamente, con sus ministriles y cantores y su cruçifixo muy devoto, el qual llevavan quatro clerigos en vna andilla, y mucha çera y gran copia de gentes. Hizo su rogativa delante del altar mayor de la sancta iglesia y en el Sagrario.

Este dia ovo gran copia de disfraçados, como esotros dias. Espeçialmente salio vna quadrilla de cavallo con ropetas cortas y capirotes de tornasoles de sedas de colores, y vna dama detras de todos, y llevavan delante vna trompeta.

Este dia salio otra maxcara de dos de cavallo, que por detras eran mujeres y llevavan atras otras maxcaras de mugeres, y sus cuerpos y braços y sus sayas muy bien puesto todo, y eran de las que en otro dia avian salido dobladas, como arriba es dicho. Todavia despues de esta manera pareçian bien.

Este dia salieron los familiares del Sancto Ofiçio de la Sancta Inquisiçion de Toledo, que son muchos, hombres honrrados y cristianos viejos, y salieron todos en muy buenos cavallos y con gran tropel de trompetas y atabales y ministriles. Yva delante el pendon del Sancto Ofiçio que suele salir en los auctos de la Fee. Llevavale Juan de la Orta, espadero, el qual a su costa yva ricamente ataviado, porque llevava vn sayo de terciopelo blanco, y calças y çapatos con muchas guarniçiones de oro y plata, y un jubon de carmesi todo golpeado y lleno de cabos y botones de oro y aforrado en tela de oro, y un capirote con infinito oro y piedras, y vna grand cadena de oro, y su maxcara. Yva delante vn paje en vn cavallo, vestido de raso blanco, que le llevava vna gorra ricamente adereçada, y seys moços de espuela a pie, de paño blanco y guarniçiones y gorras de raso carmesi, con unos bastones en las manos pintados de las mismas colores.

Yvan todos con marlotas de paño blanco y guarniçiones y trepas de raso carmesi, y cadenas de oro y mangas de oro ([1]), y dos de ellos yvan de damasco blanco y trepas y guarniçiones de raso verde muy bien adereçados y en buena orden. Llevavan detras un carro trivnfal en que yva trivnfando la Fe sentada en vna silla alta, y a las esquinas la Misericordia y la Verdad y la Paz y la Justicia, muy bien ataviadas, cantando cançiones al proposito, especialmente vna que dezia:

Misericordia y Verdad,
Justicia y Paz se han juntado
y a la Fee han ensalçado.

Yvan detras acompañandolos la Justicia y algunos oficiales del Santo Ofiçio, y el conde de Çifuentes y muchos otros cavalleros. Fue fiesta muy suntuosa; y a la noche sin maxcaras y con hachas de çera anduvieron por la çibdad regozijandola, sino que ell agua los impidio.

Este dia estuvo puesto en la Lonja vn hombre de palo, armado con un escudo en el lado izquierdo, y en el braço derecho vna talega de arena hincada en vn madero, y andabase alrededor, y en tocando en el escudo bolvia y daba con la talega de arena a quien pasava y le dava, que no fue poco regozijo para los mochachos. Desta manera andava toda la çibdad regozijada.

Sabado, veinte y tres del dicho mes, este dia salieron gran copia de maxcaras extraordinarias como los otros dias, y mas las señaladas que adelante en este dia se pornan.

En este dia los curas y beneficiados de esta çibdad hizieron su rogativa y dixeron su missa cantada con candelas ençendidas en el Sagrario de la sancta iglesia de Toledo.

Este dia salio la proçession de la cofadria de los Angeles,

([1]) Todos llevavan vnos escudos de Santo Domingo pequeños en los hombros.

que es en Sant Nicolas. Está hermanada con la Sancta Caridad, y asi llevavan prestados el pendon y palotes de çirios y baules de candelas y porteros y otras cosas de la Sancta Caridad. Esta proçesion con la perrochia llevavan al Angel Custodio de esta çibdad y a Nuestra Señora ricamente ataviada, y musica de ministriles, y mucha çera, y grand copia de gente. Hizo su rogativa en el altar mayor y en el Sagrario de la sancta iglesia de Toledo.

Este dia ovo sortija en Sant Salvador y en barrio del Rey, y estuvo puesto el hombre de palo armado en la Lonja, como arriba es dicho.

Este dia sacaron su fiesta los sastres, no menos de ver y costosa que las demas dichas. Salieron grand copia de ellos, todos a cavallo. Llevavan sus tronpetas y atabales y sus ministriles, vestidos vnos como romeros y otros de otra manera. Yva delante vn estandarte, y el que le llevava era vn hombre grande y de buen gesto, y yva vestido como tudesco o aleman de blanco y morado, en calças, y fuera todo golpeado, y las calças abiertas por los muslos, que se le pareçian las piernas, y muy al propio, por diferençiarse de los demas que avian salido, y fue cosa que paresçio muy bien. El estandarte era de tafetan azul y blanco, y en vna lança de armas pintada de blanco y azul, en vn grand cavallo estranjero, que era del conde de Çifuentes. Todos ellos yvan con marlotas blancas de paño con guarniçiones y trepas de raso azul y capirotes de lo mismo, con cruzes grandes de la Trinidad en los pechos, y sus lanças de armas en las manos, sin hierros, todas pintadas de blanco y azul, y muchas cadenas y cosas de oro, cada vno como mejor podia. Llevavan detras vn carro triunfal muy bien adereçado, en que yva trivnfando la Victoria y otras virtudes con ella, cantando cançiones al proposito. Espeçialmente dezian vna que dezia:

Dale gran victoria,
Nuestro Redentor,
a Felipe, gran señor.

Llevava el carro vn bestion como sierpe, que yva ençima de la bestia que lo tirava; y otro como éste llevava el otro carro de los familiares del Sancto Oficio. Esta fiesta fue muy buena y les costó muchos dineros. A la noche anduvieron sin maxcaras y con hachas de çera corriendo y regozijando la çibdad.

Este dia salio otra maxcara muy mas loada que todas las arriba dichas, avnque todas buenas, que fue vna quadrilla de mançebos, çibdadanos y mercaderes, en muy gentiles cavallos, con tronpetas y atabales y ministriles con librea, en que salian Paris y las tres diosas Juno y Venus y Palas. Estas todas yvan muy ricamente ataviadas de sedas y oro, y sus coronas de plata y oro. Salian tambien con ellas Jupiter y Mars y Mercurio; todos estos dioses al modo poetico muy bien adereçados. Salia tambien Tolomeo con su esfera en la mano. Salian tambien las nueve musas y çiertas ninfas muy ricamente ataviadas de sedas de diversas colores, y avn telas de oro con sus ricos tocados y cabellos. Llevavan ençima de las cabeças vnas guirnaldas, que muchas de ellas eran de sedas verdes, con muchas clavellinas y flores de sedas de colores, y otras de arrayhan y flores y muy lindas maxcaras. Entraron en Çocodover por la calle de Barrio de Rey, estando esperando esta fiesta toda la justicia y cavalleros e infinitas gentes cavalgando y a pie en Çocodover, donde jugaron con adargas a los naranjazos, y regozijaron mucho la çibdad. Llevavan delante sus estandartes muy bien adereçados, que eran dos, el vno de tafetan pardo con vnas veneras y vnas llamas blancas, y el otro de tafetan colorado con vn dios Cupipido en el, flechando su arco, y los que los llevavan yvan ricamente ataviados. Estando jugando a los naranjazos, entraron por la calle Ancha los sastres en su orden de dos en dos, y dieron buelta a la redonda a Çocodover, quedando en medio de la plaça las dichas diosas y dioses y musas jugando, que pareçio cosa hecha adrede y fue acaso. Esta fiesta fue muy buena, y a pareçer de todos hizo ventaja a todas las otras, asi por la invençion como por los buenos atavios.

Domingo, veinte y quatro dias del dicho mes, ovo muy gran fiesta de toros y juego de cañas en Çocodover. Ovo ocho toros muy buenos, y jugaron a las cañas treinta cavalleros muy ricamente adereçados y en muy eçelentes cavallos. Salieron dos quadrillas: vna sacó don Antonio de Fonseca, comendador de Santiago, corregidor de Toledo, y con él Vasco de Acuña, y Diego de Merlo, y don Ruy Lopez, y don Juan de Arellano, y Diego Garcia de Toledo, y el alguazil mayor de Toledo, y don Diego de Ayala, y vn hijo de don Ruy Lopez, y otros cavalleros, con que se cunplieron los quinze desta quadrilla. Estos sacaron marlotas de terciopelo negro, todas bordadas, y recamadas de oro y capellares de damasco amarillo bordados y recamados y con rapazes de oro. La otra quadrilla sacó don Alonso Tellez Giron, señor de la Puebla de Montalvan, comendador de Santiago, y con él don Francisco de Rojas, y don Francisco su hijo, y don Juan de Rojas, y don Antonio de Rojas, sus hermanos, y don Pedro Fajardo, y otros cavalleros, con que se cunplio la quadrilla. Estos salieron con marlotas de terciopelo azul bordadas y recamadas con oro y plata, y capellares de damasco azul bordados y recamados de oro y plata, y rapazes de plata. Fueron ambas libreas muy ricas y muy vistosas. Llevavan los azules atabales y trompetas y ministriles vestidos de librea de tafetanes azules y blancos. Jugaron a las cañas gran rato y muy bien. Fue muy buena fiesta, que pudiera pasar delante de qualesquier principes. A la puerta de la posada del yllustrissimo señor arçobispo de Toledo, en sus casas que fueron de don Diego de Mendoça, jugaron tanbien, y de noche anduvieron con hachas de çera por la çibdad. La quadrilla de los azules çenó en casa de don Francisco de Rojas, y la de los amarillos, en casa del corregidor.

Este dia domingo, que fue dia de Sancto Matia, por la mañana salio la proçesion de Santo Ysidro, que es en el Arrabal, con su sancto muy aconpañado de clerigos y de mucha gente y çera, y a la sazon que llegó a la iglesia començava a predicar entre los dos coros vn frayle agustino, a cuya cavsa la proçesion llegó al

Sagrario y pasó de largo, y no tuvo lugar de hazer su rogativa entre los dos coros ni al Sagrario, como las otras.

Lunes, veinte y çinco dias del dicho mes, avnque la gente ya andava cansada, no dexó de aver algo, porque salio vna dança de gitanas muy buena, y tanbien salio vna quadrilla de gente de cavallo con ropas de las fiestas pasadas, y llevavan vna dama en vna mula con vn sillon, que se yva amoxcando, y otras cosillas menudas, de que no se puede tener tanta quenta.

Este dia sacaron los çiegos su fiesta y salieron de esta manera: Llevava vn ciego un pendon colorado, con muchos ojos blancos sembrados por el, y luego venia vn carro muy enrramado y con vnos arcos de flores, y en el carro venian diez çiegos haziendo vn retrato de los diez mandamientos, por manera que cada vno de ellos era vn mandamiento. Yvan vestidos de sobrepellizes y cosas de iglesia, y vno de ellos hazia el argumento diziendo que alli se representaban los diez mandamientos de la ley, los quales avia muchos dias que en Ingalaterra estavan revelados, y que agora se reduzian al gremio de la Iglesia y al Papa, y este ensalçava mucho la fiesta, diziendo que si Dios por hallar vna obeja perdida mostrava tanto plazer, quanto mas lo abiamos de tener por hallar tantas ovejas perdidas. Y asi cada vno de ellos al proposito dezia sus coplas, y al fin tañian viguelas de arco y çinfonias que llevavan, y de esta manera anduvieron por toda la çibdad con hartos oyentes y gentes que los salian a mirar. Y al reverendissimo señor arçobispo a su puerta, y estando el a vna ventana, le representaron el aucto y le hizieron vn notable introyto loandole porque tan buen discipulo sacó en el principe nuestro señor, y el les mandó dar hachas, con que de noche anduvieron por las calles haziendo fiesta y regozijo.

Este dia lunes por la mañana salio la cofadria de la perrochia de Santiago del Arrabal, con muchos clerigos y mucha cera y gran copia de gente, y su musica de ministriles.

Martes, veinte y seis dias del dicho mes, dia de Carnestollendas, por la mañana salio la proçession de Sant Andres con Nues-

tra Señora ricamente ataviada, y mucha gente y mucha çera y su musica de ministriles.

Este dia, aunque no faltaron algunos enmaxcarados, que fueron pocos, todo el regozijo y fiesta de la gente fue en el campo, a donde salio infinita gente por todas las puertas y puentes de esta çibdad a holgarse, que avia muchos dias que asi por cavsa de las aguas como por las dichas fiestas no salia gente al campo, y asi ovieron fin las dichas fiestas, que por aver sido tantas y tan notables quisimos de ellas hazer notable quenta y mencion, segund de suso es dicho.

Es de notar que todas estas fiestas y todo quanto en ellas se hizo y gastó fue de voluntad de todos los que las hizieron y gastaron, sin aver sido compelidos ni mandado a ninguno de ellos que lo hiziesen, como en algunas otras fiestas se suele mandar a los oficiales que saquen algunos juegos o danças o otras cosas semejantes, y por tanto les es mas de agradesçer y tener en mucho esta çibdad y cavalleros y vecinos de ella, que por solo el zelo de cristianos y holgarse del bien de los proximos quisiesen gastar tantas sumas de dineros.

Es tanbien de notar que en todas estas fiestas, quanto duraron de dia y de noche, no ovo ruido ni question, ni se desenvaynó espada, sino todo con mucha paz y amor.

Tanbien es de saber que en vn dia de los de las dichas fiestas muchos ofiçiales carpinteros y de otros ofiçios quisieron salir de casa del conde de Çifuentes con vna muy galana çuiça de gente de pie muy bien adereçada, y por razon de los arcabuces y armas la justicia no les dio licencia para salir, aunque querian gastar muchos dineros en salir muy bien adereçados, y asi se quedó por hazer aquel regozijo.

Todo lo qual asi pasó y salio en las dichas fiestas es verdad, como desuso está escrito, por que yo, el licenciado Horozco, que este tratado compuse y escrevi, lo vi todo por mis ojos y me hallé presente a todo, y avn es posible que oviese otras cosas mas que yo no viese, avnque yo aposta para este efecto de poner-

lo por memoria procuré de ver todo lo que pasaba, y avn despues aca me he informado que en vn dia de los susodichos salio vn carro bien adereçado con vnos salvajes y vnas ninfas que yvan tañendo çiertos instrumentos y cantando, y de otras cosillas y disfraçes de reir, que como era tanto no es posible poderse todo particularmente poner.

FIN DE LAS ALEGRIAS

Despues de lo qual, para dar gracias a Nuestro Señor por esta tan señalada merced que hizo a los del reyno de Ingalaterra, y para suplicarle fuese servido de hazer lo mismo con los demas hereges y luteranos y reduzirlos al verdadero camino, y por la paz y sosiego de los prinçipes cristianos, nuestro muy sancto padre Julio, papa terçio, conçedio un plenissimo jubileo con ayunar tres dias y confesar y comulgar y hazer oraçion por lo susodicho, el qual se publicó y predicó en esta çibdad de Toledo, juntamente con la bula de la Cruzada, domingo postrero dia de Março de 1555 años, y lo ganaron infinitas gentes a gloria y honrra de Dios Nuestro Señor, el qual sea loado por siempre jamas. Amen.

Avnque despues de todo esto pareçe el dicho reyno de Inglaterra aver tornado a ereticar y quedarse perverso y dañado y fuera de nuestra sancta Fee, avnque muchos todavia abria y abrá en el buenos. Nuestro Señor, por su piedad, sea servido de aver misericordia de aquel reyno y reduzirle a su sancto gremio.

II

FLOR DE LAS SO || LENNES ALEGRIAS Y FIESTAS QUE SE HIZIERON EN LA IMPERIAL || CIUDAD DE TOLEDO POR LA CONUERSION DEL REYNO DE INGALATERRA. COMPUE || STA POR IUAN DE ANGULO, VEZINO DE LA DICHA CIUDAD, NATURAL DEL VALLE DE || ANGULO. DIRIGIDA AL ALTISSIMO Y PODEROSISSIMO SEÑOR DON FILIPPE, || REY DE NAPOLES Y SICILIA Y DE INGALATERRA Y GRAN PRINCIPE || DE ESPAÑA, NUESTRO SEÑOR. TRATASSE EN ELLA LA CONUER || SION DE LOS INGLESES. ACABOSE EN EL AÑO DE MDL.V. (1).

Altissimo y poderosissimo señor:

Philipo, rey de los Macedones, alabaua a sus dioses por auerle dado al magno Alexandre en tiempo que florecia el no menor Aristoteles, por le tener por amparo de sus obras, a quien las dedicaua. Assi puedo yo, aunque menos, con mas deuido animo dar gracias al soberano y solo Dios verdadero por auerme dado a vuestra real magestad en el tiempo que yo me atreui a componer la presente obrezilla, con el diuino fauor de Dios y con el de vuestra magestad, sobre las solennissimas alegrias y fiestas que en esta imperial ciudad de Toledo se hizieron con tan deuido animo por la conuersion del reyno de Ingalaterra, en honrra y gloria de Dios y ensalçamiento de la santa fe catholica, y en amor y seruicio de vuestra magestad, a quien Dios Nuestro Señor dio tan marauillosa vitoria, iuntamente con la magestad

(1) 4.º Portada con un escudo. 31 ff. num. + 1 al principio sin numerar. Por error dice: fol. 12 en vez de fol. 14, y fol. 22 en vez de fol. 23. El fol. 29 está sin numerar. Tiene algunas notas mss. de letra de la época.

Nótese que a la cabeza de las páginas de todo el libro figura la siguiente mención: TRATADO PRIMERO.

de la muy alta y esclarescida princessa y reyna Maria, nuestra señora, vuestra amantissima muger y compañera, a quien tambien, en conformidad de vuestra magestad, me atreui a dedicar esta mi pequeñita y mal compuesta obrezilla, no porque claramente no conozca ser temerario atreuimiento osar yo consagrar tan baxo trabajo a tan alto y esclarecido lugar. E assi, humilmente por el suelo postrado, pido y suplico a vuestra magestad, si alguna culpa por el atreuimiento en esta se me atribuyere, me absuelua la buena intencion y fin mio, que fue mi pensamiento en la presente dar a entender a todo el mundo lo que con tanto plazer en esta dicha ciudad se hizo, confessando y diuulgando todos con tan deuido amor y dulzes bozes y cantos las resplandescientes y marauillosas obras de vuestra magestad. Escuseme tambien, poderosissimo señor, la manera y buen desseo que tuue de seruir a vuestra magestad en la recoleccion de lo que en esta dicha obra con verdad cuento, que no con poca diligencia hize memoria dello, aunque no fue en mi mano ver todo lo que marauillosamente passó y se hizo. Assi que con justo titulo, altissimo señor, deuo yo dedicar a vuestra magestad esta mi pequeñita obra, por amparalla con tan altissimo fauor y nombre y con tan catholica y christianissima herudicion, especial siendo vn quento tan alto y sabroso de las marauillosas flores y sazonado y marauilloso fruto que vuestra magestad y la altissima y esclarescida reyna Maria, nuestra señora, aueys dado en vn mismo tiempo en orden de tan alto matrimonio y sacra vnidad, tan digno de magnificacion y alto loor; a quien Dios Nuestro Señor en esta vida conceda triumpho y vitoria contra los infieles de la fe catholica y contra el enemigo del linage humano, y en la otra beatitud eterna.

Ilustrissimo y reuerendissimo señor (1):

Despues de auer dedicado esta obrezita mia a la real magestad, me parezio de recomendarla a vuestra señoria illustrissima, con el fauor y authoridad del qual todas estas fiestas y regozijos se celebraron y con cuya merced esta obra se imprime. Vuestra señoria como cosa propria y de su casa y cosa la mire y fauorezca, para que, en ausencia de su real magestad, tenga a vuestra señoria por proprio fauor y amparor, &c.

EXORTACION DEL AUCTOR

Leuante el entendimiento
huyendo de los pecados
desta vida,
no dando consentimiento
que seamos sojuzgados
de su cayda.

Pues es bien nos leuantemos
si durmiendo hemos estado
en este suelo,
y que todos recordemos
en Dios, que nos ha criado
para el cielo.

A cuya eterna morada
vamos por la fe guiados
sin parar,
la qual nos está guardada
si fueremos apartados
de pecar.

Y pues es tras lo que vamos
de la otra vida perfecta
su dulçura,
miremos que proueamos
que el demonio no nos meta
en estrechura.

Mirando que aquel gozar
de las cosas (2) ya passadas
y presentes,
se passa como un soñar
de cosas no ymaginadas
en las mentes.

Y quel tiempo mal gastado
emos de dar cuenta del
en vn punto,
siendo a todos demandado
por justo y recto niuel
todo junto.

(1) *De letra ms. del siglo* XVII: «don Jū. Martinez Siliçeo, arçobispo de Toledo».

(2) *El texto:* «cosos».

Pues siendo assi, quien nos ata
o quien quita nuestro ser
y razon
que no veamos lo que mata
y ciega nuestro saber
y aficion?

Y que a nuestra inclinacion
con la razon no atajemos
deste mal,
vsando de la razon
que en el anima tenemos
natural?

Que si se miran y catan,
son deleytes de tristura
los de aca,
pues a los que mas los tratan
vemos en mas estrechura
para alla.

Viendo quel que mas sostiene,
quando prospero lo vemos,
le acontece
quel y todo lo que tiene
y nos con lo que tenemos
no amanece.

Y siendo assi que gustamos
en este mundo engañoso
este trago,
en el nos regozijamos,
mostrandosenos sabroso
con alago.

Y assi quando no pensamos
se nos llega este apartarnos
deste gozo,
que, si bien lo contemplamos,
procura a todos dexarnos
con çolloço.

Luego en nada no tengamos
esta nuestra vanagloria
del tener,
pues tan poquito duramos
en el mundo y su memoria
y su plazer.

Sino todos de oluidar
procuremos el contento
que nos da,
pues a nuestro despesar
en vn pequeño momento
se nos va.

Que en aqueste mundo andamos
de contino de partida
presurosa,
hasta que al punto llegamos
del partirnos desta vida
trabajosa.

Teniendo aqueste morir
tan cierto y tan oluidado
de contino,
recelando aquel partir
que nos ha de ser forçado
de yr camino.

El qual todos recelamos
por nuestras culpas pecados,
aunque vemos
que por mas que nauegamos,
tras nuestros antepassados
yr tenemos.

Y pues no se nos escusa
este camino tan cierto
y tan trillado,
no esté nuestra alma confusa
en este mundo desierto
ni en pecado.

Porque quando se llegare
el tiempo de nos partir
deste mundo,
no vaya si ansi se hallare
nuestra alma a siempre morir
al profundo.

Sino, pues Dios la crio
en los cielos semejante
a su esencia,
que buelua donde nascio
a ser gloriosa y triumfante
en su presencia.

INVOCACION DEL AUCTOR

A mi Dios inuoco yo,
y a su glorioso fauor
muy benigno,
a el que me redimio
y es y fue nuestro hazedor
vno y trino.

A el, ques la claridad
de aquella eterna morada
y summa gloria,
ruego yo con humildad
acabe aquesta jornada
con vitoria.

Tambien inuoco dé luz
a mi ciego entendimiento
y tan turbado
a el que se puso en cruz
por nuestro leuantamiento
del peccado.

Y tambien inuoco a vos,
madre de consolacion
y soberana,
de quien el Hijo de Dios
tomó forma de varon
en carne humana.

A vos que, avnque le paristes,
entera y sin corrupcion
os guardó,
tan pura como nacistes,
segun vuestra concepcion
nos declaró.

En vos su diuinidad
por nuestro amor se humanando
con clemencia,
y con suma caridad
a este yugo se ligando
de paciencia.

A vos quen vos todos hallan
medio para el alcançar
de la gracia;
a vos a quien jamas callan
los tronos de os alabar
con eficacia.

A vos que fuystes reparo
de la primera cayda
me encomiendo;
a vos que en aquel dia claro
estays gloria sin medida
recibiendo.

A vos que todos decoran
como a princesa y señora
celestial,
y os reuerencian y adoran
por reyna y emperadora
angelical.

Tambien hago inuocacion
aquellos gloriosos sanctos
escogidos,
que son medio y oracion
de nuestros lloros y llantos
y gemidos.

Huygo las exclamaciones
de los poetas pasados
que escriuieron,
de aquellos que en sus ficiones
a dioses mal inuocados
se ofrecieron.

De aquellos que, aunque famosos
fueron en su poesia,
no inuocaron
sino a dioses mentirosos,
y al justo que redemia
no hallaron.

Mas, qué fue de su saber,
de que tanto se preciaron
escriuiendo,
pues fue tal su fenecer
que todos se condenaron
en muriendo?

O Dios, que a ti yo confiesso
por vno solo y por mio
de verdad,
y a ti me ofresco y professo
que eres vno en poderio
y en deydad.

Y pues soys, Señor, do cabe
el fin bienauenturado
de todo hombre,
dadme vos gracia que acabe
el estilo començado
en vuestro nombre.

Pues nuestros antepassados,
los que catolicos fueron,
memoraron
sus hechos tan señalados
en libros que ellos hizieron
y dexaron,

quede tambien por memoria
para los despues de nos
decendientes
la tan suprema victoria
que en este año nos dio Dios
a los presentes;

sin en vn punto durar
con lo que presto perece
la verdad,
que será nos apartar
de lo que passó y parece
en realidad.

La qual verdad nos leuanta
en lo mas alto y supremo
que queremos,
y leuantados nos planta
en aquel glorioso estremo
que atendemos.

EMPIEÇA LA OBRA PRESENTE

Conste a los entendimientos
de los presentes y estraños
con cuydado
lo que en este de quinientos
y cinquenta y cinco años
a pasado.

Y todos a Dios postrados
rueguen con fe y alegria
por la vida
de los bienauenturados
rey Filippe y de Maria,
muy cumplida,

pues que despues que casaron
emos visto tal victoria
en la tierra,
por nueua quellos embiaron
de la conuersion y gloria
de Ingalaterra.

De aquellos que bien sabemos
eran ciegos luteranos
y sin ley,
negando la que tenemos
nosotros como christianos
en gran grey;

teniendo por opinion
luteranas heregias
y negando
nuestra vocal confession
y otras falsas cismerias
afirmando;

menospreciando el poder
de nuestro muy sancto padre
sin temor,
no queriendo obedecer
a la Yglesia nuestra madre
y su pastor;

tambien negando el sagrado
sacramento, pan de vida
eternal,
a do está Dios encerrado
y se nos da por comida
celestial;

auiendo todos los templos
destruydo, tiranizado,
sin dexar
letras christianas, exemplos
de quantas auian hallado
por negar;

contra las quales hizieron
falsas leyes, estatutos,
que guardauan
todo el tiempo que biuieron
en hierros tan disolutos
como estauan.

Sea para todos consuelo
nueua de tanto plazer
como aquesta,
contemplando que en el cielo
todo el angelico ser
hizo fiesta;

viendo que la omnipotencia
de nuestro Dios a querido
reduzillos
a la fe y a penitencia
del pecado cometido
y redemillos.

O diuina magestad!
o Dios de suma clemencia
sin medida!
con que eterna caridad
los boluistes a la herencia
de la vida!

Llamandolos como a ociosos
a vuestra viña sagrada,
do cauassen,
viendolos menesterosos
de tal merced y jornada
y la ganassen.

Que si bien lo contemplamos
an estado tanto fuertes
como muros,
y, como bien alcançamos,
muriendo violentas muertes
por ser duros.

Lo qual es bien de llorar
por los que se abran perdido
y condenado
por no querer confessar
con dolor y con gemido
su pecado.

O rey y reyna tan buenos
dignos de inmortal memoria
y alto loor,
de gloriosa fama llenos,
pues a ellos tal victoria
dio el Señor!

O bendicta condicion
y serenissimo estado
y casamiento,
que en virtud de tal vnion
les a Dios recuperado
tal contento!

Que sin trabajos ni guerras
se an venido a subjetar
humilmente
los que vsurpauan sus tierras,
y a perdon les demandar
retamente.

Llorando a lagrimas biuas
su notoria ceguedad,
suplicando:
«Rogamos, buen rey, recibas
a nos en conformidad
de tu vando.

Que a ti queremos por rey,
y a Dios por nuestro reparo,
y confessamos
la cristianissima ley,
ques camino cierto y claro
por do vamos.

Y aquesta nuestra lutera,
en que auemos mal biuido,
detestamos
por falsa y no verdadera,
conosciendo con gemido
lo que herramos».

Los sanctos reyes, mouidos
a tan justa peticion,
con grandeza,
viendolos ya conuertidos,
abraçanlos en la vnion
de su alteza.

Y con amor generoso,
su rebelion perdonando,
los consuelan
cada qual como piadoso,
en la fe los animando
por do buelan.

Diziendo: «Vos perdonamos
por hazer a Dios seruicio
en nuestro estado,
y os queremos y abraçamos
por hazeros beneficio
señalado».

La reyna y alta Maria,
reyna de tan alta fama,
que desseada
esta conuersion tenia,
piadosamente los ama,
muy gloriada

en verlos assi venir,
con tal voluntad y gana,
ya tornados
a protestar de biuir
en la ley y fe christiana
professados.

Nunca a reyna tal corona
se puso como a Maria,
de que aquesto
vido su real persona
en los que antes visto auia
tal denuesto,

que contra la magestad
de su persona mouian
cada dia
rebelion y enemistad
y en mil trabajos ponian
con tirania;

aunque se hazia temer,
que cada qual miedo auia
de su fama,
mostrandose reyna ser
de varonil osadia
y alta rama.

Queriendo bien parecer
de tales aquellos nieta,
protestando
de hazerse bien temer
contra el Lutero y su secta
bien reynando.

LOA DEL AVTOR A LA SERENISSIMA REYNA MARIA

O princesa soberana,
luz de todas las presentes
y passadas,
amparo de fe christiana,
remedio de tantas gentes
descarriadas!

Que si Iudic muy osada
a los reynos de Israel
defendio,
vos no menos esforçada
fuystes contra todo aquel
que os ofendio;

defendiendo vuestro estado,
amparando a vuestros fieles
seruidores,
reynando en vuestro reynado
a pesar de los infieles
y traydores;

haziendo justa justicia
de los que se reuelauan
contra vos,
castigando la malicia
de aquellos que ydolatrauan
contra Dios;

celando con biua fe
el celo y honrra de Dios,
con quien confiada
vuestra alteza siempre fue,
hallandose, reyna, en vos
la fe amparada.

Y si Iudic fue animosa
porque a Olofernes cortó
la cabeça,
vos fuystes tan hazañosa
que a cincuenta las quitó
vuestra alteza.

Que puede nadie dezir,
reyna, de vuestras hazañas
tan gloriosas,
pues a uos vimos rendir
batallas tantas tamañas
y animosas?

Callense de las passadas
las hazañas que hizieron
en sus vidas,
que ya quedan oluidadas,
pues las vuestras son y fueron
tan subidas.

Que en vos, reyna, se a mostrado
lo que para bien reynar
es necessario,
auiendo vos bien reynado
sin poderos sojuzgar
ningun contrario.

Porque si sabiduria
bien reynando es menester,
en vos se halla,
pues esfuerço y osadia
y magnanimo poder
no se os calla.

Que en vos, princessa escogida,
estas virtudes diuinas
se han hallado,
hallandoos apercebida
y con entrañas benignas
do an morado.

Y assi Dios en vos hallando
tal defensa de su onor
y claridad,
a sido de vuestro vando
amparandos su fauor
y magestad.

Dando os Dios, reyna y señora,
tal saber para regir
y bien reynar,
qual fuystes merecedora
por vuestro sancto biuir
y bien obrar.

Pues humildad y prudencia,
con otras virtudes mil,
no os an faltado,
que a vuestra sacra excellencia
como a reyna varonil
se an allegado.

COMO EL REY DON FELIPPE, NUESTRO SEÑOR, MANDÓ QUE SE PUBLICASSE LA CONUERSION DE LOS LUTERANOS

El alto rey don Felippe,
en concordia y voluntad
de Maria,
mandó luego se publique
la paz y conformidad
que ya auia.

Haziendo a todos saber
la gloriosa conuersion
que auian hecho
los luteranos por ser
de nuestra congregacion
y prouecho.

A todos nos persuadiendo
roguemos con eficacia
y oraciones,
en amor diuino ardiendo,
que Dios les embie su gracia
y altos dones

para que mueran y biuan
en la fe que an professado
con victoria,
y, viuiendo assi, reciban
el fin bienauenturado
de la gloria.

Haziendo con deuocion
muy deuotas oraciones,
suplicando
a Christo por su passion
reciba los coraçones
de aquel vando.

Que aunquestauan apartados
de nuestra sancta cabaña
espiritual,
contrictos de sus pecados,
Dios los quiere y arrebaña
en su corral.

E quiere que sean vntados
con el olio del pastor
de su apero,
absueltos y perdonados
con absolucion de amor
verdadero.

COMO EL PAPA IULIO, TERCERO DESTE NOMBRE, LOS EMBIÓ APPOLO, CARDENAL, QUE LOS ABSOLUIESSE A LOS CONUERTIDOS A NUESTRA FE

Iulio, papa esclareciente,
con su suma auctoridad
muy paterna,
les embió piadosamente
Appolo en conformidad
de la eterna.

El qual por su delegado
vino con gran caridad
y asoluio
a todo el ingles ganado
con paterna auctoridad
que mostró.

Y fue tanto el regozijo
que en su espiritu sintio,
que llorando
en gran rato nada dixo
quando asoluer enpeçó
solloçando.

Los que presentes estauan,
todos llorauan tambien
con el alma,
viendo que aquellos ganauan
en lalta Hierusalem
nueua palma.

O cortesanos del cielo,
qual era vuestro cantar
y alegria,
sino cantar de consuelo,
sin nunca jamas cessar
a porfia!

O venturosos Ingleses!
qué suceso tan glorioso
Dios os dio,
dandoos de su gracia arneses,
despues que a rey tan piadoso
os boluio!

LOA DEL AVCTOR AL PRINCIPE Y REY DON FELIPPE, NUESTRO SEÑOR

O rey, que en tan alta esphera
nuestro Dios os a subido
y en tal cumbre!
que la luz que reberbera
de vuestro sacro apellido
a nos dé lumbre.

Pues estando vos ausente
de aqueste vuestro reynado
que se llama,
aueys estado presente,
porque aca a reberberado
vuestra fama.

Haziendo por vuestro amor
todos tan gran sentimiento
de plazer,
amandoos como señor
y a rey de merecimiento
y gran poder.

En vos, rey, a semejado
nuestro Dios al gran Iosue,
capitan,
al qual de Dios fue mandado
que pasasse con gran fe
el Jordan.

Mandandole peleasse
contra los de Hiericó
y Amorreos,
y que sus reyes matasse,
los quales Iosue mató
con los Hebreos.

Al qual Iosue nombró Dios
por el principe de Israel
escogido,
como tambien nombró a vos
por de aqueste reyno fiel
y esclarescido.

Para que con tal compaña
pasasedes el oceano
con bonança,
lleuando de vuestra España
la luz del pueblo christiano
a vuestra estança.

A donde en vuestra pelea
aueys sido otro Iosue,
dissipando
tan mala secta y ralea
con vuestro escudo de fe
peleando.

Auiendo muerto a los reyes
que apoderados estauan
en vuestra tierra,
los quales eran las leyes
que los luteros guardauan
dandoos guerra.

Luego aquesto semejó
al animoso Iosue
y esforçado,
quando los reyes mató
sin que del ninguno fue
perdonado.

Lo qual hizo muy ayrado
porque aquellos blasfemauan
contra Dios,
y vos, no menos osado,
aueys hecho en los questauan
contra vos.

Tambien en aquesta lid
aueys, buen rey, semejado
claramente
aquel tan fuerte Dauid
animoso y esforçado
y tan valiente.

Aquel que no con arnes
de azero que no le abonda
hizo batalla,
sino con fe por paues
y con armas de su honda
quiso dalla.

Con la qual honda mató
a Golias, en quien fiauan
los Filisteos,
y a su pueblo libertó
de la gran cuyta en que estauan
los Hebreos.

Assi, buen rey, vos librastes
esse pueblo desconfiado
de victoria
con las armas que lleuastes
de la fe, sin yr armado
de otra escoria.

Desterrando al cruel Satan,
que assi estaua apoderado
en vuestro reyno,
quedando vos capitan,
como buen rey esforçado
en el gouierno.

Y assi a venido a cantaros
vuestro pueblo las azañas
que aueys hecho,
y por señor confessaros,
viendo ser tantas tamañas
y de hecho.

El heco de cuyos cantos
en vuestra España a sonado
dulcemente,
a donde a Dios y a sus santos
por vos, buen rey, a rogado
toda gente.

Semejando a los cantares
que los Hebreos le cantauan
a Dauid
quando entraua en sus lugares,
a donde magnificauan
su gran lid.

Y aquellas damas hebreas
que, si Saul vencio a mil,
dezian cantando,
tu, Dauid, bendito seas,
que tu venciste a diez mil,
mejor peleando.

Tañiendo mil instrumentos
delante la real persona
de su rey,
como han hecho de contentos
los de vuestra real corona
en esta grey,

con tan deuidas plegarias,
con tan deuido contento
y voluntad,
con tan justas luminarias,
con tanto arreo ystrumento
y magestad.

No menos os semejó
quando Dauid con los leones
peleaua,
a los quales no temio,
ni a sus brutos coraçones
estimaua.

Mas con ellos se tomando,
las ovejas les quitaua
de las bocas,
sus bocas desquixarando
donde los alcançaua
entre las rocas

Lo mismo haziendo a los ossos
y a los lobos carniceros
que venian
a su ganado, golossos
de comer de sus corderos
que pacian.

Mas el como buen pastor,
avnque çagal y nouel,
no temia
los brutos ni a su furor,
mas como fuerte donzel
los vencia.

Defendiendo su ganado
de aquellos tan atreuidos
animales,
como pastor esforçado,
vno de los escogidos
profectales.

Pues claras se an oy hallado
estas tan altas proheças,
rey, en vos,
auiendo vos semejado
a tan diuinas grandezas,
guiandoos Dios.

Desquixarando a los leones
que estauan encarniçados
en las vidas
de los luteros varones,
que por sus grandes peccados
tenian perdidas.

Satanas y sus sequaces
heran los leones y lobos
que comian
a las almas pertinaces
de esse reyno a do sus robos
se estendian.

Mas vos como buen pastor,
aquestos fieros quitado
aueys su cibo,
boluiendo à Dios y a su amor
esse reyno rescatado
de cautiuo.

Tambien a los fieros ossos,
que eran sus leyes tiranas,
aueys muerto,
y vuestros hechos famosos
an sido luzes christianas
de esse puerto.

Luego, principe christiano,
bien semejays a Dauid
en tal pelea,
pues a vos diuina mano
señaló para essa lid
y gran presea.

Que en vuestros noueles dia
haueys tal fama ganado
y tal vitoria,
que por los pueblos y vias
soys de todos ensalçado
dandoos gloria.

Es tanta la perficion
de que Dios os ha dotado,
y fortaleza,
que soys otro Gedeon
en ser fuerte y esforçado
en vuestra alteza.

Ansi que, buen rey de nos,
aquestos que dicho todos
y he nombrado,
si en algo ygualan con vos,
nos ygualaron los Godos
en su estado.

Porque, principe escogido,
pensando yo en vuestras obras
soy turbado,
pues todos quantos han sido
a vuestras minimas sobras
no an llegado.

Que son tantas y tamañas
vuestras grandes marauillas
y batallas,
que se hallan mis entrañas
sin lengua para dezillas
y contallas.

Más de tal vid soys vos vid
y de tal Cesar soys fructo,
para no ser
tan sagaz y tan ardid
y tan fuerte y tan astuto
en el vencer.

Plega a Dios y a su bondad
que a tal rey y a su manada
el sustente
en su sancta voluntad
y en su muy sancta majada
apaciente.

Y veamos lo que nos canta
la letra euangelical
del Señor,
y tambien la Yglesia sancta:
que ha de ser todo vn corral
y vn pastor.

E pues aquesto ha de ser,
como por fe lo tenemos
y afirmamos,
roguemos con fe y querer
quen nuestra edad lo alcancemos
y lo veamos.

Porque nuestra fe florezca
como siempre a florecido
en España,
y porque Dios fauorezca
a los quel a reduzido
a su cabaña.

Rogando que la morisma
tambien venga a nuestra grey
a porfia,
dexando su secta y cisma,
confessando a nuestra ley
por su guia.

Y todas quantas naciones
biuen fuera de camino
de christianos,
veamos venir a montones
a pedir fauor diuino
puestas manos.

Porque a nuestro emperador
Carlos, de tal victoria
veamos digno,
y a nuestra yglesia y pastor
ensalçados en tal gloria
y alto pino.

Cuyo esclarecido estado,
ymperio y persona real
Dios ensalce
en grado tan sublimado,
que a su corona ymperial
nadie alcance.

Pues sus desseos siempre son
tan altos como sabemos
en la fe
y en fauor de nuestra vnion,
à quien todos le deuemos
gran porqué.

Porque como emperador
animoso y verdadero
a guardado
a nos en paz y en amor
y como fuerte guerrero
sustentado.

Poniendo su real persona
a mil peligros subjeta,
con gran gana
de ensalzar la fe y corona
en la christiana y via reta
soberana.

Celando con mucho heruor
y biua fe a nuestra madre
y a su ley,
y a nuestro sacro pastor
summo pontifice y padre
y su grey.

Temiendo el pontificado
con christiana voluntad
y obediencia
con su sacro y real estado
y cesarea magestad
y alta escencia.

No faltandole a menudo
rebeliones de tiranos
y trayciones,
que si otro fuera no dudo
no escapara de sus manos
de sayones.

Mas como Dios le a querido
leuantar tanto en poder
contra todos,
como a Cesar lo an temido,
haziendose mas temer
que los godos.

E assi, con fuerte osadia,
no acobardando sus guerras,
a ganado
vitorias contra Turquia
y quitadole sus tierras
muy osado.

No temiendo yr delantero
en sus lides y batallas,
animando
su gente como guerrero
animoso, en concertallas
conquistando.

Donde contino ha gastado
sus thesoros a millones,
con arreo
de emperador esforçado
y con illustres varones
de alto aseo.

Todos empleando sus vidas
viendole poner la suya
en delantera,
y dexandolas perdidas
diziendo: «Nadie no huya
avnque muera».

Contra franceses tambien
haziendo mil marauillas
en la guerra,
no consintiendo se den
cibdades, aldeas, ni villas
de su tierra.

TORNA EL AUCTOR AL INTENTO DE SU OBRA

Ansi que, tornando en mi,
a mi començado intento
endereçado,
quiero deçir lo que vi,
recibiendo gran contento,
de buen grado.

Que por grande marauilla
lo ha de tener quien a visto
tan subido
gozo y plazer en Castilla,
en honor de Jesuchristo,
como auido.

Despues que nueua tan harta
fue en Castilla publicada
por tan cierta,
por letras y nueua carta
del rey don Felippe, embiada
muy abierta,

especialmente al señor
arçobispo de Toledo,
gran prelado,
como a cabeça y pastor
de tan piadoso denuedo
y alto estado,

primado deste rincon
de tanta fidelidad
como España,
do no a quedado varon
que con gran fe y voluntad
no se estraña.

El qual con mucha querencia
y amorosa persuasion,
mansamente,
rogó que con diligencia
todos hagan oracion
al presente,

deuotamente rogando
por todo el estado inglés,
conuertido
al fauor y sacro vando
de la Fe, que siempre es
nuestro nido.

Lo qual como se mandó,
se hizieron processiones
y rogarias,
a donde Dios se alabó
con deuotas oraciones
y plegarias.

Enpeçando luego vn dia,
sabado diez de Hebrero,
a mostrarse
con disfraces a porfia
el mas chico y cauallero,
y señalarse

con alegres luminarias
que a la noche se encendieron,
que sin quento
fueron, con las plegarias
que las iglesias hiziero
de contento.

DIZESE VNA PROCESSION QUE SE HIZO OTRO DIA DESPUES QUE SE EMPEÇARON LAS ALEGRIAS, LA QUAL SE HIZO POR EL ILUSTRE AYUNTAMIENTO, IUSTICIA Y REGIDORES Y IURADOS (1).

Ansi que este dia siguiente
se hizo vna procession
general,
a donde fue tanta gente,
que parecia sancta vnion
y celestial.

Todos candelas de cera
encendidas en sus manos,
que mirando
su orden quan sancta era,
no parecian ser humanos
relumbrando.

La qual procession salio
junta de Sancta Maria,
con quarenta
ricas cruzes que lleuó
de inestimable valia
y gran quenta,

todas en la delantera,
y el pendon sacramental
como guion,
estendida su vandera,
con su insignia espiritual
de oracion.

Yua de pontifical
el muy catholico y claro
Siliceo,
de la sede arçobispal
arçobispo, y gran reparo
de su arreo,

llorando de los sus ojos
lagrimas de deuocion
y de exemplo,
yncado en tierra de ynojos
en su casa de oracion,
sancto templo.

Viendo aquesto los menores,
no menos dauan balidos
como ouejas
de tal pastor de pastores,
llorando con fe y gemidos
a parejas.

Yuan mas de cien cantores
y toda la clerecia
ayuntada,
canonigos y señores,
he yllustre caualleria
señalada.

Yuan muchas cofradias
de sancta congregacion
inuocados,
sacabuches, chirimias
tañendo muy suaue son
concordados.

(1) *Al margen, ms.:* «Era corregidor de Toledo don Antonio de Fonseca».

Haziendo tal melodia
en su tono y concordança,
que admirauan,
y angelico parecia
su concierto, aquella ystancia
que sonauan.

De ricas capas ornados
yuan todos los señores
los del coro,
de telas de oro y brocados,
tan ricas en sus valores
como de oro.

Con preciosa pedreria
por sus çenefas sembrada
relumbrando,
y con rica perleria,
en grande precio estimada
la preciando.

Y con reliquias preciosas
que la sancta yglesia tiene
en su Sagrario,
en caxas de oro costosas,
como a tal templo conuiene
y relicario.

Ansi por las calles fueron
las que son mas principales,
sitando
muchas yglesias, do hizieron
vistas espirituales
muy cantando.

Eran tantas las campanas
que las perrochias tañian
y el clamor,
que como insignias christianas
parecia que bendecian
al Señor.

La mayor, sobrepujando,
parecian cosa del cielo
sus tenores,
sobre todas clamoreando,
mostrando su sancto zelo
sus clamores.

En este clamor duraron
hasta que la procession
se boluio
a la yglesia, do dexaron
las cruzes con el pendon
que lleuó.

Luego las perrochias,
que su madre la mayor
tal hazia,
della fauor recibiendo,
salen todas en su amor
a porfia.

DIZESE VNA PROCESSION DE LOS COFADRES DE LA MADRE DE DIOS, E SALIO LUNES DOZE DIAS DE HEBRERO

La Madre de Dios salio
con tan grande magestad
y compañia,
que a todo el mundo admiró
la gente que en hermandad
la seguia.

Ciento y diez frailes cantando
yuan en su procession
excelente,
a nuestro Dios alabando
con canticos de oracion
dulcemente.

Lleuaua vn rico pendon
alferez ricamente
adreçado,
con la cruz ques nuestro guion,
lucero resplandeciente
consagrado;
de terciopelo vestido
de blanca y fina color,
y con oro
ricamente guarnecido,
que era su precio y valor
de vn tesoro.

Pues de la cera que ardiendo
yua en manos de la gente,
no ay memoria,
porque, la verdad diziendo,
su lumbre resplandeciente
daua gloria.

OTRA PROCESSION QUE SALIO DE LOS COFADRES DE LA SANCTA VERA CRUZ

Salio la sancta hermandad
de la sancta Vera Cruz
otro dia
con grande solenidad,
lleuando a Christo por luz
y por guia.

A donde mas de ochocientos
yuan de su profesion
sancta y pia,
en orden y muy atentos
en sus ruegos y oracion
de alegria.

Todos cirios en las manos
alumbrando a su pendon
y estandarte,
como deuotos hermanos
de Christo y de su passion
en su parte.

De la horden carmelita
salieron acompañados
de cantores,
y otra compaña infinita
que fueron alli juntados
de señores.

De frayles y clerecia
tambien lleuauan compaña
muy cumplida,
cantando con alegria
la fe de nuestra cabaña
esclarecida.

Lleuauan muchos ciriales
con muchas hachas ardiendo,
y melodia
de chirimias principales
en diuina orden tañendo
en su via.

Por medio de la ciudad
fueron a Sancta Maria,
y passaron
por ella con humildad,
adonde a la Virgen pia
alabaron.

De alli fueron visitando
perrochias y monasterios
señalados,
al Señor mil gracias dando
y a sus muy altos mysterios
no alcançados.

Viendolos nuestro pastor
passar con tal deuocion
por su morada,
llorando con mucho amor
les daua su bendicion
consagrada.

O catholico perlado
de tan deuota manada,
y luzero
de tan fiel arçobispado
y catholica majada
y su apero!

Como con justa razon
Dios le puso en tal cabaña
por pastor,
dandole gouernacion
deste primado dEspaña
y su valor!

Los muy deuotos hermanos
de la sancta Caridad
otra hizieron,
luziendo como christianos
de tan piadosa hermandad
por do fueron.

Que cierto su muchedumbre
de cofadres y de gente
fue notable,
y su resplandor y lumbre
de notar mucho al presente
por loable.

No menos esto hizieron
quantas perroquias se hallaron
en Toledo,
que todas por si salieron
y sanctamente mostraron
gran denuedo,

no con menos magestad
que las que tengo nombradas
por sus nombres,
ni con menos hermandad,
ni menos acompañadas
de mil hombres.

Que cierto todas de ver,
fueron cada qual por si
bien miradas,
y avn dignas de se poner
por sancta memoria aqui
assentadas.

Porque huuo que notar
en ellas y sus semejas
de gran gloria,
para poner y asentar
su gran deuocion y ouejas
por memoria.

Cierto que bien a mostrado
Castilla su fe y lealtad,
y Toledo,
con todo su arçobispado,
que a la sacra magestad
temen ledo.

Pues todos con tal amor
an hecho tal sentimiento
por mostrarse
sieruos de su fe y señor,
y en diuino ensalçamiento
señalarse,

ansi con sus oraciones
como con todos sus bienes
de presente,
chicos y grandes varones,
gastando de sus rehenes
largamente.

Por tanto, pido atencion
a los discretos lectores
y curiosos
de aquesta mi narracion,
si de saber de primores
son deseosos.

Que no con menos razon
veran aqui relatado
en especial
la gloriosa exaltacion
que hizo todo el estado
tempora

Lo qual en particular
digo los que mas lustrosos
se mostraron,
mucho de ver y notar,
con vestidos muy costosos
que sacaron.

Dexando aparte el estremo
de mascaras ciento a ciento
que salian
cada dia a suelto remo,
que aquestas suma ni quento
no tenian.

CAPITULO PRIMERO. —DE VNA MASCARA QUE SALIO DE LA PERROCHIA DE SANCTIAGO, QUE FUE LA PRIMERA QUE SALIO, COMO VERDADERAMENTE SE CUENTA EN EL PRESENTE CAPITULO. Y OTRA DE LOS ROPEROS, QUE CON ELLA SALIO VN MISMO DIA, Y OTRAS DOS MASCARAS QUE SALIERON TAMBIEN DOS DIAS SIGUIENTES.

En catorce de Hebrero,
jueues a las dos del dia,
se juntó vna compañia
en concierto por entero,
en la qual que contar quiero
se juntaron

ciento y quinze, que mostraron
muy alegre sentimiento,
dando gran contentamiento
a los que bien los miraron,
porque notable sacaron
vn disfraz

que con alegre solaz
anduuo por la ciudad
con mucha solenidad
de toda musica asaz,
mostrando gloriosa paz
como hermanos

que se hallauan vfanos
con la nueua de presente,
pues siendo tan excellente
la sentian como christianos;
todos nobles perrochianos
de la vnion

del inuencible patron
Santiago del Arraual,
perrochia muy principal
y de gran congregacion,
los quales con deuocion
venerado.

lleuauan vn hombre armado
a quien todos respectauan,
porque en honrra le lleuauan
de su Patron sublimado;
delante del leuantado
vn pendon

con las armas y blason
del catholico appellido
de nuestro rey escogido
con el dorado tuson,
en cuya veneracion
y seruicio

mostraron ser su exercicio
el gastar muy largamente,
como honrrada y noble gente,
tomandolo por officio;
mas en ser en beneficio
tan notable,

cosa fue digna y loable
que todos largo gastassen,
porque memoria dexassen
de caso tan memorable,
cuyo quento es tan afable
de contar,

que nunca querria dexar
de dezir lo que senti
del gozo que en todos vi
parandomelo a pensar;
mas por no me derramar
abreuiaré,

con que solo aqui diré
el traxe y ordenacion
del dicho noble esquadron,
aunque lo mas callaré.
Yuan, segun los miré
en su trage,

dellos a lo romerage,
en abito de romeros,
con esclauinas, sombreros
y bordones de buen viaje;
otros a modo saluaje
al natural;

los demas, en general,
a lo turco bien vestidos,
tan ricos y tan luzidos,
que fueron cosa especial;
aunque por si cada qual
bien mirados,

salieron bien adornados,
y en tan buena ordenacion,
que de gran congregacion
fueron vistos y alabados.
No menos bien adreçados,
este dia,

otra noble compañia
se juntó de los roperos,
hasta treynta compañeros
en su contada quantia,
los quales de fantasia
se mostraron

en el disfraz que sacaron,
de bella conformidad,
mostrando su fe y lealtad
en lo mucho que gastaron;
porque si bien se notaron
en su aseo

mostraron su buen deseo
de seruir a tan buen rey,
sublimando a nuestra ley
con catholico floreo,
que por cierto tengo y creo
Dios mouia

la cristiana compañia
de aquesta imperial ciudad
a que con tal voluntad
mostrasen tanta alegria
porque ansi se parecia
en su denuedo,

pues con animo tan ledo
todos tal gozo mostrauan
y sus haziendas gastauan,
de lo que turbado quedo,
y casi contar no puedo
lo que siento

del estremado contento
que en toda gente sentia,
viendo salir cada dia
mascaras de ciento en ciento.
Mas no dexando mi cuento
tan decente,

digo que notablemente
este disfraz que salio
este dia señaló
a gusto de toda gente.
El viernes, que fue siguiente
otro dia,

salio con mucha alegria
vn disfraz de caçadores
con gallinas por açores,
que mucho bien parecia;
los quales en su quantia
muchos fueron,

segun que bien parecieron;
cuyo vestido gracioso
fue de paño de verdoso,
de que aposta se vistieron,
de la qual suerte anduuieron
de su vando,

a la ciudad solazando
con su gracioso disfraz,
que a todos daua solaz,
su porque considerando,
sus atabales sonando,
en su guia,

mucha gente que seguia
su concertada compaña,
mostrando gloria tamaña
que a todo seso vencia.
Prosiguiendo, pues, mi via
y relacion,

tambien dire con razon
los quel sabado salieron,
diziendo como y quien fueron,
sin ninguna otra aficion,
notada la condicion
al presente

de tan magnifica gente
y de tan limpio metal,
pues fue de lo principal
y de lo muy excelente:
salieron, pues, ricamente
este dia

vna illustre compañia
que de los Rojas se dixo,
mostrando su regozijo
de noble caualleria,
cuya nobleza entendia
bien mostrarse

y con tal gozo gozarse
en el seruicio y onor
de tal principe y señor
por tales sieruos llamarse,
pues todos en señalarse
entendian,

como a tal rey lo deuian,
que, segun christiana fe,
Dios y el eran el porque
todos tal fiesta hazian,
y assi por cierto ponian
admiracion

los trages, la deuocion
con que todos se mostrauan,
las musicas que sonauan
a qualquier parte y rincon;
ansi que con atencion,
sin ruido,

y con animo deuido,
quiero dezir en mis ojas
en como los dichos Rojas
salieron en su vestido,
porque auiendo parecido
a todos bien,

bien será que dicho el quien
diga tambien de su trage,
pues con deuido omenage
deuo no dalles desden,
y tambien porque le den
deuido honor

a su quadrilla y primor,
pues salio tan noblecida
y tan costosa y luzida
que se le deue gran loor.
Salieron, pues, de color
muy galana,

la qual fue de blanca grana,
a lo turco sus marlotas,
guarnecidas muy arrotas
de guarnicion muy loçana,
tambien a la turquesana
bien tocados,

rapacejos muy preciados
de las cabeças colgando,
mucha musica sonando
de muchos acompañados,
los cauallos enjaezados
primamente,

tan rico y tan complaciente
su trage y ordenacion,
que con deuida afficion
tras ellos se yua gran gente;
los quales al continente
a marauilla

jugaron con gran renzilla
las cañas y naranjazos,
dandose rezios cañazos
vnos a otros en quadrilla,
cada qual sobre su silla
estampado,

con animo tan osado,
que de ueras parecia
su buena caualleria
mostrar su gozo sobrado.

CAPITULO IJ.—EN QUE SE TRATA DE TRES MASCARAS NOTABLES QUE SALIERON AL DIA SIGUIENTE: EN EL QUAL SE DIZE COMO Y QUIEN FUERON

Domingo, que se contaron
deziocho del dicho mes,
mis potencias todas tres
enmudecidas quedaron,
mis manos y pies temblaron,
mis sentidos

se hallaron adormidos,
contemplando lo que via
este tan glorioso dia
y lo que oyan mis oydos:
cantos suaues y sonidos
tan gloriosos,

tantos disfraces graciosos
por las calles a montones,
tantas galas, guarniciones
y vestidos tan costosos,
tanta gloria a los gozosos
que sentian;

el por que todos haziau
tan glorioso sentimiento,
tan noble coregimiento
que a todos fauorecian,
sortijas que se corrian
an deueras,

tantas tendidas banderas
de diferentes colores,
tantas trompetas, clamores
de tal gozo pregoneras,
tantas dança correnderas
diferentes,

tambien cortinas corrientes
colgando de las ventanas,
tantas mugeres galanas
con tan ricos aderentes,
tan pocos inconuenientes
por do quiera,

tanta gente compañera
quen ningun cabo cabia,
tal orden que parecia
nunca ser parecedera.
Mas teniendo en tal manera
contemplado

que lo mas tengo ygnorado,
tan solo quiero contar
tres cosas que de notar
salieron el dia contado,
porque fueron en su estado
cada qual

nunca vista cosa ygual,
notado como salieron,
y segun contento dieron
a todos en general.
Fue la vna y principal
y mas sumtuosa

vna mascara famosa
que sacaron mercaderes,
porque, segun pareceres
esta fue la mas costosa;
otra no menos graciosa
y de valia,

que la noble compañia
sacó de los çapateros,
mostrandose compañeros
de tal gozo y alegria;
otra mascara en quantya,
que al parecer

fue la cosa mas de ver
que pudieron ver humanos,
de vna boda de villanos,
muy al propio en su traer.
Mas por no me detener,
yré contando

en como el primer vando
que tengo dicho salio,
y segun que parecio,
a todos me declarando.
Ansi que, verdad contando,
por mi quenta,

los dichos fueron quarenta
en su noble compañia,
porque, segun parecia,
la verdad se representa
que mi pluma muy atenta,
por mi mando,

andaua recopilando
lo que de hecho passaua,
y yo como lo assentaua
yualo versificando.
Pues su traxe declarando,
no senzillo,

fue de damasco amarillo,
todos marlotas vestidas
de carmesi, guarnecidas
con mucho oro de martillo,
y, por mejor distinguillo,
en las cabeças

colgando mil gentilezas
de riquissimo valor,
con mucha gracia y primor
assentadas por sus pieças,
haziendo mil estrañezas
denodados;

en los pechos escudados
encarnados coraçones,
heridos de vnos arpones
por el medio atrauessados,
todos ansi deuisados
de vna suerte,

mostrando fatiga fuerte
que a todos daua el amor;
lleuando tras si al señor
que les daua aquella muerte
del qual, porque concierte
su apellido,

era el dios de amor Cupido,
que lleuauan sublimado
en vn carro muy preciado
notablemente fingido,
mostrandose tan temido
en su furor,

quanto es temido el dolor
con que a muchos satisfaze,
pues, como falso, se plaze,
de ser siempre matador,
con su arco tirador
en la mano,

como cruel y tirano
lleno de malinacion,
de cuya falsa ficion
hablar me parece en vano.
Mas hablando en lo mas sano
y conueniente,

yuan tambien dulcemente
vnos muchachos cantando,
mucha magestad mostrando
a contento de la gente.
Tras este carro excelente
y triumfal

yuan de pontifical
seys honrrados cardenales,
con ropas pontificales
y authoridad paternal;
en medio lo principal
de su vando,

dulce musica sonando
de trompetas, chirimias,
mostrando sus alegrias
y su gozo diuulgando,
atabales retumbando
en su via,

muy grande caualleria
de otros nobles ciudadanos,
que como bien cortesanos
yuan en su compañia,
sin desorden ni porfia,
concertados,

en cauallos enjaezados
con ricos caparaçones,
y con lindas guarniciones
de franjas y dentorchados.
Salieron, pues, los honrrados
çapateros

como nobles compañeros,
hasta ciento en su quadrilla,
costosos a marauilla
en sus trages no ligeros,
sonando sus trompeteros
y atabales,

que como insignias triunfales
su gran gozo pregonauan,
el qual deuido mostrauan
con tan alegres señales,
los quales muy principales
se mostraron,

y muchos se señalaron
de noble conformidad,
alegrando a la ciudad
con el disfraz que sacaron,
para lo qual retrataron
especial

el sacro rostro real
de Felippe a su sentido,
que nunca cosa se vido
mas al propio y natural;
cuyo rostro presencial
lleuaua puesto

vn mancebo bien dispuesto
como principe adreçado,
representando el estado
de Felippe y de su resto;
y no restante con esto,
lo lleuauan

como a rey, a quien honrrauan
con mucha guarda delante,
y el yua con tal semblante,
que las gentes se admirauan;
todos de vello se olgauan
con razon,

porque la leal aficion
de mirallo se gozaua
aquel que representaua
tan buen rey de tal vnion.
Salio en el dicho esquadron
de valor

vn galan mantenedor
que sortija mantenia
dentro en la Çapateria,
la calle de su primor;
cuyo vestido y color
fue mirado

por muy bueno y estremado,
y por galan y gracioso,
por tan rico y costoso
quanto el que mas he contado.
Vn alferez muy honrrado
y bien lucido

lleuaua vn pendon tendido
de carmesi tafetan,
muy pulido y muy galan,
en su costoso vestido;
lleuauan tambien fingido
vn Lutero

en vn asno cauallero,
de muchos diablos cercado,
como hereje condenado,
pregonando vn pregonero,
cuyo pregon altanero
ansi dezia:

«Muera la falsa heregia
de la secta luterana!
biua nuestra fe christiana
en los reynos de María!»
El gozo que esto ponia
en la gente,

no ay lengua que lo quente,
ni sentido que lo sienta,
ni memoria tan atenta
que lo menos represente;
mas contemple el que es prudente
lo que cuento.

y sentirá que contento
se podria de aqui sacar
queriendolo contemplar
con animo muy atento;
que glorioso mouimiento
era aquel

que con animo tan fiel
a todas gentes mouia,
sino que Dios lo hazia
pues era en seruicio del,
y juntamente con el
el fauor

de tan buen rey y señor
y de tal reyna y señora,
pues es nuestra defensora
con nuestro gran defensor,
a quien Dios por su valor
y magestad

conformó en tal vnidad
y cristiana condicion,
para traer a reducion
la inglesa comunidad.
O dichosa chistiandad!
quan gloriosa

te hallas y quan gozosa
con fauor de tales dos,
queriendo dartelos Dios
por hazerte tan dichosa!
No cantes, pues, otra cosa
en tus cantos,

ni en tus plazeres ni llantos,
sino rogar siempre a Dios
que a tal reyna y rey de nos
su eternidad haga sanctos,
sujetando reynos tantos
a su mando;

que conozca confessando
todo el mundo a tan buen rey
y a nuestra cristiana ley
con los que son de su vando,
en solo Dios confiando
las naciones

que viuen en mil regiones
de nuestra ley apartados,
creyendo por sus pecados
en falsas supersticiones.
Duelanse los coraçones
de los buenos,

de los que asi son agenos
de nuestra conformidad,
y rueguen con caridad
por sus pecados terrenos,
porque los reynos que llenos
desto estan

no parezcan con Satan
en sus culpas cenagados,
sino que sean amparados
de nuestro Dios capitan.

CAPITULO IIJ.—EN QUE SE TRATA DE VNA MASCARA MUY NOTABLE QUE SALIO LUNES DEZINUEUE DE HEBRERO, DEL APELLIDO Y BOZ DEL ILLUSTRISSIMO Y REUERENDISSIMO SEÑOR DON IUAN MARTINEZ SILICEO, ARÇOBISPO DE TOLEDO, LA QUAL SALIO DESPUES DE ANOCHECIDO

De dentro de mis entrañas
salgan las palabras mias,
para contar las hazañas
tan gloriosas, tan estrañas,
de nuestros presentes dias,
especial las alegrias
deste dia,

la nobleza, la quantia
de gente tan noblecida,
el horden de su alegria,
la fama de su porfia
tan noble y esclarecida,
el de adonde se apellida
su inuencion,

su traxe, su exaltacion,
su deuida authoridad,
su christiana deuocion,
su esclarecido pendon,
su riqueza y magestad,
las lumbres y claridad
con que salieron,

las gentes que los siguieron
deseando ver su valor,
las luminarias que ardian,
las campanas que tañeron
en su deuido fauor,
el fidelissimo amor
que mostraron

en todo lo que sacaron
con tanta felicidad,
la musica que lleuaron,
con la qual auctorizaron
su alegre solenidad;
mas la illustre dignidad
de tal señor

les dio alas y fauor
para tales se mostrar
en el seruicio y onor
de tal rey y defensor,
en sus hechos tan sin par;
ansi que, sin me alargar,
su quantia

de hasta sesenta seria
al presente que los vi,
y segun que se dezia,
de infinita compañia
que lleuauan tras de si;
de tafetan carmesi
muy escogidas

todos marlotas vestidas,
a lo turco los tocados,
las marlotas guarnecidas
estrañamente luzidas,
de vna suerte diuisados;
algunos, que mas preciados
se mostrauan,

muy ricas mangas lleuauan
con mucho oro y pedreria,
que lucian y relumbrauan
y grande contento dauan
al pueblo que los seguia.
Tambien todos en su via
y magestad

lleuauan en cantidad
hachas de cera encendidas,
cuya luz y claridad
les dio mucha authoridad;
muy en orden repartidas,
yuan dando arremetidas
muy ligeros

de dos en dos compañeros
en las sillas leuantados,
mostrandose no groseros,
sino buenos caualleros,
muy apuestos y estremados,
los cauallos enjaezados,
muy luzidos,

cabales y muy cumplidos
en todas sus guarniciones,
no menos apercebidos
de otros adreços deuidos
y ricos caparaçones,
con muchas perlas, botones
que luzian.

Lleuauan, como deuian,
vn rico carro triumfal,
que a todos los que lo vian
con el gozo que tenian
les parecio celestial;
cuyo carro spiritual
yua adreçado

todo de rico brocado,
auiendo razon porque
fuesse tan rico adornado,
para lleuar sublimado
vn triunfo de nuestra Fe;
en el qual assi lo fue
vn donzel,

representandose en el
nuestra sancta Fe christiana,
y otros donzeles con el,
cantando delante del
en concordia soberana,
porque no ser solo humana
parecia

su sabrosa melodia
y semblante muy hermoso,
mas certidumbre ponia
que del Cielo descendia
su canto tan melodioso;
pues el vestido sumtuoso
que lleuauan

con el de ueras mostrauan
angelica magestad,
cuyo ser representauan,
pues Virtudes se nombrauan
de angelica dignidad.
La Fe, que mayor deidad
representaua,

vna rica cruz lleuaua
toda de oro muy preciosa,
y vna veste que admiraua,
con lo qual todo mostraua
magestad marauillosa;
la qual veste muy costosa,
sin recelo,

tambien parecia del cielo
en su curioso primor,
avnque labrada en el suelo,
de muy rico terciopelo
de carmesi de color;
mas su riqueza y valor
era tal,

que veste mas que humanal
no hera nada parecer,
pues a todo natural
su riqueza y ser nucial
parecia bien exceder;
nadie puede encarecer
su belleça

ni la suprema grandeza
que lleuaua sobre si,
ni la postura y primeza,
ni el oro, ni la riqueza
con que adornado le vi,
que lo menos pongo aqui
de su valor,

por no ser buen relator,
como bien selo deuia,
para poner sin herror
su tan curioso primor
y soberana valia.
Mas no dexando la via
por do guiaua,

el dicho carro tiraua
vn cauallo muy preciado,
que vna cubierta lleuaua
que al suelo casi llegaua,
tambien de rico brocado,
a todos muy estremado
pareciendo.

Delante el carro, tañendo,
yuan muchos menestriles,
grande suauidad haziendo,
hasta las nuues poniendo
la boz de sus añafiles;
de romeros muy gentiles
adereçados,

en estremo concertados
en su deuida acordança,
como muy auentajados
menestriles estremados
para tal gloria y pujança.
Tambien en mucha ordenança,
mas traseros,

yuan doze caualleros
como illustres cardenales,
encima, como romeros,
con esclauinas, sombreros
y ropas pontificales,
varones espirituales
se mostrando,

en sus mulas caualgando
con muy ricas guarniciones,
sanctidad representando,
y a su triumfo acompañando
como christianos varones,
todos plateados bordones
en las manos,

semblantes de muy ancianos,
que tambien representauan,
y magestad de romanos
con barbas, cabellos canos
que a proposito lleuauan,
hachas que tambien les dauan
resplandor.

La sancta yglesia mayor
los honrró con sus campanas,
dandoles mucho fauor
con el christiano clamor
de sus insignias christianas
en sus torres y ventanas
de verdad,

mostrando gran magestad
de luminarias sin cuento,
por dar mas authoridad
a la gloriosa deydad
de la Fe con su contento.
O diuino ensalçamiento
y fauor

de tal madre y tal pastor
a tales sieruos y criados,
que por estremo mayor
con su illustrissimo onor
los hazen auentajados!
Dichosos y muy honrrados
os direys

los que tal señor teneys,
que tal fauor os a dado,
a quien nunca seruireys
lo mucho que le deueys.
Pues tambien os a pagado,
seruilde, pues, con cuydado
y voluntad,

que su sacra dignidad
sanctamente lo merece,
pues su illustre authoridad
en vuestra festiuidad
es lo que mas florece;
cuya vida resplandece
como veys,

en la qual lumbre hallareys
de exemplo y de caridad,
para que exemplo tomeys
y de ueras os llameys
sus sieruos mas de verdad,
que si buscays humildad
el es ella.

Que por su fama y por ella,
y por sus letras y lumbre,
Dios le dio madre tan bella,
y haziendole pastor della
y de su sancta costumbre;
tambien en tal alta cumbre
le a subido

el auer tan bien seruido
a tan buen rey y señor,
el qual, como esclarecido
y principe agradecido,
le pagó con tal valor.
Nuestro sacro emperador
juntamente,

viendo ser tan eminente
para le dar tal estado,
se le dio como a prudente
y a varon tan excelente
para regir tal ganado.
El tomó luego el cayado
que deuia,

dexando el que antes tenia,
aunque de mucho valor,
con el qual a Dios seruia;
mas este le conuenia
como a famoso pastor;
que con este con amor
a mostrado

su valeroso cuydado,
de sus ouejas curando
su cayado leuantado,
contino en su arçobispado
en obras pias se ocupando,
su cabaña reformando
que no dexa,

cumpliendo aquella semeja
del Euangelio sagrado,
por la mas pequeña oueja
arriscando la pelleja
como piadoso perlado.
No puede ser comparado
su valor;

con ningun antecesor
le querria comparar,
porque hallo ques la flor
de la fama y alto loor
de quantos podria nombrar;
por tanto quiero callar
los passados,

que aunque fueron señalados
en sus vidas a la clara,
sus hechos son tan sobrados
y tan justos y alabados,
que no sé quien le compara.

Estos son los villancicos que se cantauan en el carro de los dichos:

VILLANCICO

Demos gracias al Señor
con gozo y plazer jocundo,
pues la sancta Fe en el mundo
triumfa con grande onor.

Nuestra Fe se a ensalçado
en aquel reyno de ingleses,
los quales an reprouado
al Lutero y sus reueses;
traen puesta en sus arneses
a la cruz del Saluador.
Demos gracias al Señor
con gozo y plazer jocundo,
pues la sancta Fe en el mundo
triumfa con grande onor.

OTRO VILLANCICO

El alto Dios verdadero,
que tal principe nos dio,
esse mismo le crió
para abatir al Lutero.

COPLA

Con sola su christiandad
alançó, sin hazer guerra,
del reyno de Ingalaterra
la heretica prauedad;
conocen ya la verdad
de la Fe muy por entero,
porque aquel Dios verdadero
que tal principe nos dio,
esse mismo le crió
para abatir al Lutero.

OTRO VILLANCICO

Por la grande reyna inglesa,
quen bondad permanecio,
la sancta Fe florecio.

Esta quedó siempre ylesa
de aquella secta maluada
que la ciega gente inglesa
tenian tan venerada,
y ansi como fue guardada,
de aquel Dios que la escogio,
la sancta Fe florecio.

CAPITULO IIIJ.—DE VNA MASCARA NOTABLE QUE SALIO EL DIA SIGUIENTE, EN EL QUAL SE DIZE COMO Y QUIEN FUERON

Miercoles, que se contaron
veynte del mes ya contado,
este dia,
quarenta y dos se juntaron,
todos del officio honrrado
y noble calceteria,

los quales todos sacaron
marlotas de tafetan
diferentes,
que a todos mucho agradaron,
con su mascara galan
y aderentes.

Los diez yuan de amarillo,
y diez y seys de pardo,
segun vi,
con mucho oro de martillo;
los otros, que su orden guardo,
de tafetan carmesi;

todos muy guarnecidas
al contra de sus colores
las marlotas,
a marauilla luzidas,
c rtadas, hechas labores
muy arrotas.

Lleuauan tambien sembradas
las marlotas con rosetas
de colores,
de sedas diferenciadas,
que las hazian mas perfetas
y mejores.

Lleuauan muchos collares
de oro y ricas cadenas
y botones,
y mangas muy singulares
de perlas y puntas llenas
a montones.

Lleuauan lanças ginetas
de su deuisa pintadas
en las manos,
todas con vanderetas
de tafetan, y cortadas
de dos sanos.

Yuan tocados a modo
de turcos, muy naturales
y vistosos,
y muy conformes en todo,
con jaezes y pretales
muy costosos.

Lleuauan en las cabeças
mucho oro sobre el tocado,
bien prendido
de muy riquissimas pieças
de relieue y de labrado
muy luzido.

Lleuauan delante si
vn pendon con sus trompetas
y atabales,
el pendon de carmesi,
con las muy altas y retas
armas reales.

Yua luego detras dellos
rico carro triumfal
adreçado
de adreços y arreos muy bellos,
hecho en medio vn tribunal
sublimado,

en el qual con rico arreo
yua vn triumfo de la Fama
assentado,
con vn cetro caduceo
en la mano, como rama
leuantado.

Yuan muy suaue cantando
vnos niños vn perqué
de alto loor,
las Virtudes se nombrando,
sieruos de la Fama y Fe
del Señor;

los quales yuan vestidos
con muy ricas vestiduras,
llenas de oro,
de guirnaldas guarnecidos,
como sieruos y criaturas
de tal coro.

Lleuauan gran magestad
de menistriles tañendo
en su guia,
con mucha solennidad,
mucha suauidad haziendo
y melodia.

Ya despues de auer andado
de aquesta suerte y manera
todo el dia,
fue de todos concertado
de tomar hacha de cera
en su quantia;

las quales todos tornaron,
y anochecido anduuieron
muy en arte,
hasta que todos quemaron
las hachas que assi truxeron
en gran parte.

Yuan cantando en el carro de los dichos los villancicos siguientes:

VILLANCICO

Filippe, rey christiano,
conuertio al pueblo profano.

Profanauan nuestra ley;
dioles Dios por su rey
a Felippe castellano,
que tornó al pueblo christiano.

OTRO VILLANCICO

Por la gran reyna Maria,
en quien gran bondad se encierra,
conuertio Dios a Ingalaterra
de su cisma y heregia.

Por medio de su bondad
y sus sanctas oraciones,
mouio Dios los coraçones
de aquella comunidad,
y alumbró la ceguedad
de su vana fantasia.
Por la gran reyna Maria,
de quien tal bondad se encierra,
conuertio Dios a Ingalaterra
de su cisma y heregia.

Su bibir esclarecido
tan gran bien les alcançó,
que Dios con la fe alumbró
aquel reyno endurecido,
y ansi quedó reduzido
a la fe que ya los guia.
Por la gran reyna Maria,
en quien tal bondad se encierra,
conuertio Dios a Ingalaterra
de su cisma y heregia.

Yuan las virtudes cardinales, que se nombrauan los dichos muchachos que yuan en el dicho carro, hechando esta letra siguiente. Hechaua cada vno dellos vna copla como se sigue:

IUSTICIA

La nueua desta hazaña,
despues de Dios, anticipe
la Iusticia de Felippe,
rey ingles, delfin de España.

FORTALEZA

Del gran bien de los ingleses
por la diuina grandeza,
fue causa la Fortaleza
de Felippe, y sin arneses.

PRUDENCIA

Tal paz cause con franceses
la diuina Prouidencia
qual causó con la Prudencia
de Felippe a los ingleses.

TEMPERANÇA

Como da gozo en España
Felippe y su Temperança,
dé a Dios gloria y alabança
la conuersion de Alemaña.

Yuan tambien cantando este villancico:

Conuertirse Ingalaterra
y reducirse a la fe,
a Dios la gloria se dé,
pues él alegra la tierra.

Esta nueua tan estraña,
boluerse a Dios los ingleses,
tal paz cause con franceses
como gozo en toda España.

CAPITULO QUINTO.—DE VNA MASCARA MARAUILLOSA QUE SALIO EL DIA SIGUIENTE DE LOS FAMILIARES DEL SANCTO Y ESCLARECIDO APELLIDO DE LA SANCTA INQUISICION

Viernes, a veynte y dos,
salio el muy sancto pendon
y esclarecido
de la sancta Inquisicion,
a honra y gloria de Dios
y su apellido.

Con el qual sancto pendon
quarenta y quatro salieron
disfraçados,
muy en orden y en razon,
que sanctamente luzieron
concertados;

todos marlotas vestidas
de grana blanca excelente
en su ser,
de tafetan guarnecidas
carmesi lustrosamente
y muy de ver,

s·quales tambien lleuauan
gran suma de oro y valia
en su aseo,
que luzian y relumbrauan
y dauan grande alegria
con su arreo.

Tambien sobre los tocados
que a modo turco lleuauan,
yuan llenos
de remates muy preciados,
que se tenian y mirauan
por muy buenos.

Ansi con grande contento
yuan con su real pendon
como hermanos
de la fe y ensalçamiento
del Sancto Officio y blason
de christianos.

Lleuaua el sancto pendon
vn alferez bien dispuesto
en vn cauallo,
con mucha veneracion
vestido, rico y onesto
de mirallo.

El qual vestido era todo
blanco y de terciopelo
escogido,
con su gorra al mesmo modo,
sin lleuar tan solo vn pelo
diuidido,

saluo que de oro lleuaua
sobre si gran cantidad
muy bien puesto,
que mucho lustre le daua,
con mucha conformidad
de lo onesto.

Lleuaua quatro lacayos
y quatro pajes vestidos
por ygual,
todos de blanco los sayos,
en su horden repartidos
cada qual.

Luego detras del pendon
yua su carro triumfal
muy honrrado,
con arreos de deuocion,
hecho en el vn tribunal
de alto grado:

en el qual yua assentado
vn triumfo de nuestra Fe
altamente,
muy ricamente adornado,
que de vello cierto fue
excelente.

con vn caliz en la mano
de muy grande estimacion,
demostrando
semblante muy soberano,
a sancta contemplacion
combidando.

Yuan en su compañia
Iusticia y Misericordia,
y la Paz,
cantando con melodia
canticos de gran concordia
y solaz.

Cada qual significando
con insinias su alta essencia
y dignidad,
a la sancta Fe ensalçando,
y a su gloriosa excelencia
y claridad.

Los que assi representauan
estas Virtudes sagradas
y gloriosas,
ricos vestidos lleuauan,
con muchas piedras preciadas
relumbrosas;

que con deuocion mirando
su deuota ordenacion
y semblante,
quedauan mil gracias dando
todos a su exaltacion
tan triumfante.

Lleuauan gran melodia
de menestriles sonando,
y magestad
de mucha caualleria,
que yuan acompañando
su Hermandad.

Que como a luz y mamparo
de nuestra muy sancta Fe
acompañaron
al sancto pendon y claro,
mirando el justo porque
lo sacaron.

Amando como christianos
el zelo y authoridad
de tal vando,
y como justos hermanos
de deuota christiandad
los honrrando;

los quales anochecido
con sus hachas anduuieron
encendidas,
de su vando esclarecido
en la quantia que salieron
repartidas;

sonando sus atabales
y trompetas a porfia
juntamente,
por las calles principales,
con gran gozo y alegria
de la gente.

Tiraua el dicho carro de los dichos vn cauallo muy ricamente cubierto, encima del qual yua vna gran serpiente y vn hombre cauallero encima, muy bien adreçado, el qual yua hechando la letra siguiente en vnos papelitos escrita:

Aquesta braua serpiente
de humana sensualidad,
baxe el cuello a la Verdad,
tire el carro humildemente.

Yuan cantando los muchachos del dicho carro este villancico:

VILLANCICO

Misericordia y Verdad,
Iusticia y Paz se han juntado
y an la sancta Fe ensalçado.

Misericordia diuina,
junto la Verdad christiana,
tambien la Justicia humana,
templadas con Paz benigna,
y a sido tal la doctrina
que al rey Felippe an mostrado,
que an la sancta Fe ensalçado.

OTRO VILLANCICO QUE TAMBIEN YUAN CANTANDO

A la gran reyna Maria
y a Felippe esclarecido,
sus desseos se le an cumplido
con gran gozo y alegria.

Nuestro Dios, que los juntó
en tan suprema vnidad,
en vna conformidad
sus sanctos desseos cumplio
y en dote y arras les dio
lo que cada qual pedia.
A la gran reyna Maria
y a Felippe esclarecido,
sus desseos se le an cumplido
con gran gozo y alegria.

Nuestro gran Dios verdadero
de tan gran bien los dotó,
y sus desseos leuantó
y abatio los del Lutero;
y Dios y ellos son luzero
por quien su reyno se guia.
A la gran reyna Maria
y a Felippe esclarecido,
sus desseos se le an cumplido
con gran gozo y alegria.

CAPITULO VJ. —QUE TRATA DE DOS MASCARAS QUE SALIERON SABADO A VEYNTE Y TRES DEL DICHO MES, EN EL QUAL SE DIZE EL COMO Y QUIEN FUERON

Ansi que este dicho dia,
segun que bien parecio,
fue admirable
vna mascara en quantia
que de vnas nimphas salio
muy notable.

La qual mascara sacaron
entre nobles ciudadanos
muy curiosos,
que mejor no la inuentaron
los muy antiguos romanos
y famossos.

Las quales ninphas lleuauan
tres diosas con ricas galas
adornadas,
a quien ellas festejauan,
que eran Venus, Iuno y Palas
coronadas.

Y otros tres dioses delante
con Paris el gran pastor
al natural,
Mercurio y Mars el guerreante,
y Iupiter el mayor
y principal.

Ansi que por todos fueron
hasta treynta de quadrilla
concertados,
que, como digo, salieron
vistosos a marauilla
y estremados,

tanto que en su primor,
hermosura y natural,
nunca vieron
los biuos cosa mejor,
ni en riqueza cosa ygual,
como fueron

las ninphas, todas vestidas
con sayas de terciopelo
de colores,
tan ricas y tan luzidas,
que parecian ser del cielo
sus labores.

Las mas dellas guarnecidas
con franjas de oro labrado
y con pieças,
con mucho primor prendidas
hasta encima del tocado
en las cabeças.

Tambien con infinidad
de puntas y pedreria
y cadenas
de valor y cantidad,
y de gran botoneria
todas llenas.

Y con mangas estremadas,
llenas de otras ricas pieças
de valia,
muy bien puestas y asentadas,
con otras muchas lindezas
en quantia.

Con cinturas y collares
de piezas de gran valor
que lleuauan,
puesto todo en sus lugares,
con tanta gracia y primor
que admirauan.

Tocadas a lo escofiado
con ricas escofias de oro
y cauelleras,
todo en estremo acertado
y de valor de vn thesoro
muy de veras.

Porque nadie encarecer
puede su precio y valor
ni hermosura,
aunque mas quiera poner
por el cabo su primor
y compostura.

Vna dellas de brocado
yua en estremo vestida,
y adreçada
de altibaxo muy preciado,
toda de oro guarnecida
y recamada.

Todas guirnaldas lleuauan
de arrayanes y de flores
amarillas,
que mucho las adornauan,
sobre todas sus colores
no senzillas.

Lleuauan delante dellas
vn pendon con vnas llamas
leuantadas,
sembrado de vnas centellas,
y a los lados, como ramas,
dos espadas.

El qual era de color
pardo y de tafetan
muy luzido,
con estas llamas de amor
tras las quales todos van
con Cupido.

El que lleuaua el pendon
yua de damasco pardo
bien vestido,
y puesto muy en razon
con vn capote lombardo
guarnecido.

Toda la qual guarnicion
era de franjas labradas
de oro fino,
en muy buena ordenacion
puestas y recamadas
en camino.

Demas desto, yua sembrado
de mucha botoneria
ricamente,
el sayo todo quajado
de muy rica perleria
y excelente.

Yuan con este pendon
los dioses en delantera
con diuisa,
cada qual de su opinion,
y Paris muy de manera
en su guisa.

Paris lleuaua en la mano
la mançana que juzgó
retamente,
con justo juizio y muy sano,
quando a Venus se la dio
la excelente.

Yua arto al natural,
segun que la poessia
del lo quenta,
en todo pastor cabal,
como diz quel se traya
y representa.

Yua Mars muy bien armado,
como dios batallador
y furioso,
de vn arnes encambronado,
mostrandose con furor
belicoso.

Iupiter yua vestido
muy al propio y natural
en su trage,
como señor mas temido
en todo lo principal
de su viage;

el qual lleuaua en la mano
vna gran porra dorada
muy hermosa,
mostrandose mas que humano,
en su ficion ordenada
fabulosa.

Yua de muy rico arreo
tambien Mercurio vestido
muy loçano,
con vn cetro caduceo
de su fama y apellido
en la mano.

Todos yuan tan de ver,
cada qual en su ficion,
que era cosa
de notar y encarecer
su delicada inuencion,
y tan curiosa.

Yuan con otro pendon
a la postre las tres diosas
coronadas
con rica coronacion,
por estremo muy hermosas
y acabadas.

Era el pendon que lleuauan
de tafetan carmesi
muy luzido,
en el qual tambien mostrauan
el blason ya dicho aqui
de Cupido,

saluo que yua leuantada
en este otro la figura
de Cupido,
al natural retratada,
con su arco y cruel postura
estendido.

Yua muy bien adreçado
el que este pendon lleuaua,
en vn cauallo
de brocado encobertado,
que todo el mundo se olgaua
de mirallo.

De terciopelo morado
yua la Venus vestida,
y diuisada
de tela de oro tramado,
vna saya guarnecida
y aforrada.

Toda la saya y vestido
de arriba abaxo cortado
con primor,
a marauilla luzido,
por do salia lo tramado
muy mejor;

que si la pintan hermosa,
nunca ella mas lo fue
que yua alli,
ni mas linda ni graciosa,
ni con mas triumpho y porque
sobre si.

Yua la Palas vestida
de raso blanco muy bueno
y estremado,
tambien de oro guarnecido
todo su vestido lleno
y recamado.

Yua la Iuno famosa
de carmesi muy lustroso
adornada,
no menos rica ni hermosa
en su vestido curioso
bien mirada.

De la suerte que contado
yuan con gran magestad
caualgando,
en su concierto acertado,
todos su gloria y bondad
demostrando;

en cauallos escogidos,
llenos de muchos primores
muy preciados,
con jaezes muy luzidos,
de sedas con mil labores
de entorchados.

Sonando sus atabales
trompetas y chirimias
en su guia,
bien mostrando sus señales
de tan justas alegrias
a porfia.

Los chirimias y trompetas
vestidos de tafetan
gironados,
hechas vnas ropetas
a modo y trage galan
diferenciados.

En la qual orden entraron
todos en Çocodouer
ayuntados,
a donde muy bien jugaron
naranjazos con plazer
y concertados,

en cauallos de remuda
y muy gentiles adargas
que tomaron
de refresco y nueua ayuda,
donde naranjas a cargas
se gastaron.

Estando en este debate
y juego bien ordenado
en la plaça,
entró por fin y remate
vn esquadron concertado
en buena traça,

que fue la cosa mejor
que se puede ymaginar
en razon,
verlos entrar con onor
a tal tiempo y tal lugar
y sazon.

Entró el dicho esquadron a modo de hombres de armas, aunque vestidos a lo turco, todos con lanças de guerra en las manos, leuantadas en alto, pintadas de blanco y azul, muy vistosas a marauilla, y como mas largamente aqui se contará.

Ansi quel dicho esquadron
de los sastres se juntó,
por mostrarse
en su alegre exaltacion
como cada qual mostró
por señalarse.

El numero de los quales
de sesenta y ocho fue
en su vnion,
todos en diuisa yguales,
con insignias de gran fe
y deuocion.

Porque no con menos zelo
de la fe y gloria presente
se mostraron,
llenos de alegre consuelo,
con nueua tan excelente,
y se olgaron.

Todos marlotas vestidas
de grana blanca frisada
escogida,
de raso azul guarnecida,
la guarnicion muy costada
y luzida.

En los pechos por diuisa
la cruz de la Trinidad
señalada,
todos de vna misma guisa
y de vna conformidad
escudada.

Muchos dellos con collares
de pieças de oro y cadenas
y botones
y otras pieças singulares,
y de franjas harto buenas
guarníciones.

Con sus lanças en las manos
de encuentro bien leuantadas
y cumplidas,
a ley de buenos christianos,
las lanças todas pintadas
muy luzidas.

Detras dellos vn pendon
con magestad leuantado
y estendido
con el cesareo blason
de España y su principado
esclarecido.

El qual con veneracion
alferez lo lleuaua
ansi tendiente
en vn cauallo frison,
que su grandor se miraua
estrañamente.

Yua el alferez vestido
a lo tudesco estremado,
y tan de ver,
que fue muy encarecido
de todos y muy mirado
con plazer.

Luego su carro triumfal
yua de blanco adreçado
muy costoso,
hecho en el vn tribunal
y vn asiento leuantado
victorioso;

en el qual yua assentado
vn triumpho de la Victoria,
con onor,
de las Virtudes honrrado,
cantando cantos de gloria
en su loor.

Todos con ricos arreos
y soberano semblante
en su ser,
leuantando los desseos
a lo diuino y triumphante
con querer.

Lleuauan gran suauidad
de menestriles sonando
en su via,
dandoles authoridad
y a mayor gozo inuocando
y alegria,

con trompetas y atabales,
que tambien yuan sonando
dulcemente,
conformes y muy triumphales,
en estremo contentando
a toda gente.

Boluiendo, pues, a la entrada
que en Çocodouer hizieron,
fue vna cosa
la mas de ver y ordenada
de todas quantas salieron
y vistosa.

Los quales ansi ordenados
de dos en dos en su traça
muy luzida,
hicieron bien concertados
vna muy hermosa plaza
diuidida,

a donde estauan jugando
las ninphas en medio dellos
a plazer,
y ellos en redondo andando,
que era gloria a todos vellos
tan de ver.

La gente que se halló
en la plaza, con contento
los mirando,
nunca tal cosa se vio,
todos con animo atento
se gozando.

Luego como anocheció,
con sus hachas anduuieron
repartidas,
que mucho resplandeció
la gran lumbre que hizieron
encendidas.

Estos son los villancicos que yuan cantando en el dicho carro:

Cantense cantos de gloria
por Filippe y por Maria:
suene, suene su valia
y soberana victoria.

Confiessen nuestros cantares
su valor con dulce son;
alabe nuestra aficion
sus obras tan singulares;
desechemos los pesares,
oluidando ya su escoria.
Cantense cantos de gloria
por Filippe y por Maria:
suene, suene su valia
y soberana victoria

Dese gloria y alabança
a tal reyna y rey de nos,
pues que por bondad de Dios
su alto ser tal bien alcança:
a su virtud, temperanza,
alabe nuestra memoria.
Cantense cantos de gloria
por Filippe y por Maria:
suene, suene su valia
y soberana victoria.

Pues vemos que por su amor
hizo Dios tan gran milagro
en aquel reino tan agro,
lleno de tan grande herror,
pidamos a Dios fauor.
Cantense cantos de gloria
por Filippe y por Maria:
suene, suene su valia
y soberana victoria.

CAPITULO SEPTIMO.—EN QVE SE TRATA EN COMO LOS ILLUSTRES REGIDORES Y CAUALLEROS Y EL ILUSTRE SEÑOR DON ANTONIO DE FONSECA, CORREGIDOR DE LA DICHA CIUDAD, ORDENARON VN JUEGO DE CAÑAS Y TOROS, QUE SE CORRIESEN, PARA EL QUAL JUEGO DE CAÑAS NOMBRARON LOS DICHOS CAUALLEROS Y REGIDORES AL DICHO DON ANTONIO DE FONSECA Y A DON ALONSO TELLEZ, SEÑOR DE MONTALUAN, POR CAUDILLOS Y CAPITANES DE SU ILLUSTRE VANDO, DEBAXO DE CUYO APELLIDO SALIERON

Auiendo todos mostrado
su gloria en conformidad
tan noblecida,
acordó el illustre estado
de mostrar su fe y lealtad
esclarecida,

queriendo por si mostrar
su deuida exaltacion
y contento,
tan digno de lo ensalçar,
con su magna illustracion
y ayuntamiento;

siendo entre ellos concertado
que ocho toros se corriessen
a su costa,
y que de su illustre estado
en dos quadrillas saliessen
muy aposta,

sus dos caudillos nombrando,
debaxo cuyo apellido
se juntassen,
cada qual se conformando,
en su parte en el vestido
que sacassen.

Los quales assi lo hizieron,
no rehusando el gastar
con largueza,
do tanta razon tuuieron
de con sus bienes mostrar
su grandeza,

conociendo que a su rey
hazer seruicio deuian
señalado,
sublimando a nuestra ley,
como todos lo hazian
en su estado.

Domingo Carnestolendas
los ocho toros corrieron
con plazer,
do ricos toldos y tiendas
en Çocodouer hizieron
para ver,

a donde fue tanta gente,
que en ningun cabo cabian
de apretura,
gozandose estrañamente
en el estremo que vian
con olgura.

Las ventanas entoldadas,
de ricos toldos brocados
y de alhombras
por todas partes colgadas,
y de doseles preciados
hechas sombras;

llenas de lindas mugeres
de toda suerte y señoras
las ventanas,
con ricas galas y aueres,
con criadas y seruidoras
muy galanas.

Adonde tambien auia
gran musica y magestad
de menestriles,
que con alta melodia
sonauan con suauidad
sus añafiles.

Ansi que auiendo corrido
los toros con gran plazer,
luego entraron
con gran grita y alarido
los señores en el ser
que concertaron,

en cauallos muy ligeros,
corriendo bien concertados
a vna guisa
de dos en dos caualleros,
sus braços arremangados
en camisa,

sus ginetas en las manos,
con mucha gracia blandiendo
y leuantando,
pareciendo vnos troyanos
en la furia que corriendo
yuan mostrando.

Auiendo entrado delante
su musica concertada
en su guia,
con majestad muy pujante
en reseña de su entrada
y alegria,

uego se repartieron
en dos bandos por ygual
concertados
de la color que salieron.
En su vando cada qual
apartados,

salio el illustre señor
don Antonio de Fonseca
de su vando,
tan primo, que su primor
mi flaco ingenio derrueca
imaginando.

Salio don Alonso Tellez,
el señor de Montaluan,
del otro vando
por caudillo y por alferez,
muy valeroso y galan
se mostrando;

que cada vando salio
diferenciado en color
ygualmente,
y ansi cada vno acudio
a su vando con primor
guarneciente.

De tal suerte concertado,
que a todo el mundo admiraua
su valor,
sus vestidos recamados,
la musica que sonaua
en su amor.

AGORA EN EL PRESENTE CAPITULO VERAN EN COMO LOS DICHOS SEÑORES SALIERON VESTIDOS MUY LARGAMENTE CONTADO, QUE EN EL PASSADO CAPITULO NO TENGO DICHO MAS DE SOLAMENTE LA SUMPTUOSA ENTRADA QUE HIZIERON, COMO AN VISTO

Porqve mi principal intento y desseo en la obra presente a sido dar a entender a todo el mundo muy por el cabo el orden, vestidos, disfraces, guarniciones, colores de todos los que ya an visto que tengo nombrados, que salieron dignos de hazer quenta dellos en las dichas alegrias y solennissimas fiestas, y no quedaua satisfecho de auer dicho todo lo que deuo y querria para satisfazer a todos, e querido hazer aqui recopilacion por si de algunas cosas de que me parecio ser razon hazella, para que entiendan los que la dicha obra ouieren leydo y passado, allegando aqui, lo que me he dexado de dezir y lo junten con la parte suya. Especialmente en los illustres señores y caualleros que tengo dichos, tengan entendido que no quise proseguir adelante en el dicho mi metro: mas de en dezir solamente la valerosa y sumtuosa entrada que hizieron, como visto tienen, no porque no pudiera hazello, como en todos los demas, mas porque de vna cosa tan alta y solenne, valerosa y tan notable, es razon dar muy largamente quenta, quise ponello en prosa muy largamente, pues fue el sello de todo lo demas que todos hizieron. Ansi que ame parecido contallo aqui muy por si y por el cabo, para que todos tengan entendido quan marauillosamente los dichos señores lo hizieron y el magnanimo valor que en todo mostraron, diziendo que diré el color y valor de su valeroso y rico vestido, segun que fue.

Fueron, pues, los dichos señores que, como tengo dicho, entraron en la dicha plaça treynta y dos, deziseys de cada vando y quadrilla, todos muy al natural a lo turco vestidos y tocados, avnque diferentes en la color del vestido. Los deziseys de la quadrilla y vando del illustre señor don Antonio de Fonseca, con

marlotas de terciopelo negro muy escogido y capellares de damasco amarillo muy estremado. Los otros deziseys de la quadrilla y vando del illustre señor don Alonso Tellez, señor de Montaluan, con marlotas de terciopelo azul muy excellente y capellares de muy estremado damasco turqui. Los dichos dezyseis caualleros de la parte del dicho don Antonio de Fonseca sacaron las marlotas bordadas como vn palmo en ancho de vna guarnicion de entorchados de oro, y todas tambien a la larga las dichas marlotas y caparaçones, tambien con vna guarnicion de rapacejos y fluecos de oro, a la redonda colgando, de mas de vn geme en ancho. Los de la dicha parte y vando del dicho don Alonso Tellez, ni mas ni menos salieron guarnecidas y bordadas las dichas marlotas y capellares, saluo que los entorchados del bordado de su guarnicion eran de plata muy fina, que en estremo luzía bien, y los fluecos y rapacejos de lo mismo. Y assi entraron en la dicha plaça, primero los dichos deziseys caualleros del vando y quadrilla de don Alonso Tellez, y luego los de don Antonio de Fonseca. Todos en lo demas diferenciaron, que aunque salieron tocados a lo turco, los vnos salieron con tocas de tafetan amarillo y los otros de blanco con muy hermossas lauores, fluecos y pieças de oro colgando de los cabos de las dichas tocas y con muy lindas plumas amarillas y blancas que en las cabeças lleuauan con mucha gracia puestas. Los cauallos enjaezados con muy ricos jaezes y caparaçones de seda bordados de oro y plata; frenos, clauazones, espuelas, estribos dorados, cabeçadas de plata con muchas campanillas de plata; retales de seda con cascaueles y campanillas de plata y con otras muchas borlas de oro y plata; espadas ginetas doradas y muy galanas y bien guarnecidas, y adargas muy excelentes con muchas borlas de oro y plata colgando, y otros cauallos de remuda muy hermosos y ligeros, con que jugaron las cañas, mucho bien guarnecidos y enjaezados, en los quales entraron criados de todos los dichos señores muy bien adereçados y vestidos con las dichas adargas en los braços. Ansi que de la suerte contada, despues de auer andado por la plaça a

la redonda muy gran rato, corriendo de dos en dos caualleros, vnos tras de otros con mucha furia y gracia, en las sillas estampados y nacidos, tomaron los dichos cauallos de refresco y sus adargas y jugaron de las cañas, que muchas e infinitas tenian apercebidas, dandose rezios cañazos con marauilloso concierto; en el qual juego duraron muy gran rato, sonando sus atabales y trompetas y chirimias con mucha melodia y gran magestad, que parezia vn trasunto del cielo; los trompetas y atabales y ministriles de tafetan de muchas colores, vnas ropas gironadas muy luzida. Acabada su concertada quistion y juego de cañas, despartidos por otros illustres y nobles caualleros, tornaron a andar corriendo por la redonda de la plaça haziendo mil gentilezas, arrojando cañas por el ayre que allegauan a las nubes, cada qual prouando sus cauallerosas fuerças en seruicio de las damas, que muchas y muy hermosas y ricamente adornadas se hallaron y auia por todas las partes de la dicha plaça. Ansi que fue la dicha fiesta la mas solenne y regozijada que nunca los biuos vieron, ni jamas por rey ni por emperador se hizo. Que bien parecia aquel Emperador supremo y Rey de los Reyes, Señor de los Señores, nuestro soberano Dios, era seruido en tal alta fiesta, pues se hazia en honrra y gloria suya y de tan altos y esclarecidos rey y reyna y en ensalçamiento de la sanctissima Fee catholica, en quien todos creemos como fieles y verdaderos christianos. Plega a el eterno Dios nuestro que el nos dé siempre su diuina gracia para que le siruamos y alabemos. Y que el sea seruido de traer al conocimiento que truxo a los luteranos ingleses a todos aquellos que biuen ciegos y apartados de conocer y confessar lo que todos los fieles de nuestra christiandad conocemos y confessamos, para que Dios sea seruido dellos y sean ocasion que hagamos otras semejantes fiestas que las pasadas en honrra y gloria suya.

CAPITULO EN QUE SE TRATAN LAS PARTICULARIDADES DE TODAS LAS DICHAS MASCARAS QUE HAUIAN DEXADO DE DEZIR, Y OTRAS PARTICULARES Y NOTABLES MASCARAS QUE SALIERON EN OTROS DIAS COMUNMENTE

Teniendo, pues, cuenta con lo que tengo dicho, que auia dexado por dezir de algunas mascaras ya dichas, tengan atencion que a do dixe en como los roperos salieron no dixe la valia de su vestido, el qual fue que todos salieron vestidos a lo turco con marlotas muy luzidas y costosas, dellos de tafetan morado y carmesi y blanco, las dichas marlotas gironadas; dellos de damasco, ni mas ni menos, y algunos tambien de felpa morada y carmesi y blanca, muy bien tocados a lo turco, guarnecidas las marlotas con muchos entorchados de seda y de las mismas colores de las marlotas. El dicho dia que salieron, como tengo dicho, pusieron en la calle Ancha, junto Çocodouer, vn rico aparador con muchas joyas, y corrieron la sortija, y dauan joyas graciosas a qualquiera que lleuaua la sortija, corriendo tres carreras. Salieron en muy buenos cauallos y bien guarnecidos. Fue arto solenne fiesta la que hizieron, y muy regozijada la ciudad con ellos y con los del Arraual, que, como tengo dicho, salieron el dia que los dichos roperos.

Domingo siguiente, en el qual tengo dicho en como salieron tres mascaras notables, vna de los çapateros, y otra de los mercaderes, y vna boda de vnos villanos. Y vuo sortija tambien en la dicha calle Ancha junto al Çocodouer, a donde se dauan tambien joyas graciosas a qualquiera que se lleuase la sortija. Corrieronla los mercaderes, y muy bien. Y los dichos seys cardenales que tengo dichos que salieron en su suntuosa mascara, fue el vestido pontifical que sacaron de tafetan carmesi, y capelos de lo mismo, y las mulas tambien con muy luzidas gualdrapas del dicho tafetan cubiertas. En la calle de la Çapateria de Obra Prima vuo tambien este dicho dia sortija, con muy ricas joyas,

que tambien se dauan a costa de los çapateros, con la dicha condicion, a quien lleuase la sortija, lo qual desde este dia que salieron los dichos çapateros lo mantuuieron cada dia hasta que se acabaron las dichas fiestas, teniendo su aparador puesto y dando joyas a todos los que querian yr a correr la sortija, como dicho es. Salio vestido el mantenedor que de su noble parte salio el dia que salieron, que dicho tengo en su parte o capitulo, de raso amarillo muy estremado vn sayo, y vn capote tudesco guarnecido todo de terciopelo carmesi, de vna guarnicion muy ancha y luzida con pestañas de raso blanco que salian de la dicha guarnicion, y vn sombrero de camino, y el cauallo tambien encobertado de raso amarillo y muy bien guarnecido con muchas rosetas de seda blanca por encima de la cubierta. Y sacó el dicho mantenedor quatro lacayos y quatro pajes vestidos de amarillo, muy galanos, con vnos bastones en las manos pintados de amarillo y blanco. Salio el rey que tengo dicho que sacaron los dichos çapateros en forma y manera del rey don Filippe nuestro señor, vestido de terciopelo negro vn sayo, y vn capote tudesco todo guarnecido de vna guarnicion de franjas de oro fino muy ancha, y con vn collar de oro riquissimo al cuello con el vellocino del tuson dorado de vna pieça de oro de mucho valor, y otras pieças y botones de oro y preciosas piedras prendidas por el dicho sayo y capote, y en vn cauallo muy hermoso y ricamente guarnecido, con mas de cinquenta alabarderos delante, todos descaperuçados.

Los dichos de la dicha boda que salieron el dicho dia y domingo fueron como ciento y veinte, muy a la villanesca, caualleros en vnos iumentos, con vnos niños delante entre los braços y con vnos ramos en las manos con muchas naranjas, metidos en las dichas naranjas reales de a quatro, y algunos coronas, y otros doblones. E yua detras vn nouio y vna nouia, y vn cura y sacristan, y vn alcalde y dos alguaziles, ni mas ni menos, muy a fuer de aldea, y tambien los padrinos de los nouios, que fue la cosa mas graciosa y de ver que jamas se vido para en su estado. Este dicho dia de domingo vuo sortija tambien en otras cinco calles princi-

pales, y muchos carros triumphales muy ricos, con muchas estrañezas, y quatro o cinco toros que anduuieron por toda la ciudad con sogas, que regozijaron toda la ciudad, sin ningun daño.

El lunes luego siguiente dezinueue, que tengo dicho en como salio vna marauillosa mascara de la boz y apellido del dicho señor arçobispo de Toledo, sepan que, demas de lo que muy largamente en su mascara tengo dicho, sacaron vn Lutero cauallero en vn macho, vestido como diablo, lleno todo el vestido de muchas llamas de fuego, y diez o doze otros vestidos tambien como diablos con muchas llamas y muy fieras mascaras, y todos tambien con vnos hachos de pez en las manos ardiendo, a la redonda del dicho Lutero, dando temerosos aullidos y derramando mucha pez molida por los hachos en alto, la qual ardia como poluora, que parecia vn infierno. Y tambien sabreys que fue el vestido de los dichos doze cardenales, que, como tengo dicho, salieron en la dicha su mascara, de tafetan carmesi vnas ropas muy largas y pontificales, y las mulas que tengo dichas en que yuan, cubiertas con gualdrapas de lo mismo; los estribos, frenos, chaperia, clauazones, copas, todo plateado a marauilla, luzidos y costosos.

El miercoles, que tengo dicho que salieron los calceteros, vuo en su calle real la Calceteria sortija con muy ricas ioyas, que dauan, con la dicha condicion que los demas, a quien lleuasse la sortija. Y tambien en la dicha calle corrieron vn toro a su costa. En otras calles vuo tambien sortijas y toros con mucho regozijo y mucho de ver.

Iueues luego otro dia despues que los dichos calceteros salieron, corrieron tres toros en la plaça Mayor, los quales se corrieron a costa de los cortadores y carniceros, que tambien quisieron por si mostrar su deuida fe y lealtad, que fue harto buena fiesta. Y tambien ouo sortijas el dicho dia en muchas calles.

Sabado siguiente que salieron los sastres, como dicho tengo, corrieron la sortija en la calle Ancha de Sancto Thomé, puesto su aparador con muy ricas joyas, a donde tambien las dauan gra-

ciosamente a quien lleuaua la sortija corriendo tres carreras. Y la dicha insignia que tengo dicho, que sacaron por diuisa de la Sanctissima Trinidad, sacaronla porque son cofrades de Nuestra Señora de la Candelaria y tienen la dicha su abocacion en el monasterio de la Sanctissima Trinidad, de adonde el dicho dia salieron en la dicha suerte y maña contada.

En todos los demas tengo dicho en sus capitulos, como ya tienen visto, toda su orden y valia. Agora veran en como otras particulares mascaras salieron, que me parecieron de notar y segun a todos los quales vieron tambien.

Salio vna mascara que se dixo ser de vnos ginoueses, muy luzida y estremada, de hasta treynta de quadrilla, todos con marlotas de grana blanca guarnecidas de raso carmesi, muy costosamente tocados a lo turco y con infinito oro, en muy gentiles cauallos y muy bien enjaezados. Pusieron los dichos ginoueses en vna calle principal vn aparador con muy ricas ioyas y corrieron la sortija, dando las ioyas graciosas con la condicion que en los demas dicho tengo. Y tambien corrieron vn toro en la dicha calle a su costa, que fue todo muy grazioso de ver.

Salio el dicho dia que salieron los ginoueses vna mascara de hasta veynte o treynta vestidos muy a la villanesca, con çaraguelles blancos y en camisa, y medias calças y çapatos blancos, tocados con tocadores blancos, estremadamente baylando. Lleuauan los dichos villanos vn cauallo vestido con vn verdugado de terciopelo turqui, y tocado la cabeça como muger, con vna muy hermosa mascara puesta, que fue muy vistosa y graciosa inuencion.

Salio otro dia vna mascara de quince comendadores de la orden de Santiago, todos con capotes de terciopelo tudescos, muy bien guarnecidos y con mucho oro, y ricas cadenas y collares, los quales anduuieron por las calles como a la posta, que fengian venir con mas de veynte criados detras, todos con sus maletas a las ancas de los cauallos y con açotes en las manos, y su postillon delante muy bien vestido y adereçado de camino.

Salio otra mascara de otros quatro comendadores de la orden

de Sant Iuan, vestidos de terciopelo carmesi a lo tudesco y guarnecidos de terciopelo blanco, estrañamente luzidos y con muy ricos collares y cadenas de oro, marauillosos de ver y de notar, la qual mascara se dixo que sacaron los confiteros.

Salio otra mascara de hasta veynte, vestidos como indios muy a lo propio, dançando vna dança de espadas, que fue harto graciosa cosa de ver.

Salio otra mascara de vna muy grande giganta y muy hermosa, y vn enano muy pequeño que se dezia su marido, el qual traya vna escalera acuestas que le ponia arrimada a los pechos a la dicha giganta quando la queria hablar, subiendose en ella; por cierto estraña de ver.

Salio otra mascara de tres Parcas, de la mejor inuencion que se pudo imaginar; las quales eran que cada vna tenia dos rostros y dos pechos y quatro pies y quatro braços, cada vna en vn cuerpo, de manera que de qualquiera parte que las mirassen parecia cada vna naturalissimamente vna muy hermosa muger, y eran tan conformes los dos rostros que lleuauan cada vno el vno con el otro, que no auia hombre que las mirasse que pudiesse notar diferencia del vno al otro. Yuan vestidas con vnos verdugados de terciopelo, cada vna diferente, y en estremo muy bien tocadas con muy ricos tocados y con mucho oro y cadenas y joyas de oro colgando de los cuellos, a entrambas partes en los dos pechos que lleuauan. E yuan muy marauillosamente bailando, tañendoles vn tañedor, como enano, tambien con dos rostros.

Salieron otras muchas y muy marauillosas mascaras, que por escusar prolixidad aqui no cuento, y porque no tuuieron suma, que en veynte y quatro dias que las dichas alegrias duraron nunca otra cosa hizieron sino salir cada dia, assi de noche como de dia, mascaras de ciento en ciento, y nunca dexó de auer sortijas y toros por las calles, banderas tendidas, trompetas, chirimias sonando, y dulzes bozes cantando en honrra y gloria de Dios y de tan altos reyes y señores. E lo que mas notable fue y por

mayor milagro se tuuo, y lo que mas admiró a todos, fue que nunca en el dicho tiempo que duraron las dichas alegrias vuo diferencia ninguna ni quistion ni mano a espada entre los grandes ni entre los mas chicos, sino tanta paz y orden, concierto, amistad y confederacion, que era cosa de admiracion y de tenello por grandissimo milagro, como lo fue. E porque fue cosa notable, digo que salio vn carro triumphal de la casa del muy illustre señor conde de Cifuentes, en que salio vn primogenito hijo suyo. Todo el dicho carro adereçado de muy rico brocado y vn muy hermoso cauallo que lo tiraua cubierto de lo mismo, el qual salio vn dia ya despues de auer anochecido, con mucha solennidad y lumbre de hachas, y dentro del dicho carro muy mucha musica de chirimias y de muy suaues boces cantando, que fue estremado y marauilloso de ver.

Salieron otros muchos carros triumphales que aqui no digo, con muy deuotos y muy bien inuentados triumphos y muy bien adereçados y con mucha musica de dulzes bozes y chirimias, cantando en ellos muchos villancicos en honrra y gloria de Dios y del rey nuestro señor y de la esclarecida reyna Maria, nuestra señora. Agora, por fin y remate de las dichas alegrias y solenes fiestas, veran en como los ciegos salieron y mostraron por si su deuida fe, que no es poco gustoso de ver, pues dieron a entender que no viendo vieron lo que todos auian hecho, pues lo quisieron ymitar.

EL VILLANCICO SIGUIENTE PUSO AQUI EL AUTHOR EN LOOR DEL REY DON FILIPPE, NUESTRO SEÑOR

Todo el mundo participe
de tal gozo y alegria,
que al reyno ingles de Maria
a conuertido Filippe.

Han la secta reprouado
de aquel maluado Lutero,
y el camino verdadero
de nuestra Fe han confessado,
y a Filippe han suplicado
que amparallos se anticipe.
Todo el mundo participe
de tal gozo y alegria,
que al reyno ingles de Maria
a conuertido Filippe.

Dios por su eterna bondad
dio a Filippe tal victoria,
y a nosotros tanta gloria
en tan gran conformidad;
pues tal bien y tal verdad
con alta boz se publique.
Todo el mundo participe
de tal gozo y alegria,
que al reyno ingles de Maria
a conuertido Filippe.

Ya la sancta Fe florece
en aquel reyno profano,
y Filippe castellano
y su fama resplandece;
pues tan gran bien lo merece,
en alta boz se publique.
Todo el mundo participe
de tal gozo y alegria,
que al reyno ingles de Maria
a conuertido Filippe.

CAPITULO VIIJ. — EN QUE SE TRATA MUY LARGAMENTE EN COMO LOS CIEGOS SALIERON LUNES DIA DE CARNESTOLENDAS, POR FIN Y REMATE DE LAS DICHAS ALEGRIAS Y FIESTAS, LOS QUALES SALIERON EN VN CARRO TRIUMPHAL REPRESENTANDO LOS DIEZ MANDAMIENTOS DIUINOS

Son tantas las marauillas
de los presentes estremos,
que no acabo de sentillas
ni puedo todas dezillas
como visto las auemos.
Tengo cansados los remos
del hablar,

estoy harto de borrar
lo blanco deste papel,
desseoso de descansar,
codicioso de acabar
lo que voy narrando en el;
mas es vn panal de miel
tan sabroso

contar caso tan gozoso,
que no harta su dulçura,
e asi como goloso,
tras su gusto tan gustoso
he alargado mi escriptura,
do no hay passo de tristura,
bien mirado,

ni fastidiosso bocado
si bien lo quieren gustar,
pues es vn vero tratado
de todo lo que a passado
tan sabroso de contar;
vn alegre razonar
para todos;

vna fama que los godos
como aquesta no ganaron;
vn contar traxes y modos,
disfraces, gestos, apodos,
que los ya dichos sacaron;
vn goço con que mostraron
su lealtad;

vna tan gran magestad
como aqui se representa;
vna tan noble ciudad,
que tan de hecho y verdad
se mostró toda contenta;
vna hermandad tan atenta
y generosa;

vna nueua tan gloriosa,
do nacio tan gran contento;
vna paz marauillosa
de gente tan belicosa,
con nuestro conocimiento;
vn tan alto sentimiento
de alegria;

vna digna fantasia
en seruicio de tal rey;
vna tan justa porfia;
vn sublimar noche y dia
a nuestra christiana ley;
vn juntarse en vna grey
a montones;

vn salir en escuadrones
tantos graciosos disfraces;
vn hazer de processiones
con deuotas oraciones;
vn ser todo mil solazes;
vn manifestar de pazes
tan estrañas;

vn jugar tan bien las cañas,
correr sortijas y toros;
vn ver con quantas entrañas
gentes tantas y tamañas
gastauan de sus thesoros;
vn ver de turcos y moros
disfraçados,

muy a lo propio tocados
con marlotas capellares;
vn salir diferenciados
de mil suertes diuisados
con arreos singulares;
vn ver a tantos iuglares
bien dançando;

vn ver trompetas sonando,
chirimias y atabales;
vn ver la vida triumphando,
ninguno se desmandando
ni dando lugar a males;
vn ver a los principales
caualleros

contino los delanteros
en fauor de los menores,
escusando desafueros,
en honrrallos los primeros
como illustres y señores;
vn ver de tantos colores
mil banderas,

tantas bozes altaneras
cantando con suauidad,
tantas galas volanderas,
tantos carros tan de veras
con triumphos de sanctidad;
vn sonar de auctoridad
mil campanas;

vn ver mugeres galanas
por todas partes mirando,
mil musicas soberanas
por las calles y ventanas;
vn ver cohetes bolando;
vn andarse pregonando
nuestra Fe,

por quan sancta siempre fue,
las Virtudes en su onor;
vn ver, segun que yo se,
que de aquesto era el porque
nuestro buen rey y señor.
Y pues el orden primor,
demas desto,

atras lo tengo ya puesto,
como an visto largamente,
quiero dar fin en aquesto
con el sabroso supuesto
que contaré de presente,
que por ser muy excelente
de contar

quise trabajo tomar
de hazer dello memoria,
para gusto entero dar
a quien quisiere mirar
en que se funda mi hystoria:
que los ciegos con gran gloria
se mostraron,

los quales manifestaron
ver lo que todos hazian,
pues que tambien ordenaron
vn carro do diuulgaron
el gran gozo que sentian.
Pues ver que los ciegos vian,
no es gran caso?

Si, por cierto, y avn passo
digno de lo contemplar;
y aun terné por muy escaso
al hombre que assi de raso
se lo dexare pasar.
Ansi que, sin me apartar
de mi intento,

quiero proseguir mi cuento
de los ciegos, sin vltrage,
porque, segun que yo siento,
a todos dará contento
su disfraz, horden y trage.
Lleuauan, pues, en su viage
vn pendon,

no con armas ni blason
de ningun alto apellido,
mas en toda estimacion
era todo en condicion
de pobre lienço teñido;
el qual lleuaua tendido
y leuantado

vn ciego bien adereçado,
que por alferez lleuauan,
de entre ellos por muy honrrado
tenido y auentajado,
por quien todos se guiauan.
Lo dèmas con que mostrauan
su contento

era que de vn hornamento
cada qual yua vestido,
porque en claro entendimiento
de vn diuino mandamiento
cada vno daua sentido,
y los diez en su apellido
declarando,

a bozes representando,
viguelas darco tañendo,
respondiendose cantando,
de vno en otro se aguardando,
deuotas coplas diziendo,
a todos bien pareciendo
de presente;

ansi yendo juntamente
en su carro ya nombrado
con su musica excelente,
muy sabrosa y complaciente,
el carro bien adornado,
en el vn triumpho assentado
de la Fe.

Todos, segun que diré,
diziendo lo que veran,
con lo qual remataré
la verdad de lo que se,
como bien entenderan.
Mis faltas perdonaran
con prudencia,

que do falta la eloquencia
que a mi de hecho a faltado,
suplirá con aduertencia
la humana beniuolencia
del lector ques auisado,
avnque de ser murmurado
no me escuso;

porque tal costumbre y vso
se tiene en el mundo ya,
que detratan por confuso
al que mas alto compuso;
pues de mi, que se dirá?

Esto es lo que yuan representando los dichos ciegos, los quales eran diez los que representauan, nombrandose cada vno dellos vn diuino Mandamiento, corregido y añadido por el auctor despues que lo representaron:

INUOCACION

O alto Dios consagrado!
grandes gracias se te den
y tu nombre sea ensalçado,
bendito y glorificado
por siempre jamas. Amen.

Y tu, Madre esclarecida,
nuestra reyna y abogada,
pues que fue tan escogida
su sacra limpieza y vida,
para siempre sea loada.

Y a los sanctos, finalmente,
gloria y consolacion,
y a la compaña presente
les dé Dios omnipotente
de sus pecados perdon.

Alegrense los christianos
con milagro tan subido,
pues que Dios a reducido
al corral los luteranos
de la Fe do auian salido,

Este es el plazer sin daño,
segun que a mi me semeja,
el que Dios por vna oueja
dexó todo su reuaño,
viendo que del se le alexa.

Pues Dios tanto a trabajado
por vna que se a perdido,
que plazer aurá tenido
en ver aqueste ganado
que a su iglesia aya venido?

Aquella drama perdida
de euangelica escriptura,
que con grande amor procura
despues de hallada ya vida;
aquella summa holgura;

aquel plazer tan amigo
con que aquel barrio combida,
y como el trabajo oluida,
diziendo: «holgaos comigo
que allé la drama perdida».

Y pues la Sacra Escriptura
aquello nos da a entender,
grande a de ser el plazer
que toda la criatura
christiana deue tener.

EMPIEÇAN LOS MANDAMIENTOS. DIZE EL PRIMERO:

Yo, que soy el Mandamiento
primero que Dios mandó,
conozco que estuue yo
fuera de conocimiento,
que el Lutero me engañó.

Y pues que a mi Dios amar
era el officio a mi dado,
no se como me e oluidado,
pues amando he de alcançar
aquel bien tan desseado.

Ansi quel entendimiento
me alumbra cosas preciosas.
Gloria al que me da contento,
que amar es mi mandamiento
a Dios sobre todas cosas!

EL SEGUNDO MANDAMIENTO

Yo, que soy el segundo,
ques: no jurarás en vano,
como me fuy de la mano,
de mi summo Dios jocundo
por vn falso luterano?

Mas pues Christo de su mano
me a sacado de rehen
de aquel maluado tyrano,
nadie jure a Dios en vano
por mil mundos que le den.

EL TERCERO MANDAMIENTO

Yo, que soy sanctificar,
que las fiestas no he guardado
por auerme asi oluidado
e venido a idolatrar
sin que fructo aya sacado.

Gran tiempo se me passó
en cosas muy desonestas;
mas pues lumbre me alcanzó,
sanctificaré las fiestas
como mi Dios lo mandó.

EL QUARTO MANDAMIENTO

Yo, que soy obedecer
con amor a mis parientes,
como me quise perder
y veo que ya mi ser
an oluidado las gentes?

Mas ya que la Fe me ofrece
que tal premio en mi se encierra,
huyré de quien empece;
a tus padres obedece,
biuiras sobre la tierra.

Que al que bien obedeciere
a sus padres y mayores,
darle a Dios lo que pidiere
y al que assi no lo hiziere
angustias, penas, dolores.

EL QUINTO MANDAMIENTO

Yo, que a mi mesmo he matado
porque a mi Dios oluidé,
que de almas que maté
en el tiempo que apartado
estuue de Gracia y Fe!

Assi, pues, que del matar
me aparta mi Redemptor,
quiero mil gracias le dar
y a mis proximos amar
y no ser mas matador.

Y a todo christiano auiso
guarde aqueste mandamiento,
que Dios lo manda y lo quiso,
y le dará parayso
al que assi fuere contento.

EL SEXTO MANDAMIENTO

Yo, que he biuido vicioso,
yo, que e ssido descuydado
en me auer tanto ocupado
en vicio tan estragoso
y tan torpe y apocado;

pues que veo que me a tocado
aquel Dios omnipotente,
auiso a toda la gente
que cada qual en su estado
biua casta y sanctamente.

Y al que assi casto biuiere
en obra y en pensamiento,
sepa que quanto quisiere
le dará Dios, si pidiere,
con mucho acrecentamiento.

EL SEPTIMO MANDAMIENTO

Siempre pertenece a nos,
sin buscar mas inuenciones,
hazer lo que manda Dios,
y si no, persecuciones
nos vendran de dos en dos.

Mirad lo de Faraon,
del qual testigo es Moysen,
que por seguir su opinion
y vsurpar ageno bien
vino en tanta perdicion.

Biua el sancto fundamento,
porques burla lo demas,
y con biuo entendimiento
guardaos del «no hurtaras»,
ques muy graue mandamiento.

EL OCTAUO MANDAMIENTO

Pues yo, que he leuantado
en lo escripto falsedad
y he biuido muy errado,
conozco mi gran pecado
y confiesso mi maldad.

Y pues que Dios del demonio
me libró por su bondad,
mando por mi auctoridad
que de falso testimonio
os guardeys, ques gran maldad.

Que qualquiera que guardare
este precepto sagrado
y a nadie no leuantare,
si alguno mal le acusare,
será de Dios amparado.

EL NOUENO MANDAMIENTO

Mira, guardate, christiano,
de tener en la codicia
la muger ques de tu hermano
y proximo muy cercano,
ni de quien as amicicia.

Sino guarda castidad,
pues es tan sancta y bendita
y entera virginidad,
y Dios en eternidad
te dará gloria infinita,

Y tambien seras librado
que no te haga maldad
la muger que Dios te a dado,
para biuir sin pecado
en vna conformidad.

EL DECIMO MANDAMIENTO

El decimo mandamiento
tambien obedecereys,
y entended bien lo que cuento,
que guardeys con fundamento:
bienes no codiciareys.

Ni tengays en la memoria
ningun desseo de lo ageno,
porques vna vana escoria
y finita vana gloria
codiciar lo ques terreno.

A solo Dios codiciad
en vuestro cuerpo y el alma,
ques el bien de la verdad,
y el que en summa eternidad
os dará de gloria palma.

Y si aueys estado atentos
como cumple a todos nos,
aquestos diez mandamientos
y sus ramos y cimientos
se encierran todos en dos.

El primero, amar a Dios
con amor y charidad
y al proximo como a nos,
con que lo que para vos,
querays para él de verdad.

DEZIA LA FE, QUE YUA EN EL DICHO CARRO

Yo, que siempre deseé
aqueste pueblo salud,
do clàramente se ve
que creyendo a mi, la Fe,
que bibiran en virtud,

digo quel que fe tuuiere
como de mostaza vn grano,
los montes sera en su mano
mudallos donde quisiere.

Si biuiere bien obrando,
a mi, la Fe, bien creyendo,
los mandamientos guardando,
a ninguno quebrantando,
a Dios amando y temiendo;

y assi al cielo subirá
el que a mi bien me creyere,
a donde Dios le dará
vida do descansará
al que acá bien le siruiere.

Y pues la Fe y Mandamientos
son para el cielo guiadores,
vosotros los pecadores
dexad al mundo y sus tientos
y a sus pecados y herrores.

y vosotros, tañedores,
tocad vuestros instrumentos,
dando a Dios gracias y loores
y a sus muy altos fauores
con canticos muy atentos.

VILLANCICOS DEL AUCTOR

Por la Fe se a de guiar
quien se quisiere saluar.

Si queremos yr al cielo
desde aqueste baxo suelo,
a de ser la Fe el señuelo
que nos a de encaminar.
Por la Fe se a de guiar
quien se quisiere saluar.

Que lo quel hombre no ve
ganará con biua fe,
pues quien en ella bien cree
no se puede condenar.
Por la Fe se a de guiar
quien se quisiere saluar.

Buenas obras a de hazer,
juntamente con el creer,
quien pensare merecer
que Dios gloria le ha de dar.
Por la Fe se a de guiar
quien se quisiere saluar.

OTRO VILLANCICO

Alegrese el coraçon
de todo qualquier christiano,
pues fenecio el luterano.

Pues que Dios, por su bondad,
aquel reyno a conuertido,
muera, muera confundido
el Lutero y su maldad;
y de hecho y de verdad
en nuestra congregacion,
alegrese el coraçon
de todo qualquier christiano
pues fenecio el luterano.

OTRO VILLANCICO

El reyno ingles, que auia errado,
a la Fe se a conuertido;
Lucifer, aueys perdido
con el mate que os an dado.

Por gran milagro y mysterio,
a Dios assi conuertido
aquel reyno, y reduzido
a su iglesia y cimenterio,
y de todo captiuerio
lo a de nueuo rescatado
el reyno ingles, que auia errado.

Con el rey y con la dama
os a dado Dios el mate,
y os a ganado el rescate
resplandesciendo su fama;
por lo qual suyo se llama
el reyno todo ayuntado,
el reyno ingles, que auia errado.

An sido la dama y rey
el gran Filippe y Maria,
y Dios el que los mouia
y su sancta y sacra ley,
y los peones su gran grey
con quien tambien a iugado
el reyno ingles, que auia errado.

No te cumple ya iugar
a ningun juego con Dios,
que jugando Dios por nos
no es posible tu ganar;
que te deurias de acordar
quan mal con Dios as librado
el reyno ingles, que auia errado.

ESTAS COPLAS LE DIXERON AL ARÇOBISPO DE TOLEDO

Dechado de mil primores,
illustrissimo perlado,
nuestro principe a sacado
de tu doctrina labores
con que este pueblo a ganado.

Porque tu doctrina fue
vna estampa que estampaste,
donde estampado dexaste
vn tan gran pilar de Fe
con lo que bien le enseñaste.

EL AUTHOR A LA IMPERIAL CIUDAD DE TOLEDO, INVOCANDOLA QUE LE PERDONE

Ciudad de gran valor y cortesia:
Toledo, de quien yo recibo lumbre,
perdona con amor la falta mia,
recibe aquesta obra de tu cumbre,
do canto yo tus triumphos de alegria:
pues eres de virtud clara costumbre,
ten me de contino en tu memoria
porque reciba yo de ti tal gloria.

Los triumphos de los griegos y romanos
nombrados siempre son, seran y fueron;
mas ya lo son los tuyos toledanos,
que a todos los passados excedieron,
segun que estan escritos por mis manos,
ansi como de hecho se hizieron:
y aquesto por la Fe de Ingalaterra,
del gran rey don Philippe nueua tierra.

O, pues, vos las ninphas toledanas
del alto y fresco valle de Toledo,
a todas como soys las quatro hermanas
ofrezco aquesta flor con gozo ledo:

la qual si bien mirays os haze vfanas,
tomandola en las manos solo vn credo;
que haze diferencia en su color,
a todas quanta ay aquesta flor.

EL AUTOR, EN ALABANÇA DEL ILLUSTRISSIMO Y REUERENDISSIMO SEÑOR DON IUAN MARTINEZ SILICEO, ARÇOBISPO DE TOLEDO, PRIMADO DE LAS ESPAÑAS, CHANCILLER MAYOR DE CASTILLA, Y EN RECOMENDACION DE SU OBRA, AUNQUE EN EL PRINCIPIO DE LA PRESENTE LE ESTA ENCOMENDADA, CON CUYA AUTHORIDAD FUE IMPRESSA (1).

Altissimo pastor del reyno vfano,
piedra y eslabon del gran brasero,
reyno valeroso toledano,
muy claro pedernal mas que luzero,
deueys de perdonar, señor, mi mano,
mi tosco razonar y tan grosero,
que bien, señor, me puedo disculpar,
pues no soy sancto que no puede errar.

Por la mi pluma gloria yo no quiero,
que Heraclito de aquesto no se cura,
sino, pues que mi cuento es vero,
que ampare vuestro ser mi compostura
del vulgo detractor y carnicero,
que siempre mal dezir del bien procura;
que todos callaran y abran temor
teniendo por amparo a tal señor.

(1) Hay un escudo con sombrero y cruz episcopal en la parte superior; en el centro las letras IHS circundadas de lenguas de fuego; y en la parte inferior, en forma de cinta, la inscripción: «*Eximvnt Tangentia Ignem.*»

Escudo do tal nombre está ensalçado
a vos, sacro señor, fue (*sic*) competente,
pues soys guarda y pastor de tal ganado,
y occurre a vuestro cargo tanta gente,
de quien con grande amor teneys cuydado
tratando a cada qual como prudente:
Dios guarde a tal pastor y a su cabaña,
do siempre resplandece fe tamaña.

Al biuo pedernal y al eslabon
teneys tambien, señor, por toda cosa;
y al nombre de Iesus, con mas razon,
que a todos nos da vida gloriosa
mediante su acerbissima Passion,
librandonos de muerte tenebrosa;
ansi que dese vuestro pedernal
sacamos nos la lumbre espiritual.

Si bien, señor, lo siento y se dezir,
de ciencia y de doctrina soys primado,
do todo el mundo deue de ocurrir
a ser de lo que os sobra doctrinado
si quiere bien saber a Dios seruir,
qualquiera que de vos fuere enseñado,
ansi que, pues que soys claro luzero,
mostradnos el camino verdadero.

Aquel os da, gran señor, con todas mañas
aquello que a vos mas compete y toca,
que os mete con amor en sus entrañas,
tapando con prudencia bien su boca,
dexando de quemarse las pestañas,
lo qual le juzgaré por cosa loca,

pues solo aquel os da lo mas que os deue
que hablar en nuestras cosas no se atreue.

Que digo quel que mas de vos dixere,
viniendo a conocer quan baxo está,
que diga todo quanto se quisiere,
en todo se que os sisa mas que os da,
por mas que de su parte en vos pusiere
pues nunca a vuestro merecido llegará;
ansi que todo el mundo, a mi pensar,
ninguno onor ni gloria os puede dar.

Tan alto estado y sacra dignidad
teneys, porque os conuino muy de fuero,
y a mi que sé que digo la verdad,
de ser por todo el mundo pregonero
de vuestro gran valor y magestad,
sin ser adulador ni lisongero,
aunques atreuimiento temerario
tenerme yo por tal, tras hordinario.

Que bien se que no soy tan eloquente
que sepa sin herror dezir lo que deuia,
que no tan alto buela la mi mente
que tenga tan hufana fantasia;
sino es que vuestra luz resplandeciente
me fuesse de contino clara guia.
Dadme, pues, tal lumbre, buen señor,
porque no cayga en falta ni herror.

Aunque en el mundo otros muchos hallo,
que vuestro gran valor mejor sabran dezillo,
tambien con mas palabras bien dorallo,
mas no con tanto amor quiçá sentillo,

ni menos con tal gana publicallo,
que aquesto a nadie puedo consentillo,
que cierto por aquesto moriria,
y avn por tan buen señor poco serya.

No curo de dorar vuestra limpieza
trayendo sin porque comparaciones
a donde tan notoria es la pureza
de todas vuestras sanctas condiciones,
que asidas siempre estan a la firmeza
con fuertes y hazerados eslabones,
los quales sacan lumbre para nos
tocando al pedernal, el qual soys vos.

Que no ay necesidad de dar color
al oro ques muy puro y relumbrante,
pues tiene tal virtud su gran valor
que no la a menester su buen semblante;
al qual soys semejante vos, señor,
subido en vuestra cumbre tan pujante,
que assi se canta en vuestro coro,
que soys mas relumbrante que no el oro.

Reciba vuestra señoria de mi talento
aquesta flor con todo lo que suena,
que al fin es para dar algun contento,
puesto que de faltas va muy llena
y lleua tropeçones ciento a ciento:
los quales a mi dan no poca pena,
y hechalde vuestra sacra bendicion,
pues tiene de tal rey su real blason.

Fue impressa la presente obra en || la imperial Ciudad de Toledo, en casa de Iuan || Ferrer, impressor. Acabose a treze dias del || mes de Diziembre en el Año de . || M. D. L. V.

DOCUMENTS RELATIFS A LA GUERRE DE GRENADE

I

PEDRO VELARDE DE RIBERA. *HISTORIA DEL MONTE SANTO, CIUDAD Y REINO DE GRANADA.* ff. 268-287.

Madrid, Biblioteca Nacional, ms. F. 172.

Ya que auemos tratado lo que por historias antiguas y euidentes testimonios se a dicho de lo sucedido en esta ciudad y reyno de Granada, sera razon que lo hagamos de muchos sacerdotes y clerigos, curas y beneficiados que fueron atormentados en el rebelion de los moriscos deste reyno de Granada. Y porque desto an hecho larga mencion muchos historiadores deste tiempo, donde el que mas cumplidamente desee saber lo podrá veer, solo se hará vn breue compendio, tocando lo mas necessario y que no a sido por otros authores referido, para nombrar los que fueron primeramente muertos en el principio del rebelion a manos de los moriscos, que muchos o los mas dellos fueron sacerdotes y ministros de la yglesia.

El año de nuestra Redempcion de mill y quinientos y sesenta y ocho, sabado, vispera de la Natiuidad de Nuestro Saluador, los moriscos deste reyno, teniendose por agrauiados de las preg-

maticas que se auian publicado, por donde se les mandaua que dexasen el traxe y lengua, viendo que se les cumplia el termino de tres años que para ello se les auia asignado, asi por esto como porque todavia conseruauan y tenian en sus coraçones la maldita secta de Mahomat, acordaron reuelarse y leuantaron por su rey tirano a don Fernando de Cordoua y Valor, que dezian tener alguna descendencia de los reyes moros de Cordoua, veinte y quatro que a la sazon era de Granada. Este apostató de nuestra sagrada fe y religion christiana y se llamó Mahomat Abenhumeya, y fueron cabeças desta traycion el y don Fernando de Cordoua, el Çaguer, tio suyo, primo hermano de su padre; y para mas a su saluo salir con su intento preuinieron las cabeças de los lugares del Alpuxarra, Valle de Lecrin, marquesado del Cenete, rio de Almeria, rio de Almançor, sierra de Filabres, hoya de Baza, tierra de Guadix, sierra de Bentomis, hoya de Malaga, serrania de Ronda, para que aquella noche prendiesen todos los clerigos y christianos viejos, y con crueles y atroces martirios los matasen otro dia. Y asi efectuando sus dañados intentos los de Cadiar, donde residia don Fernando el Çaguer, de quien emos hecho mencion, yendo por alli de paso el capitan Herrera, de la infanteria de la villa de Adra, junto con el Juan Hurtado de Ocampo, su cuñado, cauallero del auito de Santiago, vezino de Granada, que yban a tener las pasquas a Adra con su muger y hermana, don Fernando el Çaguer les persuadio que se quedasen alli vna noche, donde serian seruidos, hospedados y regalados en su casa, dando a entender que lo hacia de comedimiento, mostrandose en esto muy ahidalgado. Ellos aceptaron el hospedaje, y desque vuieron cenado, y acostados, a la madrugada dieron sobre ellos con mucha multitud de gente que tenian preuenida, y quitandoles sus armas proprias los mataron con ellas, dandoles muchas heridas y cuchilladas. Luego que vbieron acauado este insulto, mataron los soldados que lleuaron de acompañamiento, que por todo serian veinte, matando tambien todos los christianos viejos que alli auia: des-

ampararon el pueblo y se lleuaron preso al beneficiado Juan de Ribera, el qual, por ser hombre virtuoso y exemplar, los moriscos de su lugar, y don Fernando de Valor, y su tio el Çaguer le quisieron librar deste peligro, y preuiniendo esto le truxeron a Granada antes del rebelion, y con fiction le certificaron que iuan a Cordoua y que no saliese de Granada hasta que ellos voluiesen, y se irian juntos al lugar. El qual, como buen sacerdote, por no hacer falta aquella Pasqua en su iglesia, se voluio a ella, donde Nuestro Señor permitio que gozase palma de martirio, y lo entregaron a moriscos de otro lugar. Asi mismo martirizaron al bachiller Zebrian Sanchez, cura deste lugar y de Narilar, su anexo, hombre docto, zeloso de la honrra de Dios, al qual, como por esto le despedaçasen dandole muchas heridas, les predicaua con gran feruor, enseñando ser nuestra sagrada religion el cierto camino de la saluacion de los hombres, dando muchas gracias a Nuestro Señor por el beneficio que recibia en esto. Acabó su vida y se fue a gozar de la eterna.

Esta traycion y aleuosia que en la muerte del capitan Herrera y su cuñado cometio este don Fernando el Çaguer fue mui semejante a la que se quenta en el primer libro de los Machabeos, capitulo 16: que hauiendo venido Simon, duque de Isrrael, con sus hijos Mathatias y Judas, a visitar la tierra, los hospedó Abobi en vna fuerça que se nombraua Edoc. Con cautela les hizo vn gran banquete, y desque vuieron comido, teniendo gente abscondida para esta traicion, los cogieron descuidados, y mataron al Simon y sus hijos, y les tomaron las armas que tenian. Y siguiendo la breuedad que tengo propuesta, todos los lugares del rebelion tuuieron esta orden: que el morisco mas honrrado, de quien los christianos viejos tenian buen concepto en cada lugar, fingiendo zelo y voluntad de librarlos de la muerte, yua a los christianos con disimulacion y les dezia que la tierra estaua llena de moros enemigos, y que las cosas estauan de manera que no sentia otro remedio para mejor los poder librar, sino que con sus mugeres, armas y haciendas se recogiesen a las

yglesias y torres fuertes, a donde les acudirian sus amigos con bastimentos necesarios, mientras durasen las reboluciones. Los christianos, engañados con esto, por el buen credito que tenian a los que esto les persuadian, pareciales ser esto el mas cierto y seguro camino para su defensa y poder guarescer sus vidas: sin mirar el daño que de encerrarse se les podia seguir lo ponian por obra, cumpliendo el deseo de sus enemigos. Los quales, quando los tenian encerrados, blasphemando del nombre christiano, leuantauan bandera contra ellos e inuocauan a Mahoma, aposthatando de nuestra sagrada religion, convertiendose en impios y dañados herejes, dauan con impetu sobre los christianos que tenian encerrados, exercitando en ellos todos los generos de crueldades que el tiempo y ocasion les ofrecia, y a los que se defendian les ofrecian libertad con nueua cautela y condicion: que les entregasen las armas, y les dexarian yr libres donde quisiesen. Los christianos viejos, viendo que por todas vias les estaua cerrado el camino para poder escapar, dexabanse persuadir de los moros, por parecerles a algunos que desta manera auia esperança de vida, y pensando que auia firmeza en la palabra de los enemigos perjuros, como otras vezes solian guardar. En esto no la tuuieron; como no la auian guardado a Dios, menos la guardauan a los hombres: entregauanles las armas, persuadiendoles a sus compañeros lo mismo, y asi les dieron el cuchillo con que los degollaron.

Verdad es que otros mas animosos, que conocian mejor el falso trato desta dañada gente, se hicieron fuertes, como fueron los de Orgiba, teniendo por mejor morir peleando que como cobardes entregarse en manos de sus contrarios. Muchos o los mas que en las yglesias y torres se hicieron fuertes fueron abrasados y quemados, trayendo los enemigos gran cantidad de broça y leña a las puertas de las yglesias, torres y sitios donde se fortalecian, y les pegauan fuego, y asi los christianos acabauan sus vidas con estos atroces y crueles tormentos de fuego. Y fueron tantos los insultos, muertes, crueldades y abominaciones,

robos y daños que en estos pocos dias se hicieron, desde la vispera de Pasqua hasta el dia de S. Juan Euangelista, y pocos dias despues, que seria largo de contar y lastimoso de oyr. Y entre los muchos christianos que fueron martirizados se hallaron muertos los sacerdotes, curas, beneficiados, vicarios y capellanes de que en este tratado se hace mencion.

El bienaventurado doctor de la Yglesia Sant Ambrosio, en el sermon que hace de los santos martires Nazario y Celso, dize: que al permitir Nuestro Señor que sus sieruos sean atormentados con crueles y atroces tormentos y martirios, no solo pretende que ganen premio y corona para si, mas para que nos den a todos exemplo y dechado de fortaleza, examinandolos a ellos para enseñar a nosotros; mostrandose con ellos riguroso para ser con nosotros piadoso; a ellos hiere, y a nosotros apiada y regala como a niños; a ellos como a mas esforçados quita la vida temporal, para que, animados nosotros con su exemplo, consigamos la eterna. Y por esto nos vendria a proposito referir los transitos gloriosos de nuestros padres spirituales y valerosos sacerdotes deste arçobispado de Granada, Guadix y Almeria, y de nuestros hermanos los seglares y compañeros en la profesion que fueron martirizados por Christo, los quales todos, imitando a sus primeros prelados, pasaron por el martirio a la bienaventurança, cuios nombres y tormentos, de los que hasta oy sabemos, son los siguientes.

CATALOGO DE LOS BENEFICIADOS MUERTOS EN EL REBELION

El licenciado Quiros, cura de Concha y Cosbixar, en el valle de Lecrin.

El licenciado Espinosa, beneficiado de Lanxaron.

El bachiller Juan Baptista, beneficiado de Lanxaron.

El bachiller Hojeda, beneficiado y vicario de la taha de Orgiba, en el lugar de Albacete.

Juan de Cecilia, cura.

Juan de Montanos, beneficiado de Poqueyra.
Baltasar de Torres, beneficiado de Portugus.
Juan de Vela, beneficiado de Portugus.
Hieronimo de Mesa, beneficiado de Pitras.
El bachiller Gallegos, beneficiado del mesmo lugar.
El bachiller Xorquera, beneficiado de Jubiles.
El bachiller Arzeo, beneficiado de la mesma yglesia.
Francisco de Porras, beneficiado.
Pedro Bueno, beneficiado.
Saluador Gutierrez, beneficiado de Jubiles.
Martin Romero, cura de Jubiles y sus anexos.
Diego de Montoya, beneficiado y vicario de Alcuta de Berchul.
El bachiller Crespo, beneficiado del Berchul.
Juan de Montoya, cura de Alcuxerio de Berchul.
Juan de Ribera, beneficiado de Cadiar y Narila.
Zebrian Sanchez, cura de Cadiar y Narila.
El bachiller Antonio de Sancta Cruz, cura de Yenetor y Yexen.
Francisco de la Cerbilla, beneficiado de Mecina de Buen Varon.
Juan Gonçalez, beneficiado.
El bachiller Palomo, cura.
Alonso Delgado, beneficiado.
Alonso Garcia, beneficiado.
El abbad mayor de Vjijar del Alpuxarra y seis canonigos de su yglesia.
El beneficiado Xines de Espin, del lugar de Seron, del obispado de Almeria.
El bachiller Juan Diaz, beneficiado de Nechite.
El bachiller Xaurigui, beneficiado de Almanceta.
El bachiller Almaçan, beneficiado.
Bernabe de Herrera, beneficiado de Laroles.
El bachiller Ocaña, beneficiado.
Alonso Maestre, beneficiado de Ynstincion.

Beltran de las Aves, cura de Laroles.
Nauarrete, beneficiado de Baya Real.
Juan Ximenez, de Perespada.
Alonso Juez, beneficiado.
Martin Cauallero, beneficiado de Berja.
El bachiller Carauajal, beneficiado de Verja.
Pedro Venegas, beneficiado de Verja.
Francisco Juez, cura de Verja.
El bachiller Garauito, beneficiado.
Luis de Guzman, capellan.
Rodrigo de Molino, beneficiado de Laroles.
Alonso de Biedma, cura.
El licenciado Arcos, beneficiado de Paterna.
Juan de Montoya, beneficiado.
Francisco de Vega, beneficiado.
Juan Lorenço, vicario de la taha de Andarax.
Buenabentura Moyano, beneficiado.
Francisco de Sierra, beneficiado y vicario de la taha de Ferreyra.
Juan de Morales, beneficiado.
Francisco Hernandez, beneficiado.
El beneficiado Sebastian Cueto, del lugar de Seron, obispado de Almeria.
Marcos de Soto, beneficiado y vicario de la taha de Luchar.
El bachiller Vallesteros, beneficiado.
El bachiller Cuevas, beneficiado, y vn capellan que estaua en su compañia.
Sancho Martinez, beneficiado.
Martin Ruiz de Eredia, beneficiado.
Francisco de Luque, beneficiado de Alhamilla.
El bachiller Caçorla, cura.
El bachiller Roxas, beneficiado.
El maestro Geronimo Sanchez, beneficiado de Sancta Cruz del Buluduy.

Juan Rodriguez, beneficiado.

Estos beneficiados, curas y vicarios, son del Arçobispado de Granada, y los que se siguen del Obispado de Guadix:

Diego de Azebedo, beneficiado y vicario de Xergal de los Sedetones.

Juan de Salinas, beneficiado.

El prior de Guecija, del monasterio de S. Agustin, y doze frayles.

Por manera que vienen a ser todos los sacerdotes muertos ochenta y siete, los quales murieron por la fe de Christo, y de muchos no se sabe en particular que genero de muerte les dieron, ni las cosas dignas de memoria que en sus martirios pasaron, porque como los moriscos mataron todos los christianos viejos, no quedaron testigos que pudiesen declarallos, ni los mismos moriscos lo hizieron, por auer sido tantos los succesos y trances desta guerra, que de muchas particularidades se perdio la memoria; por lo qual solamente referimos lo que se sabe de cierto y sin dubda, que se pudo sauer por relacion de las mugeres que quedaron viuas.

En la villa de Guecija, donde a la sazon gouernaua el licençiado Xibaxa, que es en la taha de Marchena, dichos por los latinos Marsios, estado del duque de Maqueda, donde estaua vn monesterio de frayles de la orden de S. Agustin, edificado por doña Theresa, señora de Torrijos, que como christianisima y zelosa de la honrra de Dios fundó para que los religiosos, juntamente con el vicario y clerigos de aquella taha y partido de la taha de Luchar, dicha Lancia, donde era beneficiado y vicario Francisco de Soto, predicasen y doctrinasen a los nueuamente conuertidos, y sauiendo el gouernador que la tierra estaua leuantada, se recogio juntamente con el prior y frayles del dicho monasterio, que por todos eran treze religiosos, y Francisco de Luque, beneficiado de Alhamilla, y los beneficiados de aquellos lugares, y mucho numero de christianos, hombres y mugeres y niños, a la torre del convento, por ser fuerte, donde

fueron cercados de ocho compañias de infieles y otras quatro que vinieron de Andarax, que por todas fueron doze banderas, que venia por capitan Diego Algorri, vezino de Andarax, el qual mandó pegar fuego a la torre y monasterio, y los cercados, viendo su muerte presente, se dispusieron a recibirla, siendo animados por el gouernador Xibaxa, que como hombre buen christiano y letrado les consoló y persuadio a todos que se confesasen, aunque muchos dellos auian confesado y recibido a Nuestro Señor el primer dia de Pasqua, y vno de los religiosos fue a la yglesia por vn pasadizo de la torre y truxo un devoto crucifixo, y delante del todos los christianos se humillaron, derramando con gran clamor muchas lagrimas; y estando en esto, tiró vn morisco vn arcabuzazo, con que derribó al religioso que tenia el Christo en las manos, y cayó luego muerto. A este tiempo el fuego y llamas yban creciendo hasta lo mas alto de la torre, abrasando la yglesia y torre con muchos de los que en ella estauan; los quales en medio de las llamas dieron sus animas a Dios, que estos fueron la mayor parte de los christianos, con todos los religiosos, clerigos y gouernador, y algunos que escaparon del incendio viuos fueron presos, de los quales ahorcaron algunos en los arboles de la guerta del monasterio, y otros fueron atormentados poniendoles fuego en los pies para que declarasen donde tenian sus haciendas, y, finalmente, despues desto fueron lleuados a la villa de Andarax y de ahi a Canxayar muriendo muchos en el camino de los tormentos que auian recibido, y los restantes fueron muertos por mandado de don Fernando de Valor, el tirano.

Los moriscos de Medina de Buen Varon de los Marsios, la vispera de Pasqua de Nauidad en la noche, del año que auemos dicho, tomaron sus armas y fueron a las casas de los christianos viejos y las robaron, y les tomaron las armas que tenian, y a las dos de la noche fueron a la casa del beneficiado Francisco de Cerbilla y començaron a dar golpes en las puertas para quebrallas. Y el beneficiado, sospechando que eran ladrones, leuantose

de la cama, y como no se hallase el frasco de la poluora de vn arcabuz que tenia, tomó vn lanzon y mandó a vn mochacho suyo que diese vozes y dixese que auia ladrones. El mochacho se asomó a la ventana, dando gritos que auia ladrones, y le tiraron vn jarazo, hincandose la jara en la madera de la ventana, y los moros dixeron: aora llamais ladrones. El beneficiado acudio a la puerta principal, y auiendo los moros entrado por vn postigo de la casa y quebradole la puerta de la bodega, y estando el beneficiado en el patio de la casa, le cogieron por detras y lo tendieron en el suelo, y le ataron las manos con vna tomiza y lo subieron al aposento donde tenia su cama. En la entrada de la puerta estaua vna ymagen de Nuestra Señora del Rosario. Los moriscos la començaron a quebrar. El beneficiado, viendo semejante desacato, les rogó con piadosas y eficazes razones que no hiciesen semejante insulto y desverguença, pues era figura de la Reyna de los angeles, señora nuestra, que pario y dio al mundo el author de nuestra redempcion. Ellos hicieron burla de sus palabras; lleuando adelante su dañado proposito, acabaron de romper y deshacer la imagen, y despues saquearon toda la casa, y derramaron el vino que tenia, quebrandole los vasos y haciendo todo el daño que pudieron; y asi, atado como estaua, lo baxaron la escalera abaxo, y vn morisco amigo suyo, a su ruego, le dio vn capote con que se cubriese. A la salida de la puerta de la casa, vno de los moros, que antes auia sido grande amigo y familiar suyo, que de ordinario comia con el a su mesa, echando mano a vna espada le dio vna estocada, de que cayo en el suelo; y viendole asi, los demas moros le dieron con chuzos, dardos y hachas muchas y crueles heridas, hasta que lo despedaçaron. Y otro morisco que auia sido su amigo, con vn cuchillo de monte le dio muchas cuchilladas por la cabeça y corona, limpiando la sangre del cuchillo en su rostro. Y con este tormento dio el alma a su Criador, por cuio amor padecio. Los crueles verdugos, no contentos lo que viuiendo auian executado en el, despues de muerto pasauan sobre su cuerpo acoceandole; y no paró en esto

su crueldad, porque vno dellos tomó de proposito vn palo y con el lo molio desde los pies hasta la cabeça.

Despues de auerse leuantado los moros de Mayrena, guardando en leuantamiento el orden y cautela que los demas lugares, lleuaron entre otros christianos presos a Vxixar vn niño de diez a doze años, llamado Gonçalo de Valcarcel, al qual con su padre y otros christianos sacaron a martirizar. Y viendo que auian de morir, el niño apartose de su padre y entró en la yglesia, y hincose de rrodillas delante del altar mayor, donde solia estar el sanctissimo Sacramento: derramando muchas lagrimas, dixo diuersas vezes deuotamente el credo, y hizo oracion al Señor suplicandole diese esfuerço a los christianos para que muriesen en su sancta fee y por la confesion de su bendito nombre. Estando en esta oracion, voluio el niño los ojos bañados en lagrimas, y vido a su padre hincado de rodillas, atrauesado el cuerpo con crueles saetas, y para espirar de las heridas que le dauan; se leuantó y se fue donde estauan las mugeres captiuas, y con mucho animo les dixo que tuuiesen constancia y no mostrasen flaqueza, antes muriesen todas por la fe de Jesu Christo, como lo auian hecho sus maridos. Estando en esto, ya auian los moros acauado de matar los christianos que estauan fuera en el cimenterio de la yglesia. Luego se entraron dentro y dixeron a este niño que renegase; mostrandole vna ballesta armada, le asestaron a los pechos con ella, diziendo que si no se voluia moro le pasarian con ella, como hicieron a su padre. El niño respondio que su padre auia muerto christiano, y que christiano auia el de morir. Tornaron a amenazarlo, y voluio a dezir lo mismo, porque auia de morir por la fee de Jesu Christo, pareciendole a este niño, inspirado por Dios, que era ligera cosa morir martir; y asi dixo: «No temeré que me quiten la vida, viendo a mi padre con quanta constancia a dado su cuerpo al martirio, porque tengo por cierto que me tengo de ver con el, y no es mucho que padezca muerte como mi padre la padecio, antes holgaré verter mi sangre por Christo, que derramó la suya por todos, donde

presto le veré en su gloria, juntamente con mi padre». Y como viese que todas las mugeres captiuas llorauan, y su madre mucho mas, con la pena y afliction que tenia, dixo en alta voz que no llorase nadie, porque todos los que auian muerto eran martires, porque padecieron por Jesu Christo, y estauan en el cielo. Y buelto a su madre, dixo con semblante piadoso: «Señora madre, si no tuuiera pena de dexarla sola, de buena gana me fuera a morir con todos, porque viendo morir muertes tan lindas, quien abrá que tenga deseo de quedarse en este mundo?» y otras muchas palabras de piedad y consolacion que dixo, que parescian exceder la capaçidad de su edad, exortando a las captiuas que alabasen a Dios.

Los martires, segun S. Thomas (1), no solo reciben fauor y gracia, sino tambien parte de la gloria de Dios, aunque no ven la essencia diuina hasta despues de la muerte. Luego los crueles ministros de Sathanas le ataron las manos y le dieron muchas coces. El niño, con rostro alegre, dezia a todos que lo saliesen a ver, que iua a morir por Jesu Christo y gozar de su sancto reyno, y que no tuviese pena su madre. Los moros todavia le persuadian que se voluiese moro. El les respondio que lo matasen, porque auia de morir christiano, y luego le dieron tres cuchilladas en la cabeça, diziendo siempre el niño: «Dios sea conmigo», y le tiraron muchas jaras: diziendo a todas, «Jesus, Jesus», dio su anima a su Criador, donde está gozando el premio de tan dichosa victoria.

Hieronimo de Mesa, beneficiado de Pitras (2), auiendo sido preso de los moros, lo subieron por vna garrucha a la torre de la yglesia, y estando en lo alto le dexaron caer en el suelo, donde se hiço su cuerpo pedazos, y alli le acauaron de matar dandole muchas cuchilladas. Y asi acabó su vida gloriosamente, triumphando, como buen sacerdote, de sus enemigos.

(1) 3.ª parte, q. 68, art. 2.º

(2) Pitras, dichos antes Pitios.

Entre los christianos que con aleuosia, como en los demas pueblos, prendieron de Uxixar, que con diuersos generos de tormentos fueron martirizados, vnos quemados viuos, como fueron el alcalde y alguacil maiores, que entre vnos tozinos los asaron y pegaron fuego, auiendolos traido primero como a malhechores con publico pregon por las calles de la villa, otros a arcabuzazos, otros con xaras, cuchilladas y estocadas, fueron juntamente con estos atormentados don Diego Perez de Guzman, abbad maior de la dicha villa; Gonçalo Perez de Guzman, su hermano, beneficiado de la misma yglesia, y los demas sacerdotes y christianos que fueron hallados en carnes, muertos con diuersas heridas; y del abbad maior se sabe que antes que lo matasen le dio vn moro vna bofetada con tanta fuerça, que le hiço saltar vn ojo, y luego truxeron vna hacha de cera encendida y le gotearon sobre la corona, hasta que vno le dio vna cuchillada en el vientre, de que murio, pareciendole por ella todas las entrañas. Gonçalo Perez, beneficiado, predicó antes de su martirio, animando a todos los christianos y diziendoles que mirasen que morian por Christo, al qual y a los demas sacaron de la yglesia, que eran muchos (porque en este lugar, como cabecera de las Alpuxarras, auia cient casas de los christianos) y lleuandolos fuera de la dicha yglesia los mataron de la manera que auemos referido.

En Mayrena se entregaron por concierto los christianos viejos en poder de los moriscos, los quales no les guardaron la palabra, antes, como fementidos, los martirizaron con diuersos tormentos. Al doctor Brauo lo ataron a vn moral y le dixeron que se tornase moro, sino que moriria. El les respondio que queria mas morir que negar a su criador ([1]), y oyendo esto los moros, lo asaetearon, y despues le apedrearon hasta hacelle pedaços la cabeça, y asi muerto se la dexaron colgado.

([1]) Mihi enim viuere Christus est, et mori lucrum (Epistola ad Philippenses, I, 21).

Al beneficiado Ocaña y al sacristan, despues de auelles dado muchas puñadas, bofetones y coces, los despeñaron viuos, y baxaron donde estauan y los acauaron de matar a cuchilladas. Y entre las mugeres que auian lleuado captiuas sacaron a Catalina de Arroyo, madre del beneficiado, que seria de edad de hasta quarenta y cinco años, y la lleuaron al barranco donde auian despeñado a su hijo, diziendole que las moras que alli estauan la querian rescatar, a las quales la entregaron, y despues de auella destocado y mesado le dieron muchas lanzadas con chuzos, y antes que acabase de morir la despeñaron. Y vn morisco abaxó donde estaua, con vn cuchillo de monte la acabó de matar, y asi acabó invocando el nombre de Dios y confesando que moria christiana.

En el lugar de Jubiles, que se alçó bispera de Pasqua de Nauidad, prendieron los moriscos a Saluador Gutierrez, beneficiado, y a Martin Romero, cura, y a Andres Monge, sacristan, y los lleuaron a la yglesia, y luego les robaron las casas, y los tuvieron alli encerrados hasta el juebes despues de Pasqua. Y en estos dias entraron en la yglesia muchos moriscos viejos y moços, y les traian de comer, y les persuadian que se tornasen moros, y entre los moriscos que les predicauan la falsa secta de Mahoma, y con mas ansia procurauan esto, eran Andres de la Torre el Paxon, vezino de Nigueles; Juan de Toledo Labrador, vezino de Jubiles, y otro que se dezia Plasencia se mostraua mas entendido e insistia mas en ello. El Jueues despues de Pasqua vinieron los moriscos a la yglesia y dixeron a los christianos que estauan encerrados en el aposento que los llamaua el alguazil don Fernando el Çaguer, que era venido aquel dia al lugar de Jubiles, y asi los sacaron de la yglesia entre muchos moriscos que traian alfanxes y espadas desnudas, y llegados al puesto en presencia del alguazil, los mataron dandoles muchas cuchilladas y estocadas, y con las armas ensangrentadas boluieron a la yglesia por los demas que quedauan, y vno de los christianos, llamado Diego de Cabeçon, les preguntó donde auian dexado los

clerigos, y le respondieron que quedauan con el alguazil en su casa, y que mandaua que todos fuesen allá. Asi lo sacaron a este y a otro christiano, que se decia Juan de Saldiuar, y en saliendo de la yglesia los desnudaron y lleuaron hasta el lugar donde estauan muertos los clerigos, y los que con ellos auian sacado los vieron desnudos y muertos. Y estando para matallos, allegó don Fernando el Çaguer y les dio vozes en algarauia diziendo que los voluiesen, que ya les auia dicho que no matasen a Cabeçon ni a Juan de Saldiuar, ni al beneficiado Saluador Gutierrez, y riñó porque auian muerto a los demas sin que el lo supiera, y les dixo que no queria ser mas capitan. Y el mismo Çaguer llegó y tomó por la mano a Cabeçon y a Saldiuar, y mandó a vn morisco que tomase aquellos christianos y los guardase y diese quenta de ellos.

Al bachiller Horquera y Pedro Rodriguez Corzeo, beneficiados, y Francisco Ramirez y Guillermo, criado de Corzeo, y Costança de Ayala, y Francisco Montañes y su muger, con un niño de dos meses, despues de auerse huido los prendieron y mataron, y vn monfi que se auia pasado a Berberia y buelto despues dixo a Francisco Ramirez, beneficiado, que estaba preso en su casa, que era carcel, que el Rey lo llamaua. Y le quitaron los grillos, lleuando juntamente con el al sacristan; los pasaron delante la yglesia. Dixo Francisco Ramirez que por amor de Dios le dexasen entrar en la yglesia, y despues de entrados los desnudaron en carnes, y se estauan encomendando a Dios y hacian oracion, y los sacaron de la yglesia y lleuaron camino de Pitras y en el camino yban rezando y encomendandose a su Criador con mucho animo, porque sabian que iban a morir. Y queriendo matar primero a Francisco Ramirez, se hincó de rodillas llamando a Nuestro Señor; luego los moriscos le quitaron la vida a el y al sacristan, dandoles muchas cuchilladas y lançadas, y el que mas se señaló en esta crueldad fue vn morisco llamado Miguel Mendez, que desde niño se auia criado en casa de Francisco Ramirez.

En Laroles, por el orden que está dicho prendieron los moros

a Bernabé de Herrera y a Rodrigo de Molina, beneficiados, y a Beltran de las Aues, cura, y a los demas christianos que auia en aquel lugar; auiendoles primero dado tormento con fuego en los pies, para que declarasen donde tenian el dinero, luego los sacaron a martirizar. El primero fue Beltran de las Aues, porque vn morisco grande amigo suyo le tiró vn jarazo, con que le hirio en los pechos, y cayó muerto, y a los demas mataron a cuchilladas y tirandoles con escopetas; y llamauan a Dios que les fauoresciese en aquel trance. Los moros, indignados, les dauan crueles heridas por oyrles nombrar el nombre de Jesu Christo, hasta que todos quedaron muertos.

En Alcuchero de Berchul prendieron los moros al bachiller Crespo, su beneficiado, en un pajar, donde lo auia abscondido con cautela vna morisca, y alli le dieron de lançadas, puñaladas y cuchilladas, y le echaron vna soga al pescueço y sacaronlo arrastrando, y lo enterraron, y despues lo boluieron a desenterrar y lo echaron a los perros.

En el Alcuta de Berchul mataron los moros al vicario Diego de Montoya de vn jarazo que le dieron por la garganta. Mataron tambien en este lugar a otro hombre que se dezia Francisco Ramirez, y a vn niño que se dezia Juanico, y al licenciado Montoya, beneficiado, y a Juan de Montoya, cura, y a Matheo de Montoya, seglar, vezino de Alcuta de Berchul, y a Zebrian Sanchez, cura de donde tenemos dicho, y a Hernando de Tapia y Peralvarez, su sobrino, vezinos de Narilar, a los quales persuadiendoles los moros que dexasen la fe de Jesu Christo y se tornasen moros, todos, juntamente con las mugeres y niños, respondieron con grande animo que mas querian morir por Jesu Christo. Luego los moros ataron a los que avemos dicho y los lleuaron al lugar de Alcuxerio, con gran sentimiento y llanto de las christianas, que les dezian a vozes que las lleuasen a padecer con ellos. Y en llegando al Alcuxerio hincaron las rodillas en el suelo: sin voluer el rostro a los que los herian, fueron cruelmente muertos por los enemigos.

En la villa de Verja fue grande la crueldad que los moros vsaron con los christianos, y a donde murieron gran numero dellos, porque como es lugar fresco, que tiene muchas y muy buenas heredades, viuian alli gente de honrra, labradores y hijos dalgo, los quales hauiendose hecho fuertes en onze torres que tenian, sin la de la yglesia, fueron con dulces y amorosas palabras engañados, como en otras partes, sacandolos de las torres e yglesia. Los martirizaron asaeteando a vnos, y a otros ahorcando. Otros fueron quemados vivos, y entre ellos martirizaron cinco clerigos beneficiados y curas. Vno dellos fue Luis de Carauajal, Pero Venegas, Francisco Juez, antiguos beneficiados en la yglesia de la villa; a todos estos los açotaron primero, y despues los pasaron sobre abrojos de hierro y les echaron azeyte hiruiendo sobre las llagas de los açotes. Finalmente, para que muriesen con maior dolor, los alancearon poco a poco, y asi acabaron sus vidas gloriosamente. Y vna hermana del beneficiado Carauajal, que se dezia Juana de Carauajal, estaua enferma en la cama, y la despedaçaron sin ninguna piedad.

Francisco Puertocarrero, morisco de nacion, tenia la tenencia de la villa de Xergal y prendio con cautela a los christianos viejos que auia en aquella villa, y a Diego de Azebedo, vicario, y a su madre, muger vieja y enferma, y al bachiller Paez, beneficiado ciego, y a su hermana, y a Bernal Garcia, y a su muger Maria de Espinosa, y a sus hijos, y al escriuano del juzgado, y al mesonero, a los quales encerró en la fortaleza, donde fueron degollados sin dexar ninguno a vida, si no fueron dos mugeres que escaparon viuas de las heridas, de quien se supo este caso. Y permitio Dios despues de hecho que prendieron a este Francisco Puertocarrero y lo truxeron a la carcel de la chancilleria de Granada, donde fue convencido desta traicion y condenado atenazear viuo y hacer quartos.

A Juan Lorenço, vicario de Andaráx, ataron y açotaron, y quemaron los pies, y le sacaron los ojos, y despues, para que tubiese mas penosa muerte, lo entregaron a las mugeres, las

quales con cuchillos y almaradas le quitaron la vida, diziendole de perro judio, qne les llamase a misa y las pusiese en padron. Al sacristan desta villa ataron y entregaron a los mochachos para que lo matasen.

Estos todos que hemos referido murieron por Jesu Christo, y por su bendito nombre cobraron en sus martirios grande animo y fortaleza, como dice Isaias (1): los que esperan en el Señor cobraran fortaleza, tomaran alas como de aguila. Los sanctos doctores nos dizen que esto acresce a los martires su flaqueza, y temor natural convierten en fortaleza; seran semejantes a los angeles, a quien por significar su ligereza les ponen alas, porque los que siguen al Señor son recreados, como dize S. Ambrosio (2), como le acaecio a Elias, que con la fortaleza de aquel manjar diuino llegó hasta el monte de Dios Oreb. Los martires, por el fauor de Christo, dexaron la flaqueza, y se le convirtio en fortaleza, como ya auemos dicho. Predicar de los martires exhortacion es al martirio, como dize Sant Agustin (3); buen exemplo tenemos desto en los sanctos de quien se a tratado.

(1) Isaias. 40.
(2) L. 3.º Officia.
(3) Sermo 3.º de *Pass. martir.*

II

LOS CAPITANES QUE SE CRIARON PARA DEFENSA DESTE REYNO EN LOS MORISCOS VEZINOS DE GRANADA

Même ouvrage, ff. 317-318.

Don Luis de Cordoua, del abito de Santiago, señor de Campo de Abro y de Orgiba y las Guaxaras altas, general de la caualleria.

Don Gomez de Mendoza, hijo de Juan Hurtado de Mendoza, capitan de Marbella, Rronda y Fuenxirola.

Don Hieronimo Maça y don Diego de Quesada, alcaide de la Peza, primeros en los escuadrones contra los moros.

Don Alonso Megia, del abito de Santiago, señor de Villanueba, capitan de la gente de las villas.

Don Christoual de Leon, señor del Puerto Lope, capitan de infanteria en Granada y su tierra.

Pedro de Cañaueral, señor de Venalua, capitan de las guardas y estançias cerca del Alhambra. Murio en ellas por grandes frios.

El capitan Francisco de Contreras, de la milicia. Fue muerto en el primer rebato en Durcal.

El capitan Luis Maldonado, de infanteria, en Granada y su tierra.

Su hermano el capitan Gaspar Maldonado, de lo mesmo, descendientes de los alcaides de Zagra.

El capitan Aluaro Florez, alguazil maior del Santo Officio. Murio peleando con los moros.

El capitan Baltasar Francisco de Ribera, suçessor de Aluaro Florez, capitan de las guias del campo del duque de Sesa, que en latin se nombra *Dux primæ cohortis*.

Diego de Contreras, capitan en lo de Granada y comisario del marques de Santa Cruz en las galeras.

El capitan Juan Nuñez de Ouando, de infanteria, en el campo y presidios.

El capitan Diego Nuñez, en el campo del Duque, de infanteria.

Lazaro Moreno de Leon, capitan de Herreruelos, de cauallo, en el campo del Duque y del señor don Juan.

El capitan Francisco de Arroyo, de infanteria.

Alonso Lopez de Obregon, veintiquatro de Granada, capitan en el exercito y estançias de Granada y su tierra.

El capitan Pedro Nauarro, los presidios y puestos cerca de Granada.

El capitan Peraluarez, en los presidios y puestos de la vega de Granada.

El capitan Vilchez, *Pie de palo*, alcaide de Castil de Ferro.

Hernan Lopez, capitan de las estancias y puestos çerca de Granada.

El capitan Pedro de la Fuente, en el exerçito y presidios.

El capitan Quiros, en los puestos y presidios de Guexar, Pinillos y Quentar.

Juan Franco, sargento maior de la vega y tierra.

Don Juan de Minjaca, alguazil maior del Santo Officio, comisario de la vega y sierra.

Gaspar de Padilla, comisario en el campo del señor don Juan.

Aluaro de Bracamonte, comisario en lo de Guadix, Galera y Baza.

El capitan Maqueda. Murio peleando con los moros en lo de Ventomiz.

Fray Christoual de Molia, de la Horden de San Francisco. Hizo muchas hazañas, animando a los capitanes en la guerra de Granada y en la Terçera, y en otras partes.

El capitan Lorenzo Dauila, alcaide de Bibataubin, sargento maior en el campo del marques de Mondexar y en otras partes y puestos y gouernador de los presidios.

El capitan Villalta, en lo de Guadix y campo del señor don Juan.

Don Hieronimo Rangifo, de infanteria, en el campo del Duque y estançias del Alpuxarra.

Francisco Domedel de Loaysa, veintiquatro de Granada, capitan de infanteria, en lo de Granada y su tierra.

Juan de Trillo Figueroa, capitan en el exercito.

El capitan Oregon, de Auila, de infanteria, en el exercito y puestos de Granada.

El capitan Diego de Pedrosa, alcaide de las Torres Bermexas, de infanteria, en el exerçito y puestos çerca de Granada.

Francisco Arias de Herrera, alferez en Italia y almirante de la mar en el Piru.

Demas de los dichos, vuo en esta ciudad innumerables capitanes y soldados vezinos y naturales della, que para su defensa tuvo en muchos puestos del Albaycin y Alcazaua y puertas y entradas della, por auer dentro del dicho Albayçin y Alcazaua gran numero de enemigos de la republica, que fueron valerosamente rendidos y sujetados de los christianos, y otros que en el exerçito dieron sus vidas peleando con los infieles, y otros que murieron de graues enfermedades que se rrecrecieron de los grandes frios excesiuos, de los trabajos continuos en las peleas y combates; y los que quedaron con la vida fueron muy animosos y expertos para poder seruir mejor a sus reyes, como se conoce por los que desta tierra y fuera della siguieron al señor don Juan de Austria en la batalla naual de Lepanto, y se entienda lo mucho que importa a los hespañoles el exerçiçio de las armas para mejor poder seruir a sus reyes en las ocasiones que se ofreçieren.

III

COPIA DE LA CARTA QUE EL MARQUES DE LOS VELEZ ESCRIVIO AL PRESIDENTE DE GRANADA EN V DE HEBRERO DE 1569.

Madrid, Biblioteca Nacional, ms. Dd 59, pp. 115-118.

Muy Illustre señor: Despues de haverme detenido en aquel alojamiento de Felix mas dias de los que yo pensava, por causas que me forzaron a ello, haviendo reformado este campo de gente que me habia faltado con los despojos de aquel buen sucesso y del de Guecija, vine camino de Andaraj, porque tuve entendido que quedava el tercero campo de los enemigos, y de mas pujanza que los otros que haviamos vencido; y aun fui certificado que estava con ellos el tirano malaventurado que llaman del Alpuxarra. Llegando a par de Laxa, para asentar el campo, en el alojamiento que alli tuvimos, por ser aquel dia ultimo de Enero, y ya tarde para poder pasar mas adelante, viera cantidad de enemigos en un lomo de esta Sierra Nevada, cerca deste lugar de Oañez; y pareciendome que, pues los haviamos visto, era bien dexallos atras, otro dia, vispera de Nuestra Señora, levanté el campo de alli para ir la buelta de ellos, que ya estavan en otro sitio desta Sierra mas alto y dificultoso. Y assi caminamos, que a mi parecer seria una legua desde el rio hasta llegar a ellos, por cuestas muy hiniestas y asperas, especialmente para cccc cavallos que llevava; que no sé como lo pudieron sufrir; y haviendo llegado a ellos, hallamoslos en el dicho sitio, y creo que, confiados en lo que les favorecia y en su mucho numero de gente, la qual la juzgamos por tanta como la nuestra, como la opinion de los mas fue que era mayor numero que el nuestro, mostraron tanto animo y determinacion como la pudie-

ron mostrar muy buenos soldados, con sus gaitas y grita acostumbrada, y vanderas estendidas, y toda buena orden, y ansi comenzaron a venir sobre nosotros por banda izquierda; y acometiendolos nosotros por todas partes, se travó una buena question, porque ellos tenian copias de ballestas y arcabúzes y otras armas, y sobre todo determinacion desesperada, tanto que por nuestra banda derecha dieron tal carga, que comenzaron a causar alguna confusion, que fue necesario que yo lo remediase, largando por aquella parte con muy buena gente y tiradores: y al cabo fue Dios servido favorecernos, y ellos fueron vencidos. Seguimos el alcance mas de una legua por esta sierra arriba, y algunas partes donde nunca creo que anduvieron cavallos. No sé como pudieron andar los nuestros. Quedaron muertos dellos, segun la mas corta opinion, mas de 2.200; pero como se alargó y ensanchó tanto el alcance, no se puede bien contar, aunque tuvieramos ociosidad para ello. Tomamosles muchas vanderas, y cada dia se hallan y traen del campo, donde cayeron, de manera que ya creo que faltan pocas de las que les vimos que tenian. Las mugeres y niños que captivamos son hasta mas de 1.700 animas, y muy gran cantidad de bagaje y ganado. Libertamos al pie xxx christianos y niños, que tenian captivos. Donde fue levantamiento hallamos que havian degollado el dia que nos vieron, antes de nuestra question, otras LXXIIJ mugeres, y entre ellas mozas de gran lastima. Y hombres captivamos pocos, porque la gente de guerra perdio ese cuidado, pasandolos a cuchillo, y aun con ellos algunas mugeres, de que me ha pesado, sin embargo que estas libertadas me dicen que las moras eran las que degollaran las mugeres christianas. De los hombres pocos que se han tomado, que casi todos han sido hallados en las cuebas deste risco puesto en defensa, ahorcó el juez deste mi campo diez ayer, y creo que havrá algunos mas. De nuestra gente quedaron muchos heridos de saetas con hierva y sin ella, y de arcabuces y golpes de espadas y alfanges, y murieron pocos, aunque no dejaron de ser algunos, y dos cavallos, y otros estan

para ello. Y el dia siguiente de Nuestra Señora se celebró su fiesta, como pudimos, en este campo con nuestras candelas, como si estuvieramos en Murcia, porque tuvo cuidado de embiarmelas desde aquella ciudad, como si estuviera media legua della. El dicho dia que peleé con los moros en esta sierra tuve contados 5 mil infantes y el dicho numero de cavallos, y mas una compañia de infanteria que me alcanzó la noche antes, que pasavan de cc. Havia entre ellos mas de 7 mil tiradores, y de estos los arcabuceros pasavan de 1.200 y el resto de vallesteros, que fueron de grande efecto en la jornada de Felix, y no de poca costa, aunque no espantan tanto como los arcabuzeros. La demas gente iba de pica, lanza y alabarda, y espada y rodela: y despues de llegado a este aloxamiento me han venido compañias de infanteria, con que creo que este campo pase de 6 mil, y tambien vinieron algunos cavallos, pocos, porque en el reyno de Murcia no hay tantos como en el de Andalucia; y todo esto está a mi costa, como desde el primer dia. Suplico a V. S. me perdone lo largo de esta carta, y dé a si mesmo la culpa, pues es la causa dello, con la merced que me hace mostrando tanto contentamiento y voluntad de escribir lo que acá pase. Cuya muy illustre persona, &ª. Fecha en este alojamiento de Oañez a 5 de Hebrero, 1569.

IV

MEMORIAL IMPORTANTE Y DELEYTOSO DE LOS SERVICIOS DE DON JUAN, MI SEÑOR Y PADRE, QUE HIÇO EN LA GUERRA DEL REYNO DE GRANADA

Madrid, Biblioteca Nacional, ms. Jj 115.

Don Enriquez Enriquez de Guzman hiço donacion al señor don Joan Enriquez de Guzman de noueçientos y setenta mill y quinientos y cinquenta marauedises que se le deuian de sus ser-

uiçios y salarios del tiempo que siruio a su magestad en el alcaydia de la fortaleza de la ciudad de Baça.=Ante Diego del Puerto, escriuano que fue del numero de la dicha ciudad, en beinte y nuebe de Junio de mill quinientos y cinquenta y tres años.

RELACION DE LAS COSAS QUE TENGO DE TENER EN MEMORIA PARA QUANDO SEA MENESTER DAR RAZON DELLAS ANTE QUIEN CONBENGA

En el año de quinientos y treinta y cinco fui a la corte a seruir a la enperatriz y a su magestad, que era prinçipe, y le serui hasta que mi padre murio, que fue espacio de seis años. Despues de muerto, faltando con que sustentar, me bine a Baça, por no poderme entretener en corte, por quedar el estado de mi padre enpeñado, y mi hermano, auiendo de alimentar quatro hermanos y quatro hermanas, no podia ayudarme de manera que me pudiese entretener en corte y pagar sus deudas. Forçado desta neçesidad, quedé en casa de mi hermano hasta el año de cinquenta y dos, que el conde de Alua, mi tio, me enbió a mandar que fuese a Monçon, a casa del prior don Antonio, su hijo, y que allá hallaria orden de lo que auia de hazer, y ansi fui, rrehaziendome de lo neçesario ayudandome de mis hermanos y amigos, con lo qual me sustenté desde que su magestad hizo cortes en Monçon hasta que se embarcó en la Coruña para casarse en Inglaterra, que no siendo bastantes las ayudas que io tenia para pasar allá, obe de boluerme a casa de mi hermano, forçado de mi neçesidad, en la qual estuue hasta el año de sesenta y siete, en el qual dicho año salieron las prematicas por las quales mandaba su magestad a los moriscos nuevamente conbertidos deste rreino lo que por ellas se contiene, la publicacion de las quales fue el año de sesenta y seis.

De las quales rresultó desasosiego en los animos de los dichos moriscos, dando muestras dello en munchas cosas que se les pudo entender el animo con que las rreciuieron, que fue de ha-

zer lo que hizieron. Lo qual entendido por mi hermano y por mi, como personas que en este rreino teniamos mayor obligaçion a mirallas y entendellas, entendimos los ynconbenientes que de las dichas prematicas se ofreçian, asi por el rrigor que trayan como por la liuiandad desta naçion, que es toda vna comunidad sin cabeça ni personas de valor que entre ellos se encargasen de nogoçios para entendellos y tratallos, y de aqui nos parecio que naçian las mayores dificultades. Y asi entendiendo lo que serviamos a su magestad en dar notiçia destas cosas y de los ynconbenientes que se rrecreçian, acordamos que io fuese a dalla, y ansi fui, estando su magestad en Madrid, donde le besé las manos y di quenta a lo que iva. Y su magestad auiendome oido, me mandó que hablase con el presidente y diese quenta de lo que me pareçiese, la qual le di, y me respondio que diese memorial de todo para tratallo en consejo.

A este tiempo, sauiendose en el rreino que io auia ydo a la corte a tratar destos negoçios, acordaron que Hernando el Hauaqui, alguacil de Alcudia, lugar de la juridicion de Guadix, y Juan Fernandez Mofadal, vecino de Granada, con otros del rreino, fuesen a agradeçerme lo que hazia y a aduertirme otros munchos ynconbenientes que io no hauia entendido, y a pedirme tuuiese el cuidado y soliçitud que a negoçio tan arduo conbenia.

Otro dia di el memorial y los capitulos y se metieron en consejo; i bistos, me fue respondido que me boluiese, i que su magestad proueeria lo que conbiniese a su seruicio y se rremediaria lo que conbiniese a la quietud del rreino. Con la qual rrespuesta me bolui, auiendo hecho lo que deuia al seruiçio del rrei. Y quedaron allá Hernando Hauaqui y Juan Fernandez Mofadal a esperar lo que en sus negoçios se proueeria. Esperaron algunos meses, y visto que no se proueia nada y que del rreino les escriuian los malos tratamientos que rreciuian de los ministros de las justiçias, dieron memorial al presidente sobrello. Fueles rrespondido se boluiesen, que el prometia que se rremediaria

todo de manera que el rreino quedase con entera quietud. Y asi se boluieron sin traer resoluçion en nada.

Fin del año de sesenta y ocho, entrante el de sesenta y nueue, noche primera de Nauidad, fue la primera rreuolucion, la qual se començó en unos pueblos cerca de Ujijar, en el Alpuxarra. La ocasion de la qual se entendio ser que como por año nueuo que se seguia se cumplia el termino de las prematicas, en el qual auian de ser executados si traian el auito y hablauan la lengua y hazian las demas cosas que por ellas les estaua proiuido, o fuese por que estos eran verdaderamente moros y que Nuestro Señor, para su castigo, lo permitiese, que es lo que mas se deue tener, ellos se leuantaron con el Alpuxarra y marquesado del Çenete y taha de Marchena y Boluduy y rrio de Almançora y sierra de Filabres y rrio de Almeria, hasta la mar, no quedando por leuantar sino fueron las çiudades de Granada y Guadix y Baça, Almeria y Bera y Malaga y Alhama y algunos pueblos bezinos dellas.

Siendo leuantada la tierra, la çiudad de Baça, no entendiendo al prinçipio lo que era, mas de que seria el Alpuxarra, acordó enbiar al capitan Luis Bocanegra con dozientos arcabuzeros bezinos desta çiudad a la villa de Fiñana, para socorrella y tener alli la frontera, porque a la sazon abian salido los moros del Alpuxarra y leuantado el Çenete, que por la sierra está muy cerca desta hoya; de lo qual se rrecreçio muncho peligro a la billa de Caniles, por estar al pie de la sierra, y en los demas lugares, los quales començaron a dar mala muestra, yendose munchos moços con los moros. Lo qual entendido, me fue mandado por la çiudad bisitase las billas y las animase y persuadiese al seruicio de su magestad, lo qual hize dexandolos en buen proposito, en el qual duraron hasta el cabo, y io me quedé en Caniles con copia de gente para defendella de los enemigos, que por la sierra estauan muy çerca, con los quales tube algunos tranças. Sucediendome bien meti vn dia en Caniles vna cabalgada de mas de dozientos moros y moras.

En este tienpo tuue nueua que el marques de los Belez auia juntado de el rreino de Murcia quatro mil onbres y trezientos caballos y con ellos entraua en el rreino. I pareçiendome que, siendo ansi, esta parte, como tierra llana, quedaua sigura, acordé yrme a juntar con el y seruir en su campo, a donde ynportaria mas mi persona.

Y ansi sali de la billa de Caniles bispera de los Rreyes, y llegué a la billa de Seron, a donde fui rrequerido por parte desta çiudad me boluiese, diziendome la neçesidad en que la tierra quedaua. E pareçiendome que no cumplia con lo que deuia en dexar el canpo en quien consistia el rreparo del rreino y el seruicio de su magestad, me determiné en pasar al canpo que a la sazon estaua en Vlula, lugar en el rrio de Almançora, al qual llegué dia de los Rreyes del año de 69.

Otro dia siguiente marchó el canpo lleuando la bia de la sierra de Gador, donde a la sazon los moros estauan en numero de treinta mil onbres, que en la dicha sierra se auian juntado, y de alli se auia diuidido en esta manera: que a Felix, contra la parte de Almeria, fuesen ocho mil onbres, y por capitanes dellos Puerto Carrero y el Futei, y que en la dicha sierra quedasen doze mil onbres, y por general dellos el Gorri, y que el rresto demas fuese a Ohanez, y por capitan el alguazil de la misma tierra. Estos eran los moros que a la sazon se auian leuantado por esta parte, sin los del Alpuxarra que andauan con don Hernando de Balor y otros capitanes. El dia que llegamos a la dicha sierra baxaron los moros que en ella auian quedado, que seria doze mil onbres, haziendo muestra de esperar en el llano. Lo qual bisto por el marques, me mandó rreconocer el pueblo, lo qual se hizo con gran dificultad, porque los moros tenian sueltas las açequias y enpantanado el contorno del pueblo, y ansi mismo rronpidos los caminos y trauesados arboles cortados en ellos, porque nuestra caballeria no pudiese entrar. Lo qual bisto por el marques, y que se auia de aloxar en el canpo y que no lo podia hazer por estar los enemigos sobre el, y que era fuerça pelear,

me mandó sacar mil arcabuzeros para que trabasen la escaramuça, y que a éstos siguiese don Diego Fajardo, su hijo, con çien cauallos. Lo qual bisto por los moros, se boluieron a tomar la sierra, y los nuestros subieron con ellos hasta ponellos en lo alto y fuerte della, lo qual duró desde las nueue del dia hasta que çerró la noche. Y en el entre tanto se aloxó el marques en el canpo, en vn sitio fuerte, y aquella noche se rretiraron los moros de la dicha sierra y se fueron munchos a Ohanez, y los demas a Felix, con los que alli estauan. Este fue el primer suçeso que el marques ouo, y de alli fue a Felix y peleó con ellos y los rronpió, con muerte de mas que dos mil enemigos. En la qual jornada, asi por la aspereza de la tierra como lo muncho que se trabaxó, se me rrebentó vn cavallo.

Ansi mismo serui a su magestad en todas las demas jornadas quel dicho marques hizo, que fueron la de Ohanez, adonde abiendo rronpido los moros que alli estauan baxó a Torque, por causa que la gente se le iua toda, por la muncha neçesidad de bastimentos, que fue de manera que estouo en punto de perderse a esta causa. Con orden del marques y cinquenta cauallos subi a la sierra, adonde los moros en çierta parte della tenian gran copia de ganados, los quales con muncho peligro rrecogi y truge al canpo, a cuya causa se rreparó, de suerte que se pudo rrehazer y proseguir con la guerra.

Estando el marques en Terque, supo la benida del señor don Juan de Austria a Granada, y io por su orden fui a besalle las manos y dalle quenta del estado en que estaua la guerra, como pareçe por esta ynstruçion que dello lleué, que es lo que se sigue.

Auiendo hecho la jornada, bolui al campo, el qual hallé aloxado en el Losar de Canjaiar, esperando la rresoluçion que io traia, que fue que el marques no entrase en Andarax, sino que boluiese la buelta de Dalias y Berja, lo qual se hizo. Marchando el canpo de noche y enboscandose de dia, llegó vna mañana bispera de la Açension y se aloxó en Berja, abiendo muerto mas

que seis çientos moros, los quales mató la caualleria, que los alcançó en unos llanos, que se iuan retirando a la sierra como sintieron el canpo.

Despues desto, estando en Berja biernes bispera de la Trinidad, fuimos acometidos de don Hernando de Balor, que truxo consigo mas que beinte y quatro mil onbres, los doze mil dellos tiradores. Acometionos al amanecer. Fue Nuestro Señor seruido darnos la bitoria, con muerte de dos mil onbres dellos, sin los que murieron en la sierra rreuentados y de heridas, que segun se supo fueron otros tantos.

Serui ansi mesmo en la jornada de Lucainena de los Negros, quando yuamos a Balor, adonde salieron seis mil onbres a estoruar el paso de vn barranco, por que el canpo no se aloxase en el dicho lugar que estaua de la otra parte. Peleose con ellos y fueron rronpidos, pero tan tarde, que vino la noche, quedando desta parte el bagage y la rretaguardia, que era el tercio de Napoles y de catalanes; y a mi me mandó el marques quedar con dozientos cauallos, con orden de socorrer a su hijo don Diego Fajardo, que auia ydo a rreconoçer vnas banderas de moros que auian pareçido aquella tarde a nuestras espaldas.

Otro dia hize marchar la rretaguardia y el bagage, hallando munchos que se auian aquella noche despeñado y munchas muniçiones de plomo y poluora y mecha caido, lo qual rrecogi y hize lleuar, gastando en esto muncha parte del dia.

Ansi mesmo serui en la jornada de Balor, donde teniamos entendido que don Hernando de Balor tenia todo el rresto y estaua fortaleçido. El qual sauiendo que el canpo iua, auia rretirado las mugeres y haziendas y ganados, y el con çinco mil onbres nos hiço rrostro, con yntento de rretirarse quando fuese acometido, como lo hizo, dexandonos el sitio, donde nos aloxamos, y en la rretirada que él hizo perdio sus cavallos y estandarte.

Llegados a Balor, como dicho es, se me rrecrecio vna enfermedad, que me fue neçessario, con liçençia del marques, yrme a curar a Guadix, donde auiendome curado, queriendo boluerme

al canpo, supe la muerte de mi hermano don Enrriquez, por la qual obe de ir a Baça a dar orden en munchas cosas que por su muerte quedauan sin ella, espeçialmente las de guerra, que temi que faltando su persona los pueblos de la juridiçion de Baça, apretados de la gente de guerra, con malos tratamientos y la bezindad del rrio de Almançora, que a la sazon se auia leuantado, no fuese causa de leuantarse. Lo qual fue asi: que, por las raçones dichas, quando fui a Baça hallé ydos los de Cullar y Freila, lugares desta hoya, y a Castillexa y a Galera, vno del duque de Alua y el otro de mi hermano, y es cosa muy entendida que si yo no llegara se fueran los demas.

Llegado a Baça hallé en ella vna ocasion que entiendo que no es en la que menos serui a su magestad, la qual fue que don Antonio de Luna, que auia sucedido a mi hermano en el cargo, se lleuaua muy mal con la çiudad, e vn dia trató mal al alcalde mayor della, y otras ocasiones de desabrimiento con algunos rrejidores, a cuya causa escriuio vna carta a la corte en su ofensa, tratandolos de cobardes; la qual carta antes de lleualla se la hizo leer en la plaça al sargento mayor; la qual leio teniendo de guarda cinquenta arcabuzeros, por lo qual la çiudad le rreplicó y puso en armas, y de hecho se dieran la batalla con don Antonio de Luna y la gente forastera si no me hallara alli; a los quales atregüé en el entre tanto que se daua notiçia a su magestad, a lo qual fue vn rejidor a la corte; e su magestad, entendiendo por la rrelacion que le fue hecha que el pueblo se perderia, lo vno por tener tanto numero de enemigos a la puerta como los que auia en el rrio de Almançora y Galera, y lo otro con don Antonio de Luna, con quien no tendrian paz, proueió que don Antonio fuese a la bega de Granada a seruir en lo que solia, y que io quedase a seruir en lo que el seruia. Lo qual asi se hizo.

Despues de lo suso dicho bisité los lugares de la juridicion, los quales hallé muy oprimidos y mal tratados de la gente de guerra que estaua de guarnicion, los quales animé, començando a castigar los agrauios que se les hazian. Lo qual bisto por ellos,

tomaron animo de ir adelante con su lealtad, biendose governados por mí, que era su natural, y que mi intento era couseruallos. Y ansi se conseruó esta tierra sin perderse, mediante esta diligençia.

Y porque si obiese de deçir particularmente lo que en esta tierra pasé y en lo que en ella en guerra tan prolixa y contra tantos enemigos servi seria larga escritura, y esto no sirue para mas que acordarme de lo que en ella serui, dexando las munchas ocasiones y trauajos que della se puede entender, como en toda España se a sentido, que no ay parte tan apartada donde no ayan alcançado los trauajos desta guerra, apuntaré algunas que en el discurso della, despues de salido del canpo y quedado a seruir en este cargo, pasé.

Como fue el socorro de Orçe, tan ynportante y benturoso que lo meti vn ora antes que los moros saquearan el pueblo y quemaran la mayor parte del, quedando la fortaleza con el alcayde y dozientos arcabuçeros dentro de los que io le meti y los que ella tenia. Se conseruó vna legua de Galera, siendole gran padrastro, por estar en el paso por donde se comunicaua con el rrio de Almançora.

Ansi mesmo el socorro de Oria, lugar del marques de los Belez, que está nueue leguas desta ciudad, junto con el rrio de Almançora, la qual tenian los moros cercada y en punto de perderse, por no tener bastimentos y ella en parte donde no se podia socorrer sin muncha fuerça de gente. Y en esta ciudad no la auia bastante para quedar guarneçida y poder socorrer, a cuya causa don Antonio de Luna, aunque le fue ordenado que lo hiziese, no lo hizo por las rrazones dichas. La qual yo socorri, biniendo el capitan Gonçalo Fernandez con orden del marques, la qual fue esta que se sigue.

La qual orden fue necesario preuertirse, porque no conbenia que los caballos entrasen en Cullar, a causa que los moros los sentirian y no se tuuiera el secreto que conuenia; que como el pueblo está leuantado y la gente del se auia ydo al rrio de Al-

mançora, siempre acudian alli algunos desmandados; que si los cauallos alli llegaran, no podian dexar de ser sentidos y no se pudiera hazer el dicho socorro. El qual se hizo por la orden que se sigue.

Estando la gente de caballo alistada esperando que se pusiese el sol, que era la ora en que auian de ir, tube abiso que los moros de Seron, ynduçidos de algunos naturales de Caniles, se auian juntado seis mil onbres para lleuarselos y degollar dos conpañias de ynfanteria que dentro estauan, para lo qual salieron de Seron cubiertos por la sierra. Benian a hazer el dicho efeto, de lo qual tuue abiso de vna morisca tan çerca de la ora, que no la tuue para poder juntar la gente que en los demas lugares estauan de guarniçion para podellos rresistir. A cuya causa estubo muy çerca de perderse; y si se perdia y los moros del rrio de Almançora se rrehazian alli, ponian a esta çiudad en el postrero punto de perderse. Lo qual se rremedió por el termino que a todos es notorio, vsando de la industria que se usó, la qual fue Dios seruido fuese bastante a rremediar tan notable peligro, rretirandose los moros. De lo qual teniendo abiso de mis espias, desde el mismo pueblo de Caniles despaché los caballos aquella noche para socorrer a Oria, la qual socorrieron por la orden arriua dicha, y io bolui a esta çiudad, a donde pasé otras cosas que seria prolixidad decillas, hasta la reducion que estos moros hizieron, de la qual abré de hazer acuerdo, pues no fue tan poco lo que en ella serui que merezca olbidalla.

Estando el señor don Juan de Austria aloxado en vnos pueblos que se llaman los Padules, despues de auer su alteza acabado la guerra de Galera, y desbaratado los moros en el fuerte de Tijola, y rretirado los que estauan en Purchena, auiendo pasado adelante y llegado al dicho aloxamiento, me escriuió mandandome que con toda diligençia fuese adonde su alteza estaua, como pareçe por esta carta que para ello me escriuio.

Despues de reçeuida y visto lo que por ella se me mandaua, dexando orden en esta cibdad, conforme a lo que el señor don

Juan mandaua, parti della, y llegando a Fiñana y auida escolta, pasé el puerto de Ohanez y llegué al canpo. Besé las manos al señor don Juan de Austria, y luego, sin interponer tiempo, se hizo consejo, al qual fui llamado, y en él dado quenta de lo que se me auia mandado yr, que eran los negocios de la reduçion, la qual se me mandaua de parte de su magestad tomase a mi cargo y la tratase conforme a la instrucion que de palabra se me dio, y que fuesen juntamente comigo don Hernando de Barrados y don Alonso Vanegas de Granada, por pareçelles que convenia asi por el conocimiento que tienen desta naçion, y asi mesmo munchos amigos y conoçidos. Ordenóse asi esto por pareçer que esta gente es barbara, baxa y de su naturaleza mal inclinada, y que no tienen valor ni saben guardar verdad ni palabra, e que lo que de virtud no hiziesen harian por el conocimiento y amistad de los que yuan.

Y asi llegamos al fondon de Andarax, a donde estaua Hernando el Habaqui con dos mill arcabuzeros moros, que se auia apartado del campo de Abenabo, que estaua en Paterna. Venian con el Habaqui Pedro de Mendoça, alguazil de Guejar, y Velasco el Male, moros principales y cabeças, para que juntamente con Habaqui se tratase la reduçion, los quales traian poderes de Abenabo e de todos los alcaides por parte de los moros. Asi mesmo vieron los que yo lleuaua del señor don Juan de Austria. E visto que eran bastantes, se juntaron acordar lo que auian de hazer; e sacaron vn memorial en que por el pedian munchas cosas, que, por pareçerme que pedian muncho e que no conuenia otorgarselas, tracté con ellos que hiziesen otro en que pidiesen cosas moderadas, y que en las que mas graues les pareçiesen fiasen del señor don Juan, que de parte de su Magestad les haria mas merced que la quellos por condiciones pidiesen; e que me parecia lo deuian asi hacer, porque mientras mas llanamente se entregasen a su merced mas obligarian a su magestad a hazersela. Con la qual persuasion hizieron vn memorial, el qual enbié al señor don Juan; e visto por su alteza, me enbió a man-

dar que les conçediese lo que por el pedian, por ser todas razonables y justas y que al servicio de su magestad y a la quietud dellos conuenian. Y ansi se hizo: que luego Hernando el Habaqui, en nombre de todos los moros, se fue comigo al campo del señor don Juan, con solamente cien arcabuzeros para su guarda, y puesto en la presencia del señor don Juan, le besó las manos e puso a sus pies vn estandarte que lleuaua en la mano y vn alfange que traia en la çinta, el qual el señor don Juan le mandó tornase a tomar, y el estandarte lo mandó tomar a Juan de Soto, su secretario, para que lo guardase, y a los cien moros que con él venian mandó que no los desarmasen, sino que los truxesen hasta quel mandase otra cosa. E desta manera se reduxeron los moros leuantados del reyno de Granada, dexando munchas particularidades que en el discurso ovo.

No será fuera de proposito tratar de lo que acaecio en el Fondon quando se tratauan los negoçios, asi por ser de calidad como por el peligro que pasamos los que allá auiamos ydo, que fue de tal calidad que estuuo en punto de desbaratarse los negocios y tornarse a rronper la guerra. Y fue que el capitan Pedro de Castro, que seruia en el canpo del duque de Sesa con su conpañia de cauallos, escriuio a Hernando Hauachi vna carta con palabras mal dichas y descomedidas, tales que en medio la rresoluçion de los negocios causó tanta alteraçion en los animos de los moros prinçipales que alli estauan, que estuuieron munchos dellos de pareçer que no solamente no se tratase ninguna cosa, sino que los que allá auiamos ydo nos pasasen a cuchillo, diçiendo que quando estando las armas en las manos y en su fuerça los tratauan asi, que qué seria rrendidos y desarmados y en nuestro poder, y otras palabras por el mismo termino. Lo qual entendido por mi y queriendo sauer lo que auia causado tan supita mudança, me dixo Hernando Hauaqui que procedia de la carta de Pedro de Castro, y que la rrazon porque la escriuio fue que el capitan Pedro de Castro y otros le auian antes escrito diçiendo que ellos querian pasar por çierta parte a cosas que les

conuenia que lo pudiesen hacer seguros, porque se trataua paz y no queria él ser causa de algun alboroto por do se perturbase; y que él entendio si por bentura era gente que al duque se le iua, y que le hazia seruiçio en auisallo, o si yuan por su orden. Ansi mismo le escriuio al duque diçiendo que, si era por su horden, no solo pasarian siguros, pero que él les haria la escolta. Lo qual sauido por Pedro de Castro, le escriuio al Hauaqui y los demas moros la carta arriua dicha, en que deçia que si él auia escrito pidiendo el conduto, era por la paz que se trataua, que en otra manera él pasara a su pesar, y por el tenor otras munchas palabras, las quales auian sentido los moros de la manera arriua dicha. Por lo qual me fue neçesario juntarlos y deçilles que a la autoridad dellos no conbenia alterarse de las rrazones de vn onbre particular como aquel, ni desbaratar negoçios tan graues y que tanto ynportauan a su quietud; y que no juzgasen que seria ansi despues estando asigurados y manparados de su magestad. Con lo qual se ablandaron y se endereçaron los negocios de la manera dicha.

Despues desto y de la yda del Hauaqui al canpo del señor don Juan de Austria, por su mandado bine a Baça a començar la rreduçion; y desde ella enbié el bando a las sierras. Y en poco tiempo se rreduxeron gran numero de moros; que al rrespeto de los de aqui, que es pequeña parte, deuio ser grande el de los otros partidos del rreino, porque segun estas copias que aqui ban ensertas fueron mas de diez mil onbres los que aqui se rreduxeron.

Y porque, aunque estos moros se rreduxeron, no se acaó la guerra, será bien deçir la causa, porque della sale auerme yo detenido en este rreino y no auer ydo a uesar a su magestad las manos ni hallado en las demas ocasiones pasadas acerca la persona del señor don Juan de Austria. Y fue que Abenauo, que se llamaua rrei, arrepentido o por otras causas, no se quiso rreducir, por lo qual mató a Hernando Hauaqui, y con munchos moros del Alpuxarra se leuantó en ellas, començandose otra

nueua guerra de salteadores, de los quales se an rreciuido munchos mas y maiores daños que los primeros en todo el rreino, de los quales no fue pequeña parte la que a esta tierra cupo, ni pocos los trauajos y peligros que por desenbaraçalla dellos e pasado, asi por ser munchos y desesperados de salud, como por ser valientes y tener buenos capitanes, entre los quales fue Garcia Caical, que en opinion de todos a sido el mas valiente de los leuantados. Este juntó quatroçientos moros de los que segunda bez se rrebelaron, con los quales hizo grandes daños en esta tierra y en el rrio de Almançora, rrobando munchos ganados y rronpiendo munchas escoltas, matando y catiuando muncha gente. Este mató a don Diego de Leiva, general del rrio de Almançora, y le desbarató su cavalleria y ganó su rrecamara, y despues a Francisco Enrriquez, capitan de infanteria, le desbarató su gente y mató al dicho capitan (y en dos bezes quemó ciento y cinquenta carros cargados de bastimentos que iuan al rrio de Almançora, con muerte de muncha gente). Contra éste y Puerto Carrero, capitan moro, que rresidian con su gente en la sierra de Baçares, que es ençima del rrio, tubo don Miguel de Moncada, que sucedio a don Diego de Leiua en el cargo, munchos rrecuentros, suçediendole tanbien que sienpre ganó, corriendoles su sierra, catiuando y matando munchos dellos. Pareçiendole a don Miguel que si entrara gente por la sierra de Baça y él con la suya por el otro cauo, se hiziera buen efeto, me lo escriuio, y concertamos el dia que auia de ser; y io enbié docientos arcabuceros, y por cabos dellos a Francisco de Palencia y Diego Perez, los quales fueron con orden de entrar quando entendiesen que don Miguel entraua, los quales se adelantaron de la ora que auia de ser, de manera que fueron bistos de los moros y acometidos dellos, y pelearon muncho tiempo y de manera que con muerte de munchos de ambas partes se apartaron los moros a un sitio fuerte, donde no pudieron acaballos de rronper, y los mios se rretiraron dexando muertos hasta beinte soldados, y con ellos a Francisco de Palencia, que era el cauo dellos, y muy ba-

liente onbre; y de los moros murieron munchos mas. Y salio muy mal herido el capitan Caical, de manera que le fue fuerça, por no morirse con el poco rregalo de las sierras, pasarse a Berueria, por lo qual fue despues facil desbaratar su gente, de manera que todos se perdieron, y esta tierra y la del rrio quedaron descansadas destos enemigos.

Despues desto se hizo la enboscada del royo el Baul, guiandola Nuestro Señor de tal manera que con muerte de tantos moros se acauó de asigurar esta tierra, dexando abiertos los caminos, que no se andauan; de manera que esta tierra padeçia gran neçesidad de bastimentos, por no poder metellos, y ansi mismo gran estoruo a la nueua poblacion. Para rremedio destos daños e hecho ultimamente quanto e podido, asi en rreduçir a los que se querian dar como en correr y oprimir a los rreueldes, en lo qual e pasado grandes trauajos y peligros, no quedandome nada por hazer en el seruicio del rrei, siruiendolo a mi costa, sin ningun sueldo ni ayuda de costa, ni otro ningun socorro, desde que estos moros se lebantaron, fin del año de sesenta y ocho, hasta primero dia de dizienbre deste año de setenta y dos.

POESÍAS DE ANTAÑO

10

LETRILLA

Aunque el carro se buelba
y quiera amanecer,
yo del otro lado
me pienso bolber.

Aunque el carro deste mundo
de mas bueltas cada dia,
para que la pluma mia
dexe sueño tan profundo,
y aunque esté mas vagamundo
en la cama del olvido,
quando sienta aquel ruydo
que rodando suele hacer,
yo del otro lado
me pienso bolber.

Aunque vea que tal vez
saca a volar la cigüeña
la polluela a quien enseña
por comer a la vejez,
que es su casa un agedrez

y porque cuelga bolson
vea que mas de un peon
la pretenda por muger,
yo del otro lado
me pienso bolber.

Madrugue el señor dotor
a darle prouecho al cura,
que, si su ciencia se apura,
sabe vn torrezno mejor,
y al chilar en lassador
siento yo gusto y regalo;
si me dize que estoy malo
y curarme es menester,
yo del otro lado
me pienso bolber.

Venga el turco por Vngria,
por la Coruña el ingles,
por Perpiñan el frances
y el moro por Berberia;
que como la panza mia
no esté hambrienta ni arrugada,
antes de puro estirada
piel de algun pandero ser,
yo del otro lado
me pienso bolber.

11

ROMANCE

La jabonada ribera
de Manzanares corriente,

tan ilustre de fregonas
como de perlas de Oriente,
vn martes por la mañana
se adornaua de su gente,
quando Febo se leuanta
de la cama de Occidente.
Entre la chusma lauante
que ocupa el lugar presente,
trapos y persona estauan
de Juanilla de la Fuente,
y la deslauada cara,
hundidos ojos y frente
de Inesilla la pecosa,
bermeja como inocente.
Como Jatima y Jarifa
por el moro pretendiente,
andauan las dos fregonas
de vn lacayo del tiniente,
vn mozo pantorrilludo,
amostachado y valiente,
grande hombre de vna almoaza,
si lo hay de Oriente a Poniente.
Metio Inesilla los ojos
por los ojos de la puente,
y vio vn hombre de socapa
rebozado y puesto en frente.
El jabon y las palabras
del amoroso accidente
se le elaron, y la ropa
se la lleuó la corriente.
Y buelta del parosismo,
desató los dos dolientes,
y cantó, callando el rio,
cuya agua su fuego siente:

«Arreboles de la mañana,
a la noche son con agua:
arreboles de la noche,
a la mañana con soles.

De mañana resplandece
el sol que se muestra alli;
mas no sale para mi,
que en otra parte amanece;
pero si agora anochece
en mi cuydado y amores,
arreboles..., etc.

Bien se que el arrebolar
tan de mañana en los cielos
es señal para mis celos
que a la noche he de llorar:
llouer quiere y atronar,
que si sale el sol por Joana,
arreboles..., etc.»

Paró Ines, y el manso rio
corrio murmurando el canto,
como instrumento que dexa
la voz que le va ayudando.
Cabizbaja está Juanilla:
el cantar le sabe a llanto,
y entre los paños que tuerce
está mirando al lacayo,
que, como la vio celosa,
la capa arrojó del brazo,
atravesando ligero
las esperanzas del charco.

Llegó al deseo y al rio,
y fue tan aplomo el salto,
que, leuantando la arena
con los groseros çapatos,
hirio en el rostro a Joanilla
y enturbió el arroyo claro,
la qual con humildes ojos
cantó, sintiendo el agravio:

«Cerbatica, que no me la buelbas,
que yo me la bolberé.

Cerbatica tan garrida,
no enturbies el agua fria,
que he de lauar la camisa
de aquel a quien di mi fe.
Cerbatica, etc.

Cerbatica tan galana,
no enturbies el agua clara,
que he de lauar la delgada
para quien yo me laué.
Cerbatica, etc.»

Esto cantaua Juanilla
y esto escuchaua el lacayo,
y desto Ines tuuo celos:
que differentes cuydados!
Al fin el nueuo amador,
por deshazer el agrauio,
calose sobre los ojos
la falda del sombrerazo.
Puesta la rósita enfrente,

hecha de algun deshilado
que fue en tiempo media calza
y agora vanda a pedazos,
y reclinado en la oja
el cobdo y jubon rasgado,
haziendose los vigotes
habló jugando de manos:

«Serena de Manzanares,
que sus aguas alborotas,
reyna de quantas pelotas
cubren fuentes y pilares:
si esse tu rostro offendi,
no tengo culpa, aunque pena,
pues el agua y el arena
lleuan los ojos tras ti.
Que como en tu ceño ingrato
desean acogimiento,
tomaron por instrumento
la suela de mi çapato.
Pero no tratemos dello
ni procures mas enojos,
alza el rostro por tus ojos
y jaboname esse cuello.»

Apenas esto acabó,
quando, tirando de vn lado,
se quitó cercen el cuello
de vn angeo almidonado
con el ollin del pescuezo,
que era mugre de tres altos,
y lo hiziera de los puños
si los trayera en las manos.
Al fin quedó en la ropilla,

como estudiante gabacho.
Jabonóle Ines, y el rio
corrio tinta por gran rato.
Torciole, y pusolo al sol,
y se coje en otro tanto,
porque el sol de asco y verguenza
apartaua de sus rayos.
Joanilla dexa su ropa,
y en medio el florido prado
se sentaron a almorçar
dos morcillas y dos manos.
Ines se está deshaciendo
y, de coraje llorando,
se dexa a medio torcer
las camisas de su amo.
Y como sobre los pollos
desciende fiero milano,
se arrojó sobre Joanilla
y el descuidado lacayo.
El ayre goza las piernas
y los cabellos el prado;
las vñas rayan los rostros,
los gritos causan espanto.
En paz los pone la chusma:
Ines se queda triumphando,
toma su ropa y camina
por la cuesta de San Lazaro.
Preguntanle las fregonas
que venian de lo alto
la causa del pelotero,
a quien respondio cantando:

«Peynadita traigo mi greña,
peynadita la traigo y buena.

La mi greña, madre mia,
peyne de marfil solia
peynarmela cada dia,
y agora por mano agena
peynadita la traigo y buena.

Por vengar cuernos tan bellos
traigo menos mis cabellos;
mas a fe que el menor dellos
ha costado vna dozena:
peynadita la traigo y buena.»

12

LETRILLAS

Era de vidrio y quebrose:
para conmigo acabose.

Como Angelica a Medoro
me adoraua cierta dama,
y siendo la mar su cama,
passó con Europa el toro;
mas en aplacando el oro,
su ardiente llama aplacóse.
Era de vidrio, etc.

Subi con altiuo buelo
a su remate preciso,
adonde fui parayso
colocandome en su cielo:
picó de pobre el anzuelo,
y en picando arrepintiose.
Era de vidrio, etc.

Ya en aqueste mar de amar
no nauega quien es pobre,
que no hay letra que mas obre
que aquella que llama a dar.
A este modo de cantar
mi dama de mi agradose.
Era de vidrio, etc.

Llamóme vn tiempo su Abril,
que fue su Abril mi dinero,
mas trocaronle en Enero
ya la toca, ya el mongil:
era lienzo y gasconil
y con las lluuias en troge.
Era de vidrio, etc.

Ya por mi mal vengo a ver
que fue, si no purgatorio,
campana de refitorio
que solo toca a comer:
llamaua por recoger,
y en recogiendo parose.
Era de vidrio, etc.

Con amorosos cuydados,
cielo y angel la dezia,
sin imaginar que hauia
angeles interesados:
casose con mis *ducados*,
acabaronse y cansose.
Era de vidrio, etc.

Llamauame su regalo,
y, como dize el refran,

ello fue mostrarme el pan
para darme con el palo:
quando fui don interuallo,
fue lampara y apagose.
Era de vidrio, etc.

Sepan quantos, que mi dama
era de amor fondo en oro,
mas no haze por su decoro
mi pluma la de la fama:
urda con otro su trama,
que si me pico, picose.
Era de vidrio y quebrose:
para conmigo acabose.

13

PACIENCIA, SEÑOR MARIDO

Si en amaneciendo Dios
os leuantais de la cama
y dexais viua la llama
que deueis apagar vos;
si ya conoceis mi tos
y mis perpetuos ardores;
si tomare lamedores
de la madre de Cupido,
paciencia, señor marido.

Si no dexasteis dinero
para hazerse la comida,
y yo he estado diuertida
en arroparme primero;

si hallaredes el puchero
y la mesa bien dispuesta,
mirando que a vos no os cuesta
ni vn maravedi pudrido,
paciencia, señor marido.

Si a vos siempre se os oluida
de vestir estos muchachos,
y sabeis que con gazpachos
no se ha de pasar la vida;
si jamas pagais partida
de quantas yo gasto en casa,
y oyeredes que no hay tasa
en lo que me haueis reñido,
paciencia, señor marido.

Si quando viene el lenzero
para cortaros camisas
os vais a vuestras pesquisas
y no me dexais dinero;
si acudiere el cauallero
y pagare a letra vista;
si os condenare en reuista
por lo que no haueis cumplido,
paciencia, señor marido.

Si todo el año se os pasa
en la comedia y paseo,
y echais de ver el aseo
de muger, la mesa y casa;
si sabeis que no se amasa
ni se viue de aposento,
y que en todo hay cumplimiento
con lo que yo he padecido,
paciencia, señor marido.

Si dezis que a vuestra hija
presto la he puesto chapines,
aunque presumais los fines,
demasiado no os aflija:
la toca ni la sortija
no se la dais como padre;
si con ella como madre
trayo mi caudal partido,
paciencia, señor marido.

Si quando venis de fuera
sentis ruido en la alcoua,
no penseis que nadie os roba
vuestro blason de Cerbera:
quien tan fuerte es de mollera,
segura su fama tiene,
y assi lo que mas conuiene
es lo que tengo aduertido:
paciencia, señor marido.

Dexemonos de deuates,
que si viene por mi el coche,
aunque vénga a media noche
no haueis de dezir dislates:
he empeñado mis granates,
mi cabestrillo y cadena,
pues yo ando como alma en pena
por ser vos tan gran perdido:
paciencia, señor marido.

14

PORQUE DUERME SOLA EL AGUA AMANECE ELADA

No duermas sola, hija mia,
toma exemplo en quien te enseña,
porque hasta el fuego sin leña
se buelbe ceniza fria:
por no tener compañia
del calor del vino, el agua,
amanece elada.

Por estar los elementos
en guerra, suelen causar
el no se querer juntar,
y assi nunca estan contentos;
por no buscar a los vientos
defensa de noche, el agua
amanece elada.

15

Calle, por su vida, calle,
que nos oyran de la calle

Qual mariposa abrasado
de amor en su ardiente llama,
cayó en brazos de su dama
vn discreto enamorado.
Tocó a rebato el cuydado,
creciendo miedo y verguença;
la dama a gritar comiença,
y el le dize, porque calle:

a lle, por su vida, calle,
que nos oyran de la calle.

«Quien hay, señora, que sea
amante y que sepa amar,
que no procure llegar
a goçar lo que desea?
Pues no hay nadie que nos vea,
a sentir no nos hagamos:
imagine que no estamos
en algun desierto valle.
Calle, por su vida, etc.

Quantas vezes, mi señora,
tocó al arma el pensamiento,
sin llegar nuestro contento
al colmo que llega agora!
Pues occasion, tiempo y hora
hauemos venido a hallar
y el silencio da lugar
que goce su hermoso talle,
calle, por su vida, etc.

Ya sabe que quien promete
se mete en obligaciones,
como de muchas razones
fue testigo algun villete:
y pues en este retrete
llegó el plazo de desquite,
pague quien deue y no grite,
no venga alguno y nos halle.
Calle, por su vida, etc.

Calle, por su vida y mia,
no sea a su honor traydora,

que diran que grita aora
para callar algun dia».
Y la dama le decia
su deseo executasse,
y el, porque no se olbidasse,
dixo metiendosse en talle:
«Calle, por su vida, calle,
que nos oyran de la calle».

16

COPLAS E RESPUESTA DE UN BILLETE

Pensaran vuesas mercedes
que nos tienen mas picadas
que carne para pasteles:
mejor mala bofetada!
Pues por un negro papel
tanto sestienden y ensanchan
que ya piensan que an ganado
Torre, Albaysin y Canpanas,
ermanos en Chrysto, adbiertan
que somos muy aldeanas
y que no nos contentamos
con elegantes palabras,
ni comemos corazones
de Durandartes, ni almas,
sobrepellizes de olan,
ni bueltas almidonadas;
que picadas del cajon
y de los guantes o guantas,
la epistola senbió
por sacar lo que quedaba.

Y ia que son tan matreros
que no basta con palabras,
por obligarlos con obras
hazemos lo que nos mandan.
Quanto a lo primero, sepan
que tenemos la posada
en una calle: adebinen,
pues son discretos, y basta:
es a la mano derecha,
y no poco señalada,
pues que tiene los tejados
ensima de las ventanas,
y un escudero a la puerta
con una barba de lana,
que toda la noche bela
y no duerme a la mañana.
Ba de nombres, caballeros,
pus que ya saben la casa:
la emperatris Agripina,
la reyna Dido burlada,
Dulsinea la del Toboso
y Penelope la casta,
la cabesa de Medusa,
la Sibila mantuana.
Esta es la mas prinsipal
de aquesta ylustre canalla,
que el cura de la parroquia
nos lo dijo en nuestras caras,
diziendo: «Juro a san Pedro
que no ay mas lindas sagalas
en todo nuestro villorio.»
La verdad dijo apurada.
Lo que aora rresta es
que se dispongan las almas

con oracion, diziplinas
y ayunos a pan y agua,
y pasados quatro dias
bengan en rrompiendo el alba
con calsones de gamusa,
cobijadas las sotanas,
los broqueles arrastrando,
pendientes de las espadas,
puestos a punto que puedan
resebir dies cuchilladas.
La sena que an de hazer
es darse de cabesadas
tan rezias que las oygamos
echadas en nuestras camas,
que en oyendolas saldremos
al balcon de Galiana,
que está despacio en Toledo
bordando una berde manga,
y acabada esta abentura
se pueden yr a su casa,
que a esta trasa la haria
don Quijote de la Mancha.

17

CONSEJOS A UNA APRENDIZ DE BUSCONA

Niña, si de tu hermosura
quieres goçar el abril
y en las eras de tu astucia
uer un agosto feliz;
si con las oçes agudas
del engañar y el fingir

quieren segar haçes de oro
esas manos de marfil,
este capitulo escucha,
que ayer al alba ley
en un libro de memorias
que con el tiempo escriui.
Haz estrecha informacion
del que te empieza a seruir
y muestrate criminal
con el que fuere çiuil.
De ualentones y brabos
procura siempre uyr,
que si tu officio es dar paz,
de que effecto es el reñir?
Si compite un cortesano
por ti con un florentin,
con el de Florencia queda
y descarta al de Madrid.
Faborece a los poetas,
que son de ingenio sutil
y pueden con solo un uerso
o dar fama o destruir.
Procura tener amigos
a escriuano y alguacil,
que, aunque son purgas amargas,
se tienen de reciuir.
Abre la puerta al casado,
que, si se empieza a engreir,
los joyeles de su casa
tomaran asiento en ti.
Arrimate a arboles uiejos,
que siempre he oydo decir
que dan de continuo en fruto
lo que les falta en rais.

Al galan mas estimado,
porque no haga tiro en ti,
antes de llegar al sesto
terçio y quinto has de pedir.
Uye siempre de bonetes
y no quieras adquirir
sobre cuernos penitencia
y con inquietud uiuir.
Ten casa en calles usadas
y procurala uestir
de modo que en ella uean
lo que te han de dar a ti.
La camisa que traxeres
paresca sobrepelliz
de dignidad toledana,
y un mayo tu faldellin.
Sean tus bajos tan altos
que no se pueda subir
sin poner escala de oro
a tu biçarro jardin.
A la media nacarada
con liga y con escarpin
acompañen como un oro
çapatillas de ambar gris.
Capillas sean tus mangas
que en mi tiempo jubenil
me cubrieron con sus sombras
desde la toca al chapin.
Toma este consejo, amiga,
para con quietud uiuir,
que es sacado de mis años
y no te podran mentir.

Finis.

18

DECIMAS

Roselia, quanta belleza
la hermosura tiene en si,
depositaron en ti
fortuna y naturaleza;
vna te dio gentileza
y otra te dio discrecion,
y una y otra con razon
quiso en ti mostrarse diestra,
para dexarte por muestra
de toda la perfecion.

Essas manos, cuya hechura
gracia y donayre contiene,
de marfil son, si es que tiene
el marfil tanta blancura;
la frente de plata pura,
de oro el cabello que adoro,
no venze el mayor thesoro
a lo que es tan rico y vello,
ni a manos, frente y cabello,
el marfil, la plata y oro.

A tus cejas no es igual
el euano mas lucido,
y aunque mas sea preferido
a tus ojos el cristal,
el brasil parece mal
ante tu color sutil,

que a la beldad mas gentil
das tu, por mas marabillas,
con cejas, ojos, mexillas,
euano, cristal, brasil.

Los rubis toman color
de tus labios en su mengua;
coral pareze tu lengua;
tus dientes, por su valor,
perlas se diran mejor.
Dexame que pueda verlas,
que es injusticia esconderlas,
pues veré, si lo consientes,
en tus labios, lengua y dientes,
rubis, corales y perlas.

19

ROMANCE

A la mas hermosa niña
de las riberas del Ebro,
y mas libre y enemiga
de amores y casamientos:
la que jamas salio al bayle,
ni al repique del pandero,
en fiestas ni en regocijo,
leuantó los pies del suelo:
la que fue piedra tan dura
que al niño Amor en su pecho
despuntó mas flechas de oro
que del se cuentan enrredos:
tan esquiua, elada y fria
que se tiene por muy cierto

que en su condicion se hallara,
si se perdiera, el imbierno,
vna vieja qué fue moza
de mas de treinta manzebos
antes que trocase en plata
los doblones del cabello,
fuertemente persuadia
que no viuiesse sin dueño,
mostrandole en sus arrugas
los desengaños del tiempo.
La niña se le quejaua
de que el riguroso hielo
de noche la perseguia
y la desuelaua el sueño,
y ella, por darle a entender
la causa de este secreto,
assi le dixo cantando,
y ella la escuchó riendo.

. . . . . .

20

DECIMAS

Estadme atentas vn poco,
damas de todas hedades,
pues en deciros verdades
se os antoja que estoy loco:
pues la materia que toco
es la que a todas os toca,
y me incita y me provoca
ver vna cossa tan rara,
que por ponerlo en la cara
se lo quitays a la boca.

Esto da vuestra intencion
y vuestros vanos deleytes,
tratar de vnturas y affeites
en la missa y el sermon,
y en qualquier conversacion
destos enredos tratays,
las noches os desvelays
hechas vnas maripossas,
que no ay regla en vuestras cossas
sino quando en ella estays.

Al fin, si algo valeys
ha de ser con traças rudas,
con vnguentos y aguas mudas,
y aun plegue a Dios que lo esteys:
varniz al rostro poneys,
y con esso hecho de ver
ser inutil la muger,
pues, qual pildora dorada,
se da cubierta y cifrada
para hauerse de comer.

De tal suerte os affeytays
y tan al viuo os assienta,
que la carne no nos tienta,
sino el blanco que mostrays,
y a veces tales estays,
que relumbrays como el sol:
viendo os con tal arrebol,
atraheys qual piedra yman
y teneys del soliman
el ser iman y el ser sol.

La cassada es de notar
lo que se pule y compone,

y a veçes es porque pone
lo que no puede quitar:
que aquesto del affeytar
a tal estremo ha venido,
que alguna cassada ha hauido
que muy blanca se acostó,
y quando se levantó
la desconocio el marido.

Vnas doncellas tempranas,
que para dueñas se guissan,
como sobre corcho pissan:
tan brabamente en libianas,
en las puertas y ventanas
de continuo haueys de vellas:
y como aquestas doncellas
son mas viuas que vnas ardas,
sus madres las ponen guardas,
y aconteçe estar sin ellas.

21

ENIGMA

Vengan muy en hora buena
al barrio las dos hermanas,
aunque no son tan humanas
como Marta y Magdalena.
Mas, tan duras como son,
si a reñir no las constriñen,
no riñen, y quando riñen
muestran solo vn coraçon.
O, lo que es verlas assidas!
que agudas son, que mordaçes!

y mueren por hacer paçes
quanto mas desavenidas.
Y no lo estan de su grado,
ni se pierden el respecto,
sino puestas en aprieto
y hauiendolas probocado.
Tal vez, por no darse enojos,
sufren que quien las proboca
les ponga vn trapo en la voca
y los dedos en los ojos.
Pero tras estos agrabios,
librenos Dios de su furia;
no es mugeril, no, la injuria
que nos haçen con los labios.
No ay cossa entre ellas segura
quando vienen a las manos,
como enemistad de hermanos,
que es braba el tiempo que dura.
Mil veçes en desafio
de açero salen armadas,
al cruçar de las espadas
quando se hieren con brio.
No las traban de los braços
y se pone algun tercero
entre ellas por medianero,
porque lo hacen pedaços.
Mas quando con sus fabores
nos buscan, que al fin son damas,
passan sobre ardientes llamas
como sobre alegres flores.
Que no se suelen hacer
capitanes muy robustos,
pero, resuelta en sus gustos,
que no intenta vna muger?

22

LOS BERDUGADOS

Yo, Mofaron el coplero,
procurador de enfadados,
dixe mal de berdugados,
enfadado yo el primero.
Damas, prestad paciencia
si os vieredes maltratar,
porque no puedo callar,
que me aprieta la conciencia.
Y suplicoos muy de veras,
pues me disteis ocasion,
tambien me deis ocasion (*sic*)
callad vosotras, parleras.
La muger de Satanas
dizen que, estando preñada,
pario de vna bentregada
cien berdugados y mas.
No lo prueba esto San Pablo;
pero dize Villanueba,
quando bendiendo los lleva:
quien compra el hijo del diablo?
Tan locas sois las mugeres,
que, como aia berdugado,
que esté el marido empeñado
no se os da dos alfileres.
Y no dudo que aia alguna
que por este trage onesto
tenga a su marido puesto
en los cuernos de la luna.

Si pregunta algun casado
que misterio puede ser
que no aia que comer
y no falta verdugado,
oi, por razon tan discreta,
todas lo pueden traer
con solo hazer tañer
al marido una corneta.
Auisoos azed quitalles,
que lleuan vuestras mugeres
prendida con alfileres
vuestra honra por las calles.
Alguna va muy triunfante
que debajo de la seda
traiga dos dedos de greda
entre poniente y llebante.
Como andais enberdugadas
jamas usais de limpieza,
porque al fin os da pereza
ver estan enberdugadas.
Y al tiempo de cocinar
la dama qualquier guisado,
entra y sale el berdugado
primero que la cuchara.
El paresce pabellon,
guarda sol y no de cara,
y cubierta de alquitara
que solo falta el cañon.
Paresce fuelles de herrero,
chapitel de campanario,
almirez de boticario,
al fin es saca dinero.
Y con este traje bario
os salis por los rincones,

que paresceis esquilones
en pared de campanario.
Y a los que pasan debajo
parece que estais diziendo,
con gana de estar tañendo:
Ai quien meta aqui un badajo?
Y quando estais asentadas,
por debaxo estais tan huecas,
paresceis gallinas cluecas
sobre los huevos hechadas.
Y quando estais de rodillas
en las iglesias rezando,
por detras estais mostrando
zancajos y pantorrillas,
y la camisa, tan llena
por detras y por delante
como algun disciplinante
en el juebes de la Cena.
Dejadlos, por vuestro amor;
dad al diablo tal donaire,
que si anda recio el aire
os descubre el saluo onor.
Y tengo por entendido,
ablando asi sin soborno,
que si damas van al orno
el fuego es mas encendido.
Y a vosotras no os combiene
esta campana tañer,
porque aunque querais tañer
el aparejo no tiene.
Y otras tañen con sosiego
misa primero sin duda,
que aunque la campana es muda
continuo repica a fuego.

Es campana que no llama
jamas al que ia se a muerto,
mas que este es casso cierto
que por solo al biejo (?) llama.
Dejadlos en nora mala,
que si gastan los doblones
y con estas inbenciones
lleban pecho y alcabala,
ya yo me voi a la mano,
mas con vna condicion,
que no deis mas ocasion:
desesterad, ques berano.

23

VILLANCICO

Abaxad, marido, las sienes
z no deys oydo a ruynes:
vos dexadme yr a maytines.

Marido, pues que sabeys
do se ganan los perdones,
os suplico me dexeys
yr andar las estaciones.
Pues con santas intenciones
se ganan los buenos fines,
vos dexadme yr a maytines.

El.

Aquessas santas pisadas
no ponen en parayso

a donzellas ni casadas,
ni el Señor tal cosa quiso:
pues que yo desto os auiso
que no perdays buenos fines,
no cureys dir a maytines.

Laus Deo.

24

SIGUENSE VNAS COPLAS QUE HABLAN DE COMO LAS MUGERES POR VNA COSA DE NONADA DIZEN MUCHAS COSAS, EN SPECIAL VNA MUGER SOBRE VN HUEUO CON SU CRIADA

Amarga de mi, cuytada,
muger de mala ventura,
ay de mi, desuenturada,
que soy la mas desdichada
que nunca nascio criatura!
Ay, que triste bocado
que oy gusto para mi!
Ay, amarga con cuydado,
que hueuo me ha hurtado
que valia un marabedi!

Amarga la que tal traga:
no se como yo no muero:
no se quien me dio tal plaga:
no se, triste, que me haga
pues me hurtaron tal hueuo.
Para esta, desta vegada
que yo sepa la verdad,
pues a mi me an robada,

haga que sepa la verdad
toda esta vezindad.

Anda, puta, Mariquilla,
que tu, falsa, lo comiste.
Llamame a Constancilla,
a Periquillo, Ysabelilla,
o dime si tu lo viste.
Plega a Dios que nunca coma
el que tal me fue a comer.
Con el me comiera carcoma,
con quien tanto mal me toma
y en mal fuego lo vea arder.

No sabria quien a comido
el mi hueuo de dos yemas?
quien me le sacó del nido?
Mi criada lo aurá soruido
por me dar dos mil postemas.
Ven acá, mala muger,
carrillos rostros de brasa,
porque me echas a perder?
di si entró alguno ayer
acá dentro de mi casa.

Anda ve a la vezina,
mi comadre la partera,
que entró ayer muy ayna
a buscar la mi gallina:
preguntale si le viera.
Ven acá, puta, golosa,
que nunca otra le comio,
mala hembra, cazcarriosa,

gran vellaca, gran chismosa,
como no te mato yo!

Para esta, doña vellaca,
doña puta reputada,
mala hembra, almatraca,
mal hecha como patraca,
yo le cuente en tu soldada.
Anda ve, mala muger,
buscale por esse establo:
ay, que hueuo y que valer!
no le enduro yo comer,
y comesele este diablo!

Ay! Rabia mortal, señor,
comiera quien tal comio:
mal cancer y mal dolor,
y en mal fuego de ardor
se vea quien lo lleuó.
Dolor le de de costado
y mala landre coral:
quien a puertas me a echado,
con el coma tal bocado
que muera muerte mortal.

Comadre, no sabes nada?
Esta puta rabiardionda
me ha mi casa robada,
y me dexa lastimada
esta vellaca cachonda.
Para esta, yo te bote
de mi casa en mal son.
Comadre, para el escote

le daria a vn amigote
que tiene ay en el meson.

Comadre: bien sabeys vos
que hueuo pon mi gallina.
No le hallo acá entre nos;
mas gelo demande Dios
a quien lo comio tan ayna.
Por cierto en toda la villa
no auia hueuo tan sabroso,
que del hazia vna tortilla,
comadre, ques marabilla,
para mi z mi esposo.

Ay, amarga como hiel,
no se quien no se traspassa!
Hueuo dulce como miel,
que me passe yo sin el
y lo coman en mi casa!
Puta engolosinada,
mala muger que tal haze,
bien sabes tu, malhadada
questó yo sin comer nada
y passo como a Dios plaze.

Landre en quien tal comiera,
y malsenico mortal.
Comadre, ved que tal era,
que vn capon del hiziera
que valiera vn buen real.
No lo podré comportar;
ay, comadre, que me fino.
Puta, ven me acá a llamar

que me venga a consolar
el abad nuestro vezino.

Ay mi hueuo tan polido,
que en tal bellaca se emplea,
como te auré perdido?
Plega a Dios quien ta comido
que mal comido se vea!
Ay, comadre, que gran mal!
ay, triste, quien no se messa?
ay que dolor tan mortal!
Blanco era como el cristal
y la cascara muy gruessa.

Hi de puta, que criada
que tengo, comadre, aqui!
Guay de mi desuentura[da],
que le doy buena soldada
y echame a perder a mi!
Es vna puta golosa
que me pone en gran affrenta;
por tomalla soy repisa,
que contino me echa sisa
y avn ella mal contenta.

Si Dios me alumbre con bien
y ayays, comadre, gozo,
que no se como ni quien
quien tal vellaca mantien
y no se echa en vn pozo.
Valame, virgen Maria!
Guay la triste que tal passa,
que al huesped que venia

mis verguenças yo cabria
con aquel hueuo en mi casa.

Triste, no se la que quiere
verse en tal confusion:
que dira quien tal supiere?
dezid: como no se muere
viendo la tal perdicion?
Quebrome vna altamia,
de que tengo gran coraje,
que, comadre, yo diria
que, por cierto, mas valia
que el puto de su linaje.

Si lo sabe mi marido
quando venga del arada,
que hará el cornudo? *(sic)*
Dirá que yo lo he comido
y no lo gusté, cuytada.
Ay que gallo y que gallina
saliera de vos, mi hueuo!
Ay de mi, triste, mezquina,
sabed, comadre y vezina,
que valia un real nueuo.

FIN

Ay mi hueuo tan bueno
de la meajuela redonda,
quien vos hizo de mi ageno?
Ay, cuytada, como peno
y no ay quien me responda!
Ven acá, rostro de brasa,
tu lo comiste en mal hora.

Como esto assi se passa,
que de vn hueuo en mi casa
que no sea yo señora?

Laus Deo.

25

COPLAS NUEVAMENTE HECHAS SOBRE LA TOMA DE ONE: PARA DES-HECHA DESTAS POR EL MESMO AUTOR DE LA GLOSA

Llore el rey de Tremecen
z su barbaro reynado
por One que le han ganado.

Salio el Cipion Roldan,
el trasunto de Anibales,
con sus galeras reales
de Malaga el gran Baçan,
y aquessa ciudad de Oran
en poco tiempo a llegado
por One que le han ganado.

Como con desseo yua
y gana de pelear,
con entera fe muy biua
començó de caminar:
z de alli se fue a lugar
do halló lo desseado,
que era One, que es ya ganado.

Con esfuerço y valentia
su gente desembarcó,

sus soldados ordenó
como aquel que lo sabia:
con su ardil y artilleria
el lugar ha horadado,
que era One, que es ya ganado.

Desque ya los moros vieron
delante al gran Cipion,
como lobos del leon
assi todos le huyeron;
grandes alaridos dieron:
Mahoma nos ha oluidado,
pues a One nos han tomado.

Con desseo que tenia
afrontó con sus guerreros,
con diestros arcabuzeros
cometio a la moreria:
desque ya fue medio dia
el lugar era tomado
por One, que le han ganado.

Ganado lo que queria,
como lo cuenta la historia,
auida tan gran vitoria,
su gente bien repartia,
bendita Virgen Maria
z su hijo consagrado,
pues a One auemos ganado.

Fin.

26

VILLANCICO

De mi dicha no se espera
que alcance cosa que quiera.

E pues ya está conocida
mi esperança ser perdida,
quiero dessear la vida
por tener cierto que muera.

Mas mi anima recela
que, segun mi dicha vela,
no le entienda la cautela
y que lo que quiero quiera.

Fin.

27

VNAS COPLAS QUE LE PIDIO VNA SEÑORA SOBRE VN CANTARCILLO QUE DIZEN LAS MUGERES: *Aquel cauallero, madre, tres besicos le mandé*, PARA CANTAR A LA VIHUELA. VA DIZIENDO LA HIJA Y RESPONDIENDO LA MADRE. POR EL DICHO ALONSO DE ALCAUDETE

Aquel cauallero, madre,
tres besicos le mandé:
cresceré ȝ darselos he.

Porque fue el mando primero
que mandé en mi juuentud,

no será, madre, virtud
que mi amor sea lisonjero:
si viniere el cauallero,
yo no se lo negaré:
cresceré ꝛ darselos he.

La madre.

Tal palabra como aquessa,
hija, no es falta quebralla:
aborrecella y echalla
deueys tan falsa promessa,
pues para monja professa
os aprometi ꝛ mandé.
Cresceré ꝛ darselos he.

La hija.

Qualquier ha de presumir,
que por bueno se tuuiere,
que la palabra que diere
qualquier tiempo la cumplir:
antes pienso de morir
que quebrantalla la fe:
cresceré ꝛ darselos he.

La madre.

Por vuestra tierna niñez
no deueis, hija, dar nada,
avnque le sea quebrada
vuestra palabra esta vez:
no aurá desto ningun juez
que por ello culpa os de.
Cresceré ꝛ darselos he.

La hija.

No querays, que me es muy fiero,
madre, de aquesto apartarme,
porque bien podeys matarme
y no dexar lo que quiero:
que a tan gentil cauallero
tal burla no le haré:
cresceré ꝛ darselos he.

Fin.

28

DESHECHA

—Oyes, Gil, quieres saber
lo que me acontecio ayer?
—Dilo ya, que ya escucho,
y no te detengas mucho;
mas nunca tu fueste ducho
tardar mucho en responder.
—Que la hija de nuestrama
a la he ella me llama,
y baxo como vna gama
para herme detener.
Traya vnos copetones
hechos dunos guedejones,
y encima vnos redejones
con que me pensó prender.
Colgauan de las toquillas
vn monton de cencerrillas;

segun eran amarillas
de oro deuian [de] ser.
Relumbrauale el pellejo
de la fruente como espejo,
que a tiro largo de tejo
te pudieras en el ver.
E tenia la cegita
delgadita, delgadita,
como luna muy chiquita
quando mal se dexa uer.
E por mil agujeritos
de las mangas y manguitos
salen tantos mangagitos
ques enhastio de (los) ver.
Y en viendo sus embaraços
pensé traya en los braços
muchas roscas de hornazos
que por pascua solen auer.
E traya pegadizas
a las sayas reboltizas
vnas como longanizas,
no se si eran de comer.
Si vieras, pues, el calçado
todo doro rechapado,
no tienen otro cuydado
que diabros han de her.
Cuelgale del otro lado
vn rabo que anda colgado,
y en estar tan reliado
quebrado deuiera ser.
Entrome por vnos rallos
que para auer de contallos
bien podran cantar los gallos
z otro dia amanecer.

—Pues, en fin, que te dezia?
—Dezia que si queria
ella me perdonaria
lo hecho z lo por hazer.
—E tu que le auias hecho?
—Meti la mano en su pecho,
mas nunca mentró en prouecho
que me la hizo meter.
Yo no se [lo] que buscaua
que de mi sengarrafaua,
z avnque ella me lo rogaua,
queriame yo estender.
E avn juro a san que me obrigo
escucha lo que te digo:
que se viniera comigo
si la quisiera traer.
Andauame a la redonda
tirandome de la honda:
deuiera estar berrionda,
par Dios, esso deue ser.
No soy yo de los bouitos
que se pagan de coquitos:
quiça que ella diera gritos
z vuiera bien que roer.
Do al diablo sus halagos,
que tiene vnos moços malos,
que me cargaran de palos
hasta mas mas no poder.
Dende a poco la vellaca,
o que pernejona saca,
mas gruessa que de vna vaca,
mas yo no la quise ver.
—Mia fe, Juan, dende no passes:
queria que la rogasses

z que despues la empreñasses;
no lo supiste entender.
—No, que ya se contentaua
con solo si la besaua;
mas yo todo me cagaua:
no me pude detener.

Fin.

29

Passesme por Dios, barquero,
daquessa parte del rio:
duelete del dolor mio.

Barquero, cayas ventura
z de mal te guarde Dios:
passa z passemos los dos
estas aguas de amargura.
Assi Dios te de holgura
que pongas tu poderio:
duelete del dolor mio.

O barquero, si supiesses
la mi fatiga tamaña,
no dubdo que no pusiesses
toda tu fuerça y tu maña.
Pues que soy de tierra estraña,
pongas todo tu aluedrio:
duelete del dolor mio.

No te quieras mas tardar,
no te pongas en rodeos,

cumple presto mis desseos,
no me dexes mas penar.
Hecharemos a remar,
no te metas en desuio:
duelete del dolor mio.

El barquero.

A ti, hombre lastimado,
que dizes ser estrangero,
yo soy el triste barquero
que biuo desconsolado.
De tu pena estoy penado,
riberas de aqueste rio,
tu dolor muy propio es mio.

Mas por descansar contigo
yo quiero tu compañia,
z si tu quieres la mia,
yo te quiero por amigo,
si quieres estar comigo
riberas de aqueste rio,
tu dolor muy propio es mio.

Aguarda que passo allá,
no te desmayes ni penes,
que si gran congoxa tienes
mayor la tengo yo acá:
vente, que la barca va;
entra, dime tu amorio:
tu dolor muy propio es mio.

Si vienes apassionado,
mayor passion es la mia;

si no [vas] tras alegria
mucho ha que ma dexado.
Aqui estó desesperado
riberas de aqueste rio:
tu dolor propio es el mio.

Qual amor te ha assi herido
di, desdichado amador,
que de tu mismo dolor
estoy tan aflegido.
Mas penado y mas perdido,
passando calor z frio
estó riberas del rio.

Mas por descansar contigo
tomaré tu compañia,
porque si quieres la mia
podrás me hazer testigo
de aquesta vida que sigo
riberas de aqueste rio,
pues tu dolor es el mio.

Daca, dame la [tu] mano,
amigo, de buena gana;
ten la voluntad muy sana,
pues mi coraçon es sano,
y podrá ser quel verano,
riberas de aqueste rio,
mudaremos de aluedrio.

El llamador.

Dios te salue, compañero,
buen amigo, mas que hermano,

yo me hallo muy ufano
de verte tan lastimero.
Pues me quieres y te quiero,
con esta tema porfio,
pues tu dolor es el mio.

Mas no mudemos querer
de aquellas por quien penamos,
o biuamos o muramos,
hazme, amigo, este plazer:
ques de mucho merescer
mi señor, amigo mio,
duelete del dolor mio.

30

COPLAS DE VN GENTIL HOMBRE Y VN ROMERO

—Romerico, tu que vienes
de do mi señora está,
las nueuas della me da.

Dame nueuas de mi vida,
assi Dios te de plazer,
si tu me quieres hazer
alegre con tu venida:
que despues de tu partida
de mal en peor me va.
Las nueuas della me da.

—Bien muestras en el hablar
ser ageno de plazeres,
mas si yo no se quien heres,
que nueuas te puedo dar?

Quien nunca te oyo nombrar,
como te conoscerá?
Las nueuas della me da.

—Ay, triste de mi, perdido,
mas que todos desdichado,
que en el tiempo ya passado
solia ser conoscido;
mas agora con holuido
la memoria muerta está.
Las nueuas della me da.

—Aunque mis nueuas te den,
pensamiento, tu descansa,
z los sospiros amansa
y las lagrimas deten.
Dime tu mal y tu bien,
que ya te conozco, ya.
Las nueuas della me da.

—Bien sabes que me parti
huyendo del mal que me quexo,
z mientra yo mas me alexo
mas acerca está de mi.
La esperança que perdi
ya nunca se cobrará.
Las nueuas della me da.

—Yo bien se que te partiste
con mucha desesperança.
z tu bienauenturança
vino y no la conociste:
mas esfuerça, esfuerça, triste,
que tu fama biua está.
Las nueuas della me da.

31

VILLANCICO

No me demandes, carillo,
pues que no te me daran,
que no estoy aborrescida
ni mis parientes querran.

No tomes tal fantasia,
para mientes a tu daño,
cata que te desengaño
no tengas tal osadia:
porfiar en tal porfia
dos mil daños te vendran,
que no estoy aborrescida
ni mis parientes querran.

Cree que tengo plazer
que no te cures de mi,
que no te quiero querer,
pues no hazes para mi.
Torna, torna, torna en ti:
tus pensamientos do van?
que no estoy aborrescida
ni mis parientes querran.

No me quieras, te requiero,
pues que no te quiero yo,
porque amor no verdadero
siempre te dira de no.
Cata que te auiso yo
no te fies en ser galan,

que no estoy aborrescida
ni mis parientes querran.

Si por loca fantasia
tu muy desastrada suerte
te diere penas de muerte,
no será la culpa mia,
aunque causas cada dia
las penas que no te dan,
que no estoy aborrescida
ni mis parientes querran.

De mi padre soy querida,
de mi madre muy amada;
quierenme como la vida,
yo soy bienauenturada.
Pues que no me falta nada,
no quiero tomar affan,
que no estoy aborrescida
ni mis parientes querran.

Si dizes que los amores
son alegria y plazer,
no los quiero conoscer
ni gozar de tus fauores.
Estate con tus dolores,
consuelete el rabadan,
que no estoy aborrescida
ni mis parientes querran.

32

OTRO VILLANCICO

Pues vos consentis
que suffra tormento,
tambien yo consiento.

Quien quiera que sienta
mi grande passion,
dira ques razon
que yo lo consienta:
pues vos soys contenta
que suffra tormento,
tambien yo consiento.

Lo que vos hagays
he yo por bien hecho,
aunque mi prouecho
jamas procurays,
pues que vos querays
que suffra tormento,
tambien yo consiento.

Hazeysme suffrir
vos tal padecer,
yo en no merescer
no dexa sentir.
Quereys consentir
que suffra tormento,
tambien yo consiento.

Yo puse la vida
a vuestro mandado,

holgando de grado
que fuesse perdida:
que, de vos vencida,
es [el] vencimiento
para mi tormento.

Rescibo victoria
y, siendo vencido,
en ver mi sentido
alegre memoria:
questando la gloria
en el pensamiento
no cabe tormento.

Pues vuestra hermosura
me quiere perder,
yo quiero querer
lo que ella procura.
Pues suffra tristura
en mi suffrimiento,
tambien soy contento.

33

VILLANCICO DE PEREA

Donde yré, sin ventura,
que me pueda consolar
quando parta dos mirar?

Pues la mas mortal herida
que el amador triste siente
es pensar que el que es ausente
con poca pena se holuida:

pues con mal que assi figura
lo por venir sin herrar,
quien le podrá consolar?

Por quel que pena en presencia,
aunque suffra mal muy fuerte,
no se yguala con la muerte
del triste que está en ausencia:
muerto biue con tristura,
sin poderse remediar,
quien se parte de hos mirar.

Fin.

34

VILLANCICO

El. Ha, hermosa,
abridme, cara de rosa.
Ella. Quien soys vos?
El. Vn hombre.
Ella. Pues dezidme vuestro nombre.
El. No puede ser,
ni me aueys de conocer.
Ella. Pues nunca y no,
que yo en mi casa mestó:
ay os puede amanecer.

El. Abri, entrañas;
daros he para castañas,
ques cosa de precio.
Ella. Yos de ay, para necio,
que promesas?
si, que no soy muger desas.

El. Que responder,
pues soliades lo vos ser?
Ella. Si soy o no,
dentro en mi casa mestó:
ay os puede amanecer.

El. Acaba ya,
baxame vna luz acá.
Ella. No hay candelas.
El. Si fuera moço despuelas,
boto a Dios,
que le abrierades vos.
Ella. Pudiera ser.
El. Pues no me aueys de conocer.
Ella. Pues nunca y no,
que yo en mi casa mestó:
ay hos puede amanecer.

Ella. Ha, cauallero.
Catad, señor, que os requiero
que hos vays de ay.
El. No me tengo de yr de aqui.
Ella. Yos de mi puerta
El. Primero la ueré abierta.
Ella. No puede ser.
El. Pues no me aueys de conocer.
Ella. Pues nunca y no,
que yo en mi casa mestó:
ay os puede amanescer.

Fin.

35

COPLAS HECHAS POR DIEGO GARCIA, NATURAL DE LA CIUDAD DE BERGANÇA

Biuo tan triste en pensar
en vuestro tan mal quererme,
que no es en mi valerme
mas diez mill muertes tomar:
quien nunca supo herrar
contra vos, señora mia,
como lo quereys matar
y su plazer sepultar
y consumir su alegria?

Yo de vos fuy tan contento
quanto bien me parecistes:
quando yo os vi y vos me vistes
luego senti mi tormento:
imprimios en el pensamiento,
trasladeos en la memoria,
puseos con limpio asiento
en el coraçon aposento
y en el alma, por su gloria.

Soys de mi biuir señora,
soys atajo de mis males,
por las gracias especiales
y belleza que en vos mora:
mostrays ser mi matadora
en me hazer de vos estraño:
mi coraçon y alma llora,

porque soys su destruydora,
final causa de su daño.

Tengo el biuir oluidado
por de vos me recordar:
nunca hos pienso faltar
como firme enamorado;
aueysme tanto oluidado,
que el coraçon desespera
daquesta guerra en que ha entrado,
ser por vos glorificado
en lleuar vuestra vandera.

No me querays destruyr
con el no querer mirarme:
si vos no soys a mampararme
quien me puede premunir?
podiendome redemir,
porque matar me quereys?
pues no veo por donde yr
atajar a mi morir,
si de mi vos no hos doleys.

De traues no me mireys,
pues yo hos miro tan derecho:
sea por vos satisfecho
mi seruir que mereceys,
y si vengar hos quereys,
sea por vos secutado,
porque os pido me tomeys
y a manos me despedaceys,
pues por vos soy sentenciado.

De lo que seays contenta
yo soy contento passar:

si hos plaze me matar,
quiero que mi fe consienta,
pues el dolor que atormenta
mi desseo quanto hos quiere
es tanto, que en el no ay cuenta,
y con passar esta affrenta
creed que mi seruiros muere.

Y pues con tal voluntad
yo me rindo a la merced,
de mi hazed y deshazed,
y mouiendos a piadad,
a mis seruicios mirad
quanto hos son siempre leales:
primero os aconsejad:
no me mateys con crueldad,
ni me echeys con los mortales.

CONTINUA

Con matarme causareys
que fenezcan mis dolores,
y vos veros sin amores,
lo que creo que sentireys:
con mi biuir ganareys:
mi cuerpo y vida y alma junto
siendo biuo los terneys
metidos so vuestras leys,
lo que no seré defuncto.

Ansi que antes de matar
consejo querays auer;
pues me teneys en poder
no me querays maltratar:

mirad que mi dessear
no dessea mas que veros:
muero quando os vo a mirar,
y os veo de vista apartar
a mis ojos mis guerreros.

No hos pido otro galardon
de mi muy claro seruicio:
dadme solo vn beneficio
biuir so el vuestro pendon;
y el cautiuo coraçon
quiere ser vuestro cautivo
dentro de vuestra prision;
mouedos a compassion,
pues en esta esperança biuo.

E si de aqui adelante
mi seruicio hos contentar,
podeysme galardonar
como a firme y fiel amante:
y con esta fe constante
hos pido que me mandeys,
y vuestra fe no quebrante,
ni contra mi se leuante,
pues ser vuestro conoceys.

FIN

No quiero agora alargar
mas que a mi todo offreceros,
pues peno tanto por veros
que me mata el dessear:
no me querays desdeñar,
pues mis dichos tan humanos

os quieren reuerenciar,
con las obras alagar,
mi fe hos besa las manos.

36

CANCION A LA MISMA SEÑORA CON LA OBRA PRECEDENTE

Perdime por conoceros,
ojos morenos,
perdime por conoceros.

El primer dia que hos vi,
con el mucho contemplaros
y contino dessearos
perdi de ver los luzeros:
perdime por conoceros, etc.

Encarné tanto en amaros,
que con mucho contemplaros
y contino dessearos
perdi el ver los luzeros:
perdime por conoceros, etc.

Y con mi mucho penar,
matandome el dessear,
no puede tanto acabar
de a compassion moueros:
perdime por conoceros, etc.

Estando en vuestra prision
cautiuo de coraçon,
agora por galardon

posistes silencio en veros:
perdime por conoceros, etc.

Mas con vuestra crueldad,
desamor y sin piadad
no dexaré en la verdad
de seruiros y quereros:
perdime por conoceros, etc.

Y de aquesta fe cercado,
quiere doblar el cuydado,
que, avnque agora estoy lastimado,
tengo esperança de averos:
perdime por conoceros, etc.

Rogaré a la Magdalena
que hos prouoque aqui mi pena:
de mi hagays ser ajena
y de mi querays doleros:
perdime por conoceros, etc.

37

COMIENÇA VNA CANCION

El. Hablame, señora mia,
avnque sea de poco en poco.
Ella. Tomale, lleuale, comele, coco.

El. Pues en lindeza sobrays
y en perfecta hermosura,
linda dama, no seays dura,
por mi vida, que me abrays.

Ella. Que quereys? a quien llamays?
valale el diablo al loco:
tomale, lleuale, papale, coco.

El. Donde consiste beldad
consiste auer conpassion:
no me parece razon
que en vos aya crueldad.
Ella. Mejor serie, de verdad,
yros a quitar el moco:
tomale, lleuale, comele, coco.

El. Porque, dama, no me oys
pues solo por veros muero?
Ella. Porque, por cierto, no quiero,
ni es cosa lo que pedis.
El. Voto a nos, si no me abris,
si la puerta no derroco.
Ella. Tomale, lleuale, papale, coco.

Fin.

38

CANCION DE LORA

Avnque mil males me diessen
de otra qualquiera suerte,
no pienso que me doliessen
ni tanto crueles fuessen
como vos soys en mi muerte.

Los martyrios infernales
que sufriera, quantos son,

no me fueran tan mortales,
ni con las vuestras yguales
son las penas de Pluton;
las quales avnque rompiessen
mis carnes de mala suerte,
no creo que me doliessen,
ni que tan crueles fuessen
como vos soys en mi muerte.

Deo gracias.

39

AQUI COMIENÇAN VNOS VILLANCICOS MUY GRACIOSOS DE VNAS COMADRES MUY AMIGAS DEL VINO. AGORA NUEUAMENTE IMPRESSOS

No me vea yo a la mesa
sino siempre el jarro lleno:
poco beuo, mas quierolo bueno.

Con tanto cada mañana
como vna blanca de agua,
mato y enciendo mi fragua
y estó alegre ꝛ biuo sana:
de vino contino ay gana,
por el pan poco me peno:
Poco beuo, mas quierolo bueno.

Para mi pobre comida,
con vna açumbre estoy buena,
y entre la comida y cena
bien me basta vna medida:
despues para la comida

basta vn pucherito lleno:
poco beuo, mas quierolo bueno.

Blanco de Guadalcanal
y aloques de Baeza
me confortan la cabeça
con Yepes y Madrigal,
Martos z Ciudad Real,
con lo de Torre Ximeno:
poco beuo, mas quierolo bueno.

Quien el vino me quitare,
quitada tenga la vida:
nunca es pobre la comida
donde el bino no faltare:
no ay dolor que se compare
con vello en poder ageno:
poco beuo, mas quierolo bueno.

Yo no siento ygual dolor
que estar comiendo sin vino:
solo en pensallo me fino
y lloro al mejor sabor;
Dios bendiga tal liquor,
quel agua hazese cieno:
poco beuo, mas quierolo bueno.

En mi fresca mocedad,
con cuya memoria muero,
siempre estaua lleno vn cuero
para mi necessidad;
mas ya por mi pobre edad
poco vale lo que ordeno:
poco beuo, mas quierolo bueno.

En vn jarrillo qualquiera,
boquituerto, desasado,
tengo de yr, por mi peccado,
a casa de la tabernera,
y ella es tan limosnera,
que remedia el mal ageno:
poco beuo, mas quierolo bueno.

Toma tocas y gorgueras,
cofias, cuentas y sortijas,
y de essotras baratijas,
madexas, telas, calderas,
de haspas y deuanaderas,
vn jarayz tiene lleno:
poco beuo, mas quierolo bueno.

DESHECHA DE LA OTRA

—Ay, comadre, ando a buscar
con que oluide el trassegar.

Ay, comadre, assi gozeys,
algun consejo me deys,
que beuo, como sabeys,
y mandanmelo quitar.
Ay, comadre, etc.

Amiga, no os deys nada,
ques cosa bien escusada,
que la mar seria quajada,
mas no lo puedo oluidar.
Ay, comadre, etc.

Hame dicho mi velado
que beuo demasiado

y tiene determinado
de no me dexar trassegar.
Ay, comadre, etc.

—Comadre, pues assi es
que ello va por interes,
sin mudarme aqui los pies
mil medios os puedo dar.
Ay, comadre, etc.

Tomareys atun de hijada,
y el lomo de la pescada,
y la sardina arencada,
y la hostia y calamar.
Ay, comadre, etc.

Tambien sabe la mojama,
y los pescados de escama,
y los tasajos de Gama,
y los pampanos de mar.
Ay, comadre, etc.

Los palominos assados,
y los pollos bien barrados,
y los garuanços tostados,
castañas a medio assar.
Ay, comadre, etc.

Azeytuna cordouessa,
con anchoua salobresa (?),
y alguna vez sobre mesa
saualo por escamar.
Ay, comadre, etc.

Los cueros de los lechones,
y tassajos de ansarones,
tortolas y perdigones
y algun capon a engordar.
Ay, comadre, etc.

Los perniles y lomillos,
longanizas y paxarillos,
y otros tales bocadillos
hierue el vino a mas andar.
Ay, comadre, etc.

Yten las capirotadas
y perdizes salpresadas,
y aunque algunas capirotadas *(sic)*
suelen mucho aprouechar.
Ay, comadre, etc.

O si en cada guisado,
sea cozido o asado
vaya bien salpimentàdo
y vino puro y escanciar.
Ay, comadre, etc.

Guardaos como del infierno
de conseruas y pan tierno,
y de la fruta del inuierno
que no se suffren salar.
Ay, comadre, etc.

Estos son, amiga mia,
los remedios que hazia
quando se me defendia
lo dulze del paladar.
Ay, comadre, etc.

RESPUESTA Z FIN

—Ay, comadre muy honrada,
de Dios seays remediada,
que yo voy tan consolada
que no lo sabré contar.

Fin.

40

OTRO VILLANCICO DE DOS COMADRES QUE SE PREGUNTAN Y RESPONDEN

—Conque sanaré, comadre,
la sed, que no se me quita?
mas con que se resuscita?

—El remedio de la sed
es beuer muy amenudo,
como quien hecha en embudo
yria (?) por la pared:
todo esso a Dios merced
lo haze desde chequita:
mas con que se resuscita?

—Comadre, no se otra cuenta
sino beuer con cuydado
y comer contino assado
con limon y salpimienta:
xalsexo [no] me contenta,
que al fin esta pepita

con solo el beuer se quita:
mas con que se resuscita?

No se que me ha acontecido,
ni se, triste, que me hazer,
que [me] muero por beuer
y enojase mi marido:
si vn poco el beuer oluido
mi corazon se marchita:
mas con que se resuscita?

—Para quitar la sequia
es, comadre, buen remedio
vn jarro de açumbre y medio
y beuer de noche y dia.
—Comadre, yo lo querria,
pero el viejo me da grita:
mas con que se resuscita?

—No se, triste, que me haga
para esto de la beuienda,
que en beuer no tengo rienda
z mi cabeça lo paga;
pero, al fin, quando me haga,
trasiego cosa infinita:
mas con que se resuscita?

—Yo, comadre, no me curo
de buscar muchos primores:
beuo con dos mil sabores
tinto y blanco, todo puro,
y por mi conciencia juro
que me alegro en ver la pipa:
mas con que se resuscita?

DESECHA

Ay, que me muero y fino,
que nos a faltado el vino.

Mas nos valiera, cuytadas,
ser muertas y sepultadas
quando por malas manadas
tan gran perdida nos vino.
Ay, etc.

Quantos males nos guerrean
no me alteran ni saltean:
si las viñas se apedrean,
al punto salgo de tino.
Ay, etc.

Mil tabernas he buscado,
que vna gota he hallado,
y caro y malo y rogado,
aun no enchi mi barquino.
Ay, etc.

Quisselo, desdichada,
que no me daria nada,
que vna gota no es pagada
con la rueda de vn molino.
Ay, etc.

Si como, triste, vn bocado
ha de yr en vino bañado,
y vn cortezon ratonado
no acabo en vn mes contino.
Ay, etc.

Mil remedios considero;
sin beuer, la muerte espero:
ay, ay, triste, que me muero
y el consejo no ymagino.
Ay, etc.

O Señor, por tu passion
danos esta bendiçion
sobre el bino, en conclusion,
que al fin el anda el camino!
Ay, etc.

O que liquor tan precioso!
o que dulze y que sabroso!
o que olor tan conortoso,
que otro tal no determino!
Ay, etc.

Yo no se que me dezir
para que quiero viuir:
luego estoy para morir
quando la taza no empino.
Ay, etc.

41

VILLANCICO

La letra dize que beuan
tres vezes a vna comida;
mas deue estar corrompida.

No ay harto en siete ni nueue:
quien dize que tres abastan?

No me pesa quando gastan,
sino quando no se beue:
si el vino encima me llueue,
no me enhastia, por mi vida.
La letra, etc.

Es vna burla burlada
contentarse con tres vezes:
aunque fuesse el vino hezes
o de alguna carraspada,
beuer tengo, si me agrada,
no por cuenta ni medida.
La letra, etc.

No quiero manto ni saya,
ni fausto, ni grauedad:
denme vino en cantidad,
que no quiero estar a raya.
En no vello me desmaya
y me caygo amortecida.
La letra, etc.

Veame yo entre tinajas
trassegando de contino:
tenga yo sopas en vino,
siquiera duerma en las pajas:
los cueros son mis alhajas,
mi thesoro es la beuida.
La letra, etc.

El agua no me contenta,
que cria sapos y ranas,
es fria por las mañanas
y a las noches no escalienta:
huele mal y no es soñolenta,

y, en fin, la tengo aborrida.
La letra, etc.

Mas el vino es alegria
y conforta la virtud,
cria sangre en senetud,
pone esfuerço y da salud:
viua yo en su compañia,
aunque en Fez esté bendida.
La letra, etc.

DESHECHA

No quiero tres ni quiero trezes,
que vn tordo beue cien vezes.

Esta cuenta no me agrada,
porque deue estar errada,
que yo con vna tostada
suelo colar treze vezes.
No quiero, etc.

Veo yo que vn paxarillo,
sin azumbre ni quartillo,
beue por cada charquillo
y en el rio muchas vezes.
No quiero, etc.

En aquesto del beuer
yo se lo que he menester:
la tasa se ha de poner
a las personas jaezes.
No quiero, etc.

La medida no la espero:
yo essas cuentas no las quiero,
que mi boca en la del cuero
yo se juntalles las pezes.
No quiero, etc.

Yo quede hecha de hiel
con el jarro y el pichel,
sino abraçare el tonel
hasta dexallo en las hezes.
No quiero, etc.

Tan medida está mi boca,
que, aunque no está echa sopa,
mas me calienta vna copa
que manta de seys doblezes.
No quiero, etc.

Si beuo poco soy muerta
y ando fria y rostrituerta,
parezco horno sin puerta
o angarilla de belezes.
No quiero, etc.

La madre que me pario
cien mil vezes me juró
que vna noche se beuio
vna azumbre con dos nuezes.
No quiero, etc.

Tomad, hija, mi consejo:
beuedlo puro y añejo,
y si ouiere salmorejo,
beued hasta que bozezes.
No quiero, etc.

Si quisieres viuir sana,
beue luego de mañana:
siempre, con gana z sin gana,
si ay que beuer, no emperezes.
No quiero, etc.

El dinero del mezquino,
y las ollas sin tocino,
y las comidas sin vino,
son cauallos sin jaezes.
No quiero, etc.

Quando fueres al sermon,
buena bota y colacion,
porque estés con atencion
quando contemples y rezes.
No quiero, etc.

42

VILLANCICO

Trauadas andan en procession
las biudas y el cangilon.

Vna biuda de manera,
y otra casamentera,
y otra biuda de manera *(sic)*
y tres biudas del canton.
Trauadas, etc.

Estas fueron combidadas
a sardinas arencadas,
y a sabor de vna tostada
bricauan vn cangilon.
Trauadas, etc.

Estas tenian por cuenta
zorzales mas de quarenta
y vn capon en salpimienta
y treynta y vn perdigon.
Trauadas, etc.

Disputando aquesta gente
qual vino es mas excelente,
vna que era muy prudente
dixo con gran deuocion:
Trauadas, etc.

«Assi Dios me dé buen fin,
que no hallo vino ruyn;
mas dexame a sant Martin
para mi consolacion.»
Trauadas, etc.

Por beuer vino de Coca
he dado el manto y la toca,
y aun tengo seca la boca
como tabla de meson.
Trauadas, etc.

Por no me ver boquiseca,
de vidrio hize la rueca,
y di mis pollos y llueca
por lo de Villa Carrion.
Trauadas, etc.

De qualquiera vino beuo
y si está puro y bueno *(sic)*,
mas lo de Martos aprueuo
por su grande perfecion.
Trauadas, etc.

Los boyuelos de Baeça
me conortan la cabeça;
Cabellines, buena pieça,
y mejor el Torrejon.
Trauadas, etc.

Donde Yepes estuuiere,
muera quien otro beuiere,
que, si Dios lo consintiere,
haré alli mi habitacion.
Trauadas, etc.

Tendieron en vn portal
vn cuero de Madrigal,
y por orden cada qual
le cantaua vna cancion.
Trauadas, etc.

La primera le dezia:
«Vos, cuero, soys mi alegria,
vos soys mi sereno dia,
vos soys mi consolacion.»
Trauadas, etc.

Otra dixo: «En el camino
de las lonjas del tocino,
con espoladas de bino
sale el cuerpo de baron.»
Trauadas, etc.

Dize otra: «Hecha el jarrillo,
y vereys como rastrillo,
que se me seca el gallillo
los liuianos y el pulmon.»
Trauadas, etc.

Otra dize: «Ay, que ventura!
el vino viene a mesura:
las piedras de mi assadura
no cabran en vn seron.»
Trauadas, etc.

Dize otra: «Ay, si acabassen
y licencia me otorgassen
que en vino se me hassasen
las venas del coraçon!»
Trauadas, etc.

Otra dize: «Con constancia
vos, vino, soys mi ganancia:
si de vos tengo abundancia,
no quiero otra prouision».
Trauadas, etc.

Concluyó la mas discreta:
«Venga el jarro y la limeta,
que el coraçon se me aprieta
en ver tanta dilacion».
Trauadas, etc.

Por guardar mejor distinto,
aguauan blanco con tinto,
y ande el vino hasta el cinto
y color a discrecion.
Trauadas, etc.

Fue tan braua la beuida,
que la boca era medida,
y a quien luego no rebida
que muera sin dilacion.
Trauadas, etc.

Con tal priessa lo trataron,
y abraçaron, y besaron,
que al triste cuero dexaron
pez con pez en vn rincon.
Trauadas, etc.

Fue tanto lo que beuieron,
que las cinco adolescieron,
y las quatro fallecieron,
y las tres sin confession.
Trauadas, etc.

Vna dezia sin tino:
«Ay, Jesus, como me fino!
si me diessen algun vino
cessaria mi passion».
Trauadas, etc.

La otra dize: «Como perra
esta sed me haze guerra:
harta de lo de la sierra
me vea en vn bodegon».
Trauadas, etc.

Otra andaua agonizando,
las vasijas trassegando,
las goticas allegando,
para dar vn chupeton.
Trauadas, etc.

Laus Deo.

43

OTRAS A VNA BORRACHA

Poned luto, taberneros,
por la triste Marigarcia,
que se murio el otro dia,
la que uos daua de sus dineros.

Bebio tanto la cuytada
vna noche de alegrias,
que de puro trastocada
no supo de si en tres dias,
y la boca y las enzias
tenia mas negras que el manto,
porque fue su colar tanto
que sola agotó dos cueros.
Poned luto, taberneros, etc.

Assiola tan reziamente
el vino a la peccadora,
que con el gran acidente
estaua hecha vna tora;
mas passada aquella hora
començó luego a llamar
que la vengan a curar
los fisicos y barberos.
Poned luto, taberneros, etc.

Como el medico la vio
del pulso tan variable,
luego a la hora juzgó
ser su dolencia incurable:

mas dixo: «Para que hable,
y esto de mi parescer,
es que le den a beuer
porque ablande los gargueros».
Poned luto, taberneros, etc.

Mas como venia herida
del mal de los cordiales,
la pobre, desuanescida
de los cinco sensuales,
no bastaron materiales
auerla de guarescer:
tornó luego a recaer
en los dolores primeros.
Poned luto, taberneros, etc.

Ya que la triste se vio
en tal passion y tormento,
luego vn notario llamó
y ordenó su testamento.
Dixo que arrepentimiento
lleuaua y moria de gana
en la fe perfecta y sana
de christianos verdaderos.
Poned luto, taberneros, etc.

Y mandose mortajar
dentro de vna gran odrina,
y honradamente llorar
como a su tia Celestina:
y que lleue su sobrina
cada dia, pues es razon,
de vino, por oblacion,
quatro quartos bien enteros.
Poned luto, taberneros, etc.

Yten que en vna bodega
le hagan su enterramiento,
porque si el verano llega
terná alli mas templamiento,
y encima por cobrimiento
vnos cascos de tinaja
que dexó, preciada alhaja,
de bienes perescederos.
Poned luto, taberneros, etc.

«Yten que en lugar de cera
aya vna bota encendida,
la qual arda toda entera
hasta ser bien consumida,
y mi capilla seruida
será ansi de aquesta vez
con velas hechas de pez
y embudos por candeleros.
Poned luto, taberneros, etc.

«Dexo por testamentarios
a Coca y a Madrigal,
y mando dos trentanarios
dezir en Guadalcanal,
y a Yepes, Villareal,
vn perpetuo aniuersario,
y que combide el vicario
alli todos los recueros.
Poned luto, taberneros, etc.

«Y enmedio de Sant Martin
mando que hagays vna hermita,
en la qual hasta la fin
aya memoria infinita,

y será el agua bendita
de vino blanco a contento,
y el hysopo de vn sarmiento
de los que podan postreros.
Poned luto, taberneros, etc.

«Despues que todo cumplido
como dicho tengo fuere,
que nada quede en oluido,
si a su voluntad pluguiere,
que Dios de mi dispusiere
en la enfermedad presente,
mando que el remanesciente
partan los bodegoneros.»
Poned luto, taberneros, etc.

Fin.

44

COPLAS Y CHISTES MUY GRACIOSOS PARA CANTAR Y TAÑER AL TONO DE LA VIHUELA. AGORA NUEUAMENTE HECHAS POR GASPAR DE LA CINTERA, PRIUADO DE LA VISTA, NATURAL DE VBEDA, Y VEZINO DE GRANADA. CON LICENCIA IMPRESOS

A bodas soy combidada,
quiero yr con alegria:
pues que no me falta nada,
cumplase la honra mia.

Vna gorguera polida
tengo allá dentro en Valencia,
y en la ciudad de Plasencia
vna saya guarnescida,

y vna camisa texida
tengo en Cordoua la llana,
y apretador en Triana,
y el peine dentro en Turquia.
A bodas, etc.

Entre Africa y Europa
tengo vn polido fustan,
y el manto tengo en Milan,
y en Arcos tengo la toca,
y en la ciudad de Daroca
tengo vna ropa esmaltada
de seda y oro bordada,
y el espejo en Almeria.
A bodas, etc.

En Burgos vna cadena
tengo de mucho valor,
y allá dentro en Peñaflor
vna esmeralda muy buena,
y en la villa de Lucena
vna buxeta de algalia,
y el cofre tengo en Ytalia,
y el affeyte en Berberia.
A bodas, etc.

Los guantes tengo en Toledo,
las manillas en Pamplona,
los anillos en Carmona,
el collarejo en Laredo:
çarcillos tengo en Ouiedo,
y en Madrid ricos chapines,
en Granada los botines,
y el arrebol en Gandia.
A bodas, etc.

En Jaen tengo alfileres,
y en essa villa de Vtrera
vna rica alcoholera
con quatro o cinco papeles,
y en essa villa de Velez
tengo vn sillon muy dorado,
y en Antequera el estrado,
y las damas en Buxia.
A bodas, etc.

Tengo vn muy rico laud
con que musica me dan,
las cuerdas en Perpiñan,
y la caxa en el Peru,
y aunque le sobra salu,
en Roma estan los terrojos
que me quitan mil enojos,
y en Xerez quien le tañia.
A bodas, etc.

Vn palacio adereçado
tengo al modo del vestido,
y aunque está bien repartido,
dello nada me ha pesado;
porque al fin lo auré juntado
como otra vez lo junté:
cada y quando que querré
lo juntaré cada dia.
A bodas, etc.

Los vancos tengo en Damiel,
y el çarço tengo en Leon,
y en Murcia tengo el colchon,
y la lana allá en Argel,

y allá junto en Canastel
tengo ricas almohadas,
las quales estan sembradas
de piedras de gran valia.
A bodas, etc.

Sauanas tengo en Cañete,
y en Vizcaya vna fraçada,
y vna alhombra muy labrada
en la villa de Alcaudete,
y allá junto a Nauarrete
vn rico guadamecil,
y entre Caliz y Coyn
paños de corte tenia.
A bodas, etc.

Dentro allá en Fuenouejuna
tengo el paño de la cama,
y la colcha en Guadarama,
las esteras en Porcuna,
y en essa villa de Osuna
tengo seys arcas cerradas
de ropas muy atestadas,
y en Ronda llaues tenia.
A bodas, etc.

Y otra arca de ropa llena
tengo dentro en Tetuan,
y otra tengo en Maçagan,
y otra tengo en el Erena,
y otra tengo en Villena,
y otra tengo allá en Tejada,
y otra en Tunez bien cerrada
con la moneda que auia.
A bodas, etc.

Tengo ropas guarnecidas
de muy polido galan,
y segun son de polidas
las damas me miraran:
çapatos tengo en Carmona,
camisa rica en Valencia,
y la gorra en Oliuencia,
y el sayo está en Barcelona.
A bodas, etc.

La pretina en Tarragona,
y el jubon en Almeria,
y capa en Grecia tenia,
y la espada tenia en Milan:
los tiros tengo en Tesalia,
pañizuelos en Velmez,
guantes cerca de Aranjuez,
y en Ocaña está el algalia.
A bodas, etc.

Calças tengo allá en la Galia
bordadas con seda y oro
y en Venecia mi thesoro
que muy presto me traeran.

Fin.

TABLES

DU TOME XXXI

1914

I. TABLE PAR NUMÉROS

NUMÉRO 79.—JUIN 1914

Narciso Alonso Cortés.—Gómez Pereira y Luis de Mercado. Datos para su biografía 1

TEXTES

Gabriel Rodríguez de Ardila.—Historia de los condes de Tendilla 63
Huit lettres de Charles-Quint à Mendoza 132
Libro de apuntes de un alcalaíno (1809-1814) 169
Poesías de antaño. Colección formada por Antonio Guzmán é Higueros. 1-9 259

NUMÉRO 80.—AOUT 1914

Ventura García Calderón.—La literatura peruana (1535-1914) ... 305

TEXTES

Sebastian de Horozco. Juan de Angulo.—Las fiestas de Toledo en 1555. Relaciones publicadas por Santiago Alvarez Gamero... 392
Documents relatifs à la guerre de Grenade 486
Poesías de antaño. Colección formada por Antonio Guzmán é Higueros. 10-44 524

II. TABLE PAR NOMS D'AUTEURS

Alonso Cortés (Narciso)

Gómez Pereira y Luis de Mercado. Datos para su biografía..... 1

Alvarez Gamero (Santiago)

TEXTES. Sebastian de Horozco. Juan de Angulo.—Las fiestas de Toledo en 1555..... 392

Angulo (Juan de)

Las fiestas de Toledo en 1555. Relación publicada por Santiago Alvarez Gamero..... 392

Anonymes et divers

Libro de apuntes de un alcalaíno (1809-1814), publ. p. R. Foulché-Delbosc..... 169
Poesías de antaño. Colección formada por Antonio Guzmán é Higueros..... 259, 524
Documents relatifs à la guerre de Grenade, publ. p. R. Foulché-Delbosc..... 486

Charles-Quint

Huit lettres à Mendoza, publ. p. R. Foulché-Delbosc..... 132

Foulché-Delbosc (R.)

TEXTE. Gabriel Rodríguez de Ardila.—Historia de los condes de Tendilla..... 63
TEXTE. Huit lettres de Charles-Quint à Mendoza..... 132
TEXTE. Libro de apuntes de un alcalaíno (1809-1814)..... 169
TEXTES. Documents relatifs à la guerre de Grenade..... 486

García Calderón (Ventura)

La literatura peruana (1535-1914)..... 305

Guzmán é Higueros (Antonio)

TEXTES. Poesías de antaño. 1-44 ..... 259, 524

Horozco (Sebastian de)

Las fiestas de Toledo en 1555. Relación publicada por Santiago Alvarez Gamero 392

Rodríguez de Ardila (Gabriel)

Historia de los condes de Tendilla, publ. p. R. Foulché-Delbosc.. 63

PQ
6001
R5
t.31

Revue hispanique; recueil consacré à l'étude des langues, des littératures et de l'histoire des pays castillans, catalans, et portugais

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY